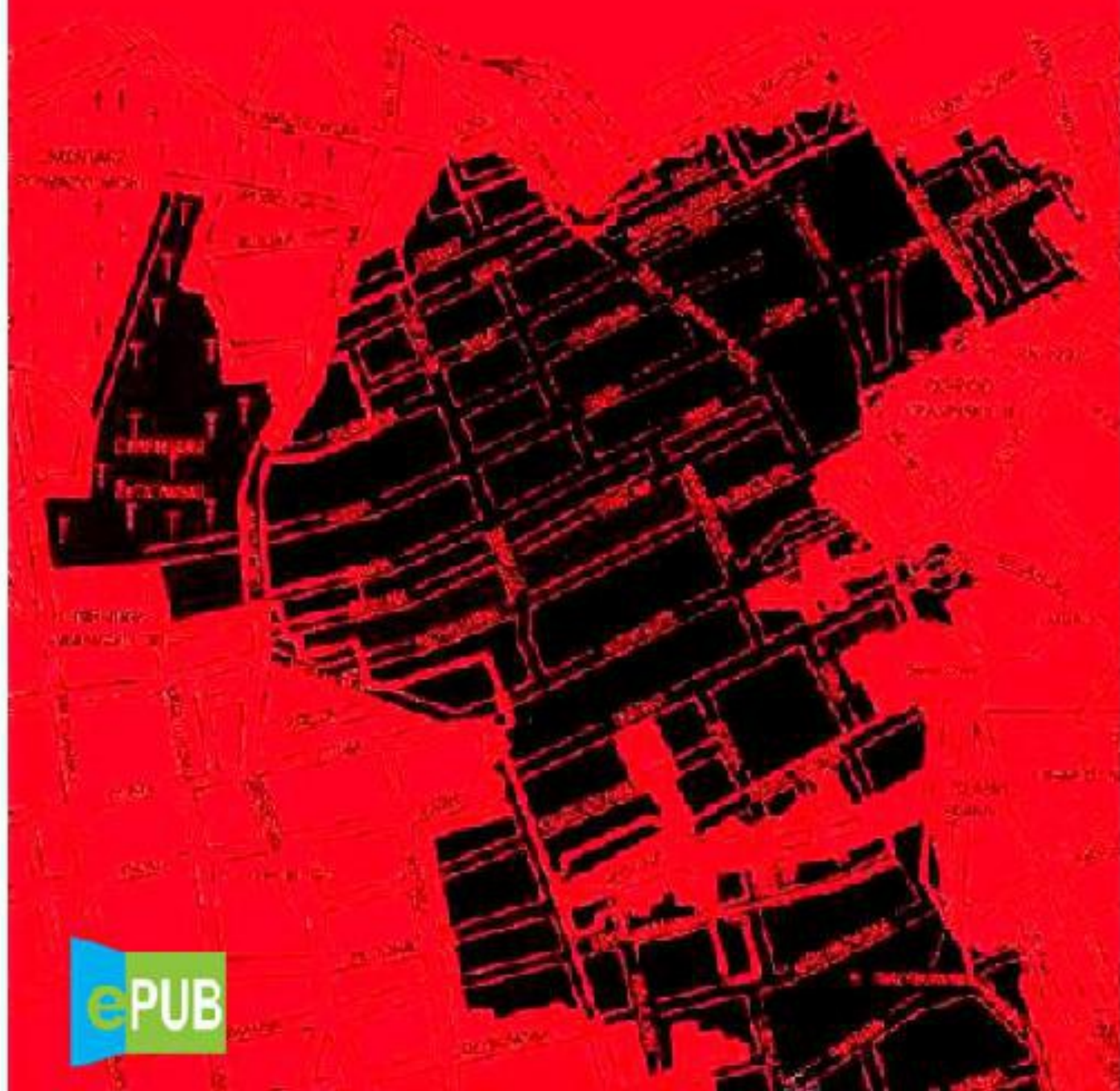


Crónica del gueto de Varsovia

Emanuel Ringelblum



Estamos ante un libro realmente imprescindible para la historia del holocausto en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Emanuel Ringelblum, judío de Galitzia establecido en Varsovia desde que acudió a estudiar economía e historia a la universidad de dicha ciudad, profesor, historiador y activo militante socialista y sionista, fusilado en 1944 junto con su mujer y sus hijos, nos dejó un trabajo para ayudar a los futuros historiadores en la reconstrucción de la existencia de los judíos en la Polonia ocupada por los alemanes. El trabajo que recoge este libro, es la aportación personal de Ringelblum a un archivo mucho mayor donde bajo su dirección y con la colaboración de especialistas en diversos campos fueron recogiendo información sobre todo lo que ocurría en el gueto hasta la deportación. Este archivo, al que sus autores dieron el nombre de Oneg Shabat, porque el sábado era el día en que sus miembros se reunían para poner sus notas en común, es un estudio riguroso, donde se plasma la vida de la comunidad judía del gueto en todas sus variantes, vida social, económica, cultural, etc. Un auténtico estudio interdisciplinar de un valor incalculable para la posteridad.

La aportación de Ringelblum, que recoge la presente obra, sigue esa línea de trabajo, y así presta atención a la economía, registrando por ejemplo los precios de los productos, los cambios de moneda, la importancia del contrabando para que el gueto no pereciera de hambre cuando los alemanes cortaron el contacto con el exterior. Igualmente nos muestra la vida social, política y cultural que se abre paso incluso en las peores condiciones. La importancia de las asociaciones de ayuda que se crean, los comités de vecinos, los comedores populares.

Un apartado entristecedor es el que se refiere a las propias instituciones judías, el Consejo judío encargado del orden en el gueto y la policía judía, la policía judía se convertirá en un poder corrupto y colaborador que ayudará de forma eficiente a los alemanes en su tarea, así como el Consejo judío y sus actuaciones.

Ringelblum y sus colaboradores eran muy conscientes de la importancia de lo que iban escribiendo, también sabían que se jugaban la vida a diario en este trabajo clandestino. Consiguieron ocultar los archivos antes del levantamiento del gueto de 1943, los ocultaron en tres lugares diferentes bajo el gueto, dos partes del archivo fueron descubiertas después de la guerra, no así una tercera que quizás hayamos perdido para siempre.



Emanuel Ringelblum

Crónica del gueto de Varsovia

ePub r1.0

Titivillus 23.07.18

Título original: *Kronika getta warszawskiego*
Emanuel Ringelblum, 1940
Traducción: Katarzyna Olszewska & Sergio Trigán

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en **ePubGratis**

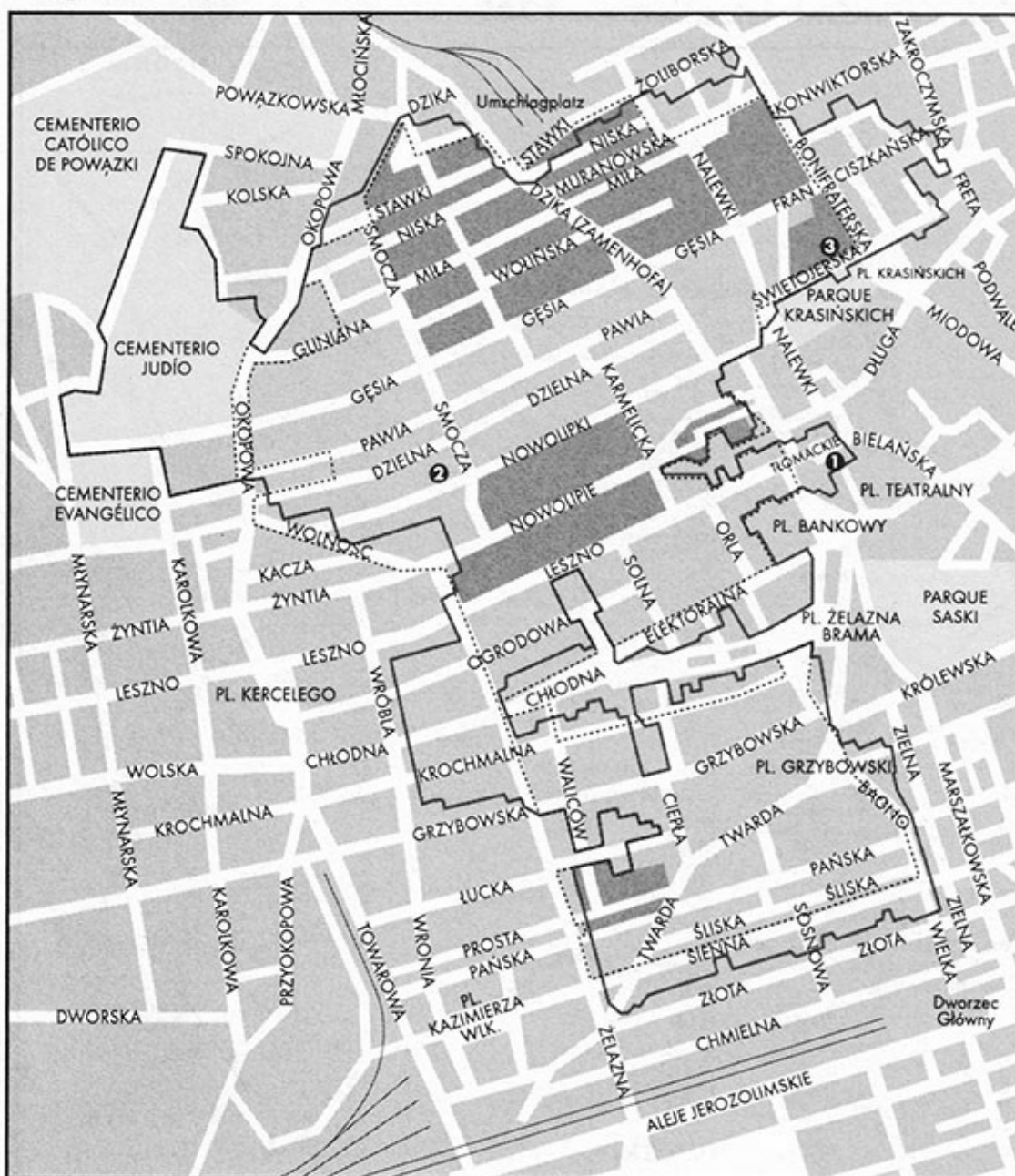
Polonia bajo la ocupación alemana

División administrativa en 1942



- Fronteras de Polonia en 1939
- Fronteras de otros estados
- Fronteras bajo la ocupación alemana

El gueto de Varsovia 1940-1943



- El gueto en 1940
- El gueto en 1942 (antes de la Gran Deportación)
- El gueto en 1943 (después de la Gran Deportación)

- ❶ Lugar de reunión de Oneg Shabat
- ❷ Zona en que se encontraron las dos primeras partes del Archivo
- ❸ Lugar en que se cree que estaba el tercer escondite del Archivo

Introducción

Sólo muere lo individual. Pero el individuo, cuando forma parte de la totalidad, se convierte en ingrediente de un todo inmortal. Puede transformarse, sí, pero no perecer. A muchos este pensamiento sencillo, que supo formular con singular maestría el filósofo judío Franz Rosenzweig (1886-1929), les parecerá una obviedad. Conviene, sin embargo, recordarlo en estos tiempos de biografías, memorias y dietarios centrados en la experiencia cotidiana del yo, para que nadie se lleve a engaño: el diario de Emanuel Ringelblum, su crónica del gueto de Varsovia, posee desde la primera página la vocación de universalidad de quien se sabe parte de la Humanidad y de la Historia en un punto crítico para ambas.

Lo que importa en las páginas que siguen es el rostro ajeno (un poco en el sentido que otro Emanuel, Lévinas, usa este término). No se trata de salvar el pellejo, sino de salvar la cara. La propia y la ajena. Por eso, a diferencia de otros diarios que narran la experiencia de la Shoá^[*], estas notas no constituyen un manual de supervivencia, porque lo que estaba en juego aquí (la razón, la convivencia, la tolerancia, la justicia...) sólo se podía rescatar del abismo en un continuo arriesgar la vida. Hasta el sacrificio y la muerte.

Cualquiera diría que la gran enseñanza de las tragedias humanas, sobre todo de las que en el siglo pasado acarrearon los totalitarismos, consiste en aprender que la salvación es siempre individual. Pero Ringelblum, como Lévinas, reniega todo el tiempo de esta premisa. No es la salvación sino la culpa lo que es individual. La solución sólo puede ser colectiva, sólo es posible si incluye al otro. Porque si escurrimos el bulto ante la barbarie, antes o después nos tocará a nosotros ser las víctimas (otro pensamiento sencillo). Quizá por eso, Ringelblum se esfuerza por dejar constancia de las faltas de algunos judíos y de las buenas obras de algunos alemanes, de *los otros*. Estas páginas nos invitan a mirar el rostro ajeno (aunque sea deforme) como si estuviéramos ante un espejo.

En cierto modo esta crónica del gueto de Varsovia se narra como en el juego de las cajas chinas o las muñecas rusas; pero en este caso, en lugar de abrirse, las cajas se cierran una tras otra. Y cuanto más ocultos quedan el sentido y la trama, con más lucidez se ve que todo lo que se nos cuenta conduce al mayor de los sinsentidos. A menudo se tiende a presentar la «solución final^[*]», el exterminio, como un hecho aislado; el gran salto al vacío desde el precipicio de la barbarie nazi. Ringelblum nos muestra que fue la consecuencia de decisiones cotidianas, adoptadas por tipos vulgares y corrientes. La tesis de Hannah Arendt sobre la «banalidad del mal», expuesta en su magistral *Eichmann en Jerusalén*, encuentra en este libro el apoyo de la verdad de los hechos y de la verdad esencial (la *Grundwahr* goetheana) que nos comunica el autor en sus propios juicios sobre la realidad del gueto y del exterminio.

Ringelblum tuvo la gran virtud de hablar de sí mismo —y de su esposa y de su hijo—

sin hacerlo nunca (o casi nunca) directamente en su diario. Tampoco pudo elaborar sus notas, escritas al vuelapluma del condenado a muerte y en condiciones infrahumanas. Nos legó, por tanto, a los demás la tarea de escribir sobre su vida y su obra.

Un testigo excepcional

Emanuel Ringelblum nació el 21 de noviembre de 1900, en Buczacz, una pequeña población del oeste de Ucrania (o del este de Polonia) que cambió siete veces de nacionalidad en el siglo XX. Casi toda su vida transcurrió en Varsovia, una ciudad que los nazis arrasaron por completo y en la que vivían, antes de la Segunda Guerra Mundial, más de 300 000 judíos (hoy sólo viven unos 15 000 en toda Polonia). En la Europa en la que el autor vio la luz, ser judío o polaco significaba ser súbdito de tercera categoría, un paria sin patria; pero ser judío y polaco al mismo tiempo era ya un estigma difícil de llevar, que a menudo significaba la tortura y la muerte y casi siempre el desprecio y la discriminación.

Por si fuera poco, Emanuel Ringelblum quiso retar aún más a su suerte hasta forjar el carácter de un hombre que se resiste a renunciar a su destino: judío y polaco, sionista y socialista, intelectual y hombre del pueblo. Y siguió siendo todo lo que era a pesar de que los nazis habían sentenciado a muerte al pueblo judío y que él representaba lo que ellos —*los otros*— odiaban sobre todas las cosas (un hombre culto, sensible y comprometido). Una osadía que pagó con su vida frente a un pelotón alemán de fusilamiento el 7 de marzo de 1944.

La biografía de Ringelblum es, en muchos sentidos, la de un hombre hecho a sí mismo. Buczacz, la localidad del este de Galitzia en la que nació, tenía apenas 15 000 habitantes, la mitad de ellos judíos. En esta ciudad —cuna de otros destacados personajes de la cultura judía europea como el premio Nobel de Literatura S. Y. Agnon o el hebraísta David Zvi Miller— realizó sus primeros estudios. Cuando cursaba el bachillerato, sus padres, comerciantes de clase media que habían gozado de una buena posición económica, se arruinaron definitivamente. Ringelblum continuó estudiando, mientras trabajaba en todo tipo de empleos para ayudar a su familia. Al mismo tiempo, el joven Emanuel, que ya pertenecía a la organización juvenil del sionismo socialista, dedicaba muchas horas de su tiempo a las tareas del partido y a su propia educación política.

A los 19 años, Ringelblum se trasladó a Varsovia para continuar sus estudios. Polonia acababa de conquistar de nuevo su independencia, después de casi 150 años de sometimiento repartida entre tres imperios (el alemán, el ruso y el austríaco). Como la recién nacida república, también la universidad de la capital daba sus primeros pasos con ilusión y energía. El joven estudiante judío de Historia se contagió muy pronto de este espíritu. Para ganarse la vida impartía clases nocturnas en la Organización Educativa judía de Polonia. Su labor en la alfabetización y en la instrucción de adultos le llevará, cuando es aún un estudiante, a la dirección de una de las principales escuelas nocturnas de Varsovia y, posteriormente, a presidir el consejo pedagógico de cinco de estos centros educativos.

Además de su trabajo y de sus estudios, el joven Ringelblum desarrolló durante esos años una actividad social y política frenética, que ya no abandonaría nunca. Desde 1920 a

1927 fue miembro del Comité Central de la Federación de Jóvenes Sionistas Socialistas de Polonia y publicó numerosos artículos y pronunció multitud de mítines y conferencias. En el frente universitario, lideró la lucha de los estudiantes judíos contra los cupos de universitarios, que limitaban el número de estudiantes hebreos que podían formarse en las instituciones de enseñanza superior en Polonia.

En 1927 se doctora en Historia por la universidad de la capital polaca con una tesis sobre la historia de los judíos de Varsovia durante la Edad Media. Cinco años más tarde, se publica en polaco su monografía *La historia de los judíos de Varsovia desde la expulsión en 1527*. Ringelblum publicó más de un centenar de artículos académicos y se le consideraba, antes de que estallase la guerra, una de las jóvenes promesas de la nueva generación de historiadores polacos.

Además de su labor como investigador, Ringelblum enseñó Historia en un instituto de bachillerato de Varsovia entre 1927 y 1939, y desde 1933 trabajó a tiempo parcial en la organización humanitaria judío-estadounidense American Joint Distribution Committee^[*] (más conocida como Joint). Como delegado de esta asociación filantrópica tendrá un papel muy importante en la atención de los judíos expulsados por Alemania en 1938, que son alojados por el Gobierno polaco en el campo de refugiados de Zbąszyń.

También continuó su actividad política como miembro destacado del ala izquierdista del partido socialista Poalei Sión. Precisamente, la guerra le sorprende en Ginebra, donde asiste como delegado de su partido al XXI Congreso Sionista Mundial. A diferencia de otros dirigentes polacos y sionistas, Ringelblum decide quedarse en Polonia. Su trabajo en Joint, ahora que el país está en guerra, es más necesario que nunca. Es en este momento cuando comienza a escribir el diario que se reproduce en estas páginas.

Cuando la guerra comienza, Ringelblum había cumplido 38 años y estaba casado con una maestra de escuela, que pertenecía a una familia de clase media de Varsovia. Vivían en un confortable piso de la calle de Leszno, en el barrio judío, que será el escenario de más de una de las notas de esta crónica. La pareja tenía un hijo, Uri, que tenía siete años al comienzo de la guerra. Los tres murieron asesinados en las ruinas de la capital polaca. Pocas semanas antes el autor había entregado una parte de su archivo a un grupo de resistentes judíos para que lo enterrasen.

Además de su labor como historiador y fundador del archivo de Oneg Shabat^[*], Ringelblum se dedicó desde la invasión alemana de Polonia hasta su muerte en 1944 a actividades de asistencia social a los más necesitados, sobre todo a los intelectuales —a quienes los nazis habían condenado a morir, negándoles el trabajo— y a los refugiados. También formó parte activa en la resistencia y, en especial, en la formación de una clase dirigente en el gueto alternativa al poder del Consejo Judío.

Uno de los fundadores de la Organización Militar Judía (ŻOB)^[*], el ejército clandestino judío que plantó cara a los alemanes cuando éstos se disponían a desmantelar el gueto, Ringelblum fue también el promotor de instituciones como los Comités de Vecinos o los comedores públicos. Historiador y profesor, siguió dando clases en los seminarios clandestinos de organizaciones socialistas como Dror y Hashomer Hatzair.

La Crónica del gueto de Varsovia

Ringelblum se dio cuenta muy pronto de que las circunstancias de la guerra y la ocupación nazi exigían una labor de documentación destinada, en el presente, a la sensibilización de la opinión pública internacional y, en el futuro, a la reconstrucción histórica de los hechos. De vuelta a Varsovia desde Ginebra, mientras trabajaba con los desplazados y damnificados por la guerra, observó que mucha gente sentía temor a guardar documentos u objetos que pudieran comprometerles ante los ojos del invasor y que, por esta razón, se estaban perdiendo valiosas pruebas y testimonios de los acontecimientos históricos. Por ese motivo, en octubre de 1939, al mismo tiempo que acometía la redacción de su propio relato de lo que ocurría, Ringelblum comenzó a recopilar documentación y materiales de todo tipo sobre la vida de los judíos de Varsovia en esas difíciles horas.

Durante meses, Ringelblum trabajó en solitario en su archivo. Desde el principio había decidido que su labor debía ser colectiva, pero le costaba encontrar a la gente adecuada: sus colaboradores debían poseer una buena formación y estar dispuestos a mantener el secreto. Por fin, en mayo de 1940, logra hacer realidad su objetivo de constituir una organización dedicada a registrar los hechos más relevantes de la vida de los judíos polacos durante la ocupación. El grupo recibirá el nombre de Oneg Shabat (en hebreo, «los que festejan el Shabat»), porque sus reuniones solían mantenerse en sábado, el día festivo en el gueto.

Ringelblum despliega en su archivo todos sus conocimientos como historiador social y económico. Junto con sus colaboradores, se dedica a recoger testimonios y objetos para documentar las vejaciones y penalidades, la vida cultural, política y económica en el gueto, las difíciles relaciones con la población no judía, la corrupción del Consejo Judío y, finalmente, el exterminio. Resulta increíble la exactitud de los detalles que narra Ringelblum en sus notas personales e, incluso, la buena información que poseía sobre el desarrollo de la guerra.

Además de un interés científico y testimonial, el archivo de Oneg Shabat hace esfuerzos por comunicar la información de lo que está pasando al exterior. En este sentido, uno de los grandes logros de Ringelblum consiste en haber informado al mundo —a través de un enlace en la resistencia polaca que logró comunicar con Londres— la existencia del campo de exterminio de Chełmno, en el este de Polonia.

Sus notas personales, que es lo que se publica aquí con el título de *Crónica del gueto de Varsovia*, se encontraron, junto con el resto de documentos y escritos del Archivo de Oneg Shabat, en el interior de unos contenedores de metal, que Ringelblum había ordenado enterrar en dos puntos diferentes del gueto poco antes de su muerte. La primera parte del archivo se halló al remover las ruinas de la calle de Nowolipki en septiembre de 1946 y la segunda se encontró en diciembre de 1950 en el otro extremo del barrio judío. Una tercera parte del archivo, cuya existencia está debidamente documentada, nunca llegó a encontrarse.

Los diarios de Ringelblum y el resto del archivo se conservan desde la década de 1950 en el Instituto de Historia Judía de Varsovia, que ha llevado a cabo la labor de fijar el texto definitivo de los diferentes materiales encontrados y de publicarlos. En 1999 la UNESCO

declaró el Archivo de Oneg Shabat «patrimonio documental de la Humanidad».

La *Crónica del gueto de Varsovia* ocupa un lugar central en la historiografía de la Shoá. Como testimonio de un historiador que persigue la objetividad, de un Flavio Josefo contemporáneo, el diario de Ringelblum figura como fuente primaria en las principales bibliografías sobre el exterminio de los judíos europeos y se ha utilizado ampliamente para fijar la veracidad histórica de numerosos hechos. Pero, tal y como asegura Artur Eisenbach, investigador del Instituto de Historia Judía y editor de Ringelblum, el principal mérito de *Crónica del gueto de Varsovia* no está en la exactitud de la narración, sino en el hecho de que incluso los errores nos informan de las opiniones y falsas creencias que sobre lo que estaba ocurriendo tenía la elite de la sociedad judía de Varsovia. En este sentido, este libro ha servido para responder algunas de las más controvertidas cuestiones de la investigación sobre la Shoá; por ejemplo, qué información tenían los judíos y los aliados del exterminio y cuándo la obtuvieron.

La presente edición

Cuando se encontraron, las notas de Ringelblum formaban un todo caótico y fragmentario, compuesto por anotaciones plagadas de iniciales, acrónimos, palabras clave y seudónimos. El texto estaba escrito principalmente en yídish^[*], aunque contenía partes redactadas en polaco, así como frases y expresiones en alemán (*Hochdeutsch*), hebreo coloquial y ruso. Para evitar que fuese descifrado por los alemanes con facilidad, en todo el texto, también en aquellas partes que no estaban escritas en yídish, se usaba el alfabeto hebreo. A veces, como una precaución más, Ringelblum daba a sus anotaciones la apariencia formal de una carta enviada a algún familiar o amigo.

Un equipo de cuatro investigadores del Instituto de Historia Judía —el ya citado Eisenbach, Tatiana Berenstein, Ber Mark y Adam Rutkowski— se encargó de la tarea de ordenar, catalogar y fijar el texto de las notas de Ringelblum con vistas a su publicación primero en yídish y después en polaco. Mientras acometían esta tarea, y como adelanto, la revista *Hojas de historia*, editada en Varsovia, publicaba en 1948 una selección de textos, que se completaría en 1952 con la edición de una antología de las notas de Ringelblum en un solo volumen.

En 1961 el Instituto de Historia Judía publicó, al fin, el primer tomo (1939-1942) de los diarios de Ringelblum en la editorial Idisz Buch de Varsovia. Pero tres años antes, el poeta y traductor estadounidense Jacob Sloan había publicado, desoyendo la prohibición del Instituto, una traducción de parte de los textos que se contenían en las antologías de 1948 y 1952.

La traducción de Sloan, publicada por la prestigiosa editorial McGraw-Hill bajo el título de *Notes from the Warsaw Ghetto. The Journal of Emanuel Ringelblum*, contiene muchos errores y ofrece innumerables lagunas en episodios importantes. Un buen número de estos fallos procede de la interpretación de nombres propios y palabras polacas como si fuesen vocablos en yídish. Además, en el texto de Sloan la mayoría de los nombres

geográficos están mal transcritos y resultan irreconocibles.

Sin embargo, errores aparte, la de Sloan es una magnífica edición. Posee una excelente introducción y tiene el acierto de añadir unas notas introductorias antes de cada uno de los apartados en los que se divide el libro. Tanto en la forma como el contenido, la presente edición castellana se ha servido del extraordinario trabajo divulgativo realizado por Sloan.

Precisamente por sus aciertos y por la influencia de la lengua inglesa, la edición de Sloan ha terminado sustituyendo al original. Así, por ejemplo, las traducciones al francés y al italiano son versiones de la de Sloan. Ha sido una pequeña desgracia para los lectores en estas lenguas; sobre todo porque en 1983 dos de los investigadores del Instituto de Historia Judía antes citados, Artur Eisenbach y Adam Rutkowski, publicaban en polaco la que debe considerarse edición definitiva de las notas de Ringelblum.

La presente edición, la primera que se publica en castellano, está basada en esta última, aunque para elaborar la traducción y el aparato crítico se han consultado la edición en yídish y en inglés. Aunque se trata de una selección, el número de páginas es considerablemente superior al de las ediciones basadas en la versión inglesa y, además, se incluyen anotaciones escritas por Ringelblum en el año 1939 y también en 1943, que no figuran en la edición de Sloan. En total, se ofrecen más de tres cuartas partes del texto original.

Otras novedades son las notas a pie de página y el Glosario y Registro, concebidos y escritos para el público español. Además, se ha respetado la grafía polaca de los nombres propios y se ha intentado expresar, en lo posible, la riqueza lingüística de la prosa del autor. Siempre que se ha suprimido alguna frase o párrafo, se ha indicado con puntos suspensivos entre corchetes [...]. También se señalan entre corchetes las palabras que se han añadido para ayudar a la comprensión e interpretación del texto. A menudo, y para facilitar la lectura, lo que se añade entre corchetes es la traducción de vocablos y expresiones en otras lenguas (hebreo, alemán, francés...), que también abundan en el texto. Los términos seguidos de un asterisco remiten al Glosario y Registro para su explicación.

En la medida de lo posible, se ha querido conservar el estilo sobrio y, a menudo, telegráfico del autor. Teniendo en cuenta las condiciones en las que este libro fue escrito hubiese sido una frivolidad proceder de otra manera. El propio Ringelblum pensaba que, tratándose de la descripción de unos hechos tan tremendos, los adornos literarios y los excesos retóricos hubiesen afeado el texto más que embellecerlo.

Sin embargo, a pesar de todas las limitaciones, el estilo del autor es brillante y preciso, y sus análisis profundos y penetrantes. Tampoco falta el sentido del humor, tan importante en la cultura judía, con chistes que valen por mil imágenes. Ni expresiones tan clarividentes como ese *los otros*, que el autor usa para referirse a los alemanes, o ese *el otro lado*, que alude a lo que hay más allá de los muros del gueto. No es éste el lugar ni el momento para reflexionar sobre la honda intuición que los términos que emplea el autor contienen, pero son, sin duda, auténticas cargas de profundidad.

Ringelblum no puso título a su diario ni dejó indicaciones al respecto. En esta versión se ha conservado el nombre que el Instituto de Historia Judía dio a sus dos ediciones: *Crónica del gueto de Varsovia*. Pues, en definitiva, es eso: el diario de una ciudad que agoniza en el interior de otra ciudad, Varsovia, no menos prisionera.

KATARZYNA OLSZEWSKA SONNENBERG
SERGIO TRIGÁN

1 La invasión de Polonia

Mi única ambición es elevar al pueblo polaco al honor de la civilización europea.

Hans Frank^[*], gobernador general de Polonia.
Entrevista con el corresponsal de guerra Curzio Malaparte.

Al clarear el alba del 1 de septiembre de 1939, el Ejército alemán invade Polonia por tierra, mar y aire. Las tropas polacas, mal adiestradas y peor equipadas para la guerra moderna, apenas pueden detener la ofensiva. En los dos primeros días de la contienda, los alemanes han destruido ya la mayoría de los aeródromos y la totalidad de la fuerza aérea polaca. Una semana más tarde, la Wehrmacht se encuentra en los arrabales de Varsovia; la ciudad, en la que meses más tarde se alzarán los muros del gueto sobre el que trata esta crónica, resistirá, a pesar de todo, veinte días más el acoso de unas tropas perfectamente pertrechadas para el combate.

Pero la ofensiva alemana no es la única que tiene que soportar Polonia. El 17 de septiembre tropas del Ejército Rojo cruzan la frontera soviético-polaca para apoderarse de su parte del botín. Así lo habían decidido unos días antes, en Moscú, los ministros de Asuntos Exteriores del Reich y de la Unión Soviética, Joachim von Ribbentrop y Vyacheslav Molotov, respectivamente. El ataque coge por sorpresa a las autoridades militares polacas: apenas se ofrece resistencia al avance de las tropas soviéticas. El Pacto de No Agresión firmado entre las dos dictaduras supuestamente antagónicas incluía una cláusula secreta en virtud de la cual ambos países se repartirían Polonia hasta borrarla del mapa.

Y así fue. El 27 de septiembre de 1939 el comandante militar de Varsovia capitula. Con el centro administrativo del país en manos enemigas y el Gobierno evacuado a Rumania, un nutrido grupo del Ejército polaco resiste unos días más. Pero todo es inútil: el 8 de octubre se rinden las últimas unidades. Polonia ha dejado de existir. Los territorios conquistados por el Ejército Rojo quedan anexionados sin más a las Repúblicas Soviéticas con las que anteriormente hacían frontera. Por su parte, se incorporan al Reich extensos territorios polacos.

Quedaba, sin embargo, una parte de la Polonia central, incluyendo Varsovia, conquistada por la Wehrmacht que las dos potencias invasoras aún no se habían repartido.

Un día después de la capitulación de Varsovia, la Alemania de Hitler y la Unión Soviética de Stalin firman un Tratado de Amistad y, en virtud de este acuerdo, queda en manos de Berlín la decisión final sobre el resto no anexionado de Polonia. En este territorio se terminaría constituyendo el llamado Gobierno General, una especie de tierra de nadie bajo administración alemana.

La invasión de Polonia fue el primer ejemplo de *Blitzkrieg*, de guerra relámpago. Pero la rapidez de la campaña militar no disminuyó la violencia de los combates. Las cifras de la contienda son elocuentes: 700 000 soldados polacos capturados, entre 70 000 y 100 000 muertos, 133 000 heridos. Las bajas alemanas no superan las 11 000, con 30 000 heridos y cerca de 3500 desaparecidos. Entre los fallecidos, heridos y prisioneros polacos se encuentran miles de ciudadanos judíos, que han luchado codo con codo con sus compatriotas de otras confesiones religiosas y nacionalidades. En Varsovia, los judíos crearon un Comité de Ayuda a la Defensa, que contribuyó al esfuerzo militar polaco durante el asedio de tres semanas al que fue sometida la ciudad.

Polonia se había enfrentado a un enemigo muy superior sin la ayuda de sus aliados, Francia y el Reino Unido, que se limitaron a declarar la guerra a Alemania dos días después del comienzo de la invasión. Esta declaración de guerra, que no fue retirada a pesar de las ofertas de paz de Alemania, dio paso, tras la ocupación y reparto de Polonia, a lo que se conoce como «falsa guerra» (*drôle de guerre* o *phony war*) que se caracteriza por la carencia absoluta de hostilidades entre Alemania y los aliados. Este periodo de tensión sin enfrentamiento bélico finalizó en mayo de 1940, con la invasión de Francia.

Mientras los alemanes invaden su país, Emanuel Ringelblum, como muchos otros destacados dirigentes judíos de Polonia, se encuentra en Ginebra, participando en los trabajos y deliberaciones del XXI Congreso Sionista Mundial. Ringelblum milita desde su juventud en la facción izquierdista de Poalei Sión^[*], un partido fundado en Rusia bajo la inspiración del sionista-marxista Ber Borochov (1881-1917), que apoyó la Revolución bolchevique. El partido de Ringelblum es una de las fuerzas de izquierda que lideran en estos momentos el movimiento sionista. Se trata de una situación nueva creada sólo dos años antes, en el Congreso de Lucerna, cuando los partidos socialistas habían conseguido arrebatar al centrista Sionismo General tanto la Agencia Judía como el Congreso Sionista Mundial. Una hegemonía a la que también había contribuido la decisión de los revisionistas de Vladimir Jabotinsky^[*] de retirarse de las instituciones sionistas.

En Polonia, sin embargo, uno de los pocos países del mundo donde los judíos votan a sus propias organizaciones políticas, la correlación de fuerzas es muy distinta a la del Congreso Mundial. Por un lado, en el medio rural, el electorado se divide entre los partidos religiosos —con Agudá Israel^[*] a la cabeza— y las diferentes organizaciones sionistas, con un predominio claro del Sionismo General. En las ciudades, el voto judío se reparte entre el Bund^[*] (Unión General de Trabajadores Judíos), un partido socialista de tendencia asimilacionista y antisionista, y el sionismo. El Bund había conseguido sus mayores logros en Varsovia, ciudad en la que se habían colocado como primera fuerza en el Ayuntamiento y en la Kehila^[*] (Comunidad Judía). Por cierto que Poalei Sión-Izquierda era un partido muy minoritario en la capital polaca.

Entre los asuntos que se habían debatido en el Congreso de Ginebra durante los últimos días de agosto de 1939, se encontraba uno de vital importancia en los trágicos tiempos venideros. Se trata de la cuestión de los refugiados y de la emigración a Palestina. Como ya les había pasado a los republicanos españoles, nadie quiere ahora dar cobijo a los judíos europeos.

En efecto, desde el último Congreso, las cosas se les habían puesto aún más difíciles a los judíos europeos, y no sólo en Alemania. El Reino Unido ha decidido retirar el Plan para la Partición de Palestina que había propuesto la Comisión Peel^[*] (presidida por *sir* Robert Peel y encargada de buscar una solución al conflicto en Oriente Próximo tras el levantamiento árabe de 1936) y que suponía una esperanza de evacuación de la comunidad judía amenazada por el nazismo. Una conferencia celebrada en Londres en los meses de febrero y marzo de 1939 intenta sin éxito que árabes y judíos reconcilien sus posturas y alcancen un acuerdo. En mayo de ese mismo año, el Gobierno británico publica un Libro Blanco en el que se propone la creación durante el siguiente decenio de un Estado unitario en Palestina para judíos y árabes, en el que estos últimos gozarían de hegemonía. Al mismo tiempo, en el plazo de los cinco años siguientes sólo se permitiría la entrada de 75 000 emigrantes judíos en Palestina.

La razón de esta vuelta atrás británica tiene que ver, sobre todo, con la necesidad del petróleo de los árabes, que se oponen a la partición y mantienen estrechos vínculos con los nazis. El primer ministro británico, Neville Chamberlain, resume la situación a la perfección cuando afirma en una reunión de su Gabinete en abril de 1939: «Si tenemos que ofender a alguna de las partes ofendamos a los judíos y no a los árabes^[1]».

El Congreso condena con fuerza la decisión del Reino Unido. Pero una vez que estalla la guerra, todas las miradas se concentran en Polonia, un país que, como todos saben, no podrá aguantar mucho tiempo sin la ayuda de sus aliados occidentales. La reacción de la mayoría de los líderes sionistas polacos es emprender el viaje de regreso a la patria amenazada. Pero a diferencia de casi todos ellos, Ringelblum regresará para quedarse y ser testigo del exterminio que los nazis han planeado para su pueblo.

La extensión del conflicto al resto de Europa es tan inminente que el presidente, Chaim Weizmann, y demás miembros del Consejo Sionista Mundial autorizan la creación del Consejo Sionista Americano de Emergencia en Estados Unidos. Comienza una intensa actividad diplomática con el fin de concienciar a la opinión pública norteamericana del horror de los fines genocidas que persigue el nacionalsocialismo, que tendrá un peso decisivo en el fin de la neutralidad estadounidense.

Las accidentadas circunstancias de su viaje de regreso a Polonia, con la frontera alemana cerrada, harán que Ringelblum vuelva a Ginebra para asistir a tiempo al discurso final de Weizmann. El dramatismo de las palabras del máximo dirigente sionista presagian el nada halagüeño futuro que aguarda a los judíos europeos. «Sólo rezo por esto: que nos volvamos a encontrar de nuevo», son las últimas palabras de un discurso que, por desgracia, resultará profético.

Los alemanes que entran en Varsovia van a encontrar 360 000 judíos viviendo en la ciudad, un número muy superior al de los hebreos que en ese momento se encuentran en Palestina. La capital de Polonia es la mayor ciudad judía de la época después de Nueva

York. Aunque nadie hubiese podido predecir la magnitud del genocidio posterior, la población tenía suficientes elementos de juicio para temer por el futuro.

Desde el año 1933, en el que Adolf Hitler llega al poder en Alemania, los judíos habían sido objeto de persecuciones y de vejaciones físicas y morales, así como desposeídos de los más elementales derechos cívicos. La violencia antisemita había ido creciendo en Alemania hasta alcanzar un punto de no retorno la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, durante la llamada *Kristallnacht*^[*]. Más de un centenar de judíos muertos, treinta mil capturados y enviados a los campos de concentración, centenares de sinagogas destruidas y más de 7500 comercios saqueados fue el balance de una violencia orquestada por el Partido Nacionalsocialista, pero ejecutada por la población civil.

Además, en 1935 se habían promulgado las conocidas como Leyes de Núremberg. Sus dos medidas, la Ley de ciudadanía del Reich y las Leyes para la protección de la sangre y del honor alemán (*Blutschutzgesetz*), privaban a los judíos de la nacionalidad alemana y prohibían el matrimonio y las relaciones sexuales entre judíos y alemanes. Ambas se pusieron en vigor con carácter inmediato en el tercio de Polonia incorporado a Alemania. En la región bajo administración militar la violencia contra los judíos y otros grupos considerados «indeseables» se aplicaba sin cortapisas legales de ningún tipo.

Pero el terror desencadenado en Polonia desde los primeros días de la invasión eclipsó la violencia y las medidas discriminatorias que se habían aplicado en el Reich desde el ascenso al poder de Hitler. El 10 de noviembre de 1939, en el aniversario de la *Kristallnacht*, policías y soldados alemanes quemaron las cuatro sinagogas de Łódź a modo de celebración. Ringelblum nos relata en sus notas la sucesión de decretos especiales dirigidos contra la comunidad judía. Los judíos deben llevar un brazalete de diez centímetros de ancho con la estrella de David. Se expropiaban las fábricas y negocios judíos, se congelan los depósitos bancarios y se impide a muchos profesionales el libre ejercicio de sus oficios. Como en otras ciudades con fuerte presencia hebrea, el barrio judío de Varsovia se considera un área en cuarentena, en la que son confinados los refugiados — cristianos y judíos— que proceden de los territorios polacos incorporados al Reich.

De hecho, en noviembre de 1939 los alemanes habían planeado ya el establecimiento del gueto en el barrio judío de Varsovia. En aquella ocasión, la comunidad judía consiguió impedir que el proyecto se hiciera realidad pagando una fuerte suma de dinero.

En estas primeras notas abundan los testimonios de las brutalidades y vejaciones cometidas por las fuerzas de ocupación contra los judíos y también contra el resto de los polacos. Aunque muchos de estos incidentes tenían todavía carácter aislado, no puede olvidarse que los soldados alemanes llevaban en sus mochilas de campaña los *ideales* racistas del odio etnocida. Por otra parte, muchas de estas acciones contra la población civil las realizaban efectivos de los destacamentos de la Policía de Seguridad (los *Einsatzgruppen* de la SS). Estas unidades son responsables, por ejemplo, de la eliminación en los días siguientes a la invasión de la nobleza, el clero y la intelectualidad polacas, un plan que costó la vida a 60 000 personas. Su acción estaba perfectamente planificada desde Berlín.

Con el Gobierno en el exilio y el exterminio de la elite intelectual, religiosa y política, la población polaca tardará aún meses en vertebrar una resistencia organizada contra el

invasor. Otro tanto ocurre con la población judía. Además, los nazis harán todo lo posible, como Ringelblum refleja en sus notas, para que cunda la desconfianza entre judíos y cristianos.

En vísperas del comienzo de la Segunda Guerra Mundial

Viaje a Ginebra^[2]. Las difíciles peripecias para obtener los pasaportes. No conseguimos pasaportes individuales, sólo colectivos para grupos de diez personas. El funcionario [que nos atendió] aseguró que en septiembre no estallaría la guerra. Temor ante el paso por ese país^[3]. Dificultades con los visados, rechazaron algunas solicitudes (la de Szczupak^[4]). Tuvimos miedo cuando atravesamos ese país. El comportamiento [de los alemanes] fue correcto. En el tren no percibimos ni la más mínima señal que pudiese anunciar la guerra, nadie nos demostró odio. En el vagón restaurante, la comida era buena. El traslado de una estación a otra duró escasas tres horas; Jakub^[5] conversó con el conductor, que le contó sus vivencias.

El Congreso bajo el signo de la guerra. Temor a quedar aislados de [nuestro] país. La Presidencia aplazó el final del Congreso. El ambiente se encontraba más en la calle que dentro de la sala [de reuniones]. El conjunto [de los delegados] pasaba más tiempo en el café Lyrique (más tarde conocido como *Café Panique*, *Café National*, *Café Tragique*) que en las sesiones.

La temperatura fue creciendo y cuando Alemania firmó el Pacto de No Agresión^[6] llegó a su punto culminante. Conversación con alguien que se dedica a *vender* política, no a hacerla (un vendedor de periódicos). En Zúrich [todo el mundo piensa que] Polonia será aplastada. He hablado mucho con los suizos sobre cuál será el comportamiento de Polonia. ¿Se rendirá? Sienten gran simpatía por Polonia, pero al mismo tiempo hacen reproches a la política de Beck^[7]. Los suizos aparentan estar tranquilos, pero a decir verdad también sienten inquietud por su destino. El país dispone de poderosas fortificaciones militares en las montañas. Todos los suizos guardan armamento en sus casas y cada domingo reciben instrucción militar. Cientos de miles de jóvenes y adultos entrenados militarmente. Varios miles de jóvenes asisten cada domingo al espectáculo *Guillermo Tell*, que se representa al aire libre, en Interlaken. Tiene para ellos un gran significado. Las frases contra el

absolutismo y la dominación extranjera [que se pronuncian en la obra] reciben un sonoro aplauso. Cada palabra, cada gesto de este espectáculo está impregnado de actualidad. La tendencia a subrayar la singularidad de Suiza, su peculiaridad; algo que se podía apreciar con claridad en la Exposición Nacional de Zúrich. Fue un gran acontecimiento, dominado por la cuestión de la defensa del país, al que se dedicó una buena parte de la Exposición. (No hay secreto militar; la prensa informa sobre las maniobras y se publican avisos con los lugares en los que cada grupo debe presentarse.) [...] Por todas partes hay lemas patrióticos, consignas: la singularidad [nacional de Suiza], la actitud frente a Alemania. Hablé con gente sobre la posibilidad de un ataque desde dentro [llevado a cabo por los partidarios de Alemania]. La fuerza de sus protestas disminuyó mucho. Se van a quedar sin representantes en el Ayuntamiento de Zúrich^[8]. Yo mismo no he visto que los otros^[*] tengan influencia en este país. Poseen sólo un diario. Durante el Congreso cuatro o cinco jóvenes intentaron provocar un incidente.

Las dificultades del regreso. La delegación de Palestina no pudo viajar en barcos italianos. A la nuestra no le resultó posible volver por el mismo camino [por el que vino]. Nuestra epopeya.

En la estación fronteriza. Nos internaron y nos encerraron; muchos nervios y excitación generalizada. No reconocieron el visado colectivo que llevábamos. [...] De nuevo, regresamos a Ginebra. El discurso de Weizmann^[9] en el Congreso estuvo lleno de espanto y de temor [...], también por el destino de los judíos polacos en caso de guerra. Komarnicki^[10] envió un telegrama a Roma y el embajador [italiano] en Berna nos concedió un visado. Hicimos todo el viaje a través de Italia acompañados de una escolta. Engancharon nuestro vagón a diferentes trenes. Llegamos a Yugoslavia: una cordialidad sorprendente. En Zagreb nos esperaba una bienvenida entusiasta. De ahí viajamos a Hungría^[11]. En la frontera asistimos a los primeros movimientos de tropas. Viajamos a Varsovia en un coche cama, tardamos treinta horas. Sonó una alarma, pensamos que se trataba de un simulacro. Se oyó una detonación terrible. En la estación, se agolpa una gran muchedumbre. La gente se agarra como puede a los vagones y viaja encima de ellos. Algunos intentaron entrar en nuestro vagón. Muestras de antisemitismo en nuestro país, aunque nuestra decisión de regresar a Polonia

estuvo motivada por un deber cívico. [...]

En la radio polaca sólo se oyen mensajes de alarma. Son tantas las alarmas que no pueden avisar de todas. Los refugios [antiaéreos] se han convertido en tumbas donde la gente queda sepultada en vida. La gente hace caso omiso de las alarmas y camina por la calle a pesar del peligro. Hay una auténtica psicosis: todo el mundo cree ver sabotadores, incluso disfrazados de deshollinadores^[12]. Según informó la radio, los sabotadores llegan en paracaídas. [...] Los soldados judíos han conseguido el reconocimiento de sus superiores polacos.

Estamos pasando mucha hambre. Durante tres semanas era imposible encontrar pan. Sólo se podía conseguir arroz. Los precios de las patatas están por las nubes. El comisario de Varsovia^[13] se pelea con las autoridades militares; y mientras tanto el fuego acaba con los depósitos de alimentos y la población se muere de hambre. La gente se muda de los pisos de arriba a los de más abajo [por los bombardeos]. El equipo de desinfección también se encarga de recoger los cadáveres. Los cuerpos sin vida se llevan en carretillas, sin preocuparse si las manos y piernas quedan colgando durante el trayecto. Sólo en un edificio murieron doscientas personas de una vez. Gritos desgarradores y lamentaciones de la gente enterrada en los refugios, por ejemplo en la calle de Orła. Gente sepultada en vida. He visto el cadáver de un niño: se había acurrucado en la intemperie, a escaso metros de un puente, «para protegerse» durante la alarma antiaérea. Mucha gente llega del otro frente^[14].

Septiembre de 1939

La guerra ennoblece y hace mejores a algunas personas, mientras que a otras las convierte en crueles y malvadas. La población dio muestras de un gran sacrificio. La gente organizó Comités de Vecinos. En aquellos días terribles la carestía era total, las tiendas estaban cerradas, no había pan. Se organizaron comedores públicos que daban alimento a miles, decenas de miles de refugiados. [...] En realidad, sólo en Varsovia había más de cien comedores: repartían té, arroz... En los Centros de Acogida a los Refugiados había

numerosos cristianos^[15]. [...] Tumbas en los patios, por ejemplo en el de la Biblioteca de la Sinagoga^[16]. Resulta difícil entrar en algunos refugios antiaéreos. Todo el mundo sueña con una vivienda en la planta baja y con un buen refugio. En Varsovia por aquel entonces sólo algunas disponían de refugios. Una escena de horror tras la caída de una bomba en una casa en el número 18 de la calle de Leszno; los cristianos rezan todos juntos en el patio. El acercamiento de cristianos y judíos en casas *mixtas*: surgen relaciones amistosas a raíz de los acontecimientos. Los vecinos de una casa forman una familia, incluso alguien tuvo la idea, que al final no se realizó, de crear comedores conjuntos. Críticas y decepción respecto al anterior Gobierno de Polonia.

15 de diciembre de 1939

Querido padre:

Te informo de lo siguiente. En Płock a los sastres y zapateros judíos les quitaron los talleres y las máquinas. Los artesanos trabajan clandestinamente. Los rollos de la Torá^[*] y el Talmud^[*] los tiene escondidos un conocido profesor de alemán, en algún lugar del barrio alemán. Tu cuñado recibió la carta que le comunicaba la adjudicación de un comisario para su mercería. El comisario, un polaco, tiene el derecho de hacerse cargo de la tienda y de administrarla en nombre del Ayuntamiento, previo pago de una indemnización al dueño. También está autorizado a confiscar la casa del judío y a trasladarle a vivir en una barraca fuera de la ciudad. Hay noticias tristes de Łódź. Arrestaron allí a todos los abogados, médicos y profesores judíos. Encarcelaron a Kac[enelson]^[17], a su mujer y a sus tres hijos. Arrestaron a las mujeres e hijos de quienes se dedicaban a la acción social. Por decreto, 1500 judíos deben abandonar cada día la ciudad de Łódź de forma voluntaria, de lo contrario los otros se encargarán de organizar el éxodo. El precio de los billetes de autobús subió de 20 a 200 zlotys. Durante tres días se prohibió a los judíos viajar en tren. Nos han llegado noticias sobre el supuesto asesinato de un soldado alemán a manos de un polaco. Echaron a todos los vecinos,

polacos y judíos, de la calle de Górna. El orfanato (600 niños) se encuentra en una situación lamentable, desde el 1 de noviembre el Ayuntamiento no les da dinero. Desde el inicio de la guerra han muerto cien niños. Las ventanas no tienen cristales, y los niños se congelan las manos y las piernas.

Rumores de que el lunes empezará a trabajar la Misión Soviética para Desplazamientos y que cientos de miles de judíos se harán pasar por ucranianos. Encontré a un campesino de los alrededores de Ostrów. De vez en cuando los otros visitan su granja y se llevan un cerdo; exigen que se les entreguen los huevos, la mantequilla, etcétera. Los campesinos saquean en la frontera, especialmente en Sokołów [Podlaski], Węgrów.

16 de diciembre

Recibimos noticias de Poznań: se llevaron al último millar de judíos^[18]. A todos, incluso a los enfermos del hospital y a los ancianos, se los llevaron a un campo de Głowno, y de allí en tren en dirección a Ostrów Kielecki; entre ellos se encuentra el presidente del Consejo Judío^[*] [Kehila] y su familia. Allí también se encuentra un rabino de Poznań, que eligió compartir el destino de su comunidad, pues pudo haber escurrido el bulto. En Szymanów, al lado de Varsovia (cerca de Niepokalanów), se encuentran al parecer 2000 judíos refugiados en un monasterio. No conozco los detalles.

Nota de la ADC (Asociación de Defensa contra las Cacerías). «*Sind Sie Jude?*», pregunta un policía. «¿Qué quiere que sea, turco?». «*Ach, so, Türcke! Dann, entschuldigen Sie!*»^[19].

En los Centros de Salud un comunicado advierte a las prostitutas judías de que si mantienen relaciones con los policías serán acusadas de cometer un acto de sabotaje. En los Centros [de Salud] ya no atienden a las prostitutas judías. En el Correo Central un aviso en polaco y alemán prohíbe el paso a los judíos. Fuera del edificio hay cristianos que por unos céntimos están dispuestos a entrar en lugar de los judíos. Un dato interesante: en los anuncios de prensa los arios se ofrecen para administrar tiendas judías. Unos conocidos cristianos transportan las pertenencias de judíos a Łódź. Circula el rumor de que por 12 millones de zlotys los otros están dispuestos a cancelar

las deportaciones en Łódź.

En Varsovia, en la casa de rezos de la calle de Twarda, desnudaron a unos judíos y les ordenaron correr sin ropa a pesar del frío.

Terribles condiciones de vida de los refugiados del número cinco de la calle de Rynkowa: allí no se puede ni respirar. Estrechez, suciedad. Hoy he visitado los Centros de Acogida a los Refugiados que se han instalado en las casas de rezos de las calles de Grzybowa y Graniczna. Van allí a rezar y traen la suciedad. Un aficionado a la filatelia envió una postal y en el reverso del sello [colocó] un pequeño apunte sobre los asesinados. Vi un cuadro de luto con velas encendidas; imaginación no falta. [...]

18 de diciembre de 1939

Querido padre:

En los últimos tiempos, la gente envía un montón de cartas. El servicio postal se abona de formas diversas. En la mayoría de los casos 15 złotych pagados en dos plazos: al entregar la carta al destinatario y al recibir la confirmación de que la carta ha llegado. Muchas veces se paga dos veces por una sola carta. Los muros están empapelados con anuncios de viajes a Vilna, Grodno, Lwów [Lemberg, Leópolis], Białystok^[20].... Algunos de ellos tienen incluso la forma de comunicados y están impresos, aunque sólo en polaco; otros están escritos a mano. Funcionan muchas oficinas, muchas agencias de información sobre prisioneros de guerra, sobre los desaparecidos. Se nutren de artistas, profesores, funcionarios. Los expertos en estadística han confeccionado por primera vez un censo; ahora sabemos, por ejemplo, que los niños suponen una tercera parte de la población. El Colegio de Abogados recibió unos formularios para que los colegiados informen sobre su origen ario; esto supone que los judíos no podrán ejercer la abogacía. El *Berliner Illustrierte Zeitung* [el Periódico Ilustrado de Berlín] publicó una fotografía en la que se veía a unos judíos señalando el lugar donde ocultaban armamento^[21]. En Łódź los judíos pueden protegerse contra los saqueos si hablan en ruso^[22]. En Varsovia los niños no pueden acudir al comedor

público porque les falta ropa de abrigo. La emigración disminuyó un poco por varias razones. La juventud viajaba con el pretexto de ampliar estudios en universidades extranjeras; así, se desplazaban a Rumania y de allí a Palestina.

Nadie paga el alquiler. Los vecinos crean unos comités que recogen el dinero necesario para costear el agua y la contribución urbana. [Un inquilino] increpa a su casero: «¿De verdad espera usted que le pague el alquiler?». Los anteriores dueños de casas admiten como administradores a los arios (Klajn, en la calle Dzielna 15). [...] Las bibliotecas sacan afuera cuadernos, lápices, para pasar por librerías. En la biblioteca de Bachul ya hay un índice de libros prohibidos: están los hermanos Mann y los Zweig, *Sobre la pista de Smetek* [de Wańkowicz]^[23], Jalu Kurek, [André] Malraux. Los cocheros que transportaron los libros de la sinagoga vendieron algunos por nada. Guardaron el resto de los libros en un sótano seco. En Dobrzyń, [los otros] reventaban los edredones y buscaban dinero. El lunes, en Łódź, [los cristianos] estaban soliviantados por efecto de los sermones del domingo. Allí se prohibió [a los judíos] entrar en las oficinas. Un periódico del Gobierno General^[24] publicó el 17 de diciembre un decreto por el cual se prohibía a los judíos hablar por teléfono^[25]. En la ciudad de Chełmno obligaron a 1500 personas a dirigirse a la frontera soviética, a 18 de ellos los fusilaron. Entre los que murieron se encontraban el doctor Aks, los hermanos Margulies. Les devolvieron de aquella parte porque querían impedir que se crease un precedente para el futuro. Ha llegado la comisión de traslado, que preside Zwilling, a su padre lo mataron la semana pasada. La situación ha mejorado. El profesor Rajchman recibió supuestamente la noticia de que no podía sacar los 100 marcos o dólares que le había enviado su hermano, ya que era judío. Dicen que a raíz de los robos cometidos por prostitutas fusilaron en Minsk a 50 personas.

Gran pérdida para la cultura. Han desaparecido los Pinkas^[*] de las ciudades. En Łaskarzewo mataron a veintitantas personas. En las tiendas judías están obligados a venderles las mercancías a los otros a precios de antes de la guerra y, además, con un descuento del 25 por ciento. En Mielec, en la víspera de Ros Hasaná^[*] entraron en una carnicería, mataron a los dueños y golpearon y violaron a las mujeres, después quemaron la tienda.

Un saludo. Vuestro Fajwel.

22 de diciembre de 1939

Querido abuelo:

Te informo de lo siguiente. Llegó la noticia de que en el distrito de Poznań concentraron a todos los judíos de los alrededores de la ciudad. En el campo había más de 350 judíos, los tuvieron allí durante ocho semanas y después se los llevaron [...], en un tren de mercancías desde Poznań hasta Ostrów Lubelski [...], los más débiles y enfermos no soportaron las fatigas.

En Lublin, los otros exigieron [a un grupo de judíos] que les cantaran *Lomir sich iberbeten*, pero los judíos cantaron *Lomir say iberleben*^[26]. En Varsovia, se ha observado un fenómeno interesante relacionado con los letreros y rótulos de las puertas^[27]. [...] En Piotrków devastaron un viejo cementerio judío para hacer más recta una carretera. Circulan rumores de que van a disolver los batallones de trabajo del Consejo Judío. El Consejo entregará sus fondos al Ayuntamiento, que los dedicará a crear empleo para los cristianos sin trabajo. [...] En Łódź a los judíos ya no se les permite sacar sus objetos de las casas de empeños.

Se ha publicado un decreto sobre la confiscación de todo tipo de objetos de arte pertenecientes tanto a las instituciones como a las personas privadas. La fábrica de chocolates Wedel ya no vende mercancías a los judíos. Un alto funcionario alemán vio cómo un policía le quitaba unos caramelos a un niño y se los tiraba al suelo; [el funcionario] dio 20 złotych al niño y dijo que los sufrimientos de los judíos iban a terminar pronto. En Łódź dieron una paliza tan grande a un chico en su trabajo que éste se volvió loco.

[...] El profesor Kotarbiński^[28] está intentando conseguir alumnos. A unas judías bautizadas, mujeres de dignatarios, nadie las ayuda. Señales de simpatía por parte de los polacos. Apuntamos los apellidos de aquellos que señalan tiendas y casas judías. Algunos dicen: ¿Para qué lleváis brazaletes? ¡Quitáoslos!

La gente no se calla, cuando vienen a saquear se sale por la puerta trasera

y se llama a la Policía, se abre la ventana y se empieza a gritar, a llorar y a lamentarse: de esta forma consiguieron que dejasen las cajas con el botín y que huyesen corriendo. [...]

Resulta imposible llevar a cabo cualquier actividad cultural. Huida de dirigentes y militantes. Las instituciones se quedaron sin sus jefes. Algunos volvieron de aquella parte. En Piotrków exigieron que las actas de las sesiones del Consejo Judío se tomaran en tres idiomas: alemán, polaco y yídish. En Varsovia [?] al principio exigían actas en hebreo pero cuando se les explicó que el yídish era una lengua coloquial lo aceptaron.

No se burlan del idioma yídish, al contrario, a menudo se sirven de judíos como intérpretes. La introducción de las cartillas de racionamiento para pan, así como el traslado de su venta a las pocas tiendas judías existentes en nuestro barrio, disminuye las posibilidades de ganancias de los judíos. Otro tanto sucede con la venta de carbón; ya no queda ni un mayorista judío. Entre los minoristas, muy pocos, y así sucesivamente. También han reducido considerablemente el número de restaurantes judíos, especialmente en los barrios polacos. [...]

[...] El 22 de diciembre empezaron a circular por la ciudad rumores sobre ocho decretos contra los judíos. Nadie sabe dónde nacen estos rumores y quién los divulga. Quizá se trata de judíos crueles que quieren envenenar la vida de sus congéneres y de vez en cuando se inventan tonterías de lo más diversas. Esas ocho supuestas medidas prevén la obligación de llevar unos parches amarillos cosidos por detrás y por delante, la prohibición de llevar botas de caña, la obligación de calzar zuecos en lugar de zapatos, la prohibición de que las mujeres lleven pamelas, hay quien habla incluso de la obligatoriedad de afeitarse la cabeza, de la prohibición de utilizar la mantequilla. De la expulsión de Varsovia de 200 000 judíos, etcétera. No es la primera vez que la gente propaga este tipo de rumores, que constituyen un peligro muy grande, ya que pueden servir a los alemanes de estímulo para introducir restricciones de este u otro tipo.

2 El basurero del Reich

El juicio del Führer sobre los polacos es «aniquilatorio». Más animales que humanos... La suciedad de los polacos es inconcebible.

Joseph Goebbels, ministro de propaganda del Reich,
Diarios.

A comienzos de 1940 empiezan a percibirse los primeros efectos de las decisiones adoptadas por los nazis tras la ocupación. Para evitar las protestas de algunos oficiales ante el rumbo etnocida que la invasión y posterior ocupación de Polonia había adquirido, el 26 de octubre de 1939, Hitler había dado por concluida la administración militar en el país recién conquistado y había firmado una serie de decretos que perfilaban la situación de este nuevo territorio bajo el yugo alemán. Se creaban dos nuevas *Gaue* o provincias del Reich: Prusia Occidental-Danzig (que incluía la ciudad libre de Danzig-Gdańsk y el corredor de acceso a la metrópoli hanseática) y la Reichsgau o provincia de Posen (rebautizada posteriormente «Reichsgau Wartheland»). También se incorporaban territorios polacos a las provincias ya existentes de Prusia Oriental y Silesia. Con el resto, un tercio aproximadamente del territorio, se iba a crear el llamado Gobierno General (*Generalgouvernement*) bajo la administración de Hans Frank, antiguo jefe de asuntos legales del Partido Nacionalsocialista. Este territorio «no incorporado al Reich» entre los ríos Vístula y Bug debía servir, según acordaron soviéticos y alemanes, de franja de interposición entre ambas potencias.

El nuevo mapa administrativo de la Polonia ocupada por los alemanes se acompañaba, como era habitual, de una cosmovisión racial y política, orquestada hasta el milímetro por el responsable de Seguridad y recién designado comisario del Reich para el Fortalecimiento de la Alemanidad Étnica, Heinrich Himmler. De acuerdo con estos planes, los polacos, una vez exterminada su clase dirigente e intelectual (una labor que llevaron a cabo los ocupantes en apenas semanas), debían servir de mano de obra esclava en Alemania. Sólo una minoría, especialmente dotada racial o ideológicamente, podría ser *arianizada*. En las regiones incorporadas al Reich, los polacos no considerados aptos para el trabajo o para ser convertidos en seres racialmente puros debían compartir el destino de los judíos: la deportación al Gobierno General.

Para administrar los asuntos de la comunidad judía las autoridades nazis fuerzan la constitución de Consejos Judíos (*Judenräte*), que añadían a las funciones de las autoridades comunales judías de preguerra (las *Kehilot*) muchas competencias de los gobiernos local y central. El 4 de octubre de 1939 la Gestapo^[*] encarga al ingeniero Adam Czerniaków, hasta entonces presidente de la Asociación de Profesionales Judíos, la creación del Judenrat de Varsovia. Aunque las órdenes importantes procederán siempre de las autoridades de ocupación, el nuevo Consejo tendrá, en apariencia, las funciones de un Gobierno en miniatura. Entre las responsabilidades del Consejo se encontraban la de formar y adiestrar batallones de trabajadores según las necesidades de las fuerzas de ocupación, mantener el orden y la seguridad a través de un *Ordnungsdienst* o Servicio de Orden Judío^[*] y atender a las necesidades médicas de la población.

Desde el comienzo de la ocupación alemana el Judenrat será visto con desconfianza y hostilidad por el resto de los judíos. El propio Ringelblum no ahorra calificativos para denunciar las injusticias que Czerniaków y sus funcionarios cometen a la hora de reclutar a los trabajadores, recibiendo sobornos, recaudando impuestos de forma nada equitativa. En cualquier caso, la capacidad de maniobra de los Consejos fue siempre realmente muy pequeña. Un decreto de junio de 1940 reorganiza las funciones del Consejo Judío de Varsovia. A partir de ese momento carecerá de autonomía para adoptar decisiones y se limitará a obedecer las órdenes de las autoridades alemanas. Los alemanes no permitían que los jefes judíos les llevaran la contraria y, a menudo, acababan sus discusiones a puñetazos o a tiros. El primer encuentro entre la Gestapo y los 30 miembros del Consejo de Łódź se saldó con el fusilamiento de 27 de ellos al día siguiente; además, los nazis azotaron a su presidente, Chaim Rumkowski, un anciano que terminaría siendo conocido como «el rey Chaim» por el celo que ponía en el desempeño de su función.

Las condiciones de vida de los judíos empeoran considerablemente en el año que media entre la partición de Polonia, en otoño de 1939, y el comienzo de las obras del muro que rodeará el gueto de Varsovia. Además de los abusos y los malos tratos se intensifican las cacerías de judíos para trabajos forzados. Los alemanes se llevan a los hombres en edad de trabajar, dejando a muchas familias en el más completo desamparo. También el resto de la población polaca sufre las palizas y el reclutamiento forzoso para los campos de trabajo, con una diferencia que les hace envidiar hasta la simulación el estatus de los judíos: en contraste con estos últimos, considerados totalmente indeseables en suelo alemán, los cristianos son enviados a campos de trabajo en el Reich. Diferencias como ésta hacían, además, más insoportable y difícil la convivencia entre ambas comunidades.

En el campo de batalla, los meses de calma aparente tras la invasión de Polonia se rompen en abril de 1940. El 8 de ese mes fuerzas aeronavales británicas y francesas penetran en las aguas noruegas con el fin de cortar los suministros de acero a Alemania, que llegan a través de Noruega procedentes de la neutral Suecia. Ese mismo día los alemanes logran desembarcar tropas a lo largo de la costa noruega y ocupan los principales puertos y aeropuertos. Simultáneamente, la Wehrmacht ocupa Dinamarca en un solo día y sin encontrar la más mínima resistencia.

Ringelblum se hace eco de la desesperación con la que la población judía acoge la

noticia. Es sólo el comienzo: antes de que llegue el verano, los alemanes se habrán apoderado de Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Francia. En esa situación, parece que el Reino Unido no podrá aguantar mucho tiempo su lucha en solitario contra Alemania.

En Varsovia, la situación es cada vez más difícil para la población. Aunque no hay víveres, el flujo de los deportados que llegan a la capital desde los nuevos territorios incorporados al Reich continúa incesante. En menos de un año el número de refugiados judíos que llegan al Gobierno General supera las 300 000 personas. El gobernador general, Frank, es incapaz de manejar la situación que crean los recién llegados. Varias organizaciones, con las que Ringelblum colabora, intentan socorrer a los refugiados.

Como nos relata el autor, a pesar de las dificultades la vida social en Varsovia es intensa y no sólo en el campo de la acción humanitaria. En enero de 1940 las organizaciones juveniles judías comienzan a establecer una incipiente red de resistencia contra el ocupante. Unos meses más tarde empiezan a circular las primeras publicaciones clandestinas de organizaciones políticas como Poalei Sión o el Bund.

En febrero de 1940 se va a producir un hecho de enorme transcendencia para los judíos de Varsovia. Los alemanes habían anexionado al Reich Łódź, el principal centro fabril polaco que contaba con una importante industria textil. La ciudad es rebautizada con el nombre de Litzmannstadt, un apelativo de nuevo cuño ya que se trata de una ciudad que jamás había pertenecido a Alemania. Ante la imposibilidad de deportar a la numerosa población judía de esta ciudad y de las localidades que la rodean, los alemanes deciden crear un gueto, donde concentrar a los judíos para su expulsión paulatina. Ringelblum pone mucha atención a las noticias que proceden de allí, porque en el ambiente se palpa que Łódź es el laboratorio de lo que tarde o temprano ocurrirá en Varsovia.

Tras los primeros decretos de las autoridades de ocupación, destinados sobre todo a censar e identificar a los judíos, se comienza el proceso de registro e incautación de sus propiedades. Los beneficiarios serán siempre funcionarios nazis y los llamados *Volksdeutsche* o alemanes étnicos (ciudadanos polacos de origen alemán).

El 26 de junio de 1940 se prohíbe a los judíos del Gobierno General las celebraciones religiosas y la matanza ritual de animales. Tal y como nos transmiten estas notas, los rabinos y hombres religiosos son objeto preferente de las palizas, burlas y asesinatos de los alemanes; las sinagogas son incendiadas impunemente. El 1 de agosto de 1940, el gobernador Frank ordena que se apliquen en su territorio todas las leyes raciales del Reich.

Entre los que más sufren, junto con los refugiados, los ancianos, los niños y los más pobres, hay un colectivo que aparece siempre en las notas de Ringelblum: los enfermos psiquiátricos. Desde que comenzó la ocupación de Polonia, los alemanes habían aplicado en este territorio su mal llamado «plan de eutanasia», conocido por el nombre en clave T-4 (en realidad se trataba de un programa de exterminio para discapacitados y enfermos). En julio de este año, los alemanes comienzan a utilizar gas para asesinar a los enfermos mentales. El programa T-4 finaliza oficialmente en Polonia el 1 de septiembre de 1941 con un saldo de más de 70 000 muertos.

En noviembre de 1940 un rebotante Hitler decía bromeando a sus colaboradores: «Podrían descargar toda la basura en el Gobierno General. Judíos, enfermos, vagos, etcétera». Varsovia era el corazón de ese basurero que tendría pronto, como dramático

centro, el llamado «Barrio Residencial Judío», es decir, el gueto.

1 enero de 1940

Querido padre:

Lo ocurrido en el barrio de Wawer, en las afueras de Varsovia, se ha aclarado un poco. Ocurrió lo siguiente: algunos polacos estaban sentados en un restaurante. Dos policías alemanes entraron en el local (uno de ellos capitán de la guardia) y comenzaron a gritar a los polacos. Estos últimos sacaron los revólveres (o, mejor dicho, uno de ellos) y mataron a tiros a los alemanes. Fusilaron a algunos polacos [en represalia], entre ellos a los implicados. Además, los otros han ordenado que se exhume el cadáver del propietario del restaurante. El cuerpo permanecerá colgado durante siete días.

La consternación del viernes, 30 de diciembre, fue, se dice ahora, infundada. Ningún alemán murió asesinado. Se rumorea que esta vez han sido ladrones. Otro rumor es que un soldado alemán se vio envuelto esa noche en una pelea a puñetazos en la calle de Towarowa y que fue noqueado.

La mortalidad entre los judíos de Varsovia es atroz. Hay entre 50 y 70 muertos diarios^[29]. Antes de la guerra, el índice solía ser de diez. La tasa por entierro se ha fijado en 50 zlotys en el término municipal de Varsovia y en 100 en el suburbio de Praga. En Radom la sinagoga y el edificio que servía de sede al Consejo Judío han sido pasto de las llamas^[30]. Lo mismo en Tarnów^[31], en donde había 1000 deportados de la ciudad de Łódź. En Rzeszów hay entre 6000 y 7000 refugiados de Kalisz, Łódź y Alta Silesia. Los amos^[*] no son tan malos. Si tocas los resortes adecuados, te puedes llevar bien con ellos. En Tarnów mataron a balazos a unos soldados polacos; ordenaron a los judíos que los enterrasen. A los judíos no se les contrata para ningún trabajo. Dos judíos estaban en la calle; dos amos saltaron de un coche que pasaba y se llevaron a rastras a uno de los judíos, mientras le gritaban «¡Bandido!». Se ignora lo que le ha ocurrido al judío. Anoche mataron de un tiro al Dr. Kuperman por estar en la calle pasadas las ocho. Tenía un pase. En el barrio de Praga asesinaron a un obrero judío que pertenecía a los batallones de trabajo.

La sección de Avisos del periódico *Diario de Łódź (Lodzer Zeitung)* parece un cementerio. Está llena de anuncios insertados por los fideicomisarios (Treuhänder^[*]) de las empresas judías solicitando a los deudores que informen de sus deudas a los nuevos fideicomisarios.

Muchos de los deportados murieron después [de su llegada a Varsovia] como resultado de las terribles condiciones de los traslados. Una anciana originaria de Poznań, que había caminado 70 kilómetros desde Lubartów a Ostrów, murió en Varsovia. Los tenderos judíos ya no guardan el dinero en efectivo en la caja, como solía hacerse, sino que lo ocultan en algún lugar del edificio, dentro de arcones, vasijas, vasos, tarros u otros utensilios de ese estilo.

Un letrero en la oficina principal del Archivo General, en el número 26 de la calle de Długa: *Eintritt für Deutsche Soldaten Verboten* [Prohibida la entrada a los soldados alemanes].

Hay un enorme temor a las epidemias. Han aislado calles enteras — Śliska, Rybna y otras— con alambre de espino. Hoy he visto una casa en la calle de Grzybowska que está en cuarentena. Dos hospitales para enfermos contagiosos están también en cuarentena; ni siquiera las enfermeras y los médicos pueden salir. El Consejo Judío de Varsovia hizo recolecta de sábanas y almohadas para los hospitales. Tampoco se puede salir del hospital del barrio de Czyste. Se dan casos de paquetes postales abandonados [por los alemanes] a la puerta de un piso cuando se ha averiguado que había (supuestamente) tifus en esa familia.

A mediados de octubre, hará unas seis semanas, el consulado de Suecia aceptaba mensajes para transmitirlos a América. Últimamente, mucha gente ha recibido cuestionarios desde América preguntándoles cómo se encuentran; era posible enviar un mensaje de carácter privado de 25 palabras como máximo. Mantener comunicación con los familiares del extranjero es muy importante. Hay miles y miles de familias aquí que solían mantenerse gracias a sus familiares del extranjero. Pero ahora se han roto todos los contactos con el exterior. La gente se desespera.

La actividad social de la comunidad se ha interrumpido por completo. Cada uno mira primero por su propio interés. Tememos pasear por la calle por miedo a que nos capturen para trabajos forzados. La frase de alguien

[Hitler] de que la próxima guerra mundial... será el fin del pueblo judío se cita con frecuencia. El cumplimiento de estas palabras proféticas parece próximo, en especial desde que nadie ve ninguna posibilidad de mejoría. [...]

Del 4 al 6 de enero de 1940

Queridos míos:

La situación económica es muy difícil. Carecemos de lo esencial para el desarrollo de una vida económica normal. Estamos aislados de las fuentes de recursos, que los otros expolían en grandes cantidades. Los comerciantes judíos de Łódź traen mercancías [del Reich], que aquí venden por el triple de su precio, ya que allí todavía están vigentes los precios de antes de la guerra. Por el transporte se paga entre el 40 y el 50 por ciento del valor de la mercancía. Los vendedores comercian con estos productos en las calles y también a escondidas en las casas particulares. Se prevé que esta situación terminará dentro de un mes o dos, ya que los comerciantes se ven obligados a *saquear* en Łódź sus propios almacenes, sacando mercancías con la ayuda de los contrabandistas, que las transportan en sus espaldas.

Hoy, 4 de enero, he oído de algunos casos de gente que advertía a los judíos de los registros que los otros planeaban llevar a cabo. Un grupo de mujeres, activistas de una organización, se han responsabilizado de algunos de estos mensajes. El peligro resultó ser cierto. Los otros preguntaron por la documentación para la emigración.

La situación de los médicos ha empeorado. Algunos de ellos ganaban antes 1000 zlotys al día. En la actualidad están mucho peor. Es muy sencillo, la gente carece de dinero para curarse. La situación de los profesores es tan difícil que algunos se dedican a oficios tales como cristalero, y están dispuestos a hacer trabajos menores de todo tipo, por ejemplo de conserje, de servicio doméstico, etcétera.

En Lublin el policía Lewandowski denunció a siete estudiantes polacos que organizaron una estación de radio ilegal. Les fusilaron. Una directora de escuela pública pagó 10 zlotys por no llevar el brazalete con la estrella de

David. En un hospital de Kalisz quedaron sólo unos varios cientos de enfermos judíos, el resto huyó. A los judíos asegurados por el ZUS^[32] no se les pagan las pensiones a pesar de que siguen teniendo la obligación de pagar las cotizaciones de la Caja de Enfermos. Si alguien recibe de Estados Unidos 100 marcos, no puede cobrarlos, ya que el Gobierno General de Polonia no se considera parte del Reich alemán. Así pues, es necesario recibir de América un permiso para que [esta cantidad] sea abonada en otra moneda; de lo contrario no es posible cobrarla.

El comentario del día era hoy la Conferencia de Estados neutrales: Suiza, Turquía, Italia y Bélgica, celebrada bajo los auspicios aliados. Ayer me enteré del concierto de Paderewski^[33] en Londres, y supe que el rey [Jorge VI] le había estrechado la mano y prometido socorrer a Polonia.

A los refugiados polacos^[34] se les aloja en el campo. Toda granja de más de 10 morga^[35] de terreno tiene la obligación de acoger a una familia.

Decreto sobre la pega de carteles (2 de enero): la prohibición afecta a las esquelas. Hay que entregar 10 carteles para su censura previa antes de mandarlos a imprenta.

La actitud hostil alcanza incluso a un sanatorio mental próximo a donde vivo. No pasan ni dos días hasta que expresan nuevas exigencias, una vez se refieren a los muebles, otras a los taburetes de cocina...

De un centro municipal en Nałęczów sacaron a los enfermos mentales, a los niños los metieron en un carro y los llevaron a la calle [?] de Fedry, ahora se encuentran en un estado lamentable.

Hoy, cinco [de enero], se ha publicado el decreto que prohíbe a los judíos cambiar de lugar de residencia sin permiso previo de las autoridades. Tampoco pueden salir a la calle entre las nueve de la noche y cinco de la mañana. Se ha hecho público también el reparto de funciones entre los diferentes órganos administrativos con competencias sobre los asuntos judíos^[36]. Mende^[37] se encargará de la Schutzpolizei^[*], Blumental^[38] de la Comunidad Judía y de la Protección Social Judía. En la Inspección Escolar se creará un departamento [para los asuntos] de las minorías [nacionales]. Por cierto, el suceso que ocurrió al profesor Bartlow y a Taylor, tuvo lugar no en Radomsko sino en Ostrowiec.

Ayer en Varsovia sucedió lo siguiente: en el restaurante de la calle donde

vive Szymek, uno de los invitados pidió que le tocaran *Todavía no desapareció la esperanza*^[39] [...]. Todos se pusieron en pie. [Los alemanes] recibieron su primera bofetada.

En la entrada de la mayoría de los restaurantes hay un cartel que dice: «Prohibida la entrada a polacos y judíos». Las calles de Poznań están vacías. En las calles de Toruń apenas pueden verse algunas personas solitarias durante el día.

Durante la famosa carnicería en Ostrów^[40] una mujer ofreció 25 000 złotys a cambio de la vida de su hijo. Los otros rechazaron el dinero.

A un sastre judío le quitaron un traje que le había encargado un cristiano. El cliente [tras enterarse del robo] amenazó al sastre con ir a la Avenida^[41], a la sede de la Gestapo, si no le entregaba [el traje] en una semana.

Change de profession [Cambio de profesión]. Zoma^[42], el director del Teatro Judío de Vilna, reparte ahora comidas. [...] Profesores de bachillerato, y también un profesor ayudante de la universidad, se encargaron del censo de los refugiados; Orleska, la actriz del Teatro Judío de Vilna, es ahora ayudante de camarera; otros profesores se han convertido en conserjes, cristaleros... La actriz Klara se dedica a repartir ropa. Los redactores mendigan por las calles.

Ayer, cinco de enero, se publicó un decreto sobre la venta ambulante. El comercio judío fue restringido a las calles del [antiguo] gueto^[43], empezando por Krakowskie Przedmieście e incluyendo Karowa, Królewska, Sienna y otras. Se necesita una autorización por escrito para poder dedicarse al comercio. En cuanto a la norma que restringe el derecho de los judíos a cambiar de domicilio se comenta que también atenta contra el comercio judío, contra el contrabando y contra la llegada masiva de gente a Varsovia. Aquellos que quieren ser deportados a aquella parte, a Rusia, no están sujetos a estas restricciones.

En la calle de Franciszkańska muchos edificios han quedado aislados. De nuevo hay actividad en el piso del burgués Załmenke^[44]. ¡Todo un milagro! El problema de las grandes bibliotecas. Los refugiados calientan sus pisos quemando en las chimeneas los libros de la biblioteca de Hashomer Hatzair^[*] del número 6 de la calle de Leszno.

En el pueblo de Kosowo Lackie hay 1200 refugiados procedentes de Kalisz, Wyszaków, Stoczek, Czyżew. Tres han muerto. Algunos judíos hacen

mucho dinero devolviendo a sus dueños mercancías que los otros les habían confiscado. [...]

Algunos judíos de Poznań (200) se encuentran en Włoszczowo. [Otros] en las siguientes ciudades: Ostrów, Grodzisk, Żyrardów, Wiskitki, Błonia.

La fotografía que publicó el *Berliner Illustrierte Zeitung*, el armamento escondido en las tumbas, era un montaje. Las cinco personas que aparecían en la foto eran judíos que habían sido secuestrados y transportados en un coche [al cementerio].

El decreto sobre la obligación de empadronarse contiene una disposición en virtud de la cual el empadronamiento debe realizarse durante las 24 horas posteriores a la llegada. Un judío, propietario de todo un edificio en Bydgoszcz valorado en 100 000 zlotys, así como de casas en otras ciudades, se quedó sin nada. El Hospital Psiquiátrico Judío de Otwock, también conocido como Marpe, ha cambiado sus letreros y ahora se presenta como un hospital de enfermedades infecciosas. Huelga decir el porqué. Ha empezado a circular el rumor de que los finlandeses han cruzado la frontera rusa y de que, incluso, han ocupado Leningrado. Se decía que Hungría y Rumania iban a solicitar a Italia convertirse en sus protectorados. Entre las 350 personas de la calle de Nalewki había quizás dos de Poznań y también dos del [restaurante] Astoria^[45].

Al parecer eran tres los calaveras^[*] que entraron, pistola en mano, en el piso de un judío de Wrocław y se llevaron todo su dinero. Después visitaron los pisos paredaños y se embolsaron quinientos zlotys o más por vivienda. Nadie quiere perderse esta rapiña: los soldados rasos de la Wehrmacht^[*], los calaveras, los Volksdeutsche^[*] y [policías] polacos. En suma, una pandilla muy diversa.

Recuerdos de tu Fajwel.

Del 17 al 20 de enero de 1940

Querido padre:

En los últimos tiempos abundan los personajes pintorescos. Jóvenes militantes, que no superan los treinta o treinta y cinco años, desconocidos por completo antes de la guerra; decidieron quedarse cuando todos [los dirigentes judíos] se marcharon. Su conducta es poco ortodoxa. Son capaces de entablar relaciones con los otros, de sobornarlos, de pagarles para salvar a sus compañeros. Claro que estos nuevos militantes también obtienen beneficios con estos tratos. De otro lado, son honrados con otros judíos y les hacen mucho bien. Se rodean de personas jóvenes, temerarias (deportistas y gente así), ayudan a los pobres, organizan la acción social a gran escala, imponen impuestos fuertes a los ricos, les sacan el dinero. También se aprovisionan para el futuro por lo que pueda pasar. Durante las deportaciones dieron a los pobres muy buena ropa y adecuada para el frío. Para comprarla obtuvieron dinero de los ricos que estaban incluidos en las listas de deportados. Sacaron de cada uno de ellos varios miles de zlotys. [Allí donde ellos actúan] no se llevan a los judíos para trabajos forzados. Alguno de estos jóvenes tiene incluso derecho a hacer largos viajes. Puede moverse por toda la provincia. Consiguió un documento para sacar a Lejb^[46] y a Isaac [Giterman^[*]] de Varsovia y que pudieran huir así de la deportación. Para frenar la primera deportación les dieron [a los alemanes] 120 000 zlotys al contado.

¿Qué pasará con ellos después de la guerra? ¿Qué educación recibirán? ¿Serán grandes luchadores por la causa u hombres grises como antes?

[En la reunión con los alemanes] estuvieron el talmudista Szachno [¿Sagan?], el ingeniero polaco Laufer..., y también Bordmann [...], que contó que le propusieron dirigir el Consejo de Construcciones y organizar una deportación de los judíos de Varsovia y de tres provincias ocupadas más a una reserva^[47]. Se les señaló a los otros la imposibilidad técnica de trasladar a tres millones de judíos y a tres millones de polacos. Por ejemplo, la comunicación sería un problema; serían necesarios mil millones de zlotys. Habría que crear un Estado de la nada, es decir crear una estructura social con sus diferentes capas, que incluyese un campesinado judío, también habría que construir casas. Una empresa de este tipo no resultaría muy oportuna en plena guerra, ya que despertaría envidias hacia los judíos, que podrían resultar muy peligrosas. Otra dificultad estriba en unir a judíos de diferentes naciones.

Ahora bien, es importante no propagar la idea de que [una empresa de esa naturaleza] es imposible. Por complejo que sea llevar a cabo esta idea, no se debe responder: «Yo no estoy de acuerdo». Es mejor aplazar la respuesta definitiva, con el pretexto de que hay que estudiarla mejor, hacer cálculos. En cualquier caso, los judíos no debemos ser cómplices de esa catástrofe. [...] La conclusión es que este proyecto es peligroso. Llegado el caso, habría que estudiar, calcular e investigar por un tiempo la situación en la provincia de Lublin.

También se mencionó otro asunto. La deportación de 150 000 judíos de Sosnowiec, Będzin, Katowice, Cieszyn (1200 personas), Zawiercie^[48]. El proyecto fue una iniciativa de Joint, que ya ayudaba a los judíos de las ciudades cercanas y propuso encargarse de la deportación. Una buena parte de los judíos no está empadronado en estas ciudades. En Sosnowiec hay 55 000 judíos. Si las cosas no marchan según lo planeado, entonces él^[49] organizará la deportación. Los judíos tienen que dirigirse a la provincia de Cracovia^[50]. Les envían allí pero a los alcaldes de los lugares donde tienen que ser realojados no les han comunicado su llegada. Todos los judíos [de Silesia] deben ser deportados. Se ha preparado el plan para la deportación, su realización durará cinco meses, cada día tendrán que salir de 1000 a 1500 judíos. Los otros ocuparán sus propiedades. Cuentan que antes, cuando la deportación todavía no era un hecho, los judíos propusieron entregar en Katowice 4000 pisos [a los alemanes étnicos]. Los otros no aceptaron. [Los judíos] tienen miedo al Gobierno General.

El dólar se cambia hoy, 17 de enero, a 220 zlotys; este precio se explica por el aviso de sellar pronto los billetes polacos. [...]

Vi el documento en virtud del cual M[eryn] está autorizado a nombrar a los administradores de la región de Katowice, a ordenar el arresto de los resistentes, a moverse día y noche, a poseer 20 000 zlotys y a pegar bandos en los muros.

Esa patraña de los formularios para emigrar a Rusia fue una provocación. Querían que grupos enteros de judíos abandonaran sus hogares, para después poder expulsarlos y arrojarlos a aquella parte. Los niños de diez años o más ya no pueden comer caramelos: se los quitan. Cuentan que la obligación de trabajar se va a extender también a los polacos. En Bydgoszcz los polacos no

pueden andar por la acera y tampoco pueden abandonar la ciudad. Empezó la deportación de los polacos de Silesia; los judíos esperan [su turno]. En una calle les dieron tiempo para recoger sus pertenencias. En otra tan sólo les dejaron coger una mochila, aunque al mismo tiempo no les permitieron, por ejemplo, meter en la mochila una bolsa de piel ya que, según los otros, se trata de un objeto de lujo. Los judíos venden el resto de las mercancías que *roban* de sus propias tiendas y almacenes. Aparecen nuevas formas de comercio.

El decreto sobre el cambio de billetes de cien y de quinientos złotych ayudará a disminuir la carestía de la vida^[51]. Cuentan que el decreto sobre el comercio castiga el estraperlo con la pena de muerte. Y no sólo al vendedor, sino también al comprador. Miedo a guardar colas en los bancos [para validar los billetes].

Por 500 złotych uno puede librarse de la obligación de llevar el brazalete. Ayer arrestaron a quien no lo llevaba [el brazalete], y los retuvieron durante cuatro días.

A los prisioneros judíos de guerra que habían luchado en Prusia Oriental les quitaron las botas de caña y han tenido que hacer el viaje al Gobierno General en ropa de verano. A muchos los mataron al llegar a Włodawa, y sólo algunos consiguieron salvarse. Quedaron 200.

El decreto sobre el cambio de billetes de cien y quinientos złotych provocó un gran pánico. Por un billete de cien validado pagaban un 15 por ciento extra e incluso más. Mientras que otros compraban billetes de quinientos pagando por cada uno de ellos 515 złotych.

Desarticularon la organización clandestina que dirigía Kazimierz Kott^[52] (un converso). Arrestaron a 100 abogados, médicos, ingenieros (Brański, Wohl). El Consejo Judío tiene que encontrar en 48 horas al jefe (instigador) de esta organización.

Hoy (19 de enero) pegaron carteles con el comunicado sobre Kazimierz Andrzej Kott: por atraparlo o por informar sobre su escondite se ofrece una recompensa de 2000 złotych. Le acusan de intentar llevar a cabo un homicidio. Kott es converso. A la edad de 17 años se bautizó por convicción, es un asimilado. Cuentan que le descubrieron en una reunión del Partido Socialista Polaco^[*] (PPS); Kott huyó por la escalera trasera. Dicen que preparaban un

atentado con bomba contra una guarnición acuartelada en Powiśle. En una palabra, hay rumores de todo tipo.

Hoy, 29 [de enero], circuló la noticia sobre la aplicación de pena de muerte a 26 personas, entre ellos había cinco cristianos. A los condenados se los llevaron a Palmiry^[53].

Hoy no había pan en la ciudad. La razón es la siguiente: exigen que los panaderos hagan pan y lo vendan a precios bajos, a pesar de que la harina tiene cada vez precios más altos. Por miedo a las penas por la venta [de pan] a un precio más alto del oficial, los panaderos dejaron de hacer pan. Eso acarrea largas colas delante de las panaderías que todavía hacen pan. Resulta imposible conseguir algunos productos en las tiendas (por ejemplo, el azúcar).

En Łódź enterraron a 13 prisioneros de guerra judíos. No permitieron distribuir la comida de la Cruz Roja en los vagones con judíos. Algunos salieron de Prusia Oriental sin abrigo, en unos vagones abiertos. En Włodawa enterraron a 167 soldados. En Prusia se comían las mondaduras de patata porque les daban muy poco de comer. Para el camino les dieron un pan para cada cinco soldados. El viaje duró desde el lunes hasta viernes. Para poder viajar en el tren tenían que obtener previamente un certificado de despiojamiento. Ni a los judíos ni a los polacos les está permitido viajar en los trenes expresos sin un permiso especial.

Del 1 al 2 de febrero de 1940

Queridos míos:

Hoy, primero de febrero, ha llegado a mis oídos la siguiente historia de la ciudad de Rzeszów. Las relaciones allí [entre los otros y los judíos] eran buenas hasta que la semana pasada entregaron sólo a 110 judíos, en vez de las 120 personas exigidas. Se llevaron a los ancianos judíos [los miembros de la Kehila] y los fusilaron en medio de la plaza mayor. Los amos y señores se enfadaron con los soldados [por su acción]. Esas contradicciones se pueden observar en muchos casos en la vida de los judíos en Polonia.

En Łódź, según informan los diarios locales, los transportes [de personas] los organiza el Judenrat. La población sigue preocupada por la cuestión del censo. Se compara [el censo de trabajadores] con Pi y Ramsés^[54]. En el futuro la gente vendrá para contemplar las obras que los judíos realizaron. De hecho, se supone que los judíos se van a encargar de construir el canal que unirá el Mar Báltico y el Mar Negro.

[Los policías] aceptan ahora sólo lokshen^[*]. Los billetes pequeños de dólar cotizan a más de 100 złotych. Últimamente se han vuelto a encarecer. El precio de la libertad [es decir, de la excarcelación]... subió: dos o tres mil [złotys], y ahora incluso cinco y más... Sólo hay dos «libertadores», que se encargan de poner en libertad a quienes pueden permitírsele y exigen mucho dinero. Uno de ellos es de Viena y viste de civil. [...] Los asaltos a los judíos tienen lugar en diferentes calles: Chłodna, Żelazna. Los ataques incluyen robos. El alto precio de la libertad se justifica, según uno de los libertadores, por el hecho de que no permiten consultar [sin pagar] las fichas policiales de los arrestados. Tan sólo esto cuesta 500 złotych.

«La vida a oscuras»... me dijo un judío que vive en la calle de Karmelicka, donde siguen sin luz. En general, en las calles judías reina la oscuridad. Se entra [en las casas] por la puerta de servicio, un signo de nuestros tiempos. Entre la gente circula el rumor de que ha llegado la harina de América para elaborar la masá^[*].

El asunto de los campos de trabajo no desaparece del orden del día. Ya hay tarjetas amarillas con la letra «J» [la inicial de *Jude*, «judío» en alemán] a gran tamaño que cuestan oficialmente cinco groszy, pero que en la calle se venden por 10. Los niños —según me cuenta Uri^[55]— comentan entre ellos: «A los viejos les van a matar, a los adultos se los van a llevar a los campos de trabajo y a los jóvenes les van a bautizar y entregar a las familias cristianas». Existen diferentes formas de encarar el presente. Algunos quieren salir de Varsovia y viajar a algunas ciudades del Reich, en donde no hay campos de trabajo. Otros no quieren inscribirse en el censo; hay todavía quienes consideran que la situación no es tan trágica.

Hoy, 2 de febrero, se publicó el decreto que obliga a todos los judíos a realizar una declaración de bienes^[56]. Se ve en esta medida una prueba más del anhelo que tienen los otros por apropiarse del resto de nuestras

pertenencias.

Szymek (Lubelski) y yo nos reunimos con un doctor [cristiano] que habla yídish y un poco de hebreo (nada nuevo bajo el sol). Lo aprendió durante la última guerra mundial de su peluquero judío. El doctor Minkowski respondió a su brindis «A su salud», con un «a la suya», pero observó que sería más correcto decir «Por la buena salud de todos y la paz». Un hombre de mundo, elegante, lleno de alegría de vivir.

Lassalle^[57] escribió durante el pogromo de Damasco: «Hasta los gusanos se retuercen cuando son aplastados, mientras que tú, la nación judía, te doblegas todavía más». (*Escritos históricos*, YIVO^[*], v. III, p. 735).

Los judíos de Varsovia se defienden a golpes de los ataques que llevan a cabo los cristianos en las calles judías, a pesar de que el incidente del número 9 de la calle de Nalewki indica a las claras que matar a un cristiano puede conllevar consecuencias graves^[58]. [...]

Hace algunas semanas cargaron al Consejo Judío con la obligación de tener al día el padrón de habitantes.

Liquidaron el restaurante de Gertner. Los camareros tuvieron que sacar la vajilla, el mobiliario y otros utensilios.

Por las mañanas se puede ver a los destacamentos de judíos que se marchan al trabajo bajo el mando de sus jefes. Por cada paso torpe o que ellos consideran que no es lo suficientemente vigoroso se producen golpes y gritos sin cesar. No se habla, sólo se grita. Ése es el sistema. Dicen que el sistema de golpes y gritos se aplica también a los otros.

Del 7 al 8 de febrero de 1940

Querido padre:

7 de febrero. El acceso a la plaza de Krasińskich, en un tramo concreto, al lado de los juzgados, está prohibido a los judíos. Los judíos no tienen derecho a utilizar la Biblioteca Pública, que fue construida por filántropos judíos. En los trenes suburbanos hay vagones separados para los judíos. [Pueden viajar en ellos] siempre y cuando posean el certificado de haber sido despiojado...

Los judíos están obligados a mostrarlo cuando viajan en tren (es válido sólo para diez días)... 7000 [złotys de multa] para los judíos de un edificio que no querían pasar por la desinfección. Escenas terribles en los comedores públicos para niños. Les rapan el pelo. Dicen que mataron a varios cientos de enfermos mentales. [...]

Analogía entre la comunidad judía de ayer y de hoy. La obligación de empadronarse, así como la obligación de declarar todos los bienes judíos antes del 1 de marzo causaron una gran conmoción entre la población judía. En Włocławek y en otras ciudades de provincias, al principio la gente sintió el impulso de deshacerse de los bienes, de las tiendas. La gente buscaba compradores. Cuentan que arrestan a la gente para pedirles después el dinero del rescate.

Ayer y hoy cazaron a mujeres para los trabajos. Especialmente a aquellas que llevaban los abrigos de caracul. Las obligaron a limpiar el suelo con las bragas, después se tuvieron que poner de nuevo las bragas mojadas. No hace mucho ocurrió que cogieron a un par de judíos para sacar un coche que se atascó. Después les ordenaron colocarse en una fila y gritar «Mazel tov^[*]» [¡Buena suerte!], les prohibieron darse la vuelta y mirar atrás. Ellos anduvieron así durante un largo rato, pensando que los otros les seguían, pero no era así. En tiempos de cataclismos es normal pensar en ser útil, en no vivir de limosnas. Los nuevos refugiados aprenden profesiones. [...] A los judíos se les compara con flores, parásitos que viven a costa de otros, en eso coinciden Inglaterra y los judíos.

Recuerdos de vuestro Fajwel.

Una norma nueva. Hoy, 8 [de febrero], se publicó en un diario de Varsovia el decreto que prohíbe a los judíos viajar en trenes con el fin de evitar el contrabando y las epidemias. Para hacer un viaje, se necesita un permiso especial de las autoridades.

Se llevaron para trabajos forzados a una ciudadana americana, una judía, que vestía un abrigo de caracul. La obligaron a limpiar el suelo. [Después] los amos le devolvieron los 10 000 złotys y el reloj que le habían robado.

De nuevo se han producido hoy ataques a judíos en las calles

protagonizados por gamberros polacos. También me ha visitado alguien para proponerme que cada judío entregue cinco gramos de oro para pagar a un protector, que a su vez les libraría de los trabajos forzados.

Del 9 al 14 de febrero de 1940

Queridos míos:

9 de febrero. En Łowicz están atrapando últimamente para trabajos a los artesanos judíos: sastres, zapateros y otros. Circula el rumor de que en Varsovia pronto habrá un censo obligatorio para las mujeres de 12 a 45 años. Las mujeres con niños menores de 12 años quedarían exentas de esta obligación.

En todas las calles saquean los muebles de las casas judías. Se llevan el mobiliario de todos los abogados judíos. Primero llegan y registran los bienes, luego se lo llevan todo. También se dan casos de médicos judíos a los que les quitan el instrumental de trabajo. Últimamente hay cristianos que esperan en las calles a los judíos para arrastrarles a la fuerza a los portales y vaciarles allí los bolsillos.

La noticia sobre el gueto de Łódź^[59] [causó] una gran conmoción. Sus habitantes sólo pueden llevarse lo que sean capaces de transportar en sus propios brazos. De nuevo se habla de la posibilidad de crear un gueto en Varsovia. Se supone que va a abarcar el barrio de Praga y unos cuantos distritos judíos^[60]. Hace poco salió un decreto sobre expropiaciones, que autoriza a las oficinas e instituciones a realizar confiscaciones^[61]. [...]

A un abogado que escondía el brazalete [con la estrella de David] con su maletín, le pusieron el abrigo de pieles al revés y le obligaron a andar así por la calle. La loca de la calle de Marszałkowska sigue asaltando a los judíos, les golpea con un guante que lleva una piedra dentro. Antes de la guerra participó activamente en manifestaciones antisemitas. Circula el cuento de que los judíos mataron en Grodno a su hermano; mentira, nunca tuvo hermanos.

Parte de los refugiados huyó de la capital debido a la obligación de

inscribirse en el censo. También se recluta a los polacos sin trabajo. Les mandan a Alemania.

Debido al frío hay una necesidad perentoria de grasas y patatas. A pesar de las medidas contra la especulación, los precios no han bajado. Llegan muchos prisioneros de guerra que han sido liberados. Los intermediarios encarecen mucho el precio de las mercancías, que pasan ahora por muchas manos.

Un médico que tapó con el brazalete de la Cruz Roja el de judío fue golpeado en la cara y multado. [...]

12 de febrero. Se falsifican documentos, sobre todo el que da fe de que alguien es cristiano. En los últimos tiempos han empezado a atrapar diariamente a mujeres para trabajos. Encontraron un piojo en el abrigo de una enfermera del hospital y eso fue suficiente para impedirle salir de su centro de trabajo. Pegner^[62] recibe de sus bienes 1000 [złotys al mes]. El censo de los judíos varones asciende a 120 000 personas.

Los polacos no están contentos de que en el frente francés hayan muerto tantos soldados de los suyos. Una esperanza profunda en la próxima primavera. Acontecimientos importantes. Que caigan las bombas, pero que esto termine. Un judío que sufría de angina de pecho murió golpeado por unos gamberros. «Los portadores de gérmenes [del tifus exantemático] tienen prohibido viajar en tren». Así lo anunciaba un periódico de Varsovia.

Diversión en el parque Dynasy durante el trabajo. Los otros ordenan a un hombre que le pegue a otro con sus chanclos. Un judío que llevaba unas filacterias^[*] para rezar tuvo que trabajar durante todo el día con ellas puestas. A un rabino le ordenaron suicidarse de un disparo. Obligan a un grupo a boxear contra otro. Les quitan los abrigos y así, si los quieren recuperar, tienen que volver a trabajar al día siguiente. En estos *pasatiempos* se producen heridos. También emplean a cristianos para estos trabajos.

Existe una sociedad que organiza viajes ilegales a Palestina. Los familiares tienen que ingresar en el extranjero 100 dólares para pagar sus servicios.

Hoy, 13 [de febrero], la loca ha alborotado de nuevo y ha increpado a la gente que no llevaba los brazaletes.

Hoy, 14 [de febrero], he oído que mataron a setenta personas; falta información sobre cuarenta de los muertos, quizá eran cristianos; tenían las caras tapadas con periódicos. Un comisario de incógnito llegó a una localidad fronteriza, censó a más de cuarenta judíos: al día siguiente los mataron a todos. En los números 6 y 15 de la calle de Franciszkańska se congelaron dos judíos en sus casas.

Hace algunas semanas me contaron una historia sobre un gerifalte alemán que dio dinero a un niño judío; se trataba de un vendedor callejero y el alemán le dijo que se fuera a casa. En la calle se venden ahora baygel^[*] calientes y tabaco. Se oye también con frecuencia: «¿Alguien desea cambiar?». La comisión por el cambio de billetes grandes bajó de 20 o 25 a 12 zlotys. Arrestaron a los prestamistas, y lo hicieron de una forma sencilla: preguntaron a los porteros de ciertos edificios dónde se alojaban los abogados judíos. Cogen a los chicos de doce años para cargar los muebles.

Recuerdos de vuestro Fajwel.

Del 21 al 23 de febrero de 1940

Queridos míos:

21 y 22 de febrero. El otro día, los otros arrojaron de un tranvía en marcha a una mujer. A veces sacan a los judíos de los tranvías y se los llevan para realizar trabajos forzados. Se llevaron a muchas mujeres de varias cafeterías (por ejemplo, de la cafetería Polonia) sin dar explicaciones sobre el lugar adonde las llevaban. Cuentan que después de unos días volvieron unas 200 mujeres, algunas de ellas con enfermedades infecciosas. [Registro] en Hirszfeld^[63] durante tres días enteros. El primer día las registraron a todas, el segundo les quitaron la documentación, el tercero las arrestaron. Les quitaban las joyas, los relojes. Obligaron a unas mujeres polacas a registrar a las judías.

El estudio del pintor Adam Hersztaft^[64] se quemó durante la guerra, desaparecieron algunas acuarelas especialmente bellas. En muchos edificios de la calle de Nowolipki hay registros. Siguen llevándose el mobiliario. Los

profesores polacos Kostanecki, Chrzanowski^[65] han muerto en el campo. Hace un par de semanas ordenaron al Consejo Judío cerrar todas las sinagogas y casas de rezos^[66]. Se han oído rumores de que Kott habló por la radio desde Francia.

A los judíos de Słupiec y Zagórow los deportaron a Bochnia y Niepołomice. Las noticias sobre esta deportación son tristes. Dejaron a 3000 personas a la intemperie, expuestas al crudo frío, durante todo el día. A las personas que transportaban sus pertenencias en carros las arrestaron.

La entrada al barrio de Bałuty, en Łódź, está cerrada con alambre de espino. Tuvieron que hacer un agujero en la alambrada para poder pasar. En Bałuty se vive en una estrechez insoportable. En unas habitaciones pequeñas se hacinan varias familias.

Entre los polacos cunde cierto optimismo. Se han depositado esperanzas en la próxima primavera. Hay que resistir, para contribuir a este fin se quedaron los representantes de la intelligentsia^[*], a pesar de que pasan mucho miedo. La actitud de la intelectualidad polaca con los judíos ha mejorado mucho.

En Wielopole vi cómo un soldado alemán ordenaba a los cristianos que se encontraban cerca robar a un hojalatero judío. La incertidumbre sobre [el futuro] ha disminuido de forma notable el número de vendedores ambulantes y de feria. Antes eran muchos, ahora quedan pocos, [venden] en la mayoría de los casos directamente de sus cestas, pero [tienen] muy poca mercancía.

El dólar cayó hasta situarse entre 140 y 150 zlotys. La razón es que aquellas personas que durante el cambio de los billetes grandes por pequeños compraron dólares, los están vendiendo ahora ya que necesitan dinero para vivir.

Creció mucho el número de enfermos mentales. Oí que pegaban a un niño de diez años, muy guapo. En Lublin se estableció el trabajo obligatorio.

Los judíos con oficio trabajan para las necesidades del Ejército, aunque no en su propia casa sino con los otros. A cambio obtienen algo de comida, poca cosa. [...]

El 23 [de febrero] se publicó el segundo decreto sobre el empadronamiento de los judíos, que obliga a inscribirse a los judíos de entre 14 y 60 años; el empadronamiento se realizará en dos etapas. La primera, que

comenzará el primero de marzo, afecta a los judíos de 16 a 25 años, la segunda al resto. Quien posea herramientas de trabajo debe comunicarlo. Los dirigentes de la Kehila son responsables de [la veracidad] de los datos aportados.

Cuentan que en una localidad mataron a unos judíos enfermos que, según la información inscrita en el censo, estaban débiles.

23 de febrero. Cuentan que en la calle de Bagno mataron a un judío porque llegó media hora tarde a la tienda en la que estaba empleado y que antes era de su propiedad. Al parecer, los batallones de trabajo cantan: «Dulce era hitleriana, amado H[Hitler], durante los tiempos de Polonia no teníamos trabajo».

La calle de Nalewki se ha convertido ahora en Hollywood, allí donde mires, encuentras estrellas^[67].

La asignación de los productos para los judíos es menor que para los cristianos: los cristianos tienen derecho a medio kilo de azúcar, mientras que los judíos sólo a 300 gramos. Si no se reciben provisiones desde el campo, entonces las raciones de comida para los judíos se reducirán a la mitad. Cuando se decidió que los judíos podían comprar sólo en sus tiendas entonces algunos [comerciantes] cristianos se opusieron a esta medida, sosteniendo que entonces lo perderían todo.

En Włocławek un antisemita, un antiguo alemán llamado Dunkorst, que fue durante años instructor de Macabi^[*], ha vivido toda su vida de los judíos. El undécimo mandamiento: «Bautiza a tu abuelo y a tu abuela^[68]». Los judíos sufren ahora por no haber respetado este mandamiento. Mimetismo, [los judíos] llevan ahora gorras con la visera muy calada y botas de caña larga (las mujeres zapatos con medias). A menudo calzan zapatos deportivos para tener un aspecto un poco más cristiano. Muy pocas veces se pueden ver mujeres judías maquilladas, empolvadas, vestidas elegantemente. [Ellas] también [llevan] zapatos deportivos, abrigos cálidos y vestidos. Se unen a nosotros los representantes de la intelectualidad judía asimilada por completo; por ejemplo, la jefa de la Biblioteca Pública, también Dina Steinberg^[69] y el profesor Małowist.

En Lublin hacinan a los judíos, en las casas hay cada día menos espacio

por persona. En los últimos días llegaron allí 1500 judíos procedentes de Szczecin^[70]. Se esperan más transportes desde el Reich.

He oído algo sobre los incidentes en el edificio del Parlamento. Mataron allí a dos hombres, que murieron de sendos disparos en el corazón y en la cabeza. Obligaron a otros judíos a enterrarles al instante. Se encargaron cuatro judíos, que transportaban los cuerpos sujetándolos por los brazos y las piernas. [...]

Cada día regresan de Alemania más prisioneros de guerra; quienes se encontraban recluidos en ciudades austriacas estaban en buenas condiciones. Muchos murieron de frío. Una fuente fidedigna me contó que un diez por ciento de ellos murió [durante el cautiverio]. Otros viajaron en condiciones muy duras. Alguien oyó en la estación sus gritos. Los transportaban en vagones de mercancías.

En el *Diario de Łódź* se publicó la noticia sobre el incendio de la sinagoga en Łęczyca. *Nowy Kurier Warszawski* [el Nuevo Correo de Varsovia] publicó un artículo incendiario contra los responsables de la Administración judía.

6 de marzo de 1940

Queridos míos:

Hoy, 6 de marzo, ha llegado a mis oídos el siguiente incidente: se llevaron al señor Welwele [?] para los trabajos en el parque Dynasy. «*Du bist kein Mensch, du bist kein Tier, du bist Jude*^[71]». Le ordenaron tirar su pluma estilográfica y después le obligaron a buscarla hasta que la encontrase, aunque la pluma la tenían ellos; tuvo que pasar varias semanas en la cama [para recuperarse de los golpes recibidos].

En el número 2 de la calle de Tłomackie tres amos violaron a varias mujeres [judías], los gritos [se podían oír] en todo el edificio. La Gestapo se interesa por los actos de Rassenschande^[*], pero la gente tiene miedo a denunciarlos.

«*Jüdische Gaunerei*^[72]» [comentaron] al ver el letrero de Icyk y

Guziczek^[73]. Vinieron a llevarse las camas de la clínica, pero no pudieron hacerlo porque pertenecen a Joint.

En Łódź los judíos tienen prohibido viajar en tranvía, mientras que en Cracovia, según informa el *Nuevo Correo de Varsovia*, sólo pueden hacerlo en la plataforma trasera.

Deportaron a más de 1000 personas de Łódź a Piotrków. 900 polacos y 600 judíos. A los polacos se los llevan a realizar trabajos forzados a Alemania. Rumores de que la gente se pone los brazaletes judíos en Varsovia y en Cracovia^[74].

La tragedia de los prisioneros de guerra en Warthegau^[*]. Enviaron un transporte de más de 600 personas. El Consejo Judío de Lublin no pudo aceptarlos, porque no tenían ropa civil para ellos; les ordenaron seguir viaje en dirección a Parczew. Disparaban a aquellos que no podían seguir el paso. Andaban en zuecos que se les caían de los pies, fusilaron a muchos heridos. Después les colocaron en dos graneros; a más de 200 personas las fueron sacando en grupos de 20 y fusilándolas. De los 627 quedaron sólo 287 personas. Una veintena consiguió escapar. Mataron a tres personas con una sola bala. En Parczew muchos querían suicidarse. En el camino intentaron rebelarse ya que les custodiaban sólo trece guardias. Sin embargo, les dijeron que si lo hacían caería una gran desgracia sobre todos los judíos de Polonia. Uno de estos monstruos se dedicó a matar a la gente que pasaba por la calle, disparándoles como si fueran conejos. Intentaron comprar a los guardias la libertad de los supervivientes. El oficial que estaba al mando contó que se comportaba de esta forma [que mataba a la gente] para evitar que huyeran sobornando a los negros^[*]. Cuando llegaron a Biała Podlaska, alguien les preguntó dónde estaba el resto de los prisioneros, y el oficial simuló que no sabía de nada. Oí que dos [antiguos] soldados entraron en un piso —un judío y un polaco— y se llevaron diferentes cosas.

En un orfanato de Varsovia murieron 200 niños. En la aldea de Naguszewo mataron a cuatro campesinos por recoger leña del bosque. En la misma aldea multaron [a los judíos] con 500 złotys por no haberles suministrado a los otros el carro y el caballo de tiro que habían pedido. El portero de una finca acompañado por un cristiano visitaron a un judío, que era dueño de un edificio en Varsovia, y le exigieron un piso; le amenazaron

con denunciarle a los otros si se negaba a hacerlo. El Consejo Judío exige el pago de 60 złotys a quien desee librarse de trabajar durante seis días quitando nieve. [...] De los fondos que la Comunidad Judía tenía asignados para la emigración, que ascendían a 100 000 złotys, [los otros] se llevaron una parte, porque dijeron que no tendrían ocasión de emplear este dinero. A los trabajadores del Consejo Judío que quitaban la nieve se los llevaron para otros trabajos. Los judíos extranjeros no tienen la obligación de llevar brazaletes. Hay dólares de sobra, ahora falta dinero polaco para realizar los cambios.

El 28 [de febrero] sacaron a muchos polacos directamente de sus casas, los cogieron en las calles, en las cafeterías. Cuentan que los cristianos se pusieron brazaletes judíos. En el banco de Łódź había un millón, de lo que parte correspondía a nuestro fondo social, mientras que la mitad pertenecía a los polacos. Tristes noticias desde Łódź, Rumkowski^[*] echa de sus casas a familias pobres y se las entrega a los ricos. Muchas familias vuelven de nuevo a Łódź, prefieren morir en sus casas que errar fuera de ellas. Por 10 marcos se pasan clandestinamente judíos de Łódź al Gobierno General^[75]. Cada día llegan miles de prisioneros de guerra judíos. Hay escasez de ropa [...]. No les está permitido llevar uniforme pero no tienen ropa civil.

Una historia interesante sobre Elio[wicz]^[76], este pintor fue obligado a trabajar en la maestranza. Como se le daba bien el trabajo de encender el horno, le preguntaron dónde adquirió esa habilidad. «Soy un pintor, un artista». Le pidieron que pintara. Ya ha realizado retratos a seis personas y cada vez de rango superior. Cobra 150 złotys por cuadro, que están debidamente firmados por el pintor. Los retratos están bien hechos.

El 26 de febrero se publicó el decreto sobre la obligación de registrarse. Rumores sobre las crueldades en [el edificio] del Parlamento. El primer día los torturaban en una habitación separada, luego organizaron ejercicios colectivos. [...] Les golpearon en las orejas y en la cabeza. Mataron a dos personas. La gente que vuelve de allí está como enloquecida, les obligan a trabajar dos semanas seguidas. A los trabajadores judíos les ponían de cara a la pared antes de matarlos. Un rabino lanzó un anatema contra los cristianos. Los otros sienten temor de comportarse bien con los judíos. [Un alemán] hablaba afablemente con un judío, pero cuando vio a otro [alemán] le gritó:

«*Aber schnell los!*». [¡Desaparezca enseguida de aquí!] y le maldijo.

El precio del oro ha bajado de 80 a 40 [złotys], el dólar se cotiza a 100 złotys. A los abogados polacos que tienen mujeres judías o pasantes judíos se les expulsa del Colegio de Abogados. Deben firmar una declaración en la que se afirma que nunca han sido hostiles a Alemania. Se suprime a políticos y polacos eminentes; así pues, sólo quedan varios cientos de abogados polacos. Un abogado del partido conservador Democracia Nacional^[*] (DN)^[77], que [antes] había votado a favor del párrafo ario^[*], ahora se siente orgulloso de ser expulsado del Colegio [de Abogados] por tener empleado a un pasante judío. Se llevaron a 200 mujeres cristianas de una cafetería y las violaron. Oí que algo semejante se repitió en Varsovia en un par de ocasiones. Por las noches la calle de Marszałkowska [está] medio vacía. Por las mañanas las calles se asemejan a las de una pequeña ciudad judía. Los destacamentos de trabajadores del Consejo Judío se marchan a sus puestos. Tienen los rostros demacrados a causa del hambre, ganan 3,5 złotys al día.

27 de marzo de 1940

Hoy he tenido una interesante conversación con Meszulim^[78]. Él no cree que sea oportuno viajar^[79] a Cracovia y duda de que pueda resultar algo bueno de esa misión. Cuando Caín quiso matar a Abel, al no saber cómo hacerlo, según nos cuenta el Midrash^[*], le hirió en diferentes partes del cuerpo. No sabía que bastaba con abrir una herida en sólo un lugar: ese lugar, único y especial, es la cabeza. Los rusos organizaban pogromos, pero los otros saben mejor cómo destruir a los judíos. En general, Meszulim no espera nada bueno del enemigo ni del contacto con él.

Hay rumores absurdos, según los cuales Czerniaków^[*] es amigo de Frank y por esta razón [este último] le invitó. [...] Hay rumores de que durante la estancia de [Czerniaków] en Cracovia pusieron la radio para oír la queja de los judíos contra el pogromo en Varsovia. Cuentan que hace ocho días Biberstein^[80] declaró que a los judíos les iba bien en Polonia. Los otros exigieron una declaración en los mismos términos a Sapielha^[81], y por eso cerraron las iglesias.

Hoy, día 2^[82] de marzo se han empezado a construir los muros que deben rodear la Seuchengebiet^[*] [zona en cuarentena]. La noticia ha causado un gran impacto. La gente ve en este hecho el principio de un gueto de verdad. Sin embargo, en las calles reina una tranquilidad absoluta. La población judía, que la semana pasada se escondía en sus pisos, hoy sale de sus casas; se puede ver a los judíos incluso en los barrios próximos [al área en cuarentena].

Dicen que la gente se rebeló contra los tristes acontecimientos^[83]. En Cracovia estos sucesos duraron un día entero. Se pidió la intervención del jefe de la SS^[*], Krüger^[84], y gracias a él terminaron los excesos. Arrestaron a un tal Puławski, que supuestamente tenía algo que ver con estos incidentes. Vi con mis propios ojos cómo un gamberro robó o se compró un brazalete judío y se lo puso por error en el brazo izquierdo. Cuentan que al cristiano que murió en la calle de Franciszkańska lo mató el conductor de un tranvía, que se apeó del vehículo y golpeó al hombre con una manivela.

Sobre la reunión en Cracovia se comenta lo siguiente. Durante cuatro horas se repasaron todos los asuntos que estaban en el orden del día: brazaletes, la seguridad personal, bienes, situación de los Consejos Judíos, protección social y otros. Prometieron que dentro de dos semanas el doctor Arlt^[85] viajaría a Varsovia y seguiría manteniendo el contacto. [Los judíos] se sienten decepcionados por los resultados obtenidos en Cracovia. Se esperaba mucho, pero no se ha conseguido nada y de ahí el desengaño que sienten. A la pregunta de por qué los judíos de la otra parte [del Reich] no llevan brazaletes, el doctor Arlt dijo: no estamos en guerra con ellos. Dicen que el alcalde de la ciudad y las autoridades militares están en contra de la construcción del muro. Pero la SS, así como las autoridades sanitarias, están a favor. En gran medida esto dificultará la comunicación ya que habrá que dar grandes rodeos para evitar [el barrio judío]. Entre otras cosas, el doctor Arlt dijo que el Führer resolvería la cuestión judía después de la guerra, creando para ellos una patria. Czerniaków describió su día de trabajo en el Consejo y sus dificultades cotidianas. Todos los delegados cuentan lo que les dijeron a los otros pero, sin embargo, no mencionan lo que los otros les respondieron.

Los testigos cuentan que el robo de la farmacia del número 8 de la calle de Żabia duró una hora y media. Había allí policías polacos y policías de los

otros, pero no hicieron nada para evitarlo. Más de lo mismo: un policía de los otros pasea por la calle, detrás de él unos chicos llevan cosas robadas, pero a él le da igual. La misma conversación con un abogado polaco. Los judíos estuvieron siete días en Cracovia, «se los metieron en el bolsillo», dice, y añade: «Ahora dejarán en paz a los judíos y se meterán con los polacos». Miles de arrestados. *Noticias Polacas*, un diario próximo a Democracia Nacional, publicó el 27 de marzo un artículo de opinión sobre el pogromo de Varsovia. Un chico polaco quitó algo a un judío en Żelazna Brama y ésa fue la chispa que hizo estallar el incidente. Se comenta que los otros pagaron a cada mozuelo polaco 2 złotych, e incluso más, al día. Los trajeron en coches y los soltaron en el barrio judío; no obstante, no obtuve esta información de una fuente fidedigna.

Hoy circulaba en la calle el rumor de que los ingleses y franceses han ocupado Bélgica. Los judíos reunieron 10 000 [złotys] para los catequistas y los curas [?]. Las masas judías no se están dejando desalentar por la ocupación. De forma solemne se celebró el Purim^[*]. El ambiente es bastante bueno, a pesar de que la situación es muy dura. Los jóvenes no se quedan sentados de brazos cruzados. Viajan de una ciudad a otra y hablan de Palestina. Apareció una publicación en polaco, yídish y hebreo sobre Palestina. A un hombre joven llamado Hofman le golpearon en la cabeza con un hierro, y murió.

[...] Ha llegado a mis oídos información sobre un grupo de judíos que van a la G[estapo] todos los lunes para ayudar con el papeleo. No todos fueron capaces de acostumbrarse a las nuevas condiciones. Esos judíos hicieron de buena fe todo lo que exigía la G. Durante el registro general, por ejemplo, hicieron todo lo que les ordenaban, a pesar de que las órdenes no beneficiaban siempre a los judíos. Estaban muy enfadados porque había judíos que no se empadronaban, querían demostrar que se tomaban en serio su trabajo.

Un rabino trajo de un campo de trabajo de la localidad de Stargard unos rollos de la Torá rotos. Los sacó de la sinagoga y los consiguió traer felizmente a Varsovia; tienen varios cientos de años.

Al principio las casas de judíos de la calle de Nalewki las asaltaban soldados de la Wehrmacht; ahora se encargan jóvenes pilotos, de 17 o 18

años de edad. A veces fuerzan las puertas para robar en los pisos cerrados.

Los vapores, así se dice cuando los otros se llevan a todos los habitantes de un edificio a los baños^[*], se han convertido en una gran plaga. Los trabajadores cristianos chantajea a los comerciantes judíos que tienen mercancía escondida. Les amenazan con la desinfección de la mercancía. Las epidemias no tienen mayor intensidad que antes de la guerra. Se cierra no sólo la casa donde se constató la presencia de la enfermedad, sino también los edificios colindantes; en los últimos tiempos cierran también algunos tramos de calles.

Cuando la comisión (de la sección estadounidense de la Cruz Roja) se dirigió a la calle de Dzielna, un amo quería que los judíos dijese que las zonas cerradas eran puntos de tránsito [para refugiados], pero cuando el norteamericano preguntó al primer judío con el que se toparon, éste respondió que le habían expulsado de su ciudad y ahora vagaba sin fin. De esta forma [se enteraron de que no se trataba] de puntos de tránsito.

En *¡Polonia vive*^[86]!, apareció un artículo de opinión titulado «No imitemos a los alemanes». El origen del pogromo en Varsovia fue el asesinato de un muchacho polaco que había robado una manzana a un judío en la plaza de Żelazna Brama. Después empezó el pogromo. Los otros lo organizaron todo. «Nosotros sabemos lo que los judíos hicieron en aquella parte, en colaboración con los bolcheviques. Lo vamos a recordar, pero deberíamos castigar sólo a los culpables y no a todos. La Polonia Nueva se liberará también de los ocupantes interiores». En la correspondencia desde Krzemieniec se hace un recordatorio de los judíos que impartían clases en el instituto de bachillerato local. Cuentan que durante el robo de la calle de Karmelicka, los cristianos se encargaban de denunciar a los ladrones a la Policía.

A veces para conseguir chatarra se cortan en trozos máquinas nuevas. Hoy, 5 de marzo, el asunto del gueto cobró de nuevo actualidad. Los trabajadores cristianos de Correos reciben la orden de abandonar el barrio judío. [...]

Después de la guerra viajaremos a Berlín con la consigna: «¡En busca de nuestros muebles perdidos!».

Del 23 al 28 de marzo de 1940

Queridos míos:

En los últimos días, es decir, a mediados de marzo, comenzaron a llegar sin cesar grupos de prisioneros de guerra judíos procedentes de Alemania; llegó un grupo de Olsztyn (en Prusia Oriental). Algunos de ellos cuentan que los otros les trataban muy bien. Con el paso del tiempo la actitud con los judíos ha cambiado de forma radical. «Cuando llegamos nos llamaban “judíos malditos”, pero nos despidieron como “queridos hijos de Israel”». En Stargard (cerca de Szczecin) donde en los primeros días se podía oír continuamente *Jude*, últimamente no se oía esa palabra para nada. En el diario local se publicaban todos los días condenas a guardias por cosas como vender a un judío un cigarro, que suponían seis meses de prisión, etcétera. Por dar la mano a un judío la pena era similar.

Una mujer, que perdió a su único hijo, le puso a un judío que trabajaba para ella el nombre de su hijo caído. En las explotaciones agrarias los judíos se han convertido con el tiempo en los mejores trabajadores (oí de un caso parecido en Varsovia). En una finca trabajaban unos judíos que recibían golpes sin cesar. Con el tiempo esa misma gente cambió de actitud [con los judíos]. Los judíos dirigen el trabajo; y los patronos están muy satisfechos con la labor que hacen. Cuando de una finca se llevaron a los trabajadores judíos, el dueño de la propiedad se fue personalmente a Magdeburg, para intentar revocar esa orden. [...] A los judíos que pasaban en fila, les tiraban chocolate, pan y otras delicias. A algunos les daban regalos como relojes, ropa, zapatos, etcétera. Se trataba de un fenómeno masivo. Eso también pesó, según la opinión unánime de los prisioneros, para que se decidieran a deportar a los judíos de vuelta a Polonia. También cuentan que en los alrededores de Stargard (cerca de Szczecin) mandaron a unos prisioneros judíos a trabajar con un frío de 21° bajo cero. Se congelaron. La actitud de los oficiales alemanes con los judíos es buena, de compañerismo. Se dirigen a los médicos con el apelativo «amigo» [...].

Por el 20 de marzo deportaron a los judíos de Sierpiec, Rypin y también de otras ciudades pequeñas; se los llevaron a Grudziądz. Sin embargo, allí no

había sitio para alojarlos, así que se los volvieron a llevar. Pero cuando regresaron [los judíos] ya no pudieron entrar en sus pisos. Les concentraron allí en un campo. Hubo quien les quitó los caramelos a los niños.

El presidente^[87] del Judenrat de Varsovia recibió un coche del nuevo alcalde de la ciudad de Varsovia, el doctor Leist^[88], que estuvo ya al frente de la ciudad de Łódź.

Leí una declaración de las autoridades británicas dirigida a los polacos. Estaba publicada en polaco y terminaba con [las palabras]: «Polonia todavía vive^[89]». Era un llamamiento a la paciencia y a la resistencia. Se recordaba que el Gobierno polaco trabaja en el exilio. El texto había sido publicado en el extranjero, como era fácil de comprobar por la falta de algunas letras polacas como la «ń».

Me llegan noticias de que en Inowrocław un soldado alemán fusiló a un hombre rico y conocido filántropo llamado Levi. El soldado quería arrestarle. Él respondió:

—A mí, a un antiguo comandante del regimiento de Dragones, sólo puede arrestarme un oficial.

—Entonces, ¿opones resistencia? —le dijo el soldado, y le disparó.

Levi era millonario y había sido amigo personal del [emperador] Guillermo. Su padre había construido la línea del ferrocarril de los alrededores de Inowrocław.

Una familia de refugiados, en total 12 personas, recibía ayuda en 12 centros de beneficencia; al final conseguían el auxilio destinado a 64 personas.

Se ha publicado un decreto por el que se debe informar de todas las mercancías de piel y lana^[90]. La noticia causó gran pánico entre la población judía.

La comisión por cambiar divisa se ha encarecido, subió hasta 38 złotych e, incluso, 39 złotych. Hace un par de días había rumores persistentes sobre la paz. [...]

Los rabinos tienen pánico al trabajo forzado. Al rabino de Sochaczew le afeitaron la barba. Algunos [rabinos] no salen a la calle durante días enteros. Otros viven en habitaciones selladas con muros o cerradas con armarios. El tifus exantemático se propaga tan rápido que sólo pensarlo produce pánico.

La mortalidad es alta, en el hospital muere uno de cada tres enfermos.

Murió el doctor Beatus, médico de los Centros de Acogida a los Refugiados. Si se encuentra un solo caso de tifus, se cierran ahora los dos edificios colindantes. Un bando del mando de las fuerzas alemanas del este ordena a los soldados evitar el contacto con la población civil, en especial con los judíos. Se ha dado algún caso de robo a pacientes por parte de médicos. La loca, a quien se conoce ya como «la fantasma de Varsovia», organiza de nuevo sus travesuras salvajes.

Hoy, 23 de marzo, en la calle de Leszno y en la plaza de Żelazna Brama unos jóvenes gamberros —tenían ocho o diez años— asaltaban a la gente. En todas las calles trabajan ahora judíos limpiándolas de nieve. Estos trabajadores tienen un aspecto mísero. Llevan el sello del hambre impreso en el rostro.

Casos de corrupción entre los médicos judíos. Cobran por librar a los habitantes de los edificios de los baños o *vapores*^[*], los vecinos recolectan el dinero. [...] La Mesusá^[*] liberó a un judío del trabajo durante dos semanas en el Parlamento. Le preguntaron cuál era el significado de la Mesusá y, como les gustó su respuesta, le liberaron del trabajo. La imagen es terrible: bandas [de niños] de ocho y diez años que van corriendo a la calle de Leszno para robar. Los verdaderos niños de la calle.

Los prisioneros de guerra judíos demuestran una gran vitalidad. Ni en los tiempos más difíciles pierden el sentido del humor. En Stargard (cerca de Szczecin) concentraron a 2400 prisioneros de guerra judíos. Organizaron allí un «concierto-banquete» en honor del viaje del señor Nus^[91] y de Isaac [Giterman]. Un muro separa a los polacos y a los judíos. Discutimos, pero el muro aísla. Debido al hambre estalla una guerra por un par de centímetros de salchicha. Si tuviéramos algo que comer no discutiríamos. Alusiones a la situación de los judíos en Polonia antes de la guerra.

Se quemó la habitación de un tzadik^[*] de la localidad de Koziencie y, con ella, la cama, que era considerada por los hasídicos^[*] como una reliquia. [...]

Encontré a un judío cargado de niños. «¡Que se vayan a la mierda! Tengo siete hijos, y además se nos ha añadido una pariente con sus hijos, y todavía hay que sumar a un subarrendatario. Sólo me queda una salida: tirarme al Vístula, pero para eso siempre hay tiempo». Los judíos de los batallones de

trabajo se han acostumbrado a la faena.

Desde el viernes [22] de marzo hasta hoy, jueves 28 de marzo, tuvieron lugar ataques en casi todas las calles judías y, en especial, en las calles que colindan con el gueto judío, en Leszno, Rymarska, Żabia, en la plaza Bankowy, en la calle de Graniczna y en la plaza de Żelazna Brama (hace tiempo se celebró allí un mitin en el cual se corearon lemas antijudíos), y también en las calles de Grzybowa, Rynkowa, Żelazna, Chłodna, Mazowiecka y otras. En todos los sitios robaban tiendas judías (dicen que en la calle de Niecała también asaltaban las tiendas polacas, no he oído que ocurriese nada igual en otras partes). Robaban los tenderetes de los vendedores ambulantes y rompían los barrotes de hierro de las tiendas. Al principio se conformaban con romper los cristales, pero después empezaron a robar. Hoy robaron en las calles de Karmelicka y Franciszkańska. En esta ocasión se libró una auténtica batalla entre judíos y gamberros. Según dicen, murió un cristiano en la pelea. Cuentan que allí mismo capturaron a muchos judíos que no estaban empadronados. Hoy llevaban cuadrillas completas de gamberros que habían sido arrestados. Los había de diferentes edades, aunque la mayoría tenía entre diez y doce años. A la cabeza y también a la cola de cada grupo de gamberros, iba una persona en bicicleta. Se encargaba de dar las órdenes y de mantener la calma. Delante de la cuadrilla corrían jóvenes gamberros dando gritos. Todos estaban armados con palos y alambres trenzados. ¿Quién está detrás de estos excesos? Se piensa que se podría, si hubiese voluntad, impedir estas manifestaciones de gamberrismo o, en el peor de los casos, intervenir cuando ocurran. La mejor prueba de ello es que precisamente hoy por la tarde se interrumpieron estos actos vandálicos. Estos sucesos fueron filmados, también el momento en el cual los soldados [alemanes] entraban [en las calles] y ahuyentaban a los gamberros. A menudo los soldados salían de los tranvías para echar a los gamberros. Hoy vi a un piloto al frente de un grupo de judíos que les escoltaba hasta su casa.

Recuerdos de vuestro Munio.

29 de marzo de 1940

La tragedia de los niños judíos. Debido a la supuesta epidemia no permitieron [abrir] las escuelas judías. (En realidad antes de la guerra había años que la epidemia tenía mayor intensidad que este año). Los niños vagabundean por las calles, están desconsolados. Se dan muchos casos de abandono de niños ante las puertas de las instituciones benéficas. Resulta trágico: muchos padres añoran a sus hijos, sin embargo tienen miedo de visitarlos en los centros sociales. En algunos casos se producen situaciones caóticas. Algunos padres dejan a sus hijos escondidos en una institución, ésta los envía de vuelta a su casa, y así sin cesar.

En el barrio de Falenica el alcalde vio a un niño vender tabaco. Le ordenó dejar de hacerlo y se puso a venderlo él mismo y sin darle a nadie la vuelta. Después todo el dinero que obtuvo con la venta de tabaco se lo entregó al niño. [...]

El cementerio judío tiene un aspecto deprimente. Han talado todos los árboles. Antes había aquí unos hermosos álamos, castaños y árboles de otras especies. Han despedazado los bancos y también algunas placas de mármol. Ahora se ve todo el cementerio como la palma de una mano y parece una calva humana. Se tiene la sensación de desamparo y pobreza. La mortalidad entre los judíos es ahora tres veces más alta que antes de la guerra por las mismas fechas. Se estableció un pago mínimo por entierro en el cementerio que es de 500 zlotys; en el barrio de Praga cobran al parecer 100 zlotys y para los pobres es gratis.

Mataron a un joven llamado Hofman, con el cual los soldados se ensañaron durante el trabajo.

Hoy, 29 de marzo, todo estaba tranquilo, aunque se produjeron algunos asaltos aislados a judíos. En el hospital judío se han trepanado 16 cráneos. En la calle de Franciszkańska arrestaron a muchos judíos porque murió un cristiano durante una pelea. Se llevaron a hombres, mujeres y niños, pero después los liberaron a todos. Circulan rumores de que el vallado alrededor de la zona del gueto será sustituido por un muro^[92]. De nuevo se habla muy en serio del gueto en Varsovia, así como de varios cientos de policías judíos a los que el Consejo, al parecer, va a reclutar. Se buscan enchufes para conseguir este puesto. La mortalidad entre los refugiados es alarmante.

Se comenta que los otros se encargarán ahora de la organización de los

batallones de trabajo. Debido al miedo ante la ola de asaltos a judíos muchos no se presentan en sus puestos de trabajo.

En la calle de Złota descubrieron unos emisores de radio escondidos y, por ello, detuvieron a muchos polacos y también a judíos. Vi con mis propios ojos cómo golpeaban a un carretero judío, un viejecito que andaba al lado de un caballo de aspecto miserable; le pegaron en la cabeza con el puño de un látigo. Mísero matalón... Sintieron compasión por una criatura viva, aunque sólo fuese por el caballo.

Las calles tienen un aspecto triste. En las ventanas en lugar de cristales hay tableros o trozos de vidrio. Cuentan que durante los asaltos a las tiendas judías de la calle de Żabia los [comerciantes] cristianos de la vecindad observaban contentos la escena. Se quedaron sin competencia. Leí en el *Diario de Łódź* del 28 de este mes: «El mariscal Rydz-Śmigły^[93] no les enseñó nada a los judíos, mientras que nuestro querido Hitler les ha enseñado a trabajar». La vitalidad de los judíos... un cristalero aprovechaba que le estaban golpeando en la calle para corear: «¡Cristales, cristales!». [...]

Recuerdos Isaac.

Finales de marzo de 1940

Queridos míos:

En los periódicos escriben sobre el «orden ejemplar» que reina en la ciudad, pero, a decir verdad, cunde el caos por todas partes. Si los alemanes hicieran gala de la organización que poseían en el año 1914, a estas alturas, con su actual ideología, ya no quedaría ni huella de los judíos. Muchos decretos ni siquiera entran en vigor, como por ejemplo la norma sobre los 2000 zlotys por judío y los 500 zlotys^[94] de reintegro; así como la regulación de precios máximos [a niveles de antes de la guerra]. Los judíos sólo pueden sobrevivir al margen de la ley. [...] ¿Qué hicieron los ricos judíos (Conversaciones de Cracovia) por sus compatriotas trabajadores? Antes de la guerra no les daban trabajo, ni ayuda en los hospitales, mientras que las casas construidas para los huérfanos eran para los hijos de judíos ricos.

El espectáculo en el edificio del Parlamento y en la calle de Oboźna no se repite desde hace algunos días. También se comenta que *cazan* a menos personas para trabajos forzados. Resulta difícil saber con exactitud si se trata de un cambio de mentalidad [en los alemanes], resultado de las Conversaciones en Cracovia, o si es un hecho cierto.

La lentitud del departamento fiscal del Consejo Judío. Cinco judíos echaban una partida de *bridge*. Uno de los jugadores cuenta que pagó 60 zlotys de impuestos mientras que podía y debería haber pagado 4000 zlotys, mientras que el resto [según su propio relato de los hechos] podía haber pagado 6000 zlotys, pero que no se les exigió nada. Todo judío, incluso el más pobre, está obligado a pagar 200 zlotys de impuesto de emigración antes de abandonar la ciudad.

Alguien propuso al presidente del Consejo que exonerase a una costurera pobre [de la obligación de pagar el impuesto] y que se le devolvieran los 200 zlotys que ya había pagado a través del departamento de Protección Social. Respondió: «Tengo miedo de los agentes de la Gestapo». Leviatán es una pequeñez comparado con el trabajo que hasta ahora han hecho [los alemanes], dijo el señor Isaac a su regreso de *allí*^[95].

Están colocando empalizadas de madera en nueve puntos de la ciudad, especialmente en la calle de Krochmalna. Las autoridades sanitarias sostienen que esta calle es la principal incubadora de enfermedades infecciosas. Si pudieran la habrían quemado. En la localidad de Kraśnik cerraron toda una calle con un muro, los sanos quedaron atrapados en su interior junto con los enfermos. Sólo se les puede entregar comida a través de un hueco del muro. También los excrementos pasan por el mismo camino [hacia el exterior].

Hoy escuché que en los círculos de la intelectualidad polaca reina la convicción de que los judíos han llegado a un acuerdo con los otros y que, a su juicio, eso explica los arrestos masivos a cristianos que se producen en la actualidad. El conde Ronikier^[*] entregó a las autoridades de Cracovia una nota, en nombre del Consejo General de Protección (RGO)^[*], que decía que los excesos cometidos habían sido filmados (no se especificaba por quién) y que las autoridades de seguridad no habían hecho nada para poner fin a estos sucesos. Esta nota causó impacto en Cracovia. En una conversación cara a cara el conde confirmó esta versión.

Cuentan que Czerniaków hizo un retrato fiel en [la reunión de] Cracovia del trabajo cotidiano en el Consejo Judío: la llegada de gente de todas partes que trae tristes noticias, el relato sobre alguien que fue asesinado mientras trabajaba, las cacerías para trabajos forzados. Sin embargo se puso a tartamudear cuando empezó a hablar de los brazaletes (al final, se convirtió en el principal problema, a pesar de que algunos delegados no lo consideraban tan importante). Sostenía que pagando 500 złotych uno podía liberarse de esta obligación, no obstante no pudo probar sus palabras. Así que perdieron la confianza en todo lo que había relatado hasta entonces.

Lewin ha estado escondido durante todo el tiempo, pero cuando los otros le visitaron decidió salir a la calle. Hoy en el número 2 de la calle de Tłomackie los soldados se han llevado los muebles y demás enseres. Obligaron a una mujer enferma a levantarse y se llevaron la cama con la ropa puesta. A un judío le quitaron su escritorio tan deprisa que no tuvo tiempo de sacar [de uno de los cajones] el certificado que le eximía de entregar sus bienes.

Algo ha cambiado, se comenta. En [el aeropuerto de] Okęcie hasta ahora no se daba de comer a los trabajadores judíos, pero desde hace un par de días reciben el mismo rancho que los soldados y pan con tocino, que pueden llevarse a casa. La historia con el presidente de los judíos [Czerniaków] y la fusta fue la siguiente: cuando [la fusta] se rompió después de golpear a los judíos que llegaron con retraso a su trabajo, Czerniaków se la entregó a un guarnicionero con la orden expresa de que la repararan y se la devolvieran en su despacho a las nueve.

Debido al decreto de ayer sobre el cambio de dinero polaco por bonos, el dólar subió de forma considerable, hasta 150 złotych. Se prevé una gran carestía.

Estos días liberaron a los rehenes arrestados en noviembre. Se dice que sólo a los judíos. Se habla de escaramuzas de partisanos y de ataques esporádicos contra los otros en la región de Kielce. En el barrio de Anin mataron hace algunas semanas a dos alemanes; los otros fusilaron a cien polacos [como represalia]. Durante las manifestaciones antijudías, según cuentan, una delegación judía visitó al arzobispo Gall^[96], que expresó su indignación por lo que sucedía pero no quiso dirigirse a la población polaca

[para intentar parar los ataques].

Se habla de un intento de rebelión en el destacamento de la Wehrmacht de Skierniewice. Como castigo fusilaron a un hombre de cada veinte. En Włodawa se produjo supuestamente una escaramuza entre los otros y los rusos. En Chełmno y Włodawa liquidaron a todos los enfermos mentales. En muchas ciudades de provincias las autoridades de los Landräte^[*] promulgaron bandos que prohíben a los médicos cristianos curar a los judíos. Ya que no hay allí muchos médicos, [la población judía] se quedó sin asistencia sanitaria. La situación de los médicos en Varsovia es mala. Al principio el tifus seguía un curso leve, ahora, en marzo, su curso es «maligno».

Cerraron muchas librerías polacas y requisaron libros polacos y alemanes.

En Cracovia se promulgó un decreto que convierte el Consejo Judío en el único organismo que puede gestionar el trabajo de los judíos; eso significa que otras formas de reclutar trabajadores forzados quedan prohibidas. El 5 de abril venció el plazo para inscribirse en el censo de trabajadores cualificados judíos, pero sólo una parte pequeña de ellos lo hizo.

Se supone que Sumner Welles^[97] trató de la situación de los judíos en Polonia en la conversación que mantuvo con Ribbentrop. Una de las razones por las que tienen en cuenta a los judíos de Polonia es que los judíos estadounidenses ocasionan muchos inconvenientes al presidente de la Cruz Roja alemana.

Gottenhafen se llama hoy Totenhafen^[98]. Hay mucha tranquilidad allí, no hay ningún movimiento. En Gdańsk, dicen, cunde el pánico, están sentados en las maletas, preparados para la salida.

Cuando se mencionó en Cracovia (27 de marzo) la cuestión de las deportaciones, se les informó de que la interrupción de las deportaciones depende de Berlín. Proponen crear una organización judía de fideicomiso que se ocuparía de la liquidación de los bienes judíos en la otra parte [en el Reich].

Alguien quería organizar [una fiesta con motivo de] su santo. [Iban a reunirse] más de diez personas y por ello se fue a la Gestapo y presentó allí la lista [de los invitados], Al día siguiente le dijeron que no iban a mandar a ninguno de sus hombres, ya que figuran tres de los suyos entre las más de

veinte personas [invitadas].

Del 26 al 27 de abril de 1940

He oído una característica interesante del rey M[eryn]. Antes de la guerra se desvió del buen camino. En política se movía de un partido a otro. Durante algún tiempo fue un sionista del ala derechista de Poalei, después perteneció al Sionismo General^[*]. Durante algún tiempo también fue adepto del rabino Hamer [?], siempre fue militante político. Solía jugar a los naipes y perdió mucho dinero, se divorció de su mujer. Empezó a rehabilitarse antes de la guerra. El día que los alemanes entraron en Sosnowiec (4 de septiembre) reunieron en un sótano debajo del edificio del Ayuntamiento a todos los hombres judíos desde los 14 años hasta edades muy avanzadas. Estaban hacinados, la gente sudaba a chorros. Si la situación hubiera durado media hora más, todos se habrían asfixiado. La gente estaba dispuesta a romper la tubería del agua y a morir ahogada. Finalmente les sacaron y condujeron a una sala. Allí les colocaron de seis en seis y les informaron de que los judíos habían disparado a los alemanes desde las ventanas. Les afeitaron la barba y les cortaron los tirabuzones. Mandaron a ocho peluqueros a recoger sus instrumentos de trabajo y les amenazaron con fusilar a siete intelectuales judíos —a los que colocaron contra la pared— en el caso de que no volvieran en quince minutos. Consiguieron quince minutos más de plazo. Los siete en cuestión ya estaban haciendo el examen de conciencia y los otros estaban cargando sus fusiles. En el último momento los peluqueros entraron corriendo, el sudor regaba sus rostros. Y así los prisioneros consiguieron salvarse. Todavía les retuvieron en el campo durante un par de días y después empezaron a liberarles poco a poco; primero a los trabajadores cualificados, luego al resto. [...]

En Sosnowiec no saben a quién se le ocurrió la idea de ofrecer oro y plata; sospechan que detrás estaba el rey. Los polacos consideran que este comportamiento fue inapropiado, pero los judíos pensaron que les protegería de las persecuciones. Resulta difícil justificar este tipo de gastos en los libros de contabilidad, pero en Będzin se registra como un impuesto más. El rey

tiene un ardiente corazón judío. Le recibieron muy bien en Ostrava Moravska y en Praga. Consiguió liberar a los judíos de Ostrava Moravska, que se encontraban en un campo en Nisk^[99]. Necesitaban la zona para otro propósito y por eso cumplieron la petición y liberaron a los judíos del campo. La suerte ha estado de su lado en muchas ocasiones. En cualquier caso, se considera que por el asunto de la emigración [a Palestina] es capaz de todo y no se doblegará ante nada^[100]. Hace poco intentó conseguir una autorización de los militantes [sionistas] de Varsovia, que necesitaba, probablemente, para acallar las suspicacias de los judíos alemanes que le preguntan (al modo bíblico): «¿Y tú quién eres?». Hace poco se desacreditó, ya que no consiguió los 20 000 salvoconductos que había prometido. El hecho socavó gravemente su autoridad, aunque, en cambio, consiguió aplazar por unos cuantos meses la deportación de los judíos de Silesia. No obstante, hoy, 26 de abril, se va a proceder a la deportación de los judíos de Cieszyn, Rybnik, Oderberg [en Silesia] y otras ciudades occidentales a las localidades de Sucha, Trzebinia, Zawiercie; miles de judíos están obligados a abandonar sus casas. El rey M[eryn] piensa ahora en mudarse a Cracovia y ser el rey en todo el Gobierno [General] y también en el territorio del viejo Reich y del Protectorado. Los círculos polacos tienen una opinión negativa sobre el rey M, y la han expresado en octavillas en las que le critican a él y sus métodos. Me encontré en un tren con una mujer que hablaba del rey como de un ángel salvador.

Quien consigue sobrevivir durante cuatro días en el campo de Sosnowiec se siente como un bicho que mengua bajo la suela de un zapato. Siente que algo le aplasta y que ya está a punto de morir asfixiado, pero el zapato se levanta por un momento y un segundo más tarde el juego vuelve a empezar. En el campo de Sosnowiec las celdas de castigo están cerradas con alambre de espino. [...]

Los judíos sobreviven en Sosnowiec gracias al comercio. Viajan a Myszków, en la frontera entre el Gobierno General y el Reich, y allí compran dinero polaco y vales para telas. Muy pocas tiendas judías permanecen abiertas, la mayoría son pequeños tenderetes. En el campo cerca de Sosnowiec a un médico le ordenaron limpiar las letrinas con las manos.

En Varsovia empezó en los últimos días una nueva serie de cacerías. Los batallones de trabajo no tienen el número de trabajadores adecuado. Hace un

par de días jefes de sección [de los batallones] cazaban, con ayuda de soldados, a la gente [para trabajos] en las calles. Ahora hay una modalidad nueva: un motociclista se para delante de los viandantes y grita: «*Halt Juden!*». [¡Parad judíos!]. A quienes se paran los detienen y los cargan en un coche del Ayuntamiento.

Hoy, 27 de abril, había dos soldados en un portal de la plaza de Zamenhoff, que se dedicaron a detener a judíos durante una hora o así. Las cacerías se han vuelto muy peligrosas. [...]

En S[osnowiec] había un soldado que entraba en las casas judías y obligaba a los hombres a mantener en su presencia relaciones sexuales con mujeres. Le arrestaron después de un tiempo.

La gente del HK [Hoytz Komitet^[*]] ha tomado ahora el poder.

¿Cómo deben contarse los meses? *Januar, Februar... lipiec, sierpień, etc*^[101].. La situación en Noruega^[102] supone una esperanza de cambio en Polonia. [...]

El Consejo Judío se ha gastado un cuarto de millón de zlotys en la construcción de unos muros gruesos en la esquina de las calles Prózna y Żłota, así como en otras. [...] Las sacudidas de los bombardeos han tenido consecuencias positivas en los enfermos mentales. Resulta difícil tratar con insulina a los enfermos mentales, ya que el precio de este medicamento está por las nubes. Los batallones de trabajo judíos trabajan en [el aeropuerto de] Okęcie cargando y seleccionando chatarra. Indelman contaba que en el campo [de trabajo] le daban un bidón con sopa caliente, pero sin cuchara, de modo que tuvo que sacar con las manos las patatas calientes. Sólo tenía un par de minutos para comer. En la calle de Leszno hay grupos de trabajadores judíos de los batallones que no tienen nada que hacer, pero los otros siguen cazando gente en las calles. Se puede liberar un edificio entero de los vapores pagando a un alemán 2000 zlotys (diez veces más de lo que gana un médico). Durante los vapores se destruye todo. Se llevan [para la desinfección] también la ropa interior limpia. Se comenta que también van a construir muros en Żoliborz y Saska Kępa (es decir, fortificaciones estratégicas). [...]

Del 2 al 9 de mayo de 1940

Queridos míos:

2 de mayo. Antes del día 3 de mayo sucedían cosas horribles. En las calles de Varsovia los otros organizaron increíbles cacerías de polacos. Los camiones con [alemanes] armados recorrían las calles sin cesar. Las calles estaban vacías. Los coches se subían a las aceras y sembraban el pánico. Unos cuantos judíos resultaron heridos en las calles de Nowolipie y Geşia. Cuentan que personas vestidas de funcionarios de la Gestapo sacaron de la cárcel de la calle de Dzielna a 50 personas. Pero se trata sólo de un rumor. En revancha los otros arrestaron, al parecer, a miles. Recomendaron, según se comenta, colocar en los desvanes recipientes con agua, también arena y botiquines. Oí sobre un comisario, un polaco, que colgó un letrero en una empresa judía (en Galka) sólo en alemán para complacer a los otros. A los funcionarios de Correos, les han rebajado los sueldos de antes de la guerra. Nowodworski^[103] y otros abogados antisemitas están en prisión por su apoyo a los judíos. Los otros les citaron para preguntarles cuál era su opinión sobre el párrafo ario. Respondieron que durante la guerra esta cuestión no era pertinente. Tengo entendido que todo abogado debe proclamar antes de cada juicio que carece de ancestros no arios.

Dicen que el rector de la Universidad Jagelloniana de Cracovia le señaló la puerta a Studnicki^[104], que le visitó con el asunto de crear un Estado polaco. Le echó de allí y, en represalia, arrestaron a los profesores de Cracovia^[105]. Me han llegado noticias sobre el pintor y escritor polaco Witkiewicz^[106], que huyó de Cracovia a Lublin. [...] En un bosque tomó una dosis grande de Veronal. Se cortó las venas para morir en el último pedazo de tierra polaca.

Me contaron un chiste. El rey danés Christian se despierta por la mañana y ve a través de la ventana a judíos con brazaletes en las mangas, que quitan la nieve de las calles. No cabe duda de que los alemanes están en Dinamarca.

En la ciudad reina un ambiente deprimente debido al curso de la guerra en Noruega. En Zgierz ordenaron a un rabino pagar el petróleo que los otros utilizaron para quemar la sinagoga local (ocurrió en invierno). Los inquilinos del edificio en el 52 de la calle de Leszno se empeñaron en no pagar el rescate para liberarse de los vapores. Las hijas del dueño de la casa fueron

obligadas a someterse a la desinfección. Los edificios de los números 3 y 20 de Nalewki pagaron 7000 złotych por liberarse de los vapores. Las casas judías pagan por evitarlo enormes cantidades de dinero. He oído que han tenido que aislar el gueto en Łódź^[107] por razones sanitarias.

En los últimos tiempos se han disparado los precios. Un kilo de mantequilla cuesta 45 złotych. Las subidas se deben a que en Grochów y en otros suburbios requisan todos los productos. La situación en la parte cerrada de la calle de Krochmalna es terrible. Ayer murieron trece personas; hace dos días, cinco o seis personas. En el comunicado de la Cruz Roja polaca sobre la posibilidad de regalar libros a los prisioneros de guerra polacos hay una nota, al final, que informa de la prohibición de enviar libros de contenido comunista y de autores judíos. Ferdynand Goetel por su libro sobre el fascismo ayudó a abrir un comedor para los literatos polacos^[108]. Cuentan que la Gestapo paga 100 złotych a los Volksdeutsche civiles y militares por entregar a las autoridades un judío que no lleve el brazalete.

El 9 de mayo oí que los polacos se habían escondido el día anterior en las iglesias, en las casas en ruinas y en los patios interiores de los edificios. La gente saltaba de los tranvías en marcha. Los otros rodearon el Café Club y se llevaron a todos los que se encontraban allí. Cuentan que se llevaron también a los judíos, pero sólo en casos aislados. La razón, según dicen, es que al parecer los otros quieren amedrentar a los polacos debido a las noticias sobre la evolución de los acontecimientos en los Balcanes.

La situación en Łódź es muy triste. Para poder ir al retrete hay que hacer cola durante horas. Prohíben la entrada de todos los productos salvo del pan.

En Varsovia se ha comenzado la construcción de los muros en Nalewki-Kramy Nalewkowskie y también en Przejazd-Nowolipie. He aquí el germen del gueto, que será una realidad.

En Lublin se prohíbe a los judíos encender la luz por la noche. Hace poco, en una taberna del barrio judío, un bandido polaco mató a un oficial; arrestaron a 800 judíos. Tuvieron que estar de pie con los brazos levantados durante tres horas.

En Chełm se llevaron a 200 judíos para trabajos muy duros. En general, la situación allí es difícil. Los otros intentan colocar, siempre que pueden, a los ucranianos en lugar de los polacos. Por ejemplo, los ucranianos se han

convertido en esa región en los comisarios de las empresas judías expropiadas. Un responsable de la Oficina del Jefe de la Provincia convocó una reunión en la que se aprobaron resoluciones acerca de retirar a los almacenistas y a los contables judíos. Una excepción son los especialistas, de los que por ahora no pueden prescindir. En algunas fábricas, según declaró un empresario, los trabajadores polacos no se preocupan mucho del trabajo, holgazanean.

Hoy en Varsovia se llevaron fuera de la ciudad a los trabajadores judíos de un batallón de trabajo; estuvieron trabajando en la reparación de un cobertizo. Los polacos contaron a un conocido, en Radom, que Roosevelt dio dinero a Horowitz^[109] y de esta forma consiguió mejorar la situación de los judíos. He oído hablar de una alemana que vio la película sobre el traslado en Łódź de los judíos al gueto. En las mesas de los judíos había pescado y gansos. Los otros dijeron: «No os preocupéis»; y esperaron hasta que terminasen de comer. Después les facilitaron coches para el traslado de sus bienes.

En las ciudades y en el campo se llevan a los curas, a la intelectualidad, incluso a los jefes de cooperativas agrícolas.

En Lublin los judíos no pueden salir a la calle después de las seis de la tarde, ni tampoco encender las luces a partir de las ocho de la noche. En los suburbios de Wieniawa echaron a la calle a todas las mujeres, mientras que a los hombres les ordenaron desmontar las casas. No quedó ni un edificio en pie. Se llevaron las mercancías, el dinero y el oro, que estaba escondido en los muros.

Del 9 al 28 de mayo de 1940

9 de mayo. Durante las cacerías de polacos (hoy de nuevo éstas tuvieron lugar en la calle de Nowy Świat) han detenido a 72 judíos, les han metido en la prisión de la calle de Dzielna. Los policías polacos que vigilan la entrada a la ciudad exigen cinco céntimos por cada huevo, ya que ellos también tienen que vivir (el precio de un huevo es de 70 céntimos).

En Lublin los judíos están obligados a quitarse las gorras ante los policías

alemanes. Una carta ingeniosa describe la situación que se vive en Viena: «¡Qué pena que no estéis aquí! ¡En poco tiempo os convenceríais de que el chivo [la prisión]^[110] es de verdad!».

Nadie logra comprender el sentido último de los muros que rodean el gueto. Existe el temor de que poco antes de que los otros abandonen la ciudad intenten quemarlo. En los círculos del Ayuntamiento se propuso, previo pago de un soborno, desplazar los muros a la calle de Rymarska, tal y como desean los comerciantes.

Cuentan que en Łódź un alemán fue a casa de un judío y le despertó diciendo: «Ven a apagar el incendio de la sinagoga en Łódź». Fue, pero no le permitieron acercarse a ella^[111].

Durante la cacería de polacos ordenaban a algunos judíos de aspecto ario hablar en yídish; así pudieron demostrar que no eran polacos. En un centro para refugiados un niño de ocho años se volvió loco. Gritaba: «Quiero robar, quiero saquear, quiero comer, quiero ser un alemán». El hambre hizo que el niño detestase ser judío...

He oído que los alemanes irrumpieron en la iglesia de la plaza de Grzybowski. El cura intentaba tranquilizar a los fieles, pero a pesar de sus palabras cundió un gran pánico. Lo mismo ocurrió hace un par de días en la iglesia de la plaza de las Tres Cruces, donde capturaron a gente para trabajos forzados. A unos niños de una escuela pública les obligaron a donar sangre.

Cuentan que los alemanes del Reich pidieron que se les emitiesen unos certificados sobre el buen trato que dieron a los prisioneros de guerra; estos documentos los cosieron en sus abrigo [pensando] en el futuro.

13 de mayo. He oído que en la plaza de Teatralny, en la calle Marszałkowska y en otras, los otros han ordenado bailar a los judíos. A los polacos que pasaban y se reían también les golpeaban. Hoy ha empezado una moda nueva. Los otros ordenan a los judíos que se descubran la cabeza y que después tiren sus sombreros. En la calle de Nowy Świat levantan muros (siguiendo la línea de Frank). Se supone que van a servir de protección en caso de disturbios callejeros.

Horowitz [Hitler] llegó al otro mundo y en el paraíso vio a Cristo: «Vaya, vaya... ¿qué hace aquí un judío sin brazalete?». «Déjale —responde san Pedro— es el hijo del jefe».

Se cuenta que en Białystok hay carteles pegados con la siguiente leyenda: «Stalin tiene cogido a H[itler] por la nuca y pronto expulsará a Checoslovaquia, Austria, etcétera, por la boca».

16 de mayo. Las victorias [alemanas] en el frente occidental están causando un gran impacto. Una desesperación profunda se ha apoderado de la población. Conozco a una enfermera que tiene preparada una ampolla con veneno para el caso de una victoria total [de Alemania], La gente atribuye estas victorias a la capacidad que tienen los aviones de transformarse en tanques una vez que han aterrizado. Otros cuentan que arrojan enormes bombas de aire comprimido, que protegen a sus paracaidistas cuando están en el aire. [Así que estos últimos] son como ángeles, a los que ninguna bala puede alcanzar. Circulan rumores de lo más diverso sobre una delegación polaca en Moscú, sobre un discurso de Göring [en el cual iba a decir entre otras cosas]: «No tenemos suerte con nuestros aliados, pero incluso en el caso de que Rusia no cumpla con el pacto, ganaremos solos la guerra». Hay rumores sobre un gerifalte en Włodawa que aplica un impuesto de 1000 zlotys mensuales a los judíos que posean un patrimonio de 20 000 zlotys. A aquellos que no cumplen, los envía a prisión. Si alguien le dice que no tiene dinero suficiente para pagar y le pregunta qué puede hacer en ese caso, el mandamás les responde: «Nosotros sabremos qué hacer».

He oído que en Radom el Consejo Judío ha creado un tribunal arbitral, al que los judíos pueden dirigirse en vez de acudir a los tribunales públicos. Los miembros del Consejo Judío actúan de árbitros; un jurista hace de secretario. Los litigantes cubren las costas e incluso queda algún beneficio para el Consejo Judío. Cuentan que los terratenientes polacos han solicitado mano de obra [judía]. El problema es importante ya que en caso de que los judíos sigan ocupándose del trabajo, se van a llevar a más polacos para trabajar en Prusia.

Éste es el contenido de una carta: «El tío *Basar* no nos visita, lo mismo con el vecino de *Jema*^[112]...». Las empresas judías en Varsovia han recibido instrucciones de la Oficina de Trabajo para despedir a los funcionarios judíos y contratar en su lugar a ucranianos y polacos.

21 de mayo. Llegó la triste noticia de que en Cracovia ordenaron a todos los judíos abandonar la ciudad antes del día 15 de agosto. Aquellos que se

marchen de forma voluntaria podrán llevarse consigo todos sus bienes. Al mes deberán abandonar la ciudad 5000 personas. Sólo se pueden quedar 10 000 judíos^[113]. De Silesia llega la noticia de que todavía está pendiente la deportación de 140 000.

La semana pasada el abogado Goldfajl, responsable de un batallón de trabajo, recibió veinte golpes en el Consejo Judío por no suministrar su cuota de trabajadores. Me contaron que dos judíos fueron al Consejo y enseñaron los cardenales marrones y azules que tenían en todo el cuerpo; los golpearon mientras trabajaban en [las cocheras del] parque Dynasy. En el Consejo Judío se discute sobre la posibilidad de gravar con un impuesto de dos złotych las cartillas de racionamiento para el pan. La medida afectaría sobre todo a los más pobres, que no se podrían permitir comprar las cartillas. Últimamente se ha reducido a la mitad la ración de pan para los judíos, de 500 a 250 gramos; los cristianos pueden comprar 750. Los judíos no reciben azúcar, los cristianos sí. El dólar ha caído en los últimos días y cotiza ahora a más de 90 złotych. En Rusia, se cambia a 60 złotych.

En Tomaszów Mazowiecki los judíos pueden permanecer en la ciudad sólo desde las ocho de la mañana hasta las doce del mediodía. ¿La razón? Para que los alemanes que se dirigen al frente no los vean. En Częstochowa mil judíos trabajan fuera de la ciudad en las carreteras. En Hrubieszów los judíos trabajan muy duro fuera de la ciudad, sólo una vez a la semana pueden volver a casa para descansar; a cambio de su trabajo, reciben comida. Expropiaron una granja cerca de Częstochowa y la convirtieron en un campo de deportes.

El muro que impide el acceso a las calles de Przejazd y Nowolipie está creando una situación imposible en la calle de Karmelicka. La gente se apelotona allí de forma terrible, en un incesante ir y venir. Ha llegado a mis oídos el caso de una judía que, al serle arrebatada la mercancía, corrió por la calle gritando a todo pulmón: «¡Ladrón!». También acerca de un niño al que quitaron la mercancía. Éste cogió [a uno de los alemanes] de la mano y se puso a chillar. En una tienda de electricidad alguien se escondió en el bolsillo dos lamparillas. La judía metió la mano en su bolsillo diciéndole: «Aquí no se roba, en nuestro país las cosas son diferentes».

El Consejo Judío de Cracovia negocia para que puedan quedarse allí

30 000 judíos. Al parecer los otros están de acuerdo. También cuentan que la culpa de las deportaciones la tiene el Consejo, que se queja todo el tiempo de que el número de los refugiados en Cracovia es excesivo. En Małkinia cazan a los judíos para que trabajen excavando trincheras.

Hoy, 27 de mayo, ha llegado a mis oídos la siguiente historia. Los otros iban a levantar un muro en el número 11 de la calle de Świętojerska; como les sobornaron, fueron a construirlo en el número 13 [de Świętojerska]; pero éstos también pagaron, así que lo trasladaron más lejos. Lo mismo ocurre en otras zonas, como por ejemplo en Nalewki y en Nowolipki; allí hasta ahora no hay muros porque lo han evitado con sobornos. En un edificio de la calle de Muranowska hubo quince casos de tifus, pero no se cerró la casa porque el médico recibió 800 złotych en efectivo. Si la duración de la guerra dependiese de la capacidad de aguante de los judíos, las cosas estarían muy mal: los judíos pueden aguantar más de lo que la guerra puede durar.

28 de mayo. Noticias deprimentes procedentes de Łódź. La gente vive allí sólo a pan y agua. Nadie puede salir. El abandono del gueto se castiga con la pena de muerte. Se llevaron a los chicos del Instituto R[umkowski], a los de séptimo y octavo, y los llevaron directamente de sus estudios al trabajo forzado. En Łódź el único transporte para salir del gueto es la camilla mortuoria. Los judíos pueden acompañar [al difunto] sólo hasta las puertas del gueto. Las condiciones en el gueto son terribles. Hay largas colas ante los retretes, hacinamiento, no dejan que la gente reciba paquetes con comida, sólo cartas. Sacar ilegalmente a una persona cuesta 1000 złotych, y a veces más. Cada día mueren 60 judíos. Sólo en la ciudad de Łódź viven 200 000 judíos.

En Kalisz^[114] todavía quedan judíos, aquellos que se quedaron en la zona del mercado.

Del 25 al 28 de agosto de 1940

25 de agosto. Dos cambios. Barbal^[115] se hizo antisemita en Viena porque compró a plazos dos proyectores de películas de cine a un fabricante judío y los perdió durante la crisis de 1923 ya que no fue capaz de hacer frente a las

letras. Vivió en la miseria, pasó hambre. Solía esconder el pan en lo alto de un armario. Pero uno de sus hijos consiguió trepar hasta que consiguió coger el pan. Echaba la culpa a los judíos de sus desgracias. Fue entonces cuando entró en el partido [nazi]. Ahora ha tenido la oportunidad de conocer de cerca una granja de los halutzim^[*] en Grochów y el trabajo que realizan allí los judíos. Está lleno de admiración por su labor, se siente bien allí. Ése es el único sitio donde se encuentra a gusto. Conoce a todos los trabajadores por su nombre de pila.

Schrempf^[116] visitó Grochów. Él y el médico judío que le acompañaba iban cada uno a lo suyo. Él no habla con judíos, se limita a señalar con un dedo para que levanten un cacharro y le muestren si el fondo está limpio.

De Łódź nos ha llegado la noticia de que Meryn^[*] va a ser el responsable superior del gueto de esa ciudad. He oído que en Cracovia es posible pagar un rescate para librarse de la deportación. Hay que pagar una fuerte suma de dinero al Consejo Judío; así pues, los proxenetas y otros individuos de mala caña se quedan [en Cracovia], están deportando a la mayoría de los artesanos y los profesionales. [...] (Están tardando semanas en deportar a los judíos de Cracovia, mientras que a los polacos los han despachado en un par de horas).

He oído que cuando ocuparon Poznań y deportaron de allí a los judíos, la población polaca, sobre todo los más ancianos, les despidieron con lágrimas en los ojos. En Łódź, en cambio, fue al revés. Cuando se llevaban a los judíos al gueto, la población polaca no manifestó ni la más mínima compasión. Se siguen produciendo muchos casos de palizas a judíos por no quitarse el sombrero en presencia de un alemán que vista de uniforme. Cerca del palacio de Blank detienen a los judíos y les obligan a hacer decenas de flexiones. A otros, en cambio, les hicieron saltar el potro cien veces.

En los últimos días (28 de agosto) se llevan a cabo deportaciones en las calles polacas (Wilcza, Karolkowa y otras); sólo les dejan media hora para preparar su equipaje. Ayer quitaron las licencias a los conductores de coches de caballos. El Consejo Judío ha hecho público un comunicado en el que informa de que todas las personas entre 18 y 35 años de edad deben estar preparadas para ser enviadas a campos de trabajo, ya que en cualquier momento pueden recibir la orden de presentarse. Una comisión médica examina a los convocados. De Sochaczew trajeron a 143 judíos; aceptaron

sólo a 100, el resto estaba demasiado débil. [...]

El maestro de la propaganda^[117] ha afirmado, según dicen, que si ellos ganan, la cuestión judía se resolverá en tres meses y si pierden, tan sólo en una hora.

Del 6 al 9 de septiembre de 1940

En septiembre he tenido noticia de algunos ejemplos que indican que la población judía no se doblega, que se mantiene firme en sus posiciones. En Wielopole se permite mercadear de nuevo a judíos y cristianos. Pero al principio estos últimos no estaban satisfechos, ya que algunos puestos judíos se encontraban en la primera fila. Así pues, los cristianos obligaron a los judíos a instalarse en la parte trasera. Sin embargo, al poco tiempo todo el negocio se trasladó allí y 120 tiendas cristianas tuvieron que cerrar definitivamente. Los cristianos comenzaron a vengarse, pero los judíos tuvieron la idea de contratar a un policía alemán al que pagan 150 zlotys [por mantener el orden], Visita el mercado dos veces al día. Por fin hay tranquilidad.

¿Cómo se las arreglan los judíos para comerciar con artículos textiles? La tienda está medio vacía; dos socios, uno al lado del otro, guardan la mercancía debajo de sus abrigos. Cuando aparece un cliente, uno de los dos se le acerca [para enseñarle el género].

Los judíos trabajan ahora en sus casas. Se produce menos, pero se gana más. Por ejemplo, por hacer un jersey se gana 30 zlotys.

Últimamente el estado de ánimo ha mejorado. La población judía está convencida de que gracias a los últimos [bombardeos] sobre ciudades alemanas^[118] la guerra terminará dentro de dos o tres meses. Todo el tiempo circulan rumores sobre las nuevas propuestas de paz, presentadas por mediación de Suecia, del Papa y de otros.

Uno se puede librar oficialmente de un campo de trabajo pagando un soborno de entre 10 y 25 zlotys, que se destinan a la compra de ropa para los más pobres. En realidad sólo los pobres van a trabajar. Cuentan que si contactas con el especialista^[119] sale más barato. Hay tristes noticias de los

campos, las peores llegan desde Belzec^[*]. Las necesidades fisiológicas se regulan con el reloj en la mano. Cada hora pueden salir doce personas. En algunos casos se ha fusilado a los más débiles. Ese destino le tocó a un hombre mayor, de más de sesenta años. De las 600 personas internadas en Józefów, 400 contrajeron disentería. A los enfermos los expulsaron del campo. A los chicos jóvenes de trece y catorce años los devuelven sin documentos, sin billetes [de tren para el viaje de regreso]. Se dirigen a pie al Consejo Judío más cercano. No hay suficientes panaderías. Faltan utensilios de cocina, calderos; se come muy tarde ya que la cola es larga. La comida ya está fría y hay quien se queda sin comer por falta de tiempo. Los guardias alemanes hacen un buen negocio, ya que a ellos les pagan por este trabajo. Las noticias que llegan de los campos son tan horribles que las personas convocadas para ser enviadas no se presentan. De ahí que hayan cazado en el barrio de Praga a 63 judíos, de los cuales la comisión médica consideró a 13 aptos para el trabajo. En los primeros días se llevaban sólo a los solteros, por eso últimamente han aumentado las bodas.

He oído que en Varsovia hay en total de 600 minyanim^[*], que celebran rezos en grupo.

Hoy, 6 de septiembre, Rumkowski, más conocido en su ciudad como «el rey Chaim», ha llegado de Łódź. Se trata de un hombre de cerca de setenta años, con una ambición desmedida y un poco chalado. Hablaba maravillas de su gueto. Ha organizado allí un Estado judío con 400 policías y tres cárceles. Tiene un ministerio de Asuntos Exteriores y todos los ministerios restantes. Le preguntaron cómo podía presumir de que las cosas iban bien cuando la situación es tan calamitosa y hay una mortalidad tan alta; no quiso contestar. Se considera un ungido de Dios.

He tenido noticias del célebre Schultz, que actúa en las cocheras del parque Dynasy. Ordenó a uno de los judíos escoger uno de los palos que estaban colgados. Después le golpeó, pero con un palo más grueso al que había elegido. Allí lavan los coches y distribuyen gasolina. Él [Schultz] va en un coche abierto y caza a los judíos de dos en dos; después les honra con una paliza. Cuando el Consejo Judío le propuso facilitarle diariamente los trabajadores que necesitara, él les contestó que no le gustan los harapientos y que prefiere buscar a gente bien vestida. Además no puede privarse del placer

de cazar judíos.

En Otwock se produjeron cacerías de judíos para los campos de trabajo; la mayoría huyó, más de diez pagaron el intento con su vida.

Cada vez se dan más casos de judíos expulsados de sus casas. Les dan media hora para sacar todos los bienes. En un piso ordenaron a los moradores que utilizaran la media hora asignada a recoger sus pertenencias para cambiar las sábanas. A menudo hay que dejar los muebles y la ropa de cama. Otro pretexto para hacer negocios, hasta el extremo de que los otros vienen incluso al barrio judío: engañan a la gente diciéndoles que tienen que mudarse, aunque a cambio de dinero les dejan quedarse en el piso. Hay judíos que tienen recogidos todos su bienes y esperan la visita. Todo eso crea mal ambiente en la ciudad.

He oído que en una ciudad reunieron a todos los jorobados y les fusilaron. Cada vez menos judíos llevan abrigos largos. Se multiplica el número de canallas. Vinieron a por un comerciante, le arrestaron. Un par de horas más tarde apareció un intermediario judío y le liberó por unos cuantos miles de zlotys.

El primero de septiembre transcurrió sin incidentes^[120]. Los polacos hicieron públicos unos manifiestos ilegales. El PPS [Partido Socialista Polaco] convocó una huelga de dos horas, durante la cual la población debe quedarse en casa. El DN exigía [una huelga] que durase todo el día. En las calles polacas no había ni un alma. Todo estaba vacío. En las calles judías había poco tráfico. Unas cuantas decenas de jóvenes polacos se pasearon por la calle de Leszno, en las solapas llevaban chapas blancas y rojas^[121] y otras con el lema: «¡Viva Polonia!». Cuando pasaba un coche se subían los cuellos y tapaban las solapas. El deseo: «Que América cumpla, que Inglaterra resista y que nosotros aguantemos».

El escándalo con los campos de trabajo está cada vez más claro. Resulta que la empresa alemana que se encarga de estos trabajos recibe dos zlotys para la manutención de cada obrero, mientras que su nutrición le cuesta al día sólo 1,08 zlotys. Así que hace negocio a costa de los trabajadores.

El Consejo Judío recibió más de 200 000 zlotys de personas que no querían ir a los campos de trabajo. Con ese dinero abastece a la gente que trabaja en los campos con ropa, mantas, etcétera. Otro problema son las

cacerías que se han producido los días 7, 8, 9 de septiembre, en Varsovia; tras su captura, la gente pasa la noche en la prisión de Pawiak. Estos hechos se explican porque en virtud de un reciente decreto no se puede emplear gratis a los judíos en trabajos forzados. Sin embargo, la ley no dice nada de que no se pueda emplear [gratis] a los arrestados. En Pawiak pasan la noche 1200 sastres, que trabajan durante el día. Se trata de una práctica habitual de la Gestapo, la SS y otros organismos de ese estilo, que no tienen respeto por los decretos del gobernador general. Circula el siguiente chiste: la ansiada ayuda estadounidense ha llegado en forma de mil martillos; son para que se saquen de sus cabezas a martillazos los sueños de Londres [de una rápida victoria].

La semana pasada, en Otwock, cazaban a los judíos para los campos de trabajo. Los judíos consiguieron escapar de algunos chalés; mataron a seis personas e hirieron a 18. [...] Alguien que llegó de Szczebrzeszyn me ha contado que se llevaron de allí a todos los judíos de entre 18 y 60 años de edad.

Me llegan noticias interesantes sobre la actividad de los administradores oficiales [polacos] de algunos edificios. Algunos de ellos se gastan todo el dinero ingresado en concepto de alquiler en caras e innecesarias reformas, para que de este modo no quede nada con que pagar a los alemanes. Lo hacen por razones patrióticas. Otros en cambio quieren arruinar a los judíos. No pagan impuestos, piden hipotecas en los bancos y después no responden a los plazos, cualquier cosa con tal de llevar a la ruina a los judíos. La única ventaja estriba en que los dueños de casas no tienen que pagar el alquiler. En estos edificios a los trabajadores cualificados judíos no se les permite trabajar, lo mismo les ocurre a los administradores de bienes judíos.

Alguien que estuvo en Łódź a principios de julio cuenta que en el gueto han quitado los nombres de las calles, se quedaron sólo los números para que el barrio tuviera todavía más el aspecto de un campo [de concentración]. Han suprimido el servicio postal; la razón aludida: llegaban muchos paquetes con víveres. Rumkowski solía llevarse una parte para el hospital, los jardines de infancia y otros sitios similares. Los trabajadores de Correos le imitaban. Los cogieron y los fusilaron. Luego liquidaron la oficina. Es una gran desgracia para la población. Rumkowski calculó que la población gasta demasiado dinero en periódicos y por razones de ahorro prohibió la venta de diarios. Así

que por un periódico que cuesta 30 céntimos se paga en el mercado negro tres marcos. La historia de los chaims^[122] también es idea suya. La población le tiene tanto odio que siempre lleva dos policías alemanes para su protección. [...]

Del 24 al 29 de septiembre de 1940

Un juego... En un edificio en el cual trabajan judíos, los otros buscan en la guía telefónica las direcciones de los intelectuales judíos. Entran en sus casas, les retienen durante todo el día y les dejan libres por la noche. Todo con tal de atemorizarles. Les golpean por inclinarse ante ellos. «No soy tu conocido». También les golpean por no inclinarse. A veces ambas cosas le han pasado a una misma persona. Los judíos creyentes confían en que la guerra termine incluso este mismo mes. La copa del sufrimiento está colmada. Aluden a diversos cálculos de la cabala.

Hoy, 24 de septiembre, con relación a la visita de Ribbentrop a Roma ha surgido el rumor sobre la proclamación de un alto el fuego. Otros en cambio hablan de un viaje de Horowitz [Hitler] a Francia y de su reemplazo en el cargo por un suplente. En una palabra, imaginación no falta.

He oído hablar de un suceso que tuvo lugar hace un par de semanas en la calle de Karmelicka. Uno de los otros saltó de un coche que pasaba por allí, agarró de los pelos a un judío y le arrastró a su coche. En el interior del vehículo tres personas le golpearon salvajemente y, por último, le arrojaron a la calle. ¿Cuál es la única cosa que puede ayudar en un momento así? El grito general de todos los transeúntes. Desde el 23 de septiembre se prohibió a los judíos viajar en el tranvía número 9. La razón quizá pueda ser que esta línea la utilizan muchos soldados. Rumkowski vino a Varsovia a por médicos judíos. Allí faltan muchos médicos. Apenas hay cerca de treinta médicos cuando hacen falta unos doscientos. A los médicos les va muy bien allí.

Cuentan que al presidente del Consejo Judío de Varsovia le ordenaron estar de pie en una oficina durante ocho horas; no le ofrecieron siquiera una silla. Algunos le consideran un mártir que cumple a conciencia con su deber. «Se está impregnando del olor de la Gestapo», dijo sobre él un viejo luchador

judío. La influencia del entorno.

Se discute muy vivamente sobre la enseñanza. Apareció un proyecto por el que los honorarios que pagan los alumnos se ingresarían en una misma caja y se dividirían de forma equitativa entre todos los profesores.

Los revisionistas^[*] llevan luto por Jabotinsky.

En la calle Śliska echaron agua sobre los muebles para que se estropearan. Por la noche, en la misma calle, vertieron agua sobre las camas. Se llevaron al doctor Gelman, un hombre jorobado, para que trabaje en el hospital Ujazdowski. Le dieron unas patadas tan fuertes que salió volando hasta la puerta.

Existe el proyecto de creación del gueto en el distrito de Varsovia para concentrar a la población judía en un mismo sitio. El día 24 de septiembre apareció el decreto que obliga a los judíos a viajar en vagones propios. Ayer en toda Varsovia se habló en voz alta del alto el fuego. Los graciosos lo explican así: «Quieren derribar el muro de la calle de Nalewki. Con ese fin, cazan a algunos judíos [para que hagan el trabajo]. Pero los judíos capturados sobornan a sus captores para que les dejen en paz. Cuando reciben el dinero los otros deciden ir a un bar judío a gastárselo. Eso es para nosotros un alto el fuego». En Alemania han nacido gemelos, les han llamado: Horowitz y Moszele^[123]. Después del baño, sin la ropa, nadie acertaba a decir quién era quién. Se lo preguntaron a un transeúnte judío, y éste les contestó: «El que se cague primero es Moszele...».

Hoy, 25 de septiembre, circulan rumores persistentes sobre el gueto. Causan una gran inquietud entre la población judía. Se sigue expulsando a los judíos de los edificios que están fuera de la Seuchengebiet. A veces les dan apenas 15 minutos para recoger sus cosas.

Moszele^[124] se dirigió a los judíos para que le ayudaran a salir de Egipto^[125]. Durante una reunión de Horowitz, Moszele y Stalowy [Stalin] estalló una bomba. ¿Quién se salvó? La humanidad.

[...] Cuentan que Składkowski^[126] fue a Palestina y visitó a Grynbaum^[127]. Éste le dio la bienvenida con la palabra: «Sí^[128]».

Hoy, 29 de septiembre se pagaba por los periódicos alemanes 10 céntimos más porque llevaban fotografías de ruinas [efectos de los bombardeos aliados]. Me he enterado del siguiente juego: a un judío le

ordenaron hacer del [mariscal] Rydz, otro debía hacer el papel de Mościcki^[129], otros judíos tenían que aplaudirles. Les ordenaron discutir entre sí y después pegarse.

Moszele está dispuesto a ayudar a los judíos siempre que no revelen el secreto del éxodo de Egipto. De forma masiva expolían los muebles y otros objetos de los pisos judíos.

Horowitz preguntó a un gobernante de aquí por los castigos que había aplicado a los judíos. Éste empezó a enumerar diferentes plagas, pero a Horowitz todo le parecía poco. Entonces se dispuso a enumerar 10 medidas [que había aplicado], «Primero, creé para ellos la ŻSS^[*]». «Es suficiente — dijo Horowitz— con eso basta».

Cuentan que hace un par de semanas un tzadik de Kozienice, mientras los otros le apaleaban, declaró que cuando suene el sofar^[*] del fin de los tiempos los alemanes se convertirán en conejos. El tzadik de Kozienice preguntó si en Holanda había judíos. Le respondieron que sí, y que en Dinamarca, Francia y Noruega también. «Si es así —les dijo— entonces sois prisioneros de los judíos...».

Hoy, 27 de septiembre, circula el rumor de que el gueto iba a ser más pequeño de lo previsto. Incluiría las calles de Złota, Sienna, Chmielna, así como Leszno, Elektoralna, Ogrodowa. Los polacos de la calle de Złota se dirigieron a las [autoridades] indicando que en esta calle los judíos son una minoría. Me contaron hoy que los judíos vuelven a Cracovia. Viajan en barcos por el Vístula y alquilan pisos en la ciudad. Se ha prohibido a los judíos hacer negocios en el camino entre [Varsovia y Otwock]. Todo indica que el gueto se hará realidad. He tenido noticia del caso de una persona que no quería abrirles la puerta de su casa. La forzaron con la ayuda de un hacha, le echaron de su casa con lo puesto, un pijama, y por la ventana le tiraron el pantalón. A partir de mañana los judíos podrán viajar sólo en algunos tranvías; al barrio de Żoliborz no podrán ir en ningún tranvía. En la cooperativa de pisos^[130] a los judíos no les devuelven sus aportaciones.

He leído un artículo de *Llamas*, la publicación de Hashomer Hatzair, en el que se subraya con acierto la tendencia de una parte de la juventud judía a envidiar a los otros, porque son fuertes, orgullosos y disfrutan de todos los bienes del mundo. Hay una tendencia de esa parte de la juventud a imitar a

los otros. La continua inseguridad, la amenaza sin cesar de ser expulsados del hogar ha conseguido que algunos deseen el gueto, siempre y cuando los otros no puedan entrar en él.

Hoy, 29 de septiembre, me dieron en los dientes porque no me incliné [ante un alemán]. Hoy aparecieron tranvías judíos, pintados de amarillo y con una estrella de David en cada uno de los lados, así como con la inscripción: «Sólo para judíos». Un muchacho cristiano entró en uno de estos tranvías con la intención de repartir unos calendarios mientras coreaba lemas antisemitas. Nadie cogió sus calendarios y uno de los viajeros le ordenó abandonar el tranvía de inmediato. Un rabino dijo que el 27 de septiembre va a ocurrir algo importante y que los judíos serán liberados. Pero la realidad es ésta: Japón firmó el Pacto [Tripartito]. Una de las calles amenazadas con no ser incluidas en el gueto es Złota, adonde hasta hace poco, incluso en los últimos días, se mudaron muchos judíos de los barrios del sur. Compraron allí pisos por varios miles de złotych. En Otwock^[131] ya se ha publicado el decreto sobre las calles en las que los judíos están autorizados a vivir.

3 En cuarentena

Ya es hora de reunir a esa chusma en guetos, y luego introducir la peste y que la diñen de una vez.

Heinrich Himmler, responsable de la Seguridad del Reich.
Citado en *El Tercer Reich*, de Michael Burleigh, pág. 627.

Las autoridades de ocupación habían censado y expropiado a los judíos, les habían robado y saqueado individual y colectivamente, y habían puesto en marcha los mecanismos para aprovechar la fuerza de trabajo que les resultaba más ventajosa; ahora se trataba de concentrarles en los lugares más insalubres y pobres para dejar que el hambre y las enfermedades hicieran el resto. Varsovia, con sus 300 000 judíos, a los que se habían sumado 150 000 refugiados y desplazados de guerra procedentes de los alrededores de la capital y de otras ciudades de Polonia, no podía permanecer al margen por mucho tiempo de la política nazi de concentrar y recluir a los judíos en guetos, que ya se estaba ensayando con éxito por todo el país. De hecho, sólo un sustancioso soborno había logrado impedir que la capital polaca fuera la primera ciudad en la que se adoptase esta medida.

Aunque los alemanes habían aplicado algunas restricciones que anunciaban el confinamiento, como el decreto que prohibía a los judíos salir a la calle entre las nueve de la noche y las cinco de la mañana, el Consejo Judío insistirá hasta el final en que la amenaza del gueto no es real. Mientras tanto, los nazis aprovechan la excusa de las epidemias para concentrar a los judíos en un área concreta de Varsovia (el antiguo barrio judío de la ciudad) y robarles sus viviendas y todas sus pertenencias.

Además de las incautaciones, en esta época los diversos cuerpos de Policía existentes y los colaboradores judíos de la Gestapo ponen en práctica tácticas de extorsión y chantaje, que no sólo afectan a los individuos, sino también a las instituciones. El Consejo Judío se ve obligado a pagar a los alemanes un soborno de 100 000 zlotys para evitar la ejecución de 100 personas.

También continúan en esta época las maniobras dirigidas a dividir a la población de Varsovia. Los alemanes subvencionan a pandillas de adolescentes polacos para que peguen palizas a judíos en las calles de Varsovia, mientras miembros de la Gestapo y la SS fotografían y filman estas escenas de barbarie. Quieren demostrar al mundo que es necesario segregar a los judíos por su propia seguridad.

Los nazis desean presentarse ante la opinión pública como un agente de civilización ante lo que denominan el «desbarajuste polaco». Por si no había quedado claro ya el sentido de su misión, unos meses antes Heinrich Himmler había dado la orden de creación del campo de Auschwitz^[*] y en Łódź —la ciudad en la que, en proporción al total de su población, vivían más judíos del mundo— se había cerrado el gueto. Unos 164 000 judíos vivirán hacinados a partir de ese momento en cuatro kilómetros cuadrados.

Además, desde la óptica alemana, el desarrollo de la guerra hace aún más imprescindible la reclusión de los judíos de la capital. En el verano de 1940, tras la conquista de Francia, Hitler había decidido concentrar tropas en Polonia con el fin de preparar una ofensiva contra la Unión Soviética. Varsovia es el lugar indicado para el alojamiento de los efectivos de la Wehrmacht; por tanto, hay que hacerles sitio en la ciudad y evitar que contemplen el esperpéntico espectáculo que ofrecen los judíos y preservarles, al mismo tiempo, de las enfermedades contagiosas.

Por otra parte, se había saldado con un estrepitoso fracaso el plan para la deportación de los judíos al este, a la región de Lublin, en el que Adolf Eichmann, responsable del departamento de Asuntos Judíos de la Oficina Principal de Seguridad, había desempeñado un penoso papel. Organizar los traslados es una operación costosa y compleja y una vez en el «salvaje este» resulta difícil controlar a los deportados. Muchos judíos huyen a la Unión Soviética —ocasionando innumerables trastornos a los alemanes en las relaciones con sus aliados de Moscú— y otros se organizan en grupos de guerrilleros y partisanos. En el caso de una ofensiva contra la URSS, los judíos, piensan las autoridades de Seguridad alemanas, pueden convertirse en una peligrosa quinta columna.

El 12 de octubre las autoridades alemanas comunican a los judíos de Varsovia que el «área en cuarentena» se va a convertir en gueto. La comunidad judía celebra Yom Kipur^[*], el Día de la Expiación. La noticia, aunque esperada, cae como un auténtico mazazo. Sólo dos días más tarde, los alemanes comienzan a sustituir el alambre de espino que rodeaba la Seuchengebiet con unos gruesos muros. Unos 80 000 cristianos debía abandonar lo que se conocerá, en la eufemística terminología alemana, como «Barrio Residencial Judío». Por su parte, 140 000 judíos tendrán que alojarse en las viviendas que han abandonado los cristianos dentro del gueto.

Aunque uno de los objetivos del hacinamiento y la concentración de los judíos fuese su eliminación física, en ese momento la *solución* que más seducía a la cúpula nazi para acabar con «la cuestión judía» pasaba por la deportación a alguna remota colonia en África o en el Pacífico. El 15 de agosto de 1940 Adolf Eichmann había presentado a Heydrich un memorando llamado Plan Madagascar que proponía la emigración forzosa de los judíos europeos a esa posesión francesa. No se trataba de una idea original. El antisemita francés Paul de Lagarde ya había propuesto en 1885 el confinamiento de los judíos europeos en esa enorme isla africana y el Consejo Sionista Mundial ya había discutido —y rechazado— ofertas similares de reasentamiento. Ahora, sin embargo, la perspectiva de una escapatoria de aquel infierno hacía atractiva cualquier perspectiva de emigración. Aunque el plan de Eichmann era irrealizable en una situación de guerra, esta esperanza contribuyó a hacer más llevadero el sufrimiento de los judíos y sirvió a los alemanes para convencerles (a la

fuerza) de que nada debían temer por la creación del gueto, ya que significaba la antesala de su liberación.

El traslado de decenas de miles judíos al gueto y su realojamiento se llevó a cabo sin graves incidentes. La población todavía tiene una esperanza: que se les permita transitar por el resto de la ciudad, que los alemanes les dejen trabajar en *el otro lado*. Pero el 16 de noviembre se cierran las puertas de los puestos fronterizos para los judíos, excepto para una exigua minoría. Decenas de miles de personas pierden de esta forma su único sustento.

Del 2 al 5 de octubre de 1940

Queridos míos:

La víspera de la fiesta de Ros Hasaná (2 de octubre) fue este año muy triste. Hoy se llevaron los muebles de las casas de los números 4, 6 y 8 de la calle de Leszno; además ordenaron vaciar pisos en el número 8 de la plaza de Żelazna Brama; esta casa se encuentra al lado de la entrada. Mañana, Ros Hasaná, algunos minyanim iniciarán sus rezos ya a partir de las seis de la mañana. En numerosos patios del barrio judío se pueden encontrar carteles con el llamamiento tradicional [a los fieles]: «Escuchad la canción^[132]». En una palabra: se comercia con los asientos [en las sinagogas]^[133]. He oído muchas cosas positivas sobre el comportamiento de los judíos de Cracovia con los deportados de Łódź (que procedían del campo de Radogoszcz). Llegaron a Cracovia a las ocho y media de la tarde, y en apenas media hora todos se encontraban ya alojados en pisos. Viajaron en tren durante tres días, no les dieron nada de comer ni de beber.

También hoy han comenzado los desalojos de polacos de algunas calles del sur de Varsovia: en las calles de Poznańska, de Wspólna. Si se les paga dejan un poco más de tiempo a los judíos y les permiten llevarse todo. Una inquietud alarmante se apoderó de la población judía, nadie está seguro de si al día siguiente va a dormir en su cama. En la parte sur [de la ciudad] la gente se pasa todo el día en casa: esperan hasta que lleguen y les echen. El método para apropiarse de los muebles y otros objetos consiste en cerrar a cal y canto por la mañana las puertas de entrada al edificio y no dejar salir a nadie. Cuentan de Rumkowski que por norma se dirige a los otros de la siguiente manera: «¿Tiene este judío permiso para hablar?».

Hoy, 3 de octubre, primer día de Ros Hasaná, reinaba un ambiente de pesadumbre. A los judíos del número 31 de la calle de Dzielna les ordenaron abandonar el edificio en muy poco tiempo. Por el permiso para sacar un maleta se pagaba al portero 10 zlotys. También un policía polaco se llenaba los bolsillos. Los judíos tiraban sus cosas detrás de la valla. El asunto con el 8 de la plaza Żelazna Brama resultó ser un escándalo. Todo terminó con el pago de 150-200 zlotys.

Escenas en el tranvía. Un judío con una gorra de visera y un pañuelo rojo anudado en el cuello le dice a una mujer judía, que se dirige a él en polaco: «En un tranvía judío hay que hablar en yídish». Otro viajero dice: «¿Y por qué no en hebreo?». «¡En hebreo también!». El viejo judío se baja del tranvía y les dice a todos: «¡Feliz año, judíos!». En una palabra: la gente se siente como en casa. El problema es la falta de espacio. Los conductores también hacen negocios a costa de los judíos: cobran el dinero a los viajeros pero no les dan los billetes. Las listas de precios en los restaurantes judíos tienen que estar escritas en yídish. Un extranjero sin brazalete quería entrar en un tranvía judío pero el conductor no le dejó.

La avaricia de los ricos de Varsovia. El año pasado, cuando todo indicaba [que se iba a crear] el gueto y se impuso a los judíos una contribución de 300 000 zlotys, el Tío^[134] [Sam] tuvo que pagar más de 100 000, mientras que los ricos de Varsovia dieron 20 zlotys por cabeza. Ahora en octubre se comenta que las autoridades sanitarias y militares están en contra [de la creación] del gueto. En la Seuchengebiet viven 350 000 judíos y 150 000 polacos. Fuera de los muros viven 75 000 judíos. La densidad de población en la zona cerrada es nueve veces mayor que fuera de ella. La venta [de bienes] es la principal fuente de ingresos de miles y miles de judíos.

Se cuenta el chiste de que hay un Generalgouvernement [el Gobierno General, es decir, Polonia] y un Generalbombardement [un Bombardeo General, es decir, Alemania]. [...]

Hoy (4 de octubre) he oído hablar de la deportación de los judíos de Zgierz^[135]. A los judíos se les permite vivir en los pueblos de los alrededores, pero los campesinos sólo pueden venderles un kilo de patatas. También echaron a los judíos de Rzeszów. Me han contado el caso de un profesor polaco que está prisionero en Oranienburg^[136] y que antes era considerado un

ángel de bondad. Ahora este profesor considera que no hay otra solución para las futuras generaciones de alemanes: hay que exterminarlas. Un judío, un hombre sencillo de una pequeña ciudad, que sufrió mucho, dijo que en Alemania tiene que haber escuelas de tortura ya que de lo contrario resultaría difícil explicar tanta bestialidad. La familia de un hombre llamado Frajdlan se suicidó tres días después del 27 de septiembre, que era la fecha señalada por un rabino anónimo para la muerte del mayor criminal de Alemania. Cuando la profecía no se cumplió, el hombre se derrumbó y se suicidó junto con su mujer. Hace un par de días (en la víspera de Ros Hasaná) cazaron a los judíos incluso en el cementerio.

Una cristiana quiso entrar en un tranvía judío. Como no se lo permitieron, se puso a gritar: «¡Hay que ver, también el tranvía es sólo para judíos!». Una anciana judía que lleva una toca tradicional se dirige a los niños judíos: «Aquí podéis hablar en yídish sin miedo». Ayer detuvieron un tranvía judío y se llevaron a todos los pasajeros para trabajos forzados. El conductor que deje entrar en el tranvía a un cristiano puede ser sancionado con un złoty de multa. Hay casos de cristianos que se empeñan en viajar, precisamente, en los tranvías judíos. «¡Yo no soy antisemita!», argumentó a gritos uno de ellos. Algunos judíos afirman: «Por fin hemos conseguido tranvías con la estrella de David». Otros bromean: «Y también con mesusá». En el gueto de Kutno, en los terrenos de Konstancja^[137], se celebró, con el permiso de las autoridades, un acto en memoria de Herzl^[138] y de Jabotinsky.

En los últimos tiempos se emplea sólo a alemanes para sacar los muebles de los pisos judíos, ya que no confían en los judíos. Estos últimos habían adquirido la costumbre de sacar los muebles y después volverlos a meter dentro de la casa.

Hoy, 5 de octubre, arrestaron a más de 100 judíos en Łódź. Algunos sostienen que se les acusa de abandonar el gueto, otros que de contrabando de mercancías o de sacar sus bienes con ayuda de unos alemanes, que después les habían denunciado a las autoridades. Además arrestaron a los padres, incluso a los mayores de sesenta años, de quienes no se presentaron en los campos de trabajo. También se llevaron a los arrendatarios que escondían a algún realquilado en casa.

Un decreto autoriza a los judíos a circular libremente dentro del gueto

desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche y fuera del gueto desde las ocho hasta las siete; los polacos pueden estar en la calle hasta las once. Una mujer judía entró en uno de nuestros tranvías: «Feliz tranvía nuevo».

En Ros Hasaná se llevaron a muchos judíos viejos y canosos a trabajar a la calle de Rakowiecka. Frank o Leist, uno de los dos, dijo que no era capaz de trabajar con suficiente rapidez para estar al nivel de lo que los judíos se inventan (la creación del gueto, etcétera). Algunos cuentan que los otros hacen realidad lo que los judíos inventan. Cuando el asunto del gueto estaba aún en el aire, los trabajadores cualificados cristianos de la Seuchengebiet se dirigieron a las autoridades para quejarse de que, debido a los desalojos, iban a perder a sus clientes judíos, con los que tenían estrechos contactos.

Humor negro: ¿Por qué los alemanes bombardean Londres y los ingleses Berlín? ¿Qué desperdicio! Ahorrarían gasolina si los alemanes bombardeasen Berlín y los ingleses Londres.

Los cristianos pueden entrar en el edificio de la oficina principal de Correos sin ningún tipo de restricciones. Pero a los judíos sólo se les permite estar en grupos de diez al mismo tiempo como máximo; ésa es la razón de que en el exterior del edificio haya una larga cola, compuesta generalmente por mujeres. Los judíos deseaban la guerra, los judíos son culpables de su estallido. Estas palabras se repiten en todas las conversaciones que mantenemos con los otros, incluso con los mejores. Estuve en el comedor y ordené quitar la inscripción: «Felices fiestas».

Si el tranvía es de uso exclusivo para judíos cada uno de los vagones está provisto de un distintivo amarillo. Si un tranvía está compuesto por dos vagones, y uno de ellos es sólo para judíos y el otro para los cristianos (el vagón judío siempre es el de cola) entonces el rótulo es medio amarillo. Muchas empresas, como por ejemplo E. Wedel^[139], han suprimido los letreros donde ponía: «No se admiten judíos». El hecho de que una empresa judía como Plutos tenga colgado el letrero de «No se admiten judíos» define bien la situación. Conozco una empresa donde los trabajadores judíos que habían sido despedidos fueron obligados a acudir de nuevo a sus puestos de trabajo ya que los otros todavía no controlaban todos los secretos de la producción; a los judíos les amenazaron con la Gestapo en caso de no

presentarse en la fábrica. En algunas oficinas del [gobernador de la] provincia reciben a los judíos de la siguiente forma: «*Weg, weg*». [¡Fuera, fuera!], y con la mano hacen un gesto para que «los sucios judíos no se acerquen demasiado». «*Machen Sie dass Sie verschwinden*». [Quítese de mi vista cuanto antes] le dijeron a una mujer judía en la oficina de la provincia. Ella respondió: «No soy de aire, no puedo desintegrarme». He oído hablar de un alto dignatario que, por lo que pueda ocurrir, ha querido ganarse a un judío conocido.

Un judío mayor de sesenta años que trabajaba duramente en Ros Hasaná, les pidió agua a los otros; le respondieron que el destino de los judíos es la muerte y no le dieron agua. En la calle de Nalewki se avisa de las cacerías [que realizan] los pilotos: «Alarma aérea para la ciudad de Varsovia, la alarma sigue vigente, se acercan, ya pasó el peligro». Esta ayuda resulta muy eficaz: avisan a todo el mundo que esté en la calle en esos momentos de que se están produciendo cacerías en ese o en aquel otro sitio. Los cristianos advierten también a los judíos de que los otros golpean a quienes no se inclinan ni se descubren a su paso.

El principio de jerarquía ha cautivado a algunos judíos. Vi al jefe de seis sindicatos de artesanos paseándose con sus botas de caña, hablando en un tono que denotaba una gran seguridad en sí mismo. A menudo ponía el énfasis en la palabra «yo» como si fuera el ungido de Dios.

La razón por la que se impide salir a los judíos antes de las siete de la mañana es económica; [los alemanes] no quieren que compren productos a los campesinos que llegan de los pueblos.

Un judío rezaba irrespetuosamente en Ros Hasaná. Le preguntaron por qué se comportaba así. Respondió: «Los rezos deben acompañarse con los tiempos». [...]

El rabino de Kozienice, refiriéndose a los campos de trabajo, dijo que, según sus noticias, los mejores son los de Tyszowce y Siedliszczce. El Consejo Judío de Varsovia se interesa por todo menos por su población. El que mejor funciona es el Consejo de Radom, que envía a menudo a sus representantes a los campos de trabajo con pan, medicinas, etcétera. [Allí] se encuentran judíos de Varsovia enfermos que, a pesar de su estado, no han sido sustituidos por otros. Zabłudowski^[140] dice que todo es *all right*. Un

judío de Tyszowce se comprometió a alimentar a la gente del campo de trabajo previo pago de 65 céntimos al día. Hace un par de semanas leí una carta de Bełżyce^[141]. «Si te toca venir al campo, es mejor que te tires al Vístula». Pero a pesar de todo los polacos están convencidos de que los judíos se encuentran en mejor situación. He oído de numerosos casos de polacos que envían paquetes [con comida] a comerciantes judíos [que ahora se encuentran] en el gueto de Łódź, en pago de antiguas deudas. Se trata de relatos emocionantes.

Por desgracia los tranvías judíos están más sucios que los no judíos. ¿De quién es la culpa? Quizá del consejo de tranvías que no se preocupa demasiado por la limpieza, quizá de los judíos, que se comportan en ellos como si estuvieran en sus casas. Hoy detuvieron un tranvía judío en la calle de Marszałkowska y ordenaron bajar a todas las personas, dieron la vuelta al rótulo [amarillo] y arrojaron al suelo el letrero con la inscripción «Sólo para judíos». [Después] unos soldados se marcharon en él.

En los últimos días algunos judíos del sur de la ciudad se dedican a cambiar sus pisos con los cristianos de los barrios del norte. En la parte sur de la ciudad los judíos están sentados en las maletas, preparados para que en cualquier momento les obliguen a salir de allí.

Me han contado que los agentes alemanes [de la Gestapo] llamados «aspirantes» no reciben salario, así que durante los tres años que dura el periodo de formación tienen que preocuparse ellos mismos de su sustento. Eso explica sucesos como el del número 8 de la plaza de Żelazna Brama, en donde los vecinos evitaron un supuesto desalojo [pagando] un rescate de entre 100 y 200 zlotys por cabeza.

La población está deseando que Estados Unidos entre en la guerra, pero al mismo tiempo teme por las represalias contra los judíos. Hasta los más optimistas empiezan a tener dudas de si conseguirán sobrevivir a todas estas penalidades, aunque a pesar de todo se confía en la derrota de Alemania. Resulta difícil saber en qué pone sus esperanzas la gente y cómo se imaginan la liberación. Cuentan que repartieron octavillas entre los soldados [alemanes] concienciándoles para que abandonen las armas. No obstante esta información no es fiable. Por ahora los militares infunden respeto con sus guantes, sus relucientes botas de caña, están bien afeitados, se nota que están

bien alimentados y sus uniformes elegantes son de la mejor calidad. Cuentan la siguiente historia: al llegar a su destino el conductor de un tranvía anunció: «Hitler Platz»; entonces un judío sentenció: «Amén^[142]».

La declaración publicada en la revista *Der Stürmer*^[143] sobre que se solucionaría la cuestión judía en Europa en cuanto Estados Unidos entrara en la guerra, tuvo un impacto terrorífico. Frank, según cuentan, pronunció un discurso lleno de odio a los judíos. [...] La información sobre la limitación de horas durante las cuales a los judíos les está permitido estar fuera del gueto resultó ser falsa. Parece que esta limitación tenía validez sólo durante la visita de Frank en Varsovia.

Hoy he visto la siguiente escena: los alumnos de la escuela de Konarski golpeaban a judíos en la calle. Algunos cristianos mayores se opusieron y eso hizo que la gente se apelotonara en la calle. Éste es un fenómeno muy frecuente: los polacos reaccionan a los asaltos de cristianos a judíos. Antes de la guerra [este comportamiento] era insólito.

Frank telegrafió a Czerniaków para que los judíos no inventen tantas represalias antijudías ya que se sentía incapaz de cumplir con todas ellas. Los cristianos del Casco Antiguo, con el conde Tarnowski a la cabeza, han iniciado acciones para que se excluya del gueto esta parte de la ciudad. ¿De qué forma se consiguió parar [provisionalmente] la creación del gueto en Varsovia? El conde Ronikier intervino ante las autoridades correspondientes en Cracovia (ante un tal Kundt^[144], que procede de la antigua Checoslovaquia). En la habitación había cuatro sillones. Kundt estaba indignado de que alguien se atreviese a interceder en favor de los judíos. En algún momento se oyó un suspiro. Era el jadeo de un perro grande, que volvió a suspirar. Gracias a esto se rompió el hielo y cambió el mal ambiente que reinaba en la gran sala. El brutal decreto sobre la construcción del gueto fue retirado.

Hoy se ha publicado el decreto que autoriza a los judíos a permanecer fuera del gueto desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde, y que establece la obligación de dejar el paso de forma clara a los militares bajándose de la acera. Por la tarde asistí en la calle de Zamenhof a la siguiente escena: uno de los otros pasando un buen rato [torturando a la gente]. Los judíos cuentan que eso ya no les importa para nada, los otros son

así, por lo tanto cuando ven una cosa semejante se esconden en los portales. La prohibición de salir a la calle antes de las ocho de la mañana es un golpe duro para los pequeños comerciantes que necesitan abastecerse en los suburbios. Los panaderos judíos tienen prohibido hacer pan blanco, es un golpe duro para toda la profesión. Los artesanos judíos están obligados a entregar sus herramientas si no las utilizan. En un periódico de Varsovia se ha publicado el informe de una conferencia (de médicos) que tuvo lugar en la Oficina del Jefe de la Provincia: consideran que hace falta aislar cuanto antes a la población judía del resto de la sociedad creando un gueto.

Hoy circulaba el siguiente rumor: se ha aprobado un decreto que obliga a los hombres a llevar un gorro de terciopelo; las mujeres judías deberán cubrir sus cabezas con un pañuelo.

Hoy, en Powiśle, han expulsado de unas casas míseras tanto a los polacos como a los judíos; les dieron tres días de plazo. También hoy he oído que la mayoría de los mozos de cuerda de la calle de Nalewki son soplones que siguen a los comerciantes que transportan paquetes y les denuncian. Quienes no se convierten en chivatos, se mueren de hambre. Sucedió lo siguiente: [uno de ellos] cogió 100 złotys por no chivarse pero apenas una hora más tarde llegó en un coche y se llevaron todo. Esta noche he oído la siguiente historia: a las tres de la noche unos oficiales [alemanes] golpeaban a un judío: «¡Dijiste que él escondía diamantes, entonces ¿dónde están?!».

Muchas personas de los barrios del sur de la ciudad tienen dos pisos: uno en la parte sur y otro en la parte norte. Libraron al señor Isaac^[145] de los trabajos forzados pagando al jefe de sección 20 złotys. El año pasado, justo antes de la fiesta de Sukot^[*] había largas colas para conseguir etorgim^[*]. Los polacos que no sabían de qué se trataba también se colocaban en la cola.

Los judíos se presentan como voluntarios para trabajos agrícolas para salvarse de este modo de los campos de trabajo. He tenido noticias de [la finca] Grójec. Allí trabajan de forma voluntaria un grupo de jóvenes para un terrateniente alemán. Muchos judíos de Cracovia han regresado a sus casas. Se pueden empadronar sólo como residentes temporales, no reciben cartillas de racionamiento, etcétera. De acuerdo con el decreto de las autoridades es necesario conseguir, antes de finales de octubre, un permiso para poder emplear a servicio ario; si no lo consiguen, tienen que despedirlos. He oído

que una familia de conversos fue condenada a ocho meses de cárcel por no llevar el brazalete. También sobre un alemán que al ver que un judío se bajaba de la acera, en la calle de Hoża, le preguntó por qué lo hacía. Le cogió de la mano y le acompañó a su casa. Otro en cambio, cuando aún estaba lejos, le hacía señales con la mano a un judío para que se bajara de la acera. Todo esto obliga a los judíos, en los barrios frecuentados por alemanes, a caminar en zigzag de una acera a la otra (y vuelta a empezar).

Del 12 al 13 de octubre de 1940

Queridos míos:

Hoy he oído que existen dos tendencias en el PPS (Partido Socialista Polaco): una a la derecha, próxima a Witos^[146], otra a la izquierda. El segundo grupo se llama Spartakus^[147]. Se sospecha que algunos grupos los dirige [en la sombra] la Gestapo. Parte de los gastos, según se comenta, los cubren ellos. Reciben incluso asignaciones de comida. Todo con tal de saber qué es lo que sucede entre los polacos. Se comenta que también algunos grupos judíos sucumbieron a esta influencia. Por supuesto no existen pruebas que lo confirmen. El 95% de los mozos de equipajes —según me comentaron— están al servicio de los soplones. Me refiero a los miembros de la llamada Fracción Roja^[148], que se pasaban de un partido a otro. Se trata de los peores canallas, que se dedican a hacer negocios de cualquier forma. Van a los pisos de judíos y lo roban todo en compañía de los alemanes.

Hoy, sábado 12 de octubre, fue un día terrible. Anunciaron a través de altavoces la división de la ciudad en tres partes; una alemana, que incluye el centro con Nowy Świat, otra polaca y otra judía. Hasta finales de octubre todos, excepto los alemanes, están obligados a mudarse dejando todos sus muebles. En nuestro edificio reina la desesperación. La dueña de la casa vive en el piso desde hace ya 37 años y ahora debe abandonarlo sin muebles. Esto será también la ruina de miles de tiendas y empresas cristianas. He oído que un oficial saltó del tranvía al ver unos alumnos de la escuela de Konarski que asaltaban a judíos. Se fue corriendo en su persecución y disparó al aire. No sé

cómo acabó todo. En la zona judía viven 140 000 polacos; fuera de la zona judía viven 60 000 judíos^[149]. Los polacos me contaron que en Toruń condenaron a unos cuantos polacos a la siguiente pena: les ataron de pies y manos y después a una motocicleta; de este modo les arrastraron hasta que exhalaban el último aliento.

Poco a poco el gueto para los judíos se hace realidad. Los telegramas se envían a través del Consejo Judío, lo mismo ocurre con los permisos ferroviarios. Hoy, en la fiesta de Yom Kipur, los judíos han recibido un regalo muy amargo. Algunos consideran que para los polacos que poseen muchas empresas en el gueto, es todavía peor. Se ha resuelto de forma muy sencilla el problema de la seguridad en Wołówka: un alemán vestido de uniforme hace guardia en una cafetería. Recibe al día 100 zlotys por actuar en caso de robo^[150]. Un golpe doloroso para la población judía es la prohibición de estar en la calle en el barrio de Praga después de las siete [de la tarde].

Hoy, domingo 13 de octubre, me ha dejado una extraña impresión. Se hizo evidente que 104 000 judíos del sur de Varsovia y del barrio de Praga tienen que abandonar sus casas y mudarse al gueto judío. Ya no quedan judíos en ningún suburbio. 140 000 cristianos deben abandonar el gueto. La cuestión de las empresas cristianas que se ubican en el gueto judío todavía no está resuelta. Hoy durante todo el día se dedican a llevarse los muebles. El Consejo Judío estaba sitiado por cientos de personas que querían saber qué calles abarcaba el gueto.

Cuentan que un grupo de profesores judíos asimilados se dirigió a los inspectores polacos [de educación] para quejarse de que los judíos quieren introducir en las escuelas públicas la enseñanza del yídish.

Los mozos de cuerda se aprovechan de la confusión para ganar dinero. Cuando cerraron el edificio del número 31 de la calle de Dzielna, [los inquilinos] tiraron todas sus cosas a través de la valla. Los mozos de cuerda cerraron entonces el portal y exigieron 2 y hasta 3 zlotys por cada bulto. El desalojo de los judíos de los suburbios de la ciudad, así como del pobre barrio de Praga, significa para ellos la ruina absoluta: ni siquiera van a tener dinero para la mudanza. Algunos tienen muchos problemas con las sirvientas cristianas... No se las puede despedir sin [el permiso de] la Oficina de Trabajo, por lo tanto hacen lo que les da la gana. Se han dado casos de

sirvientas que se visten con la ropa de sus señoras. Los cristianos del barrio de Powiśle [a orillas del Vístula] que se ganan la vida como areneros, dicen que no se moverán de sus casas, aunque les vaya la vida en ello. El día de hoy fue espantoso. La imagen de los judíos con sus enseres auestas causaba un impacto horrible. Se llevaban los muebles a pesar de que está expresamente prohibido hacerlo. Se daban casos de detener carros con muebles, de requisarlos.

En Warthegau sucedió el año pasado lo siguiente: a un grupo de judíos les ordenaron enterrar en la arena al presidente del Consejo Judío y quizá también al rabino de la localidad. Cuando ya les habían cubierto con arena hasta el cuello, los otros dijeron que se trataba de una simple broma. El judío se sacudió la arena y dijo: «¡Que se les trague la tierra!»^[151]. He oído que los otros han amenazado con cerrar el gueto en caso de que se propague el tifus.

El Consejo Judío anunció la contratación de 1000 policías judíos. De momento van a cumplir sus obligaciones de forma gratuita. La impotencia absoluta del Consejo Judío. Hace dos semanas los 24 consejeros felicitaban a su presidente, Czerniaków, por el éxito conseguido: hacer desistir a los otros de la creación del gueto. Todavía el viernes, es decir, un día antes de la desgracia, el Consejo Judío declaró que no existía semejante amenaza. Algunos cristianos, dueños de casas en el barrio de Praga no permiten llevarse las cosas de los pisos a menos que se les pague antes el alquiler del mes de octubre. Algunos [caseros] no dejan que la gente se lleve nada.

«El rincón de la felicidad». Así llaman a una página en los periódicos que está dedicada a la mermelada^[152]. En el edificio de la calle de Ciepła, mientras los miembros de la SS se llevaban los muebles, un grupo de músicos judíos tocaba y cantaba enfrente de ellos. Les ordenaron tocar un vals y se pusieron a bailar en medio de la calle. También ordenaron a los transeúntes judíos dar dinero a los músicos, 5 zlotys los que estaban vestidos de forma elegante y 10 céntimos, como mínimo, los pobres.

Detuvieron a unas cuantas mujeres y se las llevaron a un sótano. Allí les ordenaron desplumar unas aves. Después del trabajo las desnudaron y dieron 30 azotes a cada una de ellas.

De acuerdo con un reciente decreto del doctor Fischer^[*] los polacos pueden quedarse en el barrio alemán pero tienen prohibido mudarse dentro de

él. Hay miedo de que los polacos se nieguen a abandonar el barrio judío. La mudanza del barrio polaco está resultando muy difícil. Algunos cristianos sostienen que no se van a mudar. En Częstochowa echaron a los judíos del centro de la ciudad a una zona cercana al cementerio judío, donde puede vivir sólo una pequeña parte de la población judía. En Otwock, por ahora, han aplazado la fecha de creación del gueto...

Hoy se propagó la noticia de que no habrá Caja de Enfermos. Se habla de una Policía judía [que vigilará la] moral pública. Toda la ciudad está empapelada con hojas blancas sobre el cambio de pisos entre judíos y cristianos. La pared próxima de la Oficina de Alojamientos del Consejo Judío está blanca. Los polacos se sirven de diversos trucos para ampliar el número de los edificios que formarán el barrio polaco. Así, por ejemplo, se tapián con ladrillo portales de los edificios que dan a la zona judía, dejando el portal útil sólo en la parte polaca. Entre el populacho polaco circula el rumor de que los judíos han logrado reunir 5 millones de złotys para sobornar a los otros. A cambio de este dinero, obtendrán una mayor asignación de terreno, calles amplias, etcétera. Especialmente difícil es la situación de los judíos en la parte alemana [de la ciudad] ya que no tienen ninguna posibilidad de cambiar sus pisos. Algunos polacos eligen pisos judíos y vienen con órdenes de expropiación del Ayuntamiento. De esta forma se priva a estos judíos de la posibilidad de cambiar sus pisos con los cristianos.

Crearon el gueto en Pruszków. Algunos judíos no abren la puerta cuando los otros les visitan. Un judío estaba rezando shemone-esrey^[*] y no quería interrumpir sus rezos. Los otros se cansaron de esperar y se fueron.

20 de octubre de 1940

En qué consiste el Servicio [de orden]. Regula el tráfico en las calles. Ha puesto orden en la calle de Karmelicka. Ya están presentes en las comisarías, aunque todavía la Policía polaca está allí de guardia. Estos últimos se retirarán el 31 de este mes. Se cuenta que esta noche trajeron un gran transporte de azúcar a la calle de Chłodna. Los dos policías recibieron 5000 złotys. Los alemanes necesitan permiso para entrar en el gueto pero a pesar

de ello hoy han seguido robando en algunas calles, se llevaban la ropa de cama, etcétera. Hay largas colas ante las farmacias, la gente lo compra absolutamente todo. [...]

En el gueto de Łódź hay una carencia desesperada de medicamentos, durante la epidemia de disentería se pagaba mucho por una cucharada de aceite de ricino. Los ciudadanos que proceden de Łódź, y aprendieron allí a manejarse en el gueto, compraron cantidades especialmente grandes de todo tipo de productos. Para suplir el carbón, se compra madera en grandes cantidades.

Hoy en el periodico polaco^[153] apareció un artículo asqueroso sobre saqueadores, contrabandistas, shabes-goyim^[*] que traen productos al gueto. Publicaron fotos de estas personas.

He tenido noticias de que el grupo de personas arrestadas y [deportadas] a Puławy, bajo supervisión judía, viven en buenas condiciones. Ganan 3,20 zlotys de los cuales 1,20 [se dedica] a la manutención, el resto es para sus familias. Viven en barracones de ladrillo, los pisos están calientes, les recibieron con un desayuno. A los judíos de Henryków y de las localidades vecinas se los llevaron para trabajar al campo, lo mismo ocurrió en los alrededores de Radomsko. La gente desea ir a trabajar a Okęcie. En el camino de vuelta se pueden comprar varios panes y ganar así algo de dinero. Un cristiano justo amonestó al comandante de la Policía polaca en Grochów por mantener bajo arresto a los halutzim. Le dijo que respondía personalmente por ellos. Les trajo una vaca holandesa. Existe una gran simpatía por los judíos que trabajan en el campo. El Consejo Judío no quiere crear su propio organismo de abastecimiento, prefiere que el Ayuntamiento siga ocupándose de ello. Tal comportamiento encuentra comprensión entre los polacos. Uno de sus superiores prometió ayudar en este asunto. Janusz Korczak^[*] fue arrestado por no llevar el brazalete. Hoy los alemanes anunciaron que no dejarán entrar patatas en el gueto porque los judíos estaban haciendo gran acopio de ellas. Volverán a recibirlas más adelante.

Hoy trajeron un carro con arena, debajo de ella se escondía carne de cerdo. Desde ahora el Consejo Judío depende de Schön, del Umsiedlungsamt^[*].

Se comenta que la firma del decreto de creación del gueto tuvo lugar en el

restaurante Pod Bachusem. Por la mañana, todavía borrachos, colocaron a guardias para que no dejaran salir a los judíos del gueto. Los judíos de Cracovia no pueden abandonar la ciudad sin permiso. Aquellos judíos que se encuentran allí deben disponer de Ausweis [documento de identidad], el resto, si son mayores de 15 y menores de 50 años, serán trasladados a campos.

Hoy, 20 de octubre, se ha difundido el rumor de que la megafonía informó sobre una sorpresa que recibirán los judíos el sábado. Existen diferentes conjeturas relacionadas con ello: dinero, gas cuatro veces al día, electricidad hasta las nueve de la tarde, etcétera. El contrabando sigue, especialmente, en el cementerio judío. También los niños cruzan la frontera y compran productos en el otro lado. Se pudo ver cómo a plena luz del día llegó, claro está que previo soborno, un carro con azúcar. A través del cementerio judío también pasaron al gueto una vaca de contrabando. Se habla mucho sobre la comunicación entre el gueto y el otro lado.

Hoy se llevaban de nuevo muebles de casas judías, aunque los robos, por ahora, han cesado. Ya no se instalan teléfonos en casas judías; los existentes se van a quitar. A los judíos de Ludwisie, Henryków (cerca de Varsovia) se los llevaron a trabajar en el campo. Ahora se estudia el proyecto de la crianza de un viejo animal judío, el chivo. Cualquier cosa con tal de suplir la falta absoluta de leche. Temporalmente no se saca la basura del gueto, por lo tanto se ordenó a los Comités de Vecinos incinerarla. Se comenta que las personas que reciben la orden de expropiación del Consejo Judío se pueden liberar de ella pagando una cantidad mínima de 100 złotych. En el barrio de Praga muchos talleres y empresas quedaron selladas. Al principio se pensó que sería posible volver allí, pero echaron a todos durante la creación del gueto.

Se fue Molotow pero volvió «Mato-tow^[154]». [...]

Del 23 al 24 de octubre de 1940

Hoy, 23 de octubre, se anunciaba de nuevo por los altavoces que quedaban excluidas del gueto las calles Waliców y Ceglana. Al mismo tiempo las noticias sobre la prolongación del plazo más allá del 31 de octubre —es

decir, hasta el 15 de noviembre— resultaron ser falsas. La gente pierde la cabeza, no sabe adónde mudarse. Ninguna calle resulta segura, ya que todas ofrecen algún peligro. En la calle de Ceglana se encuentra la fábrica de Ulrich; eso fue decisivo para su exclusión del gueto. Se comenta que Schön es el nuevo jefe del Umsiedlungsamt, conocido ya como organizador del gueto de Łódź^[155]. La población siente temor ante la posibilidad de que en Varsovia ocurra lo mismo que en Łódź. Hoy [el orfanato de] la calle Wolska envió a sus niños, desnudos y descalzos, al número 5 de la calle de Tłomackie^[156]. Se pretendía que esto sirviera de acto de protesta contra el Consejo Judío, pero echaron a los niños de allí y volvieron al orfanato en un carro. Una incontrolable sensación de inseguridad se ha apoderado de todos nosotros. El mañana es demasiado incierto. Hace algunos días unos cristianos entraron en las casas del número 43 de la calle de Żelazna y ocuparon a la fuerza unos pisos judíos. Colgaron allí una cruz y les dijeron: «Atreveos a quitarla». Cuando hace un par de días la gente se enteró de que Żelazna, junto con otras calles vecinas —Łucka, Wronia y Śliska (el tramo final), Pańska y otras—, quedaban excluidas del gueto, la desesperación fue indescriptible. Los judíos decían: «Preferimos que nos asesinen con gas a que nos torturen de este modo». Más de 7000 judíos se habían mudado a estas calles desde las calles vecinas, así como desde el barrio de Praga. Allí los pisos por los que los judíos de Praga cambiaron los suyos eran pequeños. Los cristianos que abandonaron la parte sur de la ciudad para mudarse a los pisos judíos cambiaron sus pisos por otros más grandes, mientras que los judíos, al contrario, por otros más pequeños. En el número 9 de la calle de Warecka un alemán controlaba lo que sacaban los judíos. Lo revisaba todo pieza por pieza. Un trabajador del Consejo Judío trajo a un alemán de la Gestapo y por indicarle 40 pisos judíos amueblados recibió gratis un piso para él mismo, y además le llevaron sus muebles en un carro. Algunos judíos ricos han perdido ahora todo su dinero. Compraron por ejemplo diamantes por valor de 100 000 złotys y en la actualidad valen 5000 złotys; dólares a 250 złotys y ahora cotizan a 30. Haberbusch^[157] recibió de los cristianos, según se comenta, flores en agradecimiento por salvar para ellos algunas calles; supuestamente intercedió por ellos en Berlín. Hace algunos días surgió el proyecto de incluir la calle de Mylna, para tener así acceso al Hospital Evangélico. Se estudió

rápidamente el mapa; [y así fue como en su lugar] los números 1 y 3 de Elektoralna han quedado excluidos del gueto. Han tapiado con ladrillo la salida a la calle de Elektoralna; queda la puerta que da a la calle de Przechodnia, que no pertenece al gueto. La población judía está más conmovida por el asunto de [la pérdida de] la calle de Żelazna (30 000 judíos afectados) que por el gueto. Al fin y al cabo ya se habían hecho a la idea de lo segundo. Las casas en la calle de Graniczna se han cerrado con ladrillo por el otro lado y se abrió la salida a la calle de Skórzana, así al menos [se quedaron] los edificios de esta última en el gueto.

En los tranvías judíos no cabe un alfiler, tampoco están demasiado limpios. Da pena viajar en un tranvía así. Los curas recogen firmas de los vecinos para que las calles mixtas se queden fuera del gueto. Exigen que sea excluida del gueto incluso la calle de Nowolipki, que es íntegramente judía, debido a la iglesia [que se encuentra situada allí].

El día 21 de octubre un amigo vio cómo en la plaza de Muranowski había cerca de 20 judíos con las manos arriba. Esos asesinos seguramente querían robarles. Ayer, 22 de octubre, en Nowolipie algunos polacos, quizá un grupo de bandidos, asestaron varias puñaladas de muerte a un judío. En Praga me enteré de que en enero Frydman intercedió por un rabino al que cogieron para trabajos forzados y al que estaban golpeando. Mataron a Frydman allí mismo. En la calle de Przebieg dos soldados exigieron a un conocido mío 50 złotych de rescate. Como no tenía dinero, le llevaron un par de kilómetros fuera de la ciudad y allí le quitaron el abrigo.

Un judío se ríe entre sueños y grita. Su mujer le despierta; está enfadado y cuenta que en el sueño vio en las paredes las inscripciones «¡Golpea a los judíos!», «¡No queremos matanzas rituales!», y cosas por el estilo. «Entonces, ¿de qué te estás riendo?», le pregunta ella. «¿Cómo que de qué? Los nuestros han vuelto^[158]».

Dos abogados —Koral y Tykociński— se han suicidado porque les había llegado la orden de desalojo. El primero era asesor legal de la Embajada francesa.

El recuento de pisos que el Consejo Judío está realizando es ahora determinante para acabar con la especulación. La gente busca familiares y conocidos para que el Consejo Judío no les adjudique en sus pisos unos

inquilinos inadecuados. Se comenta que van a abrir el gueto en Łódź. El gueto en Kutno ya está abierto. Antes de la guerra se decía: «¡Judíos a Palestina!». Ahora la estrella de David está en Varsovia y los polacos están en Palestina^[159].

Consiguieron salvar para el gueto la calle de Świętojerska gracias al señor Cukierman, que estaba en guardia y no permitió a nadie moverse del sitio; de lo contrario habrían perdido la partida. Por regla general, el censo de población que se realiza el último día es bastante fiable.

Las instituciones públicas máspreciadas de Varsovia quedaron destruidas: el [orfanato] de Korczak, en la calle de Krochmalna y la Residencia de Ancianos. [Hay que] rescatar ochocientos rollos de la Torá. Los judíos de los alrededores de Varsovia estaban muy vinculados a sus pueblos. Una catástrofe indescriptible ya que serán aislados de las fuentes de ingresos que tenían hasta ahora.

En los tranvías viajan personas desaseadas y mendigos, los tranvías se usan para transportar todo tipo de mercancías. Rumores de que [los otros] van a exigir oro y divisas por los productos en el gueto.

Hoy, 24 de octubre, se volvió a incluir la calle de Ceglana dentro del gueto. Bailes continuos de un lado a otro, y nadie sabe cuándo va a terminar todo esto. Se dan casos como el siguiente: alguien cambió su piso en la calle de Marszałkowska por un local en Wronia. Mientras tanto se supo que Żelazna y las calles adyacentes no pertenecerán al gueto, por lo tanto la persona que cambió el piso se quedó en la calle. También se llevaron todas sus pertenencias. En muchos casos los cristianos exigen y consiguen indemnizaciones. El hospital judío se queda por ahora fuera del gueto. Al principio exigieron que el hospital dejara el instrumental más costoso y trasladara tan sólo a los enfermos. Existe el temor de que en el caso de que estalle una epidemia de tifus exantemático, algo que en esta situación tiene que suceder tarde o temprano, se va a proceder a cerrar el gueto. Al Consejo Judío se le acusa de no hacer nada, de no estar informado de lo que está sucediendo. Sobre la exclusión de la calle de Żelazna se enteraron a través de los altavoces. La situación de los judíos conversos es desesperante, pues les obligan también a trasladarse al gueto.

8 de noviembre de 1940

En los últimos tiempos se observa un gran desarrollo de la conciencia histórica. En docenas de casos se hace referencia a acontecimientos del pasado. Se vuelve la vista hacia la Edad Media. Hablé con un estudioso judío. Los judíos crearon su propio mundo aislado, viviendo en el interior de éste se olvidaron de las desgracias que sucedían a su alrededor, no dejaron que nadie penetrara en él. En cuanto a las comparaciones se refiere, sobre la reciente expulsión se comenta que ha sido una de las más terribles en la historia de los judíos, porque hasta ahora siempre había existido la posibilidad de encontrar algún refugio. Alguien me hizo el siguiente comentario: «Está mal leer la historia de los judíos, dado que los años buenos son raros y sólo se pueden encontrar continuos sufrimientos y desgracias». Uno de los vestigios de los tiempos pasados es la plaga de los confidentes; también ahora se hace una carga pesada de llevar. Lo que ha pasado con Sachsenhaus, que durante tres meses estuvo mantenido en el piso del militante judío Nergep [Gepner], ilustra este fenómeno. Absorbió su cultura y [de esta forma] este hombre tranquilo se desvió del buen camino. El asunto de Sachsenhaus recuerda el proverbio: «Si golpeas a mi judío yo golpearé al tuyo».

A veces los amos visitan el Consejo y exigen dinero para los trabajadores judíos. Para nada sirvió el letrero en la puerta que informa de que es necesario dirigirse a Leist para cualquier asunto. La gente no se preocupa de que le quiten sus pertenencias, porque creen que llegarán tiempos mejores. Tan sólo quieren sobrevivir estos tiempos. Los otros están muy sorprendidos de que entre la población judía haya tantos artesanos^[160].

Los traperos del gueto de Łódź, al igual que los chatarreros, viven fuera del gueto. Tienen derecho a viajar en los trenes.

Los porteros se aprovechan de la situación que surgió en los últimos días de la creación del gueto: hacen de intermediarios en asuntos de vivienda, comercian con mercancías diversas.

Últimamente se ha incrementado el número de casos de tifus (35). El aumento [de la epidemia] de tifus es el resultado del hacinamiento de la población judía. En los documentos oficiales aparece, por lo general, [como fórmula de tratamiento] la palabra *Jude* [judío] y, en contadísimas ocasiones,

Herr [señor]. Admiro a los judíos piadosos que se exponen al peligro con sus barbas y kipás^[*] de terciopelo. En el Consejo Judío vi los restos de sangre del abogado Popower, que fue quien pronunció la sentencia contra Sachsenhaus por requisar el piso de un judío. Sachsenhaus pronunció un discurso ante los otros sobre la necesidad de introducir orden en el Consejo Judío. Me han contado la historia de un judío que tuvo que mudarse hasta siete veces a medida que cambiaban las fronteras del gueto. Otro en cambio cuatro veces: expulsado de Hoża, Freta, Grzybowska 68 y también de allí. La larga muralla de Wielopole da la impresión de ser el muro de una prisión. El camino hacia [mi] oficina dura últimamente una hora, e incluso más tiempo. Hay que esperar en los portales hasta que desaparezca el peligro. Si hay cacerías en Leszno la noticia llega enseguida a Muranów. Alguien me ha contado que en el gueto de Łódź no había nada de comida; hasta tal punto llegaba el hambre que un judío que hasta hace poco era rico tuvo que visitar a otro para pedirle el agua con la que cocía las patatas, para sentir así al menos algo de sabor. En un comedor autogestionado de Łódź trabaja como camarero un conocido empresario llamado Kamiński.

Hoy, 8 de noviembre, de nuevo circulaban rumores de que la creación del gueto será aplazada hasta el mes de abril. En Falenty obligan a los judíos que han quedado eximidos de los trabajos forzados por razón de edad o por falta de calificación profesional a cambiar los zapatos y la ropa con aquellos que se quedan en el campo. En Falenty ordenaron a un joven de más de veinte años con barba [signo de piedad] a decir a todos los grupos judíos que tenía veinte años, después le ordenaron gritar cada vez más y más fuerte: «*Ohne Beruf*^[161]». Al final otro judío tuvo que afeitarse la barba. Cada institución alemana tiene sus propios judíos a los que trata bien; al resto, mal. Así por ejemplo en Dynasy hay alguien a quien llaman *Moisés*; este judío ha conseguido eximir a más de uno del trabajo forzado.

Hoy el Consejo Judío ha recibido por carta la comunicación oficial de que los judíos deben mudarse al gueto antes del 15 de noviembre. De esta forma se puso fin a todos los rumores sobre posibles aplazamientos y prórrogas en el establecimiento del gueto. El miedo ante la posibilidad de que cierren el gueto aumenta, sobre todo porque ordenaron a la Policía polaca —según se comentó hoy— a irse de aquí. Se hace acopio de provisiones, cada uno lo que

puede. Un comandante de Falenty les quita productos a los campesinos: «Para mis judíos».

Un oficial visitó a una familia judía con la intención de llevarse sus cosas. La mujer se puso a llorar y a lamentarse porque es viuda y tiene un hijo a su cargo. El oficial le dijo que no se llevaría nada si adivinaba cuál de sus ojos era artificial. La mujer adivinó que el izquierdo. Cuando le preguntaron cómo lo supo, respondió: «Porque parece humano^[162]».

Ayer, al parecer, anunciaron por los altavoces que no se podía utilizar el término «gueto judío». Sólo «Barrio residencial judío^[*]»; y lo mismo en el caso del barrio alemán y el polaco. Hoy le quitaron sus cosas a un sastre judío en la calle de Orla. También estaba por allí un judío que quitaba a los abrigos los cuellos de piel y los escondía después debajo de su abrigo. Rumkowski comienza a ser conocido como «Chaim, el terrible». A los tranvías judíos se les llama PMC (es decir, paga la mitad al conductor). Los tranvías van ahora medio vacíos. Un alemán quería quitarle a una persona su abrigo de pieles. «Me gustaría dártelo pero acabo de salir del hospital. Tuve tifus». He oído que doscientas personas han muerto, ya sea por causas naturales o asesinadas en los campos de trabajo; tan sólo en Bełżec^[163] murieron 80 personas de disentería, el mismo número ha muerto durante el trabajo.

La noticia sobre la expropiación de pisos hizo que la gente buscara inquilinos aunque fuese pagando alquileres muy bajos; se trata de llenar los pisos todo lo posible. Los chivatos reciben el 10 por ciento del botín. Cuatro de ellos acompañados por un oficial, que resultó ser buena persona, visitaron una tienda judía. Los acompañantes se llenaron los pantalones de ropa interior y otras mercancías; y así, hinchados como osos, se marcharon. «*Heute Tag ohne Ausweisen*». [Hoy es el día sin carnés de identidad]. Eso significa que hoy hacen cacerías y se llevan incluso a los judíos que disponen del certificado que les exime del trabajo. Es lo que dicen algunos que hacen cacerías. A menudo sucede que en respuesta a las reverencias de los judíos los otros hacen una señal con la mano: «No hace falta». La mayoría de los otros se comporta como si este saludo no fuera con ellos. Lo peor es cuando van dos o tres judíos juntos y sólo uno de ellos se inclina. A menudo responden a la inclinación de la forma más cortés.

El gueto resulta ahora mucho más duro que en la Edad Media ya que

habíamos conseguido estar muy arriba y ahora hemos caído demasiado bajo. Una llamada a mostrar los aspectos positivos del gueto: las tendencias igualitarias (por ejemplo los impuestos sobre la seda, la ropa...), la ayuda mutua y la animación de la vida social. Los muros que rodean el gueto se construyen con mucha prisa. El camino entre Leszno y Grzybowska es ahora más difícil. En las calles de Solna, Ciepła hay tanto tráfico que resulta imposible pasar por allí.

Del 19 al 20 de noviembre de 1940

Queridos míos:

El día en el cual se creó el gueto fue terrible (el sábado, 16 de noviembre). La población todavía no sospechaba nada de que el gueto fuese a ser cerrado; por eso, la noticia [de su clausura] cayó como una bomba. En todos los cruces de las calles había controles de Policía alemana, polaca y judía que comprobaban quién tenía derecho a pasar. Se descubrió que los mercados estaban cerrados a las mujeres judías. Enseguida faltó pan y otros productos. Desde entonces reina una verdadera carestía. Delante de las tiendas de alimentación hay largas colas, la gente lo compra todo. Muchos productos desaparecieron de repente de las tiendas. Las calles de Twarda y Leszno no están comunicadas; para pasar hay que atravesar la calle de Żelazna. En la parte aria de la ciudad han sellado las tiendas judías para asegurarlas contra los robos. Los médicos judíos no recibieron pases ni el sábado ni el domingo, pases por los que el Consejo Judío cobra 5 złotys. A los trabajadores judíos no se les permitió salir de la ciudad [judía] a trabajar. El primer día muchos polacos trajeron pan a sus conocidos y amigos judíos, era un fenómeno masivo. Por ahora llegan productos gracias a la ayuda de amigos polacos.

En las calles de Chłodna y Żelazna obligan a hacer ejercicios de gimnasia con piedras y ladrillos a quienes se quitan las gorras demasiado tarde [para saludar a los alemanes]. A los ancianos también les ordenan hacer flexiones. A algunos agentes del Servicio de Orden Judío (apareció el 16 de noviembre) les ordenaron saltar en la calle a la pata coja alrededor de los judíos que

hacían gimnasia. Tiran trocitos de papel al barro y les ordenan recogerlos, al tiempo que les dan patadas mientras intentan hacerlo. En las calles polacas les ordenan tumbarse en la calle y les pisotean. Un militar que pasaba por la calle de Leszno montado en bicicleta empezó a golpear a un transeúnte judío; le ordenó tumbarse en el barro y besar la acera. Una oleada de crueldad se ha apoderado de toda la ciudad, como si fuese la respuesta a una señal del Cielo. Al mismo tiempo hay optimistas oficiales que todavía siguen creyendo que el gueto no se va a cerrar.

Se comenta que en el Consejo Judío se prepara un proyecto de Correos, servicio de abastecimiento y de dinero judío. Debido al cierre del gueto y al ritmo febril al que compra la población, en todas las calles judías había un tráfico terrible. Casi resulta imposible cruzar la calle. Los transeúntes llenan por completo las aceras y las calzadas. El viernes por la noche arrestaron a los judíos del barrio de Praga [que quedó fuera del gueto] y se los llevaron en coches a Muranów y a otras calles; ahora pernoctan en los portales y en los patios de las casas. Se llevaron consigo tan sólo algo de equipaje de mano. El sábado vi cómo escoltaban a grupos de judíos desde Praga. Se prepararon para ellos locales temporales en escuelas, salas de baile, etcétera. A los judíos que disponen de pisos más grandes, el Consejo Judío les requisaba habitaciones. He visto la siguiente escena: en la esquina de la calle de Chłodna con Żelazna una familia judía se despedía de una polaca. Se besaban, se daban las manos y se decían unos a otros: «Venid a nuestra casa la próxima semana». En el cruce de las calles de Tłomackie y Bielańska hay una fila larga de tranvías^[164]. Controlan si no hay judíos dentro de los vagones. Ordenan bajarse a todos los pasajeros y comprueban su documentación. En parte, todo esto recuerda a un punto fronterizo. A veces el tranvía se queda parado entre 10 y 15 minutos.

«*Greco bandito, tutto perduto, pobre Benito*», un homenaje a las derrotas del ejército italiano en Grecia. Me contaron lo siguiente sobre un grupo de prisioneros de un campo de trabajo: no son personas sino sus sombras, sin zapatos, con los pies envueltos en harapos. Los muebles que requisan a los pisos judíos se los llevan al cine Splendid (o al Sfinks). Quien quiera puede ir allí a comprarlos. Nuestros hermanos, los hijos de Israel, les ayudan en estos negocios. Una denuncia infame contra Munio^[165].

Uno de los fenómenos tristes que resultan de los desalojos es la aparición de muchos mendigos (sobre todo judíos de los suburbios). Obligaron a un grupo de trabajadores judíos y a su jefe a hacer gimnasia en la esquina de Leszno y Żelazna. A un grupo de médicos, que se dirigían el domingo al hospital en el barrio de Czyste, los sacaron de los tranvías y les obligaron a hacer gimnasia durante una hora. Un anciano judío pasaba por la calle de Twarda al lado de unos policías y no se quitó el gorro a pesar de que le avisaron unos policías judíos. Le torturaron durante un buen rato. Después de una hora volvió a hacer lo mismo: «¡Que se los trague la tierra!». Muchos judíos ganaban dinero fuera del gueto; ahora se han quedado aislados de estas fuentes de ingresos. Se comenta que las empresas que están bajo la gestión de un fideicomisario tendrán que trasladarse; eso significa que los judíos perderán también los pequeños ingresos que hasta ahora les ofrecían estas empresas. Comentan que el gueto permanecerá parcialmente abierto hasta el 25. Alguien influyente visitó a Adam [Czerniaków], el superior de los judíos, le besó, lloró y le dijo que no estaba de acuerdo con la existencia de una zona judía. La gente paga un canon de 2500 złotych por la administración de casas judías y lo mismo por las concesiones para [la venta] de productos en monopolio. En los edificios de viviendas se habla mucho sobre la posibilidad de hacer comidas colectivas para todos los vecinos, debido a la falta de madera y carbón.

En Łódź ocurre otro tanto de lo mismo. Allí enseguida, a partir del tercer día, prepararon una caldera colectiva, incluso para hacer café. He tenido noticias sobre la forma en que Rumkowski (Chaim Mordechaj) logró erradicar los sobornos a los policías judíos. Entró en la habitación y quitó los galones a los primeros diez policías y les dijo que no tenía tiempo para investigaciones. El desalojo en Łódź lo realizó de forma muy eficaz. Disponía de siete policías alemanes para ayudarlo, preparados para intervenir en caso de que los cristianos se opusieran. La primera noche murieron siete personas; la segunda, 70; la tercera, 133; en total, 300 [judíos] en Łódź.

Hoy, 19 de noviembre, mataron a un cristiano que tiró por encima del muro del gueto un saco con pan. [...] Muchos judíos pudientes que hasta ahora no daban ni un céntimo a la Asociación de Autoayuda Judía han empezado de repente a entregar cuotas más grandes para que con ellas se

compren productos para los pobres de [su] patio. El juego del gueto continúa. Cuentan que han cortado la electricidad en el gueto de Łódź. Los judíos tienen que estar a oscuras. Circula el rumor de que los judíos tendrán que pagar cuatro veces más que los polacos por la electricidad, lo mismo por el gas. ¡Qué idea!

Hoy, 20 de noviembre, corría el rumor de que van a abrir el gueto durante cinco días, después de lo cual será cerrado (a partir del 25) a cal y canto. Rumores de que los otros van a encargarse del suministro de alimentos a cambio de que se les pague en oro y divisas. Se comenta que abrieron el gueto en Łódź. El infierno en el cruce de las calles de Chłodna y Żelazna continúa. A grupos enteros de personas les ordenan pasar de forma muy rápida, les meten prisa como si estuvieran azuzando a perros. Incluso sacan a la gente de los coches de caballos. En la plaza de Teatralny adiestraban durante un largo tiempo a un grupo de policías judíos. Por esa razón 50 policías abandonaron el servicio. Se comenta que las autoridades ya se han llevado parte de las mercancías que estaban en las tiendas judías fuera del gueto.

A menudo judíos recomendados por la Gestapo consiguen pisos gracias a sus requisas. Dos judíos se quedaron en el barrio de Żoliborz, en casas de sus vecinos polacos que no les obligaron a irse. Traen cartas de recomendación de la Gestapo para obtener concesiones en monopolio.

Del 21 al 23 de noviembre de 1940

En Otwock han creado dos guetos: uno para enfermos y otro residencial. Desde las ocho de la tarde del sábado hasta las ocho de la mañana del lunes está prohibido salir a la calle. El resto de los días de la semana se puede salir del gueto desde las diez hasta las seis de la tarde.

Los comerciantes judíos traen a Varsovia desde las poblaciones ribereñas del Vístula productos diversos, aves, etcétera. Se paga por vagón. El conductor pide por el primer [vagón] 250 złotych, por el segundo 300 złotych. Las autoridades sanitarias realizaron una inspección [en el tren]: la mitad de las personas viajaba con los billetes de Młynarski^[166]. Cerraron las dos

puertas [de los vagones] y no dejaron entrar a nadie. También sobornaron a un alemán con 40 złotych.

Algunos judíos de Varsovia huyen a provincias.

Durante el traslado al gueto los polacos enviaban flores a sus conocidos judíos. Nunca se han vendido tantas flores como entonces. Al principio de la guerra, todavía antes de la ocupación [del país] por los alemanes, así como durante las primeras semanas [de la ocupación], los dueños pagaban a sus trabajadores grandes cantidades de dinero cuando liquidaban sus empresas. La empresa Ejtingon^[167] de Łódź les pagó el salario correspondiente a un año, otras empresas el de seis meses y más; algunos querían dar a sus trabajadores mercancías pero los otros no lo permitieron... Los refugiados del barrio de Praga se mudaron de la siguiente forma: cargaron el coche con todos sus trastos y después se sentaron encima de ellos. [...]

Mucha gente buscaba refugio de las bombas durante los bombardeos en los pisos de las plantas bajas o en las primeras plantas de los edificios altos. En uno de estos pisos, en el número 5 de la calle de Leszno, no querían dejar entrar al dueño de la casa ya que había demasiada gente dentro. Se dormía en los pasillos, en las habitaciones sin ventanas. Todo un sistema filosófico para resguardarse ante las bombas.

Los guardias del gueto de Varsovia ya lo fueron en Łódź. Fueron entrenados durante la guerra. Hoy el lema es: «Despacio, no corráis como ayer». Ordenaron a un judío arrodillarse y orinaron sobre él. En la calle de Chłodna golpeaban a las mujeres. La creación del gueto causó entre los polacos una gran inquietud; temen que ahora les vaya a llegar su turno; establecerán un Treuhand [fideicomiso] sobre sus bienes, les quitarán los muebles, etcétera. Hoy circulaba el rumor de que la radio inglesa y la soviética anunciaban cada media hora: «Encierran a medio millón de judíos entre muros en el gueto».

¿Con qué fin obligan, en la calle de Chłodna, a los judíos a utilizar ladrillos en sus ejercicios? Les entregan dos ladrillos; uno más ligero y otro más pesado. A la hora de inclinarse resulta imposible mantener el equilibrio. Para rodear el cruce de Żelazna y Chłodna hay que adentrarse mucho en la calle de Chłodna y desde allí, atravesando el número 29, se sale a la calle de Krochmalna. Los otros se han enterado y han tapiado el pasadizo que

atravesaba el patio.

Algunas personas han regresado de los campos sólo con lo puesto (unos calzones). Ayer, 20 de noviembre, sacaron a más de 800 judíos de la cama y se los llevaron derechos a los campos de trabajo; también a los enfermos, ya que la comisión médica no estuvo presente. He oído que en dos ocasiones, cuando unas mujeres cedieron el paso a unos militares, los otros se mostraron sorprendidos y dijeron que no sabían nada sobre el decreto [que obliga a los judíos a ceder el paso a los alemanes]. En las calles sigue habiendo un tráfico indescriptible. La gente tiene mucho miedo, pero los jóvenes siguen paseando por la calle de Leszno.

150 judíos enfermos procedentes de Berlín van a llegar al hospital psiquiátrico Zofiówka. Por lo general no hubo ningún tipo de comunicación entre los judíos polacos y los judíos del Reich. También los prisioneros de guerra tenían poco contacto con los judíos de aquellas ciudades^[168].

La carestía es mayor cada día. Hoy, es decir, dos días antes del cierre del gueto (23 de noviembre), las patatas cuestan 95 złotych, cuando antes valían 30; resulta casi imposible conseguir pan, su precio es de cuatro złotych el kilo, lo mismo ocurre con la harina y otros productos. Las tiendas venden [todas] sus existencias.

El Señor del Universo envió a la Tierra un ángel para que viera lo que está ocurriendo aquí. Éste volvió al Cielo e informó: «En Alemania, Italia y Japón todos llevan uniformes y hablan de paz. En Inglaterra todos van vestidos de civil y hablan de la guerra. En Polonia todo el mundo anda descalzo y cree en la victoria (los judíos en Polonia cuentan que todo irá bien)». Los judíos llaman a la gente que pasa con sus pertenencias por la calle de Żelazna «tanques oruga»; sólo se puede pasar a gatas.

Hoy no dejaron entrar en el gueto a los polacos que llevaban productos. El motivo es que los polacos [se quejan de que] se saca todo de su zona y se trae aquí. Se habla sobre la construcción de dos puentes (viaductos) entre las calles de Solna y Ciepła, así como entre Bonifraterska y Przebieg.

De un número total de 800 judíos empleados por la SS —a pesar de las enérgicas recomendaciones para que emplearan a polacos— han rechazado sólo a 50; en su lugar tampoco han empleado a cristianos. Una persona que vio las calles del otro lado cuenta que la diferencia es enorme. Allí el tráfico

es normal. La gente se desplaza con libertad, está vestida de forma elegante, las cafeterías están llenas, en las calles hay mucho espacio libre, no están tan abarrotadas como en el gueto. Hay malos presagios para los judíos.

4 Entre muros

Los judíos permanecerán allí hasta que lo que han amasado para intercambiar por alimentos sea devuelto y entonces se les pondrá en la frontera. El gueto vacío se quemará entonces y quedará reducido a cenizas.

Arthur Greiser, jefe del partido nazi en la Warthegau, en una reunión del partido celebrada en enero de 1940.

Cuando se cierra el gueto viven en él 450 000 judíos, forzados a alojarse en un total de 27 000 pisos (con una media de 2,5 habitaciones por vivienda). Una distribución equitativa obligaría a que un número no inferior a seis personas compartiesen una sola habitación, pero la realidad era aún peor, como nos cuenta Ringelblum, pues mientras algunas familias ricas o bien conectadas con el poder lograban mejores viviendas, muchos otros carecían de hogar o vivían en un hacinamiento totalmente insoportable. En las calles la situación no era mucho mejor: la gente se apelotonaba, no podía caminar con normalidad ante el aluvión de peatones. Al fin y al cabo, el gueto ocupaba sólo un 2,4 por ciento de la superficie de la ciudad, unas 345 hectáreas (una extensión similar, aunque inferior, a tres veces la del Parque del Retiro de Madrid): un espacio claramente insuficiente para albergar a tantas personas. Por si la falta de libertad y el hambre fuesen poco, el hacinamiento hace que algunas enfermedades, como el tifus, adquieran categoría de epidemia.

El hambre y las enfermedades comienzan a diezmar a la población. Sólo en enero de 1941, 2000 personas mueren de inanición. Nuevos «cargamentos humanos» de judíos procedentes de otras localidades del Gobierno General (72 000 sólo entre febrero y abril), y a partir de ese momento también de otros países conquistados o controlados por los alemanes, llegarán asimismo al gueto de Varsovia. La constante avalancha de refugiados creará un grave problema a las autoridades del gueto, ya que es imposible darles alimento y cobijo.

Los hombres en edad laboral que no tuvieran un empleo eran obligados a realizar trabajos forzados. Cuando el Consejo Judío no era capaz de reclutar los trabajadores exigidos por los alemanes, la Policía se encargaba directamente de secuestrarlos en la calle: son las famosas «cacerías» que Ringelblum nos describe con sumo detalle en estas páginas. El futuro de quienes carecían de trabajo y de hogar —una multitud harapienta de niños,

mujeres y ancianos— era morir en las calles.

Los trabajadores recibían apenas unos céntimos. Pero incluso con dinero las posibilidades de conseguir comida eran muy reducidas. La ración de pan diaria no superaba los 100 gramos y, en total, cada habitante del gueto recibía unas 800 calorías; un aporte insuficiente para cubrir las necesidades nutritivas de un ser humano. La dieta de la mayoría, excepto de aquellos que se podían aprovisionar en el mercado negro, estaba compuesta de pan, patatas y un sucedáneo de grasa.

La única actividad permitida en el gueto consistía en la importación de comida y de algunas materias primas con las que, a su vez, se fabricaban productos manufacturados. Los centros en donde se elaboraban estos bienes, destinados a su exportación fuera del gueto, se denominaban con la palabra inglesa *shops*, y a menudo estaban regidos por antiguos empresarios o por personas de gran preparación científica y técnica, que habían quedado fuera del sistema productivo por motivos racistas. Estos productos se vendían a empresas alemanas a precios irrisorios a través de la Transferstelle, en trenes que partían de la Umschlagplatz, un enorme solar próximo a una de las salidas del gueto que contaba además con una estación de ferrocarril.

Además de los *shops*, la principal actividad de los habitantes del gueto era el contrabando. Hombres, mujeres, ancianos y niños arriesgaban cada día sus vidas para sacar dinero y productos para intercambiarlos por comida (sobre todo patatas y harina). Muchos de estos negocios se hacían por teléfono o a través del correo y el intercambio se materializaba de formas muy ingeniosas, que el autor nos describe con viveza y admiración. Aunque los contrabandistas sobornaban a menudo a los guardias, eso no evitaba el peligro de ser sorprendidos por un policía que no estuviese al tanto del soborno. Para Ringelblum, como para la mayoría de la población, los contrabandistas eran auténticos héroes, ya que sin su aportación el gueto se hubiera muerto de hambre. Eso es lo que estaba pasando en Łódź, el segundo gueto en importancia, donde el contrabando era casi imposible y todo el mundo tenía la obligación de trabajar.

El contrabando crea a su alrededor toda una forma peligrosa —y activa— de vida, un arriesgado pulso por la supervivencia que también constituye un signo de rebeldía contra la autoridad del Consejo Judío y de los alemanes. Los nazis son conscientes de este peligro y comienzan a apoyar a un oscuro y ambicioso personaje, Abraham Gancwajch. Con el apoyo de la Gestapo, éste creará una banda, que pronto se conocerá en el gueto con el nombre de «los del trece^[*]» (en alusión al local del número de 13 de la calle de Leszno que les servía de centro de operaciones), para descubrir a los contrabandistas y neutralizar sus operaciones. Ringelblum describe con detalle las operaciones de Gancwajch y de sus secuaces, así como los intentos del líder del grupo por mejorar su reputación en el gueto.

Pero en medio de las peores penalidades, Ringelblum nos muestra que los habitantes del gueto son capaces de organizar un tejido social y cultural capaz de superar cualquier prueba. La religión, cuya práctica está casi prohibida, y la enseñanza, que se reduce a las cuatro reglas, se cultivan en secreto. La solidaridad y la esperanza en un mundo mejor no se pierden del todo en ningún momento. El humor, a menudo teñido de una capa de fina y sórdida ironía, ayuda a pasar los peores tragos: los chistes van de boca en boca. Y ello a pesar de la crueldad y de la corrupción de muchos funcionarios del Judenrat y de la Policía

judía.

No menos crueles son muchos ricos y hombres de negocios del gueto, totalmente insensibles a la realidad que les rodea. El prototipo de estos ricachones sin escrúpulos, que se aprovechan de la miseria ajena para prosperar, son Kohn y Heller. Estos hombres de negocios eran propietarios de varias concesiones y empresas en el gueto, soplones y colaboradores del representante de la Gestapo en el gueto, Auersbald. Ambos socios habían comerciado con empresas alemanas antes de la guerra y poseían sólidas conexiones con sociedades del Tercer Reich. Lazos que no duraron mucho. Al final, tampoco Alemania pagaba traidores y su estrella, como la de Gancwajch, se apagó un día para no volver a encenderse jamás.

Pero el gueto de Varsovia, a pesar de que sus habitantes tienen a veces la sensación de vivir en una isla de paz, es un terreno excluido de la civilización. No es, sin embargo, un mundo aparte, que pueda permanecer a salvo de las grandes convulsiones que azotan Europa. A finales de la primavera de 1941, cuando la situación comienza a estabilizarse, una serie de acontecimientos agrava aún más las perspectivas de sobrevivir de los habitantes del gueto. El 20 de mayo se prohíbe a los judíos emigrar: se cierra una puerta que ya pocos podían utilizar, pero con esta decisión se pone en cuestión que los planes de los alemanes para los judíos pasen por su expulsión de Europa. En otro orden de cosas, el 22 de junio se produce uno de los acontecimientos ante los que Ringelblum siente más temor: la invasión de la Unión Soviética. Eso significa que la guerra va a durar más tiempo y que, por lo tanto, las penalidades se van a prolongar.

Los ecos de los primeros días de la operación Barbarroja traen de nuevo al gueto malos presagios. La maquinaria bélica alemana parece imparable. Los alemanes encuentran poca oposición en su avance por territorio soviético y los británicos parecen exhaustos. Pero a pesar de todo, según nos transmite Ringelblum en estas notas, los habitantes del gueto siguen confiando en la victoria de los aliados.

Del 7 al 10 de diciembre de 1940

Queridos míos:

Hoy, 7 de diciembre, he oído que expulsaron de Radom a 2000 judíos y los deportaron a las pequeñas ciudades de los alrededores. Baruch [?] fue arrestado por no llevar el brazalete. Declaró que nunca lo había llevado y que no pensaba ponérselo ya que lo consideraba humillante. Se lo llevaron a Oświęcim^[169], y allí murió. Muchas personas han recibido la orden de recoger las cenizas de sus familiares muertos en Oświęcim.

La delegación judía habló durante su reunión [con las autoridades alemanas], en Cracovia, sobre los ejercicios gimnásticos que se imponían a

los judíos. Los otros preguntaron entonces cuántos judíos eran forzados a hacer estos ejercicios. Cuando les dijeron que el 20 por ciento de la población, los otros declararon que a los judíos había que acostumbrarles a la disciplina. Se les informó también de que las sirvientas cristianas carecían de permisos para entrar en el gueto. Los otros se mostraron sorprendidos de que los judíos mantuvieran a las personas que hasta hace muy poco organizaban pogromos contra ellos.

En la parte aria de Varsovia el tifus está tan extendido que hicieron controles en todos los pisos judíos para ver si no encontraban en ellos algunos enfermos escondidos, pero no descubrieron ni uno. He oído que los bautizados quieren tener un gueto separado dentro del gueto.

En Rypin se llevaron las lápidas y araron la tierra del cementerio.

Ayer, a los trabajadores judíos que llevaban más de dos hogazas de pan cuando regresaban al gueto, les quitaron el pan y se lo tiraron a los polacos al otro lado del muro. Las numerosas pastelerías que aparecieron recientemente en los antiguos locales dedicados al comercio textil, dan una imagen distorsionada del gueto. Cuentan que a partir del 15 de diciembre no dejarán entrar periódicos en el gueto.

En Cracovia se expulsa a los judíos de la ciudad de forma masiva. Iban a crear un gueto en Sosnowiec pero retiraron el decreto. En Kutno existe un gueto abierto.

A pesar de la prohibición, los policías dejan salir a la gente [del gueto]. Es posible recibir paquetes del otro lado, en consecuencia también se puede enviar un paquete desde la calle de Bielańska a Tłomackie^[170]. Ayer, un camión [cargado] de pescado entró [en el gueto], el precio: 4000 złotych en sobornos. Un tal Erlich^[171] visitó al presidente [Czerniaków] con una carta de los alemanes en la cual se le ordenaba emplear a 25 personas de su confianza. El filósofo^[172], el amigo de los judíos, vino el día antes del cierre del gueto para despedirse. Comentó que en la ciudad estaban construyendo barracones para no se sabe quién.

El lenguaje de los responsables del Consejo Judío está cada vez más cuajado de amenazas como «calle de Kawęczyńska^[173]», campo de trabajo, etcétera y expresiones del tipo: «Me traerás el dinero entre los dientes». Los listillos, los astutos que calzan botas de caña, se han apoderado del Consejo

Judío. Se consiguen los puestos a cambio de sobornos. Una portería cuesta 300 zlotys, un trabajo en el correo 500 zlotys, cada uno tiene su precio. Tardaron apenas un día en colocar a alguien en un buen puesto por 600 zlotys. Una pandilla de estafadores y especuladores reina en el Consejo Judío sin que nadie les controle. Algunos jefes son honrados, pero no comprenden los problemas sociales. Uno de los policías [alemanes] dijo a su compañero judío: «Fue Satanás quien concibió esta idea de estrangular a 400 000 personas». Algunos [policías alemanes] simulan que no ven cómo [los judíos] pasan al otro lado y traen mercancías.

Los médicos y demás personal sanitario del hospital judío (en total 1000 personas) recibieron al principio 75 pases [para ausentarse del gueto]; ahora tienen 200. El resto de los empleados tiene que estar a las siete de la mañana en el número 6 de la calle de Twarda para dirigirse desde allí en fila al hospital en el barrio de Czyste. En el gueto falta suero porque hay personas que lo compran para uso privado. Algunos judíos reciben recomendaciones de los otros para obtener diferentes concesiones en el gueto. Lo mismo ocurre con los puestos de trabajo. Hoy, en la esquina de las calles de Leszno y Żelazna ordenaron bailar a hombres y mujeres, mientras una banda de música, que pasaba por allí, tuvo que tocar. Además, hubo mucha gimnasia. El Consejo Judío quería cobrar a los administradores de casas unos cientos de zlotys, pero los del número 13 de la calle de Leszno (la Oficina contra la Usura y la Especulación^[*]) no accedieron, y lo prohibieron. También se opusieron a que el 25 por ciento de los administradores fueran abogados judíos (considerando que se trataría de dar privilegios a una profesión). La Oficina en la calle de Leszno 13, que recibió el encargo de administrar algunas casas de esa calle, se dedica a organizar almacenes de mercancías. También están fundando algún tipo de comisión sanitaria.

He oído hablar del gran heroísmo que demostraron los judíos durante la campaña [de 1939 contra los alemanes]. Cerca de Mława había algunos puestos de artillería aérea. Durante la alarma todos huyeron menos los judíos, que lograron derribar diecisiete aviones enemigos. Otro suceso: estaban atacando un puesto de artillería polaca, todos, excepto un judío que disparaba desde una pieza de artillería, huyeron. Tanto cundió su ejemplo que otros se le unieron; hirieron al judío, pero aún tirado en el suelo él seguía disparando.

Le curaron en un hospital. En el cautiverio que siguió a la derrota, era frecuente oír muchas historias como éstas. Los judíos eran un ejemplo de resistencia y heroísmo. Un médico judío de la calle de Marszałkowska (más tarde buscado por el Colegio de Médicos) se puso al frente de su destacamento tras la muerte del comandante; y lo llevó al ataque, hasta que él mismo cayó muerto.

Hoy, la mañana del 10 de diciembre, en las calles de Chłodna y Żelazna les han quitado a los judíos sacos con pan, grasas, etcétera, por la denuncia de un policía polaco que aseguró que se trataba de mercancía de contrabando. Los policías judíos que se personaron en el lugar declararon que estos judíos transitaban por calles judías. Al final repartieron el pan entre los pobres. Tendrán que evacuar el hospital judío antes de abril. En Varsovia hay 750 médicos judíos. El dólar cotizaba de nuevo muy a la alza, a 108 złotych. Esto se debe a dos razones: la gente ya no confía en el valor del dinero y se lanza a comprar productos; en segundo lugar, los otros al parecer también compran dólares enfebrecidamente. Se comenta que en el otro lado mataron a cuatro alemanes y por ello cortaron algunas calles. El muro es el símbolo de la corrupción del Consejo Judío: es lo que se dice cuando visitan los pisos judíos para amenazarles con la desinfección y exigir dinero [a los inquilinos]. Ayer un militar saltó de un tranvía y asestó un golpe a un chico con una barra de hierro. El chico murió. Ayer en la calle de Grzybowa se produjo una masacre. Unos alemanes borrachos golpearon y torturaron a decenas de transeúntes judíos. Según algunas fuentes hubo 100 heridos, también mataron a un chico. Desde Oświęcim llegan muchos telegramas que informan del fallecimiento de las personas deportadas allí. A diario obligan a gente a hacer ejercicios durante tres horas y bajo el fuerte chorro de las bocas de riego; a menudo esto produce pulmonías que desencadenan la muerte. Las postales que llegan de Oświęcim hablan de condiciones de vida tan duras que la gente desea incluso la muerte.

Hoy he oído una interesante interpretación de la moda de llevar botas de caña alta. Es una señal de la fuerza y del porte de los otros. Algunos judíos quieren diferenciarse del resto de la población e infundir respeto [vistiéndose como los alemanes]. Unos canallas se pasean por la ciudad azotando a los inocentes transeúntes judíos. El dólar subió, el dinero blando^[*] más de 100

złotys, el duro^[*] 115 złotys, el pan cuesta 3,50 złotys el kilo, las patatas entre 5 y 6 złotys. El Consejo Judío invertirá 150 000 złotys en una Oficina de Transferencia [Transferstelle^[*]]. Colocan verjas en las ventanas [de la Oficina] que dan al gueto.

Del 15 al 20 de diciembre de 1940

Queridos míos:

En los últimos días (15 de diciembre) abrieron las tiendas judías del otro lado; resultó que estaban vacías. Se sospecha que sus propios dueños habían sido los *ladrones*. Los artesanos judíos podrán traer al gueto las herramientas de trabajo y recuerdos familiares que guarden en el otro lado, pero tienen prohibido llevarse la mercancía.

Hoy estuve en un concierto en la Biblioteca Judaica; los actores judíos cantaban en yídish por primera vez. Todo el programa se desarrolló en este idioma. Quizá estemos ante el principio de un renacimiento del idioma yídish.

Cuentan que el domingo los guardas dejaron pasar a un cura que se dirigía a la iglesia para dar un sermón a los judíos conversos. Algunos conversos se bautizaron hace 40 o 60 años, pero ahora tienen que sufrir en el gueto. Una parte de los judíos bautizados tuvo que separarse de sus mujeres arias, que se quedaron en el otro lado.

Un judío que disponía de permiso quería cruzar por el puesto [fronterizo] de la calle de Grzybowska; se lo llevaron a la garita y le torturaron allí durante dos horas; le obligaron a beber su orina, a realizar el acto sexual con una chica cristiana, le hicieron unos cuantos agujeros en la cabeza y le limpiaron las heridas con una escoba de barrer. Los guardias del siguiente turno le trataron de forma humana, le dieron de comer y de beber, le acompañaron a su casa y por el camino le dijeron que los judíos también eran personas.

El Consejo Judío presentó para su aprobación una lista de más de treinta comisarios para gestionar edificios de viviendas, se tachó a veinte y se

propuso en su lugar a otras tantas personas, que habían pagado 3000 zlotys por ese cargo.

Hoy, entre los candidatos para el Gobierno polaco se barajan diferentes nombres, por ejemplo, Bniński^[174].

Entre los colaboradores [de la Oficina de] la calle de Leszno 13 también hay personas honradas. Me acuerdo de que no hace mucho tiempo se enviaban denuncias contra Adam [Czerniaków]. Los estafadores decían [a los alemanes]: «Nosotros les sacaremos el dinero a los judíos ricos, vosotros tendréis lo vuestro y nosotros también». La gente de la calle de Leszno 13, que cuenta con el apoyo de la SS, recurre a este tipo de métodos: pretenden convertirse en el segundo Consejo Judío y quieren preocuparse por el resto sin olvidarse de ellos mismos. Allí hay muchos tipejos siniestros.

El Consejo Judío asumió la administración de las casas del gueto. Dicen que aquellas personas que no paguen el alquiler van a vivir en barracones.

He oído el siguiente chiste: Él [Hitler] visitó a una bruja vestido con un uniforme de chófer y le preguntó por su destino. Ella le respondió: «Te faltará la gasolina, se te romperá el eje^[175] y te quitarán el carné de conducir».

Ayer en el Consejo Judío estalló un gran alboroto cuando se repartieron entre los suyos los puestos de administradores. Kaminer adjudicó a sus hijas los edificios más grandes, como los de la calle de Świętojerska, los números 28, 32, 34, etcétera. En el cruce de las calles de Leszno y Żelazna había un hombre elegante con un sombrero hongo; como no se descubrió la cabeza en su momento, le golpearon, le tiraron el hongo al suelo, pero a pesar de todo el hombre no se inclinó ante los otros. Existe un método original de contrabando de leche. En ambos lados de la frontera, cerca del mercado, hay carros aparcados. En la parte judía el carro tiene las lecheras vacías y, en la parte aria, están llenas. Se espera el momento en el que ambos policías estén ocupados, se cambian las lecheras vacías por las llenas y los carros se van.

Hoy, 17 de diciembre, hacía mucho frío, -14° C y no había carbón. Una tonelada cuesta 1000 zlotys, en la esquina de Leszno y Żelazna siguen divirtiéndose quitando el pan a los judíos y repartiéndolo entre los cristianos. El contrabando sigue. Se comenta que su base de operaciones se encuentra en el edificio de los juzgados, en la calle de Leszno. Los polacos y los judíos

tienen puertas de acceso diferentes. Las transacciones las llevan a cabo oficiales alemanes. En los últimos días han traído una gran partida de trigo, que se molerá en el gueto. Ayer golpearon con gran saña al rabino de Praga, que se quitó el sombrero ante los otros pero llevaba debajo el kipá. La empresa de transporte Hartwig hace un buen negocio. Sacan [del gueto] productos manufacturados y traen al gueto materias primas. La diferencia entre los precios del carbón es muy grande: aquí cuesta más de 1000 zlotys, en el otro lado, 400 zlotys. Vi a una persona de Góra Kalwaria; no quiere contar nada, tan sólo que perdió 24 kilos (pasó de 82 a 58). «La gente vive y muere aquí y allí. En el país hay cerca de noventa guetos como éste. Los judíos están separados del resto de la población.» Dicen que se podrá viajar [al extranjero] pero los familiares tendrán que ingresar 700 dólares. Por 300 zlotys se puede alquilar un camión y traer aquí toda la mercancía que se quiera.

Las profecías de todo tipo sobre el futuro y la victoria final están muy extendidas entre los polacos. Leí algunas de estas profecías con rima y el resultado me pareció muy malo. Hace poco he oído la historia de un chico de la calle de Pańska que predijo la liberación. Eso me recuerda una historia del siglo XVII (aparece citada en el volumen cuarto de la *Historia [de la Literatura Judía]* de Cynberg) sobre un chico natural de Gródek Jagielloński, que conmovió a todo el mundo judío. Condiciones similares crean fenómenos similares. La población se estremece ante el día 31 de diciembre, teme que cierren el gueto de forma hermética. Al menos por ahora todavía se puede recibir todo tipo de cosas por correo, incluido dinero. La razón de que el tifus se propague con mucha más virulencia entre los cristianos que entre los judíos es muy simple: ellos comen mucha fruta (sin lavar). Los judíos comen en cambio muy poca. Ayer mataron a una mujer judía. Unos guardias buenos la dejaron pasar; pero cuando regresó ya había otros guardias. Se puso a correr, la dispararon por la espalda y dieron en el blanco.

Hoy vi un destacamento de trabajadores judíos que estaba cargado de pan y de otros productos deliciosos. En las calles, en el otro lado, se pueden ver muchos niños judíos de nueve y diez años que no llevan brazaletes.

En los trenes que llegan aquí a los cristianos les quitan todo. Los cristianos compran muchas mercancías en Varsovia. Están dispuestos a pagar

cualquier precio. Por esa razón los productos subieron, también los diamantes. África está perdiendo el pelo^[176]. En Częstochowa las condiciones son bastante buenas. No cazan a la gente para los trabajos forzados. El cuñado de Himmler es el comandante de la ciudad. Los judíos se dedican al comercio. Si les hace falta algo, se lo da el Consejo Judío. ¿De qué forma una mujer judía trae de contrabando la mercancía desde Otwock? Cuando quiere entrar se pone el brazalete y se coloca de espaldas al gueto. El policía, por supuesto, le ordena volver al gueto. Ella le obedece y entra aprovechando la presencia de más gente a su alrededor. Cuando quiere salir [del gueto] se quita el brazalete y adopta la postura contraria.

Hoy, 20 de diciembre, sábado, [un camión] con trabajadores judíos llegó a la calle de Geşia. Los trabajadores se bajaron del coche y el policía alemán les ordenó cantar. Uno de ellos, cantor de sinagoga, se colocó encima del camión y cantó *El mole rahamim*^[177]. En la calle había mucha gente. El paso por el edificio de los juzgados en la calle de Leszno cuesta 5 złotych. Los polacos se ponen los brazaletes antes de entrar en el gueto. En el mismo juzgado los judíos se encuentran con los polacos y arreglan sus asuntos. Una escena: él es un ario, ella una judía, se encuentran cerca de la frontera. Los guardas se alejan de forma discreta para que ellos pueden hablar en la intimidad. Los judíos conversos están comprando ahora los árboles de Navidad. Se comenta que Cáritas les ofrece ayuda. Parszawiak^[178] trabaja [en la Oficina] de la calle de Leszno 13. Gancwajch^[*] leyó un discurso sobre la fiesta de Hanuká^[*]. En una carta alguien pregunta sobre la cotización del dólar: ¿en qué números de la calle viven el señor Blando y su cuñado, el señor Duro^[179]? La respuesta: 48 y 90. El hospital judío tiene que mudarse en los próximos meses. No pueden llevarse los objetos que estén sujetos a las paredes (así como la gran parte de los instrumentos valiosos). En cambio los funcionarios de Hacienda se llevan del hospital^[180] de la calle de Leszno incluso los grifos y los fregaderos, cualquier cosa que se puede quitar con un destornillador. En los últimos tiempos mueren cada día entre doce y catorce judíos, antes de la guerra morían más de veinte. Antes de la guerra había semanalmente siete suicidios, ahora unos tres o cuatro.

Del 23 al 24 de diciembre de 1940

Queridos míos:

El 17 de diciembre, a las tres y media de la tarde, un taxi aparcó delante de una mercería en el número 22 de la calle de Smocza. Un alemán acompañado por un judío se bajó del coche. Vaciaron la tienda. Después de terminar el trabajo en este sitio se dirigieron a otro. Con una tranquilidad pasmosa el alemán de la Gestapo sacó un revólver y disparó a una muchedumbre de judíos que se congregaba allí. Todos ellos eran comerciantes, estaban en la acera de enfrente. Como resultado de eso murió un chico de once años y una mujer de la calle de Dzielna resultó gravemente herida. Ayer se detuvo en la frontera [entre el gueto y el barrio cristiano] de la calle de Tłomackie un coche y se apearon de él unos alemanes. Empezaron a golpear de forma brutal a los judíos que se encontraban allí. Los golpeaban con saña y un judío resultó herido. Querían mandar a por un médico pero resultó que en el gueto no hay servicio de urgencias. Empezaron a buscar uno, pero nadie lo encontraba, pasó mucho tiempo antes de que [el herido] recibiera los primeros auxilios. En la calle de Karmelicka hoy ha habido palizas de nuevo. [...]

Pasaba un camión con los soldados de la Totenkopf^[*]. Unos alemanes bajaron del vehículo y empezaron a golpear a todos los judíos que se encontraban en la calle. La gente empezó a correr deprisa hacia los portales, se empujaban y pisaban unos a otros. En algunos portales había bastante gente. Después los alemanes subieron al coche y se fueron. En la frontera de Chłodna-Żelazna un alemán comentó a un policía judío: «*Du weißt, unser Kamerad ist schon ganz kaputt*» [Sabes, nuestro camarada se encuentra muy mal]. El judío tenía miedo y se limitó a encogerse de hombros. El alemán al ver su reacción aclaró: «Espero que me entiendas, me refiero a los italianos, ellos nunca han sido buenos soldados». Después de unos cuantos minutos dijo de nuevo: «Si yo fuera judío, me suicidaría. No soportaría tanta humillación». El policía no pudo guardar silencio por más tiempo y

respondió: «Los judíos son una nación vieja y han soportado ya mucho». El alemán dijo: «*Du hast Recht*» [Tienes razón]. No obstante, esta conversación no le impidió seguir deteniendo judíos, a los que ordenaba hacer ejercicios con ladrillos en la mano.

24 de diciembre. Cuentan que ayer en Leszno se produjo otro percance con los [Totenkopf]. Pasaba un camión con soldados, de repente el coche se paró, los soldados se bajaron y empezó la estampida general. Algunos judíos se pararon y se descubrieron la cabeza. A éstos no los golpearon. En cambio, se lanzaron a la persecución de los que huían y les propinaron una terrible paliza. A un judío le tiraron al suelo, le pisotearon y golpearon hasta que empezó a sangrar. Hoy, una vez más, apareció un coche en la calle de Karmelicka, se bajaron de él unos alemanes y empezaron a golpear brutalmente a todos los judíos. Pegaban a todo el mundo, hombres, mujeres y niños. Por la acera pasaba una mujer con un niño, éste recibió tal patada que se cayó en la mitad de la carretera. Lo curioso es que la gente se echaba a llorar y les daban ataques de histeria sólo con ver lo que estaba sucediendo.

Leszno 13 sigue haciendo gestiones para atraerse a personas influyentes de otras organizaciones. Con este fin envía a sus representantes para que recluten a la gente. Sin embargo, no lo consiguen. Se comenta que las personas que acepten los puestos ya no podrán renunciar a ellos.

Una mujer me comentó su experiencia del día 19 de diciembre del año pasado:

«Yo viajaba en un tren de Łódź a Varsovia, con parada en la ciudad de Kutno; subí al tren en la estación de Kaliska. Los judíos no podían viajar por otras rutas en aquel tiempo. Todavía llevaban unos parches delante y detrás, podían estar en la ciudad de ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde. [...] Llegamos a Kutno a la una de la noche. [El tren] a Varsovia iba a salir a las diez de la mañana. Todos entraron en la sala de espera, muy abarrotada, ya que se trataba de los días previos a las fiestas. Había pocos judíos. Pasado un rato aparecieron unos jóvenes alemanes [étnicos] que recomendaron a los judíos salir y tomar aire fresco, ya que se estaban ahogando en aquella sala. Así que los judíos tuvieron que salir de la estación y colocarse en la parte de atrás, que daba a la ciudad. Se sentaron encima de los equipajes. Pronto

aparecieron los mismos alemanes de antes y empezaron a golpear a los hombres. Les golpearon de forma tan brutal que los judíos dejaron el equipaje y huyeron. Entonces empezaron a golpear con saña a las mujeres. Las golpeaban en el rostro. Ninguna se libró, todas estaban sangrando. Entre los alemanes surgieron dos que, nerviosos, empezaron a hacer reproches al resto y a preguntar por qué las estaban golpeando. La respuesta fue que los judíos eran culpables de que los alemanes estuviesen en Polonia en esa difícil situación. Los otros dos alemanes respondieron que los judíos no eran los responsables, sino la política del Gobierno. Aquellos que les golpeaban se fueron y con ellos también los dos defensores. Estos dos todavía nos visitaron un par de veces, y sobre todo uno de ellos se interesó por nuestra situación. Nos trajeron agua para limpiarnos la sangre y se compadecieron de nosotros. Uno de ellos dijo que iba a intervenir para que nos dejaran entrar de nuevo en la sala de espera. Se fueron pero no volvieron. Posiblemente porque no consiguieran nada. Cerca de las tres de la madrugada apareció un coche con oficiales. Aparecieron los mismos soldados que nos golpearon antes y nos ordenaron descargar el equipaje de los oficiales. A mí me tocó un baúl. Después de dar unos cuantos pasos un oficial, al ver que estaba herida y que a pesar de todo arrastraba el baúl, me dijo que era demasiado pesado para mí, y lo cogió él mismo. Uno de los dos alemanes que antes se pusieron de nuestro lado dijo: “Esperad, esta escoria se irá pronto y podréis volver a entrar en la estación”. (Se refería a los alemanes que nos golpearon.) Después nos dijeron que intentarían que no tuviéramos que esperar el tren hasta las diez de la mañana. Por suerte llegó un tren especial, de refuerzo. Ya a las seis de la mañana, como nos informaron en la estación, el tren reanudó la marcha gracias a la intervención especial de los soldados».

Del 24 al 25 de diciembre de 1940

Queridos míos:

Uno de los fenómenos más característicos en el gueto es la creación de cerca de 50 telares en Varsovia. [Sus fundadores] son en su mayoría ciudadanos de

Łódź. Producen, por supuesto de forma clandestina, todo tipo de ropa de trabajo, edredones y otras cosas por el estilo. Es una prueba insólita de adaptación a las condiciones de vida. Conseguir hilo no es tarea fácil.

Este año no habrá belén, ya que Jesús está en el gueto, la madre está en un convento, san José en Oświęcim, mientras que el diablo [Hitler] se encuentra en la ciudad de Mendelssohn [en Berlín] y el burro [Mussolini], en Roma.

Se hacen balances que producen vértigo. Si se acepta que el mantenimiento [diario] de un hombre cuesta como media dos złotych, resulta que al mes son necesarios 30 millones [para toda la población]. Entonces, ¿cómo podremos sobrevivir? ¿Cuáles son las reservas de dinero de la población judía?

Ayer impidieron la entrada al gueto de un cargamento de madera, a pesar de que tampoco hay carbón. Hoy, 2 de diciembre, se pagaba un złoty, e incluso más, por un periódico de Varsovia que publicó un lastimoso relato de Graziani^[181] sobre la lamentable situación en África. En *iPolonia vive!*, se ha publicado un artículo en el que se calcula que en Varsovia la gente se gasta 100 000 złotych en bollería (los cristianos). Los escaparates, llenos de mercancías de todo tipo, producen en el gueto un impacto terrible, en especial porque en sus proximidades yacen mendigos, que se quejan en voz alta de su miseria. En muchas casas hay personas con el vientre hinchado por el hambre. En las centros de acogida para los refugiados cada día mueren muchas personas. [...]

En medio de una carretera estaba parado un burro y no quería moverse del sitio. Llegaron dos amos, uno de ellos dijo: «Yo sé lo que hay que hacer con él». Se acercó al burro y le susurro algo al oído. El burro huyó enseguida. «¿Qué es lo que le has dicho?», preguntó el otro. «Le he propuesto que se una al Eje.»

Cinco funcionarios del Judenrat que se indispusieron con Sachsenberg^[182] fueron enviados a Oświęcim. Me han contado la siguiente historia: el año pasado propusieron crear prostíbulos para los otros. [Czerniaków] no accedió, y cuando le amenazaron con matarle respondió que, como ingeniero, sabía bien la composición [química] del veneno. Dio la misma respuesta cuando le propusieron crear un destacamento de policías

[para luchar contra] la resistencia polaca.

Resulta que los pasteleros judíos compran pasteles en el otro lado, en la casa Gogolewski y en otras. Un Volksdeutsch dispone incluso de un salvoconducto para comerciar con ellos. De esta forma grandes sumas de dinero abandonan el gueto. Los policías judíos ordenaron retirar los pasteles de los escaparates. Circulan rumores falsos de que en la calle de Nowy Świat se produjeron manifestaciones antijudías la semana pasada y de que la gente llevaba pancartas pidiendo la expulsión de los judíos de Varsovia.

Una militante del Bund^[183] consiguió pasar a aquella parte [a la Unión Soviética] el año pasado, en la frontera un militar la consolaba gritándole: «Sois 17 millones, ¿por qué no tenéis vuestra patria? ¿Por qué habéis caído tan bajo?». Cuando uno de ellos acusó a un judío de una pequeña localidad de que él era culpable de la guerra, el judío respondió que a él nadie le había consultado al respecto.

En los últimos días, los otros se han dedicado a golpear a los judíos entre las dos y las tres de la tarde. De camino hacia la prisión de Pawiak, se bajaban del coche y azotaban con un látigo a los transeúntes judíos. Los de Leszno 13 se jactan de que un famoso profesor de química trabaja para ellos. Los del trece se dedican a la liquidación de los bienes judíos en el otro lado: la oficina se queda con un tercio, los otros y el dueño se llevan otro tanto.

La gente cuenta que hoy, 25 de diciembre, durante la misa de Navidad, el cura dijo, al parecer, que los neófitos deberían repudiar a los judíos. La Policía judía mantenía el orden.

Una de las preguntas que la gente hace a los judíos en el otro lado es sobre la Policía judía, cómo se comporta y cómo mantiene el orden, etcétera. Un paciente cristiano consiguió un salvoconducto y se fue a ver a sus médicos judíos. Les contó que el noventa y nueve por ciento de la población estaba satisfecha de cómo estaban las cosas ahora. Habían hecho obras en las tiendas que habían pertenecido a los judíos en el otro lado, las dejaron bonitas y ahora tienen mucha mercancía. Un policía [alemán] utiliza los servicios de un judío de Cracovia, que posee documentos para hacerse pasar por no judío y que puede encargarse, por tanto, de distribuir sus mercancías.

A[braham] Gancwajch, de Łódź, que dirige Leszno 13, dio una conferencia sobre la fiesta de Hanuká en el Melody Palace, habló sobre la

necesidad de resistir y de acostumbrarse [a las nuevas circunstancias]. Gancwajch está emparentado con Meryn y declara que va a seguir sus pasos y que hará muchas cosas buenas para los judíos. Este año la fiesta de Hanuká se ha celebrado de forma muy apasionada. En Varsovia se organizaron cientos de representaciones infantiles así como veladas festivas. A menudo se discute sobre la huida de los diferentes responsables de instituciones y centros públicos, que se fueron en un momento muy importante dejándolo todo en manos del destino. [...] Se critica, en especial, la actitud de las agrupaciones obreras.

Me han contado detalles interesantes sobre el comercio de trapos. La mayoría de las personas que se dedican a recoger trapos (los sacan de la basura o de los lugares donde se suelen tirar trapos fuera de la ciudad) son cristianos, los compradores son judíos. Se supone que después de recogerlos deberían entregar los trapos a una empresa de Viena, que tiene el monopolio para todo el país. Se ha establecido una cuota que cada persona tiene que entregar. La clave del éxito de este negocio consiste en que se venden grandes cantidades en el mercado negro, cobrando precios mucho más altos, a veces incluso diez veces más. Por un kilo de trapos [el monopolio oficial] paga 40 céntimos, mientras que en el mercado se pagan 4 zlotys. He oído que los comerciantes de trapos de Łódź han hecho grandes fortunas. Uno de ellos viene a visitar a su mujer en Varsovia en su propio coche. Dona grandes cantidades de dinero al Consejo Judío. Los recolectores de chatarra ganan dinero de la siguiente forma: seleccionan máquinas viejas y tornillos, y cosas similares, y las venden no al peso sino por piezas.

Hoy, 26 de diciembre, golpeaban a la población de nuevo entre las dos y las tres. En la iglesia de la calle de Leszno el cura es un neófito, un tal Puder, se sabe que antes de la guerra le pegaron una paliza (los del ONR^[*]). Los observadores cuentan que a la iglesia acude gente sencilla, mozos de cuerda, etcétera. Numerosos policías judíos vigilan para que nadie les moleste. En la localidad de Grójec los judíos tienen tres tipos de chapas que señalan el tipo de trabajo forzado que realizan.

El 17 de diciembre se celebró un acto en honor de Borochoy. Se leyó un juramento, aunque no hubo cánticos para que no se oyeran en la calle.

Gancwajch promete crear una comisión médica y de higiene. Pretende

competir con el Consejo. Recibe el apoyo de la Gestapo. [...]

Últimamente se ha discutido mucho sobre la diferencia entre la actitud que adoptaron los judíos frente a la ocupación en 1916 y ahora. En aquella ocasión quienes apoyaban a los otros pertenecían a algún partido [político] ^[184]. [...]

Murió Graf ^[185], que había pertenecido a una organización de comerciantes. El señor Majer [Bałaban] pronunció un discurso atrevido. Los cristianos pasaron al gueto, vinieron al funeral, llevaron el féretro. La gente les dijo: «Cuando volváis hablad allí sobre nuestros sufrimientos». [...]

Las palizas de las dos de la tarde son obra de Schultz. Últimamente los decretos se publican en yídish y en alemán. La medida atenta directamente contra los asimilados, en especial si no conocen ninguno de estos idiomas, *Izkor* ^[*] es una nueva versión del poema *Ciudades de matanza* ^[186]. Cada día aparecen nuevas pastelerías. Un antiguo dueño del Astoria (que era conocido por preguntar en los restaurantes si Maimónides ^[187] cenaba allí) también abrió un centro [gastronómico]. La gente cuenta que en la ciudad de Otwock se cerrará el gueto con alambre.

Al parecer Frank pedía disculpas en su último discurso por no haber exterminado a las ratas y a los judíos, pero, según declaró, pronto lo conseguirá. No obstante, este párrafo concreto no estaba incluido en la prensa de Varsovia. El noventa por ciento de los lectores de periódicos alemanes en Varsovia son judíos, los polacos los boicotean. Los carteros judíos distribuyen cartas y reciben 20 céntimos por misiva. No reciben ningún salario. Eso explica que las cartas se queden en el correo [sin repartir] durante ocho días. Hubo que comprar unas caras alfombras persas para la Transferstelle. Se ha ordenado al Consejo Judío preparar un número mayor de cantinas. La Transferstelle costó 100 000 zlotys.

En la ciudad de Tomaszów Mazowiecki 6000 alemanes entraron en el gueto y se llevaron todos los productos, mercancías, dinero, oro y divisas. En un piso dejaron sólo los abrigos, uno para cada persona. En un edificio del número 27 de la calle de Gęsia un chico de quince años, que recibía un salario semanal de 15 zlotys, exigió que le pagaran 25. Como se negaron a aumentarle el sueldo, llamó a los otros. Hicieron un registro que duró varias horas, se llevaron el dinero en efectivo, las divisas y productos diversos. El

juego con los látigos todavía sigue, cada día, de dos a tres horas. El artífice principal es Schultz y sus amiguetes.

La gente celebró la fiesta de Hanuká de forma muy apasionada. En los patios, se concedió el honor de encender la primera vela a los vecinos más respetados de cada edificio. En todas las ventanas se podían ver las velas encendidas de Hanuká, incluso en la calle de Sienna^[188]. Pude escuchar un bonito discurso del señor Isaac [Schiper] sobre que Hanuká es la fiesta del solsticio del día y de la noche, pero de un día que, no obstante, se encuentra cubierto de hielo. Purim es el momento en el que el día, liberado del hielo, vence sobre la noche. Pésaj^[*] significa primavera, y es entonces cuando el bien vence sobre el mal.

En los últimos tiempos el tocino se ha convertido en un artículo tan común entre los judíos que el rabino Kanał, cuando le entregaron 7 złotys como pago por dictar sentencia, dijo: «Me dais 7 złotys, cuando un kilo de tocino cuesta hoy 18». En la calle de Krochmalna mujeres judías con pelucas^[189] venden tocino.

Del 31 de diciembre de 1940 al 5 de enero de 1941

Queridos míos:

He oído que en los últimos días se han producido manifestaciones por las calles de Varsovia con pancartas en las que se podía leer el lema: «Varsovia sin judíos». También he oído que en todas las iglesias se pronunciaron sermones en los que se decía que hay que arrinconar los rencores hacia los judíos, ya que ahora están detrás de los muros. [Según los curas,] nadie se debe dejar instigar por los enemigos que pretenden sembrar el odio entre las naciones.

En los últimos tiempos se celebran muchas fiestas en casas particulares. Se bebe vino y aguardiente, la gente se lo pasa bien. Se ha extendido mucho el uso de estufas que usan aserrín. Una estufa de este tipo cuesta 30 złotys, calentar una habitación cuesta dos złotys, mientras que con carbón seis o siete złotys. Además el calor que produce es más limpio.

El gueto divide a las familias. Una mujer se fue al otro lado a vivir con su hermano converso; una [de sus hijas] se fue con ella, ya que no quería quedarse en el gueto. El marido se quedó con las otras dos hijas.

En Radom reunieron en tres días 150 000 zlotys para 2000 judíos que fueron expulsados de allí a las ciudades vecinas^[190].

Se comenta que muchas personas escriben diarios, Nergep [Gepner] y otros. El poema *Izkor* está causando un gran impacto, aunque desde el punto de vista artístico es de baja calidad. El poeta exige venganza por el sufrimiento y por las lágrimas, habla de las cacerías, del miedo cerval que se vive en la calle, de los campos de trabajo (de las sanguijuelas que chupan la sangre de los que trabajan en ciénagas y pantanos) de los que no se regresa. También están reflejadas en el poema las hazañas infames de la gente del Judenrat, que a veces se comportan peor que los otros. El sufrimiento de los niños que no tienen escuela y que no reciben educación. La muerte de los mártires, el asesinato de un niño a quien mataron porque era hermoso.

En la nueva guía telefónica figura a nombre de Jarosłaj, en la calle de Jezuicka, el número de teléfono de un prostíbulo para los otros^[191]. ¿Cómo se comporta Rumkowski? Adjudicó a su gente pisos por los que ingresó varios miles de marcos de cada uno, dinero que destinó a la protección social. Hasta ahora ha conseguido sacarles a los otros varios millones de marcos. La mayoría de los ingresos los obtiene de las cuentas judías hasta ahora bloqueadas, otra parte de los ingresos proviene de los alquileres que Rumkowski recauda tanto en las casas judías como cristianas. En una casa del número 6 de la calle de Leszno vive un judío converso que desea mucho familiarizarse con los judíos. Trabaja día y noche en el Comité [de Vecinos].

El día 31 de diciembre en la esquina de las calles de Niska y Zamenhof asesinaron a tiros a una judía que intentaba atravesar la frontera del gueto. A pesar de este incidente, son cientos las personas que consiguen traspasar la frontera y comprar allí productos de todo tipo. Hoy se ha hecho pública la prohibición de organizar fiestas de fin de año. El asunto de la calle de Sienna^[192] huele muy mal. Los especuladores del Consejo Judío están implicados. Se comenta que todo este asunto fue provocado por la gente del Consejo.

Alguien me comentó que estuvo en un campo de prisioneros en Alemania

y vio un certificado que poseía un judío y que le acreditaba como el mejor ordeñador de vacas. [Un alemán dijo] que tenía trabajadores de diversas nacionalidades, pero el mejor resultó ser un judío.

La locura de las fiestas excede todos los límites. Me cuentan que cada día entre las seis y las siete de la mañana se pueden ver personas que vuelven de salas de baile, de fiestas, con globos en la mano, medio borrachos, que se detienen en la calle para entonar una canción; como en los buenos viejos tiempos de antes de la guerra. El Consejo ordenó tapiar todas las ventanas de las fachadas para que las luces encendidas no irriten a los otros.

Decenas de judíos van andando a Otwock y logran traer carne de allí. Nadie, excepto los implicados, sabe cómo consiguen llegar hasta allí y volver al gueto. Se comenta que en Łódź hubo un pogromo estos días. No se conocen los detalles; tampoco se ha confirmado la noticia.

Los otros han visitado un restaurante de moda en el número 16 de la calle de Sienna y han hecho unas fotos de cómo se divertían los judíos. También fotografiaron carteles que decían: «Fiesta de carnaval». Hoy, gracias al frío se ha podido pasar a través de Gibraltar^[193] sin tener que descubrirse la cabeza.

En la central lechera de Muranów cada día hay una vaca nueva; sustituye a otra que ha sido sacrificada. Todo sucede del siguiente modo. Cada día llegan campesinos. En el puesto de guardia dicen que tienen un permiso para traer una vaca al gueto, pero que se lo dejaron en casa, y entregan a los guardias 700 złotych de fianza por el documento acreditativo. Después *se les olvida* traer el documento. En la calle unos judíos conversos vendían los arenques que habían recibido de la organización católica Cáritas.

Niemcy significa *nem cy*; Allemagne *alles mein*^[194]. Hoy, 5 de enero, he oído hablar sobre una persona que visitó el gueto de Łódź. La gente que vio en las calles parecían mendigos, caminaban encorvados, hambrientos. Muchas personas reciben ahora cartas sobre el fallecimiento de sus familiares. En la calle esa persona encontró a un fabricante de Łódź llamado Mandeltort, que andaba encorvado y se apoyaba en un bastón; parecía un mendigo. Cuentan que Rumkowski ordenó a todos que entregasen al Judenrat, so pena de cárcel, sus abrigo de pieles. En Łódź la gente ha vendido sus pertenencias por nada; por ejemplo, por un abrigo de piel que se vende en Varsovia por 1000 złotych, la gente sacaba 50 marcos^[195].

En la actualidad se pueden ver muchos niños harapientos mendigando por las calles. Según parece, el 80 por ciento de los niños que están en los centros de acogida para refugiados se dedican a la mendicidad en las calles. En la calle de Leszno se pueden ver personas congeladas, a pocos pasos unas de otras, tiradas en las esquinas, mendigando. En el otro lado, en la calle de Marszałkowska, he visto pocas escenas iguales. Cuentan que Gancwajch está organizando, con Stupnicki^[196] y Kacnelson, un Kulturbund [asociación cultural]. Cuando pidieron permiso para llevar paja a los centros de refugiados, la Transferstelle exigió el apellido del peticionario.

En los últimos días se hace más visible en las calles el fenómeno de la prostitución. Ayer me importunó una mujer de aspecto muy respetable. La miseria empuja a uno a hacer cualquier cosa. He oído el caso de un refugiado que *suplía* a otros [en los trabajos forzados] por dos o tres złotych diarios. Los días que no tenía a nadie a quien *suplir* trabajaba para la gente de la SS a cambio de la comida. Las noticias sobre Szymek^[197] parecen confirmarse. Lo mismo en lo referente a Stanisław^[198].

En los últimos días (principios de enero) he tenido noticias de unos acontecimientos estremecedores en Łódź. La gente hambrienta empezó a saquear los almacenes del Consejo Judío. El Consejo no supo cómo atajar el asunto y llamó a los representantes del poder. Cientos de personas murieron, hay muchos heridos (miles)^[199].

Volvieron a cazar en las calles. Sacaron a la gente del restaurante de Gertner, y cazaban también a los transeúntes. En el guardarropa de la confitería de la calle de Nowolipki se llevaron todos los abrigos. He oído hablar de verdaderos milagros realizados por los contrabandistas que trabajan en el cementerio judío. Durante una noche pasaron por allí de contrabando 26 vacas. Los contrabandistas se entienden gracias a códigos numéricos que se gritan a través [del muro].

Del 15 al 16 de enero de 1941

Hoy, 15 de enero, ha llegado la noticia de la deportación de 150 000 judíos de Sosnowiec y Będzin. Los otros quieren que nosotros nos encarguemos de

hacerla; a cambio podríamos salvar el dinero (y los bienes) de los deportados. ¿Deberíamos llevar a cabo este tipo de cosas con nuestras propias manos?

Los otros están deseando llevarse a los 400 enfermos del hospital [psiquiátrico] de Zofiówka. Al Consejo Judío no le preocupa lo más mínimo. [El Consejo] no da un céntimo para esa institución. Uno de los amos golpeó a un judío y se rompió en esta tarea su reloj, después vino y exigió 100 zlotys por los daños. Guzik me contó que cuando le cogió la Gestapo trabajó allí con todas sus fuerzas para evitar ser golpeado. Todo el tiempo tuvo que oír palabras como: «*verfluchte, dreckige, verdammte Juden*» [malditos, sucios, condenados judíos]. El decreto sobre trabajos forzados y educativos para judíos, especialmente a partir de los doce años, le recuerda a todo el mundo a los cantonistas^[200]. Peti [?] me ha dicho que los trabajos obligatorios ya son un hecho. Los judíos serán empleados para el desescombro de calles, la reconstrucción de las ciudades del Gobierno General destruidas [durante la guerra], para tareas agrícolas y, a juzgar por el contenido de un artículo publicado en el *Nuevo Correo de Varsovia*, en la construcción de presas y pantanos.

El 16 de enero circulaba el rumor de que los alemanes avanzaban a través de Lwów [Leópolis] en dirección a Rusia; los otros controlarían también las ciudades de Białystok y Grodno. Se comenta que allí cunde el pánico, que la gente huye al interior de Rusia. Los otros se acercaron a un grupo de mozos de equipaje y les quitaron 50 céntimos a cada uno de ellos. Ayer le quitaron a uno 150 gramos de mantequilla. Me visitó un desempleado que había inventado un coche que no necesita gasolina. Para mantener el secreto estaba realizando hasta ahora sus experimentos en tres ciudades diferentes. Le propusieron la salida hacia Palestina, siempre y cuando haya certificatim^[*] disponibles.

Alguien me contó que los judíos tendrán prohibido —al dirigirse a los amos y señores— pronunciar su título. He oído hablar de la siguiente historia que le pasó a un judío con barba [un funcionario del Consejo], Durante [la creación] del gueto vino uno de los amos y le preguntó: «¿Qué pasa con el gueto?». El judío respondió: «Para que los judíos abandonen sus casas de forma voluntaria tenemos que azotarles y llevarles a rastras. Y eso no lo podemos hacer». El amo le dijo: «Entonces, ¿qué aconsejáis a vuestra gente

cuando os preguntan?». «Muy sencillo —respondió el hombre de barba— que no se muevan de sus casas.» El amo estaba que tronaba, pero después se dirigió a otro superior: «*Wer ist der brave Mann, was Mut hat?*» [¿Quién es ese hombre? ¡Vaya valor que tiene!]. La táctica para tratar a los otros. Hay que aceptar sus exigencias por absurdas que sean; después, a la hora de rendir cuentas, se les explica que, por problemas técnicos, sólo ha sido posible realizarlas en parte. La historia de las 2000 sillas de Szymek ilustra [esta táctica a la perfección]. Cuando los otros le pidieron a Szymek [esa cantidad de sillas], accedió. Al día siguiente les suministró sólo 50 sillas y les dijo que el resto habría que encargárselas en Radomsko y para ello [se necesita] un Ausweis [permiso] de Mohns^[201].

Recuerdos de vuestro Fajwisz.

19 de febrero de 1940

Mi querido amigo:

No hace mucho tiempo (en diciembre de 1940) se publicó un decreto en Lublin que prohibía a los judíos saludar a los otros quitándose el sombrero. En toda la ciudad se colocaron carteles informando de la norma. Pero ahora algunos de los otros golpean a los judíos por no saludarles; otros, sin embargo, al ser saludados, les arrastran hasta los carteles y les enseñan que está prohibido. Un miembro del Judenrat, el doctor Alten, fue encarcelado a raíz de este asunto del cartel.

¿Qué persiguen con la creación del gueto? Se sospecha que pretenden concentrar a todos los judíos de Polonia en cuatro lugares: Varsovia, Cracovia, Kielce y Radom. Así, en caso de guerra con el este, tendrían cubierta la retaguardia. En Cracovia la situación es muy mala, hay deportaciones continuas de judíos, principalmente a la Galitzia occidental^[202]. Cada día cazan a los judíos que no llevan la Kennkart^[*] y los conducen a la calle de Mogilska (*nomen omen*, como su nombre indica)^[203].

En Łódź se derriban muchos edificios, especialmente los edificios anexos para ensanchar las calles. En la calle de Nowomiejska derriban los muros

buscando divisas, oro, diamantes. En Łódź algunos judíos trabajan en las fábricas. No les está permitido abandonar el lugar de residencia. Ya no quedan allí traperos.

En la casa de oración de «los hasídicos muertos^[204]», en la calle de Nowolipie, hay una inscripción: «¡Judíos, no perdáis la esperanza!». Los judíos bailan allí con el mismo fervor con el que lo hacían antes de la guerra. Un judío que perdió a su hija el día anterior, también bailaba después de los rezos.

Algunos pesimistas expresan su temor de que los ingleses canten victoria sobre nuestras tumbas.

Ahora se pueden encontrar libros en yídish tirados de precio en los cestos. Sin embargo, las noveluchas de Latajner y también sus obras en un acto son muy difíciles de encontrar. Se pagan 10 złotych por un ejemplar, ya que los Comités de Vecinos organizan representaciones de este tipo de obras. En la calle de Krochmalna están representando ahora *Cypka fajer*^[205].

Durante la visita de Frank a Varsovia, hace algunas semanas (en enero) quitaron todos los pasteles de los escaparates. La Policía judía estuvo en situación de alerta durante 48 horas. Frank visitó un piso judío del número 7 de la calle de Zamenhof. En Melody Palace se celebra una fiesta de carnaval que incluye un concurso para elegir las piernas más bonitas. El gueto baila (*El Congreso baila*)^[206]. Querían impedir esta fiesta con la ayuda de la Policía judía, pero resultó que una de las copropietarias era de los otros y, por tanto, intocable^[207]. Lo mismo ocurre con la mayoría de los locales de fiesta judíos. No se pueden tocar piezas musicales de compositores arios, y entre los compositores judíos sólo aquellos que son arios de adopción. Eso quiere decir que se tocan [sin permiso] composiciones de Mendelssohn, Kalman, Bizet, Meyerbeer.

En los últimos días están llegando gran cantidad de paquetes de Rusia y Yugoslavia, hasta 2000 cada día. Los paquetes son muy buenos; contienen grasas, café, etcétera. Se convierten en una ayuda importante a la hora de alimentar a la población.

La población se pone de parte de la Policía judía: «Si obedeces a un policía polaco, entonces por qué no quieres obedecer a uno judío». Hay policías inteligentes que prefieren no dar órdenes y que intentan, en cambio,

convencer a la gente.

Las noticias de Łódź son malas. Debido a la falta de combustible se calientan los pisos con muebles, con las tarimas de los suelos. El Consejo está vendiendo agua hirviendo. Una historia sobre Rumkowski: «Tenemos en el gueto un auténtico tesoro». Uno de los otros pregunta con sorpresa: «¿Sí?! ¿Y cómo es eso?». Rumkowski levanta el puño y dice: «El trabajo de nuestras manos es nuestro tesoro». «Ésta es, precisamente, una teoría alemana», le dice uno de los otros. «Nosotros estamos siempre abiertos a aprender de todo el mundo», le responde Rumkowski.

Los policías polacos se hicieron con la siguiente fuente de ingresos en el mes de enero: encerraban a los judíos, incluso a aquellos que poseían [pases] y a continuación les cobraban 10 złotych por liberarles. En enero se publicó un decreto que castiga con una multa de 1000 złotych a quien esté sin pase en el otro lado. En Lublin los comerciantes polacos estuvieron implicados en la supresión de las tiendas judías. Respuesta de un funcionario de [la Oficina del Jefe de] la Provincia a la solicitud de una familia judía que pedía la liberación de su hijo de un campo: «¡No tan deprisa!».

El famoso profesor Seraphim^[208], con la colaboración del señor Majer, se ha apropiado de los mejores libros judaicos de Adalberg^[209]. En esta tarea ha demostrado un celo excesivo. En Lublin trabajan 700 prisioneros de guerra de aquella parte [Rusia]; hace poco intentaron ponerles brazaletes pero se opusieron, aun a riesgo de ser fusilados^[210]. Últimamente, en febrero, se comenta que los diamantes han subido de precio. La razón: los otros los compran en grandes cantidades.

Hoy, 19 de febrero, se ha publicado el decreto que prohíbe a los judíos vender, regalar y traspasar [sus] bienes bajo multa de 1000 złotych^[211]. En la calle de Stawki están construyendo barracones. ¿Es aquí donde se va a producir el transporte de la población judía^[212]? Hasta aquí llegarán los trenes [con mercancías] directamente desde la estación. En la calle de Krochmalna estaba colgado el siguiente cartel: «Aquel que pague aunque sea un złoty por la vacuna del Consejo Judío recibirá una estocada en la barriga». La mayoría de las mujeres que mendigan viven en los centros de acogida para los refugiados.

Del 27 al 28 de febrero de 1941

En la otra parte del cementerio judío aparecieron pandillas de jóvenes ladrones que acosan también a los cristianos; se dieron casos de desnudar allí a algunos judíos y de quitarles absolutamente todo.

He oído la siguiente historia sobre Płońsk: en una vieja sinagoga local se encontraba una antigua arca sagrada^[*]; encerraron en el templo a un grupo de judíos y les dijeron que se quedarían allí hasta que no hicieran añicos el arca. Me han dado la siguiente explicación: se trata de que no quede ni una huella de la vida de los judíos en Polonia. Eso es necesario para demostrar que los judíos son unos recién llegados, que no han echado raíces.

Los rabinos judíos de Cracovia que fueron deportados a Oświęcim ya no están con vida. Su delito: se dirigieron al arzobispo metropolitano Sapieha y al conde Ronikier con el informe sobre la deportación de los judíos de Cracovia^[213]. En los últimos días [el asunto] de la deportación de Cracovia se ha agravado. Tan sólo 7000 judíos poseen la Kennkart, el resto —unos 20 000— debe abandonar Cracovia. 1000 judíos de Viena han llegado a Opole. Los otros se llevaron las colecciones de casi todos los museos más importantes de Polonia. En la calle de Koźła el contrabando se hace a través de las puertas en el muro que da a la parte aria. El paso cuesta cinco złotych (un buen negocio). Hace algunos días (entre el 23 y el 27 de febrero) se organizó la bienvenida de más de 20 familias conversas, que estaban incluidas en la lista de Ronikier. Entre ellos estaban Benedykt Hertz, el profesor Hirszfeld, el doctor Wertheim y otros^[214]. En el Consejo Judío prepararon para ellos brazaletes. Estos días se ha publicado el decreto que prohíbe la venta de mercancías a los judíos; ambas partes quedan expuestas a una multa de 1000 złotych. Se trata de un golpe duro para el comercio, especialmente para el contrabando. Los hasídicos de Lubaczów han obtenido 50 visados para Estados Unidos.

La actividad cultural es intensa. En más de 90 edificios de viviendas se organizaron actos en honor de Mendele^[215]. En decenas de casas hay librerías con libros judíos y polacos. 2000 jóvenes hasídicos se dedican no sólo al estudio sino también a actividades sociales. El escritor judío

Gilbert^[216] se ha presentado en una oficina con la siguiente petición: «Permitidme calentarme durante 20 minutos». Una imagen del número 5 de la calle de Leszno: la cabeza de un contrabandista judío asomaba por un agujero del sótano de un edificio de Correos que se quemó. Los policías que le descubrieron llamaron a dos judíos y les ordenaron sacarlo de su escondrijo. Después de cumplir la orden fueron despedidos a patadas por los policías; éstos ordenaron al contrabandista meterse de nuevo en el agujero y cuando estaba dentro le abrieron la cabeza con una bayoneta. Su grito rompió el silencio de la calle. Otra imagen: en el hospital judío instalado en el antiguo edificio de Hacienda estaban operando a alguien. En ese momento llegaron unos trabajadores de la central eléctrica. El hospital debía 60 000 zlotys por la energía eléctrica. El doctor Borkowski pide cinco minutos para acabar la operación. «¡Qué más da un judío menos!», le respondieron los trabajadores de la central. El cirujano tuvo que terminar la operación a la luz de las velas.

Hoy, 27 de febrero, un policía judío ha matado a un muchacho judío. El chico había golpeado a un policía y fue ejecutado a golpes en el edificio del Consejo. En los pueblos recaudan impuestos de los judíos del siguiente modo: les quitan la ropa y les dan un plazo de dos semanas: o pagan o venden la ropa a otra gente. La semana pasada murieron tres judíos a manos de los alemanes. Querían dispersar un grupo de personas que estaban en el cruce de las calles de Leszno y Żelazna cuando la ametralladora se cayó al suelo y se rompió. Se oyeron disparos que procedían de un coche que pasaba por allí en ese momento: mataron al azar a tres transeúntes judíos.

Hoy, sábado, 28 de febrero, me he enterado de que en el otro lado pegan carteles solicitando arios no alemanes, para servicios de vigilancia de los campos de trabajo para judíos de la provincia de Varsovia. La población entendió que esto significa que los judíos de Varsovia serán deportados a los barracones y por ello [surgió] una gran inquietud; pero tiene que ver con los trabajos forzados.

Entre los judíos conversos recién llegados se encuentra el profesor Hirszfild, una autoridad en el campo de la bacteriología que goza de una gran reputación en Europa, y también Natanson^[217]. Czerniaków le enseñó a Natanson el retrato de su abuelo, antiguo presidente de la Comunidad Judía

de Varsovia. El nieto reconoció que su abuelo había actuado mejor que él [porque no se bautizó].

Nos ha llegado la noticia de la muerte de un judío bautizado en Oświęcim. Su falta, y la de dos compañeros suyos, consistió en haber dicho a un policía polaco que era peor que un alemán. Llegaron 8000 judíos de Viena: a Opole (2000), a Kielce y a otras ciudades^[218]. El precio de la mantequilla subió a 35 złotych. Más de 50 artesanos judíos viajaron de nuevo a Grodzisk; tienen que rehabilitar allí casas para alemanes que van a llegar a la ciudad. Un oficial alemán se dirigió con estas palabras a un judío que había perdido el brazalete: «*Sie Jude, Sie haben das zwanzigste Jahrhundert verloren*» [Usted, judío, ha perdido el siglo XX]. Un telegrama interesante de Karlsbad a Składkowski del año 1937 sobre los pogromos judíos, así como las consideraciones de Paprocki sobre la inclusión a estas personas en una lista negra^[219]. En la calle de Karmelicka la vigilancia es, de una a tres, más estricta para no darles pretextos a los otros para golpear a los judíos que los alemanes llevan a esas horas a la prisión de Pawiak. Se comenta que los alemanes van allí todos los días para torturar a los prisioneros.

Cuando en el orden del día apareció el asunto del descanso del Shabat^[*], en el Consejo se creó una situación extraña. La gente de Agudá^[220] estaba a favor de mantener el domingo como día de descanso, ya que este día fue establecido por el anterior Estado, mientras que los judíos conversos estaban a favor de descansar los sábados, y así quedó el asunto. En las cafeterías y pastelerías se ha observado una nueva forma de ganar dinero: hay una mujer que presta brazaletes en la puerta a quienes quieran entrar. Le dan por ello entre 10 y 20 céntimos.

Últimamente, casi a diario es posible encontrar a personas tiradas en medio de la acera inconscientes o congeladas. Esa imagen ya no causa impacto. Las calles se llenan una y otra vez de refugiados que acaban de llegar. Carros o coches, cargados hasta arriba con los trastos de judíos pobres, producen una impresión terrible^[221]. [...] Record [?] se entera de que el Bund consiguió entrar en el Parlamento (Artur)^[222]. Una de las refugiadas pasó un año viviendo en un centro de acogida para refugiados en el número 7 de la calle de Dzielna, y eso a pesar de que tenía joyas, monedas, etcétera, por valor de 120 000 złotych.

Ejemplo de espíritu de sacrificio: un refugiado de Silesia, Epszajtajn, se pasó toda la noche en la calle de Spokojna para proteger a los refugiados judíos de la explotación de los policías polacos. Se enteró de que éstos querían exigir cinco złotych por cada bulto. En total querían apropiarse de 1500 złotych. Despertó a un jefe polaco y apeló a su conciencia. A los policías polacos les anunció que no iban a cobrar ni un céntimo mientras él viviera y consiguió que el director, que era antisemita, despidiera a las personas que aceptaban sobornos de los refugiados. En muchas ocasiones sucedía que los activistas sociales llevaban paquetes y transportaban a enfermos al número 109 de la calle de Leszno y también a Spokojna, soportando los golpes de los policías, que consideraban que el transporte de enfermos y mayores en carros eran una pérdida de tiempo^[223].

En Varsovia hay 107 inválidos judíos de la guerra de 1939. Todos ellos poseen unos certificados de la Cruz Roja polaca, que les permiten estar fuera del gueto.

Febrero de 1941

En la calle de Mławaska se ha terminado de construir un puente de madera que une dos calles del gueto. Se han suprimido dos tranvías judíos (el 15 y el 28). En la actualidad (febrero) funciona sólo un tranvía con la estrella de David. Las farmacias cristianas obtienen grandes ingresos. Allí se puede comprar de todo. Existe una amenaza muy seria de tuberculosis, que se extiende mucho entre los judíos. El cierre del gueto amenaza con una propagación terrible de esta enfermedad.

Se dan casos frecuentes de gente rebuscando restos de comida en los cubos de basura. Al mismo tiempo hay pisos en los que se comen cada día naranjas, que cuestan 25 złotych el kilo, uvas, etcétera. Cada vez se abren nuevos locales de fiesta. A menudo los socios son Volksdeutsche. [...] Algunos judíos trabajan en las oficinas de la SS, la SA^[*] y otras organizaciones similares. A veces vienen a las instituciones judías y exigen ropa y cosas así en nombre de los otros. Por cualquier razón insignificante amenazan con llamar a los otros. Cuentan verdaderas leyendas sobre el

doctor Schubert^[224] de la Oficina del Jefe de la Provincia de Varsovia. Es el protector de Gancwajch. Se pone el brazalete y entra en el gueto [de incógnito]. Cuentan que a veces salva los bienes de algún judío. Es baptista. [...] *Misericordia et justitia*, el lema de la inquisición.

Últimamente la sarna se propaga mucho por la falta de jabón. Hubo un incidente terrible con un niño de tres años, hijo de uno de los refugiados. Durante el viaje el policía tiró al niño a la nieve, la madre saltó detrás de él queriendo salvarle. El policía le ordenó que volviera al carro amenazándola con el revólver, sin embargo ella dijo que la vida no tenía para ella ningún valor sin su hijo. Entonces el policía amenazó con matar a todos los judíos que estaban en el carro. La mujer se subió al carro sin su hijo; cuando llegó a Varsovia se volvió loca.

En las provincias recaudan fuertes sumas de dinero en impuestos. En Radom recogieron en tres horas 50 000 złotys de los 500 refugiados deportados allí. Se comenta que los otros piensan concentrar a todos los judíos en cuatro sitios: en Varsovia, Lublin, Radom y Kielce. A Varsovia traerán a los judíos de este distrito, cerca de 200 000 [personas]^[225]. La razón es política. De este modo, en caso de guerra con Rusia todos los judíos estarán sólo en cuatro lugares.

Ya en enero los alemanes visitaron los centros de acogida para refugiados: insultaban a los judíos ricos, peroraban sobre la civilización, etcétera. Otros, en cambio, sostienen que la razón de la deportación [al gueto] de los judíos de la provincia de Varsovia es la llegada de polacos de Pomerania. Resultó ser cierto, poco después de deportar a los judíos de Piaseczno llegaron allí los polacos de Pomerania. También hace poco (al principio de febrero) un grupo de 20 judíos viajó a Grójec para trabajar en las tierras de un alemán en el mismo sitio del que se había deportado antes a toda la población judía. Así que el trabajo consiguió abrir para ellos las puertas del gueto.

En la Transferstelle hubo hace poco una gran disputa con un alto oficial sobre el asunto de los trabajadores judíos que no reciben pases [para salir del gueto]. El oficial no quiere emplear a los polacos porque teme el sabotaje. En el número 17 de la calle de Krochmalna colgaron un cartel: «Aquel que pague aunque sea un złoty por la vacuna al Consejo Judío recibirá una

estocada en la barriga». Existen bibliotecas ilegales, que suministran libros a domicilio a los lectores. Funciona una Talmud Torá^[*] con 700 alumnos; como no hay profesores, enseñan allí unos rabinos. Muchas personas llaman al Consejo Judío «el armario musical^[*]»; cuando se deposita una moneda dentro, y sólo entonces, suena la música. En febrero cambiaron los nombres de algunas calles. Zamenhof es ahora, de nuevo, Dzika; Meisels se llama ahora Kurza. La calle de Sienna está otra vez bajo la amenaza [de quedar excluida del gueto], Los judíos tienen que pagar por ella 160 000 zlotys en oro, anillos de alianza, chatarra, etcétera. Dieron permisos a los judíos para que pasasen al otro lado con el fin de comprar oro. Ese dinero será destinado a la ayuda de invierno para el partido [nacionalsocialista]. Uno de los otros registró la casa de un judío, pero no se llevó nada. Sólo pidió un libro judío como amuleto. Los vendedores callejeros de brazaletes gritan: «Ya que tenéis que comprar este trapo al menos comprad uno limpio».

Los mendigos recurren a todo tipo de ideas para conseguir sobrevivir. Un cantor de Pułusk está con los miembros de su coro de sinagoga y entona *El mole rahamim*. Otro en cambio pronuncia un discurso. Habla deprisa, como si alguien le arrease, y gesticula con las manos, como si estuviera en el bima^[*]. Una madre mendigaba con su hijo en brazos, que estaba muerto. En las calles mendigan niños de tres y cuatro años, es el fenómeno más triste. Algunos mendigos aprenden qué poses deben adoptar para causar mayor impresión.

La afición por escribir diarios es tan fuerte que incluso los jóvenes en los campos de trabajo los escriben. Los otros descubren muchos de estos diarios, los rompen, los queman y azotan a los autores. Un loco recorre las calles y grita: «¡Todos iguales! ¡Aquí en el gueto todos somos iguales!». Las cosas todavía no han llegado a ese punto, pero todo indica que pronto será así. El grupo de los hasídicos de Lubawa ha conseguido supuestamente permisos para viajar a América y se van cualquier día de éstos. En las oficinas tratan a los judíos de forma muy desagradable debido a la actitud de América. Un funcionario no permitió a un judío sentarse en la sala de espera. El judío tuvo que esperar de pie. Los alemanes que vienen de Łódź compran abrigos de pieles, diamantes, oro y divisas. Quieren asegurar su futuro. Compran todo esto en el gueto de Varsovia. Por eso el precio de los diamantes ha subido. Es

curioso que en el gueto se comercie con casas. Llegan muchos paquetes de Rusia y otros países, hasta 2000 diariamente. Los paquetes rusos son excelentes y ayudan a muchas familias. El conde Ronikier intenta, según se comenta, conseguir el permiso para que algunas familias de judíos conversos puedan vivir en el otro lado. Entregó una lista a las autoridades. Los hombres incluidos en ella fueron arrestados, mientras que a las mujeres las deportaron al gueto. En la calle de Sienna, al parecer, hay muchos conversos. En alguna ciudad los judíos escribieron cartas para una institución de ayuda que terminaban con la palabra «SOS». Fueron arrestados por orden del Kreishauptman [jefe de distrito].

Últimamente ocurre con cierta frecuencia que cierran todo un edificio, a veces incluso una calle entera, como castigo por no pagar los alquileres. Además, se les corta la electricidad. La calle de Karmelicka causa una impresión tremenda; es tan oscura que los viandantes tropiezan entre sí. La gente compone canciones sobre el Consejo, sobre los hermanos Lichtenbaum, que tienen el contrato para construir los muros gracias a su padre^[226] y están haciendo una fortuna. El padre encarga todas las obras a sus dos hijos. Por reparar el edificio de la Asociación de Comerciantes en la calle de Prosta exige 60 000 złotych, cuando otros lo hacen por una cuarta parte de este dinero. En el otro lado se dice: «Se divierte como si estuviera en el gueto». El gueto baila. El número de los nuevos locales nocturnos se multiplica sin cesar. En la calle de Żelazna han abierto el Palermo, un local que cuenta con reservados; en el número 18 de la calle de Nowolipie han abierto el Casanova (los de Leszno 13). En Będzin y Sosnowiec algunos timadores sacan dinero a la gente secuestrándoles los pisos: los ocupan hasta que los verdaderos inquilinos pagan un rescate.

10 de marzo de 1941

Mi querido amigo:

He visto la siguiente escena: los otros se acercan en un coche. En la calle de Karmelicka un judío les cierra el paso con una carretilla de mano. El coche

no puede avanzar. Uno de ellos se baja y empieza a golpear al judío. De la espalda de éste se levanta una gran polvareda. Otro de ellos le dice: «Déjale, no ves que es contagioso». El primero se queda parado por un momento y finalmente deja al judío.

Hace pocos días en el cruce de las calles de Żelazna y Grzybowska tuvo lugar una historia trágica. En la esquina había un grupo numeroso de judíos pobres que intentaban pasar al otro lado. Un policía [alemán] ordenó a un policía judío que echara a todos los judíos de la plaza en cinco minutos. El policía no lo consiguió. [El alemán] disparó a la multitud y cayeron dos o tres personas (ocurrió a principios de marzo).

Hace un par de días se descubrió un hospital para enfermos de tifus; estaba instalado en una casa sin agua corriente. Había allí ocho enfermos, entre ellos dos de otro edificio. Dos médicos y un enfermero estaban involucrados en este asunto.

A pesar de que se alerta a la población de la amenaza del tifus, la enfermedad se propaga muy poco entre los judíos. Unos carteles enormes — con un judío, al estilo de *Stürmer*^[227], que lleva un piojo enorme entre las barbas— anuncia en su leyenda: «Judíos = Piojos = Tifus exantemático». Estos carteles están pegados también en los tranvías arios. En el gueto judío los quitaron de todos los sitios. [...] Los otros ordenaron que los trabajadores judíos empleados por instituciones alemanas se bañen todos los días antes de acudir al trabajo. También se comenta que todos los judíos en posesión de pases tendrán que mostrar asimismo un certificado de despiojamiento. A raíz de la amenaza del tifus quieren cerrar el gueto de forma tan hermética que ni siquiera un pájaro podrá escaparse de aquí.

Este incidente tuvo lugar en una fábrica alemana: el jefe saludó a un judío que trabajaba allí todos los días sólo con una palabra, en lugar del apretón de manos acostumbrado. Más tarde el jefe le llamó al despacho y se disculpó diciendo que no tenía nada personal contra él, que el problema era la guerra. Los judíos son sus enemigos y ésa era la razón de que no pudiera darle la mano.

El negocio de los certificados que eximen de los campos de trabajo ya está funcionando. Una comisión mixta, compuesta por los otros y por los judíos, concede la baja a quien pague sobornos. Se comenta que harán falta

unos 50 000 judíos. Hace pocos días me comentaron que las deportaciones [al gueto] se interrumpirán a finales de marzo.

Hoy, 10 de marzo, llegó un tren con 2000 judíos de Gdańsk, Bydgoszcz y de otras ciudades de Pomerania. Les despertaron el viernes a las dos de la madrugada y les ordenaron recoger sus cosas en dos horas. Les permitieron llevarse consigo 20 marcos, que en la frontera, en Tczew, cambiaron por 40 złotych sin valor (billetes retirados ya de la circulación).

Se abren cafeterías que pertenecen a un gran número de familias; por ejemplo Sztuka (en Leszno, 2) que es propiedad de veintitantas familias. El contrabando se hace la mayoría de las veces gracias a los tranvías. En el momento en el que el tranvía atraviesa el barrio judío, los cristianos saltan de él con paquetes, sobre todo en la plaza de Muranowski. Se paga al conductor y al policía 100 złotych por el viaje. El tranvía avanza entonces un poco más despacio y la gente aprovecha para apearse del vehículo en marcha con sacos llenos de harina o grano. También en el cementerio judío hay un contrabando enorme. Un grupo de cristianos entra en el gueto, mientras que los judíos salen de él. En la ciudad de nuevo se pueden ver pértigas [para pasar mercancías a través del muro].

Recuerdos de Łódź. Las raciones no están mal. Cada persona recibe 400 gramos de pan al día. Hay orden y limpieza. A los visitantes que llegan de Łódź, Varsovia les parece caótica. En Łódź trabajan fuera del gueto entre 15 000 y 16 000 personas. Varios miles de judíos viajaron voluntariamente a Alemania, donde se dedican a la construcción de carreteras. Unos judíos de Głowno me comentaron que los campesinos de allí les mantuvieron durante todo el invierno y no hubo ni un solo judío que se fuera al pueblo y que no volviera con un saco de patatas.

En Varsovia se registraron numerosos casos de judíos que vendían edificios y plazas. Los contratos los hacen los abogados. Últimamente este fenómeno es más bien escaso; ahora se venden inmuebles en Palestina. He oído hablar de varios casos semejantes. En los últimos tres días, desde el día 7 cuando mataron a Igo Sym^[228], Varsovia atraviesa por momentos muy difíciles. Arrestaron a 220 polacos, entre ellos a los mejores actores y actrices, Stepowski, Jaracz, Malicka, Przybyłko-Potocka, así como al profesor Michałowicz, al profesor Radliński, a Gebethner, a Spiess, a

Pakulski; arrestaron también a jueces, abogados, etcétera^[229]. Si el asesino no aparece, todos ellos están amenazados de muerte. Comentan que ayer se presentaron 44 mujeres polacas. Entre ellas estaba la actriz Brzezińska, que lo hizo por carta y a continuación se suicidó. Cuentan una historia similar sobre Łowicz, donde arrestaron a toda la intelectualidad polaca.

18 de marzo de 1941

Querido mío:

El número de muertos crece cada día. Hace quince días murieron 200 judíos en una semana. En los últimos siete días (principios de marzo) han muerto más de 400. Se les entierra en fosas comunes, los cadáveres quedan separados entre sí por una tabla. A la mayoría de los difuntos que llegan del hospital se les entierra desnudos. En mi casa murió de hambre una familia entera el mismo día: un matrimonio y su hijo. Pinkert^[230], el rey de los difuntos, abre sin cesar nuevas filiales. En los últimos días ha abierto una filial en la calle de Smocza, donde organiza funerales *de lujo*; es decir, con cocheros vestidos de librea por 12 złotych.

Una escena: en un edificio judío, en un piso clandestino, se dedican al estudio de los libros sagrados. La puerta del piso secreto se abre sólo a las personas de confianza, que conocen la contraseña (una forma determinada de llamar a la puerta). En el interior hay un grupo numeroso de alumnos de Yesivá^[*]; están aprendiendo, estudiando. Una persona lee la colección de Haggadá^[*], otra reza los Salmos, la tercera hojea el Talmud.

Debido al tifus un periódico polaco [*Nuevo Correo de Varsovia*] publica cada día un artículo que instiga al odio contra los judíos. Día tras día se repite en sus páginas la consigna de que hay que mantener la limpieza y evitar a los judíos, ya que son ellos, precisamente, los transmisores de la enfermedad. Un judío coloca un cartel asqueroso sobre el tifus y los judíos en un tranvía judío. Entre las mujeres hay una moda nueva: en lugar de sombreros llevan pañuelos. En una palabra: el nuevo estilo está floreciendo.

El loco de Rubinsztajn anda por las calles y grita: «¡Todos iguales; en el

gueto todos somos iguales!». «Los ricos se deshacen; tendremos torreznos^[231]». A raíz de los rumores sobre la movilización en Rusia (esta noticia se propagó el día 13 de marzo), el dólar ha subido cuatro puntos. Entre los judíos conversos del gueto se encuentra [...] la conocida escritora Susana Rabska^[232]. En la Policía hay un centenar de judíos conversos en puestos de responsabilidad. También están intentando conseguir a toda costa desempeñar cargos dirigentes en los Comités de Vecinos, especialmente en el quinto distrito^[233]. Los vecinos discuten si hay que dejarles acceder a puestos más importantes. En una iglesia de Grzybów uno de los policías conversos gritó: «¡Abajo los judíos!». No hemos podido averiguar quién fue el agitador. No obstante, el hecho demuestra el descaro con el que actúan.

En los últimos días han llevado a cabo la deportación de los judíos de Płock en unas condiciones muy penosas. Les despertaron en mitad de la noche y les llevaron a rastras casi desnudos. Asesinaron allí mismo a los que mostraron resistencia, a otros los mataron por el camino. Ahora este grupo se encuentra en Radomsko.

Este año se han celebrado fiestas durante el Purim. Hay esperanzas de un nuevo Purim, que se celebrará hasta el final de nuestros días^[234]. El nuevo Purim será más fastuoso que todos los anteriores en la historia de los judíos. En los últimos días les han quitado los caballos a todos los cocheros judíos, así que ahora el único medio de comunicación es el carro tirado por una bicicleta. Lo mismo debe estar ocurriendo en la parte aria. Hoy circula un rumor sobre grandes cambios en el gueto. Del gueto se van a excluir algunas calles: Sienna, Wielka, Prózna y otras. En cambio se incluirán dentro del gueto parte de las calles de Dzielna, Przejazd, Zakroczymska y otras.

(Alrededor del 10 de marzo) llegó un transporte de judíos de Gdańsk, Królewiec, Bydgoszcz^[235]. Les despertaron en la mitad de la noche y les ordenaron recoger sus trastos en media hora. Sólo podían llevarse 10 marcos. En la frontera de Tczew les cambiaron los marcos por 20 zlotys que ya no están en circulación. Varsovia les dio una bienvenida cordial. Se les asignó un buen centro de acogida (el de la calle de Prosta 14). Uno de ellos, un funcionario de Correos (con 40 años de servicio), no pudo entender por qué no se permitía acceder a los judíos a las oficinas de Correos del Reich. Un vagón con víveres que habían comprado los refugiados desapareció por el

camino.

En los últimos días los precios han subido bruscamente. A raíz de lo sucedido con Igo Sym los arios tienen prohibida la entrada en el gueto, así que los precios del pan y de otros productos han subido. Últimamente el contrabando se hace del siguiente modo: los chicos cristianos saltan de los tranvías con sacos de patatas o harina, entran como un rayo en los portales de edificios, se colocan los brazaletes y salen a la calle. Maximiliano, el emperador del Sacro Imperio, sostenía que los judíos eran las gallinas de los huevos de oro y que por eso había que vigilarles bien, meterles en prisión para que no escapasen. El descaro de algunos funcionarios del Consejo Judío: la corrupción llega hasta tal punto que un funcionario de Correos, al enterarse de que una familia judía recibía muchos paquetes, se fue con su mujer a hacerles una visita y exigirles que le vendieran los productos a precios bajos.

El abandono de los niños en los locales de diversas instituciones, en las comisarías de la Policía judía, es un fenómeno masivo. No sirvió de nada abrir una casa para los niños que mendigan, en la que hay 100 niños. Los niños siguen mendigando y tampoco en menor medida que hasta ahora. Los mendigos tienen en la actualidad una nueva estrategia para pedir: «Me faltan 10 céntimos para pagar un sitio donde dormir. No se puede dormir en la calle».

Tras conocerse la noticia de la deportación de los judíos de Lublin (deportaron a 15 000 judíos^[236]), el pánico se apoderó de la población judía de Varsovia. Cracovia, Lublin, Radom, y ahora le toca el turno a Varsovia, hay que preparar las mochilas. A los judíos de Lublin los enviaron a las comarcas de Rejowiec, Bełżec, Parczew. La mayoría de las personas deportadas son mujeres, ya que los hombres se escondieron. Así que cazaban a las mujeres en las calles y las deportaban.

Últimamente se venden en las calles unos brazaletes de juguete para los niños con la inscripción: *Ordnungsdienst* [Servicio de Orden]. La Policía está de moda. «Chico, resiste, ya pronto llega la ayuda.» Esta canción popular goza de gran éxito. Parte de los judíos bautizados vive en una casa de la parroquia de Todos los Santos, cerca de la iglesia, en la plaza de Grzybowski^[237]. Los conversos no quieren saber nada de los judíos. Reciben ayuda de una asociación católica llamada Cáritas.

Cada vez aparecen más composiciones literarias contra el Consejo Judío. La canción sobre los hermanos Lichtenbaum, que reinan en el Consejo junto a su padre, es muy popular. Tiene como modelo un poema de Tuwim^[238]. Los refugiados de Gdańsk que se encuentran en Varsovia creen que pronto volverán a sus casas, ya que el Führer anunció que la guerra iba a terminar este año. Hay una hambruna tan grande que los pobres arrancan pan a los desafortunados vendedores. Enseguida lo rompen en dos trozos y lo muerden. Así ya no se puede vender.

Los juzgados son el lugar de reunión de los judíos con los cristianos^[239]. Si un judío tiene un asunto en el juzgado llama por teléfono a su abogado y habla con él sobre el asunto. El profesor [Kotarbiński] se reúne con sus ayudantes [en el gueto]. A principios de marzo se habló sobre la exclusión [del gueto] de las calles de Grzybów y Prózna. La razón es que una gran empresa que comercia con la vieja chatarra, Świeca, tiene allí un almacén. Traspasar el depósito a la otra parte llevaría demasiado tiempo. Tal y como los responsables de Świeca querían, un comisario consiguió aislar Grzybów del gueto. Parece ser que a los refugiados de Gdańsk les han quitado medio millón de marcos. Rumores sobre la llegada de judíos del extranjero: de Viena, de Bélgica y de Holanda. Últimamente el chulent^[*] se ha convertido en una comida muy popular en el gueto, lo hay incluso para proletarios. Se preparan decenas de miles de chulent. El número de ladrones crece. Últimamente se han producido robos sin sentido, ya que los ladrones no han podido vender las cosas robadas. La razón: los nuevos ladrones todavía no están organizados en pandillas. Se multiplica el número de estafadores que desvalijan pisos de las formas más sofisticadas.

Últimamente en la Policía hay la siguiente costumbre: cada semana el dinero de los sobornos se divide entre todo el pelotón. No obstante, constataron que el dinero que cogieron con demasiada prisa era falso. En un pelotón cada persona recibió 80 złotych. Se negocia la compra de nueve farmacias cristianas. Los judíos reunirán 300 000 złotych y por ese dinero comprarán farmacias^[240].

Cuatro transportes de judíos de Viena llegaron a Kielce, en total 6500 personas. Llegan con maletas elegantes y en vagones especiales.

En la calle de Jagiellońska se encuentra un gran depósito de productos,

trajeron allí a 300 trabajadores judíos. El sueldo diario es de 4,80 zlotys; de esta cantidad se deduce un 15 por ciento, un 10 por ciento va a parar a la Transferstelle y el 5 restante es la aportación que con carácter general deben hacer todos los trabajadores. En caso de robo se deduce a todos los trabajadores un zloty al día [hasta que se cubre el importe de lo robado]. Últimamente trabajaban abriendo los depósitos de patatas, pero resultó que todas estaban fermentadas. Hicieron mal los depósitos porque en su interior hacía demasiado calor. Cavaron hoyos profundos en la tierra, colocaron varias capas de patatas y las taparon con tierra y paja —de acuerdo con el método científico que se usa en Alemania— pero no tuvieron en cuenta las condiciones del invierno polaco, que este año ha sido muy benigno. El pago lo reciben en el Consejo Judío a través de la Transferstelle.

Ayer, 17 de marzo, vi la siguiente escena: por cometer un delito (seguramente se trataba de contrabando) varios niños de siete y ocho años, así como una mujer cristiana, tuvieron que hacer gimnasia durante más de una hora, flexionando su cuerpo hasta tocar el suelo durante todo el tiempo. Después los policías polacos y judíos llevaron a los niños con la mujer a una cafetería y allí les dieron de comer. Uno de los niños no pudo moverse del sitio. Es imposible olvidarse de la imagen de los niños inclinándose sin cesar y de los gritos de los policías. Los conversos se comportan de forma horrible. Un tal doctor Szenicer se enfada en el hospital con los «asquerosos judíos». Comentan que el doctor Wertheim, un conocido cirujano, se dirigió a las autoridades señalando que se había bautizado no hace 20 sino 30 años y que su actitud con los judíos no era benevolente sino hostil; es el jefe del hospital judío.

A partir de mañana los tranvías de tránsito van a pasar por la calle de Chłodna y no por Leszno, para reducir el contrabando. Los shops^[*] de los sastres y los sombrereros están cerrados por ahora. Los artesanos se gastaron mucho dinero en arreglar los shops, pero por ahora [no se ven] los resultados. Los judíos desmontaron y ocultaron la mayoría de la maquinaria de sus fábricas y talleres de artesanía.

Casi cada día veo dos, tres personas que desfallecen en medio de la calle a causa del hambre. Los vecinos de la calle de Prózna ya han recibido la orden de abandonar las viviendas antes de finales de marzo. Los otros siguen

desvalijando los pisos judíos. El aspecto exterior de la población judía es dramático. Casi en todas partes se puede ver personas sin ropa, con abrigos rotos o cerrados con imperdibles para que nadie vea que no llevan camisa. El problema de la ropa se convierte en una tragedia. Los judíos van literalmente desnudos. En los últimos días los mendigos se han puesto de acuerdo: uno se tumba en el suelo, envuelto en harapos, y finge estar inconsciente, otro se dirige a la gente para que se apiaden del que está en el suelo.

23 de marzo de 1941

El Consejo Judío de Varsovia se caracteriza, además de por otras *virtudes*, también por el hecho de que es un nido asqueroso de asimilación. El noventa y cinco por ciento de sus funcionarios hablan con los clientes en polaco, incluso cuando estos últimos no entienden ni una palabra en este idioma.

Hoy, 23 de marzo, asistimos a la visita de la Comisión de Ayuda de MacDonald^[241]. Los funcionarios judíos del Consejo no fueron capaces de decir ni siquiera cuántas letras tenía el alfabeto yídish. Aquellos que se atrevieron a dar alguna cifra se equivocaron (21)^[242]. Las personas que acompañaban a MacDonald no podían entender cómo era posible que funcionarios de una institución judía no entendiesen el yídish. Relacionado con este hecho está el incidente que me sucedió a mí con Abraham, un comerciante viejo^[243], que me acusó de falta de patriotismo y de lealtad a los polacos. Un asimilado se comporta siempre como tal. Hoy he sabido a través de una fuente Fidedigna que se están elaborando proyectos de deportación de los judíos de Varsovia a ciudades como Chełm y Lublin, así como a otras localidades cercanas a la frontera soviética. Las deportaciones, según este proyecto, se llevarían a cabo siguiendo el orden de las calles o también por profesiones. La primera susceptible de deportación sería la calle de Leszno (intelectuales y comerciantes). Los trabajadores cualificados se quedarían; no obstante, por el momento, sólo se trata de proyectos.

Es curioso que, debido a la visita de MacDonald, hayan retirado a los mendigos, comerciantes ambulantes y otras personas por el estilo de las calles del gueto. Limpiaron a conciencia las calles por las que iba a pasar la

delegación. Por lo demás, en las calles se pueden presenciar escenas tristes pero dignas de nuestra atención. En la calle de Leszno, un padre de familia (muy peludo) estaba tumbado sobre la acera con sus tres hijos, que gritaban a voz en cuello. En otro lugar había un niño tumbado con la cabeza inclinada hacia el suelo. Cada mendigo se comporta de forma diferente. La mayoría de ellos *actúa* muy bien. Sin embargo hay que señalar que la gente se inmunizó bastante y ya no da tantas limosnas. En los últimos tiempos la gente abandona a las personas enfermas en diferentes instituciones, especialmente en las comisarías, que los llevan a su vez al hospital; éste los devuelve de nuevo a las comisarías. Al final, los enfermos terminan en las escaleras de las comisarías.

Ante el anuncio de una inspección de caballos, algunos cocheros judíos escondieron sus caballos buenos y compraron en su lugar míseros matalones, y los llevaron a la inspección. Al tranvía judío, a la estrella de David y a otros símbolos propios de la población judía hay que añadir ahora el descanso del sábado en las empresas. Todo indica que el sábado será establecido como el día de descanso, tal y como ya sucede en Tel-Aviv.

Hace algunos días los otros distribuían desde camiones pan, tabaco y otros productos; claro está, lo fotografiaban todo. El precio del pan subió de 50 a 60 céntimos, debido al quince por ciento de impuesto para la Transferstelle. La patata no está incluida en las cartillas de racionamiento. Por lo tanto su precio allí es de 90 céntimos, aquí de 1,40 zlotys. A causa de los casos de tifus, se ha cerrado la calle de Gęsia al tráfico peatonal.

En Cracovia, todos los partidos polacos, empezando por el PPS [Partido Socialista] y terminando con el ONR [Partido Nacional Radical], han establecido impuestos a favor de los refugiados judíos. La banda de la calle de Leszno 13 registra los sótanos y allí donde encuentra contrabandistas les obliga a pagar. En uno de estos registros consiguieron cobrar varios miles de zlotys. La prensa ilegal polaca se dirigió a todos los compatriotas para que no desempeñen trabajos de vigilancia (en los campos para judíos). Al mismo tiempo, expresaron allí su mayor reconocimiento a los contrabandistas, a los que llamaron héroes por quitarle alimentos al enemigo. También se prohibió cualquier manifestación de antisemitismo, ésa es la directriz del Gobierno polaco [en el exilio].

En la última semana hubo varios casos de personas jóvenes asesinadas cuando se dedicaban al contrabando en el cementerio judío o en la confluencia de las calles de Grzybowska y Żelazna. En esta esquina, grupos de contrabandistas, en su mayoría mujeres y jóvenes, esperan a la sonrisa [la contraseña] del guardia para pasar a la otra parte y poder comprar allí cualquier cosa. A veces los guardias se dirigen a los policías judíos para que dejen pasar a los contrabandistas y puedan así comprar algo de comida. El contrabando se realiza a través de edificios en ruinas y de agujeros abiertos en las paredes del muro.

Los ortodoxos están contentos con el gueto, consideran (lo ha dicho un rabino, el descendiente de Szmul Zbytkower) que todo está como debe ser. Los judíos se encuentran por fin entre los suyos. No obstante, no aprueban las circunstancias que acompañan al gueto. No hay casos de kidush hashem^[*]; al contrario, algunos judíos piadosos protagonizan actos ofensivos como romper los rollos de la Torá o escenas similares; tampoco se oponen con fuerza a [los malhechores]. En estos tiempos, en los que la aspiración por mantener con vida a la población judía supone ya un sacrificio, el kidush hashem resulta más sublime. Una fuente me habló de la condena a muerte de cuatro dirigentes de nuestra generación —podrían ser Adam [Czerniaków], Hendel^[244], Szeryński^[245] y Szternfeld^[246]— a raíz de sus relaciones con la Gestapo. Al parecer la condena fue publicada en un comunicado de la POW [Organización Militar Polaca] [?]. Esta condena sería un ejemplo. En los últimos tiempos se ha propagado considerablemente la plaga de las denuncias. Sencillamente, los del número 13 de la calle de Leszno han abierto la caja de Pandora que da rienda suelta a los malos instintos y permite aflorar este tipo de acciones. En pocas palabras, Leszno 13 justifica este tipo de conductas. [...]

Hace escasos días se publicó un comunicado que anunciaba la clasificación de todos los hombres de edades comprendidas entre los 18 y los 60 años para su posterior envío a campos de trabajo. La noticia causó gran impacto entre la población. Arrestaron al famoso Sachsenhaus. Leszno 13 se mueve a sus anchas, se multiplican los casos de amenazas, a los que se unen los intentos de sacarles el dinero a los judíos ricos; aparecen intermediarios judíos que avisan de que en caso de no pagar una suma determinada de

dinero les arrestarán.

Crece el interés por la cultura judía. En diferentes actos el idioma yídish ocupa siempre un lugar privilegiado. Los rabinos admiten que en los últimos tiempos no se está obedeciendo de forma estricta las normas de la alimentación kosher^[*]. Es difícil obedecer las normas alimenticias en las condiciones actuales, además el tocino es más barato que la grasa kosher. Un loco de la ciudad de Łódź, de apellido Rubinsztajn, vagabundea por las calles del gueto con un repertorio nuevo: «Yo no necesito aquel mundo, yo no necesito este mundo, lo que necesito es a Roosevelt^[247]». (Lo cantaba después del famoso discurso de Roosevelt^[248].) También exige las cartillas de racionamiento de los muertos, a los que se transporta en carros tirados por bicicletas (el último invento del rey de los difuntos, Pinkert). Los policías judíos (que no reciben sueldo) llenan los locales más elegantes en compañía de mujeres hermosas. Ellos dan la nota en todas las fiestas. Sus botas altas de oficial, elegantes y relucientes, deslumbran al parecer a las mujeres. El problema de la falta de masa absorbe a la población judía. Este año no parece posible que las ciudades cercanas nos suministren. El aprovisionamiento de comida de la población pobre durante las fiestas supone un gran reto moral. La información, que se publicó en la prensa clandestina, sobre el heroísmo de los contrabandistas estaba relacionada con el acoso iniciado por el *Nuevo Correo de Varsovia*, que llamó a los contrabandistas polacos shabes-goyim.

El año pasado la Cámara de Comercio no aceptó expulsar a los judíos.

Marzo de 1941

Estos días murió un hombre famoso en la comunidad por ser dueño de una de las bibliotecas con mayor número de títulos en hebreo; me refiero a Rajtnemer^[249]. Murió por la añoranza de su biblioteca, que se había quedado en el otro lado, almacenada en dos habitaciones grandes. El trato continuo con los libros, que había llenado su vida, se acabó a raíz de la creación del gueto. Así que daba vueltas por su piso en solitario y murió de nostalgia.

No hace mucho (a mediados de marzo) el Consejo Judío (en concreto, el departamento de Salud) organizó una conferencia para los médicos que

estuvo a cargo del doctor Hirszfeld. Gran parte de los reunidos protestó, ya que, según es bien conocido por todos, el doctor Hirszfeld expulsó a todos los judíos del Instituto de Higiene. Llevaba a cabo una política decididamente antisemita. Como se puede apreciar, el complejo de inferioridad está muy desarrollado en el caso del doctor Milejkowski^[250].

Toda la correspondencia del Consejo Judío con las diferentes instituciones se tramita a través de la Transferstelle, sólo y únicamente a través de ella los judíos pueden mantener contacto con el mundo.

El domingo cerca de 40 personas de la Transferstelle visitaron el Consejo. Después de ver una escuela para artesanos preguntaron si los judíos trabajaban siempre o sólo lo estaban haciendo aquel día [para dar buena impresión]. Al final de la visita declararon que el hecho de que los judíos trabajasen era mérito de la Transferstelle. Grochów, el suburbio de Varsovia, es como una isla alrededor de la capital, en la que viven 19 halutzim. Al principio existió un proyecto para amurallar Grochów, pero se abandonó la idea por su alto coste. También en la localidad de Czerniaków^[251] se emplearán a 50 halutzim. Ya trabajaron allí el año pasado.

Un periódico polaco clandestino e ilegal *Por vuestra libertad y la nuestra*^[252] se opuso de forma categórica al proyecto de emplear — voluntariamente— a 5000 jóvenes judíos para trabajos agrícolas. Consideran que los trabajadores estarían colaborando con el enemigo. En los últimos diez meses el número de la población judía de Łódź ha disminuido en 23 000 personas, que murieron [por las duras condiciones de vida]. Los libros serios escritos en yídish se venden ahora en cestas; al parecer se trata de un buen negocio ya que alrededor de las cestas hay bastante gente, y eso que los precios de los libros han subido.

Muchos de los otros, personas decentes que ocupaban cargos importantes, han abandonado Varsovia; no podían soportar todo lo que están haciendo a los judíos.

El hijo de Hochman, de diecisiete años, murió al recibir un golpe en la cabeza con una barra de hierro. La madre visita a diario su tumba, mientras que el padre se dedica por completo a ayudar a los pobres. Organizó un grupo de lucha muy honorable que se dedica a impedir a los ricos la entrada a sus pisos hasta que paguen dinero para ayudar a los pobres. Lleva a los

refugiados a los pisos, etcétera. Es la encarnación más bella de una ira justa contra los ricos que no cumplen con sus obligaciones con la población pobre. La destrucción de la sinagoga en Pińczów es sin duda una de las pérdidas más grandes de la cultura judía en Polonia. Esta sinagoga era quizá la única del país construida al estilo renacentista. La población judía de Alemania perdió en el año 1938 su sinagoga más antigua, es decir, la que se ubicaba en Worms, de estilo románico y superestructura gótica^[253].

Kupczykier^[254], una de las personas más corruptas del gueto, es conocido popularmente por el sobrenombre de *chap-zucker*^[255]. Este apodo le viene de que él recibe una parte considerable de cada cargamento de azúcar para su fábrica de dulces. Arrestaron a Sachsenhaus y, al parecer, está en Oświęcim. El mismo destino lo comparte una de los mayores escorias de la Policía judía, Erlich^[256], jefe policial de la zona del barrio del cementerio judío. Cada día se llevaba todo lo que les requisaba a los contrabandistas que operaban en ese lugar. Al parecer éste es el sistema de deshacerse de algunos de los suyos, que con el tiempo se vuelven prescindibles.

El método del chantaje y de los simulacros de arresto adquiere carácter masivo. El procedimiento es el siguiente: se arresta a un judío a las ocho y se le encierra en la cárcel de la calle de Daniłowiczowska. Dos, tres horas más tarde aparece otro judío que expresa su compasión, le dice que ha sabido de su desgracia y que le gustaría ayudarle. En efecto, después de pagar el dinero convenido liberan al judío arrestado dos días más tarde. El otro judío posee un documento que certifica que trabaja para la Gestapo.

El Día de Yugoslavia^[257] (29 de marzo) un funcionario judío se fue a ver a su superior [un alemán] a la Transferstelle; éste le dio la bienvenida con una bofetada en la mejilla. «Volveré mañana, hoy está usted nervioso», dijo el funcionario judío. Se comenta que numerosas oficinas de trabajo en las localidades desde donde se ha deportado a los judíos han pedido mano de obra judía. Gracias a eso —según se comenta— se interrumpirán futuras deportaciones en esos lugares. La vileza de los policías judíos llega hasta el punto de cobrar, a los chicos que se dedican al contrabando, 20 céntimos por cada barra de pan que consiguen pasar ilegalmente al gueto. Cada día un suboficial visita el cementerio judío y pregunta por el número de cadáveres. Los otros no pueden entender cómo es posible que mueran tan pocos judíos

mientras que en el otro lado la mortalidad es tan alta. Así que el suboficial pregunta si no se maquillan las cifras de defunciones o si no se entierra a los muertos extraoficialmente.

6 de abril de 1941

Queridos míos:

El sistema de responsabilidad colectiva. Un judío engañaba a una central eléctrica mediante un contador falso. Como no tenía dinero con el que pagar la multa de 100 złotych que le impusieron para castigar su engaño, los vecinos de su edificio tuvieron que pagar por él. El periódico clandestino *Libertad*^[258] condenó el comportamiento de la gentuza polaca que antes de abandonar sus pisos en la calle de Dzika los destrozó por completo: arrancaron las puertas y ventanas, y los marcos de éstas, rompieron las estufas, los tejados. El veneno [de la propaganda antijudía] está teniendo sus frutos. En el gueto de Varsovia hay 61 locales de fiesta abiertos.

La deshumanización de los vínculos personales es tremenda. A menudo los otros van derechos a por un cuadro determinado tras el que, según saben a la perfección, se esconden divisas u oro. El rabinato ha dado su permiso para que se coman platos elaborados con judías, guisantes y otras legumbres^[259], todo ante el temor de que no haya suficiente masa. Czerniaków, ante el reproche de que no sólo tolera a los conversos sino que además les confía puestos importantes (como por ejemplo al doctor Hirsfeld), contestó que no puede adoptar un punto de vista puramente judío a la hora de tratar el problema, sino que debe tener en cuenta el interés general, estatal. El gueto no es un Estado judío sino un terreno en el que residen también judíos conversos; por lo tanto hay que tratarles igual que al resto. Algunos señalan que no son los conversos sino los judíos los que se están asimilando, y que este proceso se está dando sobre todo en la calle de Sienna donde los conversos son mayoría; por tanto está ocurriendo lo contrario [de lo que parecía previsible]. Los conversos influyen sobre los judíos para que se asimilen. No obstante, los jóvenes conversos celebraron en el número 38 de

la calle de Sienna un acto público en el que se colocaron el brazalete con el escudo de David y se pronunciaron discursos.

En los últimos días (principios de abril) en las calles se ha podido observar cierto nerviosismo. Del otro lado nos llegan noticias sobre los preparativos para la guerra. Han colocado artillería antiaérea, algunas casas fueron evacuadas con el fin de convertirlas en hospitales. La fábrica de papel Mirków está produciendo ahora sólo papel negro^[260]. Las mujeres alemanas (las mujeres de los Volksdeutsche) deben abandonar Varsovia antes del día 5 (algunos sostienen que el plazo se cumple el día 10). Han evacuado los hospitales. Todos estos preparativos suscitan el temor de que la guerra con Rusia sea inminente.

La carestía crece. Un kilo de patatas cuesta hoy (6 de abril) 1,50 zlotys; el pan negro, 6 zlotys; el pan blanco, 7,50 zlotys. Sencillamente, no se puede aguantar este ritmo. El estado de ánimo de la población empeoró a raíz del arresto de Czerniaków^[261]. Junto con él arrestaron también al ingeniero Lichtenbaum y a un tal Herman, que poseía una concesión para sacar basura del gueto. Parece que en la calle de Leszno 13 hay un Volksdeutsch que se dedicaba a lo mismo, a saber, a sacar la basura. El Consejo Judío ya ha recibido tres ofertas para sacar la basura: una es de ZOM (la Empresa Municipal de Limpieza), la segunda por valor de 27 céntimos, la tercera por 25 céntimos. La oferta de ZOM se rechazó porque se trataba de una compañía aria. En cambio el Consejo aceptó la oferta por valor de 30 [?] céntimos con la esperanza de rebajarla a 25 céntimos. Al final el contrato lo consiguió la Transferstelle. Se acusa al Consejo de haber aceptado [de esa empresa] un soborno en concepto de fianza de 50 000 zlotys.

Algunas personas sostienen que el motivo del arresto de Czerniaków fue el asunto de las patatas. El Consejo vendió a precios de mercado un cargamento de patatas destinado a la población. Rubinsztajn, el loco bufón, se hace eco de la creencia popular en la caída de Czerniaków a causa de las patatas. Otros, en cambio, piensan que está relacionada con los arrestos en la localidad de Radom, así como con los encarcelamientos de los presidentes de los Consejos de las ciudades de Siedlce y Lublin (doctor Alten^[262]).

[...] El gueto carece de antisépticos y en general de medicamentos. Hace tiempo ya que se encargaron en la Transferstelle, pero hasta ahora no se ha

recibido ninguna respuesta. La Transferstelle justifica el cobro del quince por ciento de aranceles por el hecho de que el gueto supone «una zona aduanera extraterritorial».

En el gueto se encuentra una agencia de mentiras que se dedica a difundir supuestamente noticias de radio. En realidad se trata de simples noticias de prensa presentadas con cierta gracia. Así, por ejemplo, hace un par de días pude oír que los sublevados ocuparon Adis Abeba y expulsaron de la ciudad a los italianos, reunieron a las mujeres y los niños y los quemaron en la plaza de Balbo.

Me han contado que el Ayuntamiento muestra muy buena actitud con los judíos, siempre que puede intenta ayudarlos; enseguida informa sobre la llegada de productos, etcétera. He oído que los judíos de Końskie recibieron con gran cordialidad a los judíos de la ciudad de Płock. Cuando llegó el tren había en sus vagones decenas de personas con las manos y las piernas rotas, hacinados sobre grandes charcos de sangre. Una mujer enferma yacía en el suelo totalmente desnuda. Un activista social de esa ciudad se echó a llorar ante esta escena. Un jefe de distrito alemán, que lo estaba presenciando todo y que no era precisamente conocido por su actitud favorable a los judíos, se apartó a un lado para secarse las lágrimas. Permitieron transportar en sus camiones a los heridos y a los enfermos. La población judía les recibió con una cordialidad inesperadamente cálida. Les ofrecieron pan con café. Los residentes no durmieron en toda la noche ya que les cedieron sus camas a los recién llegados. Durante todo el día la gente les traía cosas, lo mejor que tenían. Tres días más tarde llegó la orden de que los judíos [de Płock] tenían que ser distribuidos entre las localidades de los alrededores. El Consejo Judío de Końskie envió representantes a todos los sitios para que recaudaran dinero; en Paradyż crearon un Judenrat propio. En una palabra, se preocuparon mucho por *sus* judíos de Płock.

Un fenómeno interesante: a los otros no se les permite mostrar sentimientos humanos cuando están en grupo; al contrario, deben actuar con la mayor crueldad. Por ejemplo [los judíos] se han dirigido al doctor Hagen^[263] pidiéndole leche para lactantes. Respondió que cómo se atrevían los judíos a dirigirse a él con este tipo de peticiones si podían conseguir todo lo que quisieran mediante sus intermediarios comerciales [contrabandistas].

Hasta ese momento su actitud con los judíos había sido humana.

Se comenta que se encontró un dietario de Czerniaków en el que figuraban ingresos por valor de 60 000 zlotys, que no figuraban en los libros [de contabilidad] del Consejo Judío. No sabe explicar de dónde proviene este dinero. Hay personas que consideran que su arresto es culpa de Leszno 13, que se debe a la rivalidad entre ambas instituciones. En cambio otros cuentan que Czerniaków se había quejado de no tener poderes en el gueto, ya que algunos de los otros apoyaban a otros judíos y que eso minaba su autoridad.

17 de abril de 1941

Queridos míos:

En la víspera de las fiestas [de Pésaj] se vivieron unas escenas terribles en el local de una organización para refugiados. Allí se reunieron entre 7000 y 8000 refugiados que esperaban recibir masa y paquetes de víveres. La víspera de Pésaj mostró todo el horror de la situación. Entre las personas que se presentaron para recoger los paquetes había hombres considerados ricos en sus círculos, hombres que hace apenas poco tiempo ayudaban a otros. Resulta imposible describir la desesperación de aquellas personas que no consiguieron paquetes. Tres son los elementos que caracterizan la situación en el gueto estos días; carestía (un kilo de pan cuesta 11 zlotys; un kilo de patatas, 3 zlotys; masa, entre 16 y 18 zlotys), los acontecimientos políticos (la derrota de Yugoslavia) y los campos de trabajo. La hambruna se notaba mucho, ya que el pan y las patatas no se podían adquirir ni siquiera con las cartillas de racionamiento. Un conocido mío, al que deseé tranquilas fiestas de Pésaj (ésta ha sido la consigna de Pésaj de este año), me respondió: «Por favor, deséame más bien que mi ayuno sea pasajero». Hubo una cacería para los campos de trabajo, porque el Consejo no suministró el número de personas solicitado. Por eso la Policía judía y la polaca se encargaron de cazar a las personas que habían recibido la calificación de «aptas» y la convocatoria para presentarse ante las autoridades, pero que habían eludido el llamamiento. Por supuesto, los que no se habían presentado para el trabajo no

durmieron en sus casas. La Policía se llevaba incluso a las personas mayores de cincuenta años. De paso, los policías judíos y polacos hacían un buen negocio. Cobraban cientos de złotys a personas inocentes, aceptaban dinero en concepto de rescate de edificios enteros. Fue una auténtica orgía de terror. La gente joven se escondía sobre los tejados, en los sótanos, en los comedores populares y en otros locales públicos.

Los centros de acogida para refugiados se vaciaron en gran parte. Por lo general, la Policía judía está muy corrompida. A 750 policías —del total de 1700 efectivos existentes— se les han abierto expedientes disciplinarios. La forma en que Kupczykier reclutó a muchos policías, recibiendo sobornos por admitirles, tiene la culpa de esta situación: al final, quienes fueron seleccionados estaban ya de entrada corruptos.

Uno de los guardias alemanes ordenó a un policía judío permanecer a una distancia de 50 metros de él, que podía ser de 10 si quería hablar con él. Los otros dicen que los judíos son una gangrena. El lugar que pisa un judío debería ser quemado de inmediato.

Hace una semana (alrededor del 10 de abril) le sucedió algo terrible a un policía judío. Llegó a Varsovia un nuevo destacamento de guardias alemanes. Dicen que se trata del mismo contingente [de la policía] que tomó parte en la creación del gueto, y que se hizo famoso por [obligar a la gente] a hacer ejercicios gimnásticos en la calle. En la calle de Solna un policía alemán le quitó a una mujer judía un saco de patatas. El policía judío, Gineburg (de Łódź), pidió al policía que se lo devolviera a la pobre mujer. Como represalia por el descaró que había mostrado, el policía [alemán] le tumbó en el suelo, le clavó la bayoneta y le disparó varias veces. Gineburg, debilitado por el hambre, murió en el hospital. En el mismo lugar otro policía judío recibió un disparo de un agente [alemán]. Esa misma tarde disparaban a la gente que llegaba pasadas las nueve horas; dos personas resultaron heridas.

En numerosos centros de acogida para refugiados se organizaron comidas de Pésaj con carne, knaydel [bolitas de pasta] y vino. Durante unos instantes los refugiados se olvidaron de su triste destino y de su soledad. Los banquetes de Pascua supusieron una inyección de moral para estas personas extenuadas y sin hogar. El 13 de abril cazaban a la gente en las calles para los trabajos forzados. Muchas personas no huían; al contrario, se marcharon de buena

gana a trabajar por 3,20 złotych al día.

En estos días Meryn visitó [el gueto de Varsovia]. La gente le recibió como a un rey. En el teatro unos actores le dieron la bienvenida. El señor Menachem Mendel^[264] le presentó en público como el nuevo salvador del pueblo judío. Gracias a su esfuerzo se consiguió evitar la creación del gueto en las ciudades de Będzin y Sosnowiec. La mortalidad allí es más baja que antes de la guerra. En las calles no se ven mendigos. En poco tiempo, Meryn fue capaz de organizar la deportación de 6000 judíos de Oświęcim y los alrededores^[265]. Los judíos se llevaron consigo todo, incluso los muebles. Ha resuelto el problema de la vivienda: toda casa judía que disponga de alguna habitación libre debe alojar a refugiados. Si alguna familia se negaba a alojar a los refugiados voluntariamente, se la desahuciaba.

Se comenta que durante las visitas nocturnas de la Policía polaca y judía, los carnés que gozan de mayor popularidad son los que llevan la firma de Młynarski [el director del Banco emisor]. Un pequeño grupo de siete halutzim consiguió llegar a través de Nowy Sącz a Bratislava; desde allí pretendían viajar a Palestina. El viaje les costó 1200 złotych por persona. La imagen del depósito de cadáveres es estremecedora. Cada día se encuentran en las calles los cuerpos sin vida de personas harapientas. La imagen de los cadáveres, amontonados uno encima de otro, medio desnudos, cubiertos con trapos resulta macabra. [...]

Lo que se cobra por un alquiler, que antes ascendía al sesenta por ciento del precio estipulado, ha disminuido de nuevo, en los últimos tiempos, un diez por ciento más. Un hombre rico de Varsovia, al que querían imponer impuestos a favor de los refugiados, respondió: «Esto no sirve para nada, los pobres morirán de todas formas». Ésta es la mentalidad de los hombres ricos de esta ciudad, que no quieren dar ni un céntimo para los refugiados. La gente comenta que el Consejo Judío pagó 20 000 złotych por liberar a Czerniaków. Una cantidad de dinero similar a la que se gasta la gente todas las noches en bebidas en el club Casanova. Szternfeld, el jefe de Policía, asegura que él no ha tocado el dinero que procede de las corruptelas. Se lo gasta en alcohol, dicen los cínicos. Nadie sabe cuánto hay de verdad en todo esto.

26 de abril de 1941

Queridos míos:

He oído una teoría interesante que al parecer explica el sufrimiento de la población judía. Los judíos son una parte de la contienda militar, son parte del enemigo para los alemanes, y por ello tienen que ser víctimas (teoría de Ignacy^[266]). Durante la campaña militar de 1939 algunos soldados polacos se reunieron en asambleas para decidir adonde deberían dirigirse: a Varsovia o al este. Se trata de una prueba de la decadencia del Ejército polaco.

En un campo de prisioneros de guerra (según el señor Isaac [Giterman]) se les ordenó a los judíos repetir: «No habrá paz hasta que no desaparezca el último judío y el último papúa» (seguramente se trata de una cita de la famosa obra^[267]). Los judíos se consuelan como pueden. Se convencen de que la derrota de Yugoslavia no es nada, ya que los ingleses pretenden extender la línea del frente, que buscan más espacio. En general, las derrotas [de los aliados] tienen un efecto desalentador en los judíos. El pesimismo y la desesperación son mayores cada día. La convicción general es que «nos quieren matar de hambre, no hay ninguna salida, sólo un milagro puede salvarnos».

Hace pocos días sucedió lo siguiente: en el sótano del número 31 de la calle de Muranowska los ladrones encontraron dos aparatos de radio y exigieron 20 000 złotys por guardar el secreto. Los vecinos pidieron ayuda a la oficina de la calle de Leszno 13; éstos informaron a las autoridades [alemanas] de que ellos se encargarían de llevar a cabo una investigación para esclarecer los hechos.

He oído la siguiente frase: «La guerra hace que aflore lo mejor y lo peor de las personas. Es como un gran fuego que lo purifica todo». Por un lado, hay cristianos que ayudan a los judíos y por el otro se ven muestras de un antisemitismo brutal; gente con el corazón de piedra y otra dispuesta a los mayores sacrificios en favor de los hambrientos.

Vi en la calle a un mendigo con un cochecito para niños. Otra buena idea para conseguir donativos. Niños de tres años mendigan por las calles. Uno no puede tener paz ahora en los pisos judíos; los mendigos llaman a todas las

puertas sin cesar. En los primeros días de primavera se oyó la música en las calles. Los que tocaban eran los músicos judíos sin trabajo que se ganaban la vida de esta forma. El fenómeno de robar el pan de los transeúntes arrancándoselo de las manos, que al principio fue una manifestación más de hambre, ahora se ha convertido en una manera de ganar dinero. Hay gente que al arrancar el pan enseguida lo divide por la mitad y le hinca el diente para que ya no se lo puedan quitar.

Se dan casos de vender partes de edificios a pesar de que están bajo la administración de fideicomisarios. Durante la Pascua un millonario de Łowicz, de apellido Rawicki, perdió la conciencia debido al hambre dos veces durante el camino [al trabajo]. Kohn y Heller abandonaron la oficina de la calle de Leszno y han abierto su propio tugurio. Para convertirse en sus intermediarios hay que pagar una cuota de 500 złotych. En los últimos días sucedió el siguiente incidente: los otros ordenaron a un hombre que se presentara al día siguiente a la Gestapo. Él llamó enseguida a Kohn, que había oído ya por casualidad algo sobre este asunto. Por 1000 złotych el hombre se libró de la visita a la Gestapo.

En Łódź los pobres reciben nueve marcos cada uno del Consejo Judío. En las calles no hay mendigos. El jefe de la Transferstelle tiene la costumbre de no hablar con judíos. Algunos dignatarios [alemanes] no reciben a los judíos por razones de principios. En la Transferstelle ordenan abrir las ventanas porque los judíos apestan. A todos los judíos enfermos mentales del país los concentran en el hospital psiquiátrico de Zofiówka, han traído allí a más de 100 enfermos mentales de Tworki y 30 de Kobierzyn. En total, cerca de 400 enfermos, que se están muriendo de hambre, se encuentran ahora allí.

Leszno 13 ha conseguido hace poco el permiso para traer al gueto un gran cargamento de patatas y se ha ganado un buen dinero con eso (más de 100 000 złotych). Leszno 13 va a disponer de su propia cárcel y de un tribunal penal.

Los días 19, 20 y 21 de abril permanecerán para siempre en la memoria de la población judía de Varsovia. El Consejo, ayudado por la Policía judía, volvió a la vieja y triste tradición de organizar cacerías de gente. Les imitaron [a los alemanes] a la perfección, como si en un espejo apareciera el reflejo de aquel pasado triste. Hubo cacerías porque el Consejo debía haber

suministrado aquel día 1500 personas para los campos de trabajo, pero se presentaron tan sólo 50. Cuando la Policía (judía y polaca) organizó la búsqueda de las personas que no se habían presentado, encontró en sus pisos sólo a 130. El resto no pasó la noche en sus casas; tenían muy presente el recuerdo de quienes regresaron de los campos de trabajo el año pasado: el cien por cien volvió entonces con la salud debilitada, abatidos física y moralmente. La segunda razón se encuentra en el comportamiento inadmisibles del Consejo, que tanto el año pasado como el presente no ha hecho nada para ayudar a las familias de las personas recluidas en los campos. Tampoco ha hecho nada para ayudar a los propios afectados. Los representantes del Consejo, que fueron a ver el año pasado los campos, ni siquiera los visitaron, y regresaron con informaciones de que todo estaba en perfecto orden. La tercera razón es una injusticia que clama al cielo: a los campos de trabajo se llevan sólo a los pobres. Los señoritos ricos trabajan en la Policía, en las instituciones sociales, están asegurados en la Caja de Enfermos como si fueran empleados de diversas empresas y por eso pueden librarse de los campos pagando. El precio es bajo.

Conozco a un hombre muy rico que paga por su hijo 100 zlotys al mes. Numerosos hijos de ricos se libran gracias a los médicos judíos que les examinan. Existe una sociedad de médicos judíos que está en combinación con los médicos de los otros, que firma los certificados [de baja por enfermedad]. Hay personas que trabajan de intermediarios. Por lo tanto no hay nada de extraño en que por culpa de esta corrupción los pobres se hayan rebelado al fin y no quieran ir a los campos. Es digno de señalar que del total de 45 000 hombres que deberían haberse inscrito para los campos, 11 000 ni siquiera se presentaron. Pero sería equivocado pensar que todos ellos se ausentaron de forma deliberada.

El departamento de Trabajo no sólo está corrompido sino que es totalmente ineficaz. Cada detalle (un registro adicional, por ejemplo) les resulta un esfuerzo sobrehumano. Para poder visitar al médico hay que pasarse en una cola dos o tres días desde las cinco de la mañana. Aunque al mismo tiempo uno puede entrar a la consulta médica —por la puerta trasera— por 5 o 10 zlotys. No hay ningún tipo de previsión. Reina el caos y la podredumbre. Todo esto hizo que los jefes del departamento de Trabajo

perdieran la cabeza y, al no poder controlar la situación, recurrieran a las cacerías.

La primera noche fue terrible. Fue entonces cuando la Policía judía se ganó a pulso el título *honorífico* de «los gánsteres», un apelativo que se repitió después cientos de veces en las reuniones de los Comités de Vecinos convocadas para discutir este tema. La Policía judía y la polaca, en lugar de dedicarse a buscar a aquellas personas que se escondieron en la noche del 19 al 20 de abril, cercó numerosos edificios y exigió sobornos. Se comenta que un policía ganó aquella noche 5000 złotys. Entraban en los pisos de los judíos mayores de cuarenta años, de los enfermos, y exigían dinero. Por supuesto, se llevaron únicamente a las personas que no podían pagarles, y a aquellas que estaban liberadas de esta obligación por estar enfermas o por ser el único sustento de sus respectivas familias. Entre las personas cazadas se encontraba, por ejemplo, un padre de familia con siete hijos, el más pequeño de dos semanas. Organizaron batidas, especialmente en los centros de acogida para refugiados, llevándose de ellos a unos hombres hambrientos y empobrecidos. Un oficial me contó que en un centro un hombre le besaba los zapatos y le imploraba de rodillas que le permitiera quedarse con su familia, de la que él era su único sustento. El oficial me dijo: «Daría cinco años de mi vida por no tener que volver a vivir una tragedia como ésta».

Las batidas se prolongaron durante tres días, paralizando por completo la vida en el gueto. Casi todos los mercadillos estaban cerrados, ya que no respetaban los permisos que poseen las instituciones caritativas. Aislaban edificios enteros, después cortaban las calles para capturar a la gente joven. Los sobornos florecían de nuevo. Los registros no dieron grandes resultados. La gente se escondía en sótanos, en desvanes, en tiendas, en almacenes, en habitaciones camufladas, hubo algunos (pocos) que se pasaron al otro lado. Los jóvenes no dormían durante un par de noches pendientes de la señal del portero que había quedado en avisarles si la Policía se acercaba. Aquellos días fueron repugnantes, el Consejo quedó marcado por el estigma del deshonor.

La indignación de la población judía contra el Consejo fue enorme. Tuvo su clara expresión durante la reunión del HK^[*], convocada por el Consejo. Durante la reunión intentaron convencer a los presentes de que era mejor que

se personasen cuando les convocaran para los campos de trabajo. La gente interrumpió una y otra vez a los oradores designados por el Consejo. La población judía expresó su opinión con diferentes gritos de protesta. En ese preciso momento el jefe del departamento de Trabajo, el consejero Rozen, pronunció sus *brillantes* palabras sobre la responsabilidad personal de los jefes del HK por la ausencia de las personas que se deberían haber presentado para los trabajos forzados. Como ya es costumbre, el Consejo no permitió el debate. La reunión se disolvió en medio de los gritos de protesta de los presentes. El jefe del HK de la calle de Leszno 2, un tal Szpiro, gritó: «¿Dónde está el jefe de los gánsteres a los que tuvimos que pagar la noche pasada?». La Policía judía le arrestó por decir aquello y también a otros dos participantes más en la reunión, pero tuvo que soltarles enseguida debido a las violentas protestas de los presentes.

En el último año había tullidos en los campos de trabajo, por ejemplo un judío con una sola pierna. En las ciudades de Lublin y Zamość cazaban a los judíos en las calles para suministrar el contingente de personas solicitado.

El jefe del departamento del Interior en la Oficina del Jefe de la Provincia de Varsovia, Mohns, envió al Consejo Judío una carta en la que le advertía de que, si los judíos no suministraban el contingente requerido de trabajadores para los campos, entonces interrumpiría el suministro de alimentos al gueto y, además, convertiría los campos de trabajo en campos disciplinarios. La carta tuvo efectos inmediatos. El Comité Ciudadano convocó reuniones del HK y pidió a la gente que se presentase para ir a los campos^[268]. El abogado Berenson^[269] dijo en la reunión que 50 miembros destacados de la comunidad deberían presentarse para los campos de forma voluntaria para que su ejemplo cudiese entre la población. También hubo oradores como el doctor Wielikowski, que consideraban que se trataba de una obligación patriótica. Otros, más sobrios, señalaban que era imposible esconder decenas de miles de personas y que deberíamos tener presente las consecuencias que este comportamiento podía tener en la población judía. Un hombre del departamento de Trabajo declaró: «Conseguiremos mantener a raya el gueto». Amenazaba con expediciones disciplinarias de la SS para cazar trabajadores.

El año pasado varios miles de personas de Varsovia trabajaban en 56

campos diferentes. Este año se ha decidido emplear a la gente según las ciudades de procedencia. En algunos campos, por ejemplo en el de la localidad de Puszczka Kampinowska, se han construido unos barracones de lujo. Durante los primeros días se presentaron de forma voluntaria cerca de 2000 personas. Las noticias que llegaban desde los campos, especialmente desde la ciudad de Łowicz, eran al principio malas: 200 gramos de pan, trabajos dentro del agua en la regulación del río Bzura. Los artesanos y las personas económicamente útiles han quedado liberados de la obligación de trabajar en los campos.

La indignación de los judíos contra los *cazadores* era tan grande que un grupo de oficiales de la Policía se dirigió al Consejo Judío anunciándole que no querían que se les utilizase para este trabajo sucio. Algunos llegaron incluso a declarar que estaban dispuestos a ir ellos mismos a los campos de trabajo con tal de no estar obligados a tener que cazar a otros. Unos cuantos policías que se habían distinguido por exigir sobornos fueron enviados a los campos, pero eran muy pocos. Uno de los policías (aquel que durante una noche ganó 5000 zlotys) después de unos cuantos días de estancia en el campo volvió acompañado por un guardia para comprar productos. Dijo que uno puede liberarse del trabajo por 200 zlotys. Los guardias de los campos, reclutados principalmente entre los ucranianos^[270], son una verdadera escoria humana y tienen mucho interés en dejar su impronta criminal entre la población judía. Ayer, 25 de abril, intentaron robar algunas tiendas judías. Los otros les cogieron, les encadenaron y se los llevaron. Hoy, 26 de abril, ocurrió otro tanto de lo mismo. En la ciudad de Łowicz —según se comenta— un guardia del campo roció a un joven judío con gasolina y le prendió fuego. Estos guardias llevan ametralladoras y unos uniformes verdes. En el Collegium^[271] de la calle Żelazna 84, la Policía polaca liberó a 400 personas de las 700 detenidas, así que al final quedaron sólo los pobres.

El odio de la población al Consejo es tan palpable que se les culpa de todos los males; un ejemplo es el rumor de que a muchas personas que se presentaron de forma voluntaria para los campos se les exigió, no obstante, 50 zlotys. Al parecer se trata sólo de un rumor. Parece que acusaron al Consejo de no querer aceptar a los voluntarios para poder así seguir extorsionando a la gente.

El HK ayuda mucho a las personas de los campos de trabajo. Les suministra ropa interior, vestimenta, zapatos, dinero, ayuda a sus familiares, etcétera.

La Policía delibera sobre una cuestión «de suma importancia»; ¿porras de goma o de madera? Resulta que las de madera son más peligrosas ya que rompen los huesos. El problema es que por ahora en el gueto no se pueden conseguir porras de goma.

Ésta es la imagen que ofrecen las calles en los días 19, 20 y 21 de abril; sólo se ven mujeres. Mujeres llorando alrededor de los hombres detenidos, trasladados a los campos en los primeros días de [la gran cacería], sin equipaje, tal y como fueron cazados. Un niño de tres años pedía llorando a un policía que no se llevase a su padre: «¿Quién me dará ahora pan?». El policía me dijo que esta escena se le ha quedado grabada y que le perseguirá durante el resto de su vida.

La ineptitud del Consejo Judío: durante mucho tiempo no se encargó de expedir los certificados justificativos a las personas exentas de la obligación de trabajar en los campos. Y todo porque los médicos daban primero los certificados a las personas que les pagaban por ello, así que no tenían tiempo para examinar a las personas que de verdad no eran aptas para el trabajo. Durante las cacerías se llevaban también, claro está, a las personas que habían sido eximidas del trabajo en los campos, pero que, sin embargo, no disponían de ninguna prueba de ello. El absurdo llegó hasta el punto de que se llevaban a la gente que estaba en las colas para registrarse para los campos de trabajo. Una idiotez completa y una arbitrariedad. Eximieron del trabajo a 1300 rabinos: ¡nunca hubo tantos en toda Polonia! Un refugiado de Łódź me contó que un tal Kargel, redactor del *Diario de Łódź* y miembro del partido antisemita Democracia Nacional, encargó a un pintor judío llamado Haneman^[272] un cuadro que le muestra entre las ruinas de Varsovia como un conquistador de la capital. El lienzo, por supuesto, tuvo que ser firmado por un pintor ario.

Los niños llaman a la calle de Karmelicka «la garganta de la muerte». El 20 de abril el guardia de un campo de trabajo hirió (o mató) a una mujer que llevaba a un niño y que miraba hacia arriba a su marido [que se encontraba encerrado] en el Collegium.

H[itler] lucha por la raza, Stalin por la masa, Inglaterra por la caja. El estilo [de comportamiento] del Consejo Judío: «*Molczat, nie razsuzdat!* [273]». En ninguna de las reuniones permiten que se discuta libremente, como mucho permiten hacer preguntas. En la reunión de los médicos sobre el asunto de las vacunas no se permitió el debate. Una actitud de idolatría hacia Czerniaków. Sus decisiones no se discuten. Cada palabra suya es una orden. La mayoría ha aprendido [de los alemanes] y ahora imita el principio de liderazgo. La actitud frente al Consejo se caracteriza por el siguiente hecho: en una asamblea de propaganda del Toporol^[*] alguno de los presentes hizo la siguiente pregunta: «¿Tenéis algo que ver con la economía del Consejo?».

Personas privadas reciben toneladas enteras de carbón mientras que los comedores públicos o los internados se ven obligados a comprar carbón pagando la tonelada a 1500 zlotys. El comprador no puede presenciar cómo se pesa el carbón. Se le entrega ya un carro pesado. Metiendo 20 zlotys en el bolsillo del mozo encargado del transporte, uno puede conseguir no el carbón pequeño de poca calidad sino el que está cortado en grandes bloques. Por el camino acecha una pandilla que se lleva el carbón del carro si no se le paga un rescate.

La mortalidad entre la población judía es enorme. Creció de 150 a 500, incluso a 600 personas semanales. La gente se muere en las calles. Preguntaron a una mujer por qué salió con sus hijos a la calle. Respondió que no quería morir en casa. En las calles había muchas personas tiradas en el suelo, desmayadas. Además de gente que de verdad había perdido el sentido, también hay otros que fingen y se desmayan cada par de minutos. Es posible dar de lado a una persona que pide pan, pero resulta imposible no detenerse al lado de un hombre que yace en el suelo a consecuencia de un desmayo, por lo general se le da pan, un vaso de té, etcétera.

La carestía y el dólar *oscilan* con los rumores sobre la guerra con Rusia. El 21 de abril se habló de apagar las luces de las casas para que no fuesen visibles por fuera y entonces el pan subió de 7 a 11 zlotys, los duros (dólares de oro) subieron hasta 240 zlotys mientras que los blandos cotizaban a 60 zlotys. Esta historia se repite todo el tiempo, basta que los rumores sobre la guerra se propaguen para que los productos desaparezcan, mientras que los precios del pan y de los dólares suben. La patata llegó a valer incluso 4

złotys, mientras que hoy, 26 de abril, su precio es de 2,40 złotys.

El señor Nus [Maurycy Orzech] se convirtió en ciudadano de Uruguay y se mudó a la otra parte. Se comenta que semejante comportamiento, a saber, salvarse uno mismo y olvidarse del resto, no tiene mucho que ver con el espíritu proletario. En los últimos tiempos la gente huye de Varsovia, ya que la vida en el medio rural es más barata. Viajan en coches diferentes. Tapan cada vez más entradas, lo que disminuye las posibilidades de contrabando y enfrenta al gueto a la amenaza de la muerte por inanición. Sólo con las cantidades asignadas de los productos esenciales, la muerte por hambre es la única salida posible.

Una escena: en la calles de Sienna o de Śliska un contrabandista cristiano se subió a la muralla. Unos guardias [alemanes], escondidos en los portales, le mataron. Su cuerpo sin vida cayó de la parte del gueto. Un funcionario del ferrocarril o de Correos pasa a través de la muralla y le registra los bolsillos, se lleva todo lo que encuentra en ellos y se va. Todo eso ocurre a las doce del mediodía ante los ojos de los policías de ambos lados del muro del gueto.

Cuando se produce una tormenta la basura flota en el aire. Sobre la corrupción en el gueto. La comisión de finanzas del Consejo (para los asuntos de los campos), que preside Regirer, sigue la teoría de los «impuestos democráticos», ya que, según dicen, en el gueto no hay ricos. El cuarenta por ciento de lo que se paga por los medicamentos se lo lleva el Consejo, éste también es un impuesto democrático.

Trasladaron a 500 personas a la ciudad de Łowicz, 150 volvieron enfermas, 3 murieron. La razón es evidente: los refugiados yacían en el suelo del Collegium y no recibieron alimentos durante dos días. En Łowicz trabajaban muy duramente y sólo les daban 200 gramos de pan al día.

Ni siquiera a los difuntos los dejan en paz en el gueto. En el cementerio, lugar de contrabando, se oyen sin cesar disparos. Kohn y Heller, que abandonaron Leszno 13, abrieron en el número 14 de esa calle su propio centro comercial, así se llama su empresa. Los precios *pegan bandazos*. Cuando a la una el megáfono da malas noticias, los precios suben enseguida; por el contrario, cuando el altavoz niega los rumores sobre las tensas relaciones [con la Unión Soviética], los precios bajan bruscamente. Así es todo el tiempo.

¿Qué distancia hay entre Bardia [Libia] y Sochaczew?, preguntó un judío cuando le dijeron que los ingleses habían conquistado esa ciudad. En los últimos tiempos la situación de la intelligentsia es desesperante. Ya han agotado sus reservas, lo han vendido todo, los vientres se hinchan de hambre. Del extranjero llegan paquetes, diariamente varios miles, pero no todos los que serían necesarios. Al parecer no se dan cuenta de nuestra situación.

Han llegado noticias de Łódź: la celebración de Pésaj se organizó bien allí. Cada judío recibió 2,5 kilos de masa y nueve huevos. El Consejo Judío recibió el permiso para escolarizar a 5000 niños y para abrir cuatro casas de rezos. También escuelas que imparten sus clases en yídish y en hebreo. En el hospital de Czyste tapiaron unas placas en honor de los fundadores de los diferentes departamentos. Un científico judío comparó el gueto con el *spolarium*, el lugar en el que vivían los gladiadores. Les quitaban la ropa y les dejaban desnudos.

Del 6 al 11 de mayo de 1941

Queridos míos:

En estos momentos (es decir, a principios del mes de mayo) la población judía vive bajo el impacto de las terribles noticias que nos llegan directamente de los campos de trabajo, o bien las que nos traen quienes llegan a Varsovia tras conseguir evadirse de ellos o tras ser dados de baja por enfermedad. La razón principal de las muertes (91 fallecimientos hasta el 6 de mayo) es el terrible trato que dispensan a la gente los guardias ucranianos, así como la falta de víveres, muchos mueren simplemente de hambre. Los ucranianos quieren dejar su impronta no sólo en las personas internadas en los campos de trabajo sino en todos los judíos. En los últimos días han perpetrado numerosos asaltos a tiendas judías. Por ejemplo a un relojero del número 18 de la calle de Leszno le intentaron quitar un reloj que valía 50 zlotys ofreciéndole 10 zlotys, etcétera. En todos estos casos intervino de forma eficaz la Policía judía o los de Leszno 13. La Policía arrestó y desarmó a toda esta pandilla. Sus compinches se vengaban de estas detenciones

ensañándose con la gente de los campos de trabajo. Las peores horas se vivieron en Puszczka Kampinowska [al noroeste de Varsovia], en donde se registraron 37 víctimas, lo que supone el diez por ciento del número total de personas de este campo. Los guardias robaban a la gente la ración diaria (180 gramos de pan, una sopa aguada y un vaso de café negro).

Quienes lograron regresar de los campos murieron en el edificio del Consejo Judío. Parte de ellos fueron abatidos a tiros durante su huida. En los campos reina una disciplina terrible. La gente vuelve extenuada por completo. Algunos de ellos todavía permanecen bajo la psicosis de sus experiencias en los campos de trabajo y se ponen a temblar en cuanto ven a un hombre uniformado. Los círculos del Consejo están estudiando ahora con mucha intensidad el modo de deshacerse de los guardias del campo. Al parecer el comisario del distrito judío, Mohns, va a tratar este asunto con el gobernador. Es fácil imaginar el estado de ánimo de los que se tienen que ir al campo de trabajo. Las personas que se tenían que ir ayer (5 de mayo) organizaron una verdadera rebelión y se negaron a ir [a los campos]. Ahora ya se sabe hasta qué punto uno puede confiar en las promesas [del Consejo] de que la situación en los campos ha mejorado con respecto al año pasado. La gente de los campos cuenta que los guardias pegan por cualquier pretexto, a la más mínima oportunidad. No utilizan palabras, sólo azotes.

Un cristalero judío trabajó para un colaborador de la Gestapo. La sirvienta tuvo la desgraciada idea de ofrecerle un plato de sopa. Cuando una vez de vuelta en casa el dueño se enteró de lo sucedido, ordenó a la sirvienta romper el plato en su presencia. Los policías de las calles de Sienna y Śliska sacan dinero de mover las agujas de reloj. Cuando quedan 15 o 20 minutos para que den las nueve detienen a los transeúntes con el pretexto de que ya son las nueve pasadas. La gente puede librarse del castigo pagando entre 10 y 20 złotys o entregando sus relojes, sus anillos, etcétera.

Se comenta que se podrá telefonar sólo a través de la Transferstelle, que va a censurar todas las conversaciones. En estos momentos, el teléfono se ha convertido en el más importante instrumento de comunicación para los contrabandistas. A través del teléfono se informa al otro lado, por ejemplo, sobre cuándo se podrá pasar un carro con mercancías, etcétera. En la calle de Sienna el contrabando se realiza de la siguiente forma: un barrendero está en

la otra parte del muro y parece estar totalmente absorbido por su trabajo. A través de un desagadero, el barrendero pasa diferentes productos con la ayuda de su escoba. A través del mismo conducto recibe el dinero. Unos niños delgados de tres y cuatro años de edad pasan por un conducto similar y recogen productos del otro lado. Es fácil imaginarse el sufrimiento de una madre que observa cómo su hijo corre grave peligro mientras dura toda esa operación.

La mortalidad adquiere dimensiones catastróficas. En el mes de abril de 1941 se ha registrado —según datos estadísticos— un número siete veces mayor de muertes que en noviembre pasado. Cabe señalar a este respecto que también antes de la guerra la mortalidad en Varsovia era alta, debido a la llegada al hospital judío de la capital de personas enfermas de provincias. No obstante, en estos momentos la mortalidad es mucho más alta que en el período de entreguerras.

Las autoridades [alemanas] informaron al *Periódico Judío* de que a partir del primero de mayo no se permitirá la entrada en el territorio del gueto de ningún periódico alemán o polaco. Es obvio que el propio *Periódico Judío*, que no dispone de muchos lectores, está detrás de este decreto. El resultado es el siguiente: se pasan de forma clandestina periódicos que cuestan más. El *Nuevo Correo de Varsovia* cuesta 35 céntimos en vez de 20, mientras que el *Krakauer Zeitung* [Periódico de Cracovia], 50 céntimos.

Los rickshaws^[*] se están haciendo muy populares. Cientos de jóvenes se ganan la vida con este medio de transporte. Alguien hizo una foto a un chico delgado que llevaba en la bicicleta a una mujer gruesa con su hijo. La semana pasada (a principios de mayo) ocurrió un trágico accidente. En Walicowo, donde hay un tráfico enorme, un camión militar tuvo que parar por culpa de una bicicleta. Un militar se bajó del coche y mató al judío, y de paso hirió a unos cuantos más.

La calle de Grzybowska se ha convertido en una de las calles más temibles. Venden allí café con sacarina por 10 céntimos el vaso. Las mujeres se sientan en la calle con sus viejos samovares, como en las pequeñas ciudades de provincias. La gente abandona Varsovia de forma masiva. Los ricos se marchan en coches alemanes (una plaza cuesta varios cientos de zlotys). La mayoría viaja en el tranvía número 3 o pasa andando el puesto de

vigilancia pagando entre 5 y 10 złotys por persona. Después siguen a pie. En la segunda mitad de abril unos 1500 judíos, incluidos mujeres y niños, pasaron por el distrito de Rembertów en apenas dos semanas. La gente llega en un estado lamentable, extenuados, medio muertos.

El último jueves, 8 de mayo, fue una de las fechas más tristes. Ese día murieron 210 judíos, una cifra récord. Las fiestas de Pésaj, durante las cuales muchos judíos de provincias ayunaron [con tal de no ingerir alimentos que no fueran kosher], contribuyeron a un incremento considerable de la mortalidad. [...] Un día murieron 63 personas, 20 de Varsovia y 43 de provincias.

Se ha establecido que el sábado sea el día oficial de descanso. Los domingos las tiendas están abiertas. Los ricos eluden los campos de trabajo de formas muy diversas: unos con ayuda de los shops, que en la mayoría de los casos todavía no están abiertos. Inscriben a aquellos que pagan en las listas de personas empleadas y de esta forma consiguen salir exentos de la obligación de trabajar, al mismo tiempo que quedan eximidos de pagar al Consejo. Muchos judíos ricos figuran también en empresas bajo la administración de fideicomisarios, por supuesto previo pago de los correspondientes sobornos.

La población judía está muy deprimida ahora. La derrota en los Balcanes, las victorias alemanas en África del Norte y la cercanía de los ejércitos alemanes a Palestina, la carestía, los campos de trabajo, la mortalidad... Hay razones más que sobradas para que cunda la desesperación, incluso entre las personas más optimistas. Muchos consideran que estamos perdidos, que todos morirán en las garras del hambre. Últimamente ha habido muchos suicidios. La gente se tiraba desde el cuarto piso [los más altos del gueto].

La biblioteca de Majer [Bałaban], valorada en 10 000 libras, se ha quedado en el otro lado. ¿Qué pasará con ella? Al parecer, un responsable de la Transferstelle pronunció las siguientes palabras: «Si ganan los alemanes morirá el veinticinco por ciento de los judíos, si ganan los ingleses, el setenta y cinco por ciento» (de alzarse con la victoria estos últimos necesitarán mucho tiempo para obtenerla). Durante la discusión [de la noche de Pésaj], se señaló que los rabinos no han destacado por realizar grandes sacrificios en nombre de la religión. Algunos habían sido obligados a pisotear los rollos de la Torá [y habían obedecido]; algunos defendían su comportamiento

argumentando que los otros aplican el principio de responsabilidad colectiva y que si se hubieran negado a cumplir sus órdenes esa decisión habría tenido consecuencias tristes para todos. En cambio, algunas personas consideraban que la desobediencia hubiese llevado tan sólo al fusilamiento de los rabinos y no hubiese implicado ningún tipo de represalia para el resto de la población.

Durante los días de cacerías sin freno los de Leszno ;13 cobraban 30 złotys por permitir que alguien pernoctase en su oficina. Estos últimos organizaron en los primeros días de mayo tres conferencias en las que participaron 60 personas: comerciantes, periodistas, médicos, ingenieros. Entre otros se encontraban allí personas conocidas como Lipman (negociante sin escrúpulos y miembro del Partido Revisionista), el doctor Feldschuh, Lejzerowicz^[274], el doctor Korczak y otros. Algunos asistieron a estas conferencias por miedo, otros por curiosidad. Gancwajch es un orador fascinante, y eso le ayuda a atraerse muchos partidarios, que no saben nada de sus sucias maquinaciones. Creen que es capaz de conseguir algún beneficio para la población, sobre todo porque se ofrece para conseguir comida. Tan sólo necesita el respaldo de algún comité social para mostrar que las masas le apoyan. Creó una comisión de aprovisionamiento, una comisión de protección de la infancia (con el doctor Korczak al frente), una comisión cultural y otras por el estilo. En los últimos tiempos también tuvo unos golpes de efecto baratos: contribuyó al arresto de un grupo de polacos y de Volksdeutsche que robaban en el gueto. En los últimos días (antes del 10 del mayo) en el barrio judío, al igual que en el otro lado, hubo una oleada de robos, que tuvo más impacto allí que aquí. En las calles de Smocza, Gęsia, Zamenhof rompían cristales y robaban diferentes productos.

Hoy, 6 de mayo, se han registrado 91 casos de muerte en los campos de trabajo; de las 7000 personas que se marcharon, un millar han regresado sin fuerzas y con la salud quebrantada.

La mortalidad creció considerablemente, en todas las calles yacen cadáveres humanos. Los niños ya no temen a la muerte. En un patio los niños jugaban a hacer cosquillas a un muerto.

En la localidad de Rawa Mazowiecka —según comentan— hay 4500 personas de Varsovia, de Mordy y de Lublin; la afluencia de personas ha ocasionado subidas de precios. Algunos judíos continúan trabajando para los

cristianos. En las localidades de Żarnów y Opoczno los campesinos han llevado productos a los judíos. Sin su ayuda se hubieran muerto de hambre. Lo mismo ocurrió en la ciudad de Kalisz. Las personas sin hogar de Mława dijeron que habrían muerto de no haber sido por la ayuda de los campesinos. Los ricos de Varsovia cierran sus casas con llave mientras comen. Otros guardan pan blanco en los cajones y no lo sacan hasta que se lo van a comer: no quieren que nadie sepa que lo tienen.

El *Armario musical*, así se llama popularmente a un hombre conocido por aceptar grandes sobornos; un *músico aficionado* es aquel que acepta sobornos sólo de vez en cuando. Lajpuner^[275] y Winder^[276] escriben diarios. Szur^[277] guarda valiosas traducciones al yídish: el segundo volumen de *El Capital* [de Marx], los *Prolegomena* y *Kritik der reinen Vernunft* [los *Prolegómenos* y la *Crítica de la razón pura*, de Kant].

El secretario de un amo visitó el campo de Falenty y se quedó maravillado por el trabajo de los judíos. Se convenció de que si se trata bien a los trabajadores éstos rinden más.

La desmoralización de los judíos de Varsovia crea escenas espantosas. Hasta tal punto ha llegado la desmoralización y la desconfianza que cuando dos judíos se encuentran en la calle uno le dice al otro: «Uno de nosotros está, seguramente, al servicio de la Gestapo». En los últimos tiempos los ejemplos se multiplican: una mujer le dejó a otra su chaqueta para que se la sostuviera un momento; a esta última le pareció notar que había algo cosido entre los pliegues de la chaqueta. Al día siguiente la dueña de la chaqueta recibió la visita de la Gestapo. En otro caso preguntaron por una mesa que estaba en una de las habitaciones y que supuestamente servía de escondite. Un hecho como éste, resulta evidente, sólo lo podían saber las personas que vivían allí... Así son las cosas. Siempre que pueden los otros presumen de que su información procede de los propios judíos.

Los precios suben como la espuma. Este fenómeno está íntimamente ligado con la situación política. Los avisos sobre la necesidad de apagar las luces [ante los bombardeos] y quizá también la llegada de convoyes militares a la ciudad han sido responsables de que el 11 de mayo el precio de las patatas subiera hasta los cinco złotys. Sin embargo, el desmentido de la agencia soviética TASS sobre una posible ruptura de relaciones germano-

soviéticas contribuyó a que el precio de las patatas bajase hasta los 3,5 zlotys. Así pues, ese mismo día hubo diferentes precios por la mañana y por la tarde.

En la ciudad de Otwock se llevaron a 100 empleados del Consejo Judío a los campos de trabajo, ya que ese organismo no había suministrado el número estipulado [de personas]. «Cada nación tiene la Policía que se merece», estas palabras las pronunció supuestamente Szeryński [el jefe de la Policía judía]. Según se comenta, las carreteras están llenas de judíos que viajan a pie de una ciudad a otra. Durante el Péssaj buscaban propaganda incluso escondida dentro del masa. Amenazaban con matar a 100 judíos. El señor Mendel^[278] descubrió en el gueto tres imprentas de salvoconductos falsos.

La Policía judía aplica también la regla de responsabilidad colectiva. Si algún vecino no ha pagado el impuesto de la Policía^[279], sellan el portal del edificio. Si un candidato para el campo de trabajo no se presenta, entonces se llevan de rehenes a los miembros del HK de su edificio.

Parece que alguien ha visto el nombramiento del director de una azucarera en Ucrania; otros cuentan que se imprimen billetes ucranianos (10 de mayo)^[280].

He visto el periódico *Getto Zeitung* [el *Periódico del Gueto*] de Łódź, escrito en yídish; contenía una noticia sobre la decisión del Tribunal Especial judío de condenar a cinco meses de cárcel a quien acepte sobornos y de castigar con penas de arresto a quien arranque maderas del suelo. Una opinión sobre Berenson: ¡es un hombre de gran inteligencia! Una escena: una mujer arranca de las manos a una vendedora callejera un baygel; la vendedora golpea a la ladrona, le tira de los pelos, pero la mujer ni se inmuta y sacia su hambre. Los cadáveres de los 17 muertos traídos el 7 de mayo de un campo de trabajo resultaban estremecedores: no tenían orejas, las manos y otras extremidades estaban retorcidas, se veían claramente las huellas de las torturas de los ucranianos. Una comisión médica de los otros estableció que la causa de la muerte había sido el agotamiento.

El de Rembertów es un ejemplo de Consejo Judío que se preocupa por los pobres. La mortalidad es menor que antes de la guerra. De los 1500 habitantes judíos que hay allí, 300 son refugiados de Łódź y Kałuszyn. A aquellas personas que se resisten a pagar impuestos para el Consejo Judío se les quitan los abrigo, los víveres, etcétera. Tienen allí un comedor que

reparte 600 comidas. Se registró un caso de tifus y eso fue motivo suficiente para que las autoridades alemanas promulgaran un decreto que prohibía a los judíos, bajo pena de muerte, salir del gueto y pasar al otro lado. El 9 de mayo, los precios han subido de nuevo debido a las noticias políticas. Stalin es ahora primer ministro^[281]. El pan cuesta 12 zlotys, las patatas entre 3,40 y 4 zlotys.

La popularidad de Rubinsztajn crece. Últimamente en Melody Palace representan la revista titulada *Alle gleich* [Todos iguales]. La mortalidad es tan grande que los Comités de Vecinos dedican más tiempo a los muertos que a los vivos. Tienen que sacar de donde sea 15 zlotys para pagar las formalidades de los entierros. Agonizar en las calles se ha convertido en un fenómeno masivo. En los edificios de los juzgados de la calle de Leszno hay a todas horas un grupo de personas enfermas y débiles tiradas en el suelo, que no tienen fuerzas ni para mendigar. En el número 65 de la calle de Pawia se registraron 25 casos de tifus, 15 de ellos murieron. Los delatores se interesan vivamente por lo que los judíos piensan sobre los acontecimientos mundiales. Ellos informan por escrito de todo a los otros, denuncian a personas e instituciones, entre otros al Comité Ciudadano [fundado por Berenson]. En sus informes escriben que todos roban y cometen excesos, cuando en realidad son ellos quienes cometen todos los crímenes.

He oído la siguiente historia: consiguieron sacar una suma de dinero importante de la familia de un arrestado, durante largo tiempo engañaban a la familia con sus supuestas noticias, recuerdos, etcétera. Se comportaban así a pesar de que el arrestado ya estaba muerto. Todavía hoy en día siguen engañando con este truco a alguna esposa. Me contaron una historia sobre la empresa Heller y Kohn. Consiguieron el monopolio para el comercio de pescado en el gueto. En vez de cobrar 1,50 zlotys por kilo (los mayoristas lo venden por un zloty) ellos hacen la siguiente combinación: al monopolio le pagan 2-3 zlotys por un kilo con la condición de que les permita venderlo después a 6 y 7 zlotys. Justifican este precio elevado alegando que tres cuartas partes del pescado está estropeado. La lucha contra el mercado negro [que está llevando a cabo Leszno 13] consiste en pedir un soborno a cada tienda. Además algunos de ellos aceptan sobornos a título individual siempre que pueden, así como pan y otros productos.

18 de mayo de 1941

Querido mío:

El día 16 de mayo se propagó como un rayo la noticia de que un altavoz de la radio había anunciado a las once y media la muerte de Göring a causa de las heridas sufridas [por varios disparos]. Al parecer media ciudad había escuchado esta noticia. No obstante, era imposible encontrar una sola persona que la hubiese oído personalmente. Y cuando se encontró a alguien que sí había oído la emisión, resultaba que la información no era exacta. Algunos habían escuchado esta noticia un día antes y según la siguiente versión: después de una asamblea del partido [nacionalsocialista] en la que se produjeron grandes diferencias de opinión y un violento intercambio de frases, Göring intentó huir y fue herido^[282]. En virtud de estas noticias el gueto construía verdaderos castillos en el aire: se hablaba de un armisticio, de la paz; la gente brindaba y bebía para celebrarlo y respiraba con alivio por unos instantes. Incluso hubo personas que querían ir al otro lado, pues ahora ¿quién se lo podía impedir? La gente ya veía con los ojos de la imaginación los muros del gueto derrumbados, a los otros andando con las cabezas agachadas. Ese rumor nació, al parecer, a raíz de una noticia sobre la muerte de un sacerdote llamado Gerling o Gerlitsch. Por la tarde y al día siguiente llegó el jarro de agua fría. La prensa no confirmaba la noticia. Esta psicosis colectiva (algunos, por ejemplo, oyeron en Correos que los otros comentaban la muerte de Göring) recuerda la psicosis de los tiempos de Sabbataia Zvi^[283]. Los judíos se deshicieron entonces de todos sus bienes y se prepararon para partir de inmediato hacia Palestina. En el otro lado no se enteraron de esta historia hasta el día siguiente; lo supieron a través de los judíos.

Los del trece han creado una sociedad de beneficencia con el doctor Sirota (hijo del cantor Sirota^[284]) y se dedican a distribuir pan con café todos los días. En la calle de Leszno la cola es muy larga, pero sólo algunos consiguen su rebanada de pan. Hoy, 18 de mayo, han distribuido 110 barras de pan, que previamente habían requisado a los panaderos. ¡Un gasto muy

pequeño y una gran publicidad! La gente comenta que los del trece van a recibir un permiso para traer al gueto patatas y verdura. Kohn ha recibido una concesión para explotar un tranvía tirado por caballos.

Durante toda esa historia de Göring el dinero duro subió hasta 200 zlotys. Se comenta que la Bolsa [mercado negro de divisas] puso el rumor en circulación con la ayuda de un antiguo periodista llamado F., que se gana la vida de esta forma. Al día siguiente el dólar bajó hasta los 150 zlotys. La carestía continúa. El pan sigue costando 14,50 zlotys.

En el informe de Meissner (Gestapo) se señala que los guardias de vigilancia de los campos de trabajo forzado se crearon por orden de Rosenberg^[285]. Mientras preparaban la puesta en marcha de este cuerpo se descubrió que varias decenas de candidatos a guardias estaban fichados en los archivos criminales de las Policías polaca y alemana. El informe apuntaba también que en algunos campos de trabajo no se distribuyeron alimentos a los internos del 4 al 9 de mayo. Por lo general, las empresas reciben los víveres mediante cartillas de abastecimiento. En esta ocasión, simplemente, no había víveres. Pinkert trae a Varsovia los cadáveres de los prisioneros muertos en los campos. Cada vez hay más víctimas en los campos aunque en algunos la situación ha mejorado.

En Łódź se registraron 20 000 casos de tuberculosis. A decir verdad, en Łódź, una ciudad industrial, también había muchos casos de tuberculosis antes de la guerra, pero una proporción como la de ahora, del quince por ciento del total de la población, resulta estremecedora. La mortalidad es todavía más alta^[286] que en Varsovia. En relación con la visita de Rumkowski^[287] merece la pena mencionar que hace nueve meses, cuando una comisión alemana visitó Łódź, presentó el gueto como un paraíso. Se supone que este hecho contribuyó a la creación de guetos en las ciudades del Gobierno General. Así que Rumkowski demostró que el experimento funcionaba. En Mława han deportado a los judíos en dos ocasiones y, a pesar de ello, siguen volviendo a su ciudad ya que las condiciones de vida son mucho mejores que en Varsovia. En la frontera con el Reich capturaron a unos cuantos trabajadores. Cuando los alemanes se enteraron de que los detenidos buscaban trabajo, les dejaron pasar^[288].

Los ricos nunca han sido demasiado generosos, pero en los últimos

tiempos dan todavía menos. La razón: sienten miedo ante una carestía que crece todo el tiempo y saben que el dinero no durará muchos años sino más bien pocos. Se calcula que un judío recibe cada día productos por un valor de 13 céntimos (según los precios nominales), mientras que un ario por valor de 37 céntimos. Los ricos calificaron la operación de especial para forzar donaciones a través de multas de «acción de granujas». Es la mejor prueba de que la operación era correcta.

20 de mayo de 1941

Querido mío:

A mediados del mes de mayo el protagonista del gueto es el hambre y las muertes que se ha cobrado esta plaga. En los últimos tiempos mueren una media de 150 personas cada día (eso supone que hasta el 15 de mayo murieron 1700 personas), y la mortalidad sigue creciendo. A los muertos se les entierra por las noches, entre la una y las cinco de la madrugada, sin mortajas, envueltos en un papel blanco (que después también se les quita), en unas tumbas colectivas. Al principio los cadáveres se colocaban en tumbas separadas, uno al lado del otro, pero ahora se les entierra en una fosa común. Falta tierra para enterrar a los difuntos, ya que no se les puede enterrar a mucha profundidad porque aparece agua; tampoco hay suficiente tierra para rellenar las tumbas. Debido a eso las autoridades sanitarias alemanas y polacas está deliberando sobre el uso de crematorios.

Diferentes grupos de visitantes (militares, civiles) acuden todo el tiempo al cementerio, la mayoría no muestra ninguna compasión por los judíos. Algunos piensan directamente que la mortalidad es demasiado baja, otros hacen fotos de todo tipo. Un cobertizo en el que se amontonan durante el día decenas de cadáveres suscita un interés especial. Hoy estuve en este cobertizo. Resulta, sencillamente, macabro. Debajo de un papel negro hay una enorme cantidad de cadáveres, envueltos en harapos, casi como en un matadero. Los difuntos son esqueletos humanos, sólo se ven huesos forrados de una piel fina.

En los últimos tiempos también se multiplican los casos de suicidio. Así, por ejemplo, en el número 28 de la calle de Pańska dos refugiados se suicidaron tomando estricnina. A veces ocurre que se entierra al mismo tiempo a dos o tres muertos de la misma familia.

Un kilo de pan cuesta 15 złotys, así que la mitad o las tres cuartas partes de la población judía de Varsovia se ve forzada a morir de hambre. Últimamente la carestía se ha estabilizado: un kilo de pan, 15 złotys; de patatas, 4 złotys; de avena, 18 złotys, etcétera. Los refugiados son los primeros en morir. A primeros del mes de mayo, de un total de 15 000 refugiados alojados en los centros de acogida murieron 147, es decir, el mismo número de personas que muere normalmente [en toda Varsovia en el mismo periodo de tiempo].

En el campo de trabajo de Dąbrowice (cerca de Skierniewice) han quitado a los guardias y han puesto en su lugar a la Policía judía. Como resultado, el rendimiento del trabajo se incrementó en un cincuenta por ciento. Eso motivó que la empresa alemana aumentase las raciones de comida. Un veinticinco por ciento de los prisioneros ha vuelto de los campos, algunos de ellos están enfermos (casos de manos y piernas gangrenadas por culpa de los golpes y los trabajos dentro del agua).

Los paquetes para los detenidos que han sido enviados a los campos de trabajo llevan ya más de dos semanas en la Umschlagplatz^[*] (en la franja neutral entre las partes aria y judía de la ciudad), en la calle de Stawki. La Transferstelle no autoriza su envío. Mientras tanto, entre los días 12 y 15 de mayo, comenzó una nueva cacería. Se publicó un decreto por el que, además de un contingente normal, hay que enviar 2000 judíos más a la ciudad de Krosno [en el sureste de Polonia].

A lo largo de la calle de Geşia surgió un nuevo y enorme mercadillo —en él se venden los bienes de los judíos de Varsovia—. Allí es posible encontrar ropa interior, camisas, toallas, calzones, trajes, sábanas, zapatos, pero sobre todo ropa interior. Habrá más de mil personas que comercian con estos productos en este lugar. También los cristianos que consiguen pasar el muro vienen a este mercadillo. Nunca ha habido un mercadillo así en Varsovia, ni siquiera el de Kercelak es comparable.

La Gestapo judía informó a las autoridades alemanas sobre el teatro

yídish, sobre el espectáculo y, en general, sobre el estado anímico de los judíos^[289]. En los portales cuelgan avisos de las autoridades militares en los que se solicitan trabajadores para la región de Lublin y Cracovia; el salario diario es de 4,20 zlotys. Hace algunos días unos guardias [alemanes] ordenaron echar a correr a unos judíos que pasaban por la confluencia de las calles de Leszno y Żelazna por puro capricho. El motivo que alegaron: la simple presencia de unos judíos les parecía insoportable. Aquí viene el siguiente hecho que ilustra la depravación del Consejo: el departamento de Trabajo asignó dinero para la compra de 17 barras de pan que se entregarían a las personas que volvieran de los campos de trabajo. Los funcionarios se quedaron con diez barras de pan, que estaban destinadas a unas personas que apenas se tenían en pie, y les entregaron sólo siete.

El caso de [Rudolf] Hess ha sacudido el gueto como hace tiempo lo hizo el asunto de Yugoslavia, cuando la gente brindaba. Teniendo en cuenta la situación descrita más arriba —el hambre y los campos de trabajo forzado— resulta fácil entender por qué el asunto de Hess ha estimulado tanto el optimismo judío y la fe en una pronta paz que salve a todos de la muerte por inanición. Poco a poco, la gente empezó a crear sus propios «añadidos optimistas» a los hechos, como, por ejemplo, que junto con Hess habían huido también tres generales (Milch, Moltke y Hoffman). Se comentaba que los hechos tenían que ver con una diferencia de opiniones que surgió en una asamblea del partido. También se cuenta que Göring fue asesinado y que la maniobra de Hess estaba dirigida contra Rusia; así, Inglaterra se uniría a Alemania contra Rusia. La gente hacía rimas entre el nombre Hess y la palabra *nes* [milagro, en hebreo]. En esta situación desesperada se agarran a cualquier cosa. La gente hacía chistes: «*Nes* comienza con Hess». «Esta mañana Hess se convirtió en *mes* [cadáver, en hebreo]». El primer comunicado informaba de que Hess había partido con rumbo desconocido y que no existían noticias sobre su paradero, pero por la tarde Hess se convirtió de nuevo en *nes* [se supo que había llegado a Inglaterra]. Al final todo había sido una *Hess-liche* [asquerosa, en alemán] historia...

El principal traficante de divisas de Varsovia es un tal Szlomo el Pelirrojo, de la calle de Pawia, que se pasa los días enteros estudiando el Talmud. Cada cierto tiempo una mujer judía llega a su casa con verduras

[dólares] e interrumpe sus estudios para comprarle de las duras y las blandas. Debido a la historia con Hess, el dólar subió de forma considerable. El duro de 128 a 170 złotych, el blando de 50 a 70 złotych. La plaza que está cerca de la sinagoga se llama ahora la plaza de los Tres Muros. Hace un par de días, alrededor del 10 de mayo, llegó la noticia de que las autoridades militares evacuaron a los judíos de la ciudad de Siedlce. Por ahora suman 6000 personas. [...]

Resulta imposible conocer los apellidos de la mayoría de los difuntos, especialmente de aquellos cuyos cadáveres [fueron recogidos] de la calle y que no llevaban consigo documento alguno. Pocas veces se presenta algún familiar, y si lo hace es más bien para interesarse por la camisa del difunto. Los carritos de las funerarias circulan por las calles durante todo el día, algunos disponen de caballos, otros sólo de bicicletas.

Principios de junio de 1941

El personal de urgencias de los del trece^[290] llevan una estrella de David de color rojo, así como unas gorras especiales con unos ribetes en azul claro. La población pobre tiene piojos hasta unos niveles espantosos. La gente no tiene ni un trozo de jabón, vive en condiciones terribles, con estrechez y suciedad. Las enfermeras de la TOZ [Asociación para la Protección de la Salud] encuentran bajo los vendajes nidos enteros de piojos.

A Heller y a Kohn se les ha eximido de la obligación de llevar el brazalete. Sólo hay tres personas en el Consejo Judío que disfrutan de este derecho. Los mendigos piden limosna a partir de las nueve de la noche. No tienen miedo y caminan por el medio de la calle pidiendo pan a gritos. El departamento de carbón de la Empresa de Abastecimiento del Consejo comete la siguiente estafa: unos listillos se presentan en las instituciones con la propuesta de suministrar carbón bajo la condición de guardarles una parte del pedido. En la fiesta de Shevuot^[*] la gente rezaba por primera vez en la sinagoga de la plaza de Tłomackie^[291]. Czerniaków apareció en la sinagoga con sus ayudantes: Zabłudowski y Lichtenbaum. Delante del templo una guardia de honor de la Policía judía desfiló ante él. Durante Shevuot se

celebró la ceremonia del Bar Misvá^[*] del hijo de Gancwajch en el teatro Azazel^[292]; con este motivo el muchacho recibió el nombramiento de jefe de sección.

En la calle de Przebieg se ha construido un puente de madera para aislar del gueto un internado cristiano que se ubica al final de esta calle. Desde allí hay una hermosa vista al río Vístula y al barrio de Żoliborz. Muchos judíos se pasan allí todo el día para contemplar aquel mundo libre. La obligación de invisibilizar las luces [para evitar los bombardeos aéreos] supone un gran problema para la población pobre: ¿con qué dinero pueden comprar el papel negro, que se ha puesto por las nubes? En uno de los shops le preguntaron a un alemán cuándo iba a terminar la guerra. «Cuando nosotros comamos una vez al día, y vosotros, judíos, una vez a la semana», respondió.

Hasta el uno de enero creían en la victoria de Alemania las personas menores de 35 años de edad; antes del 1 de mayo (y de lo que sucedió con Hess) los menores de 30 años; después de la historia con Hess, los menores de 20 años^[293]. La esposa de Askenazy^[294] murió hace poco y lo hizo, como conversa que era, en la parte aria de la ciudad. La enterraron con otro apellido, ya que como judía bautizada debería haber vivido en el gueto.

Los niños judíos aprenden ahora cosas sobre Varsovia con la ayuda de ilustraciones, ya que no se puede salir fuera de los muros. En los cines del otro lado siguen proyectando filmes de propaganda antijudía bajo el lema: «Judíos, piojos, tifus». Se proyectan unos reportajes sobre el gueto en los que se subraya que los judíos tienen piojos. También hay reportajes de los campos de trabajo que demuestran que los judíos son vagos. Su rendimiento de trabajo es el diez por ciento del rendimiento de los polacos, pero sólo después de seis semanas lograron que su rendimiento creciera hasta el sesenta por ciento. En estas películas se puede ver a judíos extenuados, descalzos, mientras que los polacos calzan botas de caña.

Está prohibido escribir cartas al extranjero, sólo postales. Esta prohibición no afecta a los arios. La gente sigue abandonando Varsovia. Se consigue un certificado que acredita la exención del campo de trabajo y se viaja de vuelta a casa. Se marchan en coche o en tren. También se dirigen al Reich; por ejemplo, a la localidad de Ciechanów, donde se pueden ganar tres marcos al día. Con este dinero es posible vivir bastante bien, y todavía queda algo de

dinero para ahorrar.

La epidemia de tifus se ha intensificado. Por su culpa han clausurado 280 edificios de viviendas. Todo esto acarrea grandes dificultades. En primer lugar se han cerrado numerosas oficinas, y cuando por fin la empresa se consigue trasladar a un nuevo local también estalla allí la epidemia de tifus. El panadero Gefen alimentaba muy bien a un inquilino de su casa, que se había contagiado de tifus, para que se curase cuanto antes.

Un hecho que ilustra bien la corrupción del Consejo: incluso los mendigos tienen que pagar un rescate, tienen que dar un soborno para conseguir una ayuda. El departamento económico del Consejo calculó que el coste de la obra de reforma de un local del Toporol, en el número 12 de la calle de Elektoralna, asciende a 6000 zlotys. En realidad costó apenas 200 zlotys. El ánimo de la población mejoró un poco cuando el Consejo informó, a través de unos comunicados, de comidas gratuitas a base de avena para los más necesitados. Todos los refugiados de los centros de acogida recibirán comida todos los días, los niños tres veces al día. También los trabajadores de los shops, los funcionarios del Consejo, así como de diferentes instituciones sociales recibirán estas comidas. La razón de esta repentina bondad estriba en el hecho de que la mortalidad es estremecedora, pero sobre todo quieren evitar la pésima imagen que ofrecen las calles judías. Fueron los mendigos y los muertos los que consiguieron esta mínima mejora. También el tifus hizo lo suyo.

A menudo llegan excursiones [de alemanes] para visitar el cementerio judío. Fotografían los cadáveres y se ríen de ellos a carcajadas. Ni un solo signo de compasión...

Principios de junio de 1941

Querido mío:

La mayoría de los prisioneros de los campos de trabajo de la provincia de Varsovia «se ha desvanecido». De 7000 quedan 2000 personas. Parte de los campos ha sido desmantelada, ya que no había alimentos para los

trabajadores. Algunas personas de los campos consiguieron huir de allí y encontraron trabajo en las granjas de algunos campesinos, que solían visitar los campos de trabajo para solicitar personas que no les fuesen útiles a los otros. Primero les alimentaban durante varios días y después, una vez recuperados, les daban un puesto de trabajo en el campo. En muchas aldeas los campesinos mostraron gran humanidad al regalar a los judíos de los campos pan y otros alimentos.

La asociación Toporol consiguió mucho en lo que va de año. En 200 patios se plantaron flores y verduras. Por todas partes se pueden ver los letreros de Toporol. No obstante, no siempre han conseguido su objetivo. En algunas plazas hay tanto tráfico que las plantas sembradas mueren pisoteadas; así ocurrió, por ejemplo, en la plaza de los Tres Muros. En los cursos de Toporol del número 12 de la calle de Elektoralna se han formado ya 700 chicos. En el lugar donde antes se encontraba el hospital del Espíritu Santo, ahora se extienden campos con diferentes verduras; tuvieron mucho trabajo para remover los escombros de aquel lugar. Allí donde antaño se alzaban unas ruinas, producto de la guerra, ahora todo florece. También se puso en marcha una incubadora de huevos. En la calle de Gęsia se han sembrado numerosas parcelas que pertenecían a la antigua prisión. Para este trabajo se ha empleado a 20 [ingenieros] agrónomos. También se han sembrado huertas en los jardines de las casas y en los balcones. Sin embargo, todavía falta mucho para que el gueto se cubra de verde. Muchos patios se han acondicionado como restaurantes. Otros han sido alquilados para jardines. Los pueden utilizar, por supuesto, los hijos de padres ricos, que pagan cada mes entre 30 y 70 złotych. Así que los hijos de los pobres no ven el césped. ¡Se comercia incluso con el aire fresco!

10 de junio de 1941

«Canallas de todos los grupos y clases unidos bajo las alas de los del trece.» Ahora se dedican a organizar una asociación religiosa con famosos ladrones al frente: con el rabino Blumenfeld, el rabino Glicensztajn (que, dicho sea de paso, nunca fue rabino). Los del trece colaboran con el departamento de

censura postal. Ocurren cosas extrañas con las cartillas de racionamiento. Constan de 15 cupones, pero sólo entregan productos por valor de 10. El motivo: un diez por ciento se destina a la protección social. Hasta el 1 de mayo el Ayuntamiento asignó 400 000 cartillas para pan [destinado a la población del gueto]. Las autoridades municipales rechazaron el empadronamiento de decenas de miles de personas (parece ser que en total había 446 000 personas inscritas). Después de largos trámites asignaron [cartillas de racionamiento] a 16 000 refugiados más; [una medida insuficiente] porque las autoridades habían deportado [al gueto] a 50 000 personas. En definitiva, hay que dividir las 420 000 cartillas para pan existentes entre 460 000 personas. Ésa es la razón de que falten cartillas. La empresa Kohn y Heller está importando verduras al gueto. Hace un buen negocio con esto. El ruibarbo cuesta casi dos veces más que en la parte aria.

Algunos dicen que los del trece son como los hombres de Zubatov^[295]; quieren hacer su trabajo sucio bajo un manto de honradez. Recuerdan al Jankiel Szpazowicz de *El Dios de la venganza*^[296], que se construyó una sinagoga como tapadera de su profesión asquerosa. Eso explicaría también su aspiración a desarrollar una actividad cultural. Cuando no lo consiguieron (la gente no acude a los actos que organizan) empezaron un trabajo llamativo y caritativo (el servicio de urgencias). Hubo gente honrada que durante algún tiempo se movió en sus círculos (Kacnelson, Stupnicki, Lajpuner y otros, o también algunos desorientados como Korczak). El miedo a los del trece es tan grande que algunas personas honradas no se atreven a declinar sus invitaciones. El siguiente hecho es la prueba de ese gran temor. Gancwajch invitó a colaborar al señor S. F. en las urgencias. A esta persona no le quedó otro remedio que meterse en la cama, aunque estaba sano, y llamar al médico que vivía en la misma casa. Así consiguió un certificado médico según el cual estaba enfermo del corazón y no podía participar en ningún trabajo social.

Por desgracia, hubo personas que se dejaron llevar por las dulces palabras de Gancwajch y es precisamente a este grupo de personas a los que pretende demostrar cuánto bien ha hecho a los judíos, cuántos castigos consiguió evitar a la población y cuántas cosas más podría hacer si dispusiera del apoyo de la sociedad. La impresión que causan sus discursos (es un maravilloso

orador en yídish y en hebreo) se desvanece pronto. Tras la borrachera viene la resaca: la gente se despeja y sólo les queda un sabor amargo. Hace poco los del trece fundaron una sección juvenil dedicada a las urgencias que dirige Kac, un tipo despreciable, que fue expulsado de la Organización Sionista^[297]. El grupo juvenil formuló un programa pansemita en siete puntos (en la revista *Masadá*) que ponen el acento en la raza y la religión. En el gueto hay tres divisas: dura, blanda y totalmente blanda^[298].

Leszno 13 se jacta de que un famoso profesor de química trabaja para ellos. Los del trece se dedican a liquidar los bienes judíos en el otro lado. Se reparten los bienes en tres partes iguales: un tercio para ellos, otro para los otros y el restante para el dueño.

Me han contado que el presidente del Judenrat en el gueto de Kutno arruinó a todos los judíos. Consiguió reunir en total un millón y medio de marcos; un cuarto de millón procedían de una sola persona.

Mediados de agosto de 1941

La Gestapo hace redadas entre los soldados. Se oye la consigna: «*Die Schweine kommen!*» [¡Llegan los cerdos!]; los soldados desertan y se esconden en pisos. Por ejemplo, un soldado se escondió en una casa privada en la calle de Chmielna; allí se encontraba una judía cuya hermana conversa vivía con su marido cristiano. El soldado contó que cada día iba a los barracones del cuartel para llevarse algo de allí y después venderlo, de esta forma consigue sobrevivir. Ya ha recibido en tres ocasiones el aviso para presentarse ante la comisión que clasifica a los soldados para ir al frente. No obstante, él no se ha presentado, ¿para qué va a luchar? ¿Para que los negros puedan comer y beber? En general, él se opone a la guerra contra Rusia. Las personas que tienen algún contacto con los otros cuentan que entre los alemanes cunde el mismo desánimo, que la guerra con Rusia es muy impopular. Los otros saben que del frente ruso nadie regresa; eso explica estas actitudes.

La directora^[299] del comedor del número 40 de la calle de Leszno me habló de una cacerola que sirve ahora para dar de comer a la tercera

generación (las dos primeras han muerto). Es normal que así sea si la única comida que se hace al día es la sopa de los comedores públicos. Las comidas de estos lugares han empeorado mucho en los últimos tiempos. Hasta hace poco, se molía la avena en el otro lado, ahora en el gueto. Ahora cuesta más y la calidad es peor. ¿Por qué se ha trasladado esta actividad al gueto? Existen dos respuestas. Una oficial: los molinos del otro lado están destinados a cubrir las necesidades del Ejército, no quieren trabajar para el gueto. Otros consideran que se explica por los chanchullos de la Empresa de Abastecimiento^[300]. Sea cual sea la razón lo cierto es que la avena sale más cara y es de peor calidad.

Los megáfonos siguen difundiendo eslóganes antijudíos sin cesar. En la calle se distribuyen dibujos con la inscripción: «Bolchevique = Anticristo».

Agosto de 1941

Cada día se distribuyen 120 000 comidas gratuitas, pero, sin embargo, no conseguimos que el problema de los mendigos desaparezca de nuestro orden del día. A pesar de las acciones iniciadas por el Consejo Judío y por la CENTOS^[*] [Asociación de Protección a los Huérfanos] el número de mendigos crece cada día. En la actualidad se les puede ver en las calles más que antes y eso que la Policía —cumpliendo las directrices de las autoridades— libra una lucha enérgica contra la mendicidad desde hace ya unos cuantos meses. Una gran parte de los mendigos son niños. Vi un grupo de cuatro o cinco niños que pasaban la gorra después de representar un espectáculo infantil, que seguramente habían aprendido con anterioridad en la escuela. Un mendigo, que pasó por un campo de trabajo, muestra su antigua fotografía, en la que tiene un aspecto bueno, fresco y sano, mientras que ahora anda en harapos y es una ruina de hombre. Por lo general, el enseñar las fotos se ha puesto de moda recientemente [entre los mendigos], Al parecer este método impacta a la gente.

Algunos mendigos judíos se han pasado a la parte aria. Hace sólo un mes se trataba de un fenómeno frecuente. Cientos de mendigos —mujeres y niños— pasaban de forma furtiva al otro lado. Allí la gente les recibía bien, les

daba de comer hasta que se saciaban y con frecuencia les daban todavía algunos víveres. A la mayoría les reconocían, pero a pesar de que sabían que eran judíos (o precisamente porque lo eran) les ayudaban. Ése es un fenómeno sintomático que demuestra que en la sociedad polaca se han producido cambios profundos. No obstante, en los últimos días las autoridades de ocupación han iniciado una lucha severa contra los mendigos judíos. La Policía los agrupa, y les hacen correr a golpes a la parte judía. La Policía polaca no demuestra ningún tipo de compasión, ni siquiera por las mujeres y los niños. Por lo general, la Policía polaca es una triste desgracia en la historia [de la ocupación del país]. Después de la desaparición de los del trece^[301], la Policía polaca ha ocupado su lugar. Los policías vestidos de azul marino detienen los carros en la calle y piden un soborno a cambio. Entran en las panaderías donde hay más harina de la permitida, visitan tiendas y exigen una buena tajada.

La protección antiaérea también supone un buen método de exprimir a los judíos: visitan las tiendas y exigen dinero para pagar las defensas de la ciudad. La prensa clandestina polaca ha llegado incluso a publicar los números de placa de aquellos policías que golpearon con crueldad a las mujeres y niños que son sorprendidos haciendo contrabando o mendigando. Tratan a los judíos de forma despiadada, a menudo mucho peor que los alemanes. Por ejemplo, en los puestos de guardia [fronterizos] son a menudo mucho peores y severos que los alemanes. En la Policía polaca hay un buen número de Volksdeutsche y ellos son los peores.

La segunda plaga son los controladores de tranvías. El nuevo decreto que impone penas muy severas a las personas que viajan sin billete tuvo unas consecuencias muy tristes. Los controladores hacen un buen negocio ahora. Suben en el tranvía por los dos extremos y exigen de los pasajeros sin billete el pago de 5 zlotys de multa. A decir verdad, ocurre a menudo que un viajero acaba de entrar en el tranvía y todavía no ha tenido tiempo de comprar el billete. En el caso de que el pasajero no disponga del dinero suficiente para pagar la multa, o se oponga verbalmente al controlador, le llevan a un puesto de policía. Se han dado casos de personas que, por esta razón, han terminado en Oświęcim, de donde no han regresado ni siquiera sus cenizas. A otros los metieron en la prisión judía en la calle de Geşia. Allí está el comisario alemán

Schmidt [?]. El comandante de la prisión es un tal Blaupapier, que hace negocios con él. Con el permiso del comisario de la prisión se libera pronto a aquellas personas que dan dinero en efectivo, mientras que el resto tiene que pasar allí largas semanas. La prisión se encuentra en el mismo lugar donde antes estaba la prisión militar.

Algunos alemanes, que pasan por el gueto, dejan pan para los mendigos. Uno *pierde* pan cuando circula en el coche, mientras que otro para su vehículo, llama a algún chico y le entrega una barra de pan. No obstante, se trata de casos infrecuentes de conducta humana. Los niños mendigos se pasan horas delante del hospital en la calle de Ogrodowa, al lado del edificio de la oficina telefónica, en Leszno, para que alguien se apiade de ellos y les tire un trozo de pan.

Una categoría especial de los mendigos la forman aquellos que piden limosna a partir de las nueve de la noche. Por todas partes se topa uno con nuevos mendigos. Andan en medio de la calle y piden pan. En su mayoría son niños. En un silencio que lo envuelve todo, el grito de los niños mendigos hambrientos causa una impresión miserable. Y por duro que sea tu corazón, al final terminas tirándoles un trozo de pan, o de lo contrario no sentirás paz en tu casa. A los mendigos no les importa el toque de queda, sus gritos se pueden escuchar también ya muy entrada la noche, a eso de las once, e incluso a las doce de la noche. No temen a nadie ni a nada. Tampoco se han dado casos de que las patrullas hayan disparado a los mendigos, a pesar del toque de queda y de que no tienen salvoconductos. Estos niños mendigos mueren a menudo por la noche tirados en la acera. Me han contado una escena estremecedora, que tuvo lugar delante del número 24 de la calle de Muranowska. Un niño mendigo de seis años agonizó allí durante toda la noche sin tener ni siquiera fuerzas para alcanzar arrastrándose un trozo de pan que alguien había tirado por el balcón.

En los últimos tiempos mendigan familias enteras, a veces incluso gente bien vestida. Los músicos y cantantes se llevan a sus hijos al trabajo. El padre interpreta su música, mientras su hijo o hijos pasan la gorra. Hay un cantante que está en la calle con su joven y elegante esposa. Él canta y la mujer recoge los donativos; a su lado se encuentra un cochecito con un niño pequeño; los padres no tienen a nadie que se quede con su hijo. El niño se educa, ya desde

la cuna, para ser un mendigo. Las familias enteras que mendigan son un fenómeno característico. Algunos actúan de esta manera para llamar la atención con la ayuda de sus hijos; otros, en cambio, se ven obligados a hacerlo así porque no tienen con quién dejar a sus hijos. Es curioso, la gente ya no se tumba en la calle. Aquellos que de verdad no tenían más remedio que estar tirados en la calle, murieron; los que simulaban, al parecer, llegaron a la conclusión de que no les merecía la pena. En los últimos tiempos algunos se dedican a cantar en los patios de vecinos. Tienen un repertorio variado, aunque la canción sobre la ciudad de Białystok es muy popular.

Segunda mitad de agosto de 1941

El día 11 de julio la letra V^[302] estaba por todas partes: en los tranvías, en los cines, en los muros, en los sellos, etcétera.

La gente se pasa el día inventándose chistes. La «V» significa Quinta Clase de la lotería nacional: les ha caído un millón^[303]. En la parte aria de la ciudad la población escribió junto a la V: *Deutschland verloren, verspielt, verrat[en]* [Alemania perdida, fracasada, traicionada], y cosas por el estilo. Se comenta que se ha arrestado a muchos conductores de tranvías por permitir quitar o raspar la V.

En los últimos días se han difundido algunos comunicados alemanes sobre sus victorias en el frente ruso. Sin embargo, la gente ya no se fía, sobre todo después del comunicado del 12 de julio, que informaba de que los alemanes estaban a las puertas de la ciudad de Kiev. Se considera que los alemanes no pueden hacer gala de sus ganancias territoriales así que usan las cifras para impresionar. La gente está animada y confía en la victoria de la Unión Soviética y de los aliados en general. La actitud del Ejército soviético suscita una gran admiración entre la población judía. Debido a lo que contaban personas que habían estado en aquella parte, la gente tenía una imagen equivocada de este ejército, que supuestamente llevaba ametralladoras sujetas con cordones en vez de con correas; tampoco la gente se fiaba mucho de sus tanques y de su equipamiento técnico. Ahora que este ejército lleva ocho semanas haciendo frente a los alemanes^[304], la creencia de

que nos liberará de los ocupantes crece cada día. La gente hace un montón de apuestas sobre el transcurso de la guerra. Muchos apostaron a que Kiev caería antes del 15 de julio, pero cuando esto no ocurrió aplazaron la fecha. La población comenta numerosos detalles que demuestran que los otros están ya agotados por la guerra y que ya se pueden apreciar síntomas de división interna. Así por ejemplo se llegó a distribuir, también en el gueto, el número 13 de la publicación oficial socialdemócrata *Der Hammer*^[305]. La gente comenta el contenido de las conversaciones de los Volksdeutsche, que están desesperados, abatidos y seguros de que los otros perderán la guerra. He oído que un Volksdeutsch compró un solar y lo inscribió a nombre de una tía suya polaca.

Como suele ocurrir en tiempos como éstos la gente confía en las predicciones de los videntes. Ossowiecki^[306], según se comenta, predijo que el 17 de agosto iba a tener lugar un acontecimiento muy importante. Una bruja judía, que, según me comentó un conocido mío, predijo la invasión de los estados neutrales y la guerra con Rusia, anuncia ahora la firma de la paz en el plazo de tres meses. Eso mismo creía la gente en general hace unos meses; pero en los últimos tiempos, después de iniciarse la campaña contra Rusia, todo indica que la guerra va a prolongarse y todo el mundo vuelve a ser consciente de que una vez más nos tocará pasar el invierno en compañía de los otros. Estos acontecimientos despiertan un enorme temor en la población. «¿De dónde vamos a sacar carbón para el invierno y cómo vamos a conseguir algo de comida?», se pregunta la gente. El destino de los refugiados añade más horror: se están muriendo a un ritmo estremecedor. En el centro para refugiados de la calle de Stawki han muerto en cuatro meses cerca de un 34 por ciento [de todas las personas que viven allí].

He oído un caso maravilloso, que demuestra cuál es la actitud de los obreros con los judíos. En la fábrica de chocolate Alfa trabajaba un obrero judío. Cuando se cerró el gueto se quedó sin medios de vida para sostener a su mujer y sus tres hijos. Empezó a vender todo lo que tenía [para poder subsistir]. Los obreros polacos le escribieron un par de veces, pero él no les respondió. Una tarde le visitó un compañero polaco y al ver la situación en la que se encontraba le envió un rickshaw y 350 złotys, que habían reunido todos los amigos, para que pudiera prepararse para su nuevo medio de vida.

Así, gracias a sus compañeros polacos, el hombre gana suficiente dinero para mantenerse.

En el gueto funcionan cuatro teatros, sin embargo, sólo merece ser mencionado el montaje que ha hecho Marek Orensztajn [Andrzej Marek] de *Mirele Efros*^[307], que se representa en polaco. La obra se representa en la capilla de un convento cristiano, convertida en teatro, en la calle de Nowolipki. La obra se representa en polaco ya que en el gueto hay muchos conversos y judíos asimilados. También hay aquí actores polacos que son conversos.

Una conocida actriz polaca [Irena] Solska escribió una carta a una amiga judía en la que le informaba de que en los teatros judíos no se tolera el idioma polaco y de que en general en el gueto se habla de mala gana el polaco.

El grupo de los del trece ha sido finalmente disuelto. A algunos de ellos se les permitirá incorporarse a la Policía judía. El famoso comandante Szternfeld elegirá a 200 de estos tipos. Mucha gente piensa, y con razón, que en el caso de que queden algunos agentes honrados en la Policía judía, ahora se corromperán del todo. ¿Qué harán aquellos que trabajaban con los del trece y que se quedan ahora sin empleo? Se comenta que una parte de ellos ya ha empezado a colaborar estrechamente con los otros. Así que crecerá el número de los delatores y chantajistas, y al mismo tiempo resultará difícil protegerse de ellos ya que no llevarán sus gorras verdes. La gente comenta que Gancwajch viajó a Lwów para buscarse allí algún *business* [negocio]. Otros componentes de la banda —según se dice— se fueron a la ciudad de Białystok para ayudar allí en las labores de denuncia, etcétera. El local de los del trece sigue siendo la sede del servicio de urgencias, que es un timo y un engaño. Si les pagabas te daban una de sus gorras, pero no hacen ningún trabajo concreto.

La gente cuenta muchas historias bonitas sobre los prisioneros de guerra soviéticos. Su actitud suscita el reconocimiento y respeto de todos. Los otros quieren mostrar que el ejército bolchevique carece de ropa y calzado, por eso les quitaron los zapatos. Los prisioneros, cada vez que tienen oportunidad, gritan que los *germanicy* [alemanes, en ruso] les quitaron sus zapatos. Vi cómo la población polaca les tiraba cigarrillos. Se narran ejemplos del coraje que muestran los prisioneros de guerra ante los alemanes que les escoltan. La

gente dice que los alemanes hacen desfilar por la ciudad al mismo grupo de prisioneros un par de veces para causar mayor sensación y para que se piense que son muchos más.

En el hospital militar, en la confluencia de las calles de Leszno y Ogródowa, una hermosa mañana unos soldados heridos dejaron de saludarse con el saludo hitleriano, fue como si se quedaran mudos. Al parecer, todos los días se producen rebeliones de soldados heridos, a los que se había dado de baja, pero a quienes sus superiores pretenden enviar de nuevo al frente. A los amotinados se les fusila en la Ciudadela. Alguien me contó que unos soldados enfermos observaron a través de la ventana cómo dos niños judíos saltaban el muro del gueto, y aplaudieron con admiración. Luego, cuando [tras descubrirlos] un policía polaco y dos agentes alemanes de la Gendarmerie^[*] golpearon a los niños, ellos gritaron: «*Du ausgefresener Schwein, du Dreckbürger!*» [Tú, cerdo glotón, tú que siempre escurres el bulto]. También se dice que un suceso similar tuvo lugar en los jardines de Krasiński, donde los soldados tiraban pan a los niños judíos. Cuando un agente de la Gendarmerie empezó a golpearlos le insultaron: «*Du ausgefressenes Schwein!*» [¡Cerdo glotón!].

Los judíos no se quedan impasibles, llevan a cabo su propia política, su propia estrategia. A su juicio, hace ya tiempo que Turquía debería haber entrado en la guerra. Por lo tanto, un día sí y otro no se propaga el rumor de que Turquía ha declarado la guerra a Alemania. Este tipo de rumores se han repetido ya en varias ocasiones, la última vez a mediados de agosto.

Me han contado que entre los soldados [alemanes] se puede apreciar una gran desmoralización. Al lado de la estación principal hay un mercadillo donde los soldados venden diferentes cosas como por ejemplo botas de caña, sábanas, conservas y otras cosas similares. Todo, absolutamente todo lo que se puede sacar de los cuarteles, lo llevan allí y lo venden. [...]

26 de agosto de 1941

Los últimos tiempos se caracterizan por una extraña indiferencia ante la muerte, que ya no impresiona a nadie. La gente pasa indiferente al lado de los

difuntos. Pocos son los que van al hospital para interesarse por sus familiares. También en el cementerio es raro ver a alguien que visite a los muertos.

Aparte del hambre, el tifus se ha convertido en la principal preocupación de toda la sociedad judía. En los últimos tiempos ésa es la cuestión más apremiante. La curva [de la epidemia] de tifus sigue avanzando hacia arriba. Así por ejemplo, ahora, a mediados del mes de agosto, hay entre 6000 y 7000 enfermos de tifus en sus casas, y cerca de 900 más en los hospitales. La desproporción existente entre el número de los enfermos que permanecen en sus casas y en los hospitales se puede explicar de la siguiente forma: los hospitales que, debido a múltiples razones, han perdido su función sanitaria se han convertido —en palabras del doctor Milejkowski— en «centros de ejecución». Los enfermos, que reciben una sopa y alguna ración miserable de comida, se mueren allí de hambre. Así que los enfermos no se mueren de tifus sino de inanición.

El tifus amenaza especialmente a la gente de «las clases altas» que no resisten la enfermedad y mueren; el pueblo llano, a pesar de que se alimenta peor, consigue sobrevivir. Muere el ocho por ciento de los enfermos. El fenómeno de la alta mortalidad de la intelligentsia también se pudo observar durante la anterior guerra, especialmente en Rusia, Serbia, etcétera. La intelligentsia intenta, por todos los medios, evitar los piojos. Algunos se untan con aceite y petróleo, otros se ponen cebadilla en la cabeza para ahuyentarlos. No obstante, hay piojos por todas partes. Simplemente levitan en el aire, y de verdad, no hay forma de protegerse de ellos.

Las «columnas de desinfección» de la Oficina de Salud del Consejo hacen todo lo posible para que el nivel de piojos sea todavía mayor. Otro tanto de lo mismo ocurre con los inspectores-médicos, corrompidos hasta el tuétano. Las columnas sanitarias, con la complicidad de los médicos, extorsionan a los ricos para eximir sus casas de la desinfección. Los centros de baños de vapor emiten, previo soborno, certificados para que las personas que deberían bañarse se libren. El azufre que se utiliza para la desinfección es suave y no mata a los piojos. De este modo, toda la acción antiepidémica es en realidad un gran escándalo, que organizan en gran parte los médicos y las columnas sanitarias. La vacuna contra el tifus es muy cara y a ella sólo tienen acceso unos cuantos. Una dosis para dos personas cuesta entre 400 y 500

złotys.

Circulan rumores de que al frente de la acción de lucha contra la epidemia estará el profesor Hirszfeld. Al parecer habrá que instalar en cada casa una ducha y un aparato de desinfección; los Comités de Vecinos serán los encargados de cumplir con esta norma. Tampoco la situación de quienes se encuentran en cuarentena es mejor, la gente vuelve de allí con más piojos. Los aparatos de desinfección son eficaces sólo en un sesenta por ciento, el cuarenta por ciento restante de las personas sigue con piojos. De los 1400 edificios del gueto un total de 300 edificios se encuentran afectados por [la epidemia] de tifus, es decir, 150 000 personas deberían haber pasado por los baños. Sin embargo, últimamente se dejaron de cerrar portales ya que de seguir así al final todos los edificios acabarían cerrados. En segundo lugar, los centros de baño no son capaces de admitir un número de personas tan grande. A un ritmo de 40 enfermos nuevos diarios, habría que bañar cada día a 8000 personas y sólo hay capacidad para 2000. Y si últimamente se registran entre 70 y 80 nuevos casos, entonces 16 000 personas deberían pasar por los baños al día. En los últimos tiempos el tifus se propaga de forma muy peligrosa entre el personal de las instituciones sociales, especialmente entre los jefes de los centros de acogida [para los refugiados], responsables de centros para niños, servicio de comedores públicos, etcétera.

En los últimos tiempos, cuando se confirma un brote de tifus se cierra el edificio en cuestión durante un día, para que los vecinos de los pisos con suciedad puedan bañarse. Todos los inquilinos del piso donde está el enfermo de tifus tienen que pasar por una cuarentena. No obstante, esto ocurre en muy pocas ocasiones ya que la gente huye con sus cosas y con los piojos portadores de la enfermedad. En mi casa^[308] alguien enfermó de tifus: los vecinos sobornaron a un policía polaco y se llevaron al enfermo con toda su documentación sentado en un rickshaw. El enfermo simuló que se había desmayado. Tiempo después murió en el hospital; los vecinos, por su parte, evitaron pasar por los baños de vapor. Tenemos que tener en cuenta todos estos datos porque durante el invierno el peligro será todavía mayor, ya que la epidemia va a ser más virulenta. Los médicos calculan que uno de cada cinco judíos va a enfermar de tifus en el transcurso de este invierno. Estas informaciones dan pie a que en los últimos días circulen rumores sobre la

deportación de los judíos de Varsovia. De esta forma se alejaría por completo la amenaza de tifus. Los médicos, que curan miles de pacientes en sus casas ilegalmente, ganan una fortuna. Tanto es así que hacen un número muy limitado de visitas.

El problema de los difuntos de las casas pobres es muy candente. Aquellos que no tienen dinero para enterrar a los muertos los abandonan a menudo en la calle. En algunos edificios existe la práctica de cerrar los portales y no dejar salir a ningún vecino hasta que den dinero para el entierro. Por otro lado, los responsables del distrito que no quieren perder tiempo con las formalidades relacionadas con el difunto pasan los cadáveres de una acera a otra. En el cementerio se les entierra en fosas comunes. Así, en la parte delantera del cementerio, la más antigua, hay unas montañas de arena que son el resultado de los cadáveres apilados. Los días de calor estas tumbas huelen tan mal que resulta imposible pasar a su lado sin taparse la nariz. Al parecer, las fosas comunes se excavaron demasiado cerca de la superficie, y por eso despiden ese hedor. Las empresas de pompas fúnebres, especialmente la de los hermanos Pinkert, hacen su agosto. Algunas empresas disponen de unos carros especiales para diferentes edificios de viviendas, que cada día suministran nueva «mercancía».

Finales de agosto de 1941

[A los difuntos se les transporta] en carros tirados por caballos, en carretillas, con ayuda de bicicletas, en camillas, etcétera. Los carros tirados por caballos están tan repletos de muertos que los ataúdes sobresalen. En algunas casas judías muy pobres, como por ejemplo en la calle de Wołyńska, mueren familias enteras. A veces ocurre que en una casa muere el último miembro de una familia y su cuerpo se queda allí hasta que los vecinos lo descubren por el hedor del cadáver en descomposición. Se dio el caso de una madre que escondió el cadáver de su hijo para poder aprovechar su cartilla de racionamiento durante más tiempo. En algunas casas de la calle de Wołyńska, las ratas mordían los cuerpos que yacían allí desde hace varios días.

En el número 7 de la calle de Wołyńska se quedaron vacíos diez pisos.

Todos sus inquilinos se habían muerto. La muerte de familias enteras en un solo día o en varios se ha convertido en un fenómeno bastante frecuente. Crece a un ritmo siniestro el número de huérfanos, ya que en primer lugar mueren los mayores, especialmente los hombres. Los niños hasta los dos años mueren casi todos, simplemente no hay leche ni para los lactantes ni para las madres. Si las cosas siguen así, la cuestión judía se resolverá en Varsovia por sí sola en muy poco tiempo.

He oído hablar de un militante de la Asociación de Autoayuda Judía que ayuna un día a la semana y entrega esa ración a los pobres.

Uno de los problemas que suscita gran interés es la pasividad de las pobres masas judías, que mueren dando un suspiro silencioso. ¿Por qué todo el mundo se calla? ¿Por qué muere el padre, la madre, todos los hijos sin pronunciar una palabra de protesta? ¿Por qué no ocurrió aquello con lo que amenazamos a todos el año pasado? (Es decir, ¿por qué no hubo saqueos y robos? Esas acciones forzaron a los Comités de Vecinos a comprar productos para los inquilinos pobres de un edificio.) Las respuestas a esta pregunta pueden ser diversas. Las autoridades de ocupación han sembrado tanto horror que la gente tiene miedo incluso de levantar la cabeza. La gente teme represalias masivas si la población hambrienta se rebela. Así que la parte concienciada de la sociedad se calla, permanece pasiva, no causa disturbios en el gueto. No obstante existe todavía una razón más. Una parte de los pobres, los más activos, han conseguido rehacer su vida de alguna forma. El contrabando permite a miles de mozos de cuerda ganarse la vida; cobran por cada saco transportado, además de por su trabajo, 10 zlotys por guardar el secreto. Los shops y los encargos de las empresas alemanas dieron empleo a una parte considerable de obreros y artesanos. Una parte importante de los obreros se ha pasado a la venta ambulante (en el comercio de pan se gana 25 céntimos por cada kilo). Queda una parte pasiva, indefensa, de la población, que se muere en silencio. La Policía judía, que ha aprendido a dar golpes, a mantener el orden y a enviar a los campos de trabajo forzado, también es uno de los elementos que subyuga a la población.

Los que se mueren de hambre son, en gran parte, refugiados de otras provincias, que se encuentran desorientados fuera de su ambiente y se resignan a lo peor. Sus protestas se limitan a lamentos de mendigo y a

exigencias enérgicas a los transeúntes para que les den algún donativo, o a provocar una pequeña disputa en el seno de su Landmannschaft^[*] y a exigir un trozo de pan de alguna institución o de un Comité de Vecinos. Sin embargo, la ayuda no es suficiente, especialmente si en una casa vive sólo gente pobre. Al principio gritan algo, después se callan y con resignación esperan su muerte. En realidad rezan entonces pidiendo una muerte pronta, que les libere de todo mal. He hablado con un refugiado que durante un largo tiempo estuvo hambriento. Todos sus pensamientos estaban entonces absorbidos por completo por la cuestión de la comida, del pan. En todas partes, da igual adonde se dirigiera, soñaba con pan. Se paraba delante de cada escaparate que mostrase comida. Al mismo tiempo se sumergió también en la apatía y la resignación. No le interesaba nada. Le costaba un gran esfuerzo lavarse y, si lo hacía, era únicamente porque había adquirido este hábito desde una niñez muy temprana. Quizá esta pasividad, resultado del hambre, es culpable de que la población judía muera de inanición en silencio, sin una palabra de protesta.

Hace algunos días (el 25 o el 26 de agosto) fusilaron al ingeniero Luft. Su muerte es muy significativa. Luft era un oficial austríaco, que había sido condecorado con la Cruz de Hierro. Estaba orgulloso de ser judío. Todo fue a raíz de un intercambio de palabras entre él y un ucraniano acerca de un rickshaw. El ucraniano le pidió su documentación. Sin embargo, el orgulloso Luft se negó a mostrarle su pasaporte. Incluso después de que el ucraniano le hubiese clavado la bayoneta, él se mantenía firme. Al final, el hombre uniformado sacó el revólver y le disparó.

Septiembre de 1941

Desde de la segunda mitad del mes de julio se repiten sin cesar —en diferentes versiones— los rumores sobre la deportación de los judíos de Varsovia. Algunos sostienen que van a deportar sólo a una parte de la población judía, es decir, a los refugiados. Otros llegan incluso a mencionar la cifra de 150 000 y hay quien opina que serán 300 000. También hay personas que consideran que los otros se van a llevar a todos los judíos de

Varsovia sin distinción. La razón es la propagación de la epidemia de tifus, así como de otras enfermedades. Estos rumores son tan persistentes que Czerniaków consideró oportuno preguntar a la Gestapo. Se lo negaron todo de forma categórica. También hay personas que sospechan que es el Consejo quien quiere llevar a cabo la deportación para hacer un buen negocio. Aquellas personas que reciban el permiso para quedarse tendrán que pagar sobornos muy elevados. Es curioso observar que la población tiene tan mala opinión de la gente del Consejo que les considera capaces de cometer tal vileza. El Consejo ha dado motivos sobrados para justificar esas sospechas.

En los últimos días he oído por boca de Gancwajch que los alemanes preparaban un proyecto para la deportación de todos los judíos del Gobierno General, del Protectorado [de Bohemia-Moravia] y de otras provincias a algún lugar en el este, en Polesie^[309]. [Gancwajch] me ha comentado que el proyecto estará listo en estos días.

[...] Los tranvías tirados por caballos, que son lentos y siempre están atestados de pasajeros (el precio del billete es de 60 céntimos), son viveros de tifus; pertenecen a la empresa Kohn y Heller. Se comenta que se están haciendo de oro. Hace poco esta empresa recibió el permiso de importar al gueto 20 vagones de patatas, que compraron por 40 céntimos el kilo para después venderlas en el gueto por 2 zlotys el kilo. Gancwajch abrirá un mercado en el número 44 de la calle de Leszno. Éste también será un buen negocio. La gente comenta que [Gancwajch] pretende viajar a Lwów para empezar allí una nueva carrera.

Me han contado que hay una mujer que acertó al predecir el futuro inmediato de muchas personas. Según el señor Menachem^[310] esta mujer predijo todos los acontecimientos de la guerra. La mujer sostiene que la guerra terminará en noviembre de este año (1941). Los judíos dicen que el año nuevo (el Tszb^[311]) significa Shabat, por lo tanto la guerra tiene que terminar este año. La población está muy cansada y ya no puede soportar más la guerra.

En la calle de Sienna, donde vive la aristocracia judía, muchos de ellos neófitos, todavía se viste a la moda. Por allí andan las mujeres más elegantes. En los últimos tiempos se las puede ver luciendo botas altas de caña, igual que los hombres. Unas botas de este tipo cuestan 450 zlotys el par.

Los hermanos^[312] Kohn y Heller son muy activos y hacen buenos negocios, acaban de abrir en el 44 de la calle de Leszno un mercado propio muy vistoso. La puerta la vigilan unos policías y no dejan pasar a los mendigos. Los coches de caballos, que conectan calles que no disponen de comunicación mediante tranvías, gozan de gran popularidad. Están llenos hasta los topes. La gente los llama: «La cabaña del tío Kohn», «El hogar del piojo». La gente sencilla dice: «Viajo en *kohn*-vía».

En los últimos tiempos Kohn y Heller se dedican a un negocio nuevo. Traen a familiares de [gente del gueto] que viven en los territorios [recién] ocupados. Para quienes desempeñaban allí [en la Unión Soviética] cargos oficiales y ahora viven bajo la amenaza de un arresto, el asunto es muy importante, simplemente se trata de una cuestión de vida o muerte. Traer a una persona de la ciudad de Białystok cuesta entre 1500 y 2000 złotych. Alguien llegó a pagar 50 000 złotych por traer a su mujer en los primeros días tras la ocupación alemana de los territorios del este.

Circula el siguiente chiste: Alemania hizo en Polonia una guerra «total», en Francia una guerra «momental» (momentánea); en Inglaterra, una «eventual», pero la de Rusia será «fatal». H[itler] quiere imitar a Napoleón. Inició la guerra el día 22, el mismo día en que Napoleón^[313] inició su marcha a Rusia. Sin embargo, ya va con retraso: Napoleón ya estaba en Moscú el día 14 o 15 de septiembre. Se cuenta que antes de iniciar su campaña, Napoleón se puso una camisa roja por si le herían en el frente, mientras que H se puso unos calzones pardos... [por si se lo hacía encima].

A mediados de septiembre de 1941

Si Borochoy^[314] escribiera hoy su *Plataforma* podría citar un ejemplo bello aunque un poco cómico. En los últimos días los comunicados ingleses describen numerosos actos de sabotaje llevados a cabo en diferentes países. Como en el gueto no hay industria pesada, los sastres judíos de los shops — que también querían realizar algún sabotaje— entregaron una partida de uniformes en la que los pantalones estaban cosidos de tal modo que eran inservibles, los botones estaban puestos en el lado contrario, el forro y las

mangas estaban al revés (la manga izquierda en el lugar de la derecha). Berlín devolvió el cargamento y el departamento de producción se vio en un apuro. Ahora amenazan con severas penas.

El asunto de las escuelas está de nuevo en el candelero. Las habrá en tres idiomas: yídish, polaco y hebreo. No obstante, hay muchas dificultades derivadas de la falta de locales, que ahora están ocupados por comedores [públicos] e instituciones similares. Los judíos bautizados tendrán una escuela aparte. Se produjo una gran controversia sobre este tema. Gepner consideraba que, por cuestiones políticas, los hijos de los conversos deberían acudir a las mismas escuelas que el resto, y que tan sólo la enseñanza de la religión debería ser aparte. No obstante, los neófitos no aceptan este tipo de escuelas, quieren tener sus propios centros y los tendrán, ya que todos sus deseos se cumplen. Reciben las comidas gratuitas que quieren, incluso las recibe la gente de bien. No obstante, los neófitos nos han hecho recientemente *un favor*: Cáritas acepta en sus comedores a los judíos. Los neófitos reciben también más productos que el resto. No hace mucho recibieron 4 o 6 kilos de azúcar por persona. [Los neófitos] ocupan los puestos más importantes en el Consejo Judío, en la Policía y en instituciones similares. Se apoyan mutuamente. Se meten en todo y consiguen mucho. Algunos rabinos, así como personas de círculos nacionalistas, han iniciado una lucha contra ellos y han convocado algunas reuniones [para estudiar medidas], pero hasta ahora no han obtenido resultados. Me han contado que a un neófito le preguntaron por qué se había convertido al catolicismo durante la guerra. Contestó: «Para recibir una ración mayor de pan». Circulan rumores de que incluso ahora se producen conversiones en el gueto. No he conseguido comprobar hasta qué punto son verdaderos esos rumores.

A finales del mes de agosto y durante el mes de septiembre hubo muchas cacerías para los trabajos en el ferrocarril, para cargar barriles con gasolina y otras tareas similares. Las cacerías son matinales, especialmente en la calle de Karmelicka. También entran en los pisos privados. Los tipos especializados en *el trato con judíos*, en la creación de guetos, se han ido ahora a las ciudades recién ocupadas, como Łomża y Białystok.

A principios de septiembre arrestaron al doctor Morgensztern, jefe de la antigua JEAS^[*]. La asociación fue liquidada y sus funciones asumidas por el

HK. A pesar de ello, el doctor Morgensztern seguía manteniendo correspondencia con el extranjero sobre los problemas de emigración y seguía utilizando los sobres de la JEAS. [Gerhard] Mende, de la Gestapo, que en su momento dio la orden de disolución de la JEAS, amenaza ahora con enviar al doctor Morgensztern al campo de concentración, a un KZ^[*] como les llaman los otros para abreviar, en castigo a su descaro.

Hace algunos meses detuvieron en los puestos fronterizos [del gueto] a 100 judíos (o quizá a 50) con salvoconductos falsos. En realidad los papeles eran auténticos pero no habían sido validados [por las autoridades]. Les arrestaron y se los llevaron a Oświęcim, desde donde enviaron a sus familiares los conocidos telegramas [informando de su muerte].

Cuanto peor están las cosas —y la verdad es que están empeorando— tanto mayores son las esperanzas sobre el final de la guerra. En cuanto a la fecha existen diferencias de opinión. Algunos creen que la guerra durará todavía hasta la primavera, otros sostienen que [terminará] ya en octubre o noviembre de este año.

Mediados de septiembre de 1941

El ambiente en la ciudad es terrible. De nuevo existe el peligro de que reduzcan el terreno del gueto en un cuarenta por ciento. Todo indica que desaparecerá el pequeño gueto, es decir todo el terreno hasta la calle de Chłodna. La razón es la necesidad de hacer sitio al millón y medio de soldados que al parecer van a llegar a Varsovia. Otros sostienen que esta reducción del gueto se debe al hecho de que el ejército que se dirige al este tiene que pasar por la calle de Chłodna; por lo tanto no quieren ver aquí a los judíos. [Los otros] tampoco han aceptado el proyecto del Consejo Judío de construir un puente que una el gueto grande y el pequeño.

En los últimos días el asunto de las calles de Sienna y Śliska (de un tramo que es fronterizo con Sienna) volvió a estar de actualidad. Podría tratarse en este caso del primer paso para la liquidación del gueto pequeño. Se trata del destino de más de 100 000 judíos que —en las condiciones del invierno que se acerca— estarían obligados a recoger todas sus pertenencias y a mudarse a

un gueto ya de por sí muy poblado. La gente recuerda que cada año la población judía recibe con motivo de las fiestas algún *regalo*. Hace dos años recibimos el famoso bombardeo del barrio judío^[315], el año pasado la construcción del gueto y este año la liquidación del gueto pequeño. Al parecer, a medida que se aproxima el invierno también crece la crueldad [de los ocupantes]. Todas las autoridades sanitarias alemanas están en contra de la liquidación del gueto pequeño, principalmente porque la terrible densidad de la población conducirá a una intensificación estremecedora de las epidemias. La liquidación del gueto pequeño podría ser compensada con la asignación del barrio de Powązki. Al parecer, el mismo gobernador^[316] está detrás de este proyecto. La población está muy preocupada. La gente pierde la cabeza por completo.

La segunda cuestión, que está presente desde hace ya mucho tiempo en el orden del día, es el asunto de las epidemias, especialmente del tifus. Los médicos temen que durante el invierno uno de cada cinco judíos, algunos llegan incluso a sostener que uno de cada dos, enfermará de tifus. Todas las medidas utilizadas hasta ahora son insuficientes. Las columnas sanitarias en vez de luchar contra el tifus lo propagan. Se dedican a chantajear a los dueños de pisos elegantes, donde no existe la necesidad de desinfección, amenazan con destruir la ropa interior, las vestimentas, y con cosas similares, mientras que los pisos descuidados, cuyos inquilinos pagan sobornos, no se desinfectan. De esta forma los piojos se propagan por toda Varsovia. La mayor parte de los casos de tifus ni siquiera salen a la luz. (Algunos opinan que se trata de 4000 o 5000 casos de tifus ocultos. La Oficina Sanitaria Alemana considera que son 14 000.) No se desinfectan los pisos de los enfermos, los piojos que portan la enfermedad se propagan por toda la ciudad y el tifus llega a todos los rincones. Los médicos hacen un buen negocio gracias a ello, curan a los pacientes clandestinamente y cobran 50 o 100 zlotys por visita, al mismo tiempo deciden de antemano cuántas visitas obligatorias harán cada día. [...]

Hace poco se celebró la reunión de la Landmannschaft de la región de Kalisz^[317]. El informe fue terrible: un treinta por ciento de los refugiados ha muerto. Por otra parte, se trata de un fenómeno común. Los refugiados se mueren en las casas de acogida.

El asunto de Osów (cerca de Chełm) ilustra la situación a la perfección y muestra las consecuencias a las que puede conducir el tifus. Allí se encontraba un campo de trabajo *voluntario*. Dos personas del campo enfermaron de tifus. Llegaron los de la SS y ordenaron a todos que se desnudasen. Cinco [judíos] tuvieron que excavar un hoyo, mientras que otros cinco fueron obligados a ponerse en una fila. Fusilaron a los cinco primeros, después a los enterradores, etcétera. De esta forma mataron a 53 personas. Se salvaron el cocinero y el jefe de los Servicios de Orden: los dos enfermos se libraron.

La historia de Pomiechówek, donde exterminaron a 800 personas (también debido a las enfermedades), sacudió a la población judía, ya que mostró qué es lo que se puede esperar en caso de que no se consiga controlar las enfermedades epidémicas en el gueto. También los otros hablan de un aislamiento más estricto del gueto a raíz de las epidemias. Acusan a la población judía de propagar el tifus en provincias. Los judíos que huyen de Varsovia a los pueblos propagan el tifus. [...]

Un mendigo, un refugiado que procede de Alemania, pasó el tifus tirado en la calle. De repente la gente se dio cuenta de que andaba envuelto en una manta. El médico le tomó la temperatura y constató que tenía 39°. Al parecer su tifus era leve. Ahora el hombre anda sin abrigo.

Un joven mendigo canta con voz sonora: «No quiero entregar mi cartilla de racionamiento, quiero esperar para ver tiempos mejores». Canta lo mismo en polaco. La gente le da dinero porque tiene una bonita voz. La ocurrencia de Rubinsztajn, que equipara la entrega de cartillas de racionamiento a la muerte, ha echado raíces. [Por ejemplo,] mi hijo me dijo que teme que Leningrado^[318] entregue su cartilla.

Entre los niños cunde el desánimo. Han aparecido pandillas de niños que luchan entre ellos y capturan prisioneros. Una de ellas —la pandilla de Kucyk— es conocida por pegar a las niñas por las tardes en la plaza de Tłomackie. En cuanto oscurece, ninguna chica se atreve a pasar por allí. Los gamberros se ríen de la Policía judía. Pude ver la siguiente escena: en la plaza de Tłomackie un pelotón del departamento de Salud [del Consejo] hacía gimnasia mientras la pandilla de gamberros se burlaba de ellos y gritaba:

«Tra-la-la, toca armario, toca».

En el acto en honor a Szolem Alejchem^[319] vi a un mendigo distinguido que sacaba la mano pidiendo limosna.

Me han contado la siguiente escena dramática [relacionada con] los campos de trabajo que tuvo lugar el año pasado: cuerpos sin vida de algunos prisioneros torturados, golpeados y ensangrentados fueron transportados hasta aquí en un carro de Pinkert desde algún lugar cerca de Varsovia. En unos carromatos viajaban también personas heridas, extenuadas. A través de las ventanas del edificio (del Collegium) les estaban observando quienes se disponían a viajar a ese mismo campo de trabajo. Al ver el estado en que se encontraban [sus predecesores] se rebelaron y se pusieron a gritar: «¡Nos podéis matar pero allí no vamos a ir!». Empezaron a saltar por las ventanas. El jefe de la Oficina de Trabajo, Ziegler, montó en cólera y se abalanzó con una ametralladora sobre los [escoltas] uniformados que trajeron a los muertos. [...]

Ziegler, que fue teniente austriaco (dirigía la Oficina de Trabajo del Consejo Judío), fue [más tarde] asesinado en Oświęcim. Razón: reveló que ciertos oficiales [alemanes] habían violado a cinco chicas judías. En apariencia le agradecieron este comportamiento pero luego, a la primera oportunidad, le arrestaron y [le transportaron] a Oświęcim. [...]

El doctor Hagen dio una conferencia para los médicos judíos en la sala del Consejo. Llamó a intensificar la lucha contra el tifus. Se está preparando un nuevo decreto relativo a este asunto. Por no avisar [sobre la enfermedad] se impondrán penas severas, incluso la pena de muerte. Por abandonar el gueto también se aplicarán duras penas. Es conocido el caso de un judío de Varsovia que contagió a siete personas de la provincia. El doctor Hagen sabe que a finales del año 1940 la epidemia de tifus estaba a punto de extinguirse y se registraron muy pocos casos; sin embargo, la llegada de los nuevos refugiados provocó un nuevo brote. [Según Hagen,] los judíos deberían acordarse de que ellos [los alemanes] liberaron a la población judía del mayor enemigo, es decir, del bolchevismo.

Pocos días antes de su liquidación, los del trece, en colaboración con la Gestapo, quemaron sus archivos. Así que no sabemos nada de sus secretos, quizá después de la guerra alguno de ellos revelará algo.

En el cementerio suceden cosas terribles. Por si las fosas comunes y la forma vil de enterrar a los pobres (los echan como a perros en las tumbas) fuese poca cosa, ahora resulta que por las noches excavan en las tumbas y quitan a los difuntos los dientes de oro y los sudarios. Hace poco se abrió un expediente disciplinario contra dos policías judíos que se dedicaban a estas labores. En pocas palabras, la decadencia es total.

En septiembre confiscaron en varias ocasiones paquetes a la entrada del gueto. La excusa: se trataba de contrabando. Los judíos reciben paquetes de forma masiva desde provincias. En una ocasión confiscaron 4000 paquetes que llegaron desde el extranjero (Portugal). Estaba claro que no se trataba de contrabando.

Es curioso que en el gueto se haya registrado sólo un caso de asesinato.

A principios de octubre de 1941

Las últimas victorias de los alemanes —el cerco de Moscú, la derrota del ejército de Timoshenko— han levantado entre los judíos una oleada de pesimismo. Todos preguntan: «¿De dónde llegará la ayuda?». La población está muy indignada con el comportamiento de Inglaterra, que en las últimas dos semanas dejó de bombardear Alemania, a pesar de que su obligación era iniciar una ofensiva de distracción contra los alemanes. Cualquiera corriente considera que Inglaterra desea que ambos dictadores sean derrotados para que así Gran Bretaña y Estados Unidos de América puedan emerger de esta guerra como dos potencias victoriosas. Pero en ese caso el comportamiento de Inglaterra sería difícil de entender, ya que después de la hipotética destrucción [de la Unión Soviética] una Alemania fortalecida se enfrentaría a Inglaterra todavía con mayor fuerza. Me han contado que una mujer tortura a diario a su marido con la misma pregunta: «¿A qué viene la pasividad de Inglaterra?». El marido le argumenta una y otra vez que él no tiene la culpa de eso. Sin embargo, la mujer no se deja convencer y sigue martirizándole. A pesar de que todos, tanto optimistas como pesimistas, están convencidos de que Alemania perderá la guerra, algunas personas empiezan a tener dudas. ¿Qué pasaría si después de hacerse con los centros industriales

Alemania conquistara el mundo? Son muy pocos los que creen probable algo similar ya que en tal caso sólo habría una salida: el suicidio colectivo.

En los últimos días de septiembre y los primeros de octubre la población judía de Varsovia vivió convulsionada por el asunto del gueto pequeño, es decir, de las calles al sur de Chłodna. En el gueto pequeño viven 110 000 judíos, y gran parte de ellos son muy pobres, sobre todo los que viven en calles como Śliska, Krochmalna, Pańska...; es decir, para este colectivo la mudanza significaría la ruina más absoluta. [A cambio de estas calles] iban a incluir [en el gueto] algunas calles cristianas (la prolongación de la calle de Chłodna, Leszno, Wolność, Żytnia y otras), que en total están habitadas por unas 35 000 personas. El gueto, que ya de por sí está superpoblado, tendría todavía una mayor densidad y las epidemias se propagarían aún más que ahora. En una palabra, la liquidación del pequeño mundo del gueto sería una ruina económica y una tragedia sanitaria.

¿Cómo nació la idea de borrar del mapa el gueto pequeño? En primer lugar, está el asunto del contrabando. Los otros quieren que entre las casas judías y las cristianas haya siempre calles de por medio, y que no estén pegadas las unas a las otras. Se trata de evitar vías para el contrabando, tal y como ocurre en la famosa calle de Koźła. Así que desean aislar con mayor eficacia a los judíos de los arios. Por ahora, el gran peligro ha terminado con la evacuación de la calle de Sienna. Ya el año pasado esta misma calle estaba amenazada [con la evacuación]. En aquella ocasión se pudo evitar el peligro con la ayuda de cuatro kilos de oro (por valor de 200 000 złotych) a favor de la Ayuda de Invierno [alemana]. Todos los inquilinos y subarrendatarios contribuyeron para reunir esta cantidad. Sin embargo, en esta ocasión no ha habido suerte. La «Avenida de los Neófitos» se quedó fuera del gueto. En esta calle hay bastantes edificios modernos y elegantes, que disponen de calefacción central. La calle de Sienna ha sido siempre el lugar preferido por la aristocracia judía. Una calle amplia, bien ventilada, con pocos pobres, pocos mendigos, mucha limpieza: una verdadera isla en el gueto. Por las tardes uno podía ver mujeres maquilladas, elegantes, que paseaban tranquilamente con sus perritos, como si no hubiera guerra. Aquí no existía ni la estrechez, ni el alboroto, ni el nerviosismo del gueto. En una palabra, una isla de tranquilidad y del bienestar propio de antes de la guerra dentro del

territorio del gueto.

El plazo establecido para el traslado al gueto fue bastante corto (hasta el 5 de octubre). Para los 6000 vecinos de la calle de Sienna no se han añadido nuevos edificios. Les han permitido llevarse consigo todas sus pertenencias. Se ha organizado una acción de ayuda para los desplazados. El Consejo Judío y la calle de Sienna entregaron a los más pobres ayudas por valor de 27 000 złotys (el resto que quedó de las donaciones del año pasado). Cada persona que solicitó ayuda, la obtuvo. La situación con los enfermos de tifus fue difícil. Su transporte fue muy complicado. Hubo algunos casos de suicidios ya que algunas personas se han quedado sin la posibilidad de ganar dinero a raíz de la mudanza.

Sin embargo, no acaban aquí los peligros, ya que ahora se ha vuelto a hablar de un cambio de las calles fronterizas del gueto. Si se produce el cambio se quedarían fuera del gueto: la calle de Elektoralna (lado impar), todas las calles al oeste de Żelazna, así como el lado impar de la calle de Chłodna, todas las calles hacia abajo a partir de Bonifraterska y Tłomackie. Toda esta zona está habitada en total por 55 000 personas, en cambio los otros ofrecen edificios para su realojo en los que caben 8000 personas. La espada de Damocles en forma de mudanza obligatoria sigue —al igual que el año pasado— pendiendo sobre las cabezas de la población judía. Siempre, a medida que se acerca el invierno, surge el problema de la deportación. Las autoridades sanitarias (doctor Hagen) se han manifestado en contra de la liquidación del gueto pequeño. En su informe se señala que tal medida podría empeorar considerablemente el estado sanitario de la ciudad.

Los judíos de Varsovia se han aprovechado del asunto de la calle de Sienna de forma nada noble. Exigían entre 150 y 200 złotys por una habitación, con varios meses de adelanto. La Oficina de Alojamiento ha colocado a muchos desplazados en algunos pisos.

Octubre de 1941

Dos niños mendigos estaban sentados en la calle con un letrero colgado en el que se podía leer «SOS». Hay que admitir que es la frase más sencilla y

atinada que se puede escribir sobre nuestra situación; y nuestra única consigna.

El comercio con las cartillas de racionamiento es uno de los fenómenos más tristes del gueto. Los administradores y dueños de tiendas se aprovechan como sanguijuelas de la situación de los pobres que no disponen de dinero para adquirir pan; les compran algunos de sus cupones para el pan y todos los del azúcar. El comercio con las cartillas de personas muertas o que han emigrado es un buen negocio para algunos tipos, especialmente para los administradores [de las casas]. Son hienas de la peor calaña. No todos los pobres reciben cartillas que den derecho a comidas gratuitas. Por lo tanto algunos de ellos venden parte de sus cartillas y con los beneficios compran las gratuitas. Al igual que un campesino pobre vende su cosecha antes de recogerla.

El 23 de octubre murió Szmul Lehman^[320]. Trabajó hasta el último momento. Reunió muchos materiales del folclore del período de la guerra. En su funeral se reunieron los representantes de la población judía de Varsovia. Es curioso que su funeral coincidiera con el de una de sus fuentes de inspiración; me refiero a Berl Chazer [Berel el Cerdo], que le había contado muchas historias. No obstante, el funeral de Berl fue mucho más suntuoso que el de Lehman. Cuando se le solicitó al presidente Czerniaków una tumba gratuita en el cementerio para Lehman, dijo que no sabía quién era. Su tumba se encuentra en la Avenida de los Literatos, cerca de la de I. M. Wajsenberg^[321].

El Consejo Judío de Lublin se dirigió a las autoridades pidiendo permiso para organizar una fiesta. Las autoridades se negaron y el Consejo puso como ejemplo la situación en Varsovia, donde las autoridades conceden ese tipo de autorizaciones. Recibieron la siguiente respuesta: «Os damos permiso si aceptáis que en Lublin haya un gueto cerrado como en Varsovia». Como era de esperar, agradecieron el gesto pero no aceptaron. Mejor un gueto abierto sin fiestas que uno cerrado con ellas.

Este año cazaban para los trabajos forzados durante las fiestas de Ros Hasaná. Los delatores judíos llevaron a los soldados a las casas de rezos privadas. Después liberaron [a los que rezaban] a cambio de un soborno.

El 25 aniversario de la boda del señor Isaac [Schiper] se ha celebrado con

una copa de vino y una tarta. Recordó los tiempos de su juventud. Dijo que había llegado a ser lo que era gracias a la época de las rebeliones juveniles. De su padre había heredado la elocuencia. Sus recuerdos parecían unas historias fantásticas. Contó, entre otras, cómo cogieron en Tarnów con unos amigos a una campesina (dormía en su propio puesto del mercado) y la dejaron en medio de una laguna; después él y sus amigos se escondieron detrás de unos arbustos para observar qué ocurriría cuando la campesina se despertase de su pesadilla.

Una fuente fidedigna me comentó que antes [del inicio] de la guerra con Rusia los del trece se dedicaban al espionaje a favor de Alemania. Esto explica por qué contaban con el apoyo de la Gestapo.

En los últimos tiempos se puede observar cómo se borra de los corazones el sentimiento de compasión. La gente pasa por las calles, ve niños esqueléticos, descalzos y desnudos que estiran sus pequeños pies lívidos y congelados de frío, y nadie se conmueve. La gente se ha hecho de piedra. Un judío, que estuvo en el otro lado, me contó que polacos desconocidos le paraban en la calle y le torturaban con preguntas: ¿por qué los judíos permiten que niños famélicos y descalzos se pasen al otro lado y mendiguen allí? ¿No tienen vergüenza los judíos? ¿Cómo es posible que lo permitan?

En los dos últimos meses en varias ocasiones las autoridades han confiscado varios miles de paquetes llegados de provincias y del extranjero. La razón es el supuesto contrabando que se realiza por esta vía. No obstante, surge la pregunta: por qué en este caso quedan confiscados paquetes procedentes del extranjero con pequeñas cantidades de comida.

Los profesores Hirszfeld y Zweibaum^[322] están impartiendo clases de medicina en el gueto. Los cursos sustituyen a la universidad. Los estudiantes reciben las clases en la sala de autopsias.

La gente cuenta el siguiente chiste: una mujer tiene un parto difícil. Ni siquiera diversos medicamentos consiguen que dé a luz. Pero, en cuanto la gente abandona su habitación, el recién nacido saca la cabeza y le pregunta: «Mamaíta, ¿puedo salir ya? ¿Ha acabado la cacería?».

Se dan casos, bastante frecuentes, de cambio de religión. El día de Hoshanna Raba^[*] se bautizaron 50 personas (según información del Consejo Judío). La razón: Cáritas cuida de los neófitos. Hay esperanza de que los

judíos bautizados puedan salir del gueto. Incluso se ha llegado a hablar de un gueto sólo para los neófitos en el barrio de Żoliborz. Un chiste lo comenta de la siguiente forma: «¿Quieres conseguir un puesto en el Consejo Judío? Entonces, bautízate». En cualquier caso, hay un ingrediente psicopatológico en esta conducta.

La literatura polaca clandestina circula a veces en el gueto. La traen algunos policías y barrenderos polacos que trabajan aquí y tienen sentimientos patrióticos. También se comenta que la POW tiene sus seguidores aquí, aunque muy pocos.

Existen diversas oficinas tributarias polacas. Algunos de los funcionarios son unos verdaderos granujas. En las casas judías hacen lo que les da la gana. Están autorizados a cachear a la gente y confiscarles el dinero. Actúan de la misma forma con los inquilinos y los subarrendatarios. Todas las personas que se encuentran en una casa son igualmente responsables. Se llevan sus bienes, les golpean y torturan. En algunas casas simplemente llevan a cabo pogromos. Sin embargo también hay funcionarios nobles, patriotas, que aconsejan cómo se pueden evadir los impuestos para no contribuir a incrementar las riquezas de los alemanes.

En la calle de Pawia actúa un grupo de estafadores que reciben de los cambistas «unos salarios semanales» de 50, 100, e incluso 200 złotych. Los estafadores están asociados con alemanes que se encargan de cobrarles el dinero a quienes se niegan a pagar los «salarios semanales».

Octubre de 1941

Una persona que había vuelto de la ciudad de Ostrowiec me ha contado que los judíos de allí están empleados por los alemanes en grandes fábricas. En la fábrica de munición de Starachowice [cerca de Varsovia] trabajan 600 judíos, que además de salarios reciben unas raciones de comida. Otro tanto ocurre en Ostrowiec, donde los judíos trabajan en fábricas.

En octubre sólo se hablaba de la mudanza forzosa. Esta vez le llegó el turno a las calles de los judíos pobres, la calle de Krochmalna (casi la calle entera, excepto un tramo corto, entre otros el gran edificio de la escuela

pública en Krochmalna 36), los últimos números de la calle de Ogrodowa, así como toda la calle de Chłodna. El objetivo es claro: acabar con el contrabando. Los otros quieren delimitar el gueto de modo que sus fronteras pasen por en medio de las calles, para evitar así que un edificio judío linde con otro cristiano. El desplazamiento afectó a casi 18 000 personas. Todo sucedió sin tensiones. Tampoco hubo grandes dificultades. La gente vendió todo lo que poseía y se mudó en el plazo [establecido]. Los pobres de otras calles recibieron de forma hospitalaria a sus hermanos de la calle de Krochmalna, de tal modo que tanto el Consejo como la Autoayuda Judía, que se encargaban del asunto, tuvieron poco que hacer. Apenas 200 o 300 personas acudieron a los centros de acogida [para refugiados]. Los costes de transporte eran altos. Por transportar las pertenencias en un carro se cobraba entre 80 y 100 zlotys.

Es curioso que últimamente en el gueto hayan aparecido carros tirados por personas. El cálculo es sencillo: el coste diario de mantener un caballo es de 80 zlotys, mientras que el de un hombre 20. También durante la mudanza se pudieron ver muchos carros, cargados con muebles y tirados por personas. Durante esta acción los ladrones actuaban con atrevimiento. Les arrancaban los bultos de las manos, hacían volcar los carros poniendo los pies debajo de las ruedas y se llevaban sus bienes. A algunas personas las despojaron de los restos de sus pertenencias. El traslado forzoso de la calle de Żelazna y de las calles situadas a su lado derecho es tan sólo el principio de los próximos traslados, que abarcarán Tłomackie, Rymarska, Elektoralna y unas cuantas calles de los pobres, como Nowiniarska, Fraciszkańskay Sapieżyńska.

Primeros días de noviembre de 1941

Los siguientes colaboradores de los amarillos^[*] son conocidos por todos: Anders (apellido y dirección desconocidos) y Milek (nombre y apellido desconocidos). Anders fue antes de la guerra un boxeador popular (del Macabi o del Estrella)^[323], y es hijo de un famoso mozo de cuerda, uno de los principales líderes de la unión de mozos pertenecientes a la fracción [roja del Partido Socialista Polaco]. Milek vive en la calle de Pańska 52, es miembro

del Comité de Vecinos. Ninguno de los dos lleva brazalete.

A finales del año 1940 ambos fueron enviados a Oświęcim; no obstante «se rehabilitaron» y prometieron hacer grandes cosas. «Trabajan exclusivamente» en los círculos políticos denunciando sólo a los militantes de las organizaciones.

Anders tiene un cuñado llamado Pfefferman, un policía judío del segundo distrito (Krochmalna 32). Allí han decidido que Pfefferman se ocupe de las mejores metas^[*], es decir, aquellas donde más dinero se puede ganar. Pfefferman lleva un gorro militar con una cinta (eso significa que tiene estudios secundarios) y dos clavos^[324], al parecer es un inepto y un cabeza de alcornoque. Gana mucho dinero ya que le asignan los mejores puestos, etcétera. Siempre gestiona la caja central.

El jefe de la segunda comisaría en el número 32 de la calle de Krochmalna es un tal Fleischman de Galitzia, un neófito. Exige que se le llame «superior» o «jefe». Sus subordinados cuentan que es terriblemente severo, mantiene a raya a todo el mundo. Ordenó enviar a cuatro policías a Oświęcim.

El comandante de la prisión judía en el número 19 de la calle de Zamenhof se llama Josele Erlich. Antes de la guerra hacía diferentes chanchullos y exigía rescates, más o menos por el año 1936 se dedicó a la falsificación de dinero. (Quizá estuvo en Bereza^[325], pero hay que confirmar este dato). Cuando los alemanes ocuparon Varsovia, la policía criminal empezó a liquidar a los delincuentes, especialmente a los judíos. En aquella ocasión arrestaron también a Josele Erlich y le enviaron a Oświęcim. Al parecer se comprometió entonces a cumplir ciertas tareas ya que le liberaron bastante pronto. Después de eso viajó a provincias y fundó tres o cuatro talleres de falsificación de dinero (uno cerca de Varsovia), que él mismo denunció posteriormente. [...] Comparado con otros tipos de esta calaña, se trata —según comenta la gente— de una persona con un carácter especialmente avieso, con ambiciones de déspota. Sus subordinados le tienen un miedo atroz.

Se comenta que en la segunda mitad del mes de octubre sucedió lo siguiente: seis judíos visitaron al director de un teatro en polaco (al parecer se trata de un neófito, no conozco su apellido), que se encuentra en el número

52 de la calle de Nowolipki y en el que el actor principal y la estrella es Michał Znicz (otro neófito)^[326]. Se presentaron como colaboradores oficiales de los amarillos y exigieron que el director les pagase 1000 zlotys, de lo contrario le amenazaron con la deportación. Después de unas negociaciones largas decidieron irse juntos a un bar a tomar una copa. No pasó mucho tiempo y un coche con los amarillos uniformados se presentó delante del bar. Acabaron los seis esposados, sin que les diera tiempo a darse cuenta de lo que estaba pasando. Después los amarillos se tomaron más de una copa con el director y se llevaron a los arrestados. Resultó que el director era su hombre de verdad. Llamó a los amarillos sin que los seis tipos se percataran de ello y éstos se presentaron enseguida. La gente cuenta que el destino de los seis es el siguiente: se quedarán cerca de dos meses en la prisión de Pawiak y después los llevarán a Oświęcim, «al exterminio» (al parecer ésta es la frase literal que se comunicó a la mujer de uno de ellos).

Del 1 al 10 de noviembre de 1941

En los primeros días de noviembre de 1941 se publicó el decreto que impone la pena de muerte a los judíos que abandonen el gueto sin el correspondiente salvoconducto^[327]. Éste es el resultado de la última visita de Frank a Varsovia^[328]. El decreto tuvo cierto impacto, aunque no muy grande, en los precios.

El 8 de noviembre fusilaron (es lo que se comenta) a dos judíos en la calle sin juicio previo. Uno de ellos es Lehman, conocido dueño de un cine, que fue abatido en la plaza de Teatralny; el otro fue fusilado en la Estación central. Ahora han entregado a la Policía judía a ocho judíos, entre ellos seis mujeres, para ser fusilados. El comisario del gueto, Auerswald^[*], exige de forma tajante que la Policía judía cree su propio pelotón de ejecución para que se haga cargo de las penas en la prisión judía de la calle de Zamenhof. El neófito Szeryński, que cada domingo reza en la iglesia, pero que es conocido como el corrupto más grande, aceptó esa imposición cuando le amenazaron con el fusilamiento en caso de negarse. ¡Sería terrible si los mismos judíos tuvieran que ser verdugos! Cerca de 100 judíos, a los que espera la pena de

muerte, están en la prisión por el mismo delito [abandonar el gueto sin salvoconducto].

Se han registrado menos casos de tifus. Y eso que en invierno las epidemias, por regla general, se intensifican. [La epidemia de tifus] perdió su fuerza y se redujo en un cuarenta por ciento. Me lo comentaron en las farmacias y en los hospitales, también los médicos me lo han dicho. Se trata, pues, de un fenómeno irracional, que no se puede explicar de ningún modo sensato. Quizá lo único que puede explicarlo es el hecho de que en los centros de acogida [para refugiados], que son el foco principal de la enfermedad, la mayoría de las personas ya ha pasado por el tifus. Otros sostienen que durante el invierno los pobres llevan ropa gruesa y de este modo los piojos no tienen fácil acceso a ellos. Sea como fuere, la epidemia es menos virulenta.

El siguiente suceso describe la explotación de los refugiados por parte de los judíos de Varsovia. Alquilan un piso [a un refugiado], y le obligan a pagar la electricidad que gasta y también la del dueño del piso y de su vecino, que utilizan el contador común. El representante de la Sociedad Polaca de Autoayuda, Iłowiecki, admira la labor de los Comités de Vecinos. En los círculos polacos pasan varios meses hasta que atienden al solicitante de ayuda, en nuestro caso todo se resuelve muy rápido.

En la calle de Wołyńska 7 una madre escondió a su hijo muerto durante una semana, para poder utilizar sus cartillas de pan durante este tiempo. Lo mismo ocurrió en un centro de acogida para refugiados. Un niño tomaba dos comidas en dos comedores [públicos]. Cuando una inspección descubrió al niño, éste suplicaba con lágrimas en los ojos que se le permitiese comer dos veces porque no quería morir como su hermana. Me han hablado de un militante que ayuna una vez a la semana para dar a los pobres el dinero que ahorra de esta forma. El desértico cementerio judío, al lado del evangélico y cristiano que conservan sus árboles, es el símbolo del infortunio de los judíos. Durante la vida, y también después de la muerte, la población judía tiene que soportar injusticias.

A principios de noviembre de 1941 llegaron noticias de Łódź que hablan de la prohibición a los judíos de esta ciudad de contraer matrimonios y tener hijos^[329]. A las mujeres las obligan a abortar en el tercer mes de embarazo.

En una palabra, las leyes del faraón en una nueva edición prusiana.

En un edificio de la calle de Miła el Comité de Vecinos ha establecido que ningún inquilino podrá mudarse allí sin pagar antes 20 złotys en calidad de fianza. Lo que pretenden es no tener problemas para transportar el cuerpo en caso de defunción.

14 de noviembre de 1941

Mediados de noviembre de 1941. Ya han aparecido las primeras heladas y la gente tiembla. Lo más espantoso son los niños que pasan frío, niños con pies descalzos, rodillas al descubierto, vestidos con ropa deshilachada, que están de pie en la calle sin articular palabra, y lloran. Hoy, 14 de noviembre, he oído los lamentos de uno de esos chiquillos de tres o cuatro años. Probablemente por la mañana encontrarán su cuerpo congelado. Ya en octubre, cuando cayeron las primeras nieves, se encontraron los cadáveres de 17 niños congelados en rincones de casas destruidas o en portales. Los niños congelados se han convertido en un fenómeno masivo. Al parecer la Policía va a habilitar una casa de la calle de Nowolipie 20 como refugio para estos niños. Sin embargo, mientras tanto, los cadáveres de los niños y sus lamentos son, en el gueto, el pan de cada día.

La gente cubre los cuerpos congelados y sin vida [de los más pequeños] con unos carteles maravillosos diseñados para «el mes del niño» y que llevan la inscripción: «¡Nuestros hijos tienen que vivir; un niño es el bien más sagrado!». De esta forma manifiestan su protesta contra la organización CENTOS que no hace nada para reunir a los niños y salvarles de la muerte. En especial porque es bien sabido que la CENTOS ya había recaudado, por vía de impuestos (pagos por usar el correo, cartillas para pan y otros), casi un millón de złotys. La acción «el mes del niño» se llevó a cabo con apoyo de una enorme publicidad en forma de carteles (cada dos o tres días un nuevo cartel), así que se ha gastado un montón de dinero; también hubo buenos conciertos y otros actos. No obstante, [esta acción] no caló entre la población judía. No se consiguió conmover a los Comités de Vecinos, que aportaron una cantidad de dinero ridícula: 50 000 złotys (más o menos lo que costaron

los carteles). Durante esta iniciativa llamó la atención lo siguiente: un servilismo asqueroso hacia el donante, el presidente del Consejo Judío, a quien el doctor Wielikowski, en un acto inaugural, proclamó el ciudadano más destacado del barrio judío. Hace falta mucho valor y mucha sumisión para coronar con el título de ciudadano más destacado a un inepto como Czerniaków. Más de lo mismo ocurría en otros actos, que buscaban de esta forma la benevolencia y favores del presidente.

La Asociación de Autoayuda Judía es otra cosa. La institución, que [fundó] y desarrolló los Comités de Vecinos y, en general, consiguió conmover y movilizar a toda la sociedad judía para que se comprometiera con el trabajo social, es la espina en los ojos de los poderosos del Consejo, que desean eliminarla. La Autoayuda, según piensan los señores del Consejo, es un foco de oposición contra ellos, un semillero de odio. Lo cierto es que en las reuniones de los Comités de Vecinos se critica con dureza la actividad del Consejo, y se les reprocha su política, su carácter marcadamente clasista, sus deseos de pasar todas las cargas tributarias a la población pobre, liberando de esta obligación por completo a los ricos. La Asociación de Autoayuda es la única institución en la que se permite la libertad de expresión, donde se critica con justicia al Consejo y sus actuaciones incorrectas.

El invierno que se acerca se deja notar severamente en la población judía. Faltan tres cosas: carbón, gas y electricidad. La famosa comisión de Combustible del Consejo se encarga de la distribución del carbón; por lo tanto, está claro que el carbón lo recibe la gente de los círculos del Consejo, su gente. Allí reinan, en exclusiva, los neófitos, como Kramsztyk y otros. Ni siquiera han pensado en un suministro de carbón que permita calentar al menos un piso de cada edificio. Además, temen la epidemia, así que permiten que los pobres se mueran de frío. Desde hace varias semanas sólo se dispone de gas y de electricidad durante algunas horas: desde las diez de la noche hasta las siete de la mañana. La mayoría de la población —y no sólo los más pobres— carece incluso de un vaso de agua hirviendo. Así que la distribución de agua hirviendo entre la población pobre es el asunto más candente.

La falta de electricidad durante el día obligó a la mayoría de los talleres judíos a traspasar su actividad a la noche. Algunos negocios, como por ejemplo las peluquerías, tuvieron que cerrar por completo. Algunos

especuladores aprovechan la falta de electricidad para prometer a la gente que después de reunir cierta cantidad de dinero para la central eléctrica tendrán luz. Así, por ejemplo, ocurrió en el número 24 de la calle de Leszno; pagaron y obtuvieron electricidad, pero al cabo de un par de días se quedaron otra vez sin luz; evidentemente, no les han devuelto el dinero. Los cortes de electricidad despertaron, en un primer momento, sospechas de diverso carácter, que resultaron ser infundadas. Al principio se pensaba que todo estaba pensado en contra del gueto. No obstante, resultó que también algunos barrios arios se vieron afectados por los cortes [del fluido eléctrico]. Otros, en cambio, lo relacionaban, incorrectamente, con actividades de espionaje. También hubo personas que vieron en esto un robo masivo de la energía eléctrica, de un millón de kilovatios. Al final, se ha sabido la razón, que es bien sencilla: ahorro.

El 11 de noviembre [fiesta nacional polaca] en los monumentos dedicados a la lucha por la liberación, aparecieron durante varias horas banderitas polacas. Incluso en la estatua de Poniatowski, vigilada por un policía, también durante algunas horas ondeó una banderita, al igual que en el monumento a la Aviación y en otros.

22 de noviembre de 1941

La ejecución de ocho judíos, entre ellos seis mujeres, ha conmovido a toda Varsovia. Hemos sufrido bastante en Varsovia y en otras ciudades, en especial en Lituania, donde se sucedían las ejecuciones masivas, pero todo eso palidece comparado con el fusilamiento de ocho personas por cruzar el umbral del gueto. La noticia que especulaba sobre la posibilidad de emitir un decreto que condena al fusilamiento por abandonar el gueto se propagó por la ciudad durante la última estancia de Frank en Varsovia. Supuestamente el decreto es un proyecto de Auerswald, a quien los judíos consideraban al principio su amigo y un hombre honrado.

La ejecución de las ocho personas tuvo lugar en la prisión judía del número 24 de la calle de Gęsia. Al principio, exigían que la ejecución fuera llevada a cabo por la Policía judía y también que la presenciaran los

consejeros [del Judenrat]. La gente cuenta que Szeryński comunicó al comandante de la Policía polaca, Przeworski, que ejecutaría la pena, pero que un cuarto de hora más tarde se suicidaría. Otros en cambio sostienen que Szeryński declaró que no iba a ejecutar la pena aunque le amenazaran con ser fusilado. Lo cierto es que la pena fue ejecutada por policías polacos. Algunos cuentan que se presentaron voluntarios^[330]. No obstante, todos los trabajos preparatorios los tuvo que realizar el Servicio de Orden judío. Los policías judíos sacaron a cada uno de los condenados de la celda, los ataron al poste y les vendaron los ojos.

Auerswald llegó tarde a la ejecución, dijo: «*Schade, zu spät*» [¡Lástima, demasiado tarde!]. En la ejecución estaban presentes algunos oficiales de la SS que fumaban cigarrillos y se comportaban de forma cínica. También se comenta que en la ejecución estuvo Leist. Por parte judía estuvieron: Szeryński, Lederman y Lejkin, que, al parecer, destacaron por el especial ensañamiento que demostraron a la hora de sacar a los condenados de las celdas. El procurador leyó la condena, después tuvo lugar la ejecución. En la calle, cerca de la prisión había mucha gente. Se podían oír los gritos de los familiares. La ejecución fue el martes^[331], a las siete y media de la mañana. Una de las seis mujeres era una mendiga, otra una madre de tres niños, y había también una que tenía 16 años y que mostraba una espantosa desesperación antes de la ejecución. También estuvo presente el rabino Wajnberg, que trajo el testamento de uno de los hombres. Se cuenta que los condenados mantuvieron la calma. En las calles aparecieron comunicados rojos de Auerswald sobre la pena de muerte.

Es curioso que las ocho personas fueran arrestadas por la Policía polaca. Una de las mujeres murió por culpa de 100 zlotys; quería dar al policía sólo 50, pero él exigía 100. Uno de los judíos era un cristalero que mantenía a su familia gracias a su trabajo en el otro lado. En estos momentos hay 400 judíos arrestados, de ellos el Tribunal [Especial] ya ha condenado a 20 a la pena de muerte. La gente comenta que entre los alemanes la condena produjo una gran conmoción. De todas formas no se habían dado hasta ahora casos de fusilar a la gente por abandonar el gueto. Es la primera vez que ocurre.

Todo este asunto, junto con la amenaza de la pena de muerte, ha influido en poca medida en el contrabando, que sigue desarrollándose con fuerza y no

disminuye. Los contrabandistas judíos siguen pasando el muro, ya que renunciar al contrabando significa condenarse —según dicen ellos— a la muerte por inanición. Por esa razón, a pesar de la pena de muerte, no se ha notado la carestía. El contrabando se desarrolla y seguirá desarrollándose en tanto en cuanto los alemanes continúen interesados en que exista.

Los primeros fríos se dejaron notar con fuerza. En la calle se pueden encontrar niños congelados a cada paso. Por las calles se ve a niños descalzos que andan con pies congelados. Hoy, 22 de noviembre, vi en la calle de Nowolipki a un chico descalzo que saltaba de frío. La imagen de adultos y de niños descalzos da una impresión terrible, pero, excepto un refugio infantil, no se ha hecho nada para socorrerles.

¿Por qué se retrasa la «Ayuda de invierno»? Una de las razones es, precisamente, la deportación. No obstante, la razón principal es el hecho de que el Consejo desea, a toda costa, acabar con la Asociación Judía de Protección Social^[*] y por eso quiere que no tengan nada que ver con ese programa. Mientras tanto, no se hace nada, a pesar de que estamos ya a finales de noviembre.

23 de noviembre de 1941

Hoy, 23 de noviembre, un hombre joven llegó de un campo de trabajo. No tiene medios de subsistencia, así que decidió probar fortuna en la parte aria. No teme a la pena de muerte, ya que si se quedara en el gueto moriría igualmente. En general, reina la opinión de que la gente está ya tan abatida que cuando pasan al otro lado poco les preocupa la pena máxima.

Estuve hoy en un acto de Hashomer Hatzair, en la sala estaban reunidos cerca de 500 jóvenes de ambos sexos. El programa fue muy completo. Llamaba la atención el hecho de que se han incluido muchas canciones yídish, aparte de las hebreas, rusas y polacas. En un acto solemne se admitió en Hashomer Hatzair un nuevo grupo [de militantes]. Cuando al final se oyó el grito de todo el grupo: «*Hatzak Weematz!*» [¡Salud compañeros!] no tembló sólo la sala sino los cimientos de todo el edificio. En el acto estuvo también presente la representante de los *scouts* polacos, que había pasado

ilegalmente al gueto^[332] para asistir al acto.

De paso me enteré de que un Reichsdeutsch^[*], que antes de la guerra había mantenido estrechos contactos con Hashomer Hatzair en calidad de jefe de los *scouts* polacos, envió desde el frente de Leningrado una carta de saludo a los participantes en la conferencia que hace poco se celebró [en el gueto]. En general, hace falta subrayar el valor enorme de los jóvenes de Hashomer Hatzair. Organizan reuniones a las que llegan los representantes a pie desde los territorios del Reich; llevan a cabo un trabajo de concienciación a gran escala, publican folletos, tienen un nivel muy alto.

El contrabando de carne al gueto se desarrolla de dos maneras: ganado o animales en canal. Se introducen caballos de la siguiente forma: entra un carro con dos caballos enganchados, se sale con uno. Me han contado que en la calle de Franciszkańska compran sillas de montar y hacen de ellas suelas de zapato. Se puede observar un fenómeno interesante: los soldados lo venden todo.

Finales de 1941

Los shops reciben los uniformes militares cortados, así como la cantidad de hilo justa que se necesita para coserlos. Sólo se puede ganar el dinero previsto. Según los cálculos del señor Hersz durante la última guerra mundial murieron 45 millones de ciudadanos de los países neutrales. ¡Quién puede decir cuántos morirán ahora, cuando el hambre atenazó entre sus garras a todos los países ocupados!

Ykor^[*] fundó varios Comités de Vecinos que son ejemplares. En ellos, todo [el trabajo cultural] se desarrolla en yídish. Una excepción noble entre los cerdos ricos de Varsovia es el señor Bergman, que desde hace varios meses suministra comidas a diario a 42 personas.

Del salario de 6 zlotys al día por jornada de trabajo que reciben los trabajadores en los shops, el Consejo recauda un cinco por ciento, mientras que la Transferstelle se queda con un diez por ciento.

Los refugiados de las casas de acogida cuecen mondas de patatas. A la gente se le hincha el cuerpo por culpa de esta dieta.

Me han contado que aquellos que huyen de Varsovia a otras ciudades vagan después de una localidad a otra, ya que la carestía reina en todos los sitios. En la ciudad de Lublin un kilo de cebada cuesta 20 złotys.

¿Qué pretende Gancwajch? Se sabe al menos una cosa, escribe informes semanales sobre el gueto. Incluso hubo alguien que llegó a ver uno de estos informes. Hablaba sobre el clima político en el gueto. También existe un informe sobre la actividad de los partidos políticos, por ejemplo Gancwajch menciona en él que Agudá dispone de hederim^[*] clandestinos, etcétera. No se sabe qué es lo que escribió sobre los partidos de izquierdas. No obstante, también es sabido que Gancwajch ha escrito un libro titulado *El año del gueto*^[333], aunque se desconoce su contenido.

Si Gancwajch intenta maquillar su actividad con ayuda de la literatura y el arte, Kohn y Heller lo hacen a través de las obras religiosas. Donan dinero para los hederim y las yesivot, ayudan económicamente a los rabinos y a otras personas religiosas. La gente vio cartas que elogian la actividad de Kohn y Heller escritas por el hermano del rabino de la localidad de Góra Kalwaria y también por Majer Alter de Pabianice. También pretenden *purificarse* [a través del apoyo económico que prestan] a patronatos, internados infantiles y similares, instituciones en las que derrochan de vez en cuando varios cientos de złotys, a veces incluso mil. No despilfarran demasiado dinero para estos fines, pero quizá lo justo para que las plegarias de los judíos piadosos les ayuden en algo, si no en este mundo de pecado, entonces quizá en el otro. Disponen de un mercado en Leszno, tranvías tirados por caballos, diferentes concesiones y cosas de ese estilo. Además hicieron una fortuna trayendo a Varsovia cientos de refugiados de Łódź, cobrando entre 3000 y 5000 złotys por cabeza. La gente comenta que en cuanto a los asuntos comerciales se refiere, Kohn y Heller son muy serios. Si prometen liberar algún preso cobran por este servicio sólo y únicamente si consiguen su liberación; en una palabra, ética de ladrones.

La falta de electricidad afectó mucho a la población judía del gueto en los meses de noviembre y diciembre. Una buena mañana, sin previo aviso, se cortó la electricidad. Al principio, de 7 de la mañana a 10 de la noche;

después cortaron la luz por completo. La excepción son los ricos que pagaron a diversos intermediarios y enseguida consiguieron electricidad. No siempre se paga lo mismo, [el soborno] puede ser de 1000 zlotys y más. A menudo ocurre que después de pagar esta suma de dinero hace falta pagar por segunda y tercera vez. Simplemente no se puede entender por qué sucede esto. De todos modos en el gueto hay muchas cosas incomprensibles. La falta de electricidad arruinó algunos sectores económicos como los molinos, las pequeñas fábricas y similares. El carburo, ahora el combustible más popular, subió de precio de forma desorbitada: se paga 9 zlotys por kilo, y el petróleo se cotiza a 24 zlotys. El precio de las velas es de 27 zlotys el kilo. La falta de electricidad paralizó todo el trabajo social. Las reuniones de los Comités de Vecinos tropiezan con grandes dificultades; lo mismo ocurre con las reuniones locales.

En diciembre los judíos han recibido parte de las casas arias situadas en las calles de Chłodna, Żelazna, Nowolipie y otras. Los cristianos dejan sus pisos en un estado lamentable. QUITAN los cristales de las ventanas, las cerraduras, los marcos de las puertas, incluso arrancan el suelo y los contadores de gas. Resumiendo: los destrozan por completo. En las puertas de algunos pisos se pueden leer notas de diferentes instituciones que han ocupado estos pisos para sus trabajadores judíos. Por lo general, los alemanes intervienen siempre a favor de *sus* judíos. Sus intervenciones, por supuesto, consiguen el resultado deseado.

El 22 de diciembre se ha prohibido de repente a los judíos salir a la calle por Sienna^[334]. Se puede salir a través de la calle de Śliska que es fronteriza con Sienna. Una solución que, no obstante, no siempre fue posible, ya que fue necesario demoler paredes para hacer posible la salida a través de la calle de Śliska. Así pues, algunas personas tuvieron que pasar por agujeros en los muros, sótanos, etcétera.

El gueto hierve de entretenimiento no sólo en los locales públicos, cuyo número crece sin cesar, sino también en los clubes privados en los que se juega a las cartas, que se multiplican y prosperan casi en cada edificio.

El impacto de los lamentos de los niños que están en la calle y piden limosna o se quejan de que no tienen un lugar en donde dormir, es terrible,

simplemente espantoso. En la esquina de las calles de Leszno y Karmelicka los niños se cubren de lágrimas cada tarde. A pesar de que escucho estos llantos todas las tardes, no logro acostumbrarme, así que no pego ojo hasta las tantas. Los pocos céntimos que les doy cada tarde no consiguen tranquilizar mi conciencia.

Dos tipos destacan entre la pandilla de ladrones que aprovechan los tiempos de guerra para enriquecerse, y que tienen sólo un objetivo: alimentarse de la mejor forma posible y de la manera más abundante, así como devorar comida y beber hasta no poder más (a menudo pagan cuentas que ascienden a miles de zlotys). Me refiero a los señores Emil Weiz y Jakub Silberstein. Los dos son de la ciudad de Tarnów, donde viven todavía hoy. De vez en cuando vienen a Varsovia para cerrar algunos tratos, después regresan a su ciudad. Aquí hacen negocios a gran escala. Fabrican cepillos para el Ejército alemán y ganan con esto millones, en el sentido literal de la palabra. Su facturación mensual hace poco era de dos millones de zlotys. Hacen verdaderos milagros. Fabrican cepillos con palos, sacudidores y cosas similares.

Después de la victoria de los rusos en Rostov los judíos dieron un nombre nuevo a esta ciudad: *Ros-tov* [en hebreo, «buen principio»].

El proyecto de creación de guetos en Polonia ya había existido antes de la guerra. Un alto funcionario alemán enseñó a Isaac [?] una copia de un trabajo que databa de junio de 1939; en este documento se esbozaba el proyecto de construcción de cuatro guetos en Polonia.

Del 8 al 26 de enero de 1942

Enero de 1942. La situación de los refugiados en los centros de acogida es terrorífica, se congelan hasta que mueren por la falta de carbón. En uno de estos puntos situado en el número 9 de la calle de Stawki ha muerto en un mes un 22 por ciento del total de refugiados (un millar de personas). No hay carbón en las casas de acogida para los refugiados pero no falta en las cafeterías. El número de personas muertas por congelación crece cada día, se trata de un fenómeno común. Con el principio del año nuevo la gente cuenta

numerosos chistes. Se contaba, entre otros, que el año 1942 se va a llamar a partir de ahora 1941, ya que H[itler] prometió a su nación terminar la guerra en el año 1941.

En enero el tema más candente ha sido la confiscación de las pieles, una medida que se aplica en todo el Gobierno General^[335]. En especial afectó a las capas pobres de la población, que a veces no tenían otra cosa que ponerse aparte de un abrigo de piel roto. Por culpa de esta restricción el gueto se empobreció en decenas de millones de złotys (se calcula que entre 30 y 50 millones de złotys). Además, aquí no hemos obtenido nada a cambio, mientras que en Łódź el año pasado la gente consiguió vender sus abrigos de piel a precios muy altos y comprar víveres con el dinero obtenido. El primer plazo de tres días fue demasiado corto para que la gente pudiera buscar una salida. No obstante, [algunos] lo consiguieron. Miles de abrigos de piel fueron pasados de matute a la otra parte, a los amigos cristianos. Se escondieron muchas otras prendas en el mismo gueto. Otros destrozaron sus abrigos con tal de no entregárselos al enemigo. Pero la mayoría de las personas entregó sus abrigos de piel por miedo a que sus vecinos les denunciaran o por si acaso más tarde se les exigía el certificado de haberlos entregado. Durante el periodo de entrega de los abrigos el armario musical funcionaba que daba gusto. Los judíos hacían negocios espléndidos. Los funcionarios del Consejo vendían certificados de entrega, sin restricción de cantidad o de tipo (aunque la gente sólo quería los de los abrigos). Como es natural, en esta situación los judíos vendían sus abrigos por céntimos. Sin embargo, cuando prorrogaron el plazo de entrega los precios subieron. En aquel momento, Varsovia ofrecía una imagen insólita. Las calles estaban repletas de miles de cristianos, en especial de policías, que paraban a los judíos que se dirigían con sus abrigos al Consejo y les ofrecían comprárselos ellos. Las transacciones se hacían directamente en las calles o en los portales. Había gente que entregaba a niños mendigos jirones de abrigos de piel para que los utilizaran para calentarse piernas, manos, etcétera. También surgió un folclore rico sobre este tema. La imaginación popular es poderosa y reacciona de forma rápida a todo lo que sucede en la calle.

En el mes de enero, a raíz de la victoria de Mozajsk^[336] y la ruptura de la línea del frente cerca de Chołm, la gente cantaba en el gueto:

*Judíos, no tengáis miedo,
Polacos, alegraos,
Alemanes, haced las maletas.*

En el calendario polaco del año pasado había hojas blancas los días de las fiestas nacionales.

A principios de enero en todos los carteles del gueto empezó a aparecer la inscripción: «1812^[337]». En las farolas de la parte aria aparecieron las inscripciones: «*Nur für Deutsche*^[338]» [Sólo para alemanes].

8 de enero de 1942

El número 14 de la calle de Ostrowska es un edificio habitado sólo por mujeres y niños, pues todos los hombres han muerto. En general, la mortalidad entre los hombres es mayor; la razón es que los hombres resisten menos, tienen trabajos más duros, etcétera. Se creó una nueva asociación: *Kraft durch Schadenfreude*^[339] [Al vigor por la desgracia ajena].

El asunto de los abrigo de piel ha tenido sus secuelas. A mediados de enero surgió la cuestión de perdonar la pena de muerte a los judíos condenados por el Sondergericht^[*] por cruzar la frontera del gueto. Si el Consejo Judío compra 1500 abrigo de piel y se los entrega [a los alemanes], les perdonarían la vida. La medida de gracia se haría extensiva también a varios cientos de judíos encarcelados por el mismo motivo. El Consejo pretendía, como siempre, que los más pobres soportaran esta nueva carga, y que además los Comités de Vecinos colaboraran. No obstante, al final se decidió que los ricos deberían contribuir en esta acción de rescate. Se comportaron con los ricos de forma implacable. A las personas que no vinieron al Consejo para pagar su parte, las sacaron por la noche de la cama y las retuvieron hasta que pagaron. En los círculos [de los militantes] sociales hubo una discusión sobre si los Comités de Vecinos debían colaborar en esta acción. Parte de los militantes consideraba que no debíamos contribuir en una acción como ésta ya que ayudaríamos al enemigo a ganar la guerra; otros pensaban que nosotros, los judíos, hemos sacrificado tanto que, ya que tenemos una oportunidad de comprar la vida de varios cientos de judíos y

salvarles de la muerte, deberíamos hacerlo. Sobre todo teniendo en cuenta que los dichosos 1500 abrigos de piel no son un regalo voluntario, sino una contribución forzosa. La reunión de los Comités de Vecinos, convocada con este fin, tuvo un gran éxito. La sala y los pasillos estaban atestados de gente; para comprar los 1500 abrigos de pieles se necesitó más de un millón de zlotys.

«*Deutsche Allgemeine Cures*^[340]», gritan algunos vendedores de periódicos. «*Krakauer Zeitung*, mentiras empapeladas», [voceaba otro]. También hubo un repartidor de periódicos valiente que gritaba en la calle: «Gran incendio en el barrio de Praga (donde se encuentran los almacenes militares alemanes), miles de personas arrestadas», etcétera.

El 26 de enero la Policía judía organizó una batida en todos los garitos de juego. El dinero encontrado fue confiscado. En Varsovia hay varios cientos de garitos. Algunos de ellos son la única fuente de ingresos de los Comités de Vecinos. Un judío recibió de un conocido suyo de Suiza la siguiente carta auténtica: «El señor Yekl [alemán] tuvo fuertes ataques. Lo mejor sería que se muriese pronto ya que así se ahorraría largos sufrimientos. El señor Szalom [paz] vendrá pronto. También lo estamos esperando^[341]». La conquista de Mořajsk duró tanto tiempo que los alemanes llamaron a la ciudad *Nie-Mořajsk* [Nunca-Mořajsk].

Komm herunter grosser Reiter, der Gefreiter kann nicht weiter [Baja de tu pedestal gran caballero, el cabo (Hitler) no puede más], le dijeron a la estatua de Federico el Grande en Berlín. Los antiguos periodistas difunden — aparte de informaciones verdaderas procedentes de la radio— comunicados con noticias exageradas. Después de romper el frente cerca de Chořm, los periodistas dicen que los rusos llegaron hasta la ciudad de Vilna, y que después de la victoria en Mořajsk llegaron hasta Smoleńsk, Witebsk, Minsk, etcétera. Por eso Stalin les envió un telegrama: «Por Dios, no tan rápido, que me pierdo». El día 2 de enero los judíos hablaban sobre la ocupación de Vilna y la evacuación de Kiev.

La oficina de la Vivienda es el nido de la peor corrupción. De nada habrá servido traspasar con éxito todos los círculos del infierno y conseguir un piso, porque si no se les entrega un último soborno la casa carecerá de agua, gas y estará en el quinto piso. A eso cabe añadir las vejaciones de los

administradores de edificios que (tal y como ocurrió ya en la calle Chłodna 18) cambian los números de pisos adjudicados. Por obtener el número que verdaderamente te han adjudicado, y no un apartamento en la buhardilla, hay que pagar un dinero extra.

En Nochevieja *Die Burg*^[342] (también llamada Casa o Castillo Blanco) organizó una fiesta; éste es el nombre con que se conoce popularmente al edificio del número 20 de la calle de Chłodna, en donde vive Czerniaków con los principales jefes del Consejo. Zabłudowski bailó al estilo cosaco, bebió y se hinchó a comer. Al día siguiente murió. Toda la ciudad recibió la noticia sobre la muerte del colaborador más cercano de Czerniaków con alegría. Zabłudowski era conocido por su maldad, además últimamente se dudaba de su honradez.

La CENTOS todavía contrata funcionarios, pero con la condición de que hayan pasado el tifus. Así de grande es la amenaza de contagiarse de tifus en las instituciones públicas y, en especial, donde hay niños de la calle.

Los judíos compran libros [de contenido religioso] para venderlos bien después de la guerra. El asunto de las cartillas adicionales de racionamiento para pan —para la Policía (12 kilos), para los funcionarios del Consejo y otras instituciones (4 kg) para los trabajadores (6 kg) (30 000 cartillas)—causó gran amargura entre la población. Todo eso se ha hecho a costa de los más pobres, a los que se ha quitado medio kilo por persona. No se sabe de quién es la idea, si es obra del comisario Auerswald o de los propios judíos. De todas formas el asunto supone una amenaza para el futuro. Se teme que esta decisión suponga el primer paso para privar a los judíos del derecho a la vida; eso conduciría a nuevas restricciones [discriminatorias]. Algunos funcionarios pensaron en renunciar al *regalo*, no obstante temían las consecuencias. Al final, algunos funcionarios decidieron renunciar a 1 o 2 kilos de pan a favor de los refugiados de las casas de acogida. No todas las asociaciones de funcionarios accedieron a esta solución, por ejemplo la del Consejo no aceptó.

Enero de 1942

El comercio de libros

Ya no hay librerías judías. Las cerraron y se llevaron los libros. El resto de los libros que se consiguió salvar de la calle de Świętokrzyska, en la que trabajaban generaciones enteras de libreros judíos, se venden ahora, con total libertad, en la calle. El centro de venta de libros se encuentra en la calle de Leszno, donde las obras de los escritores que están ahora de moda se venden en canastos. Tampoco falta en ellas la mercancía prohibida, como las obras de Feuchtwanger, Zweig, Kautsky, Lenin, Marx, Werfel y otros, o la literatura claramente antihitleriana. La obra *Nerón* [de Lion Feuchtwanger] se vende a la luz del día. Erlich, el suplente del doctor Kruk, vende toda su biblioteca, folletos socialistas, informes de conferencias internacionales, etcétera. Los libros en idiomas extranjeros gozan de gran popularidad, en especial aquellos que están en inglés (los de la editorial Penguin), ya que la población estudia este idioma con ganas, preparándose para la emigración después de la guerra. Los vendedores de libros son en gran parte los antiguos propietarios de las grandes librerías de la calle de Świętokrzyska, famosa por los ataques que cada año protagonizaban los jóvenes del ONR (Partido Nacional Radical).

En la calle de Leszno se venden libros polacos, en Nowolipie, Zamenhof y en otras calles judías se venden libros en yídish y en hebreo. Entre estos últimos llama la atención la venta de libros talmúdicos, un fenómeno sin precedentes, ya que se trata de textos sagrados que por tradición pasaban como herencia de una generación a otra. La venta de estos libros en canastas es un verdadero sacrilegio y muestra el nivel al que hemos descendido.

Entre los vendedores de libros se encuentra también el famoso escritor en hebreo Czudner^[343]. Sin embargo, tiene la fea costumbre de quedarse él con los mejores libros. Un literato siempre será un literato.

La imagen clasista del Consejo Judío

Los periodos de convulsión tienen la ventaja de que alumbran como un potente reflector aquello que hasta entonces estaba escondido. La imagen animal de la burguesía judía, de su canibalismo, ha tenido una clara expresión en los últimos tiempos de hambre. Toda la actividad del Consejo es una gran

injusticia que clama venganza al cielo, una injusticia infligida a los más pobres. Y si Dios estuviera en el mundo destrozaría con rayos este nido de maldad, hipocresía y saqueo. Toda la política financiera del Consejo es simplemente una estafa a gran escala. «Todos iguales», éste es el miserable lema del «ministro de Finanzas». Se recaudan impuestos indirectos que recaen sobre los más pobres. Y cuando hubo un grupo de personas que exigió dinero a los ricos en la comisión de realojamiento e impuso sanciones contra los que se negaban a pagar, se hizo todo lo posible para acabar con esta medida. Incluso la misma ayuda que se presta a los pobres se financia con las aportaciones de los mismos pobres. Así, por ejemplo, los adultos pagan 70 céntimos por una comida que en realidad vale sólo 50 céntimos; los 20 céntimos de diferencia sirven para cubrir el déficit producido por el precio que se cobra a los niños (sólo pagan 25 céntimos por una comida). Y lo mismo ocurre con el diez por ciento que recauda el Consejo por cada transacción comercial. Se quita lo mismo a los ricos que a los mendigos más pobres. También en los Batallones de Trabajo se procede del mismo modo. Aquí los ricos también pagan céntimos mientras que la pobre clase media y los pobres tienen que pagar cuotas relativamente más altas. Todos los medicamentos tienen un impuesto a favor del Consejo de un cuarenta por ciento. Esta medida atenta en primer lugar contra los pobres, que sufren debido a las enfermedades y tienen que vender todos sus bienes para poder comprar así un medicamento.

Durante «el mes del niño» [en octubre] volvieron a establecer impuestos iguales para todos los consumidores. Lo mismo ocurrió en el correo, etcétera. Si falta dinero para luchar contra alguna epidemia se cobra un impuesto igual para todos de 2 zlotys por cada cartilla de pan, etcétera. Se pueden enumerar decenas de ejemplos de este tipo. Los pobres llenan el presupuesto del Consejo. Los ricos hacen grandes negocios y están libres de la obligación de pagar impuestos. Éste es el único Consejo [de Polonia] que lleva a cabo una política delictiva.

En la Gestapo golpearon a un judío. Al final le prometieron liberarle a condición de que dijese quién ganará la guerra. Su respuesta fue: «*Die Achse*» [el Eje]. Quién perderá: «*Der Jid*» [el judío, en yídish]. Después de dar esta respuesta le dejaron irse. Uno de los oficiales de la Gestapo entendió

que la respuesta contenía algún mensaje subrepticio. Corrió detrás del judío y le preguntó a qué se refería con su respuesta, el judío dijo: «*Achse*» significa América, China, los Soviéticos, *England*; y «*Jid*»: Japón, Italia y *Deutschland*.

Enero de 1942

[Señales en el] Muro. La «A» significa por ejemplo que a las cinco se puede pasar mercancía y la «B» lo contrario. En un lugar han instalado una grúa para trasladar sacos con harina, azúcar y otros productos. En este punto el muro que separa el gueto del mundo exterior es bajo.

Se comenta que en Łódź un kilo de pan cuesta 8 marcos. Es imposible conseguir carbón. Por una cacerola de agua hirviendo se pagan sumas exorbitantes. 5000 judíos acudieron de forma voluntaria a trabajar a Alemania. 10 000 personas se presentaron voluntariamente para trabajar [en Polonia].

En las últimas semanas (principios de enero) mataron en Varsovia en un solo día a tres judíos que se dedicaban al contrabando en la calle de Stawki; uno de ellos era un refugiado, padre de ocho hijos. El contrabando continúa. Gracias [a esto] hay suficientes alimentos y la carestía no es muy grande.

Últimamente se habla mucho de Gancwajch. En la ciudad de Sosnowiec se dedicaba a redactar un semanario. Antaño fue comunista, sionista, habla bien el hebreo (con Warszawiak^[344] habla en hebreo), el polaco y el yídish. Tiene mucho talento, pero está dispuesto a cualquier cosa. Cita a su primo Meryn. No obstante, no está confirmado que éste le haya dado su apoyo; Gancwajch dice que va seguir los pasos de Meryn. Cuenta con el respaldo del departamento político de los otros. A su oficina la llaman la G[estapo] de Łódź o la G[estapo] judía. Se cuenta que disfruta allí de un gran respaldo y que se hará con el Consejo. Ahora pretende ganarse a los seguidores y conseguir la simpatía de la sociedad, intentos en los que le ayuda J. Warszawiak, un conocido delator (*Parszawiak*^[345]). Cada día escribe cartas a periodistas, literatos y otras personalidades de apellidos conocidos. A diario hace uso de un apellido diferente, incluso de personas que no le dieron

su permiso para ello. Dice que las personas que cita están dispuestas a colaborar con él y dar conferencias en sus instituciones. La gente comenta que van a crear para él un Kulturbund. El doctor Schubert [de la Oficina del Jefe] de la Provincia, que les apoya, expresó al parecer su asombro porque Czerniaków nunca se había dirigido a él para tratar de los asuntos culturales. Están dispuestos a extender la cultura a quien quiera y, sin embargo, para ellos repartir pan es ya harina de otro costal.

En la calle se cuenta que en el local de Gancwajch se organizan orgías nocturnas. No he podido comprobar la veracidad de esta información. Gancwajch promete abrir comedores para los judíos de la calle de Leszno, en las casas que él administra. Entre sus méritos cabe citar —tal y como él mismo enumeró en la conferencia de los Comités de la calle de Leszno— la liberación de [Janusz] Korczak, del hermano del rabino de Góra Kalwaria, la anulación del gueto en Mińsk Mazowiecki, la salvación de la calle de Sienna^[346] y [su descubrimiento de] Grzybów (él se dio cuenta de que la iglesia en Grzybów era necesaria para los conversos). He oído la siguiente opinión sobre él: tres cuartas partes de «vileza» y una cuarta parte de «romanticismo». La calle sabe muy bien quién es pero la gente acude a su local. Sus ayudantes son un tal Kohn, Konersztajn, Szternfeld y los abogados Glajchweksler, Bramerson y Zajdler; la mayoría proceden de Łódź.

La gente cuenta, al parecer sin fundamento, que en el cine Colosseum se celebró un mitin bajo el lema: «Varsovia sin judíos y sin muros». En el otro lado aparecieron pandillas que se dedican a quitarles el pan y otros productos a los judíos. Se comenta que en Łódź mueren a diario cientos de personas de hambre y frío. En Oświęcim los prisioneros cubren sus pies descalzos con zuecos. A causa de la falta de zapatos surgen heridas que no se curan, y después sobreviene la infección y la muerte. A otros se les pasa de una habitación caliente a otra con una ducha fría: esto provoca una neumonía que conduce a la muerte. Hace poco mataron al doctor Rubinsztajn y a [...] en la prisión de Pawiak por llevar un jersey rojo con una camisa blanca; una demostración nacional^[347].

Llegó una carta de Siberia en la que se decía que escribir en yídish con el alfabeto hebreo estaba prohibido. Llegan paquetes por correo de algunas localidades de provincias. Se comenta que está prohibido recibir paquetes de

las regiones de Kielce, Radom y Lublin. A menudo se debate el asunto de quién se encuentra ahora en peor situación: los judíos o los polacos. Una maldición dirigida al Consejo: «Hijos de puta». En los últimos días confiscaron mercancías judías en el gueto, en el departamento de Szenkier [la Oficina de Abastecimiento], esto frena el comercio. Los judíos vendían muchos productos en el otro lado y recibían a cambio materias primas. A principios de enero, se obligaba a 80 personas a hacer gimnasia en la calle de Chłodna.

Una escena que ilustra la vitalidad del contrabando: en el mismo sitio donde mataron a tres personas, sólo una hora después y tras el cambio de guardia, ya se pasaban de nuevo mercancías de contrabando. Cuando los soldados visitan el cementerio judío, la gente tiene que descubrirse las cabezas^[348]. Circula el rumor, no comprobado, de que en Łódź está prohibido enterrar a los judíos en el cementerio; es obligatorio entregar sus cuerpos a las autoridades. Se desconoce la razón. El carbón cuesta aquí entre 700 y 800 złotych, allí [¿en Łódź?], 400 złotych. Se han dado casos en los últimos tiempos de personas hambrientas que arrebatan a otras el pan de las manos. La diáspora desmoraliza; por eso hay tanta gente de Łódź en el número 13 de la calle de Leszno. La lista de los inquilinos debe estar colgada en la puerta^[349]. En la prisión de Pawiak se divierten así: liberan supuestamente a determinadas personas, les piden que se preparen para salir, les solicitan su ropa para la desinfección y al final tienen que quedarse allí, así hasta tres veces con las mismas personas.

El trato que se dispensaba a los esclavos en la Antigüedad era mejor que el que se recibe en los campos de trabajo. Durante quince semanas no se les ha permitido quitarse la ropa. Después de volver de allí tuvieron que cortar los zapatos [que se habían adherido a sus pies]. Uno de los otros, un médico, preguntó: «¿Por qué no destruís la basura? El hedor traspasa el muro». He oído que los judíos han quemado muchos libros de contenido religioso, temiendo que se les acusara de esconder el Talmud. En las altas esferas alguien dijo que en el Judenrat de Varsovia hay gente que sabe cómo administrar un gueto. Se los llevarán a Londres cuando haga falta crear un gueto allí.

En los sótanos del Hotel Britannia, en el número 18 de la calle de

Nowolipie, han abierto un local que funciona hasta las 7 de la mañana (en realidad se trata de un burdel), propiedad de la gente de Leszno 13. Allí se celebran grandes juergas. El primer día facturaron 10 000 złotys, el segundo 2000. Un kilo de uva cuesta allí 25 złotys, la gente paga cuentas de más 500 złotys. En la calle se dieron cuatro casos de arrancar pan de las manos. El hambre se intensifica. Al lado de casi todos los edificios y portales yacen en el suelo hombres, mujeres y niños que mendigan una ayuda. En el otro lado se dice: «Si quieres divertirte vete al gueto». Varsovia se divierte. Cada sábado se organizan cientos de actos a favor de los Comités. He oído hablar de algunos casos de extorsión. Funcionan así: los otros detienen a un judío y a continuación se presenta algún representante de Leszno 13 y le informa de que pueden lograr que le suelten por una suma importante de dinero. Ellos gestionan el pago.

Se puede añadir lo siguiente al chiste sobre por qué este año no habrá belén: porque los reyes magos están en Londres^[350]. Según su propio testimonio, Gancwajch pertenecía antes de la guerra al ala derechista de Poalei Sión. Al parecer hace unos seis años se estableció en Alemania, en donde fundó una organización juvenil judío-hitleriana. La semana pasada cerraron todas las librerías judías, como la de Kozak y otras. También cerraron las bibliotecas privadas. Al parecer los polacos mataron a Ziomba y al redactor del *Nuevo Correo de Varsovia* por sus revelaciones sobre los antiguos señores de Polonia. La gente comenta que junto a los cuerpos sin vida se encontró una nota que indicaba que el atentado había sido perpetrado por una organización polaca ilegal. Según algunas fuentes, los otros fusilaron a varias decenas de polacos en represalia, otros sostienen que incluso a varios cientos, y que también han arrestado a miles de personas. También se comenta que el señor Majer [Bałaban] va a dar conferencias en la Universidad Popular, organizadas por Warszawiak. También el doctor Lajpuner prometió dar conferencias. La gente dice que Gancwajch convoca reuniones de la intelligentsia durante las cuales se critica al Consejo.

En la calle de Pańska vi a una muchacha mendiga que cantaba una canción popular: «Ya ha llegado el invierno, el invierno ya está aquí». El último viernes se encontraron 90 cadáveres, de ellos 16 en los centros para refugiados. En el orfanato (antes en la calle de Wolska) un niño murió

congelado. El 17 de enero oí que el día 7 de febrero el gueto será cerrado por completo. Me he enterado de que un comerciante de diamantes ofreció mercancía a los cristianos por valor de cientos de miles de zlotys. Un alemán compró diamantes por valor de 20 000 zlotys, a continuación los vendió en Łódź por 20 000 marcos, y con el dinero obtenido compró «macarrones». Últimamente registraron a los traficantes de divisas y de diamantes. En el Melody Palace requisaron instrumentos musicales por valor de 40 000 zlotys. Otro tanto ocurrió en el local de Dikstein. Un tipo de Lesz [no] 13 fue a una tienda y compró café natural, volvió una hora más tarde y se llevó otros 10 kilos de café y arrestó al dueño; estaba dispuesto a soltarlo por 1000 zlotys.

24 de marzo de 1942

Lwów (relato del 24 de marzo). El asunto de la deportación seguía pendiente desde hacía dos meses, el sábado, 7 [de marzo]^[351] exigieron a 33 000 personas, es decir, a una tercera parte de la población judía. La Policía judía estaba preparada para iniciar la operación el lunes. Iban a coger a las personas que vivían de la ayuda social, a los delincuentes y a los desempleados. Todos ellos vivían en el barrio de Zamarstynów. Al otro lado del puente [que une Zamarstynów con el resto del gueto de Lwów] sólo había trabajadores. 20 000 judíos viven en la parte aria [de la ciudad]. Se prohíbe a los judíos salir de sus pisos bajo pena de muerte. A los cristianos que esconden judíos se les aplica la pena capital^[352].

El sábado empezaron la cacería basándose en la lista [de personas desempleadas]. Una comisión judía se encargó de la selección de las personas capturadas, de los 1500 liberaron a 700. Se quedaron quienes no podían demostrar su condición de trabajadores mediante el correspondiente certificado. Al día siguiente se inició la acción *a ciegas*, es decir, en función de la información disponible en el censo: cogían a todos aquellos que no disponían de certificados. Se registran pocos artesanos, ya que la carta de registro cuesta 200 zlotys.

Se supone que tenían que suministrar 1100 personas cada día; pero, como no eran capaces, dejaron de reconocer los certificados de las empresas

privadas. Más tarde ningún certificado protegía ya [de las cacerías], así que dejaron de respetarlos. Con el tiempo la Schupo^[*] se hizo cargo de la operación, ya que al principio sólo se dedicaba a observar. Condujeron a 5000 personas a la estación de Klepary, a una parte de ellos los llevaron a la región de Polesie^[353], al este. No permitieron a la gente llevarse consigo ni comida ni equipaje. Los miembros de la Schupo buscaban con perros a los que se escondían.

10 de abril de 1942

Esta noche se ha producido el siguiente suceso: en el famoso agujero del número 5 de la calle de Leszno (el antiguo edificio de Correos), en el que se hacen la mayoría de los intercambios de mercancías entre contrabandistas, un agente de la Gendarmerie hirió de un disparo a un contrabandista. El policía fue al hospital y llevó al lugar de los hechos a un médico y a una enfermera para salvar al herido. Pero, en el ínterin, el contrabandista había muerto. Sellaron a cal y canto el famoso agujero, el agujero inmortal (lo tapiaban una y otra vez, pero los contrabandistas lo abrían de nuevo), y ahora resultará muy difícil romperlo. Lo sellaron después de que otro agente de la Gendarmerie matara de un disparo a un junak^[*] que introducía mercancías de matute en la calle de Rymarska. El agujero dejó de ser una meta.

12 de abril de 1942

Circulan rumores de que a Varsovia llegó una Vernichtungsbrigade^[*], que pidió permiso para ir de juerga al gueto durante dos horas. No obstante, no se lo concedieron. Auerswald no estaba conforme. Algunos cuentan que esa Vernichtungsbrigade llegó a Varsovia desde provincias, y que una vez aquí recibió la orden de dirigirse al frente. Todos estos rumores se propagan a raíz de la presencia en Varsovia de diversas formaciones extranjeras, como lituanos, ucranianos^[354], etcétera, que sólo esperan el momento oportuno para organizar los pogromos contra los judíos. También se oyen muchas y

muy diferentes historias sobre las Vernichtungsbrigaden, que limpian de judíos la faz de la Tierra.

De entre los judíos alemanes llegados a Varsovia hace pocos días, se llevaron a 164 de los mejores y más valiosos jóvenes, entre ellos un gran grupo de halutzim, a un campo disciplinario de Treblinka^[*] (cerca de Sokołów), en donde exterminaron a la mayoría de ellos en poco tiempo. Pasadas tres semanas, de los 160 jóvenes judíos de la localidad de Otwock quedaron sólo 38.

7 de mayo de 1942

El comandante de Vilna, Hering^[355], dijo: «Estoy a favor de los judíos, que valen más que yo mismo. Las órdenes las da Berlín». Quemaban a los judíos en las calles de todos los shtetln^[*]. [...]

En el gueto de Kovno, una nueva operación^[356] se puso en marcha el mes pasado. Economía. En el gueto la Policía alemana pasa penurias económicas: están en peligro de muerte por inanición. En Szawle hay 4000 judíos en fábricas, en muy buenas condiciones.

En Riga hay 4000 judíos. En Minsk quedan 9000, la situación es muy dura.

En los alrededores de Vilna los judíos viven en ciénagas.

En Vilna hay 20 000 judíos, más otros 50 000 llegados desde los alrededores. Hay una carestía terrible: el kilo de pan cuesta 43 rublos, un trabajador gana a la semana 10 marcos. En Białystok el kilo de pan está a 13 rublos, la alimentación es cara.

La actividad social en Vilna florece, se celebran veladas musicales. Han fundado una asociación de profesores.

En Vilna se han creado institutos, liceos; los círculos hebreos [se reúnen] los viernes por la tarde; en la asociación de escritores se organizan conferencias dos veces a la semana. En el gueto hay mucha libertad. Desler^[357] es un judío provocador, y no lleva el parche. El parche se lleva en dos lados, en el pecho y en la espalda, y equivale al brazalete de Varsovia. Se habla de un Estado judío: la SSSR —Straszuna, Szawelska, Szpitalna,

Rudnicka^[358]—. En YIVO, K^[359] [trabaja] con 20 personas. La biblioteca de la calle de Straszuna se encuentra ahora en la Biblioteca de la Universidad.

Lerer^[360]. Se ha encontrado un manuscrito de [Theodor] Herzl. Muchos documentos valiosos se conservan en el gueto. Se ha encontrado el archivo del movimiento obrero.

En el gueto [de Vilna] no hay cielo, sólo una franja estrecha [?]. Fundaron una sección de deportes, despejaron un patio y no dejaron ni un árbol, quieren transformar el patio en una piscina. Al frente del Judenrat se encuentra Jaszuński^[361]. Existe rivalidad entre el Judenrat y la Policía. En la calle de Słowacki, fuera del gueto, hay 2000 judíos, que se dedican al curtido de pieles.

Białystok. La G[estapo] exigió el censo de las personas llegadas desde Prużany (más de 2000 personas); se esperan batidas. La gente que llegó a Białystok desde Vilna se encuentra en peligro: el Consejo pidió de forma oficial la legalización de 35 000 personas, el número de los ilegales [asciende a] 40 000. Entre 200 y 300 personas llegadas desde Vilna trabajan en su mayoría para el Ejército: textiles, pieles, muebles, barriles. El Consejo se implica en esto con toda su energía; en las fábricas de textiles trabajan judíos, a los polacos se les despide. Llegaron muchos alemanes que abren fábricas nuevas. Los judíos son sus organizadores y forman su plantilla. Cerca de 2000 judíos o más abandonan el gueto [cada día para ir al trabajo]. Ya se está preparando la ropa de invierno, están cosiendo sin cesar. Fuera del gueto se exponen los objetos fabricados por judíos. Los judíos se abstienen de andar por las calles para no llamar la atención. El aprovisionamiento es bueno. 250 gramos de pan, carne de caballo, aceite, patatas. Aquellos que trabajan reciben una ración extra de medio [kilo] de pan, y cada trabajador recibe 50 kilos de patatas. El hambre no existe. Todo es más barato: 13 rublos por un kilo de pan, la mantequilla cuesta 200 rublos. La convicción de que ninguna desgracia les ocurrirá a ellos. Los otros anunciaron que las escuelas [serán] mixtas: en yídish y hebreo.

8 de mayo de 1942

El estado de ánimo en la calle después de la carnicería del 18 de abril (el fusilamiento en la calle de 52 personas)^[362] ha mejorado un poco. La gente se tranquilizó y recobró un poco el optimismo. De nuevo se empieza a creer que la guerra terminará dentro de un par de meses y que otra vez se podrá hacer una vida normal. Los buenos estados de ánimo favorecieron la aparición de comunicados falsos, difundidos cuando los verdaderos —después de la carnicería del viernes— dejaron de circular. Hay algunos listillos (con seguridad periodistas sin trabajo) que por dinero redactan y distribuyen comunicados falsos. ¿Qué cuentan estos comunicados? En primer lugar, aseguran que la ciudad de Smolensk^[363] fue recuperada por 60 000 soldados aerotransportados, que se unieron al Ejército soviético que se encuentra acuartelado al oeste de Smolensk. Según este «comunicado» se había recobrado también la ciudad de Jarkov. Cerca de Murmansk desembarcó todo un ejército, que había llegado previamente en 160 barcos, de los cuales ninguno resultó hundido. Por supuesto cuando Hitler se enteró de esta noticia (cosa que ocurrió justo después de su discurso del 1 de mayo) se desmayó. A esto hay que añadir todavía la victoria que los aliados lograron cerca del lago limen. Según el «comunicado» murieron 43 000 soldados allí y se capturó a más de 80 000 prisioneros. Eran, supuestamente, del 19.º Cuerpo de Ejército. También capturaron a dos generales alemanes. Por si todo esto fuera poco, otro comunicado informaba de que habían matado a Mussolini y había estallado la revolución en Italia. A todo esto hay que añadir además el ultimátum de Roosevelt [dirigido] a la nación alemana y cuyo plazo vence el 15 de mayo. En una palabra, la población judía no se conforma con la lectura de los Salmos, sino que hace lo que puede para destruir al enemigo y firmar la paz cuanto antes. Pero ¿cuándo terminará de verdad la guerra? Los judíos ya no pueden aguantar mucho más y por eso quieren que termine lo antes posible y a cualquier precio.

Hay opiniones serias que consideran que la situación en Alemania recuerda a la del año 1918. Citan a conocidos suyos alemanes y también las noticias que traen algunos judíos alemanes deportados a Varsovia. Ellos cuentan que, en los últimos tiempos, Alemania se ve inundada por folletos clandestinos llamados «circulares» que llaman a los soldados, a los

trabajadores, a los intelectuales y a las masas populares a rebelarse contra el régimen. Como prueba aducen los siguientes hechos: la existencia de cuatro o cinco emisoras de radio clandestinas y las dificultades de aprovisionamiento [que comienzan a sentirse en el país]. También las cartas que llegan desde Alemania hablan de un gran descontento, por supuesto se encuentran en clave. El último argumento que habla a favor de un rápido desenlace de la guerra es de un judío llamado Czerwiec [junio, en polaco] y la de bruja, la señora M.

Czerwiec es un judío de la calle de Nalewki que acertó cuando predijo que la guerra contra Rusia comenzaría en junio. Cuando le preguntaron qué iba a ocurrir después, predijo que los alemanes iban a detenerse en noviembre y que no avanzarían ni un paso más. Así que le apodaron Listopad [noviembre]. Más tarde le llamaron Luty [febrero] ya que predijo que en este mes los alemanes iban a encontrarse en muy mala situación. En la actualidad le llaman de nuevo Czerwiec, pues predice el final de la guerra para este mes.

La señora M., una bruja que trabaja de pasante de abogado, perdió durante la guerra a su marido, un abogado de Varsovia. Cuenta que sabía que su marido iba a morir once meses antes, pero que no se puede evitar el destino. Pocos meses antes de la guerra dictó a una de sus incondicionales, la mujer de otro abogado, detalles referentes al estallido de la guerra (la fecha exacta) así como la descripción de los bombardeos, las destrucciones de centrales de electricidad, los cortes de gas, de la luz y del agua. Después iba a predecir otros acontecimientos. Sé que dos o tres meses antes del 1 de noviembre de 1941 predijo que el Ejército alemán iba a ser derrotado en Rusia en la segunda mitad de noviembre, y que no avanzaría más. A continuación pronosticó que llegarían tiempos muy duros para los judíos. En la actualidad predice que en el mes de junio no habrá muros en Varsovia, pero los judíos sí que estarán. No se deportará a los judíos de Varsovia. No obstante, insiste en que les esperan momentos muy duros. Los alemanes incitarán contra ellos a la población polaca. Habrá un pogromo que durará tres días. Aquellos que queden con vida se habrán salvado definitivamente.

En numerosas ciudades del Gobierno [General] hubo carnicerías humanas similares a la del viernes 18 de abril. Hay también noticias de matanzas parecidas en Cracovia, Tarnów, Częstochowa, Radom, Kielce, Ostrowiec,

etcétera. En cada uno de estos lugares se registraron cerca de 50 muertos. Las matanzas se llevaron a cabo también por las noches, en las calles. Entre los asesinados había de todo. En algunas ciudades se llevaban a las personas llegadas de Rusia, considerando que se trataba de comunistas. En todos los sitios las autoridades locales [judías] declararon que ellos no sabían nada de lo ocurrido y que no habían suministrado listas, etcétera. En algunas ciudades también arrestaron a gente, se los llevaron y hasta la fecha se desconoce su paradero. Entre otros, arrestaron también al presidente del Consejo de Radom, Diament, junto con su suplente Meryn^[364]. Todos estos acontecimientos conducen a la conclusión de que la tesis de la gente del Consejo, que considera las matanzas de Varsovia un castigo por la publicación de folletos clandestinos, es mentira. La razón es más general: parece ser que Himmler tuvo que dar órdenes durante su última visita de llevar a cabo estas matanzas con el fin de asustar a la población judía. Estas órdenes guardan relación, con seguridad, con las batallas de primavera durante las cuales querían tener asegurada la retaguardia. Por eso tuvieron que aplicar una dosis de terror, para que la gente no levantara demasiado la cabeza.

Los primeros días de mayo y los últimos de abril estuvieron dominados por el miedo ante una posible deportación. Nadie sabe de dónde surgió el rumor. Algunos cuentan que fueron los comerciantes polacos quienes difundieron el rumor para que la población judía empezara a vender sus pertenencias. Se llegó incluso a citar la cifra de 150 000 o 200 000 deportados, al mismo tiempo se señalaba la dirección: Rumania. Los rumores sobre la deportación de elementos no productivos surgieron a raíz del decreto del departamento de Comedores del CLP^[*] [que establece que sólo los trabajadores tendrán acceso a los comedores públicos]. La opinión pública vio en esa medida una mala señal y la interpretó como el anuncio de la deportación de los elementos no productivos de Varsovia. Los círculos del Consejo aseguraron que la existencia en el gueto de talleres de producción que trabajan para el Ejército alemán ha neutralizado la amenaza de deportación que se cernía sobre nuestras cabezas. Se trata de una condena trágica: a los judíos sólo se les permite seguir con vida si trabajan para el Ejército alemán. Así ocurrió en Vilna, en Rovno y en decenas de otras

ciudades donde se llevaron a cabo matanzas de la población judía. Quedaron con vida sólo aquellos que de forma directa o indirecta trabajaban para los alemanes. Todavía no se ha producido en la historia una tragedia similar. El pueblo, que odia con todos sus sentidos a los alemanes, se puede salvar de la muerte sólo al precio de ayudar al enemigo en su victoria, victoria que no significa otra cosa que la total aniquilación de los judíos, hacerles desaparecer de la superficie de Europa o quizá del mundo entero.

Así pues, el gueto de Varsovia trabaja de forma intensiva para los alemanes. Se recompone la ropa de los soldados muertos, se preparan pantalones con forro guateado, chalecos o chaquetas para el invierno, se fabrican calcetines de paja^[365], muebles, etcétera. El centro de toda esta actividad es la empresa Toebbens en el número 12 de la calle de Prosta, en donde trabajan más de 1000 personas. Es curioso que en la sala de juntas del jefe de la fábrica, Bauch^[366], estén colgadas varias fustas de tamaño y grosor diferentes. Éstas son, como se puede apreciar, las herramientas básicas de todo alemán y los símbolos del hitlerismo sangriento. Uno se topa con ellos por doquier: en los campos de concentración, en los campos de trabajo forzado, en las prisiones e incluso en el trabajo.

Se comenta el siguiente suceso que da fe de la actitud de los judíos polacos en las actividades filantrópicas. El rabino hasídico de la ciudad de Radzyń escribió hace dos años a sus discípulos de Lublin pidiéndoles que vendieran los muebles y que destinaran el dinero obtenido a fines benéficos. Se entendía que al no poseer negocios carecían de liquidez y que, en consecuencia, debían vender los muebles para obtener el dinero. Pero los hasídicos no le escucharon y no vendieron sus muebles. Así pues, cuando los alemanes llegaron, se llevaron los muebles de casi todos los pisos de Lublin. Después el rabino les escribió para ordenarles que vendieran los abrigos de pieles con el fin de destinar el dinero obtenido a obras benéficas. Los hasídicos no le escucharon tampoco en esta ocasión; después llegaron los alemanes y confiscaron a todo el mundo sus abrigos de piel. Más tarde el rabino ordenó a los hasídicos vender su ropa de fiesta y destinar el dinero a fines caritativos. Pero éstos tampoco lo hicieron y, al final, los judíos fueron expulsados de Lublin.

Hace dos o tres días (5-6 de mayo de 1942) acaeció un suceso curioso,

relacionado con el contrabando. El edificio de la esquina del número 21 de la calle de Franciszkańska, situado al lado del muro, es el centro del contrabando. En el muro se cuelga una escalera y durante toda la noche se realizan operaciones de contrabando a gran escala. No obstante, los contrabandistas se pelearon entre sí y uno de ellos denunció a sus compinches ante las autoridades oportunas. Por la noche llegaron los agentes de la Gendarmerie y encontraron a los contrabandistas entregados por completo a su trabajo. Empezaron a disparar con una ametralladora, mataron en el acto a uno de los contrabandistas y uno o dos más resultaron heridos. A continuación hicieron un registro en todos los pisos, confiscaron muchas mercancías y arrestaron a cuatro contrabandistas. Al día siguiente los delincuentes se reconciliaron. Se les devolvió la mercancía confiscada y pusieron en libertad a los contrabandistas arrestados, previo pago de 40 000 złotys. Los agentes exigieron este dinero en compensación por las pérdidas que ellos habían sufrido. Al fin y al cabo, estaban pasando el contrabando por encima del muro y no a través del puesto de guardia, en donde los policías obtienen sobornos. Ahora se pasa la mercancía sobre todo a través de los puestos de guardia. El pago es de 100 złotys por un carro. El carretero tiene que saber la contraseña, de lo contrario no le dejan entrar. Hay agentes de la Gendarmerie que, en apenas dos horas, consiguen 2000 złotys. No obstante, el contrabando por el muro continúa. Esto implica que se produzcan víctimas todos los días: hay heridos y muertos, a menudo ocurre que mueren niños y chicos que aún no han cumplido la mayoría de edad.

Entre los agentes de la Gendarmerie hay uno que se ganó la calificación de alemán honrado, tanto es así que le llaman el *gentleman*. No acepta sobornos y deja pasar carros cargados de productos. También deja pasar a decenas de niños judíos que compran en el otro lado, en especial patatas y otras verduras. Cada día la gente cuenta historias sorprendentes sobre su bondad y honradez. Organiza diferentes juegos, diversiones para niños. Les coloca en una fila, les dice que canten y les deja pasar con gran pompa. Los guardias de la puerta también se dejan comprar. Hace poco ocurrió que un carro cargado con cosas de contrabando fue «fulminado» (es decir, confiscado). Sin embargo, bastó con dar 200 złotys al guardia para que se ablandara y dejara entrar al carro. Un dicho, que no carece de fundamento,

asegura que hay tres cosas invencibles en el mundo: el Ejército alemán, las Islas Británicas y el contrabando judío.

Se cuenta que Churchill invitó al rabino de Góra Kalwaria para discutir con él de qué manera se puede vencer a Alemania. El rabino le dio la siguiente respuesta: existen dos posibilidades, un plan normal y otro milagroso. El normal consiste en que un millón de ángeles caigan sobre Alemania con espadas incandescentes y arrasen el país. La vía milagrosa es que un millón de ingleses desembarquen en Alemania y la aplasten.

Ahora ruedan en el gueto. Durante dos días filmaban la prisión judía y el Consejo. En la calle de Smocza reunieron a los judíos y después ordenaron a la Policía judía dispersarlos. En algún otro lugar filmaban cómo un policía judío se disponía a golpear a otro judío; en ese momento llegaba en su ayuda un alemán y no dejaba que el policía le golpease.

En el cementerio [judío] hay un letrero enorme, escrito en su idioma, que prohíbe a los alemanes visitarlo. La razón es, por lo visto, de naturaleza sanitaria, pero en realidad se trata de otra cosa. Por lo general los alemanes llegaban de forma masiva al cementerio y miraban la famosa choza, en la que cada día yacen pilas de esqueletos, los cadáveres encontrados en la calle o los cuerpos de los más pobres, de la gente que murió de hambre, y cuyo destino es una fosa común. Durante estas visitas los mismos alemanes discutían sobre la cuestión judía. En algunas personas la contemplación de las víctimas de la política de exterminio hitleriana producía satisfacción, aunque también había personas que expresaban su indignación contra eso que se llama «la cultura alemana». Resulta que estas excursiones resultaban funestas para el ánimo de los visitantes, de tal modo que quedaron prohibidas.

12 de mayo de 1942

Hoy, 12 de mayo, ha sucedido una historia parecida a la del viernes, 18 de abril. Esta noche, como aquella vez, mataron a tiros a cuatro judíos: Szklar, Fas, Zaks (el deportista) y Tenenbaum^[367]. Todo indica que estas personas tuvieron contacto con el movimiento de liberación. Les sacaron por la noche de la prisión de Pawiak y les mataron en calles diferentes. Éste es —desde

principios de abril— el método: fusilar a la gente en las calles. El objetivo es que cunda el pánico y el terror entre la población.

El gueto de Varsovia recibió 200 000 uniformes de soldados muertos. Los uniformes estaban plagados de piojos y manchados de sangre. Teniendo en cuenta esta cifra de doscientos mil, sólo en Varsovia, es fácil imaginarse cuántos cientos de miles y de millones cayeron este invierno en el este. En los bolsillos [de muchos uniformes] de los caídos se encuentran proclamas que tiraron los aviones soviéticos, que son como una especie de carné para que las autoridades soviéticas reconozcan [al portador] como un amigo. A pesar de que las penas por guardar estas proclamas son muy severas, se las encontró incluso en los bolsillos de numerosos oficiales. Además, en los uniformes se pueden encontrar cartas para amigos y familiares en el país [en Alemania], que reflejan el estado de ánimo entre los soldados y también en la retaguardia. La sensación general es que la moral de los soldados está por los suelos.

El cementerio [judío] de Praga^[368], que tiene más de 150 años, está siendo allanado. Estos diablos no dejan en paz ni siquiera a los difuntos. De todos modos ya han realizado hazañas similares en otras ciudades de Polonia y Alemania. El valor de lo antiguo, el significado cultural e histórico de estos lugares, es para ellos una cuestión baladí, carece de importancia.

Convocaron a los ciudadanos de Sudamérica que viven en el gueto para que se presentasen en la prisión de Pawiak. Allí les informaron de que tienen de plazo hasta el 18 del presente mes para abandonar Varsovia: viajarán a Suiza, en donde se les canjeará por ciudadanos alemanes. No obstante, se ignora todavía si los nacionalizados por conveniencia (es decir, aquellos que han comprado su nueva nacionalidad durante la guerra) podrán beneficiarse de esta medida.

Un asunto enigmático. Suryc, un ciudadano soviético que estuvo encarcelado en Pawiak junto con otros compatriotas, se encuentra en libertad. Se mueve sin brazaletes, vive en el otro lado, hace negocios. ¿Cómo consiguió este estatus, qué precio pagó por la libertad obtenida?

El gueto hace a menudo de intermediario entre los comerciantes cristianos. Suena, aparentemente, como una paradoja, pero es cierto. Los comerciantes cristianos tienen miedo de comerciar entre sí. Temen que la

Oficina de Control de Precios les pueda cerrar sus tiendas por vender a precios altos. Sin embargo, cuando se vende y compra en el gueto, los precios [máximos] no existen. Aquí existe libertad de precios. Hace poco oí la siguiente historia: una empresa compró 1000 lámparas de carburo; las trajo al gueto y desde aquí las llevó de contrabando de nuevo al otro lado, a una empresa cristiana. He oído la misma historia sobre otras empresas. En los últimos tiempos los duros han subido de precio: de 150 a 186 zlotys. Según parece, la razón es la siguiente: debido a las confiscaciones de mercancías los comerciantes polacos decidieron depositar el dinero en divisas. Ahora se exportan divisas a la otra parte.

La degeneración moral de la Policía polaca y de los agentes secretos sobrepasa todos los límites, vagan desocupados por el gueto, andan por las calles y detienen carros con mercancías para extorsionar a sus dueños. La gente tiembla ante ellos y les da todo lo que piden. Reciben sueldos mensuales de todos los comerciantes; los peleteros pagan a los agentes secretos de la comisaría cercana a la calle de Franciszkańska 200 zlotys cada uno. El dinero lo recauda un comerciante y lo distribuye entre los ocho agentes de ese distrito. Si alguien piensa en poner en marcha un molino ilegal, antes que nada tiene que informar a los *secretas* y pagarles el correspondiente soborno. Si no pagan y los policías descubren el negocio, se exponen a una multa de 2000 zlotys. Existen numerosos molinos, casi uno por cada casa en donde hay electricidad.

Todavía siguen filmando en el gueto. Se preparan todas las escenas. Ayer ordenaron a un niño pasar al otro lado de la entrada del gueto (en la esquina de las calles de Leszno y Żelazna) y comprar allí patatas. Un policía vestido de uniforme azul marino detiene al niño y levanta la mano para golpearle; en ese momento se acerca un alemán y coge la mano del polaco: «No se debe golpear a un niño». [...]

El periodo que terminó con aquel trágico viernes, el 18 de abril, puede denominarse el de la *conspiración pública*. Hasta entonces todos los partidos políticos [presentes en el gueto] llevaban a cabo una frenética actividad semiclandestina. Competían entre ellos: si tú publicas tu periódico una vez al mes, yo lo sacaré quincenalmente, y si tú lo editas dos veces al mes entonces el mío aparecerá una vez a la semana. La situación llegó hasta el punto de que

la publicación oficial de uno de los partidos aparecía dos veces a la semana. Las publicaciones se distribuían a la luz del día; en oficinas, talleres, etcétera; la gente leía los panfletos y los comunicados.

Las reuniones de diferentes partidos se empezaron a celebrar casi siempre en locales públicos, sin tomar excesivas precauciones. Se llegaron incluso a organizar grandes actos. En una de estas reuniones un orador instaba al auditorio, compuesto por 150 personas, a la resistencia activa. Yo mismo participé en un acto en el que participaron 500 jóvenes de un grupo político. Todo el mundo conocía la identidad de los articulistas de estas publicaciones^[369]. Incluso polemizaban entre sí y se arrojaban dardos envenenados los unos a los otros, como en los buenos tiempos de antes de la guerra. Empezaron a pensar que les estaba permitido todo. Incluso las publicaciones polacas ilegales como *Barricada de Libertad*^[370] se imprimían y distribuían en el gueto (esto lo he oído pero no he podido confirmarlo personalmente). En general, se pensaba que los alemanes se interesaban poco por lo que los judíos pudieran pensar o hacer. A ellos, se consideraba, lo único que les preocupaba era seguir la pista de las mercancías judías, del dinero y las divisas y prestaban escasa atención a otros asuntos más espirituales. Sin embargo, se trataba de una opinión errada. El viernes sangriento, cuando se fusiló a los editores y distribuidores ilegales de publicaciones, supuso una prueba fehaciente de que [a los alemanes] les importaban las actividades políticas de los judíos, sobre todo si éstos establecían vínculos con los polacos del otro lado.

La gente del Consejo intentó aprovecharse del viernes sangriento para eliminar cualquier atisbo de vida política y social en el gueto. Sobre todo comenzaron a difundir rumores sobre que el viernes [sangriento] había sido la consecuencia de la existencia de publicaciones ilegales; avisaron a los responsables políticos de que si volvían a dar motivos harían con Varsovia lo mismo que habían hecho con Lublin, es decir, deportarían a toda la población judía. Pero si era así, ¿por qué se habían llevado a cabo matanzas análogas (fusilamientos en patios) en Radom y en otras ciudades en las que no había publicaciones ilegales? También he oído voces que reivindicaban el viernes sangriento como un signo de la rehabilitación moral del gueto; pues, por primera vez, corrió sangre judía por asuntos políticos.

Las consecuencias del viernes sangriento son bastante duras. Desapareció la prensa ilegal. La actividad política ha disminuido de forma considerable. El interés por la asistencia a actos públicos también decreció. Fue un golpe muy duro para la vida social y cultural de la población.

Hoy la mitad [de los habitantes] del gueto ha pasado la noche fuera de sus casas. Todo aquel que ha tenido el más mínimo contacto con la actividad social, siente temor. Debido a que las delaciones de los propios judíos (probablemente personas vinculadas a la empresa Kohn y Heller) habían sido el detonante de la carnicería, la gente tiene miedo a hablar. Los comunicados ingleses, que antes tenían una gran difusión (algunas personas ganaban dinero con ellos), dejaron de aparecer. No obstante, para aplacar la sed de noticias que tiene la gente se fabrican mentiras. Después de la matanza del viernes aparecieron timadores que sacaban dinero de la gente bajo el pretexto de tacharles de un nuevo censo sangriento. El ejemplo de Blajman, a quien chantajearon una semana antes de la carnicería exigiéndole el pago de 5000 zlotys, sembró el temor a los chantajistas en la población. No obstante, poco a poco la población empieza a levantar cabeza. La conspiración pública se ha convertido en una conspiración de verdad, porque ahora sí se esconde en lo profundo de la tierra.

La Gestapo judía ya está buscando alguna coartada. Intentan, por todos los medios a su alcance, maquillar sus acciones y demostrar que son unos judíos honrados y buenos, que se preocupan por el bien común. Gancwajch es el gran mecenas de la literatura, del arte, del teatro judíos. Organiza todo el rato recepciones para los escritores y artistas, les da bien de comer —algo que en los tiempos que corren es muy importante—. Hace poco organizó en El Dorado una velada cultural que duró toda la noche. A escritores judíos, como Hilel Cajtlin^[371], les paga un sueldo mensual (el salario de Cajtlin asciende a 500 zlotys). Isaac Kacnelson le visita de vez en cuando. Lejzerowicz, un revisionista vinculado a *Moment* o a *Heynt*^[*], es su escudero. Inauguró un acto organizado para presentar en sociedad la nueva ambulancia para el servicio de urgencias, bautizada Miriam (el nombre de la esposa de Gancwajch). Samberg^[372] es un amigo bastante cercano de Gancwajch. Incluso el doctor Schiper se dejó invitar el viernes a comer pescado. Gancwajch, por supuesto, difundió enseguida por toda la ciudad que una

personalidad como Schiper le había visitado. Numerosos artistas reciben sueldos mensuales por su parte. En la actualidad pretende crear un patronato para escritores y artistas judíos. Gancwajch hace buenos negocios. Administra 100 fincas, que le reportan grandes ingresos. Además, dispone de 30 salvoconductos^[373] al mes, que le permiten ganar varios miles de zlotys. También es socio de numerosas empresas. En una palabra, se está haciendo de oro. Su función en la Gestapo no está muy clara. Una cosa es evidente, se gana su sueldo. Todo tiene un precio. Gancwajch envió a los escritores judíos 6000 zlotys con ocasión de Pésaj.

18 de mayo de 1942

La fiera de la Gestapo devora a sus propios hijos. También hay animales que se comen a sus propias crías. No vamos a analizar aquí los motivos de los animales. Se trata, sencillamente, de un hecho de la naturaleza. Lo mismo hace la Gestapo con sus agentes judíos, a los que liquida uno tras otro; hasta los mismos jefes —Gancwajch, Kohn, Heller y Erlich— temen por su pellejo. Las causas pueden ser las siguientes. En primer lugar, los agentes judíos saben demasiado, ya que son socios de los otros en más de un negocio y, en consecuencia, temen que puedan contárselo a otro alemán y tengan que despedirse entonces del lucrativo negocio. En segundo término, hay grupos de la Gestapo que rivalizan entre sí. Cada jefe, cada departamento de la Gestapo tiene sus propios agentes. Así que si un jefe de la Gestapo se pelea con otro, entonces mata a los agentes del bando rival. Los tres jefecillos mencionados arriba pertenecen a tres grupos diferentes que pugnan entre sí. Kohn y Heller llaman Azef^[374] a Gancwajch. En la actualidad, parece que son Kohn y Heller los que tienen mejores contactos y, por esta razón, murieron durante el famoso viernes los agentes de los rivales, es decir de Gancwajch y de Erlich. Mataron al socio de Erlich, Gurman, también conocido como «el muchacho». Lo mismo ocurrió con los amigos cercanos de Gancwajch, les fusilaron la misma noche en un famoso local nocturno (el Arizona, en la calle de Mylna 18).

Antes habían fusilado a un famoso miembro de la Gestapo, Milek Tine

(en los muros aparecieron las inscripciones: «Para un perro, una muerte de perro; reventó Milek Tine»). Otro tanto hicieron con Anders. Ahora están encarcelados los colaboradores de la Gestapo Świeca y Esterowicz, que fueron los primeros en informar a la Gestapo sobre las organizaciones judías clandestinas y las publicaciones ilegales. La gente cuenta que les fusilaron en Pawiak ya hace diez días, es decir, alrededor del 8 de mayo.

Merece la pena reflexionar sobre si tenemos o no más informadores y colaboradores de la Gestapo que otros grupos [que se encuentran bajo la opresión de los nazis]. Circula el siguiente chiste: se encuentran dos judíos, uno pregunta al otro: «¿Qué tal?», el otro responde: «Seguro que uno de nosotros está al servicio de la Gestapo, por lo tanto no quiero decirte nada». La gente cuenta que hay 400 informadores. No obstante, pienso que no es posible que haya tantos, porque en el gueto funcionan ya cientos de molinos ilegales con sus almacenes de harina, panaderías ilegales, pequeñas fábricas, empresas que comercian con pieles y con todas las mercancías posibles. Por tanto, no creo que tengamos más chivatos que otros grupos. Sin embargo, el movimiento clandestino, así como las personas llegadas del este, desconfían más de la gente del otro lado que de los porteros [soplones habituales de la Policía] y los desconocidos [del gueto].

A mi juicio, exageran quienes dicen que a nosotros nos afecta más la corrupción moral que a otros pueblos; sobre todo si se tiene en cuenta que nuestra situación es sumamente difícil, una situación que enfrenta a gran parte de la población con el dilema de elegir entre una decisión injusta y morir de hambre. Por lo tanto, no deberíamos afanarnos en presentar la realidad en colores más oscuros de los que realmente tiene, cuando además ya de por sí es suficientemente negra.

Numerosos judíos alemanes se dedican a informar [al enemigo]. Entre los primeros que llegaron, los de Zbąszyń^[375], se reclutaron numerosos delatores, estafadores y chantajistas. Por esta razón los judíos alemanes gozaban entre nosotros, desde el principio, de una mala reputación. Se dedican a dirigir grupos de trabajadores en las instituciones alemanas. (Por ejemplo, Hashomer Hatzair prohibió a sus miembros, a partir de junio de 1941^[376], trabajar en centros alemanes para no ayudar al enemigo). Ahora que ha llegado una nueva partida de judíos alemanes, el miedo se apoderó de

nosotros: ¿acaso nos han traído a un nuevo grupo de delatores y estafadores? Mucha gente pensaba que los habían traído al gueto precisamente para eso. En la mayoría de los casos, hemos tenido aquí experiencias tristes con ellos. Por cualquier tontería amenazan: «*Ich mache eine Anzeige, ich gehe in Gestapo*» [Te denunciaré, iré a la Gestapo]. En más de una ocasión se salieron con la suya ya que la gente temía que cumpliesen con su amenaza.

El problema de los informadores, un tema recurrente en la historia de los judíos, está de nuevo a la orden del día. Por desgracia, se teme utilizar medios violentos contra ellos por el temor a que el ocupante tome represalias sangrientas. Quizás esto es lo más trágico, cosas como que un tal Josef Erlich (apodado «el Capote») se mueva con total tranquilidad, consiga un trato de favor en la oficina de Abastecimientos, logre beneficios para su gente en diferentes oficinas del Consejo y que todos le obedezcan por miedo a las denuncias y a las posibles represalias. [...]

19 de mayo de 1942

La prisión de Pawiak se ha convertido en un lugar de tortura no sólo para las personas allí encarceladas sino también para la población [que vive] en las proximidades. Torturan a los prisioneros sin cesar. Se han incorporado recientemente nuevos guardias, algunos cuentan que se trata de ucranianos, otros en cambio (el señor Nus) que se trata de guardias soviéticos... Sean de donde sean, maltratan a los prisioneros. En los últimos tiempos transportan a la gente desde Pawiak a Oświęcim. También sacaron de la prisión a mucha gente y la fusilaron en las calles (Szklar, Fass y otros).

Sin embargo, últimamente Pawiak se ha convertido en una desgracia también para la gente que vive fuera, para los vecinos y los transeúntes. A ambos lados de la acera de la calle de Pawiak, se obliga a la gente a tapar las ventanas con papel grueso y negro o con chapas de madera negra. Las ventanas tienen que estar cerradas día y noche. Cualquier ranura, cualquier agujerito, puede castigarse con la pena de muerte; hubo casos de malos tratos a los vecinos de un piso en donde alguien abrió un tragaluz. Uno de los métodos de maltratar a la gente consiste en desnudarles y arrojarles desde la

cima de una montaña de coque. Es muy doloroso y produce heridas en todo el cuerpo. Además, de vez en cuando se llevan a transeúntes judíos, les torturan y golpean. Los miembros de la SS, que se dedican a llevar a los arrestados a Pawiak, azotan con brutalidad a los transeúntes. Un miembro de la Gestapo, sentado en la parte trasera del camión, se asoma cuando pasan por la estrecha calle de Karmelicka y golpea a los viandantes con una fusta larga que tiene la punta de plomo. Detiene a los rickshaws y golpea a sus conductores. La gente corre aterrorizada para refugiarse en los portales en cuanto ven este camión. Los miembros de la Gestapo disparan a menudo. Más de un muerto o herido cayó como víctima de estas matanzas callejeras que después del vienes sangriento, del 18 de abril, se han convertido en una costumbre.

La prueba de hasta qué punto la pobreza es grande en algunas casas o centros [para refugiados] es el hecho de que la gente vende todas sus pertenencias por culpa de la pobreza y del hambre, incluso las fundas de cojines y edredones, y se acuestan envueltos sólo en las plumas. Ésa es la razón de que se encuentren mendigos cubiertos de plumas, son los que están en las últimas.

La historia de chicas heroicas como Chajka^[377], Frumka^[378] y otras precisaría la pluma de un gran escritor para ser narrada; estas chicas valientes viajan una y otra vez por las ciudades y pueblos de Polonia. Poseen documentos arios que las acreditan como ciudadanas polacas o ucranianas. Una de ellas lleva incluso una cruz de la que no se separa y que echa de menos cuando está en el gueto. Día tras día están expuestas a los mayores peligros. Dependen por completo de sus facciones arias, de los pañuelos que llevan en sus cabezas. Se encargan de las tareas más peligrosas sin una palabra de protesta, sin el más mínimo titubeo. Cuando hace falta viajar a Vilna, Białystok, Lwów, Kowel, Lublin, Częstochowa, Radom, etcétera, y llevar allí de forma clandestina alguna mercancía peligrosa —como, por ejemplo, literatura clandestina, documentos, dinero— ellas lo hacen como si se tratara de lo más normal. Y cuando hace falta también se encargan ellas de salvar a los camaradas de Vilna, Lublin o de otras ciudades. Para ellas no existen ni dificultades, ni obstáculos de ningún tipo. Si es preciso comportarse amigablemente con el responsable alemán de algún tren para

poder salir del Gobierno General (lugares a los que se puede desplazar sólo la gente que dispone de unos salvoconductos especiales) lo hacen de forma tan natural como si ésta [la seducción] fuera su oficio. Visitan ciudades a las que no llega ningún delegado de las instituciones judías, como por ejemplo a la región de Volhynya [en Ucrania] o a Lituania. Fueron ellas, precisamente, las primeras en traer la noticia de la tragedia de Vilna. También fueron ellas las primeras en llevar al gueto las palabras de aliento y de solidaridad de los supervivientes de esta ciudad. ¿Cuántas veces han mirado a los ojos a la muerte? ¿Cuántas veces fueron arrestadas, registradas? Pero a ellas nunca les abandona la suerte. Ellas son emisarias de una buena causa, ángeles a quienes el peligro no puede dar alcance. ¡Con qué simpleza y humildad dan cuenta de lo que consiguieron durante sus viajes o en los trenes en donde incluso cazan a los cristianos —hombres y mujeres— para trabajos forzados en Alemania! La historia de la mujer judía ha escrito una hermosa página durante esta guerra mundial. Mujeres como Chajka y Frumka ocuparán un lugar importante en esta historia. Estas chicas no conocen el significado de la palabra descanso. Acaban de volver de Częstochowa, a donde llevaron *mercancía* prohibida, y ya, unas horas más tarde, tienen que emprender un nuevo viaje. Lo hacen sin titubear, sin un minuto de descanso.

22 de mayo de 1942

El viernes toda la Policía se puso en alerta. En la calle reinaba una gran inquietud. Se habló de la deportación de la gente mayor, de los débiles y de los desempleados. Hay quien hablaba de cacería para los campos. Resultó que se llevaban a aquellos que desempeñan oficios a los campos de trabajo. Los atrapaban en sus domicilios: cerrajeros, tapiceros y similares. Si la persona seleccionada no se encontraba en casa, se llevaban al padre o a algún otro familiar cercano. Las personas capturadas serán transportadas a Zambrów. No obstante, la desgracia consiste en que muchos de los que declararon tener estos oficios durante el censo no los tienen en realidad, sino que mintieron con tal de no ser censados como desempleados. La gente comenta que la cacería del viernes es tan sólo el principio de una acción a

gran escala. El objetivo de esta acción será introducir a la población judía en las fábricas, en donde hasta ahora han trabajado los polacos. Si de verdad lo hicieran así, entonces quizá el gueto de Varsovia se salvase por algún tiempo más.

«¡Los judíos no quieren trabajar!», corean los periódicos alemanes. Para demostrar que es mentira basta la siguiente escena: en la plaza [enfrente de la casa] Żelazna 103 se reúnen trabajadores empleados en centros alemanes fuera del gueto. Se acerca un camión y los judíos literalmente se echan encima de él. Se suben a él por todos los lados. Los soldados no pueden frenar la avalancha de gente. Dan golpes, pero eso no sirve de nada, la gente no retrocede. Los judíos intentan subirse a toda costa al camión. Son muchos más de los necesarios. Los soldados disparan al aire, eso también es inútil ya que nadie se aleja. Al final el conductor da marcha atrás, la gente se cae, hay un herido grave. Sólo entonces es posible restablecer el orden. ¿Por qué la gente intenta subirse al coche? La respuesta es sencilla. En este sitio de trabajo daban de comer dos buenas sopas y medio kilo de pan, por eso la gente se apretujaba tanto.

23 de mayo de 1942

La gente de la Gestapo destinada en la prisión de Pawiak necesita víctimas todos los días. Al igual que un judío piadoso que se siente mal si ese día no ha rezado, ellos no descansan hasta romper los huesos a unos cuantos judíos detenidos en la calle. Como la calle se queda desierta cuando el coche de la Gestapo se acerca, y todo el mundo evita las calles cercanas a la prisión de Pawiak, ayer tuvieron que detener un tranvía que pasaba por la calle de Smocza, cerca de la prisión, y sacar de él a varios judíos.

Tras el estallido [de la guerra] ruso-alemana, los partidarios de Mordechaj [Anielewicz^[*]] decidieron retirar a su gente de los centros alemanes en donde trabajan para así no ayudar al enemigo de la Unión Soviética. De forma diferente actúan *los únicos representantes*^[379], su cooperativa en la calle Ogrodowa 40 siguió surtiendo a los shops de sus mejores productos. Palabras altisonantes, poca actividad, o más bien ninguna. Mientras, en el extranjero se

engaña a la gente diciendo que [las organizaciones de la resistencia] están haciendo cosas extraordinarias.

Oneg Shabat pasó de hacer mal las cosas (desde octubre de 1939 a mayo de 1940) a hacerlas bien^[380]; para después del viernes 18 de abril volver a hacerlas mal. Hace falta salvar lo que hay. El método: reunir a la gente en torno a un vaso de té y apuntar lo que sucedió. La gran suerte de Oneg Shabat es que ha conseguido mantenerse en la sombra.

Mayo de 1942

Una parte de los 1300 reclusos de la prisión de la calle de Gęsia, entre ellos más de 500 niños, ha pasado a disposición del Sondergericht; Auerswald se encargará de juzgar al resto. El Sondergericht ha dictado ya más de 200 penas de muerte, que se encuentran todavía pendientes de ejecución. No obstante, los postes a los que se ata a los condenados a muerte todavía están en el patio, en el mismo lugar donde los prisioneros pasean cada día. El hacinamiento que hay en la prisión resulta indescriptible; la cárcel puede dar cabida entre 300 y 500 personas, en la actualidad el número de reclusos es cuatro veces mayor. En las celdas el aire es irrespirable. La intelligentsia se encuentra en unas mejores condiciones. Los prisioneros están realizando una labor extraordinaria con los niños, que ahora se pasean semidesnudos al sol, bronceados, casi todo el día al aire libre. Los niños hacen gimnasia y cantan canciones judías y polacas. Tanto es así que las madres vuelven a pedir que cojan de nuevo a sus hijos cuando los ponen en libertad. Entre los prisioneros hay, incluso, un niño de nueve años.

Entre los presos también hay gitanos, a los que Auerswald llama gitanos-judíos. Han liberado a una parte de ellos (a los ciudadanos rumanos). Las mujeres gitanas se encuentran en una celda separada. Los hombres gitanos están, sin embargo, en el mismo lugar que los judíos. Nos topamos con un llanto histérico en la celda en la que se encuentran los condenados a muerte. La gente pide una comida mejor para poder soportar la tensión nerviosa. Se va a emplear a centenares de personas en pequeñas fábricas de ropa, cepillos y otros utensilios. Quizá gracias a estos talleres, se pueda salvar a los

condenados a muerte. A una delegación extranjera que visitó la prisión le pareció inconcebible que se fusile a gente por pasar a la parte aria de la ciudad. «Eso es imposible», afirmaron los visitantes. «Estas personas tuvieron que cometer algún delito en el otro lado.» La higiene en la prisión es modélica. El centro penitenciario cuenta con unos baños en los que cada prisionero se lava dos veces a la semana. Mientras los reclusos se bañan, se desinfectan sus pertenencias. La mayoría de los prisioneros, aparte de los contrabandistas, son niños mendigos que se pasaron al otro lado. Ellos son los principales delincuentes. Los presos han convertido el patio, que estaba alicatado, en un huerto floreciente, cuya cosecha aporta 200 000 zlotys. Unos prisioneros jardineros se encargan del huerto.

25 de mayo de 1942

Esta noche permanecerá mucho tiempo en la memoria de los judíos de Varsovia. Hoy por la noche se ha limpiado el gueto de mala hierba. Los jefecillos de los del trece —Lewin, Mendel, Szymowicz (familiar de Gancwajch), Hurwicz y Gancwajch— no se encontraban en casa. También Szternfeld consiguió escapar. Lo mismo ocurrió, según se cuenta, con otros indeseables. Las causas de la liquidación de Leszno 13 son diversas. Algunas personas sostienen que la sección de la Gestapo que colaboraba con Gancwajch se marcha de la ciudad y no quiere dejar con vida a los socios judíos con los que hacía negocios sucios. Otros consideran que esta purga comenzó con los colaboradores alemanes de la banda, así que después les tocó también a los judíos. Hay incluso quien sostiene que encarcelaron primero a un miembro de la banda de los del trece y que él se encargó de chivarse del resto. Este miembro está denunciando todas las infamias, por ejemplo los chantajes que realizaban cuando encontraban un aparato de radio y otras tropelías del mismo tenor. También hay rumores que señalan que los otros ofrecieron a la banda dedicarse al espionaje político y que ellos rehusaron la oferta. Por supuesto, esta hipótesis carece de sentido. En líneas generales, esta operación se enmarca en el intento de deshacerse de los colaboradores que en estos momentos resultan incómodos a la Gestapo. Una

operación que ya lleva unos cuantos meses en marcha y que se inició con Anders, Milek y otros. La gente comenta que hace algunas semanas Szymowicz organizó una fiesta que le costó más de 25 000 zlotys y en la que participaron varios oficiales de la Gestapo; eso fue la gota que colmó el vaso.

Los gánsteres de la Policía judía se aprovechan de cada ocasión para hacer negocios. Últimamente se han inventado una nueva estafa. A raíz de que se ruedan películas en el gueto visitan a los dueños de restaurantes y les exigen, por ejemplo para escenificar una fiesta, mucha más comida que la que se necesita de verdad. Hace poco visitaron un piso en el número 27 de la calle de Leszno y ordenaron a sus inquilinos abandonar la vivienda con el pretexto de que la necesitaban para un rodaje. No obstante, estaban dispuestos a renunciar a este piso concreto por el precio módico de 50 zlotys. [Mientras los inquilinos deliberaban], se llevaron un reloj de oro de la mesa.

Siguen llegando excursiones de alemanes al cementerio judío, a pesar de que un cartel enorme advierte a los alemanes de la prohibición de visitar el cementerio. La causa es comprensible: la famosa choza con cadáveres de personas muertas de hambre es una prueba horrenda contra los alemanes y su [política] de aniquilar de hambre a la población judía. Más de una vez se han oído allí palabras de indignación de los alemanes contra esta situación: «Ésta es un prueba de la nueva cultura alemana». Hace poco un alemán le dijo al otro: «Esta guerra la hacemos contra ellos [contra los judíos]».

Mayo de 1942

En el gueto se roba de todo, incluso líneas telefónicas. Los instaladores hacen el siguiente chanchullo: por dinero le instalan a un comerciante una línea, que previamente han robado a otra persona. Así ocurrió, por ejemplo, en el patio de Leszno 18. El teléfono del doctor Mesz dejó de sonar y resultó que este mismo número de teléfono lo tenía un comerciante de la misma calle.

Los mendigos que se agolpan ahora en las calles son diferentes a los del año pasado. La mayoría de los mendigos de provincias ha muerto. Los nuevos mendigos pertenecen a una clase superior, algo que resulta sencillo de reconocer en sus caras y sus portes. Hablan un polaco muy correcto, a veces

culto: «Estimados señores, todavía no he tenido nada que llevarme a la boca». Algunos son antiguos estudiantes del Instituto de Estudios Judaicos y piden ayuda en hebreo. Algunos van bien vestidos, y si no pusieran sus manos tímidamente o pidieran limosna en voz baja nunca pensaríais que se trata de mendigos. En la calle de Karmelicka, cerca del muro del hospital evangélico, hay un mendigo vestido con pulcritud y con un niño bonito y limpio, que no estira la mano y pide limosna sólo con sus ojos. Entre los mendigos la mayoría son niños; y eso a pesar de todas las instituciones que la CENTOS ha puesto en marcha. Cantan en coros por las calles y atraen a la gente con sus voces. Además de los niños, a menudo se pueden ver grupos de músicos que dan conciertos de verdad. Muchas personas se acercan a estos grupos y escuchan la música con deleite.

Por suerte hemos evitado aquello que temíamos durante el invierno y la primavera, es decir, que no se pudiera pasar por las calles por estar demasiado sucias. Se ha presionado de forma enérgica a los porteros y en las calles reina la limpieza, también en los patios, en los portales e, incluso, en las casas. La gente ya no usa pañuelos, ya que cada vez cuesta más lavarlos. A menudo se pueden ver numerosas personas, incluso las que se consideran educadas, que se vacían la nariz en medio de la calle a soplidos y sólo a continuación se la limpian con un pañuelo.

26 de mayo de 1942

Hoy la gente de la Gestapo ha encontrado una nueva diversión. Detienen a los músicos judíos de todas las cafeterías, jardines u otros lugares y se los llevan a la prisión de Pawiak, en donde se les obliga a tocar durante toda la noche y a entretener con su música [a los guardias]. Así lo hicieron ayer por la tarde, y lo mismo se ha repetido también esta tarde.

Existe la sospecha de que fusilaron a algunos de los del trece como castigo por haber traído al gueto una partida mayor de productos [que la acordada con la Gestapo].

En los puestos fronterizos [del gueto] han colocado, además de los agentes de la Gendarmerie, a unos controladores de la Transferstelle vestidos

de civil, cuya tarea consiste en vigilar a los primeros. Sin embargo, no sirve de nada. También se puede con ellos. Se les compra igual. Eso sí, los contrabandistas se ven obligados a comprar a cuatro personas: a la Policía polaca, a la judía y a la alemana y ahora, además, a los agentes civiles. Ni siquiera Napoleón pudo con el contrabando. El dictador moderno tampoco puede conseguirlo. Los gastos que origina el contrabando son bastante altos. Me han hablado de una sociedad de cuatro contrabandistas que en una semana tuvieron unos ingresos de 35 000 złotys, pero de esta suma de dinero tuvieron que gastarse 10 000. Se quedaron con el resto del dinero, pero no obstante tienen gastos diversos imprevisibles. Si el carro por ejemplo «se quema» [resulta confiscado] y encarcelan al conductor, los contrabandistas mantienen a su familia, le envían paquetes a la cárcel, intentan sacarlo pagando sobornos, contratan a un abogado, etcétera. Además, los contrabandistas mantienen a las familias de los muertos. Por lo general, tienen la mano ligera. Ganan dinero de forma fácil, también lo gastan con facilidad. Sus fiestas son famosas en todo el gueto. Ofrecen muchos platos. A los contrabandistas siempre les ha gustado vivir con holgura. De todos modos, no están seguros de cómo acabarán el día (una bala, una denuncia, un arresto) así que prefieren jugarse en la vida el todo por el todo. Dicho sea de paso, ésta es la característica de todos los que se ganan la vida en la guerra: se gastan con mano ligera grandes cantidades de dinero, claro está que lo primero es la comida, a veces también entregan algo a los familiares más pobres. Los contrabandistas se reclutan de entre la gente de procedencia más humilde: peristas, ladrones, mozos de cuerda, proxenetas, en general se trata de la gente del mundo de la delincuencia. A menudo invitados polacos y alemanes vienen a las fiestas, personas con las que ellos «trabajan».

Es curioso que los carros que entran en el gueto estén asegurados. Una sociedad judía se ha especializado en asegurar mercancías de contrabando en el caso de que los cargamentos «se quemem». Hay un precio hasta el número 10 de la calle de Nalewki —es decir, justo al lado de la entrada al gueto—; a partir de aquí asegurar la mercancía ya resulta más caro. Tampoco se puede olvidar que en el gueto hacen estragos los llamados junak, es decir, los Volksdeutsche uniformados que dependen del comisario [del gueto]. Persiguen los carros con mercancía de contrabando y los confiscan en caso de

que lleguen a sus manos. First^[381] (una especie de gran chanchullero, jefe del departamento económico en el Consejo) consiguió sacar la mercancía de contrabando para una cooperativa de funcionarios del Consejo.

A diario se reúne en el gueto mucha gente alrededor de los altavoces (en la esquina de las calles de Miła y Zamenhof, la esquina de Geşia y Zamenhof, así como de Nalewki y Nowolipie). En la jerga del gueto el altavoz tiene nombres diferentes: el ladrador, el sonajero, el sombrero.

30 de mayo de 1942

La última semana se escribió otra página sangrienta de la historia del gueto. Casi a diario se registraron numerosas víctimas entre los contrabandistas, en especial cerca del gueto pequeño, donde está de servicio un agente de la Gendarmerie apodado «Frankenstein». Le llaman así por el parecido de su cara con la pequeña cara de simio del Frankenstein de la película. Es un perro sangriento que cada día mata a varios contrabandistas. No puede tomarse el desayuno sin derramar antes sangre de judíos.

La noche del viernes al sábado, mataron una vez más a diecinueve personas, siguiendo el modelo del 18 de abril; otros cuentan que murieron ocho personas. Entre los muertos se encuentra un tal Wilner (calle de Mylna 11), que estaba enfermo acostado en la cama. Cuando sus verdugos le ordenaron levantarse de la cama y sentarse en una silla, cumplió la orden con mucha dificultad; una vez sentado ya no pudo moverse más. Le tiraron con la silla desde el segundo piso; y le dispararon mientras caía. En el mismo piso fusilaron a otros tres hombres más: a su cuñado, Rudnicki, a su hijo y a una persona más; se desconoce la causa. Además mataron a tres personas que trabajaban en el servicio de urgencias de los del trece, así que es posible que se trate de la continuación de la purga contra Leszno 13. Hace escasos días todos los judíos fueron informados, a través de los Comités de Vecinos, de que Gancwajch, Szternfeld y los dos hermanos Zachariasz están en busca y captura por orden de la Policía de Seguridad. No sólo castigarán a quienes les den refugio, sino a todos los vecinos del edificio.

Entre las personas fusiladas ayer, 29 de mayo, se encuentra también la

tristemente famosa señora Judtowa, que debía su carrera a sus estrechas relaciones con un oficial alemán, que en la actualidad es un alto dignatario en Varsovia. Al parecer Judtowa tuvo un hijo con el alemán. A su antiguo amante le debía numerosas concesiones para los teatros judíos, de los que ella era copropietaria. También poseía una concesión para una panadería. Además ejerció de «conseguidora» en las instituciones del Consejo, en donde — gracias a su amante alemán— se movía como pez en el agua. Su vileza y su arrogancia no tenían límites, a pesar de sus enormes ganancias se embolsaba con avidez incluso varios cientos de złotys de la Ayuda Social del Consejo, que debían destinarse a los más pobres. Recientemente Czerniaków envió una circular que prohibía recibirla en cualquiera de las instituciones del Consejo. Por fin acabaron con la vida de esta chantajista asquerosa, chanchullera y negociante sin escrúpulos.

Ayer, viernes 29 de mayo, hubo una gran cacería callejera para los campos de trabajo, para ser más exactos para trabajar en la organización Todt^[382], en la localidad de Bobruysk [en Bielorrusia]. Desde allí llegaron unos vagones para transportar a los trabajadores. Por supuesto, los que se fueron eran los pobres que no podían pagar a los policías judíos. El precio por ser liberado [en la calle] oscilaba entre 10 y 15 złotys, en las proximidades de la estación costaba ya 100 złotys y en el punto de agrupamiento, 500 złotys. [...] En las calles ocurrían cosas terribles. Delante del punto de agrupamiento, en el número 19 de la calle de Zamenhof, había miles de personas que pretendían entregar paquetes a las personas capturadas. Una comisión médica trabajaba *in situ*, examinaba a la gente detenida y decidía al momento quién era apto para el trabajo.

Los judíos alemanes, transportados aquí desde Hannover, Berlín y desde otras ciudades, trajeron consigo diferentes chistes. La palabra *Jude* que llevan en el pecho, la describen de la siguiente forma: *Italiens und Deutschlands Ende* [El fin de Italia y de Alemania]. A pesar de que sufrieron mucho en Alemania siguen hablando de *unser Führer* [nuestro Führer] y creen en la victoria [del III Reich]. Están convencidos de que, a pesar de todo, volverán a Alemania. Aunque ya ha pasado bastante tiempo desde que llegaron a Varsovia (más de un mes) no se mezclan con el resto de los judíos. Todavía

siguen viviendo fuera del gueto, en unas casas especiales, en cuarentena. Cerca de 300 judíos alemanes trabajan fuera del gueto en diferentes instituciones. Están obligados a llevar el distintivo «Jude», también dentro del gueto. Lo primero de lo que se preocuparon fue del trabajo. [En Alemania] todos estaban empleados en trabajos diversos. Los ancianos no son capaces de acostumbrarse a las nuevas condiciones, por eso mueren más deprisa. Les tratan mucho mejor que al resto de los refugiados. Simplemente no hay ninguna comparación entre cómo el Consejo trata a los refugiados polacos y a los judíos alemanes. Reciben un cuarto de kilo de pan, sopa, café. Es cierto que viven peor que en Alemania, pero si su nueva situación se compara con las condiciones del gueto se trata de un paraíso.

La desmoralización en el gueto alcanza círculos cada vez más amplios. Al mismo tiempo que los pobres se convierten en indigentes, cubiertos con restos de harapos, se pueden ver chicas vestidas cada vez con mayor elegancia, como si en el mundo no hubiera guerra. Se han registrado casos numerosos de que las chicas robaban a sus padres; sacaban de casa objetos de todo tipo, los vendían enseguida para conseguir dinero para ornamentos, rizarse el pelo, en una palabra, para artículos de lujo.

En abril o en marzo apareció el decreto que prohibía a los judíos utilizar sellos de correos con la cara de Hitler. Parece que tienen miedo a que los judíos les echen mal de ojo.

Jonás Turków^[383] actuaba durante esta temporada teatral en polaco (*Examen de madurez*). Razón: no hay ninguna buena compañía teatral que represente obras en yídish. En segundo lugar, se trata de un ejemplo de la fuerte asimilación existente en el gueto. La gente habla en polaco con mucho gusto. Muy pocas veces se puede oír yídish en las calles. Hubo discusiones encendidas sobre este tema. Algunos explicaban que hablar en polaco es — desde el punto de vista psicológico— una protesta contra el gueto. «Nos arrinconáis en un gueto judío, pero nosotros mostraremos que es un barrio polaco. Nos queréis aislar, en especial de la lengua y de la cultura polacas, por eso, a despecho, vamos a hablar en polaco y vamos a cultivar la cultura polaca.» No obstante, pienso que se trata de una prueba del fuerte proceso de asimilación operado entre nosotros ya antes de la guerra, pero que, últimamente, se ha hecho más visible. Mientras en las calles había población

mixta, el fenómeno no saltaba a la vista, pero ahora cuando en las calles sólo hay judíos, se puede apreciar hasta qué punto el proceso está en un estado avanzado. Sin una concentración territorial estamos condenados —como se puede ver— a una asimilación total, a no ser que la revolución nos abra unas posibilidades nuevas de desarrollo nacional. No obstante, la esperanza es pequeña ya que las noticias llegadas desde allí [de la Unión Soviética] dan fe de una asimilación completa: se cerraron las escuelas judías en Kiev, Minsk, así como en otras ciudades [con una importante comunidad] judía y el único y último reducto de la cultura judía es el teatro. Los estudios judíos han desaparecido allí por completo.

[...] La ayuda social no resuelve los problemas, ayuda a la gente durante un tiempo corto. Están condenados a muerte de todos modos. Prolonga los sufrimientos, pero no trae la salvación. Tendría que disponer de millones de zlotys cada mes para poder hacer frente a la situación y no posee este dinero. Se ha comprobado que todos los usuarios de los comedores mueren si sólo comen las sopas que se les ofrecen allí y el pan duro de las cartillas de racionamiento. Así pues, surge la pregunta de si no sería más apropiado asignar este dinero a algunas personas elegidas, a quienes sean productivos socialmente, a la elite intelectual, etcétera. No obstante, la situación es la siguiente, en primer lugar las personas seleccionadas supondrían un grupo bastante numeroso y el dinero no alcanzaría ni siquiera para cubrir sus necesidades; en segundo lugar, surge la pregunta de si se puede enviar a la fosa común a quienes ejercen oficios, a los trabajadores y a gente que, en general, eran productivos en sus ciudades y a quienes el gueto y la guerra han convertido en seres inhumanos, en desechos, en residuos. Por lo tanto el problema es trágico: si se les da a todos una cucharada, entonces nadie sobrevivirá; pero si se les da a raudales, entonces sólo habrá para unos cuantos.

A todo esto hay que añadir nuevas circunstancias. En los últimos tiempos el comisario del Barrio Residencial Judío, Auerswald, se entromete mucho en los asuntos internos del gueto. Trata a los refugiados como si fueran hojas marchitas a punto de caer, así que considera que no hace falta darles de comer. En su opinión, la ayuda social debe ser sólo para los trabajadores.

Continuamente reduce la cantidad de productos para la ayuda social, ahora se dan sopas sólo tres veces a la semana; el precio de la comida ha subido de 70 a 90 céntimos.

Hay incluso una persona que se opone a la ayuda para adultos. Es el antiguo presidente de la Asociación de Comerciantes, Abraham Gepner. En la actualidad es responsable del abastecimiento [del gueto] y dispone de cantidades de dinero considerables. Gepner es un hombre honrado, pero como activista social es caprichoso. Tiene la naturaleza de un dictador, no soporta la más mínima protesta ni que contradigan su opinión. Capítulo aparte merece la escandalosa y tristemente famosa política de la EA (Empresa de Abastecimiento). Se trata de un asunto muy miserable. Gepner, que está aquí sin sus hijos (se fueron al extranjero), transfiere sus sentimientos paternales a los niños. Se ha convertido en un gran amigo de los niños del gueto, pero no de todos sino de aquellos que tuvieron la suerte de ser acogidos en las casas a las que él dispensa protección. Estos niños disfrutaban de lujos, mientras que otros están condenados a morir. Allí suministran a los niños ropa, zapatos, les dan excelentes alojamientos, mientras que los hijos de los refugiados de los centros de acogida carecen de los productos básicos, y mueren a causa de la suciedad y el hambre. «Nuestros hijos tienen que vivir», ésta es la consigna de Gepner; pero «nuestros hijos» son los niños que viven en sus internados. Gepner es de ideas fijas: toda la alimentación de la EA se destina a los niños; por él los mayores se pueden morir. No importa si falta dinero para las sopas de beneficencia, ya que todo hay que entregárselo a los niños. Se olvida que para el bien de los niños hay que preocuparse, en primer lugar, de que los padres sigan con vida ya que incluso los peores padres son mejores que el internado más lujoso. Los niños deberían, sin duda, gozar de prioridad en la Protección Social; no obstante, no se puede y no se debe llevar las cosas a la situación caricaturesca que se da en el gueto en la actualidad.

Los defensores de Gepner, que hacen grandes negocios a costa de la gente y con la ayuda de la EA, se granjean sus favores gracias a algunos miles de zlotys donados para *sus* internados. Está claro que si todo ocurre de acuerdo con el capricho de un caballero entrado en años, no se puede hablar de una Protección Social normal. Para ilustrar el carácter obsesivo y caprichoso de

Gepner citaré aquí un ejemplo. Este hombre honrado y noble, que impone respeto a los demás gracias a su coraje cívico y su pose orgullosa, es, no obstante, en los asuntos fiscales el típico representante de la gran burguesía, a la que pertenecía antaño. Considera que los impuestos los deberían pagar todos por igual [y no de forma progresiva], por eso impone impuestos a las cartillas de racionamiento de pan, azúcar, miel. Es un firme adversario de que se recauden, a la fuerza, mayores tributos a los fabricantes y comerciantes, que ahora se hacen de oro, que ganan más incluso que antes de la guerra. El uso de las sanciones contra las personas que no pagan sus impuestos, prácticas como sacarles por las noches de la cama u obligarles a hacer trabajos en centros de acogida supone, en su opinión, una limitación de la libertad personal; son, a su juicio, Robespierres, que utilizan el terror. Esta actitud de los jefes del Consejo en cuanto a la imposición de impuestos a los ricos es uno de los sucesos más tristes en la historia del gueto de Varsovia.

Las fiestas infantiles con motivo de Lag ba-Omer^[*] fueron impresionantes. Se organizó una gran representación infantil en el teatro Femina [en la calle de Leszno 35]. Los niños de todas las escuelas participaron en las representaciones. Recibieron caramelos como regalo. En las calles se podían ver todo el tiempo numerosos grupos de niños que se dirigían a Femina.

La organización Toporol actuó de forma correcta. Distribuyó todos los terrenos disponibles asignándole a cada particular una huerta.

El 12 de mayo organizaron una gran cacería de polacos en Kercelak y en las plazas adyacentes a este mercado. Se llevaron los tejidos, las pieles, y se llevaron a miles de polacos para trabajos forzados. Los judíos perdieron de paso mucho dinero, ya que la mayoría de los productos confiscados les pertenecían: se los habían entregado a los polacos para que los vendieran en su nombre en el otro lado.

10 de junio de 1942

El ocupante aplica el principio de responsabilidad colectiva sin limitación de tiempo o lugar. Este principio lo utilizan también las empresas consideradas

de utilidad pública como fábricas de gas y centrales eléctricas. Si un inquilino no paga su factura de gas, el resto de los vecinos tiene que hacerlo por él; si no lo hacen, se corta el gas no sólo en el piso que no paga sino en todo el edificio. Quiera o no el Comité de Vecinos tiene que encargarse de este asunto, tiene que reunir el dinero necesario con este fin, decenas, a veces incluso cientos de zlotys.

La actitud de los alemanes con los judíos se encuentra bien caracterizada por el siguiente cuento popular: en el pasado había un terrateniente despilfarrador que llevaba una vida muy pródiga. Pedía dinero prestado, que devengaba intereses, hasta que finalmente su banquero, Salomón, se apropió de sus bienes mediante subasta. El empobrecido terrateniente soltaba espumarajos por la boca y maldecía el nombre del judío que le había convertido en un hombre pobre. Como revancha llamó a su perro *Salomón* y le torturaba varias veces al día. Lo mismo —cuenta la gente— ocurre hoy con los alemanes. Les golpean, destruyen sus ciudades, por eso se vengan con los judíos tres veces al día.

En algunos círculos se ha discutido qué debería hacerse si existiera la posibilidad de enviar a alguien fuera del gueto. Todos estaban de acuerdo en que habría que informar a toda costa al mundo de la acción de aniquilación que se está llevando a cabo contra nosotros sin pensar si tal cosa empeoraría nuestra situación, pues ya no tenemos nada que perder. El plan de exterminio se está ejecutando de forma planificada y sistemática, siguiendo un esquema prefijado. Sólo el milagro de un final repentino de la guerra puede salvarnos; de lo contrario, estamos perdidos. ¿Habría que reclamar venganza? Una parte sostenía que sí. Habría que concentrar a las decenas de miles de alemanes que viven en Estados Unidos y confinarles en campos de concentración, encerrados con alambre de espino, sin alimentación ni agua, y que se mueran de hambre y pobreza (tal y como hacen ellos aquí, en Polonia). Otros consideran que las exigencias revanchistas convertirían a los alemanes en bestias todavía más salvajes y conducirían a un exterminio total de los judíos. Aquellas personas que claman venganza recordaban lo sucedido, supuestamente, en Libia, en donde se dejó sin comer a unos prisioneros de guerra alemanes hasta que hablaron.

También se ha discutido sobre la conveniencia de enviar al extranjero una

lista con los nombres de las personas más prominentes con el fin de obtener para ellos pasaportes extranjeros y lograr así que se salven. Hubo personas que decían que la elite debería quedarse con el pueblo y morir junto con él. Otros en cambio aludían a ejemplos de la historia de los judíos, a las tradiciones que obligan a salvar aunque sólo sea a un judío y que consideran todas las vidas igual de preciosas. Al final se decidió que cada grupo social podía emprender esfuerzos para salvar a las personalidades más prominentes, pero que no debería considerarse a todas las personas destacadas como un grupo aparte. A continuación se subrayó que hay que informar al pueblo alemán sobre el plan de exterminio contra la nación judía. Es verdad que H[itler] predijo, en varias ocasiones, el exterminio, pero, no obstante, se hace todo lo posible para que los alemanes no se enteren de lo que se está haciendo con los judíos. Si antes se fusilaba a miles de judíos en el centro de una ciudad o en sus afueras, en los últimos tiempos se actúa según el siguiente plan: a los elementos no productivos —los niños menores de 10 años y los hombres mayores de 60— los cargan en vagones cerrados, que escoltan los alemanes, y los llevan en dirección desconocida. [Sabemos que] en muchos casos su destino es Bełżec, y allí se acaban todas las pistas de los judíos deportados. El hecho de que hasta ahora no se haya salvado ningún testigo judío o polaco del campo de la muerte de Bełżec es la mejor prueba de cómo se afanan para que estas noticias no lleguen a oídos de los alemanes. Si la población alemana supiera de su existencia con seguridad impedirían estas matanzas masivas.

Las vilezas de los funcionarios polacos de Hacienda son simplemente indescriptibles. Su trabajo consiste en robar. Visitan a un comerciante que no ha pagado todos sus impuestos y en ese momento detienen a todos los clientes, les registran y requisan todo el dinero encontrado para pagar los futuros impuestos del dueño del negocio. Así se actúa hace algunas semanas, y así es como actúan siempre. Se llevan el dinero del inquilino cuando el acreedor es el subarrendatario, y al revés. Otro tanto ocurre con los policías polacos. Se trata de simples ladrones. Si un policía ve un carro con mercancía se une al negocio como socio, al menos presenta ciertas exigencias económicas que hay que cumplir, de lo contrario confisca la mercancía. Últimamente ha ocurrido que cerca de las comisarías de Policía (por ejemplo

en la calle de Niska) detienen a los judíos sin ninguna causa y les exigen pagar sobornos por valor de cientos de złotych.

La noche del 10 al 11 de junio de 1942 se escribió otra página sangrienta en la historia del gueto de Varsovia. Al parecer han decidido liquidar el contrabando cerca del muro a cualquier precio: aterrorizando a la población, mediante carnicerías masivas. Decenas de contrabandistas fueron liquidados aquella noche con un método conocido: sacaron a la gente de sus pisos y les mataron en la calle. La masacre de las proximidades del muro se repitió también por la mañana y ayer por la tarde. Frankenstein —vestido de judío, incluso con brazalete— acribilló con una ametralladora, que llevaba oculta dentro de un saco, a varios judíos. Lo mismo ocurrió en otros puntos, en especial en el gueto pequeño, en las calles de Krochmalna y Ciepła.

Todo indica que la hambruna forma parte del plan de aniquilación de los judíos en las grandes ciudades de Polonia. Así está sucediendo en Łódź. Lo mismo empieza a suceder ahora en Varsovia, en donde [los ocupantes] pretenden acabar con el contrabando a cualquier precio, obligando así a la población judía a mantenerse con 75 gramos de pan al día. Ayer y hoy por la mañana, alemanes con uniformes de camuflaje y apostados en los tejados de los edificios disparaban a los contrabandistas; pero la mayoría de los contrabandistas no teme a las balas. Un contrabandista contó a un conocido que seguirá dedicándose a lo mismo ya que de lo contrario se moriría de hambre. En vez de morir poco a poco de hambre, es mejor caer de golpe por una bala.

Llegan sin cesar nuevas noticias sobre el exterminio sistemático de niños y ancianos judíos. Lo ocurrido en la localidad de Pabianice^[384] sucede ahora en Biała Podlaska: 60 vagones fueron cargados con niños de menos de 10 años y ancianos de más de 60^[385]. Es evidente que no se trata de enviarlos a ningún tipo de campo de concentración, sino simplemente de aniquilar a la juventud. Los alemanes no necesitan a los judíos improductivos. A éstos hay que aniquilarlos en primer lugar. En la historia de los judíos, y si exceptuamos al faraón que ordenó ahogar a los recién nacidos, no hay un precedente similar. Al revés, siempre se dejaba a los niños con vida para bautizarlos. Incluso en los tiempos más salvajes, en los corazones de los bárbaros más retrógrados, ardía una débil chispa de humanidad y, a pesar del

daño que fueran capaces de infligir, preservaban a los niños. La bestia hitleriana actúa de otra forma. Pretende devorar precisamente lo más valioso, lo que despierta mayor compasión: a unos niños inocentes.

El futuro historiador tendrá que dedicar el espacio que se merece a la mujer judía durante la guerra. Ella ocupará un lugar prominente en la historia de los judíos. Gracias a su valentía y resistencia miles de familias han podido sobrevivir durante estos tiempos terribles. Últimamente asistimos a un fenómeno interesante. En algunos Comités de Vecinos las mujeres ocupan los puestos de los hombres, que, extenuados y cansados por el trabajo realizado hasta ahora, ceden sus puestos. Hay Comités de Vecinos donde toda la dirección está compuesta por mujeres. Para la Protección Social, que en estos momentos necesita sin cesar personas con el ánimo intacto, es especialmente importante disponer de esta reserva de fuerzas nuevas.

Los alemanes, a pesar de la prohibición, continúan visitando todo el tiempo el cementerio judío para ver la famosa choza en la que yacen los candidatos para las fosas comunes. Hace poco estuvo un grupo de soldados alemanes, uno de ellos se puso a llorar y le dijo a su amigo: «El Führer debería verlo con sus propios ojos...».

Los médicos y profesores judíos que se encuentran en el gueto —tampoco falta gente como ellos aquí— llevan a cabo investigaciones científicas^[386]. Uno de los temas más interesantes es el hambre, la enfermedad más extendida en el gueto, que tiene una solución sencilla: ¡que los alemanes abandonen Polonia! En Łódź un famoso profesor de Praga hizo el descubrimiento de que el mejor medio para la hinchazón que produce la falta de alimentos es la ingestión de patata, el problema es que este remedio resulta complicado de conseguir.

Hace poco, mientras filmaban en el gueto, se produjo el siguiente suceso: detuvieron a una mujer y se la llevaron a los famosos baños del número 38 de la calle de Dzielna. Una vez allí, la mujer empezó a gritar porque no quería desnudarse. Un soldado la echó de los baños a patadas. Pero en la otra habitación había un policía judío, que exigió a la mujer 50 złotys por soltarla, a pesar de que el alemán ya la había liberado. La mujer tenía sólo 30 złotys, así que surgió una disputa y un forcejeo entre ellos, lo oyó el soldado alemán, abrió la puerta y vio a la mujer. Le dio una fuerte paliza y la echó de nuevo.

La presente historia muestra cuán grande es la arbitrariedad y la corrupción reinantes en el gueto. Se repite aquello que ya hemos leído más de una vez en la historia de los judíos, es decir: un kahal [jefe de la comunidad judía] investido de poder siempre va a explotar más a las masas judías que un consejo cristiano a sus súbditos. La causa es muy sencilla: el kahal reinaba con poder absoluto sobre un grupo de judíos: pagaba dinero a las autoridades y éstas le dejaban hacer con la población judía todo lo que quisiera. Algo similar se está repitiendo ahora, aunque con mayor contundencia aún.

Entre los centros fuera del gueto en los que se emplean trabajadores judíos hay que mencionar el cementerio de Powązki, donde hay 700 trabajadores judíos. Entre otras cosas, excavan tumbas para los soldados alemanes muertos en los hospitales. Muchos judíos se apuntarían a este trabajo, pienso que incluso llegarían a pagar por hacerlo.

26 de junio de 1942

Este viernes, 26 de junio de 1942, es un gran día para Oneg Shabat. Hoy, antes del mediodía, la radio inglesa emitió un programa para los judíos polacos. Contaron todo lo que ya sabemos muy bien: Słonim y Vilna, Lwów y Chełmno, etcétera^[387]. Durante largos meses sentíamos pena de que el mundo estuviese sordo y mudo ante nuestra tragedia, que no tiene igual en la historia. Teníamos muchos reproches que hacer a la opinión pública polaca, a las personas que mantenían contacto con el Gobierno polaco [en el exilio] por no informar sobre la matanza de los judíos polacos, les podíamos reprochar que el mundo no supiera nada sobre lo que estaba ocurriendo. Acusábamos a los elementos polacos de callar nuestra tragedia de forma consciente para que no ensombreciera su propia tragedia. Al parecer todos [nuestros] desvelos han tenido al final sus frutos^[388].

En las últimas semanas la radio inglesa daba continuamente informaciones sobre las torturas bestiales a las que se somete a los judíos polacos: Chełmno, Vilna, Bełżyce, etcétera. Hoy emitieron el resumen del informe sobre la situación de los judíos polacos y dijeron que los alemanes mataron en Polonia a 700 000 judíos. Al mismo tiempo anunciaron las

medidas de represalia y el modo en el que se castigarían los crímenes cometidos.

De esta forma el grupo Oneg Shabat ha visto cumplida su gran misión histórica: avisar al mundo sobre nuestro destino y quizá salvar a cientos de miles de judíos polacos del exterminio. Por supuesto, esto último está aún por ver. No sé quién sobrevivirá de nuestro grupo, quien tendrá la suerte de trabajar con los materiales reunidos. Pero una cosa está clara para todos nosotros: nuestro trabajo y nuestros esfuerzos, nuestra dedicación y el riesgo al que hemos expuesto nuestras vidas una y otra vez no han sido en vano. Asestamos un golpe al enemigo. Poco importa si el haber sacado a la luz estas matanzas increíbles contra los judíos surte el efecto deseado, si continuarán con su metódico plan para liquidar a todos los judíos. Sólo sabemos una cosa: hemos cumplido con nuestra obligación. Hicimos frente a todas las dificultades y conseguimos lo que nos proponíamos. Incluso nuestra propia muerte no será inútil, como lo ha sido la muerte de decenas de miles de judíos. Nosotros conseguimos asestarle al enemigo un golpe fuerte. Desenmascaramos su plan diabólico para exterminar en secreto a los judíos polacos. Echamos por tierra sus cálculos y pusimos sus cartas boca arriba. Y si Inglaterra cumple su palabra y sus amenazas, es decir, aplica a partir de ahora las medidas correspondientes, quizá entonces podremos salvarnos.

30 de junio de 1942

Los últimos días la población judía ha vivido bajo el signo de las noticias procedentes de Londres. La información de que el mundo ha resultado fuertemente conmovido por las noticias sobre las matanzas en Polonia, sacudió a todos muy profundamente. Durante largos, largos meses, hemos sufrido mucho y nos preguntábamos: ¿acaso el mundo conoce las torturas a las que se nos somete? Y si las conoce, entonces, ¿por qué se calla? ¿Por qué no se estremeció cuando fusilaron a decenas de miles de judíos en Ponary^[389]? ¿Por qué el mundo estuvo callado cuando envenenaron a decenas de miles de judíos en Chełmno? ¿Por qué el mundo estuvo callado cuando exterminaron a cientos de miles de judíos en la región de Galitzia y

en otros territorios ocupados? Nos hacíamos esta pregunta y nos la respondíamos nosotros mismos: ¿cómo iba el mundo a estremecerse con la matanza de Vilna si los alemanes exterminaron a 180 000 personas en Rostów, si un número parecido de ucranianos y judíos fueron asesinados en Kiev^[390]? ¿Por qué el mundo iba a estremecerse si día tras día corren ríos de sangre en todos los campos de batalla? ¿Acaso la sangre judía es más valiosa que la sangre de los soldados rusos, chinos, ingleses y de otras nacionalidades? Ésta es la respuesta que nos dábamos; sin embargo, sentíamos al mismo tiempo que esta respuesta no era del todo convincente. Sólo ahora hemos entendido cuál era la razón del silencio. Londres simplemente no sabía nada de todo lo que estaba ocurriendo y por eso estaba callado. Aunque por otro lado, ¿cómo era posible que el Gobierno polaco [en el exilio], que disponía de su propia emisora de radio, no supiera lo que sucedía aquí^[391]? Con todo, una pregunta queda sin respuesta: si Londres se enteró al día siguiente del fusilamiento de 100 personas en la prisión de Pawiak, ¿por qué necesitó muchos meses para enterarse de que cientos de miles de judíos habían sido asesinados? Resulta imposible responder a esta pregunta con evasivas.

La opinión pública judía de Varsovia se conmovió con la noticia de que la denuncia del Gobierno polaco [del exterminio] se había emitido por todas las emisoras de radio británicas, en todos los idiomas de las naciones aliadas, y el sábado varias veces en alemán (entre otras por una emisora libre alemana), junto con el discurso del arzobispo de Canterbury, el discurso del rabino Hertz^[392] y del diputado Zygelbojm. La gente estaba llena de entusiasmo, aunque temiese al mismo tiempo las represalias del ocupante. En la mayoría de los casos la gente consideraba que era correcto que el mundo supiera la verdad, quizá así iba a encontrar medios adecuados para forzar al ocupante a interrumpir la matanza. La gente citaba párrafos enteros del discurso de Zygelbojm, que hablaba de las represalias que se tomarían contra los alemanes en América, hecho que debería forzarles a desistir de la matanza en Polonia. Había, sin embargo, quien consideraba que los aliados, en especial la América democrática, no autorizarían el asesinato de los alemanes; ya que, en primer lugar, se trata de ciudadanos norteamericanos y, en segundo término, la opinión pública no lo permitiría. Sin embargo, todos coincidieron en que

fue muy importante que los mismos alemanes tuvieran noticias de lo que está sucediendo.

Todas aquellas personas que han tenido la posibilidad de estar con los alemanes saben muy bien que ellos no tienen noticia de los asesinatos y las matanzas que se llevan a cabo por pandillas de asesinos especiales fuera de las ciudades o en los centros de exterminio como Belzec. El ocupante teme que la población alemana, así como los soldados alemanes, se enteren de las matanzas de judíos; por esta razón procura que se lleven a cabo en secreto. Incluso para enterrar a los muertos se utiliza sólo a los judíos, a los que se mata cuando han acabado su trabajo. Aunque el resto del mundo se limite a pronunciar discursos y amenazas, quizá eso sea suficiente para salvarnos, ya que [los nazis] podrían sentir temor ante la reacción de la opinión pública en Alemania. Algunos alemanes que se enteraron de lo de Chełmno dijeron con indignación: «Pagaremos esto con las vidas de nuestras mujeres e hijos. La venganza será sangrienta». La gente considera que la indignación en Londres y en todo el mundo va a tener algún impacto en la actitud de la población polaca con los judíos, que, por lo general, es mala. La prensa y la radio alemanas no dicen ni pío. ¿Qué se supone que pueden hacer? Si confirmaran las noticias, alarmarían a su propia población; si lo negaran, supondría reconocer que todas las promesas de que se acabaría con los judíos eran pura palabrería. La población espera con gran interés la reacción del Gobierno alemán y tiene esperanzas. No obstante, la población cree que los alemanes van a tener miedo de llevar a cabo estas matanzas masivas de forma abierta, tal y como las hacían hasta ahora. Se cita lo ocurrido en la localidad de Ostrowiec, donde sacaron a los judíos de los vagones sellados en los que los estaban deportando. Si se confirmara esta noticia, eso supondría el principio de una nueva era. Sin embargo, la gente más sensata advierte ante las ilusiones: no se puede esperar compasión por parte de los alemanes. Nuestra vida o muerte depende del tiempo del que dispongan para llevar a cabo sus planes: como tengan mucho tiempo, estamos perdidos; si la liberación se produce pronto, estamos salvados.

Junio de 1942

¿Qué lee la población? Este tema interesa a todos los judíos, y después de la guerra va a interesar al mundo entero. El mundo se preguntará: ¿qué opinó la gente sobre los armenios de Musa Dah^[393], que sabían, al igual que la población del gueto de Varsovia, que estaban condenados a muerte, como también lo estaban el resto de las poblaciones judías en ciudades grandes y pequeñas?

Hay que constatar que, a pesar de que nos condenaron a muerte, no hemos perdido el rostro humano y nuestro cerebro funciona como antes de la guerra. Un lector judío serio se interesa mucho por la literatura de guerra. Lee los diarios de Lloyd George, novelas de la literatura universal de la anterior guerra mundial, etcétera, y lee con especial dedicación aquellas páginas en las que viene descrito el año 1918, la derrota de Alemania. La gente busca analogías con los tiempos presentes y pretende demostrar a cualquier precio que se acerca la derrota del «invencible» Ejército alemán. Lee con gusto sobre la recepción de los parlamentarios alemanes en Compiègne^[394] y ya ven con los ojos de la imaginación las nuevas Compiègne, mucho más severas.

Tuve la oportunidad de leer un libro grueso de Van der Meersch sobre la ocupación alemana en Francia y Bélgica. Su lectura me evocaba todo el tiempo los tiempos presentes, que son mucho, mucho más crueles que aquellos de la anterior guerra mundial. Tan sólo tienen un detalle en común: el robo frío y despiadado, así como la apropiación de los bienes de la población civil de los países ocupados. Del estremecedor libro de Van der Meersch se deduce que no sólo esta guerra es total, también lo fue la anterior guerra mundial. Saquearon los países ocupados por completo, a la población civil la redujeron a la esclavitud y fue obligada a trabajar a favor de los alemanes. Después de leer este libro uno se pregunta: ¿qué es lo que se hizo para evitar un nuevo dominio de los hunos en Europa?

Algunas personas leen con gusto a Napoleón. Hacen analogías entre el villano [Hitler] y Napoleón, que siempre resultan favorables a este último, ya que —a pesar de que el emperador fue responsable de que corriese la sangre por todos los campos de batalla europeos— no obstante sacudió los fundamentos del mundo feudal e introdujo un orden nuevo, revolucionario. Por el contrario, después de este villano no quedará nada: sólo decenas de

millones de víctimas en todos los países del mundo, así como una Europa quemada y arruinada, que, a raíz de esta guerra, habrá retrocedido después de largos siglos de desarrollo.

La gente lee con gusto sobre Napoleón ya que resulta que la estrella del dictador, de ese vencedor tantas veces invicto y conquistador, se apagó, además mucho antes de lo que se había pensado. La población lee con especial deleite sobre su marcha a Moscú, que terminó en una derrota trágica y fue el principio de su fin. Durante el invierno la gente leyó con gusto sobre las dificultades del invierno ruso y tenía la esperanza de que la historia se fuese a repetir también en esta ocasión y terminara con la derrota del villano. A pesar de que el invierno de este año no terminó tan catastróficamente como el del año 1812, está claro que al igual que Napoleón, también H[itler] cometió un error fatal al iniciar la guerra contra el coloso ruso, que dispone de unas reservas humanas y materiales enormes. En la actualidad, el libro de Tolstói *Guerra y paz* goza de gran éxito. Muchas personas han leído el libro más de una vez, y lo están releyendo ahora para conocer la odisea de Napoleón.

Resumiendo: puesto que no tenemos posibilidades de vengarnos del enemigo en la realidad, lo hacemos en la imaginación, a través de la literatura. Esto explica la búsqueda de libros bélicos que se supone que tienen que mostrarnos la forma de resolver los trágicos problemas de la guerra actual. No obstante, creo que todas las búsquedas en el campo de la historia son bastantes estériles. La historia no se repite, en especial ya que nos encontramos ahora en la encrucijada de una época nueva, que nace de un mundo agónico que se está muriendo con grandes dolores. ¿Cómo se puede buscar una comparación con la época anterior? ¿Acaso se puede comparar el terror del mundo feudal con la carnicería de Kiev o Rostów, donde mataron a cientos de miles de civiles? El hitlerismo pretende aniquilar físicamente a millones de personas sólo porque se niegan a aceptar su «nuevo orden» en Europa. La comparación de las luchas que se produjeron cuando se extinguía el mundo feudal y las que se producen ahora con el mundo capitalista exige estudios específicos. Sin embargo, una cosa está clara: la comparación de estas dos épocas no es posible. Se trata de dos épocas diferentes con «concepciones» radicalmente distintas.

El bombardeo de la ciudad de Colonia produjo una gran alegría en la población. La gente lo interpretó como una nueva táctica utilizada por los ingleses, que hasta ahora estaban dormidos; veían en este hecho el principio de una nueva época, casi el principio de un segundo frente en Europa; sobre todo, porque el bombardeo venía acompañado de una propaganda muy activa de los ingleses, que amenazaban con una destrucción sistemática de todas las ciudades industriales de Alemania. La alegría de los judíos fue totalmente diferente a la del resto de la población. En cientos de ciudades de Polonia y Rusia se está matando día tras día, de forma sistemática y según un plan previamente establecido, a miles y miles de judíos, sin que nadie interceda a nuestro favor. El bombardeo de Colonia, la destrucción de miles de edificios, miles de víctimas entre la población civil saciaron un poco el deseo de revancha de la población judía. Colonia es el anuncio de la venganza, que tiene que suceder y que ocurrirá contra la Alemania nazi por los millones de judíos aniquilados. Y precisamente por esta razón la población judía de la Europa torturada interpretó Colonia como su acto de venganza. ¡Después del bombardeo de Colonia me sentí con fuerzas renovadas! ¡Si me toca morir, entonces mi muerte ya ha sido vengada de antemano!

Están creando una nueva formación de Policía judía que ya dispone de un nombre, bastante adecuado, que coincide con el de la antigua y tristemente célebre guardia fronteriza polaca: CPZF (Cuerpo de Protección de la Zona Fronteriza, el antiguo cuerpo de carabineros polaco). El trabajo de esta formación consistiría en vigilar el gueto para que no entren mercancías de contrabando. Los muros del gueto serán marcados con letras grandes y blancas (cada tramo de 50 metros tendrá su propio número). Los policías de la zona de los muros van a tener asignados distritos separados y van a cobrar sueldos especiales: 10 zlotys por un día y una asignación mayor de pan y de otros alimentos. El jefe de la Policía, Lejkin, convocó a todos los policías y pidió voluntarios. Como se presentaron pocos voluntarios, eligieron a los policías que se van a dedicar a este trabajo asqueroso y peligroso (cada policía será responsable del contrabando en su tramo). El plan es diabólico y pretende matar de hambre al gueto con la ayuda de los propios judíos. Por otra parte, no es la primera vez que el ocupante obliga a la población judía a

cavar su propia tumba, es su comportamiento habitual. Hay que admitir, con el mayor de los dolores, que siempre encuentra a la gente dispuesta a realizar el trabajo sucio con ganas, a veces con un afán exagerado.

En el gueto hay muchos uniformes de soldados muertos. En los shops se lavan y desinfectan. A menudo en los bolsillos de uniformes se encuentran cartas procedentes de sus hogares y también otras escritas en el frente. Estas últimas, claro está, son muy interesantes ya que reflejan el estado de ánimo, que —según se comenta— es muy pesimista. Es curioso que la ropa esté llena de piojos. ¡Como si el gueto tuviera pocos piojos propios y todavía tuviera que recibir otros desde fuera! Resulta normal que en los bolsillos de los soldados muertos se encuentren a menudo objetos robados y, además, muchos procedentes de Varsovia, por ejemplo objetos de mercería de las empresas de Varsovia, pero incluso los talit^[*] robados a los judíos vuelven a los judíos. Hay más de 300 000 uniformes en este estado. Eso da una idea del número de soldados alemanes que murieron durante este frío invierno en Rusia.

La arbitrariedad de los soldados alemanes con los judíos no tiene límites. Para ilustrarlo citaré un suceso de hace una semana. Un oficial acompañado por un soldado visitaron a un comerciante judío (que se dedica a los recauchutados) y le exigieron una cámara de aire y un neumático nuevo. El judío dijo que no tenía estos productos. Registraron su casa pero no encontraron nada; a pesar de eso se lo llevaron preso y le ordenaron que denunciase a otro comerciante o si no le matarían. Tampoco encontraron nada en la casa del otro, así que acompañados por el oficial y el soldado se fueron a ver a un tercero. Iban a matar a todos los que comerciaban con estos productos. Pero en el último momento, el oficial y el soldado no ejecutaron su amenaza. Los judíos evitaron la muerte.

En el Gobierno General se elaboró un proyecto para introducir unos parches amarillos en sustitución de los brazaletes. Durante una conversación mantenida con las autoridades [alemanas] Czerniaków les desaconsejó la idea por motivos económicos. El proyecto exigiría demasiada lana.

El hambre se ha convertido en la actualidad en una enfermedad muy extendida. En Łódź un famoso médico de Praga encontró un buen remedio para el cuerpo hinchado por la desnutrición. El remedio es sencillo: patatas.

Pero ¿de dónde sacarlas si un kilo cuesta ahora —como mínimo— 4 zlotys?

La noticia sobre la muerte de Judtowa resultó ser, por desgracia, mentira^[395].



Emanuel Ringelblum antes de la guerra

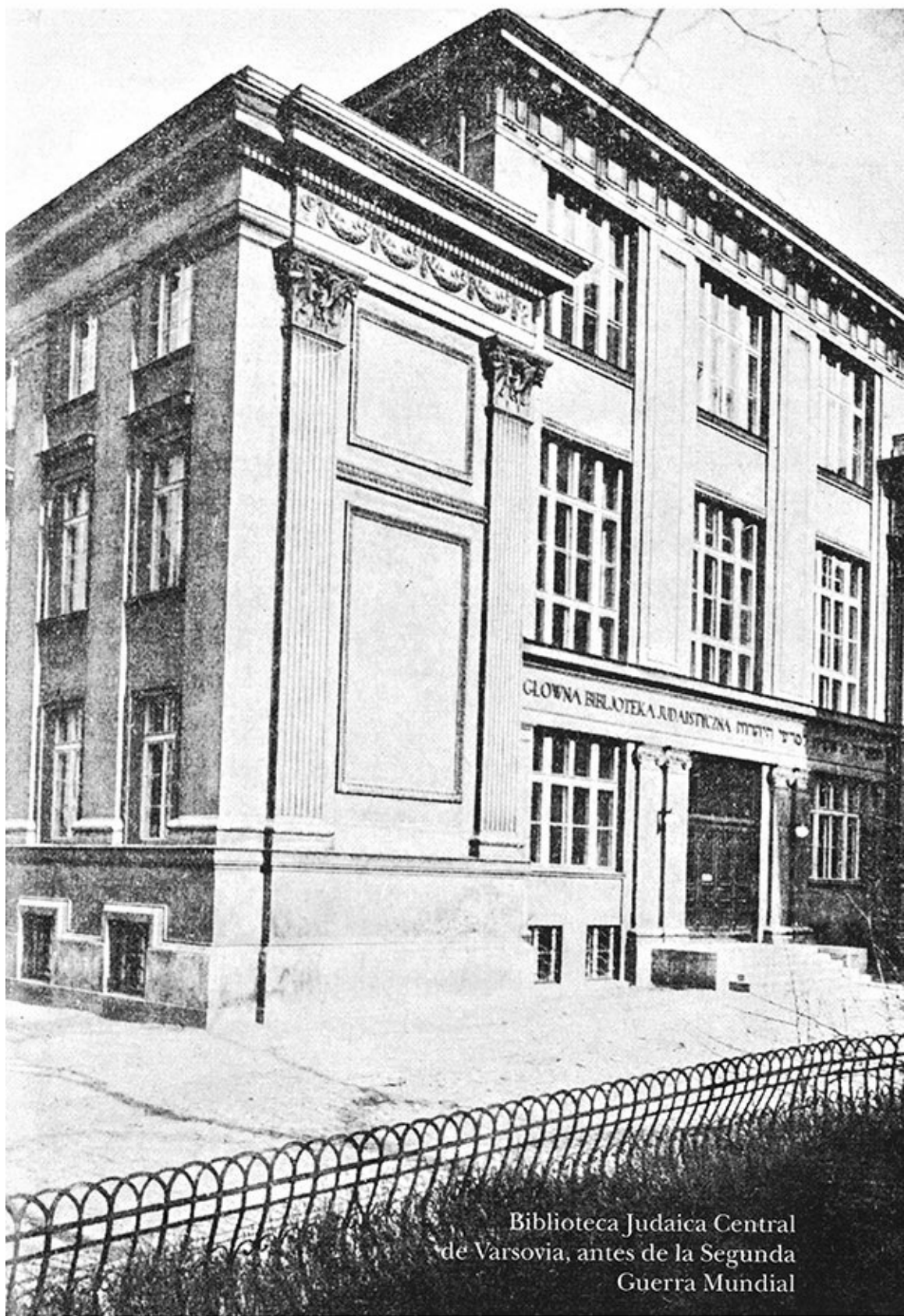
Warszawa - Żydowski Instytut
Historyczny i Wielka Synago-
ga /zburzona w 1943 roku/



Vista de la Gran Sinagoga y de la Biblioteca Judaica Central antes de 1939



Ruinas de la Gran Sinagoga de Varsovia, en el año 1943



Biblioteca Judaica Central
de Varsovia, antes de la Segunda
Guerra Mundial



El hospital Bersonow y Bauman, antes de 1939



Vecinos del barrio de Praga se trasladan al gueto



Estudiantes judíos en la escalinata de la Gran Sinagoga de Varsovia, antes de 1939



Construcción del muro en la primavera de 1940



Adam Czerniaków, presidente del Judenrat, pasa revista a la Policía judía



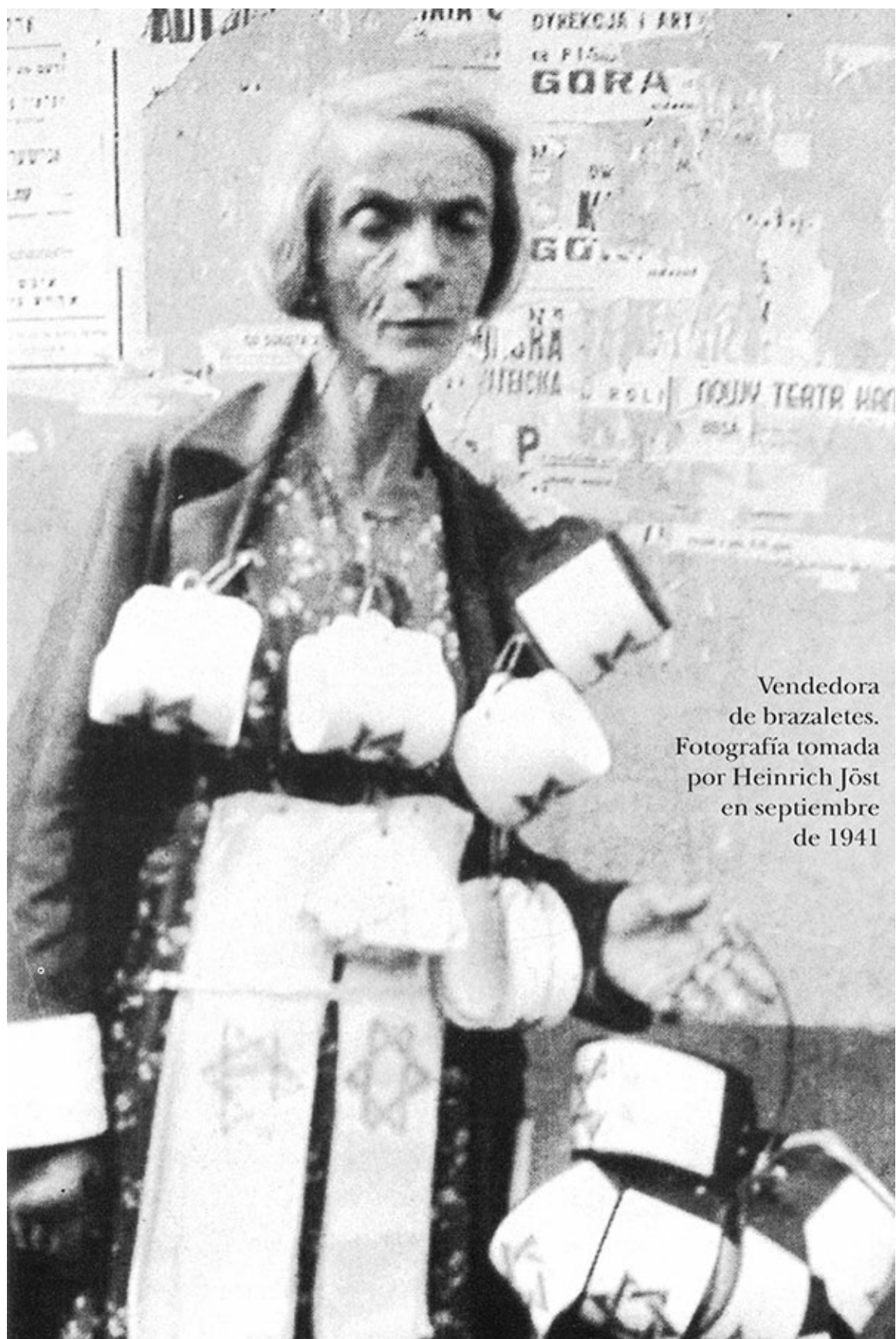
Casa de rezos convertida
en albergue para refugiados,
en el año 1940



Uno de los comedores públicos de la calle de Nalewki



Orfanato Sierot, en la calle de Jaktorowska 92, que dirigía Janusz Korczak.
La imagen es, probablemente, del año 1940



Vendedora
de brazaletes.
Fotografía tomada
por Heinrich Jöst
en septiembre
de 1941



Habitantes del gueto conducidos a la Umschlagplatz, durante la deportación



Tren estacionado en la Umschlagplatz con dirección a los campos de exterminio



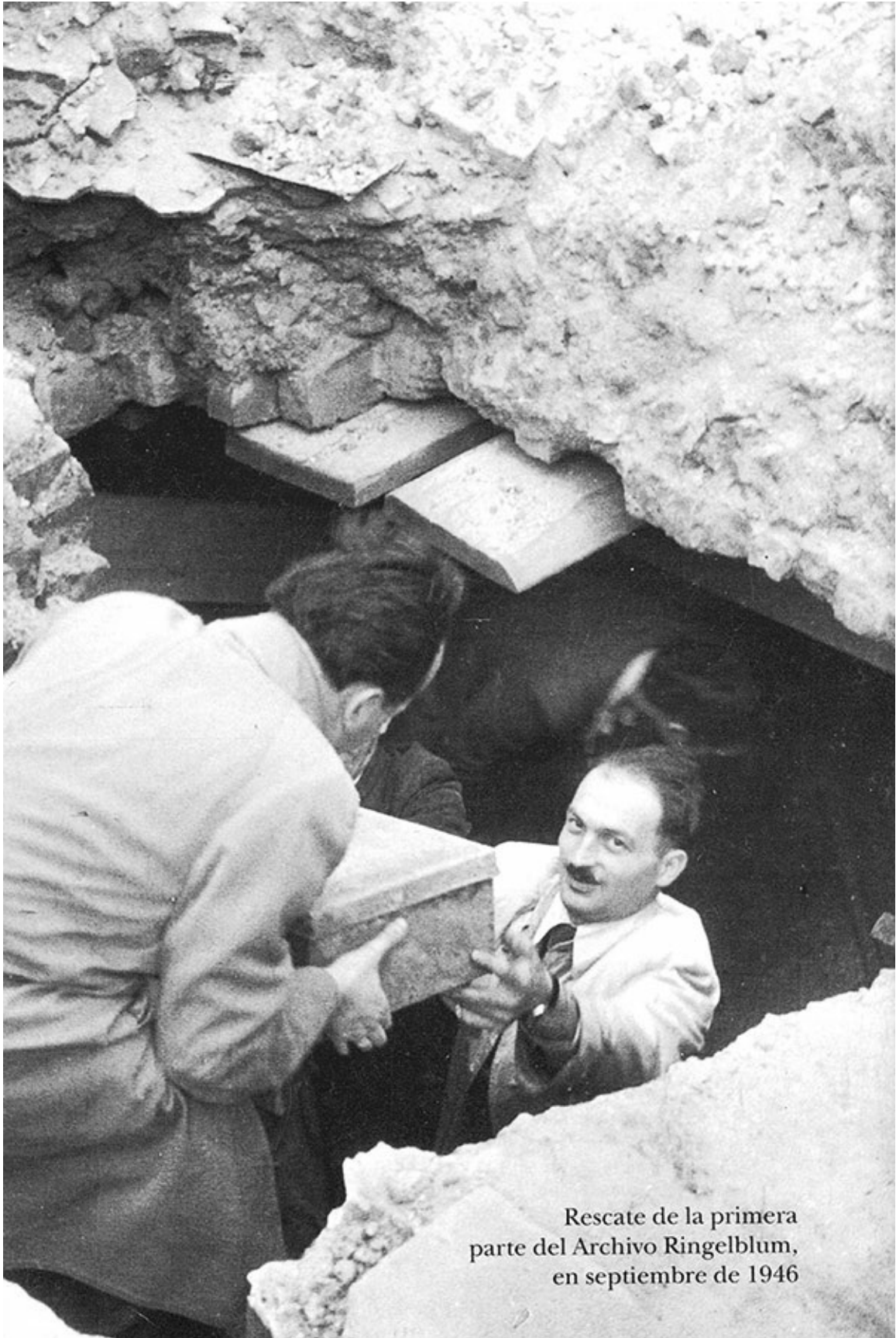
Niños mendigando en
las calles del gueto



La Wehrmacht arrasa el gueto tras el levantamiento de 1943



Combatientes judíos
capturados por los alemanes



Rescate de la primera
parte del Archivo Ringelblum,
en septiembre de 1946

5 El final y la muerte

En la historia de la humanidad, se recordará a los rebeldes del gueto como aquellos que mantuvieron viva la antorcha del honor. Su honor era el último recurso que tenían los judíos polacos cuando vieron cómo las llamas consumían mil años de historia. Pero el honor no perece.

Isaac Rabin, político israelí, discurso pronunciado en Varsovia el 19 de abril de 1993 con motivo del 50 aniversario del levantamiento del gueto de Varsovia.

Cuando comienza la operación Barbarroja, en el verano de 1941, los habitantes del gueto de Varsovia habían conseguido, dentro de lo que cabe, organizar unas pautas estables de vida. El hambre y la enfermedad continuaban haciendo estragos —en total murieron unas 96 000 personas por estas causas, en su mayoría refugiados— pero la mayoría de la población conseguía hacer frente a las penalidades impuestas por la reclusión.

Dentro de los muros casi todo estaba prohibido; en cierto sentido la mera supervivencia constituía un delito, ya que la principal finalidad de los guetos era exterminar a la mayor cantidad de judíos posible mientras se decidía qué hacer con el resto. Pero difícilmente podían aplicarse los decretos cuando las fuerzas de seguridad alemanas (Gestapo, SS y SD^[*]) no hacían acto de presencia en el gueto. Ésa era una de las grandes ventajas de la segregación, mientras que para los nazis era un alivio olvidarse de uno de sus enemigos (los judíos) para dedicarse con saña a reprimir la creciente resistencia polaca. Por su parte, la Policía judía, a pesar de la crueldad de muchos de sus agentes, era ineficaz y corrupta, y apenas podía evitar que la sociedad funcionase al margen —y a pesar— de las normas dictadas por los ocupantes y sus colaboradores del Consejo Judío.

El resultado de esta relativa paz es un florecimiento de la vida social, política y cultural judía, que no tiene parangón en la Europa dominada por el terror nazi, y que explica en buena medida el fenómeno de la resistencia y del levantamiento que se va a vivir en el gueto meses después. Instituciones como los Comités de Vecinos, constituidos tras la invasión de Polonia y organizados en estos momentos en Comités de Distrito —que, a su vez, elegían delegados para el Comité Central— suponían un auténtico contrapoder al Consejo Judío.

«El gueto baila», como nos dice Ringelblum. Y la cultura —con teatros y bibliotecas

funcionando a pleno rendimiento—, la acción social e incluso la enseñanza y la investigación tienen cabida de nuevo en el barrio judío de Varsovia.

Pero la invasión de la Unión Soviética había supuesto una vuelta de tuerca más en el rumbo etnocida de los nazis, un punto de inflexión desde el que ya era imposible retroceder. Un mes después del comienzo de la operación Barbarroja, Göring da instrucciones a Reinhard Heydrich para que prepare un plan para la llamada «solución final del problema judío». El 3 de septiembre se realizan en Auschwitz los primeros experimentos para el exterminio de prisioneros con el gas Zyklon B. Las cobayas humanas, unos presos soviéticos, tardaron varias horas en morir.

El 10 de octubre de 1941 se celebra en Praga la primera reunión para tratar la «solución final», a la que asisten Eichmann y Heydrich, entre otros. Mientras, en el frente ruso los Einsatzgruppen^[*] de la SS aprovechan el avance de las tropas alemanas para exterminar en ejecuciones masivas a todo aquel sospechoso de ser judío o comunista. El 20 de enero de 1942 se celebra a las afueras de Berlín la tristemente célebre Conferencia de Wannsee con el fin de coordinar todos los organismos implicados en lo que se conoce desde hace unos meses como «solución final del problema judío».

El ataque a Pearl Harbor y la consiguiente entrada de Estados Unidos en la guerra, en diciembre de 1941, habían aumentado aún más las causas de inquietud de los habitantes del gueto. Por un lado se confirmaban las predicciones de Hitler sobre un conflicto total; por otro, los nazis podían sentirse libres para acometer el exterminio, ya que los rehenes judíos, que podían llegar a convertirse en moneda de cambio para negociar con Estados Unidos, habían dejado de ser útiles.

Apenas unos días después de la Conferencia de Wannsee comienzan las deportaciones de judíos a los campos de exterminio. Las «evacuaciones», como se llaman oficialmente, comienzan en los territorios polacos anexionados al Reich. A mediados de marzo, la SS comienza a enviar a judíos del Gobierno General a los campos. Al principio los deportados se sacan de hospitales, prisiones, orfanatos, residencias de ancianos y demás instituciones benéficas. Pronto este tipo de acciones afecta a toda la población sin distinción de sexo, edad y termina incluyendo también a las personas que resultaban valiosas desde el punto de vista económico para la maquinaria bélica alemana.

En poco tiempo llegan al gueto de Varsovia noticias de lo que se esconde detrás del término «evacuación». Ringelblum había hablado de «exterminio» en varias notas de otoño relativas al campo de Oświęcim (más conocido por el nombre alemán de Auschwitz). El 13 de marzo de 1942, S. B. Jacobson, representante en el este de Europa de la organización Joint —con la que colaboraba Ringelblum— comunica en conferencia de prensa que los nazis han asesinado a 240 000 judíos en Ucrania y el 2 de junio la BBC informa de que los alemanes han exterminado a 700 000 judíos en Polonia.

Oneg Shabat, el archivo secreto fundado y dirigido por Ringelblum, es la fuente de esta última información y de muchas otras. A través de un enlace en la resistencia polaca ha conseguido que las noticias del exterminio lleguen a conocimiento del Gobierno polaco que se encuentra en el exilio en Londres.

No es extraño que cuando le llega el turno de «evacuación» a los judíos de Varsovia, el 22 de julio, la población comience a resistirse a las deportaciones. Todo el mundo sabe qué

futuro les espera a quienes suben a los vagones de mercancías en la Umschlagplatz. El presidente del Consejo Judío se suicida y, al cabo de una semana, los alemanes se ven obligados a sustituir a la Policía judía por agentes de la SS. Las órdenes que han recibido de su jefe supremo, Heinrich Himmler, son claras: antes de finales de 1942 el Gobierno General debe quedar *judenrein* y la única forma de «librar» esta región de la presencia judía es el exterminio.

A pesar de la resistencia de la población, los agentes de la SS cazan a los judíos para cumplir la cuota de 6000 personas deportadas cada día. En septiembre de 1942, los alemanes han enviado a 310 000 habitantes del gueto a los campos de exterminio. Sólo quedan unas decenas de miles de personas: los funcionarios del Consejo o los judíos que trabajan en empresas consideradas útiles para el esfuerzo de guerra o que han conseguido comprar su libertad. Otros miles están escondidos y comienzan a organizarse en un movimiento de resistencia.

En otoño de 1942, cuando la segunda parte de las notas de Ringelblum comienza, quedaban 40 000 judíos en el gueto, trabajando en condiciones de esclavitud para empresas alemanas, y unos 20 000 más en la clandestinidad. Ringelblum describe, viviendo él mismo en pésimas y peligrosas circunstancias, las tristes condiciones de vida de estos supervivientes.

Por las mismas fechas, los jóvenes líderes del movimiento de resistencia judío se reúnen en el club de Hashomer en el número 61 de la calle de Miła para organizar la defensa del gueto de Varsovia. Después de una intensa discusión deciden fundar la Organización Militar Judía (ŻOB) con carácter no sólo defensivo, sino también para luchar contra la Policía judía, los agentes de la Werkschutz (los policías de los shops), los administradores de los shops y los confidentes y colaboradores de las fuerzas de seguridad alemanas.

Ringelblum mismo inspirará y participará en la lucha que se librará al año siguiente, después de poner a salvo sus notas sobre el gueto de Varsovia entregándoselas a unos colaboradores de Oneg Shabat. El 19 de abril, en la noche de Pésaj de 1943, los alemanes comienzan a dismantelar el gueto de Varsovia. Pero los combatientes de la ŻOB, pobremente armados, les esperan para impedirselo. Y lo consiguen: los alemanes se baten en retirada, los judíos han vencido.

Pero la Wehrmacht regresa pronto: comienza así una encarnizada batalla que durará hasta el 16 de mayo. Unos 50 000 judíos, casi todos los judíos que quedaban en el gueto, mueren en los combates con el Ejército alemán. Los nazis arrasan el gueto por completo, como harán un año después con toda la ciudad de Varsovia.

Umschlagplatz

Las heroicas enfermeras del hospital eran las únicas que salvaban a la gente de la deportación sin pedir dinero a cambio. Szmerling^[*] es un verdugo con

látigo.

Escenas del cargamento en los vagones. El celo de la Policía judía. Separaciones de padres e hijos, esposas y maridos, el rabino Kanał^[396], Lubliner.

El fusilamiento en la plaza de aquellas personas que intentaron escapar a través de los agujeros en los muros. Se libera a los que se hacen pasar por médicos, por enfermeras del hospital. Las batas blancas salvaron a miles de intelectuales y de funcionarios del CLP [Comité Local de Protección^[*]]. Remba^[397] actúa en la plaza.[...]

Szmerling, ese gigante criminal, se paseaba con el látigo en la mano. Se ganó el favor de los otros. Más de una vez le quitaba a los policías [judíos] sus placas por haber librado a los judíos de la Umschlagplatz. Un fiel cumplidor de las órdenes de los otros. Investigaron a las enfermeras del hospital, ya que sacaban a la gente sin pagar.

El gran corrupto cobraba 1000 zlotys por cabeza. La mayoría de la gente que se libró de las deportaciones tuvo que pagar a los guardias de la entrada. Los policías ganaron mucho dinero. También el servicio de urgencias [de Leszno 13] hizo un buen negocio por sacar a la gente de la plaza. Las instituciones sociales crearon un fondo para salvar a la intelligentsia.

La tragedia de las personas detenidas dos, tres, e incluso cinco veces. Una madre no quería irse sin su hijo. Un padre no quería irse sin su mujer, etcétera. Al final todos se subieron al vagón. Cientos de familias fueron a la Umschlagplatz, para acompañar a sus hijos.

Para cumplir con el contingente los alemanes detenían a la gente en la calle y la llevaban directamente a los vagones del tren, sin pasar por la Umschlagplatz. Hubo 12 000 muertos durante la deportación.

Yom Kipur, 22 de septiembre de 1942

Este día se llevó a cabo una selección en los shops. La matanza de mujeres, niños e ilegales^[398]. La gente preveía que en Yom Kipur sucedería algo: el primer año (1939), bombardearon el barrio judío en Varsovia; en 1940, crearon el gueto; en 1941, se produjo la deportación de los habitantes de la

calle de Sienna. Existe en las ciudades la tradición de maltratar a los judíos el Día de la Expiación.

Cercaron los shops judíos y los alemanes. La selección [para la deportación] se hizo en teoría por oficios, pero en realidad todo dependió de los sobornos. Los alemanes *buenos* se convierten en alemanes malos, por ejemplo [Walter Caspar] Toebbens^[399].

ŻTOS^[*] (Asociación Judía de Protección Social)

Toda la institución se ha desintegrado. Puesto que en el gueto sólo quedarán trabajadores, no será necesaria la protección social. Los primeros en sufrir sus consecuencias fueron los centros de acogida para los refugiados, entre otros el taller de jóvenes en el número 3 de la calle de Dzika. Liquidaron los internados infantiles y los orfanatos. Han liquidado el jardín de infancia del shop de Toebbens (300 niños). Hay nuevos intentos de protección social en los shops, es algo imprescindible.

Funcionarios del Consejo en el papel de *cazadores*, médicos y otras personas con los brazaletes de la Umsiedlungsaktion^[400] sabían [si se les pagaba] cómo ayudar a la gente. La actitud con los trabajadores de la Asociación Judía de Protección Social (ŻTOS). El odio de la Policía y del Consejo a esta asociación. Comunicados públicos y confidenciales sobre la ŻTOS. Al final los otros atacaron las sedes del Comité Local de Protección (CLP) a pesar de que en el primer decreto ordenaron respetar a quienes poseían sus carnés. Una matanza espeluznante de trabajadores del CLP. Incluyen al resto en el Consejo. Han pasado de 3000 miembros a 150, después a 75^[401]. Hay inflación de carnés del CLP. Gracias a ellos, se han salvado cientos de escritores, literatos. Wielikowski^[402] cogió el sello. Después Borensztajn^[403] robó los sellos de Romanienko. Yo fui golpeado por First^[404]. El nerviosismo de los funcionarios del Consejo. Borensztajn salva gente. ¡Huyeron cuando ya estaban en los vagones! Se trata de gente que tiene experiencia, hombres jóvenes: uno de ellos ya ha huido en dos ocasiones y organizó un grupo de ocho saltadores^[405].

La resistencia

Un judío del gueto pequeño cogió a un alemán por el cuello. Éste le mató de un disparo, se enfureció y mató en el patio a trece judíos más (en la calle de Pańska o Twarda). Un judío de la calle de Nalewki le arrancó la ametralladora de las manos a un ucraniano y huyó.

El papel de los jóvenes, los únicos románticos, los soñadores que se quedaron en el campo de batalla. [...] Las asociaciones aprueban sus planes. El intento de prender fuego^[406] el 6 de septiembre^[407]. Toda orden se considera una provocación. El atentado contra Szeryński^[408].

Un grupo de mozos de cuerda, que perdieron a sus familias, sueña con la venganza; están dispuestos a pagar por ello. El ácido sulfúrico es un buen medio a la hora de enfrentarse a la Policía judía. Jóvenes partisanos^[409] preparan actos de sabotaje.

El Servicio de Orden

En *agradecimiento* [por los servicios prestados] se llevaron a las mujeres de los policías, y las enviaron a campos de trabajo forzado. Los policías judíos señalaban los escondites, los sótanos, los desvanes.

Los cazadores: los trabajadores del servicio de urgencias, de las funerarias, los funcionarios del Consejo que llevaban los brazaletes con la palabra *Umsiedlungsdienst*^[*]. El resto de los brazaletes han sido abolidos, ahora todos los judíos son iguales.

¿Qué ha ocurrido con la Policía judía? Quedaron 300, los más corruptos.

El odio de las masas judías [a la Policía] después de la deportación. Después, ya como civiles, se excusaban diciendo que no habían participado en esta operación. La gente les odia más que a los alemanes. Pretenden vengarse de ellos. Hay otros que les defienden: son sangre de nuestra sangre, carne de nuestra carne. Sus excusas son las siguientes: también se han llevado a mi hermana, a mi madre. Para ellos era como si se tratase de cabezas [de ganado]. Los días que tenían asignado un contingente determinado, comerciaban con ellas; apuntaban en sus libretas: he suministrado tantas y

tantas cabezas. Después uno de ellos iba al número 3 de la calle de Dzika y pedía más pan, ya que había suministrado más cabezas de las que le habían asignado. ¿Cuál es el origen de esta perversión moral, de dónde salen todos estos matarifes? Un abogado se jactaba ante mí de haber cargado a 1000 judíos en carros.

En la actualidad, a finales de octubre de 1942, a la Policía judía sólo le preocupa hallar el modo de detener a algún judío, escoltarlo a la Umschlagplatz, y después liberarle por 5000 zlotys.

Redada en la calle de Niska

El 6 de septiembre, crueldades. Por la noche anunciaron a Lejkin que al día siguiente todos los judíos deberían encontrarse en el cuadrante formado por las calles de Gęsia, Smocza, Niska y Zamenhof. Llevaron a cabo una selección con el fin de detener a los ilegales. La matanza de 25 000 personas, quizá algunos más en los bloques desalojados^[410]. Ordenaron a la gente salir de los bloques, y a cada shop le asignaron dos o tres casas, generalmente en el campo. Los trabajadores de algunos shops volvieron a sus casas este mismo día, otros shops después de dos o tres días.

«Vaya, qué redada tan buena hemos hecho», dijo el jefe de la Umsiedlungsaktion, Witossek^[411].

Decenas de miles de personas se quedaron en la calle de Niska. Continuas matanzas. 70 personas asesinadas en una casa de la calle de Wołyńska. En sólo dos días se llevaron mil cadáveres al cementerio. Centenares de muertos tirados en las calles. Durante las selecciones se obligaba a la gente a arrodillarse sobre el adoquinado de la calle.

Cientos, miles de personas se pasaron el día entero en escondites sin agua (la tubería se rompió), sin comida.

¿Cómo se llevó a cabo la selección?

Se quedaron cerca de 3000 personas pertenecientes al Consejo; al resto,

departamentos enteros, los enviaron a la Umschlagplatz. En Hallmann^[412] excluyeron a 700 [de las deportaciones] y en lugar de 30 carpinteros se llevaron a mujeres y niños. Allí donde fabricaban escobas excluyeron a 1200, el resto fue enviado automáticamente; entre ellos, también valiosos jóvenes de un shop de los halutzim.

Miles de personas que se habían escondido durante todo este tiempo, y por eso se habían salvado, ahora se fueron a la calle de Niska pensando que iban a abandonar el gueto para siempre.

Consiguieron su objetivo: sacaron a los que se escondían. Se llevaron a decenas de miles de personas de Niska.

Kohn y Heller

[Los alemanes] mataron a Kohn y Heller, después a Erlich. La causa: operaban en la Umschlagplatz y liberaban a la gente a cambio de dinero. En sus pisos se escondían muchos hasídicos. Tenían contactos con los rabinos. Advirtieron de lo que iba a suceder antes de que se iniciara la deportación, mientras que Czerniaków lo negaba. Con ayuda de dinero pretendía que la operación [de deportación] fuera un poco más suave. Entregaron a los escritores, actores y similares, documentos que certificaban que estaban colaborando con la empresa Kohn y Heller. Todos pensaban que iban a hacerse con el control del Consejo.

La prehistoria de la deportación

Cartas de advertencia procedentes de la ciudad de Lublin. Samek Grajer^[413] dice que sólo 60 000 judíos permanecerán en Varsovia, el gueto será para los trabajadores. Cartas desde la localidad de Włodawa sobre el altar [sacrificial] que se estaba preparando cerca de Varsovia. [...]. Kohn y Heller avisaron. La SS amenazó con reprimir a sangre y fuego a todos los que propagasen rumores [sobre las deportaciones].

La llegada de los letones^[414]. Se preparan vagones especiales para

Treblinka.

La organización de los bloques de viviendas

La matanza en [el shop de] Schultz. En la calle de Nowolipie, se hizo la primera redada alemana^[415]. Se llevaron a miles de personas. Les dieron medio día para la mudanza. Lo mismo ocurrió en [el shop de] Toebbens. La travesura de unos *niñatos judíos*, a quienes se les ocurrió sugerir estas ideas. Una actuación humana de Hallmann. Se llevaron a cabo negociaciones con los Comités de Vecinos sobre la entrega gradual de pisos.

Los guetos de los bloques de viviendas

Panaderías propias, farmacias, tiendas de alimentación, zapateros, peluqueros, incluso pequeñas sinagogas. Ciudades separadas, hasta el punto de que se da incluso cierto patriotismo local cuando se recolecta dinero.

Las hienas de los shops. Cobran dinero por aceptar a la gente en los shops. Cobran por cada persona inscrita en ellos.

El trabajo fingido de los shops durante las redadas. Surgieron de la noche a la mañana sin disponer de pedidos, ni de materiales, comenzaron a fabricar cuando llegaron los alemanes. Lo mismo ocurre con los que hacen escobas.

Al principio los shops servían de refugio. La gente venía con toda su familia para pernoctar en los shops. Por eso surgió la idea de bloquear las calles. La matanza en Nowolipie.

El documento vergonzoso del Consejo. Sobre los rumores acerca de una deportación al este^[416].

El departamento de Trabajo sabe que se envía a la gente a la muerte.

El suicidio de Czerniaków: demasiado tarde, una prueba de debilidad. Debería haber hecho un llamamiento a la resistencia. Un hombre débil.

Varsovia, 15 de octubre de 1942: ¿por qué?

¿Por qué no hubo resistencia cuando se inició la deportación de 300 000 judíos de Varsovia? ¿Por qué se dejaron llevar como ovejas al matadero? ¿Por qué le resultó al enemigo tan sencillo, tan fácil? ¿Cómo es posible que los verdugos no sufrieran ni siquiera una baja? ¿Por qué 50 hombres de la SS (hay personas que sostienen que eran todavía menos), con la ayuda de un destacamento de 200 ucranianos y otros tantos letones, pudieron llevar a cabo la operación de forma tan sencilla? Cien personas de los del trece, que se dedicaron a detener a gente, están en el otro lado. Su central se encontraba en la calle Litewska. Szternfeld era el jefe...

¿Cómo se hicieron las redadas?

Al principio sólo Policía judía, después mixta y, a veces, sólo alemana^[417]. Todos [los vecinos se reunían] en el patio, se revisaban los documentos, se rompían todas las puertas y entradas.

Las redadas que hicieron los alemanes con la colaboración de los ucranianos. Cada entrada estaba vigilada por un OD-mann^[*], disparaban para asustar a la gente. Se subían a los tejados, miraban en las chimeneas. En las fábricas colocaban a los trabajadores en fila. [...]

Los shops convertidos en trampas

Seleccionaron a los mejores profesionales. [Los alemanes] se reían. Se los llevaron. Se llevaron a la intelligentsia: les miraron las manos [para reconocerles]. Se llevaron a los oficinistas. Sólo con lo puesto: uniformes de trabajo y zapatillas de casa. Les escoltaban ucranianos, que disparaban sin cesar.

En la calle se seleccionaba a los vecinos de los bloques de viviendas, al principio según la profesión que figuraba en los documentos, después viendo el aspecto (la gente que tenía el pelo canoso se lo teñía).

Todos se afeitaron las barbas. Dejaron los gabanes, también se cortaron los tirabuzones. Durante todo el día la calle estaba como muerta, sólo después

de las redadas y de cinco a siete de la mañana había algo de tráfico de una calle a otra, allí donde ya se había levantado el bloqueo^[418]. No obstante, los otros solían hacer redadas todos los días en el mismo vecindario.

Los agentes judíos [de la Gestapo] se dedicaban a informar sobre la moral de la población, sobre las formas de esconderse.

El papel de los dueños de los shops durante las redadas: son colaboradores de la SS, engañan a la gente, por ejemplo Toebbens (calle de Niska 65). Este último entregó todos los trabajadores de una lavandería con la falsa promesa de que iba a salvarles.

Los jefes judíos de los shops ayudan a detener a los ilegales, por ejemplo así ocurrió (en Hallmann).

Los escondites

[La gente se esconde] en habitaciones, en desvanes, en sótanos y entre las ruinas; detrás de una doble pared, en alcobas selladas con un muro, en buhardillas ocultas, en armarios apoyados sobre una pared, que sirven a su vez para tapar la entrada a las habitaciones traseras de la casa; en tiendas cerradas por fuera. En sótanos, portales, estaciones eléctricas... La información que llega de provincias muestra que hay que esconderse. A los recién nacidos que delataban con su llanto los escondites, los mataban. Y no obstante la gente conseguía la gran hazaña: lograba ocultarse.

Una de las imágenes más espantosas: los carros de Kohn y Heller transportando a los detenidos; sus lamentaciones y gritos. Los policías repartían golpes; el pueblo llano se defendía.

Los Comités de Vecinos organizaron fiestas para los policías con el fin de que hicieran las redadas sin violencia. En el número 5 de la calle de Ogródowa lograron salvar incluso a los enfermos. Los policías se llevan sacos llenos de comida y otros productos.

Una mujer cogió dos millones de zlotys y se fue con este dinero directamente al vagón. La esposa de Krygier, el fabricante de escobas, se llevó al vagón medio millón de zlotys y muchos objetos de valor^[419].

Los shops

El abastecimiento de los shops. Los *estafadores* usan diferentes métodos para el robo y el saqueo, por ejemplo empeorando [la calidad] del pan comunitario, mientras se destina [la harina] mejor a sus propios panecillos. Los víveres proceden del Rüstungs-Zentrale^[420].

El reglamento de trabajo en los shops. En verano el horario de trabajo es de siete a siete. No se recibe salario a cambio. [...] Tendencia de los judíos al sabotaje.

En Schultz, [se obliga a coser] dos camisas [diarias]. El trabajo es duro, los víveres son malos. La única salvación está en el robo, en el *pillaje*, es decir, en la venta de las cosas de los deportados. Todavía hoy en día hay comercio.

La confiscación de los bienes en los shops. Una nueva teoría: todo lo que se encuentra en el terreno del shop pertenece a la empresa, es una ley no escrita. Los pases para las personas que no viven en el shop prohíben sacar bienes fuera de sus límites.

El idioma. Sólo se utiliza el alemán. Todas las indicaciones están en esta lengua. En Hallmann, también la correspondencia.

Werkschultz = *Werkschmutz*^[421]. Son antiguos policías, contrabandistas, la gente del hampa, etcétera. Los principales ingresos de los ilegales [provienen] del contrabando de las panaderías clandestinas. El miembro de la Gestapo Konrad^[422]. Toebbens ofreció la protección de un shop ficticio, pero cuando le quitó el dinero a la gente, los envió a todos a la Umschlagplatz. También confiscó las máquinas a los judíos. Schultz cobra 10 zlotys por la manutención a los desempleados.

[Fuentes de ingresos de los alemanes en los shops.] (1) Consiguen ganancias por comercio con mercancía humana (venta de números de vida^[*]). Los empresarios alemanes les sacan a los trabajadores de los shops el resto de sus bienes, lo que aún no han vendido, a cambio de perdonarles la vida. Así, por ejemplo, Hoffmann^[423] exigió impuestos a las personas adineradas. Lo mismo ocurre en otros shops; se supone que así los alemanes tendrán más interés en proteger a sus judíos. (2) Resulta que últimamente los beneficios de la producción son menores y por eso... (3) Consiguen

ganancias por la venta de víveres. En el mercado negro se venden los productos asignados al Rüstungskommando [para la manutención de los trabajadores judíos].

La situación sanitaria de los shops. Han cerrado el dispensario en la fábrica de cepillos. Han trasladado casi todas las farmacias, incluso aquellas que se encontraban en el terreno de los shops.

Las condiciones de vida: un hacinamiento insoportable en Schultz, Toebbens y otros shops. Las condiciones son un poco mejores en Hallmann. La dirección y sus colaboradores más cercanos poseen ciertos privilegios. En Toebbens hay entre 8 y 10 trabajadores en una misma habitación. En Schultz muchos pisos no tienen electricidad ni gas, ya que los anteriores dueños no habían pagado los recibos. En los pisos no hay mujeres, y eso contribuye a que estén sucios y descuidados.

La distancia entre los bloques de viviendas y el lugar de trabajo. Muchos shops se encuentran muy lejos. Hay que levantarse para ir al trabajo a las cinco y media. Es necesario andar un tramo largo y se vuelve a casa por la tarde, a las seis. El día entero sin una cucharada siquiera de comida caliente que llevarse a la boca. Han convertido a las personas en verdaderos esclavos.

Han intentado llevar trabajadores polacos [al shop] de Kurt Röhrich^[424]. No lo han conseguido ya que [los judíos] vetan allí a los polacos. No quieren comerciar con ellos. En la prensa polaca se publican anuncios de Schultz y Toebbens en los que solicitan sastres polacos. Estos anuncios son una bendición para los judíos. Rumores sobre la posibilidad de emplear a los prisioneros de guerra para sustituir a los judíos.

Schultz es copropietario de una panadería, de un molino, de una cantina, de un laboratorio de análisis. Él se queda con la mitad de los beneficios. Se llevó todas [las pertenencias de los judíos], incluso las fotografías.

Toebbens gana un millón a la semana^[425].

En diciembre los enfermos fueron privados de la manutención.

Solidaridad entre los trabajadores. En Schultz y Hannemann se fundan casas de ayuda mutua en caso de enfermedad.

Trabajo gratuito

Todos tienen que trabajar gratis en el shop: los obreros, los sastres, los zapateros, los peluqueros, los médicos, etcétera. La gente sobrevive gracias a sus ahorros o al pillaje. Y eso que ya antes de la deportación dejaron de pagar a los trabajadores, que recibían un salario de hambre. El capataz Dalman del shop de Hallmann ganaba antes 100 zlotys al día, hoy está obligado a pagar un aprovisionamiento diario de 30 zlotys. Los judíos tienen prohibido recibir salarios, tampoco los funcionarios del Consejo y de otras instituciones reciben nada.

Los responsables de algunos talleres consideran que ya que salvaron la vida de sus trabajadores pueden exigir que éstos trabajen gratis; al mismo tiempo el interesado tiene que procurarse él mismo la manutención. Por lo general los jefes de los shops se consideran benefactores con derecho a todo, mientras que sus trabajadores no pueden ni siquiera rechistar. Viven a un nivel mucho más alto que antes de la guerra a costa de los trabajadores, a los que roban y saquean en casi todos los shops. En el de Hallmann, hacen de la harina asignada [a los trabajadores] panecillos y pan integral para los jefes y sus colaboradores más cercanos; por eso el pan para los trabajadores es malo, enferman por su mala calidad, pero este detalle ya les importa poco a los responsables.

Incertidumbre, inquietud ante los acontecimientos

El plazo. La espada de Damocles del exterminio pende sobre las cabezas de los judíos de Varsovia. Su destino depende de los shops. Mientras que reciban pedidos, los judíos tendrán derecho a la vida. Sin embargo, no todos tienen pedidos para un tiempo largo. Hace poco (a mediados de octubre) Schultz recibió pedidos y materias primas hasta el mes de abril. En aquella ocasión, reinaba una alegría generalizada: la gente brindaba para celebrarlo, se divertía, etcétera. Sobre algunos shops pende la amenaza de un pronto final. Entre éstos se encuentra el mejor de todos ellos —en cuanto a ventajas sociales— el de la OBW (Ostdeutsche Bautischlerei Werkstätte), cuyo plazo venció el 20 de octubre. Al final le prolongaron el plazo 30 días más. Pensemos en las almas de las personas cuyo destino quedó unido a este shop.

Si deja de existir, perderán el derecho de vivir. Se convertirán en personas sin números [de vida], sin casas, sin cartillas de aprovisionamiento.

Las señas de los esclavos contemporáneos

1. Numerados y sellados.
2. Viven en cuarteles, sin sus esposas.
3. Les han arrebatado a sus mujeres e hijos, puesto que los esclavos no deben tener familia.
4. Andan en formación, en grupos, nunca por separado.
5. Se les golpea y aterroriza durante el trabajo.
6. Se les explota de forma inhumana (trabajo a destajo en [el shop de] Schultz), como si fueran culis.
7. Se les prohíbe asociarse.
8. No pueden protestar ni manifestar su descontento.
9. La vida de cada esclavo depende de su amo y del ayudante judío de éste. En cada momento se puede enviar a alguien a la Umschlagplatz.
10. La disciplina es mortífera; llegar tarde se castiga (en Schultz) con la deportación a un campo de trabajo forzado.
11. Obligación de trabajar incluso con fiebre.
12. Están en peor situación que los esclavos, ya que tienen que procurarse ellos mismos los alimentos.
13. No tienen derecho a las pertenencias de sus familiares [muertos], ya que se abolió el derecho a la herencia.
14. Viven encerrados en bloques de viviendas, y tienen prohibido salir a la calle después del trabajo.
15. Se les prohíbe abandonar los pisos después del trabajo y pasear por las calles.
16. Tienen limitada su libertad personal y de movimientos.
17. Son tratados peor que los esclavos ya que sobre estos últimos no pendía la amenaza de la muerte y tenían la esperanza de ser libres algún día. Los judíos son *morituri*, están condenados a muerte; la pena máxima, aunque su ejecución se encuentre aplazada por algún tiempo, ya ha sido dictada en su

contra.

18. Los enfermos y los débiles no son necesarios; por eso liquidaron los ambulatorios, los hospitales, etcétera.

Comunicación

Cada shop es una unidad independiente. En virtud del decreto de... octubre se prohíbe [a los trabajadores] abandonar el territorio de un shop. Está prohibición sigue en vigor [después del trabajo], de vuelta en el gueto. Si encuentran a la gente en la calle sin un salvoconducto la envían a la Umschlagplatz. Después de la jornada de trabajo (de siete de la mañana a cinco o seis de la tarde en algunos shops) es posible moverse con un poco más de libertad de la siguiente forma: uno se une a un grupo de personas que vuelven del trabajo a sus viviendas o a un grupo de los que trabajan fuera [del gueto] y que se dirigen a sus casas. No obstante, a veces ocurre que controlan también a estos grupos, en especial si no son muy numerosos. Los judíos tienen prohibido andar en solitario por la calle.

El segundo modo de moverse por la calle durante el día y en horario de trabajo consiste en viajar en un carromato. No detienen a la gente que viaja en carromatos y por lo general este método de transporte se considera seguro.

Treblinka

Noticias de los enterradores (Jakub Rabinowicz), de los judíos de Stoczek que consiguieron huir de los vagones cargados de objetos, oro y divisas. Una descripción unánime de los baños; los enterradores llevan unos parches amarillos en las rodillas.

Modos de matar: gas, vapor, electricidad.

Noticias sobre Treblinka de las personas enviadas por las familias de los deportados para investigar los hechos.

La historia con los tractores. Según una versión las cenizas de los judíos quemados son sepultadas en la tierra con ayuda de tractores. Según otras

personas, los tractores sirven para enterrar directamente los cadáveres^[426].

Treblinka a los ojos de la población judía. En los últimos tiempos se tiene conciencia de [la amenaza] del exterminio^[427].

Los judíos de Europa Occidental no saben qué es Treblinka. Piensan que se trata de una colonia de trabajo y cuando están en el tren preguntan cuánto queda para llegar a Treblinka, «*der industrieler Betrieb*» [el complejo fabril]. Si hubieran sabido que se dirigían a la muerte, seguro que habrían ofrecido resistencia. Llegan con maletas de primera calidad.

Mujeres y niños

En los shops no hay mujeres. Se ha separado a las familias, a los niños. Han matado a familias enteras, porque no querían separarse de sus hijos. El marido no quería [separarse] de su mujer. Un padre que envuelve a su hijo en un abrigo. Los pequeños delincuentes que durante varios meses tienen que esconderse en pisos. El rostro de un niño deformado por el miedo ante las redadas.

La liquidación de los internados de Varsovia. [Janusz] Korczak al frente de una procesión que cantaba. En la localidad de Miedzeszyn liquidaban a los niños *in situ*^[428].

El heroísmo del doctor Korczak, de Koniński y de la señora Janowa^[429] (calle de Dzielna 67). No quisieron abandonar a los niños de los internados. Korczak creó el ambiente propicio para que todos se fueran juntos a la Umschlag. Algunos responsables de los internados sabían perfectamente lo que les esperaba allí, pero no obstante consideraron que en un momento tan duro no podían dejar desvalidos a los niños y que debían ir con ellos a la muerte.

La tragedia de las familias: miles de hombres sin sus mujeres, que ya no encuentran sentido a sus vidas. La tragedia de la población en general; algunos perdieron treinta y tantos miembros de la familia; se quedaron solos, sin nada que les atase a la vida. [...] Los hijos [de la señora] Herzlich^[430] no quieren pasar [al otro lado]. La tragedia de Turków^[431] como padre.

[También se llevan] a los ciudadanos de países extranjeros a Treblinka.

Los prisioneros de la calle de Gęsia enviados a Treblinka; también el hospital: se llevaron a 1000 enfermos de la calle de Stawki.

El problema de las personas mayores. Se daban casos de hijos que envenenaban a los padres. Los hijos iban junto a sus padres a la Umschlagplatz. Liquidaron la residencia de ancianos. Se los llevaron en rickshaw con sus maletas directamente a la Umschlag. Algunos hijos se esforzaban por salvar a sus padres. La mayoría de la generación mayor ha sido aniquilada. Muchos se salvaron gracias a escondites. También hay hijos que no protegían a los padres. En la Asociación Judía de Protección Social había decenas de mujeres de la limpieza de ochenta años^[432].

Eliminaron a la mayoría de las personas mayores en la [famosa redada de la] calle de Niska durante el traslado a los nuevos bloques viviendas. Unos pocos lograron esconderse.

El contenido del decreto sobre la deportación. [Afecta] a todos los judíos de Varsovia excepto a aquellos que tengan empleo en las empresas de algún Reichsdeutsch, en el Consejo o en la Asociación de Autoayuda Judía.

El comunicado del Consejo sobre «los falsos rumores» [explicaba] que a los deportados los llevan al este.

Consejo

El delito del Consejo: no consiguió librar de la deportación a los activistas y los intelectuales. La indiferencia inadmisibles del doctor Wielikowski. La impotencia de Czerniaków.

Cada cierto tiempo se obliga a los funcionarios del Consejo, también a los médicos, a trabajar empleando la fuerza física: limpiando pisos, calles, quitando escombros, etcétera.

Correo

Confiscaron todos los paquetes del extranjero y del país. 3500 paquetes de una sola vez. En la confiscación participó la Policía judía.

No entregan cartas en las casas, uno tiene que ir al correo a recogerlas. Pocas personas disponen de salvoconductos; por lo tanto, no se recoge la correspondencia.

Mentiras acerca del este

Las supuestas cartas procedentes de Pińsk, Brześć y de otras ciudades [del este]. Propagaban deliberadamente estos rumores para sembrar la confusión, poco después de iniciar las deportaciones. Nadie ha visto las dichas cartas. ¿Quién se dedicó a difundir los rumores? Los agentes judíos de la Gestapo. El Consejo desmintió su existencia. Los mismos rumores aparecen también en ciudades de provincias. Todo de acuerdo con un plan y un esquema previamente elaborados.

El último grupo de la calle de Niska: a los hombres se los llevaron a Lublin, a un campo de concentración.

Miles de personas [se fueron] de forma voluntaria. [...]

A los polacos les recordaron que por esconder a un judío se aplica la pena de muerte. La actividad de las organizaciones de la resistencia es muy débil. Por ahora [la ayuda] es para personas individuales. Sólo los ricos se salvan en el otro lado. Un hombre que hace negocios con diamantes tuvo que pagar en un mismo día 75 000 złotych a diversos chantajistas, una mujer, 60 000 złotych. Pandillas de timadores trabajan cerca de los muros.

Las organizaciones polacas luchan contra los chantajes y se cargan a los chantajistas. [...] La intelligentsia polaca siente temor y no quiere recibir a sus amigos judíos, algunos idealistas son la excepción.

Desde el inicio de la deportación hasta finales de octubre detuvieron a 150 judíos en el otro lado.

Los conductores de tranvías polacos tienen un actitud positiva hacia los trabajadores judíos, asignados al trabajo en las cocheras. Les dejan trabajar sin brazaletes, les recibieron de forma amistosa y les tratan bien. Lo mismo ocurre en otros sitios donde los judíos trabajan junto con los polacos.

Los colegas de ciertas profesiones se preocuparon por sus compañeros: por el doctor Hirszfeld, por Bruno Winawer y otros.

[La resistencia polaca] prohíbe entregar a los judíos.

Comercio, economía

La deportación armó un gran revuelo en la vida económica, tanto del gueto como de la parte aria de la ciudad. Cayeron los precios de algunos productos. Por los productos textiles, especialmente por la ropa interior, daban cuatro, cinco veces menos que antes de la deportación. La ropa de cama no tiene ahora ningún valor. QUITAN las fundas [de los edredones] para sacar los forros de tela roja y las plumas. La ropa de cama está tirada por los suelos en todas las calles, en todos los patios. En algunos lugares, la quemaron. Lo mismo ocurre con los utensilios de cocina, que carecen de valor y se encuentran abandonados en todos los basureros. Se trata tanto de los utensilios de hojalata, como los de cristal y porcelana. Tampoco las camas y los muebles tienen valor. Los muebles se cortan para hacer leña. La ropa interior tiene valor sólo cuando es totalmente nueva. La ropa usada, remendada, no tiene ningún valor, nadie la compra. Por un traje de hombre se pueden obtener 300-400 zlotys, es decir el equivalente a dos kilos de tocino o mantequilla (un kilo de mantequilla cuesta más de 200 zlotys).

El cementerio judío se ha convertido en un centro de comercio importante, visitado por los contrabandistas cristianos. Es allí donde se puede conseguir el mejor precio. Los intermediarios principales entre el gueto y la parte aria es la gente de los centros [de trabajo fuera del gueto], que pueden pasar cosas al otro lado. Últimamente este comercio es muy difícil porque registran a las personas concienzudamente una por una. No les está permitido llevarse dinero, ni bienes de ningún tipo. Se dio el caso de un agente de la Gendarmerie que mató de un disparo a una persona por llevar puestos dos pantalones.

Los alemanes y sus ayudantes de la Policía judía y la Werkschutz^[*] castigan el comercio ambulante con severidad. El comercio ambulante —es decir, la venta [de todas las pertenencias] del diez por ciento de los judíos de Varsovia que han quedado en el gueto— tenía lugar hasta hace poco en la calle de Smocza y en otras, fuera de los shops; ahora se vende en bloques de

viviendas, pisos y sitios así. Los trabajadores se dedican a ella después de las horas de trabajo.

El principal comprador de los bienes judíos es la Policía polaca. Las comisarías se han convertido en realidad en oficinas comerciales en donde se compra y se vende durante todo el día. También compran oro (35 zlotys por un gramo a finales de octubre), diamantes, divisas (un dólar de papel, 40 zlotys; de oro, 200 zlotys).

5 de diciembre de 1942

¿Por qué dejaron al diez por ciento de los judíos en Varsovia?

Más de uno ha intentado responder a esta pregunta, ya que de esta cuestión dependen otras: ¿cuánto tiempo nos dejarán en el gueto?, ¿cuánto tiempo nos dejarán con vida?, y en general, ¿nos dejarán con vida o acabarán también con nosotros? Según la opinión de muchas personas ilustradas dejaron el diez por ciento de los judíos en Varsovia no por razones económicas sino puramente políticas. Les interesa poco lo que puedan fabricar los judíos, incluso aunque se destine a la Wehrmacht. Los alemanes, que han conquistado toda Europa, podrán rellenar sin apuros el hueco que deje la deportación de los judíos. Si realmente se hubieran guiado por razones económicas, jamás habrían enviado sin vacilar a miles de trabajadores cualificados de primera clase directamente a la Umschlagplatz (ahora los agentes de la SS están buscando como locos a profesionales judíos, en especial a carpinteros, pintores, e incluso les ofrecen bastante buenas condiciones). Lo mismo ocurrió en provincias, donde muchas ciudades ya se han declarado *judenrein*, a pesar de que toda la población judía estaba allí implicada en trabajos relacionados con las necesidades de la Wehrmacht, por ejemplo en la ciudad de Zamość.

En definitiva, en relación con los judíos no valen criterios económicos sino políticos y de propaganda. Y si es así, entonces la cuestión resulta todavía más perentoria: ¿por qué dejaron a estos judíos? La respuesta es de naturaleza política. Si se hubieran llevado a todos los judíos de Varsovia y del Gobierno General se habría terminado el *argumento judío*. Sería más

difícil cargar la culpa a los judíos por todas las dificultades y fracasos. El judío tiene que quedarse, tal y como dice un proverbio: ¡Que Dios haga que se te caigan todos los dientes, excepto uno para que te duela!

Todavía hay algo más que inclina a los alemanes a dejar, por ahora, a este puñado de judíos en Varsovia. La razón es la opinión pública mundial. No han reconocido en ninguna declaración pública que hayan aniquilado a millones de judíos. Cuando liquidaron a 40 000 judíos en Lublin publicaron, en un periódico de Varsovia, una carta que procedía de allí y en la que se hablaba de lo bien que vivían los judíos en esta región y también de cómo habían conseguido [los alemanes] convertir a los contrabandistas y timadores en un elemento productivo, que vivía ahora humanamente en Majdan^[433].

Otro tanto de lo mismo ocurre en el caso de Varsovia. No quieren reconocer ante el mundo que han exterminado a todos los judíos de Varsovia, así que han dejado tan sólo a un puñado para que sean su dolor de diente y para que el mundo entero los vea. Los liquidarán instantes antes de que suene la última campanada. Hitler usará todos los medios para cumplir su promesa de *liberar* a Europa de judíos. Tan sólo un milagro nos puede salvar de un exterminio total, sólo una derrota rápida y fulgurante nos puede traer la salvación.

Así que el más sórdido pesimismo se ha apoderado de la población judía. *Morituri* es un término adecuado para los judíos de Varsovia. La mayoría de la gente está dispuesta a ofrecer resistencia. Creo que ya no irán al matadero como corderos. Pretenden que el enemigo pague caro por su vida. Se echarán encima de él con cuchillos, palos, ácido. No permitirán ningún tipo de redadas. No se dejarán cazar en las calles, ya que saben que los campos de trabajo lo son ahora de muerte, y prefieren morir en casa a hacerlo en tierra extraña. [Los otros] encontrarán resistencia; por supuesto, es necesario antes organizarse y confiar en que el enemigo no lleve a cabo un exterminio fulminante como el de Cracovia, por ejemplo. Allí a finales de octubre, por la noche, en apenas siete horas detuvieron a 5500 judíos y los metieron en vagones.

La vieja ley psicológica se confirma: un esclavo derrotado por completo ya no puede ofrecer resistencia. Sin embargo, parece que los judíos se han enderezado un poco después de los duros golpes, se han recuperado algo tras

todas estas experiencias y hacen el siguiente cálculo: acudir dócilmente a la matanza no ha logrado disminuir la tragedia; al contrario, la ha aumentado. Todas las personas con las que uno habla dicen lo mismo: «No se debería haber permitido la deportación. Tendríamos que haber salido a las calles, haber quemado todo, haber hecho saltar por los aires los muros y pasar al otro lado. Los alemanes se habrían vengado. Quizá la hazaña hubiese costado decenas de miles de víctimas pero no 300 000. Ahora sentimos vergüenza de nosotros mismos y ante el mundo, porque nuestra sumisión fue inútil. Nada de esto puede volver a repetirse, ahora tenemos que ofrecer resistencia, todos sin excepción tienen que enfrentarse al enemigo».

(El shop de Hoffmann está compuesto de dos empresas. Una de ellas se dedica a rehacer la ropa usada que se recoge en Alemania. Allí la lavan, renuevan y la vuelven a enviar).

Los ilegales

Los ilegales son las personas que no poseen números [de vida] y que, según la ley, deberían estar en la Umschlagplatz, pero, no obstante, todavía están vivos. Nadie sabe cuántos son. Se barajan diferentes cifras: algunos calculan que hay 7000 ilegales, otros dicen que 10 000 e, incluso, hay quien habla de 15 000. ¡Lo importante es que todavía quedan algunos!

¿Quiénes son estos ilegales? Se trata, en su mayoría, de familiares de las personas legales y, sobre todo, de los policías, los funcionarios del Consejo y gente por el estilo. También hay aquí exfuncionarios del Consejo y de la Asociación Judía de Protección Social, que, en lugar de marcharse a la Umschlagplatz, se escondieron y ahora no se despegan de sus [antiguos] compañeros.

También existe una tercera categoría, los judíos sencillos, normales, que simplemente se escondieron bien y ahora siguen haciéndolo. Pagan un tributo a la Werkschutz para que no les delaten y siguen viviendo en sus casas. Muchos ilegales proceden de los shops disueltos, que consiguieron evitar la Umschlagplatz. Uno de éstos era el de Heinz Müller, allí murieron muchos artistas judíos, actores, etcétera. Otros son Oschmann^[434] (antes Ort),

Oksako, Zimmermann^[435], etcétera. Existen casas como por ejemplo en Nalewki 35, 37, 41 y otras muchas, donde viven cientos de ilegales.

La ayuda para los ilegales se convierte en una cuestión cada día más candente. Los funcionarios ilegales reciben sopas y pan [de sus antiguos compañeros].

La estrategia de guerra alemana frente a los judíos en Varsovia

El miedo de los alemanes a un encuentro con un gran asentamiento judío. Miedo a una sublevación de los judíos con ayuda de los polacos y a una incursión militar.

La deportación fue un engaño. Chełmno^[*] sigue siendo un misterio para la mayoría de los judíos.

Divide y vencerás. Envenenaron las relaciones entre judíos y polacos e imposibilitaron cualquier tipo de ayuda desde el otro lado. Enfrentaron a los ciudadanos de Varsovia con los refugiados. Se trataba, decían, de librar a la ciudad de los elementos no productivos. Prometieron al Servicio de Orden que tanto sus miembros como sus familiares (incluso los tíos, las suegras y el resto de la parentela) estarían a salvo.

Después se comprometieron a respetar la integridad física de las personas empleadas en los shops, a diferencia de lo que pasaba con otros colectivos. Luego, enfrentaron a los shops entre sí, y a las mujeres con los niños, y a los trabajadores débiles con los fuertes. Por último los shops más eficaces se enfrentaron a los peores (los de los sellos rojos), y así, continuamente, fueron estrechando cada vez más el círculo.

Mentían sin cesar diciendo que la deportación se iba a terminar para que así no estallara una rebelión.

La redada de la calle de Niska. El cierre hermético de las fronteras del gueto para no dejar entrar ninguna ayuda [desde fuera]. Nos encerraron de forma hermética y nos aislaron del extranjero y del resto del país interrumpiendo la comunicación por correo.

Fueron cortando las calles de la ciudad para imposibilitar cualquier tipo de contra acción.

Facilitaron propaganda mentirosa sobre la deportación al este para frustrar cualquier tipo de oposición.

Apoyaron al Servicio de Orden hasta finalizar la acción, después se los llevaron también a ellos: cargaron a 1300 policías en los vagones.

La liquidación de los agentes judíos de la Gestapo.

El aplastamiento moral durante tres años de guerra.

El factor sorpresa. Anunciaron que todos los rumores sobre la deportación eran falsos para coger por sorpresa al Judenrat y privarlo de la posibilidad de reflexionar sobre las cosas.

Disposición a la lucha...

Se puede comparar con una estrategia bélica. Se prepara la ofensiva: ataque frontal y castigo al enemigo. Preparación de las redadas y derrota total del enemigo. Con fines propagandísticos se deja sólo una parte de los prisioneros.

Se ganaron a la población de Varsovia y al Judenrat y los pusieron en contra de los refugiados y los pobres. [Ahora] se granjean el favor de los dueños de los shops (Werkschutz) para que colaboren en la lucha contra los ilegales y contra sus mujeres y niños.

Los aliados en el campo del enemigo

La traición del Consejo, del Servicio de Orden, de la Werkschutz, de los responsables de los talleres a cambio de la propia vida y la de sus familias.

Cerraron las fronteras del gueto, interrumpieron todos los suministros y, de esta forma, condenaron a la población al hambre. Condujeron a la población a la desesperación y a la apatía. Consiguieron que miles de personas se presentaran voluntariamente [en la Umschlagplatz] por un kilo de pan (un día tuvieron que enviar a la gente de vuelta ya que no había suficientes vagones para cargar *la mercancía*). Incrementaron a tres kilos^[436] la asignación de pan [a los deportados] para que de esta forma más gente aceptase la deportación.

El objetivo final de la política de creación de bloques de vivienda era enviar a la gente sin números de vida a la Umschlagplatz.

Oleada de matrimonios ficticios

Hijos con madres, hermanos con hermanas..., todo con tal de salvar a los más allegados. Los rabinos emitían certificados de matrimonio sin haber visto siquiera a los novios. La falta de preparación de la población judía: miedo a la responsabilidad colectiva, temor a que un acto de resistencia supusiese un castigo para toda la sociedad.

Niños

Los misioneros cristianos se aprovecharon de la situación para bautizar a los niños judíos. Numerosos conventos acogieron a niños judíos, en especial a las niñas, y las bautizaron.

Umschlag

Se ejecutó a centenares de personas cada día, tanto en la plaza como en el cementerio judío: ancianos, personas débiles y enfermos. Por lo general mataban a todas aquellas personas que no eran capaces de realizar *el viaje* a Treblinka. Lo hicieron así al principio de la deportación, después dejaron de hacerlo. Al parecer tenían miedo de que las noticias sobre las ejecuciones llegasen a la ciudad e influyesen de forma negativa en la población.

No dispongo de datos sobre el número de personas que acudieron a la Umschlag por su propia voluntad. No obstante, creo que hubo al menos 20 000 personas que, empujadas por el hambre, la desesperación y la falta de salidas, no tuvieron fuerzas para seguir luchando. Ni siquiera tenían un lugar donde vivir. No estaban en los shops y, por lo tanto, ya no disponían de casa (sus pisos fueron asignados a algún shop). No les quedaba otra cosa que ir voluntariamente a la muerte. [...]

Policía

La reputación de la Policía judía ya era muy mala antes de la deportación. Al contrario que la Policía polaca, que no participó en las cacerías para los campos de trabajo forzado, la Policía judía sí hizo este trabajo asqueroso. También destacó por una corrupción y una falta de moral sin límites. Sin embargo, el colmo de la vileza lo alcanzó durante la deportación. Ni siquiera pronunciaron una palabra de protesta cuando les ordenaron llevar a los hermanos al matadero. La Policía estaba preparada psicológicamente para este trabajo sucio y cumplió con él de forma diligente. Ahora el cerebro se esfuerza por resolver el siguiente enigma: ¿cómo fue posible que los judíos —en especial los intelectuales, los antiguos abogados (la mayoría de los oficiales eran abogados antes de la guerra)— participaran en el exterminio de sus hermanos? ¿Qué sucedió para que los judíos llevasen cargados en carros hasta los vagones a mujeres y niños, a ancianos y enfermos, sabiendo que iban a la muerte? Se suele decir que cada sociedad tiene la Policía que se merece. Toda la sociedad, y no sólo la Policía, es responsable del mal generado, de haber ayudado al ocupante a matar a 300 000 judíos. Al fin y al cabo, la Policía es un reflejo de la sociedad. También hay quien opina que se reclutó como policías a personas de caracteres débiles, que querían sobrevivir a cualquier precio y que consideraban que cualquier medio, incluso la muerte de muchas personas, era lícito para garantizar la propia supervivencia.

No es extraño, por tanto, que con esta carencia de escrúpulos, que compartían los Policías de todas las graduaciones, desde la más alta a la más baja, la Policía judía ejecutase con el mayor de los afanes los decretos alemanes sobre deportación. Es un hecho que durante la deportación la Policía judía sobrepasaba por regla general la cuota diaria establecida. Según ellos, se trataba de preparar reservas para el día siguiente. Los rostros de los policías que dirigían la operación no reflejaban ni tristeza ni dolor por tener que hacer este trabajo asqueroso. Al contrario, se les veía contentos, alegres, bien alimentados, cargados del botín que habían robado junto con los ucranianos.

La crueldad de la Policía judía fue a menudo mayor que la de los alemanes, los ucranianos y los letones. La Policía judía *descubrió* más de un escondite, ya que siempre quería ser *plus catholique que le pape* [más papista que el Papa], para granjearse la simpatía del ocupante. Las víctimas que lograban ocultarse de los ojos de los alemanes caían en las redes de la Policía judía. Durante largas horas observé cómo la gente marchaba a los vagones en la Umschlagplatz y después pude ver con mis propios ojos cómo cargaron a la fuerza en los vagones a muchos judíos, que habían tenido la fortuna de librarse en un primer momento de la deportación. Los policías judíos condenaron a la muerte a decenas, quizá incluso a cientos de judíos, durante las dos horas [que yo estuve allí]. Y lo mismo ocurrió durante las redadas. Los policías judíos arrastraban a los vagones o a la columna que se dirigía a la Umschlag a aquellas personas que carecían de dinero para comprar su vida.

La escena que presencié un día en el número 3 de la calle de Dzika (frente a la Umschlagplatz) se ha quedado grabada en mi cabeza como una imagen que define a la Policía judía de Varsovia. Vi a un policía judío que, hacha al hombro, conducía de la mano a una mujer mayor a la Umschlagplatz. La herramienta le servía para desvalijar pisos. Cuando ya estaba cerca de la Umschlagplatz, antes de toparse con los guardias, se avergonzó de su actitud, así que retiró su arma —el hacha— del hombro y la cogió con la mano. Ocurrió durante la época en la que cada policía estaba obligado a suministrar cinco *cabezas* para la deportación (así fue durante algunos días y hasta que comenzó el final de la operación). Durante aquellos días los policías conducían a la fuerza a la Umschlagplatz a mujeres, niños y hombres. A los más débiles los llevaban en rickshaws.

En general la Policía judía dio muestras de una brutalidad incomprensible y salvaje. ¿Cuál es el origen de la rabia que muestran nuestros judíos? ¿Cuándo criamos a estos cientos de asesinos que cazaban en las calles a los niños, los arrojaban en los carros y los llevaban a la Umschlag? Las estampas de los criminales arrojando a las mujeres a los carros de Kohn y Heller o a los camiones se convirtieron en escenas cotidianas. A quienes se resistían los trataban sin piedad y con saña. No les bastaba quebrar esta resistencia sino que tenían que castigar de forma severa, muy severa, a los *culpables*; es decir,

a aquellos que no querían ir a la muerte de forma voluntaria. Cualquier judío de Varsovia, las mujeres y los niños, pueden citar miles de ejemplos de la crueldad inhumana y de la rabia de la Policía judía. Quienes sobrevivieron a la deportación nunca lo olvidarán; habrá que castigar [a los culpables] como se merecen.

Y no sólo colaboró la Policía judía: otras organizaciones y grupos también se unieron de forma voluntaria a la operación de «evacuación». Entre ellos, ocupó un lugar prominente el servicio de urgencias de Gancwajch, con sus gorras de color amaranto, una institución engañosa que nunca ofreció ayuda médica y que limitó toda su actividad a vender sus carnés y gorras por miles de złotys. Estos símbolos servían para librarse —con la ayuda de Gancwajch— de los campos de trabajo y protegían a menudo a sus poseedores de desgracias diversas y eximían del pago de impuestos. Además, el uniforme del servicio de urgencias daba la posibilidad de hacer chanchullos y chantajes de tipo sanitario (denuncias [sobre casos] de tifus, baños, etcétera). Esta pandilla de timadores se entregó de forma voluntaria al *compasivo* trabajo de enviar a los judíos al otro mundo. Esta pandilla destacó sobre las otras por su brutalidad y por su conducta inhumana. Los gorros carmesíes se cubrieron de manchas rojas, las de la sangre de las infelices masas judías.

Además del servicio de urgencias también colaboraron en la operación los funcionarios del Consejo, así como las urgencias del TOZ [departamento de Sanidad].

Entre los alemanes participaron en la deportación, sobre todo, agentes de la SS. Su *reputación* es justificada. [...]

5 de diciembre de 1942

Odio a la Policía

Durante el tiempo que duró la Aktion^[*] (así llamaron a la matanza de los judíos de Varsovia) la población guardó silencio. Se dejaron llevar como el ganado que va al matadero. Sé que los mozos de cuerda del almacén de la CENTOS, unos titanes que en más de una ocasión habían dado pruebas de su

fuerza ante el peligro, también permitieron que les condujeran como corderos. Y el mismo comportamiento tuvo la mayoría de los hombres y mujeres cuando se los llevaron a la Umschlagplatz durante la deportación. El porqué de la pasividad de la población, incluso frente a su policía, permanecerá como un enigma eterno. Ahora que la población [superviviente] se ha repuesto un poco y ha podido analizar estos hechos, siente vergüenza de no haber ofrecido resistencia.

La gente recuerda quién es el culpable de esta matanza masiva y ha llegado a la conclusión de que la Policía judía tiene también su parte de culpa. De hecho, hay personas que consideran a estos últimos los únicos culpables de todo. Ahora la población exige venganza: siempre que se presenta la oportunidad se les recuerda a los policías judíos sus delitos. Todos los policías con quienes hablo ahora dicen que ellos son inocentes. Aseguran que nunca participaron en la operación, pues a ellos se les asignaron otras tareas. Y si alguno reconoce su participación, lo hace para asegurar que fue él, precisamente, el que salvó a la gente de la Umschlagplatz; otros realizaban detenciones, pero él no. De las conversaciones mantenidas con la Policía se desprende que todos aquellos que cazaban a la gente para la Umschlag han sido enviados a Treblinka y a otros campos. Pero sabemos que fue precisamente al revés: los más canallas y sinvergüenzas, los más villanos de todo el cuerpo, se quedaron en las filas de la Policía [tras las deportaciones], y forman parte de los 300 policías que velan en la actualidad por el orden en el gueto. Mientras que al resto, a los menos listos, a los que no tuvieron dinero suficiente para pagar la protección, los han enviado a Treblinka o a otros campos como Smoleńsk o Lublin.

Como ya he mencionado anteriormente, ha llegado la hora del examen de conciencia. Ahora es momento de reflexionar sobre lo que ha pasado. La gente quiere vengarse de los culpables. Una mano misteriosa mató a Lejkin^[437], que fue el principal culpable de la deportación. Se recuerda, constante e incesantemente, a la Policía judía su responsabilidad en la deportación. Siempre que aparece una oportunidad la población se venga de la Policía judía. Y no sólo los judíos, también los polacos les muestran su odio. Los trabajadores polacos atormentan todo lo que pueden a los antiguos policías judíos que trabajan ahora en las cocheras del tranvía. En el barrio de

Rembertów les persiguen incluso los soldados alemanes. En numerosos shops la gente protestó por el empleo de policías en la Werkschutz o en las fábricas. En un shop decidieron echar a todos los antiguos policías. Conozco hechos como que los antiguos policías de un centro [de trabajo fuera del gueto] llevan las gorras [de policía] sólo hasta que llegan al control de la guardia para salir del gueto, ya que dentro de sus muros respetan las gorras. Una vez fuera del gueto se las quitan porque temen a la población polaca, que odia al Servicio de Orden judío por sus hazañas durante la deportación. Un hijo reconoció en la calle al policía que detuvo a sus padres y se echó encima de él. En el shop de Hallmann la Comisión de Ayuda asignó una subvención a un antiguo policía enfermo. El hecho levantó las iras de los trabajadores contra la Comisión. De esta forma, se persigue sin cuartel a los antiguos policías.

La gente sigue recordando las hazañas infames de la Policía judía durante la deportación. Cuentan el siguiente suceso. En el número 50 de la calle de Leszno mataron a un judío y dejaron su cuerpo allí, frente al portal de la casa. Dos enterradores llegaron con un carro para llevarse el cadáver. Los policías andaban agobiados ya que cada uno de ellos estaba obligado a suministrar cinco *cabezas* ese día. Les advirtieron de que si no cumplían se los llevarían a ellos y a sus familias. Sin pensárselo mucho, un policía detuvo a los dos enterradores dejando el cadáver en medio de la calle a la buena de Dios. En el 24 de la calle de Leszno tuvo lugar otro suceso. El hijo de dieciséis años de un panadero pegaba a un policía que quería llevarse a su madre. El joven desgarró la chaqueta del policía. Se llevaron al chico al patio de la comisaría central de Policía y allí le dieron 25 azotes que le produjeron la muerte. Otro suceso, no menos terrible, aconteció también durante la deportación. Un policía entró, o para ser más exacto, irrumpió en un piso. Todos los vecinos se escondieron, salvo un bebé de tres meses que estaba en una cuna. El policía, sin pensárselo mucho, trajo a un alemán que estaba en la calle y que dirigía la operación. El alemán se enfureció de que le suministrase este tipo de víctimas. Golpeó con fuerza al policía y mató de un disparó al niño. He oído relatar este hecho a fuentes numerosas, que confirman por completo su veracidad.

La gente cuenta diversas historias estremecedoras sobre el

comportamiento de los policías en la Umschlag. Para ellos, no eran seres humanos, sólo *cabezas* que podían venderse a cambio de un rescate. Uno sólo podía liberarse pagando con dinero, brillantes, oro, etcétera. El precio variaba. Al principio, entre 1000 y 2000 zlotys; después más, hasta que al final llegó a 10 000 zlotys por *cabeza*. La cantidad dependía de toda una serie de factores subjetivos y objetivos, ya que los policías judíos a veces se veían obligados a compartir sus beneficios con los junak (o, mejor dicho, con el Sonderdienst^[*], una especie de formación policial creada antes del gueto y compuesta, en gran parte, por los Volksdeutsch; en la actualidad depende del comisario del gueto), letones y ucranianos que estaban de servicio en la Umschlagplatz. Los policías judíos ignoraban el significado de la palabra compasión. Enviaban incluso a las personas más prominentes si carecían de dinero para el rescate o de familiares capaces de pagar el dinero exigido. También se dieron casos de policías que exigían a las mujeres —además de dinero— pagos en especie. Mi amigo, Kalman Zylberberg, conoce los números de identificación de estos policías y los apellidos de las mujeres que pagaron con su cuerpo por la liberación. Los policías disponían para esto de una habitación especial en un hospital. Los policías estaban a menudo fuera de sí durante la deportación. Recibían incesantes órdenes de acabar con los que se resistían a la deportación. Les amenazaban todo el tiempo con llevárselos a la Umschlag junto con sus esposas e hijos. Y eso que ya antes carecían de moral. Las personas detenidas en la Umschlag, en especial las mujeres, se resistían. Todo esto creó un ambiente insoportable para los policías que se comportaban como salvajes y cometían delitos infames.

14 de diciembre de 1942

¿Nos dejarán vivir o no?

En la actualidad atravesamos por un periodo oscuro. Nosotros, los últimos judíos de Varsovia, no sabemos lo que nos traerá el mañana. Vivimos con un único pensamiento que nos atenaza sin tregua: ¿qué pasará con nosotros? ¿Nos dejará el enemigo con vida o nos ha condenado también a nosotros como lo ha hecho ya con los judíos de cientos de ciudades y de pequeñas

localidades de Polonia y de otros países? Aquellas personas que confían en que sobreviviremos a la guerra argumentan del siguiente modo: los alemanes acaban de anunciar la creación de [nuevos] guetos^[438], entre otros también en Varsovia. Pretendían demostrar al mundo que todavía hay judíos en Polonia; que se habían limitado a deportar sólo a una parte de ellos. Los judíos que quedan son necesarios para los alemanes por razones políticas. Si matan a todos los judíos no habrá a quién culpar por las batallas que se pierdan o, quizá, por la derrota en la guerra. El resto de los judíos es imprescindible a la hora de forzar un chantaje al mundo en el caso de que se emprendan represalias contra los alemanes, contra los prisioneros de guerra y también contra los civiles. Los judíos que quedan son necesarios para negar, de forma cínica y mentirosa, que han llevado a cabo una matanza masiva de judíos. Los judíos se murieron pero, ¡Dios nos libre!, no los aniquilamos. Aquellos que consideran que el enemigo nos matará a todos sin excepción aluden a múltiples promesas de Hitler, recuerdan la prensa alemana, que en los últimos meses habló de forma clara y contundente sobre «la liquidación de la judería europea». Se citan como ejemplos ciudades como Zamość, Chełm, etcétera, donde liquidan incluso el diez por ciento de los judíos [que habían dejado con vida previamente]. Esa gente pregunta: ¿por qué si no se están liquidando todos los campos en las ciudades y los alrededores^[439] de éstas? ¿Por qué crean, entonces, en Varsovia un nuevo asentamiento judío? ¿Qué va a pasar con los miles de judíos empleados en la Werterfassung^[*], por qué aceleran tanto los trabajos de la Werterfassung? ¿Acaso hay tanta falta de vivienda que se han visto obligados a apropiarse de los pisos judíos? También se recuerda a menudo la noticia difundida hace poco por la radio inglesa de que antes del 1 de enero el Gouvernement [Gobierno General] será declarado *judenrein*.

Cada día crece la incertidumbre sobre el futuro de los ilegales. Después de la reunión mantenida en el Consejo con los jefes de la SS se pensaba que iba a haber algo de tranquilidad^[440]. Sin embargo, somos testigos de nuevas redadas en los shops. Arrestan a las mujeres de los trabajadores en el shop de Hoffmann y quieren enviarlas al gueto, a la Werterfassung. Se teme que al final envíen allí a todas las mujeres e hijos de los trabajadores. Además, la gente se pregunta que pasará cuando se termine el trabajo y esa duda les produce miedo. Sospechan que el enemigo pretende concentrar en Varsovia

el mayor número posible de judíos para poder aniquilarlos de forma más fácil.

Una cosa está clara: cuando se trata de los judíos las razones económicas no cuentan. La eficacia de los shops es muy baja. A pesar de las advertencias y amenazas la gente hace sabotajes y trabaja lo menos posible con tal de quedarse en el shop casi durante 12 horas. Son conocidos los ejemplos de ciudades de provincias enteras que trabajaban para la Wehrmacht y que, a pesar de eso, no se salvaron. Cuando llegó la orden de aniquilar a todos los judíos se cumplió con total brutalidad. Existe una convicción, ampliamente extendida, de que el decreto sobre la aniquilación de los judíos no tiene carácter local sino general. La orden llega desde Berlín y las autoridades locales no tienen nada que decir al respecto. En estos momentos la SS, que carece de sentimientos, tiene todo el poder sobre los judíos. Mientras el destino sobre los judíos de Varsovia se encuentre en manos de la Befehlstelle^[*] (calle Żelazna 103^[441]) el futuro del gueto estará en peligro. Para nada sirven las prórrogas obtenidas por determinados shops (según dicen algunos hasta el 1 de abril), ya que las razones económicas no tienen ninguna importancia cuando se trata de los judíos. Al fin y al cabo, para sustituir a los judíos siempre se pueden encontrar trabajadores cualificados entre los polacos o prisioneros de guerra rusos. Ya han liquidado a 5 o 6 millones de judíos en Europa y no parece que la maquinaria alemana de guerra se haya resentido por ello en absoluto.

Debido a todos estos elementos de juicio son pocos los judíos que creen que sobreviviremos a la guerra. Tan sólo queda por resolver la cuestión del tiempo: ¿nuestro exterminio acaecerá dentro de un par de semanas, meses o en la primavera? Nadie, ni siquiera en sueños, tiene esperanzas de que nos dejen vivir después de la primavera. Casi todo el mundo está de acuerdo en señalar este plazo.

La liquidación de los guetos en Kałuszyn y Siedlce^[442] causó un gran impacto, pues suscitó una cuestión: dejarán o liquidarán el gueto [de Varsovia]. En virtud del decreto del mes de noviembre los guetos de estas ciudades iban a quedarse, pero sin embargo fueron liquidados^[443]. Las razones: el de Siedlce porque los judíos se dedicaban al contrabando, el de Kałuszyn, debido al riesgo de epidemias. Esto significa que el último decreto

tampoco implica una garantía, seguimos estando condenados a la benevolencia de los miembros de la SS.

Todavía hay un hecho más importante, que pone en entredicho la continuidad del gueto de Varsovia: el Vernichtungskommando sigue actuando. Hay una discrepancia de opiniones sobre si Treblinka sigue funcionando^[444], aunque en Oświęcim sí que se mata a los judíos. Sin ningún género de dudas, el exterminio continúa.

14 de diciembre de 1942

Los curas quieren salvar a los niños judíos

En algunos círculos se discutió un plan para salvar a un número determinado (varios cientos) de niños judíos escondiéndolos en monasterios de todos los rincones del país.

¿Qué es lo que impulsó al clero a dar este paso? Hay tres razones. En primer lugar: la caza de almas. El clero católico siempre se ha aprovechado de momentos difíciles en la vida de los judíos (pogromos, expulsiones, etcétera) para ganarse a los mayores y a los niños. Ésta es, al parecer, la principal razón, a pesar de que el clero asegura que no tiene intenciones de bautizar a los niños judíos que ellos acojan.

En segundo lugar: el factor económico. Hay que pagar un año por adelantado (600 zlotys al mes) por cada niño judío. Es buen negocio para las órdenes religiosas. La alimentación les cuesta muy poco, ya que poseen sus propios campos de cultivo y sus granjas. Por los niños pobres, cuyos padres no pueden pagar este dinero, pagarán los padres de los hijos acomodados, contribuyendo con una cuota doble.

El tercer factor es el prestigio. Hasta ahora el clero polaco hizo muy poco para salvar a los judíos del exterminio y de la deportación. A raíz de las protestas, que se oyen en todo el mundo en contra de la aniquilación masiva de los judíos polacos, la salvación de varios cientos de niños puede servir de prueba de que en estos momentos difíciles el clero polaco no se comportó con pasividad, sino que hizo todo lo que pudo por salvar a los judíos, en especial a los niños.

Participé en la discusión que unos cuantos intelectuales sostuvieron sobre este tema. Uno, de forma categórica, anunció que estaba en contra de la idea. A pesar de que, según lo acordado, irían a los monasterios niños de edades comprendidas entre los 10 y los 14 años (según habían decidido los propios judíos) caerían bajo la influencia de los curas y antes o después los bautizarán. Para nada sirven aquí las promesas de los curas de que no bautizarán a los niños. El tiempo y la educación harán lo suyo.

La persona en cuestión consideraba que deberíamos seguir los pasos de nuestros ancestros y morir en nombre de la fe. No podemos dar nuestro permiso para que bauticen a nuestros hijos. La sociedad judía no puede aceptar esta propuesta. Que cada persona resuelva la cuestión a título individual. ¿Qué significado tiene la salvación de varios cientos de niños frente a la matanza de más de 300 000 judíos de Varsovia? Que mueran o que queden con vida, pero que compartan la suerte del resto de su pueblo.

Otras personas opinaban lo siguiente: «Tenemos que pensar en el futuro». Después de la aniquilación de la población judía en Europa cada judío es un gran tesoro y tenemos que hacer lo posible para que se salve. Después de la guerra el clero no va a tener ninguna influencia, quizá, incluso, deje de existir. Y si es así, no hay que temer que los niños cedan a la influencia del clero. El conocimiento profundo de nuestra historia nos enseña que en nuestro pasado la muerte en nombre de la fe no fue una decisión correcta sino todo lo contrario: condujo al *marranismo*^[445], a un cristianismo simulado. Los judíos siempre han logrado superar las condiciones más difíciles, siempre supieron sobrevivir incluso en los tiempos más duros. La ocultación de un puñado de niños judíos [en el otro lado] salvará a los creadores de una nueva generación de judíos. No podemos quitar el derecho a vivir a esta nueva generación.

Hay que marcar claramente la distancia existente entre aceptar el bautismo y un cristianismo simulado. Los propios curas declaran que no piensan bautizar a los niños, sólo que, dadas las circunstancias, tendrán que comportarse como cristianos. Es cierto que hay temor de que, si la situación se prolonga, parte de los niños caiga bajo la influencia del clero. Sin embargo, si desistimos de la ayuda del clero para salvar a los niños, después de algún tiempo no quedará nadie, también morirán los pocos que podríamos

haber salvado.

Algunos de los participantes en la discusión sostenían que la salvación del mayor número posible de judíos es en la actualidad una de las tareas más importantes. Tenemos que salvar el mayor número de judíos a cualquier precio y por esa razón hay que aceptar la propuesta de esconder a los niños en los monasterios.

También hubo otros que mantenían que hay que actuar de esta forma pero sin el visto bueno de los representantes de la sociedad judía. La gente se salva como puede, que la acción de los monasterios tenga, pues, carácter individual.

24 de diciembre de 1942

Los escondites

En la actualidad, en diciembre de 1942, los escondites son un fenómeno común: todo el mundo prepara su propio escondite. Se construyen en todas partes, en todos los shops del gueto. Además, este trabajo [de construir escondites] se ha convertido en una profesión especial que goza de muy buena salud. Se benefician de ella los trabajadores cualificados, los ingenieros y otros oficios. No es algo nuevo, sino que ya cuenta con unos años de historia. La gente empezó a esconderse poco después de la entrada de los alemanes. Se ocultaban personas, mercancías. En las calles de Franciszkańska y Nalewki se sellaban con muros los sótanos, las buhardillas y las habitaciones, en donde se escondían verdaderos almacenes de mercancías. Se trataba de evitar las frecuentes confiscaciones de los alemanes. Ya entonces había sinvergüenzas que se dedicaban a denunciar los escondites. Se trataba de delatores profesionales, que se reclutaban, en su mayoría, entre los mozos de cuerda.

Señalaban almacenes que los alemanes jamás hubieran encontrado por sí solos. Se han quedado grabados en mi memoria sucesos como el de la calle de Franciszkańska; la apropiación de vagones enteros de pieles de varios millones de valor. Durante varios días enormes camiones militares sacaban las mercancías de los escondites.

Se escondía no sólo la mercancía sino también a las personas. Por aquel entonces se organizaban cacerías casi a diario (en los años 1939, 1940 y parte de 1941) para los trabajos forzados. Por lo tanto la gente se escondía en los shops, en las camas, en los entresuelos, en los sótanos, en las buhardillas y sitios similares. Algunos pisos estaban arreglados de tal forma que se reservaba una habitación para esconder a los hombres; la habitación estaba separada generalmente por un armario, una alacena, etcétera. Los alemanes ya conocían este tipo de escondites gracias a las informaciones e indicaciones de los judíos que les acompañaban. También se escondían los judíos piadosos con sus barbas largas y tirabuzones. Era peligroso pasearse [por la calle] con barba ya que, a menudo, a un miembro de la Gestapo o simplemente a un alemán uniformado le parecía insoportable la falta de civilización de los judíos con barba y se las afeitaban o se las arrancaban con piel y todo.

La nueva era de los escondites empezó durante la época de las redadas y de la deportación. Entonces la gente quería conseguir unos escondites eficaces, pues en esta ocasión se trataba de una cuestión de vida o muerte. Por lo general se escondían personas mayores, niños y mujeres. Los hombres no tenían miedo de presentarse a las selecciones de diferente tipo, ya que disponían de diversos carnés y certificados.

Los escondites se han hecho en la actualidad más refinados, están mejor camuflados. Mi familia por ejemplo se ocultaba a menudo en un escondite que se encontraba en el tercer piso de una casa antigua. El escondite lo formaban tan sólo las escaleras que conducían a un anexo. Se entraba en él a través de una trampilla en el suelo, que la mujer de un policía, que no temía a las redadas, tapaba con una alfombra; después colocaba una mesa encima. Había escondites de todo tipo: desde una curtiduría ilegal, construida en un sótano, hasta un hermoso molino ilegal, camuflado. También se utilizaba como escondites los refugios antiaéreos. En un patio se construyó un refugio antiaéreo en el subsuelo. Se entraba en él a través de una trampilla que los hombres cerraban a continuación con ayuda de unas tablas. En numerosas casas se sellaban con un muro habitaciones especiales y se camuflaban las entradas de la forma más diversa, por ejemplo con una cocina de hornillos ubicada en la habitación contigua; se levantaba la chapa y se entraba adentro. En otra casa la entrada a la habitación sellada se realizaba a través de la taza

de un retrete; en otras, a través de una trampilla en la habitación vecina o en la habitación del piso superior al que se accedía mediante una escalera de mano. En algunos escondites la entrada se camuflaba con una pared de ladrillos móvil para que los alemanes encontrasen un muro si les daba por palpar el sitio. Si el escondite se encontraba en un sótano se procuraba que éste estuviera en algún lugar apartado y sin ventanas.

Descubrieron muchos escondites por casualidad, con frecuencia por el llanto de un niño. Conozco un suceso que tuvo lugar en la calle de Nowolipie. En dos habitaciones, selladas con un muro, se escondían varias docenas de personas. Los ucranianos responsables de la redada en ese edificio organizaron una fiesta en una habitación contigua. Cuando ya estaban a punto de irse oyeron el llanto de un niño. Derrumbaron la pared y descubrieron una habitación con 26 personas. A seis de ellos los mataron *in situ* de un disparo, el resto pagó y se fue a la Umschlagplatz. Sin embargo, lo que no sabían es que había una segunda habitación, que no descubrieron.

El noventa por ciento de los delatores de escondites son policías judíos. Primero se encargan ellos de buscar los escondites, después se los enseñan a los ucranianos y a los alemanes. Estos sinvergüenzas tienen sobre su conciencia a cientos y miles de personas.

Una nueva oleada de escondites comenzó después de la selección [el 6 de septiembre de 1942], cuando la vida en el gueto [tras la deportación] se había tranquilizado un poco. La gente aprendió a no confiar en los alemanes. Entendió que el régimen actual se decidirá, antes o después, por una nueva acción contra los judíos y al final se producirá la liquidación del gueto. Hay dos factores responsables de que la gente no se crea las declaraciones tranquilizadoras de los alemanes. En primer lugar, las matanzas de judíos siguen llevándose a cabo en Treblinka y en otras ciudades; en segundo término, detuvieron a más de 800 personas en los shops y se las llevaron a Lublin, después se les perdió la pista a todas ellas.

Así que la gente empezó a pensar en modos de esconderse en caso de peligro. Algunos —los más ricos— empezaron a pasarse al otro lado. Otros comenzaron a pensar en los escondites. En los meses de noviembre y diciembre la gente empezó a construirlos de forma febril. Esta vez, sin embargo, se trataba de escondites muy diferentes de aquellos del verano, del

periodo de la deportación. Por un lado, se hacía necesario ahora adaptarlos a las condiciones del invierno; por otro, se los acondicionaba de tal forma que fuera posible pasar en ellos largos meses. El sentido de los escondites era el siguiente: si querían liquidar a todos los judíos de Varsovia, entonces bajaríamos a los escondites y allí esperaríamos la liberación. Los escondites se están construyendo en sótanos, bajo tierra y en los pisos. Los escondites de ahora no son —como los del verano— provisionales; se trata más bien de pisos camuflados y subterráneos, que disponen de gas, electricidad, agua y retrete. Algunos de ellos han costado decenas de miles de zlotys. En los escondites la gente almacena reservas de víveres para largos meses (conservas, pan tostado y similares). Por temor a que los alemanes corten el suministro de agua, tal y como lo hicieron en numerosos bloques habitados por los llamados *salvajés*, la gente prepara reservas de agua destilada en barriles y después los entierra en los escondites. En otros lugares excavan pozos artesianos. Es evidente que cosas como éstas sólo se las pueden permitir personas ricas. Conozco a un trabajador de la red de abastecimiento de agua que conectó las tuberías de un escondite a la red de abastecimiento de agua de una fábrica aria. De esta forma van a disponer de agua incluso en el caso de que la corten en el edificio.

Los cerebros judíos, absorbidos por cuestiones de este tipo, también han encontrado soluciones para el caso de que se produzcan cortes de agua. Por la noche saldrán de sus escondites y prenderán fuego al edificio vecino [deshabitado]. Entonces —dicen— los bomberos se verán obligados a abrir el suministro de agua. Los judíos escondidos aprovecharán la oportunidad para hacerse unas nuevas reservas de agua por algún tiempo.

Los trabajadores cualificados judíos también encontraron un método para los posibles cortes de gas y electricidad; no obstante, el método es conocido sólo por los especialistas. Consiste en el robo de gas y electricidad del edificio vecino. Por supuesto, funciona sólo cuando el corte del suministro afecta a una casa, pero no a toda una calle.

Algunos escondites se encuentran en los portales. Se busca una alcoba o una habitación que haga esquina y se sella después con un muro para que no se vea nada. El problema principal de las habitaciones de este tipo consiste en que tienen ventanas que las delatan. Hace algunas semanas llegó a Varsovia

un destacamento especial de la Gendarmerie con destino en la Werterfassung y la misión de confiscar los bienes judíos. Hicieron los siguientes ejercicios: desde el patio contaban las ventanas en cada uno de los pisos, a continuación enviaban tantos agentes de la Gendarmerie cuantas ventanas había en cada piso y les ordenaban asomarse por cada una de ellas. De esta forma pudieron comprobar con facilidad si había alguna habitación camuflada.

Tapiar con un muro ventanas en sótanos o en habitaciones es por lo general una tarea muy complicada. En un patio cerraron la ventana del sótano con un muro y para que no se viera nada colocaron un cubo de basura delante; en algún otro sitio la ventana quedó camuflada por una escalera, etcétera.

Las casas modernas, como es bien sabido, se construyen de manera que todos los pisos, o al menos los pisos de un mismo bloque, dispongan de una distribución igual. Al cerrar con un muro una alcoba en un piso determinado no se resuelve el problema, ya que resulta fácil encontrar esta misma alcoba en el piso superior o inferior. Se encontró una solución también para este problema. Todos los vecinos se ponen de acuerdo y tapian las mismas alcobas. En algún otro edificio tapiaron una habitación de esquina en todos los pisos y construyeron una entrada a través de un horno de pan, además se puede pasar de un piso a otro por una escalera que une los agujeros abiertos en los suelos; todos los pisos están comunicados. Un escondite así de imponente puede dar cabida a cerca de 60 personas.

El asunto más importante en cada escondite es camuflar la entrada. Cada día surgen ideas nuevas que superan a las viejas. [...]

Una cuestión de suma importancia es la comunicación con el mundo exterior. La gente se pone previamente de acuerdo con un cristiano para que durante el tiempo que los judíos se encuentren escondidos les suministre todo lo que les haga falta. En algunos shops los escondites están contruidos de tal forma que disponen de una comunicación subterránea con la parte aria. Este tipo de solución es posible sólo en los shops fronterizos con el otro lado. Con este fin se construyen túneles subterráneos que conducen al sótano de un cristiano. La construcción de un túnel así es muy difícil. Hace falta excavar mucha tierra y sacarla de tal forma que nadie se percate de ello. En general, no es un asunto fácil. Se aplica la regla de que en el escondite entran las

personas que lo construyeron.

La gente comenta que en algunas casas judías deshabitadas (después de la expulsión de los judíos) los alemanes buscaban a los que se escondían con la ayuda de perros. Por ahora todavía no se ha inventado nada para evitar a los sabuesos. Se comenta que un método eficaz contra los perros es el lisol. No obstante, se teme que esa táctica sirva para guiar a los alemanes, que al oler lisol en una casa determinada sabrán enseguida que en ella se esconden judíos.

La construcción de los escondites se ha convertido —tal y como hemos mencionado arriba— en un sector de la industria que permite ganar dinero a muchos trabajadores cualificados judíos. También es la fuente de ingresos para los listillos que venden plazas en refugios (tal y como se llama a los escondites de forma popular) por miles de zlotys. El pago incluye también el derecho a comida.

Se habla mucho de los refugios. Se habla más de lo que se hace. Los agentes judíos de la Gestapo están enterados de todo, lo que significa que los alemanes también lo conocen. En el shop de Hoffmann hubo un delator que se chivó de un gran refugio. Si los alemanes están informados de los refugios —eso es lo que se comenta en el gueto— entonces ya no son útiles. Por lo tanto algunos consideran que lo mejor es construir un refugio en el otro lado. Hace falta encontrar una familia cristiana que esté dispuesta a ceder un piso grande y a tapiar una habitación en la que esconder a los judíos; éstos, es evidente, deberían pagar adecuadamente a la familia en cuestión. Sin embargo, la gente teme que cuando llegue la hora los alemanes se inventarán un método astuto que reducirá a la nada todos los esfuerzos de los judíos. Sólo el futuro conoce la respuesta.

Las diez tribus

La psicología popular judía nunca ha sabido aceptar la idea de que diez de las tribus de Israel murieron, que desaparecieron para siempre de la faz de la Tierra. Por eso, se contaban leyendas de todo tipo sobre «los judíos rojos» que supuestamente vivían lejos, detrás de unas montañas negras y que ellos

un día se levantarían y emprenderían una marcha para salvar al pueblo judío de la diáspora.

En la actualidad ocurre lo mismo. Trescientos mil judíos de Varsovia fueron aniquilados en el campo de exterminio de Treblinka, pero el pueblo, la fantasía popular, no quiere aceptar este hecho horrible y busca diversos métodos para engañarse a sí mismo y a los otros. Al principio la gente no creía, por lo general, en la existencia de Treblinka, y si alguien lo mencionaba, enseguida era silenciada con gritos y tachada de alarmista, de persona pesimista a la que le produce placer hacer daño a los judíos. La gente no entendía que se pudiera matar con tanta facilidad a decenas de miles de mujeres, niños y hombres inocentes. Quizá se podía martirizar a cientos, miles pero no a cientos de miles, millones... ¡Cómo iba a ser posible algo así, ahora, en el siglo XX!

Cuando la población se convenció de que la matanza era imposible, sólo tenían que solucionar la siguiente cuestión: ¿qué ha pasado, entonces, con los 300 000 judíos de Varsovia, [si no los asesinaron en los campos] dónde murieron los 3 000 000 de judíos polacos? Y se encontró la respuesta. La gente empezó a contar historias sobre las cartas de los deportados, las que procedían de determinadas localidades: desde Brześć, Kowle, Pińsk y otras. Pero cualquier esfuerzo por encontrar a la persona que había leído la carta [de un deportado al este] era en vano. Siempre había una tercera persona, que lo había oído de otra, que un tal señor X o Y era quien había leído la supuesta carta. Las cartas siempre eran iguales, triviales en su forma y contenido. Unas cuantas palabras breves apuntadas en un pedazo de papel (por ejemplo, de una bolsa) sobre que «hemos llegado sanos al lugar». Estas cartas carecían siempre de detalles sobre las condiciones de vida de los deportados, sobre el empleo y otros detalles por el estilo. En cambio, siempre pedían en estas cartas que les mandaran dinero y objetos de valor. Siempre se pedía que se transmitieran también saludos de otros deportados a sus familiares; casualmente siempre se trataba de personas acaudaladas.

Las cartas las traían por lo general los cristianos que conseguían, sorteando dificultades de todo tipo, llegar a la persona determinada. Estos cristianos bondadosos estaban dispuestos a llevarse el dinero y la ropa para los deportados. También expresaban su disposición a ayudar a encontrar otras

personas deportadas a cambio de, por supuesto, un premio de cientos o miles de złotys. Algunos se metían en gastos, pagaban decenas de miles de złotys para encontrar a sus familiares. Después de largos y costosos esfuerzos se convencieron de que todo era una gran mentira y de que no quedaba ni rastro de sus familiares. En muchas ocasiones se pudo comprobar que las supuestas noticias de los familiares eran simples triquiñuelas, a pesar de eso sigue habiendo gente que no puede aceptar que sus seres queridos se han ido para siempre y pagan por cada noticia sobre ellos.

Cuando las cartas perdieron su atractivo, cuando la gente dejó de creer en ellas, los estafadores inventaron una nueva artimaña. En los últimos tiempos cuentan anécdotas sobre numerosos campos en los que se encuentran niños, mujeres o ancianos. Estos campos se ubican, supuestamente, en los alrededores de Lublin o en la región de Galitzia (Sokal, Lwów), en los confines del este. Las historias sobre cartas de personas [deportadas] o también sobre los numerosos campos se repiten sin cesar no sólo porque hay estafadores muy astutos, que saben aprovecharse de cada situación para sus maquinaciones oscuras, sino que estos estafadores saben también manejar los hilos de la fantasía popular, que sueña (y no puede dejar de hacerlo) con que los cientos de miles y millones de deportados viven, trabajan y que algún día volverán a casa. Vivimos en unos tiempos en que todo es posible, así que también es posible, según la fantasía popular, que decenas de miles de niños, que cuando fueron detenidos llevaban sólo ropa fina de verano, sobrevivieran a los días fríos y lluviosos de otoño y que soportaran bien el frío invierno. Qué infeliz tiene que ser un pueblo para creer en estos absurdos.

Aparte de los estafadores cristianos, que hicieron dinero durante largos meses engañando a los familiares sobre los deportados, también otras personas contribuyeron a la propagación de este tipo de fantasías en el pueblo; es decir, los agentes judíos de la Gestapo de Lublin y de Varsovia. En la primera fase de la deportación les colocaron en la casa del número 101 de la calle de Żelazna un teléfono especial que les comunicaba con el 103 de esa misma calle, donde se encontraba el estado mayor de la operación, el Einsatz Reinhard^[*] de Lublin. Los miembros de la SS resultaron ser unos maestros en psicología, supieron manejar de forma adecuada los hilos que mueven el alma humana. Fueron precisamente ellos —con la ayuda de cientos de

agentes judíos de la Gestapo— los que difundieron las supuestas cartas y telegramas de los deportados. Varsovia no fue una excepción; en las ciudades de provincias también se difundía durante las deportaciones este tipo de cartas preparadas desde Pińsk, Brześć y otras localidades. Ni siquiera se esforzaron en cambiar la estructura de las cartas o el lugar de remite. La gente se dejó engañar. Ni siquiera la población judía de Varsovia estuvo a la altura de las circunstancias y se comportó igual que los habitantes de los pueblos. Resultaba imposible asimilar la idea de que se había llevado a cabo el mayor crimen del mundo: la matanza de millones de judíos europeos.

Estoy profundamente convencido de que incluso hoy, cuando el puñado de judíos que quedan en Varsovia ya saben bien lo que es Treblinka, es posible encontrar cientos, quizá incluso miles de personas que sigan dando fe de las falsas noticias sobre los supuestos campos para niños. Hace apenas unos cuantos días circulaba el rumor de que 2000 niños habían vuelto de Treblinka. Creo que muchos años después de la guerra, después de revelar todos los secretos sobre los campos de exterminio, las madres infelices seguirán soñando con que los hijos que les habían arrebatado viven en algún lugar lejano de Rusia. Se van a organizar expediciones para encontrar a miles de judíos muertos de hambre.

En los tiempos que se avecinan, tan ajenos al romanticismo, con seguridad surgirá una nueva leyenda sobre los millones de judíos exterminados similar a la leyenda sobre las diez tribus.

Zapatos, zapatos

Todos entienden por qué la gente de las grandes ciudades ha dejado de llevar botas de caña y en su lugar se pone botines. En las pequeñas localidades los caminos están sin pavimentar, están mal iluminados, por lo tanto hace falta llevar botas de caña para no enfangarse los pantalones. Las grandes ciudades disponen de una iluminación bastante buena, se limpian las aceras y las carreteras, así que se pueden llevar botines, que además son más cómodos y ligeros, en lugar de botas de caña.

En el gueto —y parece que no sólo aquí— se puede observar en personas

de cierta categoría la tendencia a llevar botas de caña. En el gueto, las botas de caña las llevan las personas aficionadas a la mano dura, gente que hace buenos negocios con el Consejo o la Empresa de Abastecimiento, gente con grandes ambiciones que ahora han salido a la superficie, policías que al no disponer de armas querían imponer respeto con sus botas de caña, así como agentes de la Gestapo y gente por el estilo. El difunto presidente Czerniaków, en un discurso funerario dedicado al vicepresidente Zabłudowski, recordó que éste llevaba botas de caña. Las botas de caña se han convertido en el símbolo de la fuerza al contrario que los botines, que los llevan los *hombres de cera*.

En la actualidad, después de la deportación, apareció un nuevo grupo aficionado a las botas de caña: los jefes de los shops y de sus diferentes departamentos, la Werkschutz, los nuevos ricos (que hicieron un gran negocio con la venta de los números de vida), los responsables de conseguir los víveres, los directores de las empresas, los capataces y responsables de departamentos diferentes, así como aquellos a los que les iba bien en los shops y que vivían muy bien de la explotación de otros. Todos ellos estrenan ahora sus chaquetas y botas de caña lustrosas y las lucen con altanería.

También las mujeres empezaron a llevar botas de caña. Se trata, por supuesto, de las esposas de los tipos que ahora han salido a la palestra o sus amantes. Sus botas de caña son altas pero tienen una forma un poco diferente. Los tacones no son tan anchos, rectos y bajos, sino estrechos y altos. También la piel es diferente que la de las botas de hombre, no es dura sino suave, de un tipo diferente. [...]

Su perfidia

A la hora de reflexionar sobre por qué los judíos se dejaron arrastrar hasta la Umschlag sin ofrecer resistencia se menciona la genial perfidia de los otros. Durante todo el tiempo engañaban a todo el mundo sobre el carácter de la deportación. En los primeros días de la deportación un alto oficial de la SS^[446] dio su palabra de honor de soldado de que a los judíos se les deportaba al este y no al basurero. Nos engañaban todo el tiempo y

aseguraban que la operación ya estaba terminando. Con la ayuda de varios cientos de agentes judíos mantuvieron a la población en una tensión continua asegurando que la acción iba a terminarse mañana o pasado mañana. En agosto estuve presente en una reunión de militantes dedicada al asunto de la resistencia. En aquella ocasión se optó por esperar para tomar la decisión, ya que la operación iba a terminar a principios del mes siguiente. Cada vez mencionaban fechas nuevas para paralizar todos los intentos de resistencia.

La refinada perfidia germánica alcanzó el colmo a la hora de tratar a la Policía judía. Durante todo este tiempo los miembros de la SS y los ucranianos se comportaban todavía mejor que de costumbre con los policías y sus familias. Les protegían sin cesar. Durante las redadas los colocaban en grupos separados y los dejaban en libertad. Su actitud con la Policía judía siempre fue buena, se podría decir, correcta, de camaradería. Eran compañeros, hacían negocios, desvalijaban pisos juntos y se apropiaban de objetos de valor, y también durante las redadas salvaban a la gente a cambio de dinero, incluso algunos [policías judíos] mantenían un contacto estable con algunos miembros de la SS.

Y, sin embargo, estos mismos miembros de la SS engañaron a sus fieles sirvientes de la forma más taimada. Después de las selecciones, cuando ya no hacían falta tantos policías (el número de la población judía se redujo) comenzaron la liquidación de los policías y de sus familias, a pesar de que durante todo el tiempo les habían embaucado con la esperanza de no tocarles a ellos ni a sus familias. Lo hicieron con mucha astucia. En la calle de Szcześliwa reunieron a varios cientos de hombres. El 16 de septiembre iban a organizar allí —con su ayuda— una supuesta redada. Mientras tanto los ucranianos y los de la SS se acercaron a un edificio de la calle de Ostrowska, habitado por policías, y ordenaron a las mujeres y niños abandonarlo con el pretexto de efectuar un censo de los vecinos. Al primer grupo de mujeres de policías las apuntaron para unos supuestos trabajos en la ciudad de Lublin, les quitaron los carnés de residencia, después los enviaron a todos —cerca de 800 mujeres y niños— a la Umschlagplatz y los cargaron en los vagones. Sus maridos policías se enteraron de su desgracia durante un simulacro de redada. Se fueron corriendo a la Umschlagplatz, pero allí varios miembros de la SS les avisaron de que matarían a cualquiera que se acercara a los vagones.

Nadie se movió del sitio, todos despedían con llanto a sus mujeres deportadas.

Lo mismo hicieron con varios cientos de policías que carecían de números de vida. Les enviaron al tristemente célebre campo de Trawniki^[447] (cerca de Lublin), donde murieron con toda seguridad. También llegaron noticias trágicas de los policías que se fueron a Smolensk. De esta forma murió —junto con sus familias— la mayoría de los verdugos de los judíos de Varsovia, funcionarios degenerados y corrompidos de la Policía judía.

6 La memoria

Aquello que no pudimos decir a gritos al mundo, lo enterramos ahora. Que este tesoro llegue a buenas manos, que espere tiempos mejores, que sirva de advertencia de los extravíos del mundo en el siglo XX.

David Graber, colaborador de Oneg Shabat, introdujo este mensaje en una de las cajas del Archivo.

El 18 de mayo de 1943, dos días después de la destrucción total del gueto, el presidente de la provincia de Varsovia declara que la ciudad se encuentra «limpia de judíos» (*judenrein*). No es del todo cierto, porque de forma milagrosa unos miles de judíos se mantienen con vida, ocultos entre las ruinas o en sótanos y buhardillas que vigilan miembros de la resistencia polaca.

Cercados por el hambre y acosados por las fuerzas alemanas de seguridad, muchos de estos últimos judíos de Varsovia irán cayendo poco a poco en las garras de la Gestapo y de la SS. Ringelblum no tardó en ser uno de ellos. Capturado en junio junto a muchos de sus camaradas, le enviaron al campo de internamiento de la SS de Trawniki. Pero logró huir de allí, con ayuda de miembros de la resistencia judía, unas horas antes de que los nazis asesinaran a la mayoría de los prisioneros.

De vuelta a Varsovia, la resistencia aloja a Ringelblum y a su familia en el otro lado, después de conseguirles documentación falsa. El historiador aprovecha el tiempo para escribir. Trabaja en un libro sobre la Organización Militar Judía (ŻOB), que él mismo contribuyó a crear.

En enero de 1944, Ringelblum recibe una última oferta del Gobierno polaco en Londres para abandonar Varsovia. Una vez más rehúsa la oferta. Su sitio, dice, está allí. Dos meses más tarde, la Gestapo encuentra el lugar donde se refugia con su familia y 35 resistentes del gueto. El 7 de marzo los capturan a todos y los fusilan ese mismo día en la prisión de Pawiak.

Poco después de la muerte de Ringelblum, un informe enviado por la Jefatura de la SS en Varsovia y fechado en abril de 1944 informaba a Heinrich Himmler de que se habían recuperado de las ruinas del gueto más de 5000 toneladas de hierro y otras 76 de cobre y bronce, así como dos millones y medio de ladrillos. Las autoridades alemanas tienen la intención de no dejar nada que tenga el mínimo valor; después, planean allanar el terreno y esparcir cenizas y estiércol sobre el terreno.

En julio de 1944, con las tropas soviéticas a las orillas del Vístula, el Gobierno polaco en el exilio autoriza a la resistencia de Varsovia a levantarse en armas contra los alemanes. Así, comienza en agosto de ese año el levantamiento de la ciudad de Varsovia, que termina dos meses más tarde con la muerte de 20 000 combatientes polacos (entre ellos, supervivientes judíos del gueto) y 180 000 civiles. Una vez reprimida la sublevación, los alemanes arrasaron la ciudad como castigo. El Ejército Rojo, que desde mediados de septiembre contempla el espectáculo de la devastación de la ciudad desde la otra orilla del Vístula, llega a las ruinas de Varsovia el 15 de enero de 1945.

Ringelblum escribió los textos que se ofrecen en este apartado entre finales de 1942 y comienzos de 1943, mientras se preparaba el levantamiento del gueto. Forman parte del segundo conjunto de notas, enterradas en marzo de 1943 y halladas en diciembre de 1950. En estas anotaciones, la vida en el gueto se da por liquidada y se persigue sobre todo dar una visión de conjunto de lo que ha sido la experiencia entre los muros.

Diciembre de 1942

¿Cómo murió la intelligentsia judía de Varsovia?

La intelligentsia ocupó un lugar destacado entre los deportados de Varsovia. Al principio se pensaba que la Aktion iba a limitarse a los refugiados, a los mendigos y a los conocidos como «elementos no productivos». Sin embargo, pronto nos dimos cuenta de que se trataba sólo de un pretexto y de que en realidad el ocupante pretendía exterminar a toda la población sin excepciones. La intelligentsia judía se enteró demasiado tarde de que los proyectos del ocupante incluían también su deportación y, por esa razón, apenas reaccionó. Emprendieron el camino al matadero —al igual que las masas populares— en silencio y sin protestar, sin oponer resistencia. Al principio la Policía judía respetaba a los juristas, a los profesores y a quienes en el pasado habían ejercido profesiones liberales, aunque sin mucha dilación empezó también a detenerlos a ellos. La causa: hacía falta suministrar la cuota que el ocupante exigía a diario. De lo contrario —decían— el ocupante se inmiscuiría en la Aktion y los deportarían a todos.

Durante la operación, la Policía judía perdió enseguida el poco sentido moral que le quedaba. Dejaban salir de sus garras sólo a aquellas personas que pagaban los sobornos. El hecho de que una persona fuera un doctor, un escritor o un periodista carecía para ellos de importancia, el único argumento convincente era el dinero. Por lo general la intelligentsia judía carecía de

medios de vida y, sobre todo, no tenía dinero para pagar los sobornos; ésa es la razón de que, cada vez en mayor número, engrosara las filas de los detenidos y de los enviados a la Umschlagplatz.

Una parte de la intelligentsia judía, consciente de su situación sin salida y de su falta de medios para pagar los 100 zlotys que costaba una barra de pan, consciente de que en cualquier momento podía ser detenida y conducida a la Umschlagplatz, salía al encuentro de la muerte, y se suicidaba. Se han registrado —según las estadísticas— cientos de suicidios, muchos de ellos entre la intelligentsia. Los intelectuales siempre llevaban consigo un frasco con el veneno Luminal, era un fenómeno común.

El famoso periodista [Aarón] Gawze (colaborador de [la publicación revisionista] *Heynt*) se tomó el veneno en la Umschlagplatz mientras le llevaban al vagón. El periodista S[amuel] Hirschhorn^[448] se suicidó en su casa y lo mismo hizo la concejal Rachel Sztajn, una conocida militante de la CENTOS y fundadora de la organización femenina YIFO^[449]. También se envenenó mi mejor amigo, el profesor de instituto Jehoszua Braude; lo hizo la noche anterior a la fecha prevista para su deportación de Otwock [a las afueras de Varsovia]. Braude, muy enfermo de tuberculosis, ya no pudo aguantar más sufrimientos y se suicidó. También se envenenó un famoso psiquiatra, jefe de un centro para enfermos mentales, el doctor Miller, junto con su mujer. Había sido alumno del profesor Pavlov^[450] y le visitó varias veces por asuntos científicos. Otro tanto hicieron cientos de médicos, abogados, así como otros profesionales liberales.

Muchos de ellos se comportaron de esta forma no por la pobreza sino porque ya no pudieron aguantar más. Ya no podían mirar las largas filas de los deportados, no podían escuchar los gritos de los maltratados, el incesante ruido de los disparos que procedía de las calles cada vez que el ocupante conducía a la siguiente remesa de detenidos hacia la Umschlagplatz. Y lo más importante, no se podía vivir con el continuo miedo a la muerte metido en el cuerpo. Sólo cabe admirarse de que no fuesen más los suicidas. ¿Cómo es posible que entre más de 300 000 víctimas hubiese sólo varios cientos de suicidios? El pueblo, las grandes masas populares, así como la inmensa mayoría de la intelligentsia no se dejó quebrantar y resistía de forma pasiva durante tanto tiempo como le fue posible. A la pregunta de por qué los judíos

no se defendieron hay que responder: se resistían psíquicamente con fuerza y eficacia, ningún otro pueblo en el mundo aguantaría tanto tiempo y con tanta firmeza como los judíos. La mejor prueba de ello es el pequeño número de suicidios que se produjo entre los judíos de Varsovia. Los alemanes más de una vez se lo reprochaban a los judíos polacos. Parece que dijeron —según se comenta— que los judíos polacos, al contrario que los alemanes, carecían de sentido del honor y que por eso hubo tan pocos suicidios entre ellos.

Ya que estamos escribiendo sobre cómo murió la intelligentsia judía hace falta dedicar un párrafo especial a un grupo de escritores judíos.

Sz[lomo] Gilbert^[451], a pesar de su difícil situación material (se mantenía gracias a los paquetes que recibía de las instituciones sociales), estaba lleno de esperanza y de fe; detuvieron a su mujer en la fase inicial de las redadas. No se sabe lo que ocurrió con sus manuscritos.

Israel Sztern^[452] luchó con fuerza por su vida durante la guerra y en más de una ocasión su cuerpo se hinchó a causa del hambre y de la enfermedad. Consiguió mantenerse en el shop de Hoffmann de forma maravillosa hasta el final, hasta la famosa selección de la calle de Niska. Fue en esa ocasión cuando se lo llevaron a la Umschlag. Sus manuscritos desaparecieron con él.

Zelman Skałów mostró una resistencia extraordinaria durante todas las redadas. Corriendo un gran peligro, hasta en las peores épocas, recorría las calles vendiendo cigarrillos. Le ayudé a ingresar —junto con otras personas valiosas— en un shop que hacía cepillos, de donde, como se puede ver, se lo llevaron. Skałów escribía durante todo el tiempo y sobre los temas actuales; no sé qué suerte han corrido sus escritos^[453].

Kalman Lis^[454] era el responsable del centro educativo en Otwock. Cuando empezaron las deportaciones se escondió en la parte aria. Erraba por las casas de cristianos locales pagando varios cientos de złotych por el derecho a pasar allí unas cuantas horas. Al final se encontró con un cristiano que por 1200 złotych [...]. También Jakub Preger^[455] murió o fue deportado de Otwock.

La poeta judío-polaca Henryka Łazowertówna, que tenía un gran talento, se fue voluntaria con su madre. En la Umschlagplatz intentaron salvarla del vagón pero no querían o no podían liberar a su madre. Henryka Łazowertówna sabía muy bien que la deportación significaba la muerte pero

a pesar de eso se fue con su madre.

Jakir Warszawski^[456] siendo funcionario de la oficina de Trabajo consiguió evitar la deportación durante mucho tiempo, casi hasta el final. Una selección en la oficina de Trabajo puso fin a su vida. Warszawski escribía diarios sobre la guerra; nadie sabe lo que ha pasado con ellos.

Se quedó Jehoszua Perle gracias a su valentía durante la redada que los alemanes organizaron en la calle de Nowolipie. Ésa fue la primera redada de los alemanes, se cobró muchas víctimas. Perle no obedeció la orden alemana y, en lugar de salir al patio, se quedó en casa. Gracias a esto se salvó y hasta la fecha permanece con vida^[457]. Pertenecía a aquellas personas que pensaban que existía alguna posibilidad de sobrevivir quedándose en casa mientras que salir a la calle significaba el exterminio. [...]

Ejecutaron a la mayoría de los rabinos durante las redadas, ya que se escondían en pisos. Las barbas largas y los tirabuzones enfurecían a los alemanes y más de uno pagó con su vida la valentía de llevarlos. Así que los rabinos empezaron a dejar a un lado sus gabanes largos, cada vez cortaban más sus barbas y tirabuzones hasta que se quedaron sin ellos. Sin embargo, eso no les salvó del exterminio, la mayoría de ellos —precisamente los más destacados— murieron. Algunos religiosos judíos se escondían durante algún tiempo en casas de los agentes judíos de la Gestapo más conocidos —por ejemplo de Kohn y Heller—. Estuve en su casa; vi allí a sus mujeres vestidas a la moda con sus amigos de la Policía judía. En una habitación de la casa de Kohn había un grupo de jóvenes agentes de la Gestapo y de la Policía, vestidos de forma elegante y bien comidos con sus damas elegantes, mientras en la otra habitación daban vueltas los rabinos con sus mujeres; los rabinos vestían gabanes largos, llevaban barbas y tirabuzones. El enlace entre estos dos mundos tan diferentes era el nieto de un rabino de Sochaczew: un hombre llamado Beharier, agente judío de la Gestapo, que vestía un capote largo y moderno, calzaba botas de caña alta y un gorro casi laico. Durante las redadas más feroces Beharier se paseaba por la calle con total libertad. [...]

Hablando de la muerte de tantos rabinos hay que mencionar también la trágica muerte del rabino de Varsovia Kanał. Anunció a sus familiares que iba a oponer resistencia en el caso de que quisieran llevárselo a la Umschlag. Tendrían que matarle y de esta forma él iba a tener seguridad de que se le

enterraría de acuerdo con el rito judío. Y así ocurrieron las cosas. El rabino Kanał se resistió cuando querían llevárselo al vagón. Murió de un balazo.

De entre los judíos asesinados también merece unas cuantas palabras el joven rabino de Varsovia Simón Huberband, un hombre de carácter muy noble que resulta extraño encontrar en estos tiempos. Fue no sólo un gran conocedor de la literatura religiosa, sino que también tenía las dotes de un buen historiador. Los esbozos de Huberband sobre la historia de los judíos en Polonia hablaban por sí mismos de su gran erudición en este campo científico. Durante la guerra Huberband inició —siguiendo mis indicaciones— la recopilación de los materiales históricos contenidos en las respuestas rabínicas que tratasen de Polonia. Se salvó tan sólo una parte de los materiales reunidos, la mayoría desapareció con Huberband^[458].

Huberband también hizo mucho en el campo de los archivos. Reunió un rico material sobre el martirio de la población judía durante esta guerra. Sus materiales se caracterizan por un esmero y una escrupulosidad enormes. Serán un material valioso para un historiador de nuestros tiempos. El rabino Huberband hizo también grandes méritos a la hora de reunir la documentación sobre la vida de los judíos durante esta guerra. El valor de esta documentación se verá sólo después de que se haga pública para todos. Sólo entonces se podrá apreciar lo que hizo el rabino Huberband. Durante la deportación Huberband buscó refugio con la gente que se dedicaba a fabricar cepillos. Durante una de las selecciones más cruentas, durante la cual se llevaron a 1200 personas, detuvieron también a este rabino, ejemplo de nobleza. Durante esta selección los verdugos no miraban los documentos sino las caras. El rostro macilento, delgado y hambriento, del rabino Huberband no encontró el perdón de los asesinos de la SS. Se le llevaron junto con otros directamente al vagón, y después al campo de exterminio en Treblinka.

Un periodista de mucho talento, A[ron] Einhorn^[459], vivió durante la guerra en condiciones difíciles. Se mantenía gracias a la ayuda de la organización Joint. Los tres años de la guerra le dejaron abatido. Estaba lleno de pesimismo y de resignación. Viajó a Otwock cuando estaba muy enfermo. Cuando ya se sabía que iba a hacerse una deportación, algunas personas consiguieron salvarse en el último momento con la ayuda de una ambulancia. Einhorn no quiso moverse del sitio. Declaró que no iba a abandonar su

habitación, que no se iba a esconder. «Que suceda lo que tenga que suceder». Y así fue. Le mataron de un disparo en Otwock, en su habitación.

Entre los intelectuales detenidos hubo también personas valientes y atrevidas, que saltaban de los vagones [con destino] a Treblinka. Uno de ellos fue Asz^[460], el antiguo secretario de la organización sionista en Polonia, un hombre muy dotado para la oratoria, un militante social transparente como el cristal. Durante la guerra fundó, desarrolló y fortaleció una asociación de trabajadores de instituciones sociales. Asz saltó del tren en marcha y llegó, felizmente, a la localidad de Wołomin. Pero también allí hubo deportaciones, de las que también logró escapar. Nadie conoce su paradero actual.

A un famoso escritor y periodista, Hilel Cajtlin, le dejaron irse de la Umschlagplatz la primera vez que le detuvieron, pero la segunda se lo llevaron a Treblinka. Sabiendo lo que le esperaba allí, Cajtlin —siguiendo el modelo de nuestros antepasados en los tiempos de Chmielnicki o en otros periodos de persecuciones— se puso el talit y las vestiduras litúrgicas con las que se cubre el cuerpo de los muertos^[461].

Hilel Cajtlin escribía mucho durante la guerra, entre otras obras, tradujo el Libro de los Salmos a la lengua yídish. Toda su herencia literaria, junto con los manuscritos del periodo de la guerra, se quedaron en su casa de la calle de Śliska, en el gueto pequeño. Los judíos tuvieron que mudarse de allí durante la deportación. La mudanza del gueto pequeño tuvo lugar en condiciones tan duras, durante las redadas sin tregua, que la mayoría de la gente se llevó sólo las cosas imprescindibles. Por lo tanto no hay nada de extraño en que los manuscritos se quedasen en su casa, que más tarde fue saqueada por decenas y cientos de «pilladores».

[...] También se envenenó el famoso psiquiatra y jefe del centro para enfermos mentales, el doctor Stefan Miller (con su mujer). El día de la deportación consiguió huir de Otwock a Mińsk Mazowiecki. Cuando la deportación afectó también a este lugar se quitó la vida tomando veneno. Durante la guerra Miller hizo mucho por su institución [el hospital psiquiátrico Zofiówka], El centro, gracias a sus energías, dedicación y perseverancia pudo aguantar el periodo más duro desde su fundación.

Llevaron a cabo una gran matanza entre los artistas plásticos y actores. La mayoría de ellos trabajaba en el shop de Karl Heinz Müller. Fueron víctimas

de una gran desgracia ya que el doctor Stabenow, que en el estado mayor de la Umsiedlung decidía sobre la aceptación o rechazo de los shops, no aprobó el suyo. Llegaron al shop y se llevaron a todas las personas, entre ellos a la mayoría de los pintores y actores. Los viles jefes de los shops, que aceptaban a la gente sólo por miles de złotys, son los responsables de la muerte de nuestros pintores y actores. Los artistas judíos carecían de dinero; por lo tanto tuvieron que buscar refugio en un shop malo que fue liquidado enseguida.

Los pedagogos judíos murieron en sus puestos. Por la información que nos llegaba de provincias, sabían muy bien lo que los alemanes hacían con los niños de los orfanatos. En todos los lugares este tipo de centros fueron los primeros en desaparecer. A pesar de todo, los educadores y el personal técnico no se asustaron, se quedaron en sus puestos hasta el último momento, cuando la acción alcanzó también a las instituciones para niños. En la primera fase de la deportación los responsables de la CENTOS consiguieron del presidente Czerniaków y del comandante de la Policía judía, que dirigía la Aktion, el compromiso de excluir de ella a sus orfanatos. Más tarde, cuando el contingente crecía día tras día, se liquidaron uno tras otro centros enteros y se llevaron a los niños con todo el personal. De este modo se llevaron a la Umschlagplatz [el 6 de agosto de 1942] al famoso pedagogo y autor de libros para niños Janusz Korczak (el doctor Goldszmit). Se puso, junto con su colaboradora más cercana, Stefania Wilczyńska, al frente de una procesión de niños —según testimonios de la gente— cantando y en dirección a los vagones que les iban a llevar a Treblinka. Como corresponde al doctor Korczak, también en esta ocasión, abasteció a sus niños de varios barriles de agua para el camino.

Lo mismo hizo el jefe de un modélico internado infantil del número 18 de la calle de Mylna. No abandonó a sus niños hasta el último momento y junto con ellos se fue a la Umschlagplatz, y de allí a Treblinka. Deberíamos inclinar las cabezas ante este martirio inútil, y quizá innecesario, de nuestros mejores pedagogos.

Entre los militantes sociales deportados, hay que mencionar en primer lugar a Szachno (Efroim) Sagan. Efroim era el jefe del ala izquierdista de Poalei Sión. Antes de la guerra, Sagan desempeñó un papel importante en la organización Poalei Sión. En su ciudad natal, Cracovia, fundó una

organización juvenil, Jugent, más tarde organizó el partido Poalei Sión. A medida que el movimiento crecía, él también y se convirtió en una de las principales figuras del movimiento polaco y mundial del sionismo socialista. Durante esta guerra el círculo de actuación de Sz. Sagan se amplió considerablemente. Se convirtió en uno de los militantes más firmes entre los judíos de Varsovia. No se tomaba ninguna decisión de alcance social sin escuchar previamente su importante opinión. Fue uno de los jefes de la ŻTOS, organizó la educación durante la guerra, en general fue una de las personalidades más prominentes en Varsovia.

Sagan desdeñaba los esfuerzos de los judíos para protegerse de las redadas. No quería saber ni oír nada sobre escondites o certificados emitidos por los shops, que al principio eran respetados. Era de naturaleza optimista, por lo tanto creía que todo iría bien y que sobreviviría a la guerra. Consideraba que cada judío era un soldado y un soldado tenía que estar preparado para recibir una bala en la cabeza en cualquier momento. Si conseguía esquivar la bala entonces tenía suerte. En abril, cuando empezó la acción, todo el mundo le pedía que se escondiera ya que por ser un antiguo militante político y consejero de la Kehila se exponía al peligro. Sin embargo, él se reía de los avisos y seguía durmiendo en casa. Sagan, junto con su mujer y sus dos hijos, cayó víctima de la primera gran redada alemana en la calle de Nowolipie. Iban a entregar la calle a los trabajadores del shop de Schultz. Durante la redada Sagan no se encontraba en casa. Cuando se enteró de la redada en Nowolipie se fue a casa. Encontró a su familia ya en el patio. De allí se los llevaron en formación a la Umschlag, y de allí les enviaron con otros a Treblinka. El escritor Jehoszua Perle, que estaba en el mismo piso, se arriesgó y no bajó al patio. Sobrevivió.

Sonia Nowogrodzka, militante del Bund, hizo mucho por ayudar a los niños durante esta guerra, en especial en el sector de la educación. El 17 de abril su nombre figuraba en una lista de personas condenadas a muerte. Logró esconderse durante bastante tiempo. Al final la detuvieron durante una de las redadas en Nowolipie y la enviaron a la Umschlagplatz.

Detuvieron a numerosos militantes de grupos sionistas en los shops dedicados a la producción de cepillos que se encontraban en la calle de Świętojerska. Durante la selección en Niska los miembros de la SS apartaron

a 1200 personas y se llevaron al resto. Por suerte el shop de cepillos de los halutzim se salvó.

A la mejor y más bella juventud, chicos y chicas jóvenes, sanos y fuertes, se los llevaron a la Umschlagplatz y enseguida los cargaron en los vagones. Entre ellos se encontraban militantes tan simpáticos y sacrificados como Dobroszkanka y otros.

Se llevaron a los jefes de la ORT^[*] —al Sz. Faust y al doctor Majzner— del shop. La ORT quería salvar a su gente y en general a las personas valiosas que no tenían dinero para pagar los certificados de los shops. Con este fin la ORT fundó un shop de la empresa Otto Mangelson e inscribió allí a varios cientos de personas. Más tarde el shop pasó a la empresa de Hallmann. Sin embargo, no todos los shops de esta empresa se quedaron. Liquidaron el shop de la empresa Hallmann organizado por la ORT, con su dirección incluida: Faust y el doctor Majzner.

Muchas personas prominentes de la intelligentsia murieron cuando se disolvió el CLP, la institución de protección social que durante la guerra se había convertido en uno de los principales elementos de la vida de los judíos. El CLP, o más bien la ŻTOS, que era una ramificación del CLP, era un dedo acusador contra el Consejo, ya que personificaba las fuerzas que luchaban contra sus sucios negocios. Cuando empezó la deportación se esforzaban sobre todo por liquidar, de una vez por todas, a los elementos sociales de la ŻTOS. Intentaban destruir a la institución que se había convertido en la conciencia de la población judía de Varsovia. Así, los responsables del Servicio de Orden daban cada día órdenes que hablaban sobre la actitud oficial y no oficial hacia los trabajadores del CLP. Oficialmente se anunció que no deportarían a los trabajadores del CLP, pero, al mismo tiempo, ordenaron a los policías judíos detener también a los trabajadores de la ŻTOS. De esta manera se llevaron al abogado Kahanowicz, un militante importante de antes de la guerra, Wyszynski, consejero del ala derechista de Poalei Sión (de la localidad de Płock), así como a otras personas. Se llevaron a cientos de trabajadores y funcionarios de la ŻTOS directamente de sus centros de trabajo, de los comedores públicos, los comedores para niños, los internados y centros infantiles en los que trabajaban hasta el último momento. La Policía judía y los de la SS se llevaron a muchos funcionarios de las

oficinas. Algunos consiguieron salvarse de la Umschlagplatz, otros hicieron este *paseo* varias veces.

La ŻTOS sufrió el mayor número de víctimas el día de la selección. Los jefes del Consejo trataron de forma muy cruel al CLP. Asignaron un número tan pequeño que era ridículo, setenta y tantas plazas para los 3000 trabajadores y funcionarios. El resto tuvo que ir a la Umschlagplatz.

Durante casi todo el periodo de deportación la oficina del CLP estuvo abierta. Una parte de los trabajadores del CLP se pasó a los shops. Aquellos que se quedaron sirvieron fielmente a la sociedad judía, literalmente, hasta el último momento. El CLP fue el centro de la asistencia social hasta el final. Más de una persona valiosa se salvó gracias a sus esfuerzos; aquí llegaban los partes sobre la detención para la Umschlagplatz de este y de otro escritor, pintor, actor o activista. Al principio las intervenciones del CLP eran incluso eficaces. Durante los primeros días aún les importaba la opinión pública. No obstante, muy pronto los representantes de la opinión pública (CLP) tuvieron que pagar por el derecho de intervenir con *regalos* muy valiosos para el comandante de la Umschlagplatz, Szmerling.

Hasta el último momento el CLP cumplió su tarea de ofrecer ayuda. Una brigada, compuesta por varias decenas de trabajadores, distribuía cada día pan y mermelada entre quienes habían acudido a la deportación *de forma voluntaria* y quienes habían sido llevados a la fuerza. Los trabajadores del CLP fueron las únicas personas que —junto con las enfermeras del hospital y los médicos— ayudaron a los personajes prominentes a salir de la Umschlagplatz. Al mismo tiempo auxiliaban a un puñado de escritores, artistas judíos, etcétera, que tuvieron el valor de acudir al CLP, entregándoles víveres.

Sin embargo, la actividad del CLP en el campo de la ayuda social no bastaba para proteger a la población de las redadas. Tampoco los avisos oficiales sobre la deportación, pegados en todas las calles —en los que se podía leer que el CLP como institución no estaba sujeto a la deportación— carecían de validez.

La Policía judía no respetó al CLP. Sus visitas fueron cada vez más frecuentes. Empezaron por el personal que realizaban trabajos físicos, se llevaron a decenas de porteros, mujeres de limpieza de oficinas, personal de

cocinas, etcétera. Después empezaron con los funcionarios. La institución intervino, intentó salvar a su gente. Tuvieron que recurrir a los *regalos*, y después a simples sobornos. Sin embargo, faltaba dinero, así que condujeron a decenas de personas a la muerte. La Empresa de Abastecimiento disponía de tres millones de zlotys para salvar a su gente. El CLP se quedó sin dinero durante la deportación. Así que salvaban a la gente recurriendo a paquetes de alimentación, a barras de pan con las que sobornaban a la Policía judía. Un suceso similar aconteció en un almacén de la CENTOS, en el que su jefa, Judita R[ingelblum]^[462], salvó a los trabajadores comprando sus vidas al precio de dos barras de pan por cabeza. El departamento de cocinas del CLP consiguió evitar redadas de la Policía judía varias veces pagando una cuota. Todo esto terminó cuando empezaron las redadas con la participación de los alemanes. En casos así las intervenciones no servían de nada. Cada día había menos funcionarios fieles en las oficinas.

En este punto hace falta mencionar un hecho muy importante que sucedió durante las redadas del CLP; un suceso que caracteriza el ambiente que se creó entre sus trabajadores. Durante una de las redadas se llevaron a una parte de personal del departamento de cocinas. Entre los detenidos se encontraba la señora Birkenhajn, instructora de cocina, que durante un tiempo largo estuvo en un kibutz^[*], en Palestina, y se contagió de su idealismo. En la Umschlagplatz los jefes dijeron que estaban dispuestos a liberar a la señora Birkenhajn junto con algunos otros trabajadores del departamento. Sin embargo, no querían eximir [de la deportación] al personal más bajo de la oficina ni a los que desempeñaban trabajos físicos. La señora Birkenhajn declaró entonces que no abandonaría la Umschlagplatz; se quedó y fue enviada a Treblinka junto con todo el personal del departamento de cocinas.

Después del estallido de la guerra, Sz[oel] Stupnicki^[463] se quedó en Varsovia con la mayoría de los escritores. Durante un tiempo largo se escondió, ya que temía que le fueran a pedir cuentas por su actividad periodística de antes de la guerra. El miedo continuo a las represalias le abatió por completo. Se convirtió en una sombra de lo que había sido, pertenecía más al otro mundo que a éste. La ayuda de Joint, que disponía de fondos limitados, no era suficiente. Stupnicki andaba casi muerto de hambre. Durante el invierno le encontré en el comedor público, allí comía y pasaba

largas horas calentándose. La deportación agotó sus fuerzas enseguida. Se suicidó en la Umschlagplatz, antes de que le llevaran al vagón.

El rabino Nutkiewicz (de Rypin) fue antes de la guerra un militante sionista muy activo. Visitó América para organizar allí la educación en hebreo. Era un hombre muy honrado, tolerante con las personas de opiniones diferentes. Durante la guerra el rabino Nutkiewicz se ganó la simpatía de grandes masas de refugiados por los que trabajó con ahínco en Varsovia como representante de la Landmannschaft de Rypin y como miembro del Centro de Refugiados (el CCR o Comité Central de Refugiados^[*]). Este militante modesto y noble reunió una importante suma de dinero para la organización judía de ayuda. Pasaba hambre y frío, y dedicaba el resto de sus fuerzas a la sociedad. Durante la deportación le detuvieron en la Umschlagplatz. Siendo consciente de lo que le esperaba en Treblinka se resistió a los verdugos. Saltó del vagón en el que le habían introducido a la fuerza. Un guardia ucraniano le gritó que se subiera a él de nuevo o que de lo contrario le dispararía. El rabino Nutkiewicz respondió de forma contundente: «¡Dispara! ¡No me subiré!». El ucraniano le mató de un disparo. Sin embargo, no se sabe lo que ocurrió con su cuerpo. Probablemente encontró el descanso eterno en una de las muchas fosas comunes abiertas sobre nuestro suelo en los últimos tiempos.

Hay que recordar, con gran vergüenza, que el Consejo Judío y la Policía judía son los culpables de la muerte de numerosos intelectuales, escritores, artistas, etcétera. El Consejo Judío (con su presidente, el ingeniero Lichtenbaum) no hizo nada para salvar a los activistas sociales. Los miembros del Consejo dedicaron toda su energía a salvar a sus familiares, incluso a los muy lejanos. Un hermano o una suegra significaban para un consejero diez veces más que un escritor con talento, un periodista o un pintor. Conviene recordar que los alemanes cargaban a la gente en los vagones sólo algunos días. En aquellas ocasiones, está claro, no había salvación, ni siquiera pagando mucho dinero. No obstante, las más de las veces la situación era diferente y aquellas personas que tenían dinero se libraban de las garras de los policías. La Policía judía es responsable de la mayoría de las víctimas que se han producido en las filas de los activistas judíos. Es una verdad trágica y triste.

Szeryński y Lejkin, así como el comandante de la Umschlagplatz, Szmerling, responsables de la deportación, no sentían compasión por los activistas. El renegado Szeryński era un antisemita, sólo pensaba en cómo granjearse la simpatía de los alemanes, que le soltaron de la prisión con la condición de que cumpliera sus órdenes a la perfección. (Szeryński había sido encarcelado antes de la deportación por esconder pieles en la parte aria). Lejkin, abogado, pretendía hacer carrera con los alemanes y procuraba cumplir sus órdenes de forma escrupulosa. Recibió de manos del presidente Czerniaków una mención honorífica, así como una recompensa en metálico de 300 złotych, por las modélicas cacerías de judíos para los campos de trabajo forzado. Durante la deportación Lejkin pensaba sólo en una cosa: cómo suministrar la cuota de personas que los alemanes habían asignado para ese día. Un hombre pequeño de cuerpo y cabeza menudos. El poder le quitó el sentido. Se volvió loco, pegaba sin compasión a los policías y a los judíos. Durante la acción su rostro no reflejaba tristeza. Al contrario, se podía apreciar que era de su agrado. Que le daba satisfacción. Es evidente que no se podía esperar comprensión para el asunto de salvar a los activistas sociales de un hombre de esta naturaleza, que imitaba a Napoleón. Otro tanto ocurre con Szmerling, un gigante de barbilla puntiaguda y rostro de asesino. Szmerling entendía sólo un lenguaje: el dinero. Aquel que le pagaba estaba a salvo. La intelligentsia judía carecía de dinero y por eso tuvo que ir a Treblinka. Nunca me olvidaré de cómo se me echó encima, látigo en mano, cuando quise intervenir a favor de la pianista Halina Dikstejn, la pintora Regina Mundlak y el doctor en Economía J. Lipowski. En aquella ocasión me encontré con Szmerling por primera y última vez. Hace tiempo que Szmerling debería haberse [podrido] en el cementerio. Sin embargo, la suerte nunca le abandonaba. Se rompió la pierna y, por esta razón, no compartió la suerte de Lejkin y First. Circula el rumor de que mientras continúe enfermo seguirá a salvo. No dejan que nadie se le acerque. Le vigilan como a la niña de sus ojos.

Junto con los escritores, pintores, escultores y otros [creadores] judíos desaparecieron enormes tesoros de la cultura, que se perdieron para siempre. Cuando se llevaban a alguien, los vecinos irrumpían enseguida en la casa y lo saqueaban todo. En la jerga del tiempo de la ocupación se utilizaba la palabra

szaber [pillaje] (palabra prestada del vocabulario de la cerrajería que, por lo visto, significa «limar»). Muchas casas fueron asignadas, como ya se ha mencionado más arriba, a los shops para que se usasen como edificios de viviendas o bloques de obreros. La gente no respetaba nada. Los muebles innecesarios se tiraban desde los pisos de arriba al patio. Se arrojaban al patio libros, cuadros, manuscritos, que a continuación se tiraban a la basura o se quemaban en medio del patio. Muchos tesoros (libros judíos de contenido religioso, cuadros, etcétera) se destruyeron de esta forma. Así se perdieron para siempre los manuscritos de Sz. Gilbert, que durante la guerra escribía sin cesar sobre temas de actualidad. Lo mismo sucedió con la obra que Israel Sztern escribió durante la guerra. Kapłan, el famoso profesor de hebreo, llevaba un diario detallado que desapareció junto con él. Lo mismo ocurrió con las memorias de otras personas. Se perdió en algún sitio el diario de Samuel Hirszhorn. Los apuntes de un joven y talentoso economista, Menachem Linder, los quemó su mujer en un momento de desesperación, durante la deportación. La viuda de Linder pensó entonces que todos iban a morir y al no querer que el diario cayera en manos de otros, lo quemó. Se sabe que muchas personas escribían en Varsovia diarios. Resulta que muy pocos llegarán a difundirse entre un público más amplio. La deportación lo anega todo como si de una inundación se tratase, lo destruye todo, no deja ni huella de nada. Enviar a la gente a los pisos de los deportados en busca de manuscritos ha sido en vano. No encontraban nada, ya que todo se tiraba a la basura, todo fue destruido y quemado.

Entre los militantes que murieron, el grupo de los nuevos militantes, de los activistas que se formaron durante la guerra, ocupa un lugar importante. Ellos construyeron aquello que fue lo más bello de todo lo que se hizo durante la guerra: los Comités de Vecinos. Este grupo se mantuvo fiel al ideal de hacer posible la asistencia social en los momentos más duros de la vida de los judíos en Varsovia. Los militantes que buscaban carrera, dinero, ingresos, todos ellos se fueron al Consejo y a sus delegaciones. De los antiguos militantes sólo se quedó en la ŻTOS un pequeño grupo, compuesto por idealistas que ya habían destacado en el pasado por su servicio a la sociedad. Sin ningún tipo de segundas intenciones, sirvieron con fidelidad a los judíos que sufrían y se morían de hambre.

El primero, quizá uno de los mejores y más nobles militantes fue Eliahu Kahan, que cayó víctima de una acción terrorista un día antes de la deportación. Antes de la guerra Kahan era un conocido comerciante de la calle de Nalewki. No participaba en las actividades de asistencia social. No obstante, durante la guerra se despertó en él el militante que llevaba dentro. Fue el fundador y creador del primer Comité de Vecinos en un edificio grande del número 23 de la calle de Nalewki. Ayudaba a los primeros refugiados y sin hogar, que vagabundean sin fin durante los bombardeos de Varsovia en todos los portales y patios. Más tarde, con gran energía, se dedicó por completo al trabajo de creación de Comités de Vecinos en todos los edificios de Varsovia. Con una enorme obstinación y dedicación vencía todos los obstáculos que se interponían en el camino de los Comités de Vecinos. Después, se convirtió en el patrono de los refugiados, en el defensor fanático de decenas de miles de refugiados. Fundó comités de ayuda en las casas, se dedicó a buscar patrocinios de casas ricas para ayudar a los más necesitados y a los centros de ayuda para los refugiados y, finalmente, puso en marcha una institución específica de asistencia a los refugiados: el Comité Central de Patrocinios, que se encargaba de solicitar e, incluso, exigir ayuda para los refugiados que se encontraban en los centros de acogida. Murió de una bala de revólver en la noche del 17 al 18 de abril [de 1942].

En segundo lugar, hay que recordar a la señora Mokrska de Łódź. En su ciudad natal era una militante muy activa del movimiento feminista. En Varsovia trabajaba con entusiasmo organizando la ayuda para sus compatriotas de Łódź. No obstante, la señora Mokrska no se limitó a esta actividad local, sino que se enroló en actividades de ayuda social a toda la población. Estaba al frente de un grupo de mujeres que trabajan con la ŻTOS Judía. En cada casa fundó grupos de mujeres que llevaban a cabo el trabajo de autoayuda tanto para los que sufrían de hambre en esa misma casa como en otros edificios. La señora Mokrska influyó mucho en las mujeres judías de Varsovia. En reuniones multitudinarias, se encargaba de educar a cientos de mujeres en el espíritu de la autoayuda. Despertaba en ellas el entusiasmo por la actividad social en sentido amplio. Gracias a su labor de agitación y a su trabajo de concienciación, las mujeres se convirtieron en las cofundadoras más activas de diversas células e instituciones sociales. En los patronatos de

los internados, en los centros de ayuda para los refugiados, en los comedores públicos cada vez había más mujeres que eran a menudo el nervio principal de cada institución. Las mujeres se entregaron con fervor al trabajo en favor de los niños. En los meses previos a la deportación, las mujeres ocupaban puestos cada vez más importantes en la actividad social. La incansable señora Mokrska estuvo en todas partes.

Durante la deportación se encontraba en el shop de los cepillos, uno de los pocos donde no se necesitaba dinero para entrar. También la señora Mokrska cayó víctima de una terrible redada que devoró a 1200 personas.

Aarón Rogowoj^[464], periodista de Agudá [Israel], colaborador del órgano oficial de Agudá, el *Togblat* [el Diario], se dedicó durante la guerra con mucho ahínco a la asistencia social. Junto con los militantes de Agudá fundó un punto de distribución que se dedicaba a ayudar a la intelligentsia religiosa. A Rogowoj se lo llevaron a la Umschlagplatz con su familia numerosa (tenía 11 hijos). Haciendo valer su condición de periodista, consiguió que un miembro de la SS le permitiera irse. Sin embargo, cuando el alemán se dio cuenta de que liberaba al mismo tiempo a once niños, le pareció intolerable y le retiró su permiso. Rogowoj —al igual que cientos y miles de judíos— fue víctima de sus hijos. Se fue allí de donde nadie regresa.

Gawze, veterano colaborador de *Heynt*, fue muy activo durante la guerra a la hora de ayudar a las familias de los periodistas que abandonaron Varsovia, así como a los periodistas que se quedaron en la ciudad. El 6 de septiembre [de 1939] un tren de evacuación del Gobierno polaco abandonó el país junto con varios cientos de periodistas, entre ellos se encontraba un grupo de famosos periodistas judíos. Su piso se ha convertido en una especie de comité de ayuda al que acudían todos aquellos que necesitaban auxilio. La gente visitaba a Gawze con cualquier tipo de problema. Había un sinfín de desgracias ya que en Varsovia había muchas familias de periodistas (170). Existían siete diarios (*Heynt*, *Moment*, *Fołks-Cajtung*, *Undzer Ekspres*, *Togblat*, *Nasz Przegląd*, *Piąta Rano*). Mientras quedó algo en la caja de Joint, la gente se las pudo arreglar más o menos. Pero cuando el dinero empezó a escasear, Gawze, que tenía la cabeza cubierta de canas, tuvo muchos problemas desagradables con las desgraciadas familias. Gawze, junto con Chilinowicz^[465], fundó un comedor que subía el ánimo al puñado de los

periodistas que quedaban. Durante la deportación detuvieron a Gawze en la Umschlagplatz. Gawze sabía lo que le esperaba en el lugar adonde le enviaban y por eso se envenenó antes de subirse al vagón.

En las novelas de Nomborg^[466] hay muchos, muchos protagonistas de este tipo, que siempre llevan en su bolsillo un frasco de veneno. Habría habido muchos más pretendientes para los frascos con veneno (principalmente de Luminal) si se hubiesen podido conseguir. Por desgracia, durante la deportación cerraron la mayoría de las farmacias judías y a gran parte de su personal se lo llevaron a la Umschlagplatz; todos los medicamentos se los llevó la llamada Werterfassung. Circulaba el rumor de que habían requisado todos los artículos de farmacia para evitar que los judíos pudiesen matarse.

También se suicidó [Lejb] Szur, el fundador de la editorial Tomor^[467], que destacaba por su humildad y sencillez. Durante los tres años de la guerra vivió momentos muy duros. Todas sus pertenencias, un buen montón de libros, se quedaron en Vilna. Szur vivía de la venta de un pequeño almacén de libros que le había quedado en Varsovia. No quería dirigirse a los servicios sociales que, en el periodo inicial, todavía pudieron haberle ayudado un poco. Dedicó toda su energía a organizar una biblioteca popular en Varsovia. Debido a la falta de interés por parte del Consejo se trataba de un trabajo digno de Sísifo. A pesar de todo, el callado y modesto Szur consiguió lo que se proponía. La biblioteca se encontraba en su piso del número 56 de la calle de Leszno y se componía de sus libros, los libros de la biblioteca del Bund que poseía Groser y también de los fondos de la biblioteca comunista Życie de la calle Dzielna 34. La biblioteca constaba de varios miles de volúmenes (algunos de ellos muy valiosos) y sin duda tuvieron un papel muy importante en la vida cultural de Varsovia. Si no hubiese sido por la deportación, esta biblioteca hubiese seguido siendo importante.

Los tiempos duros empezaron para Szur durante la deportación. Carecía de dinero cuando un kilo de pan costaba hasta cien złotych. Durante una de las redadas se llevaron a Szur en un carro. Hubo suerte de que, casualmente, yo pasara en ese momento por la calle de Leszno. Los policías judíos no habían oído nada sobre la editorial Tomor, ni tampoco sobre el señor Szur, así que

no querían liberarle. No obstante, conseguí, gracias a que conocía a uno de los oficiales de la Policía, sacarle del carro. Jamás olvidaré a los dos profesores de escuelas judías a los que no conseguí liberar y que me rompieron el corazón con sus gritos. Sin embargo, Szur no podía soportar las difíciles condiciones, el hambre y el miedo sin cesar a las redadas. Se quitó la vida colgándose en su piso, rodeado de miles de sus amigos: los libros de la biblioteca popular.

La muerte de Szur en el local de la biblioteca es el símbolo de la muerte de la cultura judía durante los terroríficos días de la deportación, cuando toda la intelligentsia y los tesoros de la cultura judía, atesorados durante varios siglos, desaparecieron en apenas un par de meses.

Hemos mencionado anteriormente el heroísmo silencioso y pasivo de nuestros pedagogos, con el famoso doctor Korczak al frente. Hemos contado cómo, de forma voluntaria, se fueron a la muerte acompañando a los niños que educaban desde hace años. De la misma forma actuaron los médicos y las enfermeras del hospital judío de la calle de Stawki. Durante los tres años de la guerra el hospital se trasladado varias veces. Durante la deportación lo trasladaron a Stawki, frente a la Umschlagplatz. Hasta el hospital llegaban las llamadas y gritos de los desgraciados deportados. Todos sabían que la deportación también afectaría al hospital. La gente conocía este dato por decenas de ejemplos de la provincia, de Lublin y de otras ciudades. Por esta razón una parte de médicos y enfermeras abandonó al hospital. Sin embargo, se encontró un grupo de varias decenas de médicos y de enfermeras del hospital que no lo abandonó hasta el último momento. Cuando llegó el trágico momento y estaban cargando a los más de mil enfermos en los vagones, un puñado de médicos y enfermeras se fue con ellos de forma voluntaria. Así actuaron los miembros de una nación que los nazis consideran inhumana.

Durante la deportación, entre los científicos detenidos estaba el doctor Lipowski, economista, autor de una serie de trabajos científicos sobre la vida económica de los judíos en Polonia. Sus trabajos se publicaron en la revista *Gospodarka i Życie* [Economía y vida], en las editoriales del Instituto de Historia Judía, así como en las de la asociación CCPSI [Central de Cajas de Préstamos sin Intereses] en Polonia. Durante la guerra el doctor Lipowski

ayudaba a Joint en el estudio científico de diversas cuestiones, en especial en el problema de los refugiados (Joint hizo mucho por ellos durante el primer año de la guerra). El doctor Lipowski estaba enfermo del corazón. Fue un hombre modesto, incluso demasiado, y poco conocido por un público amplio. Vivía en condiciones materiales bastante difíciles, especialmente a partir del momento en el que las posibilidades financieras de Joint empezaron a reducirse de forma drástica.

Durante la deportación se llevaron al doctor Lipowski a la Umschlagplatz. Vi cómo estaba detrás del alambre de espino, languideciendo por el intenso calor. Mi intervención con el comandante de la Umschlagplatz, el sinvergüenza de Szmerling, no tuvo resultado. Me amenazó con llevarme a mí también detrás de alambre. Tampoco le valió para salvarse la bata de médico, debido a su estado enfermizo y su aspecto muy empobrecido. El doctor Lipowski se fue al vagón incrementando el número de víctimas entre los activistas culturales. Resultó posible salvar a su hija de la Umschlagplatz (vestida de enfermera de hospital).

También ha habido víctimas en la joven ciencia histórica de Polonia, por ejemplo, el doctor Comber^[468]. El doctor Comber escribió un trabajo bastante amplio, basándose en materiales de archivo, sobre los judíos polacos bajo el Gobierno prusiano. Algunos capítulos de su trabajo los publicó en la revista *Młody Historyk* [El joven historiador], así como en las editoriales del Instituto Científico Yídish [YTVO]. Durante muchos años el doctor Comber fue profesor en las escuelas judías. Además era un miembro activo de la Asociación de Cultura y Educación, la Kultur-Liga. En realidad, fue uno de los fundadores de esa asociación proletaria.

Durante la guerra amplió el internado de la CENTOS (en la calle de Zamenhof) para que pudiese acoger a los niños de la calle. Durante la deportación se llevaron a su hija a la Umschlagplatz; se fue corriendo a la CENTOS a por el dinero necesario para salvarla de las garras criminales de los policías judíos. Por el camino le detuvieron y le condujeron a él también a la Umschlagplatz; se lo llevaron a Treblinka.

También hicieron una gran matanza de cantantes y músicos. Se llevaron a los directores de orquesta y a los cantores de la mayor sinagoga de Varsovia, al famoso Saks y a otros. Sin embargo, el mayor impacto lo causó la muerte

de la joven y bella Marysia Ajzensztadt, hija de un director de orquesta. Marysia se hizo muy popular en Varsovia durante la guerra. Actuaba en cafeterías y en actos sociales con su programa en polaco, hebreo y yídish. Sus actuaciones introducían una atmósfera de pureza y de arte en los diferentes locales de diversión en los que actuaba, algunos de ellos de muy dudosa reputación. Durante las redadas se movía por la ciudad con bastante libertad y me la encontraba muchas veces. Incluso para los criminales de la Policía judía el nombre de Marysia era una garantía suficiente, que la protegía contra la detención en la Umschlagplatz. A pesar de ello acabó allí, le dispararon cerca de los vagones que se dirigían a Treblinka.

Finales de enero de 1943

Oneg Shabat

Durante estos tres años y medio de guerra el grupo Oneg Shabat ha recopilado documentación para constituir el Archivo del gueto^[*]. Normalmente el grupo se reunía los sábados y de ahí surgió el nombre. Al final todas nuestras actividades recibieron el nombre en clave de Oneg Shabat.

Comencé a trabajar en el archivo en octubre de 1939. En aquel tiempo reinaba en Varsovia una gran pesadumbre. Cada día se nos sorprendía con nuevas medidas contra los judíos. La población sentía temor ante las represalias por cuestiones políticas y temblaba de miedo ante la posibilidad de que encontrasen documentos comprometedores durante los registros domiciliarios. La gente también tenía miedo de que [las nuevas autoridades] hicieran uso del fichero criminal del Gobierno Civil y Militar de Varsovia. El miedo se mantuvo durante muchos meses, pero al final carecía de fundamento. Los alemanes no buscaban a *delincuentes* aislados. Apuntaban y atentaban contra toda la sociedad. Tenían bajo su punto de mira a grupos enteros, a determinados estratos sociales, y no a individuos concretos. Durante los primeros meses de la ocupación alemana, en especial en el mes de enero de 1940, llevaron a cabo arrestos masivos entre la intelligentsia y, al parecer, también ejecuciones masivas. Arrestaron a los miembros de

corporaciones (Cámara Médica, Colegio de Ingenieros, etcétera), sirviéndose de listas especiales. Pero no hicieron registros exhaustivos en las casas de los detenidos. Por regla general, los alemanes no instruían sumarios, sino que ejecutaban de forma sumaria a todas las personas que caían en sus garras.

A decir verdad llevaban a cabo, muy a menudo, registros muy minuciosos pero para buscar otra cosa: divisas, oro, brillantes, cosas de valor, artículos, etcétera. Este tipo de registros tuvieron lugar durante los tres años y medio de la guerra y siguen llevándose a cabo hasta hoy mismo.

Me he detenido en los detalles de los registros domiciliarios, ya que repercutían en el destino posterior de los documentos manuscritos del periodo de la guerra. Durante los primeros meses la gente estuvo terriblemente aterrorizada y tenía pánico ante los registros. Quemaban todo, incluso libros ingenuos que ni siquiera el mismísimo Hitler hubiera considerado fuera de la ley. En este periodo se destruyó la mayoría de los libros de contenido socialista, procedentes de bibliotecas y colecciones privadas. Después llegó el turno de escritores alemanes del exilio, como Thomas y Heinrich Mann, [Lion] Feuchtwanger, [Emil] Ludwig y otros. Por aquel entonces la gente tenía miedo a escribir ya que temía las visitas de la Policía. Con el tiempo se tranquilizaron. El terror crecía sin cesar aunque, tal y como mencioné más arriba, apuntaba contra grupos enteros y capas de la sociedad. A los alemanes no les interesaba lo que un judío hacía en su casa. Por eso, los judíos empezaron a escribir. Escribían todos; periodistas, literatos, profesores, militantes sociales, jóvenes, incluso los niños. La mayoría de las personas que escribían anotaban sus impresiones en forma de diarios, en los que describían los trágicos acontecimientos desde la perspectiva de su experiencia personal. Se escribió mucho, pero la inmensa mayoría se destruyó durante la deportación junto con los judíos de Varsovia. Tan sólo quedó el material guardado en el A[rchivo del] G[ueto].

Inicié la tarea de recoger los materiales que se encuentran ahora en el archivo en octubre de 1939. Como responsable de la Autoayuda Social Judía (y, por aquel entonces, miembro de la Comisión de Coordinación de otras instituciones de protección social) tuve un contacto muy intenso con la realidad que nos rodeaba. Me llegaban noticias diarias sobre todo lo que ocurría con los judíos en Varsovia y en los suburbios. La Comisión de

Coordinación era una ramificación del Joint, a la que acudían casi a diario delegaciones de todas las provincias y nos contaban detalles sobre las dificultades que experimentaba la población judía. Todo lo que oía durante la jornada, lo apuntaba por la tarde y añadía algunos comentarios. Estas notas diarias dieron lugar con el tiempo a un libro considerable de unas cien hojas de letra muy apretada, en las que se intentaba dejar constancia de esa época. Con el tiempo pasé de notas diarias a semanales, más tarde a unas recensiones mensuales de los acontecimientos. Comencé a actuar así cuando Oneg Shabat ya disponía de un numeroso equipo de colaboradores.

Enseguida, al poco tiempo de iniciar el trabajo en Oneg Shabat, conseguí atraer a varias personas para colaborar en esta tarea aunque al principio esta colaboración no funcionó muy bien. Después, se incorporó a Oneg Shabat uno de sus mejores colaboradores, el joven historiador y rabino Simón Huberband. El rabino Huberband escribía sus notas, por desgracia, en forma de anotaciones en diferentes libros religiosos, para que tuvieran así la apariencia de comentarios de texto. Logramos convencerle sólo después de cierto tiempo de que no debería tener miedo y de que podía apuntar todo lo que quisiera, que no era necesario escribir de forma críptica, tal y como lo hacía al principio.

En mayo de 1940 consideré oportuno imprimir un carácter social a este trabajo sumamente importante. Escogí a las personas adecuadas y gracias a ello la actividad se desarrolló en la dirección conveniente hasta adquirir el alcance deseado. El compañero Hersz W[asser]^[469] fue elegido secretario de Oneg Shabat por nuestro comité, cargo que desempeña hasta la fecha. El compañero W., refugiado de Łódź, comprendía cuál era el alcance del trabajo que realizábamos, ya que era un militante social y político. Gracias a sus contactos diarios con cientos de refugiados de todos los rincones del país nacieron cientos de monografías de ciudades que representan el logro más valioso de la actividad de Oneg Shabat.

Otro compañero, Menachem K[ohn]^[470] era un experto en asuntos financieros. En Varsovia empezó a desarrollarse una animada vida social y cultural. Se organizaban conferencias, actos y conciertos. De esta forma surgió la posibilidad de ampliar y profundizar la actividad de Oneg Shabat.

Con la creación del gueto, al encerrar a los judíos entre muros, se crearon

las condiciones favorables para el trabajo de archivo. La gente se convenció de que a los alemanes les interesaba poco lo que les ocurriese a los judíos. Por lo tanto, se comenzaron a organizar conferencias, incluso sobre temas que hubiese sido impensable tratar con esa libertad antes de la guerra. En los Comités de Vecinos, en los comedores, en las instituciones sociales la gente decía todo lo que se le venía a la cabeza. Los agentes judíos de la Gestapo estaban ocupados con la tarea de buscar a los judíos ricos, los almacenes con mercancías, en husmear el contrabando, etcétera. La política no les interesaba. La situación llegó hasta el punto de que las publicaciones ilegales de todos los partidos empezaron a publicarse de forma totalmente abierta. La gente las leía, casi de forma descarada, en las cafeterías, se recogía dinero para sufragar los gastos de edición y las publicaciones comenzaron a polemizar entre sí. En una palabra, la gente se comportaba casi de la misma forma que antes de la guerra. Estos aires de *libertad* favorecieron el desarrollo de Oneg Shabat en el gueto. Y fue en ese periodo cuando decidió ampliar su actividad. Oneg Shabat consiguió decenas de colaboradores, algunos fijos, otros temporales. Los materiales se amontonaban unos encima de otros. Se amplió el alcance de la actividad, que, sin embargo, seguía en la clandestinidad. Buscamos fórmulas para convertirla en legal. Con este fin, se anunció un concurso, con premios en metálico, para literatos, profesores y para la intelligentsia en general. El dinero de los premios, sufragado en exclusiva por Joint, ayudó a enriquecer el archivo con numerosos trabajos de valor, como por ejemplo el trabajo de T[urkow]^[471] sobre el teatro judío durante la guerra, la monografía de Esther M[angiel]^[472] y su marido Sz. D. sobre la vida de los judíos en Lwów durante la ocupación soviética, la historia escrita por la poeta Henryka Łazowertówna sobre una familia judía durante la guerra, el trabajo del rabino Huberband sobre el campo de trabajo de Kampinos.

Oneg Shabat siguió creciendo. Se reunieron tantos materiales valiosos que todos consideramos que había llegado el momento de realizar, si no una síntesis, sí al menos algún tipo de resumen de las principales cuestiones y fenómenos que se daban en la vida de los judíos. Si este proyecto se hubiera llevado a cabo se trataría de una contribución muy valiosa a la historia de los judíos en los tiempos de Hitler. Hay que lamentar que sólo fuese posible

hacer una parte del trabajo previsto. Faltó la tranquilidad necesaria para un trabajo de alcance más amplio. Los autores que emprendieron la elaboración de algún que otro capítulo del trabajo no pudieron finalizarlo. Más de uno de los escritores se fue a la Umschlagplatz (Słapakowa, el rabino Huberband, Szereszewska)^[473]. A más de uno lo liquidaron a balazos (Menachem Linder, Samuel Bresław, Józef Kapłan^[474]). Otros se pasaron al otro lado.

Al proyecto lo llamábamos de puertas adentro «Dos años y medio», ya que nuestro propósito era echar un vistazo y resumir la vida de los judíos en Varsovia durante el tiempo que había transcurrido desde el comienzo de la guerra. El trabajo se dividió en tres [quiere decir, en cuatro] capítulos: general, económico, cultural-científico-literario-artístico, y una última parte dedicada a la asistencia social. El trabajo, iniciado a comienzos de 1942, estaba dirigido por un equipo de redactores compuesto por Menachem Linder, Lipe B[loch]^[475] y por quien escribe estas líneas.

Yo me iba a encargar de elaborar la parte primera y tercera; Linder, de la parte económica, mientras que Lipe B. se dedicaría al capítulo relativo a la asistencia social. El trabajo iba a tener una parte legal [no clandestina]. Conseguimos atraer con este fin a nuevos refuerzos, a especialistas de campos diversos. Habíamos previsto publicar un trabajo de 100 folios, que estaba destinado a convertirse en uno de los documentos más importantes del tiempo de la guerra. Durante las reuniones del equipo de redactores, que duraron muchas horas, se sopesaban distintas hipótesis de cada uno de los temas. Pretendíamos despertar el interés de los colaboradores sobre fenómenos que nos habían llamado la atención, así como esbozar pautas para cada uno de los temas. De ninguna manera pretendíamos, al hacerlo así, imponer a los autores enfoques determinados. Se elaboraron tesis sobre el Servicio de Orden (la Policía judía), sobre la corrupción y la desintegración de la moralidad en el gueto, sobre la vida social y la educación. Se elaboró una encuesta sobre la vida y el trabajo de los profesionales judíos de la cultura durante la guerra, sobre las relaciones polaco-judías, sobre el contrabando, la situación en diferentes profesiones, los jóvenes, las mujeres, etcétera.

Al ver que resultaba difícil conseguir los trabajos que se habían encargado a los diferentes autores, comenzamos a pedir a todos los

colaboradores que nos fuesen entregando incluso los materiales sin elaborar y empezamos a reunirlos por temas. Así lo hicimos, por ejemplo, con unas biografías de jóvenes, a partir de las cuales se iba a escribir un trabajo colectivo y genérico sobre la juventud. De esta forma se reunió un material interesante de diferentes sectores de nuestra realidad durante la guerra^[476].

Gracias a la experiencia adquirida en el transcurso de este trabajo aprendimos cómo debíamos organizar el trabajo para realizar una obra semejante. Muchos autores tenían sus trabajos ya muy avanzados, pero en el tiempo en el que *Dos años y medio* iba camino de convertirse en *Tres años de trabajo*, una desgracia nueva cayó sobre las cabezas de los judíos de Varsovia, una tragedia que devoró a 300 000 víctimas: la deportación.

La actividad de Oneg Shabat —al igual que la vida social y económica— se interrumpió de plano. Sólo unos cuantos compañeros continuaron sosteniendo la pluma durante aquellos días trágicos y siguieron escribiendo sobre lo que estaba sucediendo en Varsovia. La tarea era demasiado sagrada, se había arraigado con demasiada fuerza en los corazones de los colaboradores de Oneg Shabat —cumpliendo al mismo tiempo una función social importante— para que fuera posible abandonarla por completo. Se empezaron a reunir materiales sobre los lugares de las matanzas de la población judía en Europa (por ejemplo, sobre Treblinka). Intentamos reproducir los sufrimientos de los judíos de las ciudades de provincias durante la deportación con la ayuda de los testimonios de los que volvían de los diferentes campos. Cuando escribo estas palabras, el trabajo está en marcha y si nos dejaran todavía un poco de tranquilidad conseguiríamos [el objetivo:] ningún hecho importante de la vida de los judíos durante la guerra quedaría escondido ante el mundo.

Existían dos categorías de colaboradores de Oneg Shabat: los fijos, que se dedicaban a este trabajo a tiempo completo, y los colaboradores ocasionales, que en alguna ocasión nos contaron sus experiencias durante la guerra o los sucesos en una ciudad o localidad, y allí acababa su relación con Oneg Shabat. Todos entendían muy bien la importancia de este trabajo. Comprendían que era importante que quedara una huella de la tragedia de los judíos polacos para las generaciones venideras. Algunos consideraron que el material reunido debería ser utilizado ahora para informar el mundo sobre las

matanzas cometidas contra la población judía. Alguno de los colaboradores ocasionales se comprometió tanto con el trabajo que se convirtió en nuestro colaborador fijo.

Nuestros colaboradores fijos, varias decenas, eran en su gran mayoría intelectuales de origen humilde. Por lo general eran miembros de partidos proletarios. De forma consciente no acudimos a los periodistas profesionales para este trabajo, pues no queríamos que nuestro trabajo se sometiera a ningún tipo de esquema prefijado. Queríamos que los acontecimientos de cada localidad, las experiencias de cada judío —en la medida en que cada judío es un mundo particular y diferente durante esta guerra— se reflejaran de la forma más sencilla y más fidedigna. Las palabras innecesarias, cualquier embellecimiento literario o palabra destinada a realzar el estilo, resultaba molesta, producía un chirrido en nuestro interior y resultaba de mal gusto. La vida de los judíos durante esta guerra es tan trágica que no permite palabras superfluas. También entraba aquí en juego —en segundo lugar— la cuestión de la discreción; uno de los defectos principales de los periodistas —como es sabido— es el hecho de que no saben guardar un secreto. Quizá con el tiempo hubiésemos conseguido atraer a algunos periodistas con talento, pero seguro que estarían en la nomina del agente de la Gestapo Gancwajch. Y a pesar de que estas relaciones no tuvieron carácter *profesional*, no obstante, abortaron la posibilidad de mantener con ellos cualquier tipo de contacto.

Nuestros colaboradores ocasionales eran personas del pueblo llano, que se encargaban de dirigir toda la vida social en sus ciudades natales. Al llegar a Varsovia con la masa de 150 000 refugiados seguían al frente de sus asociaciones organizadas en el Comité de Refugiados de la Autoayuda Social Judía. Los representantes de las asociaciones —después de un día de trabajo duro en el comité distribuyendo pan o haciendo otra actividad similar— dedicaban las tardes a escribir la historia de sus ciudades utilizando nuestros esbozos como modelo o contándosela a nuestros colaboradores, que más adelante elaboraban este material. El trabajo era difícil y duro. En el gueto se vivía en un hacinamiento terrible, los refugiados vivían en unas condiciones que convertían otras peores en inimaginables; por lo tanto, era difícil mantener todas nuestras actividades en secreto. Durante los fríos días de invierno no podían calentar [los pisos]. Durante el último invierno en la

mayoría de las casas judías no había electricidad. Así que la tarea de escribir implicaba cierto riesgo y enormes dificultades. Además encargarse de la monografía sobre una ciudad exigía esfuerzo durante largas semanas y meses. Por eso, gran parte de mis esfuerzos consistía en convencer a mis colaboradores de que no se desanimasen ante las adversidades y que siguiesen con sus trabajos. Para tener una imagen completa falta por añadir que al principio la gente temía denuncias de los agentes de la Gestapo. Más de un colaborador destruyó sus manuscritos destinados a Oneg Shabat cuando se enteró de que en el edificio organizaban un registro.

En gran parte nuestros colaboradores, tal y como se ha mencionado, eran personas del pueblo. Entre ellos había gente en la que descubrimos un talento oculto y a la que animamos a desarrollar un trabajo literario. Si estas personas no hubieran muerto por culpa del hambre, la enfermedad o la deportación, ahora tendríamos bastantes escritores de talento. Habríamos conseguido nuevas fuerzas para nuestra maltrecha literatura y, en especial, para la literatura de memorias. Como ya se ha dicho, nuestros colaboradores eran, en gran parte, obreros, profesionales manuales y otros trabajadores, que pasaban mucha hambre en Varsovia, en la ciudad de los judíos que se habían quedado sin corazón. Así que Oneg Shabat tuvo que preocuparse de que estas personas no se muriesen de hambre. Hacíamos de intermediarios en las instituciones sociales para conseguir paquetes con víveres para ellos.

Con Oneg Shabat colaboraban —aparte de los mayores— también jóvenes y, excepcionalmente, niños. Oneg Shabat intentó abordar todos los aspectos de la vida de los judíos durante la guerra. Se trataba de reflejar aquello que las masas judías experimentaban, lo que pensaban y lo que sufrían. Intentábamos que un mismo suceso —por ejemplo la historia de un grupo judío— lo describieran una persona mayor y una joven, una persona religiosa (que se concentraba en el rabino, en la sinagoga, en el cementerio y en otras instituciones religiosas) y un judío laico (que subrayaba en su relato otros asuntos no menos importantes).

El tifus, que devoraba a miles de víctimas, se propagó mucho entre nuestros colaboradores. No es extraño, pues trabajaban entre miles de refugiados que de forma masiva se contagiaban de esta enfermedad y, además, tenían contacto con las personas que volvían de los campos de

trabajo y que eran los principales transmisores de la epidemia de tifus. Ninguno de ellos se había vacunado contra el tifus, pues no se habían podido permitir comprar una vacuna que costaba entre 500 y 600 złotych. Por esta razón enfermaron el rabino Huberband, Hersz W[asser], Perec O[poczyński] ^[477]. Numerosos colaboradores, muy valiosos todos ellos, murieron por esta enfermedad. Uno de ellos fue Kampelmacher ^[478], director de la escuela polaca para niños judíos en Grójec. Kampelmacher fue uno de los militantes sociales más activos en esta localidad. En Varsovia no conseguía encontrar un sitio apropiado para él hasta que se topó con Oneg Shabat, en donde encontró un campo adecuado para su actividad. Pretendía escribir una gran monografía sobre la historia de los judíos en Grójec. Empezó por describir la situación antes de la guerra. En los primeros capítulos lo describió todo de forma muy viva e interesante. Cada vez que nos veíamos, Kampelmacher me agradecía el haber podido acceder a una suerte tan grande, es decir, a trabajar con Oneg Shabat. Ahora sólo tenía un objetivo en la vida: quería dedicarse por completo a este trabajo piadoso. Sólo se lamentaba de haber perdido tanto tiempo, de no haber conocido antes la existencia de nuestro grupo. Durante la realización de sus proyectos Kampelmacher enfermó de tifus. Se contagió al cumplir las obligaciones de delegado de su asociación [regional, su Landmannschaft] y la enfermedad pudo con él. Así murieron otros colaboradores nuestros. Con gran pesar estuvimos de pie, en la cabecera del lecho de un judío de Mariampol, que tenía una manera maravillosa de narrar historias. Se contagió de tifus enseguida, después de nuestra primera reunión. Lo mismo le ocurrió a un soldado del Ejército Rojo (de la localidad de Orsza) y a otras decenas de personas más. Pero ¿de qué extrañarse? La gente que volvía estaba extenuada por las desgracias sufridas y por las persecuciones, por eso caían con facilidad víctimas del bacilo del tifus. El tifus, y después la deportación, fueron los enemigos más temibles de Oneg Shabat. Se llevaron de nuestro círculo el mayor número de víctimas.

La principal regla que seguíamos al escribir era reflejar la mayor variedad posible de conocimientos. La objetividad era la segunda regla que intentábamos cumplir. Pretendíamos mostrar toda la verdad, por amarga que ésta fuera. Al final nuestros retratos son fieles, carecen de retoques. Así, por ejemplo, describíamos en nuestros trabajos el modo en el que se trataba a los

judíos en los territorios ocupados por los bolcheviques. [En nuestro archivo], poseemos descripciones entusiastas de los partidarios del nuevo orden y otras en las que el autor desollaba vivos a los bolcheviques. Estas descripciones servirán al historiador futuro para abordar el tema: «¿Cómo pensaba la gente de diferentes ideologías durante la guerra?».

Un lugar prominente en nuestros trabajos lo ocupaban las matanzas cometidas por los alemanes contra la población judía. No obstante, podréis encontrar bastante material sobre actitudes humanas de los alemanes. En las instrucciones escritas, así como en las indicaciones orales que dábamos a nuestros colaboradores, siempre subrayábamos que teníamos el deber de ser objetivos incluso con nuestros mayores enemigos y que debíamos presentar, de forma objetiva, la actitud de los alemanes con los judíos.

Lo mismo puede decirse de la actitud de los polacos con los judíos. Entre nosotros reina la opinión de que el antisemitismo se incrementó de forma considerable durante la guerra, que la mayoría de los polacos están contentos de que una desgracia como ésta haya caído sobre los judíos polacos, etcétera. Un lector atento de nuestros materiales encontrará cientos de documentos que dan testimonio de lo contrario. En más de un relato sobre alguna ciudad pequeña leerá que la población polaca trató de forma cordial a los refugiados judíos, que los campesinos escondieron durante largos meses a los judíos, que alimentaron a los refugiados judíos de las ciudades de los alrededores^[479].

Para asegurar la mayor objetividad, para obtener una imagen más detallada y completa de cómo la guerra afectaba a los judíos, pretendíamos que un mismo hecho lo describiera el mayor número de personas posible. No es difícil para un historiador —si tiene la ocasión de confrontar diferentes versiones— desgranar la verdad histórica, obtener un retrato fiel de los acontecimientos.

Nuestros colaboradores escribían la verdad, entre otras cosas porque les aseguramos a todos que nuestro material —que a menudo tenía que ver con gente que todavía vivía— no sería utilizado ahora, sino que se destinaría, sobre todo, con fines de documentación histórica. Así que todo el mundo debía escribir como si la guerra ya hubiese acabado. A la hora de escribir no tenía por qué sentir temor de los alemanes, ni de los judíos del Consejo, ni de las personas mencionadas en los relatos de una ciudad determinada. Por esta

razón, los materiales de Oneg Shabat tienen un valor enorme para el tribunal que en el futuro, después de la guerra, deberá juzgar a los culpables, ya sean judíos, polacos o alemanes.

La guerra transformó muy rápido la vida de los judíos en las ciudades de Polonia. Cada día era diferente. Las imágenes cambiaban como en un calidoscopio. El periodo del gueto parece un verdadero paraíso a los ojos de un judío de Varsovia que se encuentra en la actualidad encerrado entre los estrechos muros de un shop. Mientras que el periodo antes del gueto era, directamente, idílico. Cada mes traía consigo cambios profundos que transformaban de forma fundamental la vida de los judíos. Así que hacía falta agarrar los fenómenos en caliente, cuando todavía estaban llenos de vida. Un shop del periodo de antes de la deportación comparado con un shop después de ella se parecen como la noche y el día. Lo mismo cabe decir del contrabando, de la vida social y cultural. Incluso la ropa de los judíos ha ido variando en los diversos periodos. Por eso, Oneg Shabat pretendía registrar cada fenómeno en caliente, porque cada día equivalía a decenas de años en periodos anteriores; y lo conseguimos en muchos casos. En esta tarea nos servían de ayuda los diarios de algunos compañeros, que no sólo anotaban los acontecimientos diarios sino que también valoraban todos los fenómenos observados en el gueto y que a su juicio merecían atención.

La actividad de Oneg Shabat era, según mencioné, clandestina. Hacía falta buscar formas para ocultar el proceso de recogida de materiales. Al establecer contacto con cientos de refugiados sabíamos que nos exponíamos a tropezamos con el tiempo con alguno de los cientos de agentes de los del trece, que durante este tiempo vivían sus momentos de *máximo esplendor*. En este aspecto se ha conseguido de forma feliz omitir el peligro gracias a las precauciones constantes de Oneg Shabat. Nuestro principio era el siguiente: antes de establecer contacto con una persona determinada hacía falta conocer su carácter, su pasado político y social, etcétera. Una vez obtenidas estas informaciones, se entrevistaba al informador en cuestión y se le sonsacaban algunos datos necesarios. Pocas personas sabían cuál era el objetivo de las conversaciones que teníamos con ellos. A menudo, especialmente en los últimos meses antes de la deportación, nuestros colaboradores no tomaban apuntes en presencia del interlocutor sino más tarde, después de la

conversación. Esta práctica reducía el valor del material; sin embargo, no había otra solución si pretendíamos mantener nuestro trabajo en la clandestinidad.

A las personas que escribían materiales para las monografías las engañábamos diciéndoles que se trataba de recoger datos sobre una ciudad determinada, ya que resultaban necesarios para el trabajo de su colectivo. Sin embargo, la mayoría de las personas sólo fingían que desconocían nuestras verdaderas intenciones.

La clandestinidad, que resultaba necesaria dadas las circunstancias, limitaba la actividad de Oneg Shabat. A pesar de todo, la organización lograba cubrir un amplio espectro de temas, que era pequeño en relación con las posibilidades existentes. Durante la guerra fue posible y necesario reunir datos amplios y valiosos. Tenemos que trabajar con sigilo, ésta fue la consigna de Oneg Shabat. Tenemos que utilizar todos los medios para no permitir que se descubran las valiosas colecciones de Oneg Shabat. Por esa razón evitamos todo posible contacto con las personas de la órbita del Consejo, incluso con las personas más decentes del Judenrat. Las paredes del Consejo estaban impregnadas del hedor de la Gestapo. Como resultado de nuestras precauciones, disponemos de muy pocos documentos oficiales del Consejo.

¿Qué tipo de materiales se han guardado en el Archivo de Oneg Shabat? Las monografías de ciudades y pequeñas localidades^[480] son los documentos más valiosos. Su contenido está formado por las experiencias de la población empezando por el estallido de la guerra, pasando por la deportación y terminando en la liquidación de toda la comunidad judía. Las monografías, escritas según nuestro modelo, tenían en cuenta todos los aspectos: la vida económica, la actitud de los alemanes y polacos con la población judía, el Consejo y su actividad, la ayuda social, los acontecimientos más importantes en la vida del asentamiento judío: la llegada de los alemanes, los pogromos, las deportaciones, los actos de barbarie durante las fiestas judías, la vida religiosa, el trabajo y problemas relacionados con la vida laboral (campos de trabajo, la obligación de trabajo, cacerías, el departamento de Trabajo del Consejo, la actitud de los alemanes con los judíos en el trabajo, etcétera).

Ése era el plan general de las monografías. En realidad pocas monografías

cumplían las exigencias de este plan. Los autores escribían de formas diferentes. Sin embargo, todas las monografías reflejaban los sufrimientos de los judíos en las ciudades de Polonia. Todas están escritas de forma apasionada. A menudo admiro a los autores que con tranquilidad épica son capaces de relatar los acontecimientos más trágicos de su ciudad. [Hay que escribir] con la paz del cementerio, con el sosiego que sobreviene después de una desgracia enorme y de una actitud de resignación tras las injusticias vividas. Con esta tranquilidad pueden escribir personas que saben que se puede esperar cualquier cosa de los alemanes, que no hay que extrañarse de los terribles crímenes cometidos. Estas monografías se refieren en primer lugar a la antigua Polonia del Congreso. Otras regiones de Polonia están poco representadas. Todas las monografías se escribían en Varsovia y aquí estaban principalmente los refugiados de la antigua Polonia del Congreso. Las noticias de Galitzia, especialmente de Lwów, se empezaron a recibir sólo después del estallido de la guerra ruso-alemana, cuando regresaron a Varsovia personas que se habían marchado en septiembre de 1939 o en meses posteriores. Lo mismo sucede en el caso de Vilna, Słonim, Grodno, Równe y otras ciudades en los territorios ocupados del este. También de allí recibimos la información de personas que regresaban [tras la entrada de la Unión Soviética en la guerra]. Muchos datos los obtuvimos de personas que regresaron de la ciudad de Białystok y de su provincia.

Puesto que el trabajo era clandestino, y lo llevaban a cabo personas que no habían tenido contacto con investigaciones históricas, el contenido de los materiales de Oneg Shabat no se ha catalogado todavía. Así que es difícil decir cuántas monografías de ciudades tenemos. No obstante, se puede afirmar con seguridad que son varios centenares. Sobre algunas ciudades hay varias e incluso decenas de monografías.

Intentamos conseguir —además de estas monografías que mostraban aspectos diferentes— descripciones aisladas de acontecimientos importantes en diferentes ciudades. Este tipo de relatos los obtuvimos a través de personas que de forma directa o indirecta estaban relacionadas con ellos, tanto a través de sus participantes como de sus testigos. Así por ejemplo a esta categoría pertenece el relato sobre la muerte de más de 52 judíos de la calle de Nalewki 9 a raíz del asesinato de un policía polaco por parte de un judío del

mundo de la prostitución. En esta misma categoría se encuentra el relato del asesinato de varias decenas de judíos del restaurante Savoy^[481], etcétera. Siempre intentábamos que el relato sobre cada suceso estuviera narrado en el estilo directo de una experiencia de verdad. Por esta razón los materiales de Oneg Shabat que contienen los relatos sobre sucesos tienen, a menudo, tintes muy dramáticos, están impregnados de subjetivismo.

Las monografías de las ciudades tampoco están libres de un enfoque subjetivo. Queriendo dar a las personas que apuntaban o que contaban las cosas la posibilidad de transmitir de la forma más directa sus experiencias, renunciábamos en muchos casos al rigor de una exposición sistemática, aceptábamos que una persona contara las cosas en el orden que quisiera. La mayoría de los relatos tienen el carácter de narraciones sobre deportaciones. Uno de ellos, muy estremecedor, contiene datos sobre la marcha de la muerte^[*] de ochocientos prisioneros de guerra judíos; la mitad de ellos murieron asesinados en el camino de Lublin a Biała [Podlaska].

Otro relato de este tipo salió de la pluma de un soldado judío del Ejército Rojo (natural de Varsovia), que nos habla en su escrito de una marcha desde Orsza. Por todas partes, los caminos quedaron marcados por la sangre judía derramada en los campos de Bielorrusia, Ucrania, Podole y Galitzia. Sobre las matanzas en masa de judíos en el sur de Rusia nos enteramos también a través de la descripción de quienes emigraron allí; el autor de uno de estos trabajos es un joven de Varsovia que llegó hasta Mariampol, en Crimea. *Rutas rojas*, así podemos llamar a todos los relatos de emigraciones de judíos y judías, de jóvenes y niños que huían todo el tiempo de los alemanes antes de que ocupasen sus ciudades natales. Finalmente llegaban a una localidad de la que ya no podían salir. Todas estas rutas rojas, una constante en la historia de los judíos, están marcadas por los ríos de sangre judía que han derramado los criminales de la Gestapo o de la Wehrmacht. [...]

Un lugar prominente en la colección de Oneg Shabat está ocupado por los materiales sobre los campos de trabajo^[482] en los que murieron miles de jóvenes judíos. Los campos de trabajo han sido —junto con los guetos— uno de los instrumentos de la aniquilación de la población judía; nos arrancaban a los mejores elementos: a los jóvenes y a los hombres en edad de trabajar. Éste no es el lugar para describir los campos de trabajo. No obstante, es necesario

señalar aquí que los campos de trabajo estaban preparados —salvo pequeñas excepciones— no para el trabajo sino para el exterminio de sus prisioneros. Aquellas personas que no murieron a causa de las condiciones de trabajo o de la escasez de alimentos, aquellos que no murieron asesinados o por las torturas que la famosa e inhumana Lagerschutz^[*], infligía a los reclusos, morían por regla general después de llegar a casa. Mucha culpa de esto último la tienen los Judenräte, que se preocupaban poco por sus víctimas en los campos y no hicieron casi nada por mantener con vida aquellos que regresaban. El Consejo [Judío] de Varsovia está entre los que peor se comportaron de todos los Consejos con la gente de los campos. Oneg Shabat consiguió reunir un material rico sobre casi todos los campos o, al menos, sobre los más importantes. Uno de los materiales más relevantes —en cuanto al enfoque— es un relato completo sobre el campo de trabajo de Kampinos, en cuyo famoso *patio de los cadáveres* se enterró a más de 50 jóvenes judíos, asesinados o torturados hasta la muerte por la Lagerschutz. Este relato, elaborado por el rabino Huberband, es uno de los documentos de más valor sobre los crímenes de los nazis cometidos contra los judíos de los campos de trabajo.

Kampinos —al igual que muchos otros campos— formaba parte de la llamada Wasserwirtschaft^[*] que en todo el Gobierno General llevaba a cabo trabajos de regulación fluvial. Se trabajaba con el agua hasta las rodillas, sin ropa de trabajo adecuada y con un hambre espantosa. A causa de las condiciones de trabajo, aparecían enfermedades de todo tipo, mayoritariamente el tifus, que acababan con la vida de los trabajadores. No se preocupaban para nada de los enfermos; organizaban ejecuciones en masa de enfermos y sanos, tal y como sucedió, por ejemplo, en [...].

La situación en los campos de trabajo durante y después de la deportación es peor que antes. Para conocer cómo funcionan estos campos de trabajo basta con citar dos hechos: en Rembertów enterraron vivos a dos prisioneros que estaban débiles y mataron de forma cruel a 32 trabajadores (¡los restos humanos yacían en el *campo de batalla!*). La ejecución estuvo a cargo de la Wehrmacht, cuya actitud con los judíos era supuestamente mejor que la de la Gestapo, y no de los asesinos tradicionales de los judíos, los de la SS.

Hay pocos relatos que cuenten experiencias en las prisiones y campos de

concentración en la colección de Oneg Shabat, y no porque hubiera pocos judíos prisioneros sino simplemente porque eran muy pocos los judíos que salían con vida de esos lugares. Deportaron a miles de judíos polacos a Oświęcim, pero ninguno regresó para contarlo.

El único documento que quedaba tras la desaparición de las víctimas era el telegrama dirigido a la familia con la estereotípica noticia de que el delincuente había muerto y que los familiares podían recoger sus pertenencias en el lugar indicado. Conocí a dos personas que volvieron de Dachau. Uno, por miedo, no quería decir ni una palabra, el otro —dicho sea de paso, un hombre muy interesante a quien Rachel Auerbach describe con detalle en su diario— murió de hambre.

Aquellas personas que salen de la prisión se encuentran tan aterradas que temen contar cualquier cosa. Conseguí convencer a dos antiguos prisioneros para que contaran sus experiencias. Uno de ellos era el impresor Majlech Sztajnberg, un miembro activo del ala izquierdista de Poalei Sión; antes de la guerra había demostrado mucho valor ya que más de una vez había visitado las prisiones polacas por publicar el periódico de su partido, el *Arbeiter Zeitung* [Diario del trabajador]. También ahora, durante la guerra, le encarcelaron en la prisión de Pawiak por su pasado. Tuvo mucho suerte, pues logró hacerse pasar por tonto y gracias a esa estrategia consiguió salir de la prisión. El compañero Sztajnberg murió junto con su familia durante la deportación.

El segundo hombre cuyos relatos de prisión se conservaron fue un ciudadano soviético que murió durante la deportación.

Oneg Shabat también procuraba conseguir materiales referentes a la guerra polaco-alemana de 1939. La población judía se acordaba muy bien de los sufrimientos en Alemania y en otros países ocupados. Eran conscientes del destino que Hitler preparaba a los judíos polacos. Por lo tanto, los soldados judíos luchaban de forma muy heroica. Lo constatan muchos mandos del Ejército polaco. Para la historia futura, para documentar las relaciones judío-polacas, hay que reunir relatos sobre las experiencias de los soldados judíos durante la guerra germano-polaca. Los materiales reunidos hablan sobre un cambio en la disposición de la población polaca que, por un tiempo breve, se liberó de la epidemia de antisemitismo. Las derrotas en los

campos de batalla y la necesidad de encontrar culpables resucitaron el antisemitismo que, en Varsovia, dio lugar a una nueva Jabłonna^[483]. Esto se manifestó en la expulsión de los judíos de los regimientos ordinarios y en la creación de unos batallones especiales de judíos sin armas que fueron empleados en trabajos de fortificación.

El ambiente antisemita, que se dejó percibir ya al final de la segunda independencia [en los años 30], se desarrolló y apareció de nuevo en los campos de prisioneros de guerra, en los que los soldados judíos sufrieron más por culpa de sus compañeros de armas que de los vigilantes alemanes. Los relatos sobre las experiencias de los prisioneros de guerra judíos en Alemania contienen datos de este tipo. El mejor de ellos es el trabajo de Daniel Fligelman titulado *Die waren in Deutschland gefangen* [Estuvieron cautivos en Alemania]^[484].

El relato de Fligelman nos cuenta un fenómeno consolador para nosotros: los prisioneros de guerra judíos se ganaron en Alemania la reputación de personas trabajadoras y útiles. «Llegasteis a Alemania como malditos judíos pero volvéis a casa como hijos benditos de Israel», de esta forma tan lapidaria describió un alemán el cambio de opinión sobre los prisioneros de guerra judíos. Se puede deducir que ésta fue la razón de la liberación de los soldados judíos, mientras que los polacos aún permanecen allí^[485].

Resulta imposible enumerar todos los sectores que fueron de interés en la actividad de Oneg Shabat. Son tantos y tan diferentes como nuestra vida. Se pretendía investigar muchos otros campos, pero no se encontraron colaboradores adecuados para todos ellos. Sin embargo, se puede afirmar con contundencia que no hubo durante la guerra en la vida de los judíos ni un solo fenómeno importante que no se encontrase reflejado en los materiales de Oneg Shabat. Un fenómeno como el contrabando, que desempeñó un papel importante durante todas las guerras, estuvo representado en Oneg Shabat por el trabajo del compañero T[ytelman]^[486].

El trabajo habla sobre las grandes dimensiones que el contrabando adquirió en Varsovia durante todo el tiempo de existencia del gueto, un fenómeno que protegió a sus cuatrocientos mil habitantes de la muerte por hambre. Si los judíos de Varsovia se hubieran tenido que alimentar sólo con los 180 gramos de pan por día asignados de forma oficial, hace tiempo que en

Varsovia ya no quedaría ni rastro de ellos. El contrabando se cobraba cada día varias víctimas y poco antes de la deportación morían varias decenas de contrabandistas a diario. En la Polonia liberada del futuro habrá que erigir una estatua a los contrabandistas que salvaron de la muerte de hambre también a la población urbana polaca.

El trabajo del compañero T[ytelman] sobre el contrabando no presenta esta cuestión desde el punto de vista de una evaluación económica de este fenómeno. [Tytelman] se dedica más bien a describir la jerga de los contrabandistas, sus costumbres, etcétera. Por lo general, Oneg Shabat pudo hacer poco [a la hora de recoger información] económica. Se elaboraron buenos proyectos, con tesis detalladas para diferentes cuestiones económicas, pero pocos se pudieron llevar a cabo debido a la escasez de colaboradores apropiados. Los problemas económicos exigen tranquilidad, tiempo, materiales adecuados obtenidos a base de investigaciones interdisciplinarias, pero ni hubo tiempo ni se dieron las condiciones apropiadas para este tipo de estudios. No obstante, conseguimos varios trabajos valiosos. Uno de ellos, del compañero W[inkler], trata sobre la siguiente cuestión: «La capacidad de adaptarse a las condiciones económicas generadas durante la guerra».

El autor demuestra de qué forma los judíos desarrollaron en las condiciones terriblemente duras del gueto una serie de nuevas ramas de producción que atendían a la así llamada parte aria. Los milagros que hicieron los judíos a la hora de conseguir materias primas, o sus sucedáneos, hablan de la gran habilidad de los judíos para encontrar una salida adecuada incluso de la situación más difícil. Ésta también es la prueba de una gran vitalidad del pueblo judío que no sólo organizó la producción sino que desarrolló el contrabando a tal escala que toda la producción pudo pasar *al extranjero*.

De entre los trabajos fragmentarios del campo de la economía hace falta mencionar la disertación del compañero G[utkowki] sobre el comercio de divisas^[487], un fenómeno de gran importancia durante la guerra. El compañero G. consiguió investigar las causas más profundas de este comercio. Describe no sólo el aspecto económico sino también el social, la jerga de los vendedores y sus costumbres. Resulta muy valioso el cuadro de fluctuaciones de divisas que G. hacía día tras día durante casi todo el periodo

de la guerra. Un investigador futuro podrá resolver una tarea interesante: cómo los acontecimientos políticos en el mundo, los sucesos que tenían lugar en la vida de los judíos y los polacos, así como otros factores, influían en las fluctuaciones de divisas. El trabajo nos desvela el *secreto*: en la calle de Pawia se encontraba un taller de imprenta en el cual se falsificaba algunos duros y blandos. Después de la guerra los bancos nacionales de los países que estén interesados en la seguridad de sus monedas tendrán que ocuparse de la divisa *made in ghetto*.

Al grupo de los trabajos parciales dedicados al Consejo pertenece la disertación sobre el Correo judío, resucitado después de siglos de letargo. El periodista judío Perec O[poczyński], que ejerció de cartero, describe la difícil tarea de los carteros judíos, la actitud de la población judía con ellos, que a menudo estaban obligados a recaudar de los habitantes el pago de los impuestos que el Consejo exigía a título de tributo adicional por la correspondencia y los paquetes.

Hay varios trabajos sobre la sanidad. Uno de ellos, del periodista Perec O[poczyński], está dedicado a una de las mayores plagas del gueto: la columna de desinfección. El autor describe el baño de vapor de la calle de Wołyńska, situado en el patio de una casa habitada por judíos pobres. El segundo trabajo, obra de un miembro de la columna de desinfección, tiene el tono de una confesión. El autor reconoce su culpa y cita hechos concretos que demuestran que las columnas de desinfección —debido a la corrupción que reinaba en ellas y a la falta de moral— propagaban la epidemia de tifus. Perec O[poczyński] llega a una conclusión análoga.

El mencionado Perec O[poczyński] inició una prueba interesante que, por desgracia, no se pudo llevar hasta el final. Describió la historia de una casa de Varsovia durante la guerra. El punto de partida era la historia de la creación del Comité de Vecinos, con el trasfondo de la historia de la casa y de sus vecinos. El trabajo, inicialmente proyectado a pequeña escala, se amplió a la historia de toda la finca y de sus inquilinos, empezando por la víspera de la guerra, pasando por el bombardeo de Varsovia, la entrada de los alemanes, la huida a Rusia, etcétera. Este microcosmos puede servir en parte como una introducción a la historia de Varsovia, al macrocosmos.

En el trabajo titulado *Historia del Comité de Vecinos de la calle*

Nalewki 23 se describe la creación y el funcionamiento de una de las instituciones de la Varsovia en guerra que merecen la mayor atención. Con el tiempo, los Comités de Vecinos se convirtieron en células de ayuda social, en instituciones de carácter público que cumplían funciones de naturaleza administrativa. Además, los Comités de Vecinos desempeñaban un papel cultural y social, organizando diversos actos culturales y educativos, así como de diversión. No hubo ni una cuestión en la vida de los judíos durante la guerra en la que los Comités de Vecinos no se involucraran. Estos organismos se ocupaban de los refugiados, de las personas que volvían de los campos de trabajo, patrocinaban diferentes instituciones infantiles, cuidaban de la limpieza de la finca, ofrecían ayuda a los vecinos, mediaban en los altercados y disputas entre vecinos; pero, antes que nada, los Comités de Vecinos se interesaban por los inquilinos que sufrían hambre y que se dirigían a ellos con una necesidad imperiosa. La doctora Celina Lewin describió uno de los Comités de Vecinos más antiguos y mejor organizados, que durante largos meses mantuvo su propio comedor público y que, incluso, llegó a comprar, durante los bombardeos, un motor para bombear aire por valor de 7000 zlotys [para su refugio antiaéreo].

El literato Percec O[poczyński] describe la actividad de otro Comité de Vecinos, el de la calle de Leszno 24.

En cuanto a la ayuda social merece la pena mencionar el trabajo de la escritora Rachel A[uerbach] sobre el comedor público de la calle de Leszno 40. En él la autora narra la creación del comedor, describe a sus usuarios y llega a la triste conclusión de que los comedores públicos judíos, que en ciertas épocas llegaron a atender a cerca de 100 000 personas, es decir, a una cuarta parte de los judíos de Varsovia, no han logrado salvar ni a una sola persona de la muerte por inanición. Por esta razón los usuarios de los comedores cambiaban tan a menudo. Después de que una parte de los usuarios se marchase a las fosas comunes del cementerio de Varsovia, llegaba al comedor una nueva remesa de consumidores compuesta por refugiados recién llegados o por pobres: también para ellos la sopita aguada del comedor público se convirtió, desde entonces, en su único alimento. Entre los diferentes tipos de personas que acudían al comedor público de la calle de Leszno 40 destaca, claramente, un refugiado de Alemania; perdió la salud en

el famoso campo de Dachau. Para nada sirvieron las cinco o seis sopas, que la responsable del comedor, la escritora Rachel Auerbach, le daba cada día. Su organismo, falto de grasas y de otros jugos vivificadores, se negó a obedecer. A pesar de los esfuerzos de Rachel Auerbach, el señor Ch. murió de hambre. Su muerte demostró claramente que la ayuda social tiene sentido y puede ayudar de forma eficaz a los que la necesitan sólo cuando dispone de grandes medios financieros. La ayuda social a pequeña escala resulta ineficaz.

En la colección de Oneg Shabat los diarios ocupan un lugar destacado. Como ya se ha mencionado antes, casi todo el mundo llevaba su diario durante esta terrible guerra. Unos escribían en ellos de forma amplia y detallada, otros se contentaban con notas breves que pretendían elaborar una vez que acabase la guerra. La mayoría de los diarios se destruyeron durante la deportación. Quedaron los manuscritos de los que se marcharon a la Umschlagplatz, pero después los destruyeron junto con todas las pertenencias. El resto de los autores —debido a las redadas constantes y a las mudanzas de una calle a la otra— perdieron a menudo gran parte de sus manuscritos. Hay que suponer que desaparecieron decenas, por no decir cientos de diarios. Hay que recordar que sólo una parte muy pequeña de la gente reconocía que tomaba apuntes sobre lo que estaban viendo, la mayoría de los que lo hacían lo mantuvieron siempre en secreto.

El diario del escritor y profesor de hebreo Kapłan, escrito en lengua hebrea, consta de miles de páginas y contiene un gran número de datos sobre sucesos diarios en Varsovia. Kapłan no tenía un horizonte amplio, pero su diario es un fiel reflejo de las experiencias que tenía por aquel entonces un judío medio de Varsovia: de sus sufrimientos y sentimientos, de su deseo de venganza, etcétera. Es exactamente la mediocridad del autor el elemento más valioso del diario. Más de una vez pedí al señor Kapłan que me dejara su diario en depósito bajo la promesa de que, después de la guerra, se lo devolvería. Sólo accedió a prestarme el manuscrito. Al final ha habido problemas con este trabajo. Una parte se quedó en el Archivo de Oneg Shabat, pero la mayor parte del manuscrito desapareció durante la deportación junto con su autor, que terminó en la Umschlagplatz.

Otro diario, el de Józef Kapłan, un militante de Hashomer Hatzair que ya

ha fallecido, se encuentra, supuestamente, en la parte aria. Este diario, de unas cien hojas de extensión, tiene gran valor ya que describe diferentes periodos y regiones de Polonia. Al principio de la guerra, Kapłan estuvo en Vilna, de allí regresó a Polonia y después estuvo viajando de un lado a otro todo el tiempo. El texto describe la vida de los judíos en diferentes ciudades y localidades. Además, en el diario se encuentra información sobre la actividad de Hashomer Hatzair en diversas ciudades de Polonia. Debido precisamente a las partes secretas que se refieren a la actividad de esa organización, Kapłan dudó durante mucho tiempo si debía acceder a que se hiciesen copias de su diario. Cuando finalmente dio su permiso, ya fue demasiado tarde.

El presidente del Consejo Judío de Varsovia, el pobre ingeniero Czerniaków, llevaba un dietario en el cual apuntaba todo lo que sucedía en el gueto durante su presidencia. El diario —para ser más exactos un libro de apuntes— era seguramente muy interesante, ya que Czerniaków tenía contacto diario con diversos representantes de las autoridades alemanas, así como con las autoridades polacas de la ciudad; en sus manos, como presidente del Consejo, se concentraban todos los hilos de la vida social judía.

El famoso abogado León Berenson, el célebre defensor de los luchadores polacos por la libertad, en especial de los socialistas polacos durante el zarismo, el que los defendió también en el proceso de Brześć, uno de los personajes más brillantes de la vida polaca, llevaba también un diario durante los años de la guerra. Berenson, que siempre había vivido al margen de la comunidad judía, comenzó a acercarse a la vida social de los judíos en el gueto. Intentó incluso hacer algo en el Consejo. Quería sanear ese nido de corrupción y de falta de moral en el que se había convertido. Soñaba incluso con la creación de una milicia ciudadana que sustituyese a la corrupta Policía judía. Sin embargo, pronto este soñador e idealista se convenció de que las instituciones que se han constituido por orden del ocupante funcionan a su imagen y semejanza. Berenson pronto abandonó sus vanas ilusiones y encontró apoyo en la Autoayuda Social Judía, en cuyo seno encontraron refugio las inquietudes de todos los militantes sociales. Los diarios de Berenson —como me informó él personalmente— eran un fiel reflejo de todos los acontecimientos de la vida de los judíos. Sus alumnos y

simpatizantes, presentes en diferentes departamentos del Consejo, le informaban continuamente sobre todo lo que pasaba y todos los personajes del Judenrat. Partes del diario se pasaban cada semana a la parte aria, en donde los guardaban los amigos de Berenson^[488].

Es el momento de mencionar que, en una conversación conmigo, Berenson se comprometió a crear en Oneg Shabat un departamento de investigación jurídica. Se ocuparía de describir la situación legal (más exactamente: ilegal) de los judíos en los años de guerra: asuntos como los decretos referentes a los judíos, la situación legal del Consejo, los tribunales y su actitud con los judíos, etcétera. La muerte de Berenson impidió que se creara este departamento. Otros intentos, iniciados en este campo, no tuvieron éxito.

El profesor Majer Bałaban empezó a escribir sus memorias del periodo de juventud durante la guerra. Como me informó su hijo, el doctor Alexander Bałaban, Majer Bałaban llegó hasta el periodo de la guerra, sobre la cual ya tenía bastante escrito. El diario se encuentra en la parte aria^[489].

El famoso escritor judío-polaco de literatura infantil, y no menos afamado como educador de niños, el doctor Janusz Korczak (el doctor Goldszmit), llevaba un diario que se encuentra en el otro lado^[490]. El doctor Korczak fue un maestro de la palabra polaca; con seguridad que en su diario elevó un monumento a la tragedia de la infancia judía a la que el ocupante germano quitó el derecho al aire, al sol, a la escuela y al pan.

El famoso cantante y periodista Kipnis recogió muchos materiales para un diario. Después de su muerte intentamos conseguir estos materiales para Oneg Shabat. Sin embargo, su viuda no accedió a ello. Se la llevaron a la Umschlagplatz, mientras que de los materiales no ha quedado ni una huella.

Otro tanto de lo mismo ocurrió con los diarios del periodista Krymski, al que se llevaron durante la deportación.

Quedaron mis apuntes diarios, después semanales y mensuales. Un valor especial presentan las notas del primer año de la guerra, ya que en este periodo todavía nadie escribía. Los relatos semanales y mensuales contienen no sólo los materiales sobre los acontecimientos más importantes en un periodo determinado, sino también un análisis de lo que sucedía. Debido a mi actividad social, estos análisis son documentos importantes, ya que expresan

reflexiones sobre los vestigios de la sociedad judía y sobre las cuestiones actuales de nuestra vida.

Un documento importante es el diario de A[braham] Lewin, el autor del libro *Cantones*. L. escribe su diario desde hace un año y medio y pone en él todo su ingenio literario y creador. Formula cada frase con esmero. El compañero L. anota en su diario todo lo que consigue escuchar no sólo en Varsovia, sino también los terribles sufrimientos de los judíos en los pueblos. Incluso durante la deportación, cuando pasó por una terrible desgracia (se llevaron a su mujer, Luba), seguía escribiendo en su diario día tras día en condiciones de lo más inverosímiles. Debido a la pulcritud y la armonía de su prosa, la exactitud y la fidelidad a la hora de transmitir los hechos —cargados de un contenido profundo— hay que considerar este diario como un valioso documento literario que habrá que publicar cuanto antes después de la guerra. Hasta el momento de la deportación, el diario está escrito en lengua yídish; a partir de la deportación está en hebreo.

La deportación, que empezó el 22 de julio de 1942, supuso también un nuevo periodo en la historia de los judíos de Varsovia. También Oneg Shabat vio alterado el ritmo de su actividad, que se interrumpió durante varios meses. En este tiempo, estuvimos todo el tiempo en peligro de ser cazados [y deportados] a Treblinka, así que no había posibilidad de reunir los materiales de forma sistemática. Sólo algunos compañeros, incluso durante la deportación, escribían diarios y apuntaban su experiencias de cada día. Cuando las cosas se tranquilizaron un poco, nos pusimos de nuevo manos a la obra. No obstante, ahora ya no se podía pensar en monografías de ciudades [porque ya no quedaban judíos].

Los colaboradores de Oneg Shabat formaron y forman un grupo homogéneo, que se siente animado por el mismo espíritu e impregnado por una misma idea. Oneg Shabat no es una asociación de científicos que rivalizan y luchan entre sí, sino una corporación uniforme, una unión fraternal en la cual todos se ayudaban y perseguían el mismo objetivo. Durante largos meses estuvieron sentados a la misma mesa: el piadoso rabino Huberband al lado de un miembro del ala izquierdista de Poalei Sión —Hersz Wasser— y al lado de un sionista general —Abraham Lewin—. A pesar de las diferencias, la

colaboración siempre fue armoniosa. Oneg Shabat se preocupaba de sus colaboradores. Menachem Kohn, que tenía un corazón enfermo pero bondadoso, fue un padre fiel y un protector solícito. Salvó a enfermos de tifus, a Hersz Wasser y a la señora Huberband, y tampoco se olvidó del hijo enfermo de E. Gutkowski, apoyó considerablemente al escritor Perec Opoczyński, que siempre estaba hambriento. El tranquilo Daniel Fligelman habría muerto hace tiempo de no haber sido por la ayuda continua y cordial de su querido amigo Menachem. Cuántas veces me importunaba, después de la sangrienta noche de abril de 1942, diciéndome que debería marcharme de Varsovia. Cada colaborador de Oneg Shabat sabía que la fatiga y la tortura, el duro esfuerzo y el sufrimiento, su exposición las 24 horas a un trabajo peligroso transportando materiales de un lugar a otro estaban al servicio de una gran idea; un ideal que la sociedad apreciará el día de la libertad y que premiará con las mayores distinciones que habrá en la Europa libre. Oneg Shabat fue una comunidad fraternal, una hermandad que inscribió en su bandera la disposición a entregar la vida y a mantener la fidelidad al servicio de la sociedad.

Isaac Giterman es —junto con Sagan— otra de las grandes personalidades que han muerto durante esta deportación. Ésta es una de las mayores pérdidas sufridas por la población judía en Polonia. Habrá que escribir un libro entero sobre este gran hombre. Nació en Kiev, en donde militó en el partido de los socialistas sionistas como partidario de la resolución territorial de la cuestión judía [la fundación de un Estado en Palestina]. Durante la anterior guerra mundial ya había trabajado de forma activa en el Comité de Ayuda a las víctimas judías de guerra. [...]

Isaac Giterman murió durante la segunda deportación de Varsovia. Cuando me visitó por última vez hojeó las listas de los muertos y añadió algunos nombres. Ahora, en esta misma lista, cumplimentada de su puño y letra, se encuentra el nombre de Isaac Giterman. Me tiembla la mano cuando escribo estas palabras, quién sabe si un historiador futuro, al hojear esta lista, no escribirá también mi nombre: «E. Ringelblum». Y qué, ya hemos tenido tiempo para acostumbrarnos a la muerte y no nos impresiona nada. Quien de nosotros sobreviva a la guerra va a andar por el mundo como si fuera de otro

planeta. Quien sea que se salve, habrá sobrevivido de milagro y por error.

Cronología

1939

21 de agosto. Alemania y la Unión Soviética firman el Pacto de No Agresión, que incluye unas cláusulas secretas para el reparto de Polonia entre ambas potencias.

1 de septiembre. El Ejército alemán invade Polonia. Comienzan los pogromos contra judíos.

3 de septiembre. El Reino Unido y Francia declaran la guerra a Alemania.

12 y 13 de septiembre. Coincidiendo con la fiesta de Ros Hasaná los alemanes bombardean el barrio judío de Varsovia.

17 de septiembre. El Ejército Rojo invade Polonia por el este.

21 de septiembre. Reinhard Heydrich, jefe de la Oficina Principal de Seguridad, aprueba un plan para concentrar a los judíos polacos en guetos.

23 de septiembre. Stefan Starzyński, alcalde de Varsovia, nombra a Adam Czerniaków presidente de la Kehila o Comunidad Judía de la ciudad.

28 de septiembre. Varsovia se rinde a los tropas alemanas.

4 de octubre. Las autoridades alemanas ordenan al presidente de la Kehila de Varsovia que organice el Judenrat de la ciudad.

8 de octubre. El Reich se anexiona un tercio del territorio polaco. Hitler anuncia su política de expulsión de los judíos y polacos residentes en los nuevos territorios alemanes al Gobierno General.

12 de octubre. Primera deportación de judíos de Viena y Bohemia a Nisko, en Polonia.

26 de octubre. Decreto que obliga a los judíos a realizar trabajos forzados.

28 de octubre. Según el censo realizado por los alemanes viven en Varsovia 359 827 judíos.

8 de noviembre. Hans Frank nombrado gobernador general de Polonia. Atentado frustrado contra Hitler en Múnich.

23 de noviembre. Se obliga a los empresarios judíos a identificar sus negocios con una estrella de David u otra marca distintiva.

30 de noviembre. La URSS invade Finlandia.

1 de diciembre. Decreto que ordena a los judíos llevar un brazalete con la estrella de David.

1940

21 de enero. La Gestapo ordena la incautación de las propiedades judías.

26 de enero. Se prohíben las celebraciones religiosas y el sacrificio ritual de animales.

8 de febrero. Se construye en Łódź el primer gueto cerrado.

11 de febrero. La URSS y Alemania firman un acuerdo de cooperación económica.

13 de marzo. Finlandia y la URSS firman la paz.

22-29 de marzo. Pogromos coincidiendo con la celebración del Pésaj.

9 de abril. Alemania invade Dinamarca y Noruega.

1 de mayo. Rendición de Noruega.

10 de mayo. Dimisión de Chamberlain y nombramiento de Winston Churchill como primer ministro. Alemania invade Holanda, Bélgica y Luxemburgo.

15 de mayo. Se rinde Holanda.

25 de mayo. Creación de la ŻSS.

28 de mayo. Los británicos evacúan Dunkerque.

Junio. Se reorganizan las funciones del Judenrat. A partir de este momento, se limitará a obedecer las órdenes de las autoridades alemanas.

10 de junio. Italia declara la guerra al Reino Unido y a Francia.

14 de junio. El Ejército alemán entra en París.

18 de junio. La URSS comienza la ocupación de los países bálticos.

21 de junio. Firma del armisticio franco-alemán.

10 de julio. Comienza la Batalla de Inglaterra.

19 de julio. Hitler ofrece la paz a Inglaterra en un discurso pronunciado en el Reichstag. Churchill rechaza la oferta alemana.

Septiembre. Se establece el área en cuarentena (Seuchengebiet), que servirá de base para la creación del gueto.

13 de septiembre. Los italianos invaden Egipto.

27 de septiembre. Alemania, Italia y Japón firman el Pacto Tripartito.

4 de octubre. El estatuto judío aprobado por el régimen de Vichy priva a los refugiados judíos de los derechos fundamentales.

7 de octubre. Tropas alemanas llegan a Rumania.

12 de octubre. Las autoridades de ocupación aprovechan la celebración del Ros Hasaná para anunciar la creación del gueto.

16 de octubre. Se concede un plazo de dos semanas a los cristianos residentes en la Seuchengebiet (unos 80 000) para que se muden al barrio de la ciudad asignado a los polacos.

16 de noviembre. Se cierra el gueto con un muro de tres metros de altura.

1941

Enero. A pesar de las defunciones, las deportaciones han aumentado la población del gueto, que ahora tiene unos 400 000 habitantes.

22-23 de enero. La Guardia de Hierro perpetra asesinatos en masa de judíos en Rumania.

Febrero-Abril. Más de 70 000 judíos llegan al gueto procedentes de otras ciudades de Polonia.

17 de febrero. Rumania se incorpora al Eje.

18 de febrero. El Consejo Judío recibe un préstamo de las autoridades avalado por los depósitos bancarios judíos.

26 de febrero. Se construye en la calle de Chłodna un viaducto de madera para comunicar el gueto pequeño y el grande.

1 de marzo. Bulgaria se incorpora al Eje.

2 de marzo. Hitler concluye su plan para la invasión de la URSS.

27 de marzo. Golpe de Estado en Yugoslavia.

Abril. Las autoridades permiten al Joint establecer una oficina en el gueto. Se permite escolarizar a un 10 por ciento de los 50 000 niños existentes en el gueto.

6 de abril. Alemania invade Yugoslavia.

17 de abril. El Ejército yugoslavo se rinde.

Mayo. 430 000 personas viven en el gueto, según el censo.

14 de mayo. Los alemanes internan a 3600 judíos que habían adquirido la nacionalidad francesa.

22 de junio. Alemania invade Rusia.

25 de junio. Pogromo rumano en Jassy.

28 de junio. Pogromo en Kovno, Lituania.

Julio. Las autoridades clasifican de indigentes absolutos a casi 18 000 refugiados, entre ellos a 3300 niños.

Agosto. 3000 judíos empleados en los shops.
El Gobierno eslovaco liquida el gueto de Bratislava.

1 de septiembre. Masacre de los judíos expulsados por los húngaros a Kamieniec-Podolski.

15 de septiembre. Eslovaquia adopta las leyes de Núremberg.

18 de septiembre. Se reduce el tamaño del gueto.

19 de septiembre. Liquidación del gueto de Zhitomir, en Ucrania. Los alemanes ocupan Kiev.

23 de septiembre. Primer experimento con el gas Zyklon-B en Auschwitz.

28-29 de septiembre. Asesinato de 34 000 judíos en Kiev.

2 de octubre. La Gestapo incendia las sinagogas de París.

5 de octubre. Decreto de las autoridades nazis que castiga con la pena de muerte a quienes huyan del gueto.

12 de octubre. Evacuación parcial de Moscú.

20 de octubre. Primera deportación de judíos del Reich a Łódź. Octubre. Asesinatos en masa en Riga, Vilna, Kovno y Dvinsk.

23 de octubre. Se desmantela el gueto pequeño.

Octubre. Se suspende el servicio de tranvías.

4 de noviembre. Finaliza la deportación a Łódź.

6 de noviembre. 15 000 personas asesinadas en Rovno. Deportaciones de judíos del Reich a Riga, Minsk y Kovno.

Diciembre. Los comedores públicos dan de comer a 100 000 indigentes.

1 de diciembre. Se prohíbe recibir paquetes de comida del exterior. El pretexto es el riesgo de epidemias.

7 de diciembre. Los japoneses bombardean Pearl Harbor. Estados Unidos entra en la guerra.

11 de diciembre. Alemania e Italia declaran la guerra a Estados Unidos. Tras la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, la

organización Joint, en la que colabora Ringelblum, suspende sus actividades. Las masacres de Riga concluyen con la muerte de 27 000 personas.

16 de diciembre. Hans Frank informa de la presencia en el Gobierno General de dos millones y medio de judíos.

17 de diciembre. Se impide toda relación postal entre el gueto y el exterior.

22 de diciembre. Los asesinatos masivos en Vilna concluyen con la muerte de 32 000 personas.

30 de diciembre. La masacre de Simferópol se cobra la vida de 10 000 personas.

31 de diciembre. Se abre Chełmno, el primer campo de exterminio.

1942

Enero. Se prohíbe a los soldados alemanes visitar el gueto.

15 de enero. Comienza la deportación de los judíos de Łódź.

31 de enero. Hasta la fecha, 229 052 judíos asesinados en los países bálticos y Bielorrusia. Primera deportación a Theresienstadt.

15 de febrero. Rendición de la guarnición británica en Singapur.

15 de marzo. Hitler se compromete a aniquilar Rusia antes del verano.

16 de marzo. Se inaugura el campo de Bełżec.

17 de marzo al 21 de abril. Comienzan las deportaciones a los campos de exterminio en Lublin.

12 de abril. Se corre la voz de que ha llegado una brigada de exterminio.

18 de abril. El viernes sangriento: en este día se ejecuta a los impresores y distribuidores de la prensa clandestina.

Abril-julio. Las deportaciones a los campos de exterminio se extienden a toda Polonia.

Mayo. Desarticulada la banda de los del trece.

31 de mayo. Primer gran bombardeo aéreo contra Alemania, que afecta a la ciudad de Colonia.

1 de junio. El brazalete judío obligatorio en Francia y Holanda.

23 de junio. Primeros envíos de judíos franceses a Auschwitz.

Julio. Asesinatos en masa en Minsk, Lida, Slonim y Rovno.

1 de julio. Los alemanes llegan al río Don en Rusia y a El Alamein, en Egipto.

22 de julio. Comienza la Aktion. La mayoría de los trenes que parten de la Umschlagplatz tienen como destino el campo de exterminio de Treblinka. La población del gueto asciende a 380 000 habitantes.

24 de julio. Se suicida el presidente del Judenrat, Adam Czerniaków.

29 de julio. Los líderes de las organizaciones juveniles sionistas acuerdan la constitución de una organización de resistencia conjunta.

Julio. Llegan al gueto noticias confirmadas de que el destino de la «evacuación» es el campo de exterminio de Treblinka.

4 de agosto. Primera deportación de judíos belgas a Auschwitz.

6 de agosto. La Aktion afecta a los niños de los orfanatos e instituciones caritativas.

7 de agosto. Comienzan las redadas calle por calle, casa por casa.

10-22 de agosto. 40 000 judíos «deportados» de Lwów. Quedan 20 000.

16 de agosto. Se conceden 35 000 puestos de trabajo; quienes no reciban uno de estos permisos o «números de vida» debe acudir a la Umschlagplatz para su «deportación».

19 de agosto. Los aliados bombardean Dieppe.

20 de agosto. Atentado contra Józef Szeryński, jefe de la Policía judía, que resulta gravemente herido.

26-28 de agosto. Internamiento de 7000 judíos apátridas refugiados en la Francia no ocupada.

16 de septiembre. Finaliza la «evacuación» de Łódź. Los alemanes entran en Stalingrado.

21 de septiembre. Coincidiendo con Yom Kipur, se reduce a la mitad el territorio del gueto. Casi las tres cuartas partes de la población ya han sido deportadas, entre ellos 2000 policías.

22 de septiembre. La SS asume formalmente la administración de los «asuntos judíos» en Varsovia.

30 de septiembre. Hitler repite su profecía de la destrucción de la judería mundial.

Octubre. Se funda el Comité Nacional Judío.

3 de octubre. Los nazis dan por concluida la Aktion: 300 000 personas enviadas a campos de exterminio. En el gueto quedan unas 60 000 personas, de ellas 20 000 son ilegales.

4 de octubre. Comienza el traslado a Auschwitz de todos los judíos

internados en campos de concentración.

10 de octubre. En el Gobierno general quedan 13 guetos y cuarenta y dos barrios judíos.

14 de octubre. Los judíos son declarados fuera de la ley en Holanda.

18 de octubre. Los asuntos relacionados con los judíos y los eslavos pasan a depender de la Gestapo.

28 de octubre. Finaliza la primera fase de la Aktion en Polonia.

29 de octubre. El oficial de la Policía judía Jakub Lejkin muere en un atentado perpetrado por la resistencia judía.
16 000 judíos asesinados en Pinsk.

2 de noviembre. Comienza la contraofensiva soviética.

7 de noviembre. Los aliados llegan al Norte de África.

11 de noviembre. Los alemanes ocupan la Francia de Vichy. Los italianos ocupan Niza.

26 de noviembre. Los trabajadores judíos en las fábricas de armamento alemanas sustituidos por polacos.

Diciembre. Se constituye la Organización Militar Judía (ŻOB). Al frente del grupo está el dirigente sionista-socialista Mordechaj Anielewicz.
El Gobierno polaco en el exilio funda el Consejo de Auxilio a los judíos, compuesto por polacos y judíos.

1943

14 de enero. Conferencia de Casablanca: los aliados acuerdan que sólo aceptarán la rendición incondicional de Alemania.

18 de enero. Los alemanes inician una nueva Aktion. La Organización Militar Judía ofrece resistencia e impide la deportación.

2 de febrero. El Sexto Cuerpo de la Wehrmacht se rinde en Stalingrado.

5-12 de febrero. «Evacuación» de Białystok.

15 de febrero. Los rusos toman Jarkov.

27 de febrero. Los trabajadores judíos de Berlín enviados a Auschwitz.

Marzo. Comienzan a llegar al campo de exterminio de Sobibór^[*] trenes procedentes de Holanda. A los judíos de Luxemburgo, Praga y Macedonia los envían a Treblinka.

13 de marzo. Liquidación del gueto de Cracovia. Se pone en marcha el primero de los nuevos crematorios de Auschwitz.

15 de marzo. Comienzan las deportaciones de judíos sefardíes desde Salónica y la Tracia.

19 de abril. Comienza el levantamiento del gueto de Varsovia.

Mayo. Los rusos avanzan imparables. Los supervivientes del gueto de Łódź enviados a Auschwitz.

8 de mayo. Los nazis capturan el búnker de la dirección de la Organización Militar Judía en la calle de Miła 18. Anielewicz muere.

10 de mayo. Un grupo de 30 combatientes de la Organización Militar Judía logra escapar a través del alcantarillado.

16 de mayo. Los nazis arrasan el gueto. El general Jürgen Stroop, que ha dirigido el combate contra la Organización Militar Judía, prende fuego personalmente a la Gran Sinagoga de Varsovia como símbolo de su victoria.

1944

7 de marzo. Emanuel Ringelblum ejecutado, junto con su esposa y su hijo, en la prisión de Pawiak.

Glosario y Registro

[*]**Agudá Israel** (en hebreo, «Asociación de Israel»). Partido religioso ortodoxo judío. Fundado en Polonia en 1912, se oponía al sionismo, al que acusaba de ser un movimiento secularizador y contrario a la esencia de la identidad religiosa judía. Agudá contaba con muchos partidarios en los shtetln de Europa Oriental y durante el periodo de entreguerras dispuso de una numerosa representación en el Parlamento de Polonia. Fue moderando con el tiempo su oposición al nacionalismo y desde 1948 ha desempeñado un papel político relevante en Israel. <<

[*]**Aktion** (en alemán, «acción», «operación»). Eufemismo empleado por los alemanes para referirse a la deportación de los judíos de Varsovia a los campos de exterminio. También se usaban las expresiones *Aus-* y *Abwanderung*, «emigración», y *Aussiedlung*, «reasantamiento». <<

[*]**Amarillos**. Término despectivo con el que se aludía a los agentes de la Gestapo en el gueto de Varsovia. <<

[*]**Amos**. Ringelblum denomina así a los alemanes, en especial a los jefes de la SS y la Gestapo. <<

[*]**Anielewicz, Mordechaj** (1919-1943). Líder de Hashomer Hatzair en el gueto de Varsovia. A partir de junio de 1941, Anielewicz comienza a preparar la resistencia del gueto a los alemanes. Después de la gran deportación de 1942, se encarga de reorganizar la ŻOB y en noviembre de ese año se convierte en comandante en jefe de esa organización militar. Cuando los combatientes de la ŻOB no pueden ofrecer resistencia en las calles, comienzan a luchar desde los búnkeres y refugios. Anielewicz muere en una de estas fortificaciones, en la calle de Miła, el 8 de mayo de 1943. <<

[*]**Arca sagrada** (en hebreo, *Arón Hakodesh*). Lugar en el que se guardan los rollos de la Torá. Es junto con el bima y el atril del hazzan o cantor uno de los elementos indispensables de las sinagogas askenazíes. <<

[*]**Archivo del gueto de Varsovia**. Fundado por Emanuel Ringelblum en octubre de 1939 con el fin de documentar, mediante escritos y objetos, la vida de los judíos en la Polonia ocupada por los nazis. La organización Oneg Shabat se encargó de su mantenimiento y logró, tras la gran deportación a los campos de exterminio, poner a salvo el Archivo en contenedores de metal que posteriormente enterraron, en agosto de 1942 y en marzo y abril de 1943, entre las ruinas del gueto. Sólo se encontraron dos de esas tres partes, que suman en total 1617 piezas. El Archivo se custodia en la actualidad en el Instituto de Historia Judía de Varsovia. En 1999 la Unesco declaró el Archivo del gueto de Varsovia «patrimonio documental de la Humanidad». En honor a su fundador, se conoce también como Archivo Ringelblum. <<

[*]**Armario musical**. Caja de música que se accionaba mediante una moneda. Ringelblum utilizaba esta expresión con ironía para referirse a los funcionarios del Consejo Judío, porque sólo se movían por dinero. <<

[*]**Asociación Judía de Protección Social (ŻTOS)**. Nombre de la Asociación de Autoayuda Judía a partir de octubre de 1942. Sus miembros tuvieron que cambiar la denominación de su organización porque a los nazis les molestaba que en las iniciales del antiguo nombre (ŻSS) figurasen dos eses juntas como en las siglas de la Schützstaffel (SS). <<

[*]**Auerswald, Heinz**. Comisario del gueto de Varsovia. Después de la II Guerra Mundial fue investigado en la República Federal de Alemania por sus actividades en Polonia, pero no se encontraron cargos en su contra. Murió en 1970. <<

[*]**Auschwitz**. Localidad a 20 kilómetros de Cracovia, en la Alta Silesia. En 1940 los alemanes instalaron en ese lugar un campo de concentración que se convirtió en un campo de exterminio a comienzos de 1942. Se dividía en

tres secciones o campos: Auschwitz I (el campo principal), Auschwitz-Birkenau (el campo de exterminio) y Auschwitz-Monowitz (el campo de trabajo). Su nombre polaco es Oświęcim. <<

[*]**Baños.** Baños de agua mezclada con alguna sustancia desinfectante a los que se sometía obligatoriamente a la población judía, bien en sus domicilios o en casas de baños, como remedio contra la epidemia de tifus. La medida era ineficaz y, además, acarreaaba otras desgracias como vejaciones (por ejemplo, el desnudo forzoso y las agresiones sexuales) y robos (la policía aprovechaba para registrar los domicilios e incautarse de los bienes); por eso, la población del gueto pagaba fuertes sumas con tal de evitar los baños. <<

[*]**Bar Misvá** (en hebreo, «hijos del Mandamiento o del Deber»). Ceremonia en la que un adolescente de 13 años pasa a asumir las obligaciones y derechos de un hombre adulto. Este rito de paso se celebra en la sinagoga el sábado más próximo al cumpleaños del candidato. Se trata de una ceremonia reciente —data del siglo XIV— y no debe confundirse con un sacramento o rito sacramental. Su equivalente femenino es el Bat Misvá. <<

[*]**Barrio Residencial Judío.** Eufemismo con el que los alemanes se referían a los guetos. Toda la población, en especial los judíos, debían emplear esa expresión; el uso del término «gueto» estaba prohibido. <<

[*]**Baygel** (del alemán *beugen*, «doblar»). Bollo redondo hecho de harina blanca y huevos, que se puede rellenar con múltiples ingredientes. En la actualidad es más popular en Estados Unidos, donde se conocen como *bagels*, que en Europa. <<

[*]**Befehlstelle** (en alemán, «puesto de mando»). Cuartel general de la SS en el gueto de Varsovia, desde donde se dirigió la deportación a los campos de exterminio iniciada el 22 de julio de 1942. <<

[*]**Belzec.** Uno de los seis campos de exterminio instalados por los nazis en Polonia (junto con Auschwitz-Birkenau, Chełmno, Sobibór, Treblinka y

Majdanek). Comenzó siendo en 1940 un campo de trabajos forzados para judíos, y así figura en las primeras anotaciones de Ringelblum. Posteriormente, los alemanes comenzaron la construcción de un campo de exterminio en Bełżec el 1 de noviembre de 1941 como parte de la Aktion Reinhard. Cuando dejó de funcionar, en enero de 1943, más de 600 000 personas habían sido asesinadas allí. <<

[*]**Bima**. Púlpito en las sinagogas. <<

[*]**Blandos**. En la jerga del gueto, billetes de dólar. <<

[*]**Bund** (del alemán *Bund*, «unión»). Su nombre completo era Unión General de Trabajadores Judíos. Partido socialista de orientación asimilacionista y antisionista, propugnaba una identidad judía basada sólo en los aspectos culturales, entre ellos en la lengua yídish. Poseía un gran respaldo entre las masas trabajadoras judías de las grandes ciudades y desempeñó un importante papel en la resistencia judía y en la sublevación del gueto de Varsovia. <<

[*]**Calaveras**. Término equivalente a Totenkopf. <<

[*]**CENTOS**. Acrónimo de Centrala Towarzystw Opieki nad Sierotami i Dziećmi Opuszczonymi (Central de Asociaciones de Protección a los Huérfanos y Niños Abandonados). Organización judía que se dedicaba a dar cobijo y educación a los huérfanos. Desempeñó una labor humanitaria muy importante en el gueto de Varsovia. <<

[*]**Certificatim** (del inglés *certificate*, con la terminación plural hebrea -*im*). Permisos de emigración a Palestina que otorgaban las autoridades mandatarias británicas y que estaban sujetos a un sistema de cuotas anuales. <<

[*]**Chełmno**. Campo de exterminio que funcionó desde finales de 1941 en la localidad de Chełmno del Ner, en la Polonia central, a unos 30 kilómetros al oeste de Łódź. Fue el primer campo donde se utilizó gas para realizar

ejecuciones masivas. En total los alemanes asesinaron en este campo a 310 000 personas, principalmente judíos que vivían en la región de Warthegau. <<

[*]**Chulent.** Guiso de patatas con carne típico del Shabat. <<

[*]**CLP.** Siglas del Comité Local de Protección. En polaco, KOM. <<

[*]**Comisión Peel.** Comisión negociadora británica, bajo la presidencia de *sir* Robert Peel, que se encargó de buscar una solución pacífica al conflicto surgido tras los ataques árabes de 1936 contra los asentamientos judíos. Primer organismo que optó por la partición de Palestina en dos estados, uno árabe y otro judío. <<

[*]**Comité Central de Refugiados.** Organización de la Asociación de Autoayuda Judía dedicada a los refugiados que llegaban a Varsovia como desplazados de guerra o que habían sido deportados al gueto de la capital por los nazis. Ringelblum colaboró con esta organización. <<

[*]**Comité Local de Protección.** Nombre de las organizaciones locales de la Asociación de Autoayuda Judía. <<

[*]**Consejo General de Protección.** (RGO Rada Główna Opiekuńcza). Organización polaca de protección social creada en febrero de 1940 en el Gobierno General con la autorización de las autoridades alemanas de ocupación. Los ciudadanos polacos pertenecientes a otros grupos nacionales (por ejemplo, los judíos y ucranianos) tenían sus propias instituciones. Entre 1941 y 1944 unas 900 000 personas hacían uso cada año de los servicios asistenciales de esta organización. Estaba dirigida por el conde Ronikier. <<

[*]**Consejo Judío** o **Judenrat** (en alemán, «Consejo Judío»). Tras la invasión de Polonia, los nazis ordenan a los judíos la sustitución de las Kehilot por Consejos Judíos o Judenräte. Aunque se trataba de auténticos gobiernos en miniatura, con consejeros encargados de todas las facetas de la vida social, en realidad carecían de autonomía para adoptar decisiones y

debían limitarse a hacer cumplir las órdenes de la Gestapo y la SS. Adam Czerniaków presidió el Judenrat de Varsovia, compuesto por 24 miembros, hasta la Aktion. Otros Consejos importantes eran los de Łódź y Sosnowiec, presididos por Chajm Rumkowski y Mojżesz Meryn. Su plural es *Judenräte*. <<

[*]**Czerniaków, Adam** (1880-1942). Ingeniero y político judío-polaco asimilado. Antes de la II Guerra Mundial había desempeñado la presidencia de la Asociación de Profesionales Judíos. Durante el asedio de Varsovia por los alemanes, recibe el cargo de presidente de la Kehila y el 4 de octubre los alemanes le ordenan que organice el Judenrat. Se suicidó el 24 de julio, cuando comenzaba la Aktion que tantas veces había negado que fuese a suceder. <<

[*]**Democracia Nacional (DN)**. Partido polaco conservador y nacionalista, fundado a finales del siglo XIX para promover la independencia de Polonia. En el periodo de entreguerras destacó por su antisemitismo. <<

[*]**Duros**. En la jerga del gueto, dólares en oro. <<

[*]**Einsatzgruppe**. Escuadrón de la muerte de la SS que tenía la misión de exterminar mediante ejecuciones sumarias a los judíos y a los funcionarios soviéticos. Se trataba de unidades móviles que avanzaban junto con el Ejército alemán en el frente del este desde la invasión de Polonia en 1939. Los Einsatzgruppen asesinaron al menos a un millón de judíos de esta manera. Había cinco Einsatzgruppen que estaban subdivididos en Einsatzkommandos del tamaño de compañías. Estas unidades eran apoyadas por unidades uniformadas de la Policía alemana, así como por voluntarios estonios, letones, lituanos y ucranianos. <<

[*]**Einsatz Reinhard** (en alemán, «operación Reinhard»). Nombre en clave de la solución final en Polonia. También se llamaba Aktion Reinhard. <<

[*]**Etorgim**. Fruta tropical que los judíos utilizan durante los rezos en

Sukot. <<

[*]**Filacterias** (del griego **philaktérion**, «protección»). Dos cintas de cuero que contienen tiras de pergamino con ciertos pasajes de la Biblia, y que los judíos ortodoxos llevan atadas durante algunos rezos. Una se ata en la frente y otra en el brazo izquierdo. <<

[*]**Fischer, Ludwig** (1905-1947). Funcionario del Partido Nacionalsocialista y jurista. Entre 1939 y 1945 desempeñó los cargos de jefe y gobernador de la provincia de Varsovia. Fue condenado por crímenes de guerra a la pena de muerte por el Tribunal Supremo de Polonia y ejecutado en Varsovia en 1947. <<

[*]**Frank, Hans** (1900-1946). Gobernador general de la Polonia ocupada desde 1939 a 1945. Antes de ocupar el cargo de gobernador, fue asesor legal del Partido Nacionalsocialista y abogado de Hitler. Frank fue considerado culpable de crímenes de guerra y ejecutado en 1946. <<

[*]**Gancwajch, Abraham**. Jefe de la banda de los del trece, conocida oficialmente como Oficina contra la Usura y la Especulación. Hizo múltiples intentos por infiltrarse en el Consejo Judío y por ganar respetabilidad en el gueto a través de obras filantrópicas y de mecenazgo cultural. <<

[*]**Gendarmerie** (en alemán, a través del francés, «Gendarmería»). Cuerpo rural de la Ordnungspolizei. <<

[*]**Gestapo** (acrónimo de *Geheime Staatspolizei*, en alemán «Policía Secreta del Estado»), Principal organización de seguridad del Tercer Reich, dedicada a la persecución de los enemigos políticos de los nazis, dentro y fuera de las fronteras alemanas. En 1939, la Gestapo, como parte que era de la **Sicherheitspolizei** acrónimo Sipo, en alemán, «policía de seguridad». Incluía a la Gestapo y a la Kriminalpolizei (Kripo). Desde el 22 de septiembre de 1939 se fusionó con el SD para formar la **Reichssicherheitshauptamt** (RSHA). Se unió al SD para formar la RSHA. Desempeñó un papel muy destacado en la persecución y asesinato de los

judíos europeos. En el Gobierno General, se encargaron de las relaciones con los Judenräte y supervisaron las deportaciones a los campos de exterminio. El Tribunal Militar Internacional de Núremberg declaró el 1 de octubre de 1946 que la Gestapo era una organización criminal. <<

[*]**Giterman, Isaac** (1889-1943). Director de Joint en Polonia y uno de los más estrechos colaboradores de Ringelblum. Responsable del comité financiero de la ŻOB, fue asesinado por los nazis en enero de 1943. <<

[*]**HK**. Siglas del Hoytz Komitet. <<

[*]**Haggadá**. Relato que conmemora la salida de los judíos de Egipto. Se lee en la noche del **Seder** (del hebreo, «orden»). Servicio religioso, basado en un banquete, que los judíos askenazíes celebran las tardes que preceden a las noches del primer y segundo día de Pésaj (los israelíes y los judíos reformistas lo celebran sólo la primera noche). Se lee el haggadá y se come, entre otros alimentos, el masá. <<

[*]**Halutz** (en hebreo, «pionero»). Joven que se preparaba en su país de residencia en la diáspora para colonizar y cultivar la tierra de Palestina. A menudo pasaban muchos años entrenándose, sin contacto con sus familias y en duras condiciones de vida, hasta que conseguían los *certificatim*. A su llegada a Israel, muchos de ellos se enrolaban en el movimiento de los *kibbutzim*. El plural es *halutzim*. <<

[*]**Hanuká** (en hebreo, «dedicación»). Es una de las festividades menores del calendario judío. Llamada también fiesta de las Luces, por la costumbre de encender velas y candelabros, conmemora la victoria de Judas Macabeo sobre los sirios en el año 165 a. C. y la restauración del culto en el Templo de Jerusalén. Empieza el 25 de *kislev*, que cae entre el 3 de noviembre y el 2 de enero, y dura ocho días. <<

[*]**Hashomer Hatzair** (en hebreo, «joven guardia»). Movimiento juvenil sionista socialista fundado en Europa en 1916. Su misión era preparar a los jóvenes para la vida del *kibutz* en Israel. Además del ideal sionista, su

ideología fusiona la cultura judía con los valores y la cultura universal y mantiene fuertes vínculos con el ala izquierda del movimiento sionista hasta la actualidad. <<

[*]**Hasídicos** (del hebreo *hasid*, «hombre piadoso»). En la literatura talmúdica se utilizaba este término para designar a las personas que sobresalían por su religiosidad. A partir del siglo XVIII se comienza a llamar así a los seguidores del hasidismo, movimiento espiritual y místico judío nacido en Polonia. <<

[*]**Heder** (del hebreo, «habitación»). Escuela talmúdica, en la que los niños comienzan, normalmente a la edad de tres años, a estudiar hebreo y los cinco libros de la Torá. Su plural es *hederim*. <<

[*]**Heynt**. Publicación revisionista. En yídish, «hoy». <<

[*]**Hoshanna Raba** (en hebreo, «la gran salvación»). Fiesta que se celebra el último día de Sukot y que se caracteriza por una larga procesión alrededor de la sinagoga. <<

[*]**Hoytz Komitet** (en yídish, «Comité de Vecinos»), Movimiento sociopolítico creado tras la invasión de Polonia por impulso, entre otros, del propio Ringelblum. Tenía como fin fundamental crear una estructura de poder paralela al Judenrat. Se dedicaban a una actividad muy amplia, y sobre todo a la asistencia social de los más necesitados, a la difusión cultural y a la enseñanza. Su unidad básica era el patio o edificio de vecinos, que se organizaban a su vez en barrios. Estos últimos elegían a sus representantes para el Comité Central. <<

[*]**Intelligentsia**. Término ruso con el que normalmente se hace referencia a los trabajadores intelectuales. <<

[*]**Izkor**. Servicio religioso que se celebra en la sinagoga en recuerdo de los muertos. Una parte del Izkor honra la memoria de los mártires de todos los tiempos. Los judíos ortodoxos rezan el Izkor cuatro veces al año en Yom

Kipur, Pésaj, Sukot y Shevuot. <<

[*]**Jabotinsky, Vladimir** (Odesa, 1880-Hunter, cerca de Nueva York, 1940), periodista y político, fundador del Movimiento Revisionista en el seno del Sionismo. Sus ideas y su énfasis en la necesidad de autodefensa armada fueron determinantes para la creación del Estado de Israel. Murió de un ataque al corazón el 3 de agosto de 1940, mientras visitaba, en Estados Unidos, a los miembros del Betar, la organización juvenil de su partido. <<

[*]**JEAS** (Jewish Emigration Association). Organización que se encargaba de gestionar los permisos de las autoridades británicas que permitían emigrar (o «retornar») a Palestina. <<

[*]**Joint** (American Joint Distribution Committee). El Comité Conjunto Americano de Distribución era una organización humanitaria judío-americana, más conocida como Joint. Ringelblum trabajó para esta institución desde 1938 hasta diciembre de 1941, fecha en que fue prohibida en el gueto a raíz de la entrada de Estados Unidos en la II Guerra Mundial. <<

[*]**Judenrein** (en alemán, «limpio de judíos»). Expresión con la que los nazis aludían a la acción de «limpiar» (deportar o exterminar) de judíos un determinado lugar. <<

[*]**Jüdischer Ordnungsdienst** (en alemán, «Servicio de Orden Judío»). Denominación oficial en alemán de la Policía judía. Se creó en octubre 1940 por orden de la SS, al principio como una ramificación de la Policía polaca (conocida también como policía de azul marino). Dos meses después de su formación se encargó casi en exclusiva de la seguridad en el gueto. Sus principales obligaciones eran dirigir el tráfico en el gueto, vigilar las entradas y hacer cumplir las cuotas de trabajadores que exigían los alemanes. <<

[*]**Junak**. Joven Volksdeutsch que vestía uniforme alemán. Por regla general el uniforme le identificaba como miembro del Baudienst (Servicio de Construcción), aunque a veces pertenecían a alguna organización policial. <<

[*]**Kehila** (en hebreo, «comunidad»). Institución política y religiosa que regía la vida comunitaria de los judíos en las ciudades y pueblos de la Polonia de entreguerras. Los alemanes sustituyeron estas instituciones autónomas por los Judenräte controlados por la SS y la Gestapo. Su plural es *Kehilot*. <<

[*]**Kennkart**. Carné de identidad. <<

[*]**Kibutz**. Asentamiento comunal judío en Palestina. En la mayoría de ellos no existía la propiedad privada y se vivía según los principios de un socialismo radical. Su plural es *kibbutzim*. <<

[*]**Kidush hashem** (en hebreo, «consagración del nombre de Dios»). Sacrificio en nombre de la religión que puede conllevar incluso la muerte. <<

[*]**Kipá**. Solideo con el que los judíos religiosos cubren su cabeza en señal de respeto hacia Dios. <<

[*]**Korczak, Janusz** (1878-1942). Seudónimo de Henryk Goldszmit. Médico, pedagogo y escritor de literatura infantil y juvenil. Su obra más conocida es el *Rey Matías I*. Era una figura muy querida en la Polonia de entreguerras, tanto por sus obras literarias como por su acción filantrópica al frente de varias organizaciones en favor de los huérfanos. En el gueto consiguió mantener un orfanato, que fue un ejemplo de buena organización. Cuando las deportaciones afectaron a las instituciones dedicadas a la infancia, Korczak decidió voluntariamente marcharse con ellos para darles su apoyo hasta el último momento. El resto del personal secundó su ejemplo. <<

[*]**Kosher** (del hebreo, «conveniente», «permitido»). Comida que cumple las estrictas reglas dietéticas judías. <<

[*]**Kristallnacht** (en alemán, «noche de los cristales»). Pogromo llevado a cabo en toda Alemania el 9 de noviembre de 1938 con el visto bueno de las autoridades. Los nazis quemaron sinagogas y comercios judíos y asesinaron a más de un centenar de personas. <<

[*]**KZ.** Siglas de *Konzentration Zelle*, campo de concentración. A menudo se utilizaba, y se utiliza aún en alemán, esta abreviatura para referirse a estos centros de internamiento. <<

[*]**Lag ba-Omer.** Fiesta de primavera, que rompe el periodo llamado Omer que va de Pésaj a Shevuot y que se caracteriza por el duelo. Tradicionalmente se celebran muchas bodas en este día y se hacen excursiones al campo. <<

[*]**Lagerschutz.** Guardia del campo de concentración. <<

[*]**Landmannschaft.** Agrupación regional muy común en ámbitos como el universitario para ayudar a las personas que comparten una misma procedencia regional. En el gueto de Varsovia, muchos judíos deportados se organizaron en estas asociaciones para apoyarse mutuamente. <<

[*]**Landrat** (en alemán, «Consejo de la provincia»). Máxima autoridad administrativa civil de una provincia. El Gobierno General se dividía en cuatro provincias: Varsovia, Cracovia, Radom y Lublin. En agosto de 1941, tras la invasión de la Unión Soviética, se añadió una quinta provincia: Galitzia. En plural, *Landrätei*. <<

[*]**Lokshen** (en yídish, «macarrones»). En el vocabulario del gueto se conocía con este nombre a los billetes de dólar. <<

[*]**Los del trece.** Nombre por el que era conocida popularmente la Oficina contra la Usura y la Especulación, situada en Leszno 13. <<

[*]**Los otros.** Ringelblum llama así a los alemanes. <<

[*]**Macabi o Unión Macabi Mundial.** Organización deportiva sionista fundada en Europa Oriental. Su nombre alude a la victoria de Judas Macabeo ante los sirios (en el año 165 antes de nuestra Era). En la actualidad un famoso equipo de baloncesto conserva en Israel el nombre de este club. <<

[*]**Majdanek.** Campo de exterminio próximo a Lublin, en el este de Polonia. Comenzó siendo un campo de trabajo para polacos y prisioneros del Ejército Rojo. Se calcula que en las cámaras de gas de este lugar los nazis asesinaron a 250 000 judíos. <<

[*]**Marchas de la muerte.** Cuando las autoridades nazis no disponían de medios de transporte para deportar a los judíos, organizaban las conocidas como marchas de la muerte, que consistían en ir a pie, a veces recorriendo centenares de kilómetros, hasta el campo de exterminio. Se llaman así porque muchos de los deportados morían en el camino. <<

[*]**Masá.** Pan ácimo que se consume durante Pésaj. <<

[*]**Mazel tov** (en hebreo, «buena suerte»). La expresión de felicitación más frecuente entre los judíos. <<

[*]**Meryn, Mojżesz.** Presidente del Judenrat de Sosnowiec, en Silesia. Se ganó el apelativo de «rey» por la forma despótica en la que gobernaba. Meryn participó en las conversaciones con Reinhard Heydrich, jefe de la RHSA y máximo responsable de la política de exterminio de los judíos hasta su asesinato en 1942, sobre la cuestión de la emigración de los judíos de los países ocupados por el III Reich. <<

[*]**Mesusá** (del hebreo, «bastidores»). Una pequeña cajita, fijada en el marco de la puerta, que contiene versos del Pentateuco escritos en pergamino; tiene función de amuleto que protege de los malos espíritus. <<

[*]**Meta.** Lugares por donde se podía hacer contrabando, según la jerga de los contrabandistas del gueto. <<

[*]**Midrash** (del hebreo, «investigación», «explicación»). Colección de leyendas, aforismos y otros textos que ayudan a interpretar el Pentateuco. Los textos del Midrash se redactaron entre los siglos IV y VI en Palestina; parte de ellos entraron a formar parte del Talmud. <<

[*]**Minyán.** Grupo de diez personas requerido para la oración en comunidad. Los niños pueden formar parte del minyán desde el momento en que se convierten en miembros de la comunidad a través del Bar Misvá. Su plural es *minyanim*. <<

[*]**Negros.** En el gueto se llamaba así a los miembros de la SS. <<

[*]**Números de vida.** Nombre con el que se conocían coloquialmente los permisos de trabajo que permitían a sus poseedores librarse de la deportación a los campos de exterminio. Se trataba de unos papelitos amarillos con un número escrito a mano, provistos de un sello y de la firma de algún responsable del Consejo Judío, que la gente estaba obligada a llevar en el pecho. Los números fueron asignados a sólo 35 000 judíos, principalmente a funcionarios del Consejo y a empleados de los shops. A aquellos que se escondían en los shops, pero que no tenían estos números se les llamaba ilegales o salvajes. <<

[*]**OD-mann** (abreviatura de *Ordnungsdienst-mann*). Agente del Servicio de Orden o Policía judía. <<

[*]**Oficina contra la Usura y la Especulación.** Banda que, bajo la protección de la Gestapo, se dedicaba al pillaje y a la extorsión en el gueto de Varsovia. Los alemanes toleraban sus actividades a cambio de información y de que combatiesen a los contrabandistas, y también para que sirviesen de contrapoder al Consejo y a la Policía judíos. Estaba dirigida por Abraham Gancwajch. Era popularmente conocida como «los del trece», ya que su cuartel general estaba en el número 13 de la calle de Leszno. <<

[*]**Oneg Shabat** (en hebreo, «los que festejan el Shabat»). Nombre en clave de la organización fundada por Emanuel Ringelblum con el fin de reunir la documentación del Archivo del gueto de Varsovia. Se llamó así porque sus integrantes se reunían los sábados por la tarde. Ringelblum comenzó a reunir materiales para el archivo en octubre de 1939, pocos días después de la victoria de las tropas alemanas, pero hasta mayo de 1940 no logró organizar una red estable de colaboradores. Cuando se cierra el gueto

con muros, en noviembre de ese mismo año, Oneg Shabat intensifica su trabajo y consigue, hasta la Aktion, cumplir sus objetivos fundamentales: registrar los acontecimientos más importantes y documentar la vida de los judíos en la Polonia ocupada, así como avisar al mundo de lo que estaba pasando. Muchas de sus actividades se financiaron con fondos del Joint. <<

[*]**ONR.** Siglas del Partido Nacional Radical. Formación política ultraderechista y antisemita polaca. <<

[*]**Organización Militar Judía.** ŻOB (Żydowska Organizacja Bojowa). Organización que lideró el levantamiento del gueto de Varsovia. Sus comienzos se remontan a marzo de 1942, tras la llegada al gueto de las primeras informaciones sobre la actividad criminal de los Einsatzgruppen de la SS en la Unión Soviética y sobre el campo de Chełmno. Después de la gran deportación de 1942, se organiza la estructura militar de la organización y Mordechaj Anielewicz asume la jefatura. Estaba compuesta por unos 500 combatientes, hombres y mujeres, y recibían alguna ayuda de la resistencia polaca. Comenzaron actuando contra colaboracionistas y miembros de la Policía judía, pero a partir del 19 de abril de 1943, el día del levantamiento del gueto de Varsovia, plantaron cara al Ejército alemán en un encarnizado combate. Los alemanes tardaron casi un mes en sofocar la resistencia de la Organización Militar Judía. Apenas sobrevivió un puñado de combatientes tras la liquidación total del gueto el 16 de mayo de 1943. <<

[*]**ORT.** Siglas de la Asociación para el Fomento del Trabajo. Fundada antes de la guerra, esta organización judía creó en el gueto diversas instituciones educativas de carácter técnico. <<

[*]**Párrafo ario.** Párrafo que, de conformidad con las Leyes de Núremberg del 15 de septiembre de 1935, impedía a los no arios (judíos y mestizos) el ejercicio de cargos públicos y el desempeño de determinadas profesiones. <<

[*]**Partido Socialista Polaco.** Principal fuerza socialista de la Polonia de entreguerras. Muchos judíos pertenecían a este partido, que a su vez mantenía

vínculos con el Bund. Desempeñó un importante papel en el movimiento de resistencia polaco. <<

[*]**Pésaj**. Es la Pascua judía que forma, junto con Shevuot y Sukot, las tres principales fiestas del calendario judío, marcadas en su día por la obligación de peregrinar al templo de Jerusalén. En este caso se conmemora la dramática liberación de la esclavitud en Egipto, tal y como se narra en el libro del Éxodo. En Israel se celebra durante siete días y en la Diáspora, durante ocho. <<

[*]**Pinkas** (del hebreo, «libro de registro»). Crónica de los más importantes acontecimientos de una comunidad judía. <<

[*]**Poalei Sión** (en hebreo, «trabajadores de Sión»). Movimiento sionista socialista fundado en Rusia bajo la inspiración del pensador marxista Ber Borochov (1881-1917). Pronto se dividió en dos tendencias. Ringelblum pertenecía al ala izquierdista de este partido. <<

[*]**Purim** (en hebreo, «destino»). Fiesta que cae en primavera y que conmemora la supervivencia de los judíos en el país de los persas y medos, a pesar de los planes de Haman para su exterminio. <<

[*]**Rassenschande** (en alemán, «deshonra de la raza»). Se llamaba así a la acción de mantener los arios relaciones sexuales con judíos. Era un delito. <<

[*]**Reichsdeutsch**. Ciudadano alemán que vivía en las fronteras del Reich anteriores al año 1937. <<

[*]**Responsabilidad colectiva**. Principio que aplicaban los nazis en su política de seguridad y que adquirió en Polonia tintes muy dramáticos. Se trataba de castigar indiscriminadamente a un grupo de personas o a un colectivo entero por la comisión de un delito. En ese sentido, todos los habitantes de un edificio, de un barrio e, incluso, de todo un país ocupado al que perteneciese un «delincuente» era penalmente responsable del delito cometido por éste. <<

[*]**Revisionismo.** Movimiento político sionista, fundado y dirigido por Vladimir Jabotinsky, que hacía un llamamiento al establecimiento urgente del Estado de Israel. Se oponía al liderazgo de Chaim Weizmann y a las corrientes principales del sionismo durante el Mandato Británico, por considerarlas demasiado moderadas. <<

[*]**Rickshaw.** Carro para uno o más viajeros tirado por una bicicleta. Fue uno de los medios de transporte más populares del gueto. <<

[*]**Ronikier, Adam** (1881-1956). Ingeniero y aristócrata polaco, próximo a Democracia Nacional, que presidió el Consejo General de Protección durante la II Guerra Mundial. El conde Ronikier entregó —a petición de las autoridades alemanas— la lista de los neófitos de origen judío que intentaban conseguir un permiso para poder vivir fuera del gueto. La Policía alemana utilizó esta lista para arrestar a estas personas y deportarlas a la fuerza al gueto, después de apropiarse de sus bienes. <<

[*]**Ros Hasaná** (en hebreo, «año nuevo»). Fiesta de año nuevo, que se celebra con solemnidad pero también con gran alegría. También es el primer día de penitencia. Cae en septiembre u octubre según nuestro calendario. <<

[*]**Rumkowski, Chajm Mordechaj** (1877-1944). Presidente del Judenrat de Łódź desde 1939 a 1944. Estuvo convencido hasta el final de que la colaboración con los alemanes era una garantía de supervivencia. <<

[*]**SA** (siglas de *Sturm-abteilung*, en alemán «sección de asalto»). Organización paramilitar del Partido Nacionalsocialista fundada en 1921. Tras el ascenso de Hitler al poder en 1933, la SA asumió tareas de apoyo a las fuerzas de seguridad. Sin embargo, un año después, en la llamada «noche de los cuchillos largos», la organización cayó en desgracia dentro del partido nazi. A partir de ese momento la SS asumió la mayoría de las funciones de la SA. <<

[*]**Schupo.** Acrónimo de Schutzpolizei. <<

[*]**Schutzpolizei** (en alemán, «Policía»). Cuerpo urbano de la **Ordnungspolizei**, (en alemán, «policía de orden»), su acrónimo es Orpo. Estaba formada por la Schutzpolizei y la Gendarmerie. En 1938, se unió a la Ordnungspolizei el cuerpo de bomberos. Durante la Segunda Guerra Mundial, reclutó a ucranianos, lituanos, letones y estonios, y en Francia, Holanda e Italia se alistaron voluntarios. La Ordnungspolizei llegó a convertirse en un auténtico ejército, que contaba con tres millones y medio de hombres. Muchos agentes de la Orpo colaboraron en el asesinato de judíos como unidades de apoyo a la SS en Polonia y la Unión Soviética. En el gueto de Varsovia, desempeñaron, como queda documentado en el diario de Ringelblum, un destacado papel en la Aktion. <<

[*]**Seuchengebiet** o **Seuchensperrgebiet** (en alemán, «zona en cuarentena»). Barrio de Varsovia habitado mayoritariamente por judíos, en el que los nazis confinaron a éstos. Fue la base de la creación del gueto. Las autoridades alemanas sostenían que el gueto era necesario ya que los judíos eran portadores por excelencia de todas las enfermedades infecciosas y, sobre todo, del tifus. <<

[*]**Shabat**. Fiesta del sábado, que se caracteriza por la prohibición de realizar trabajos y esfuerzos físicos durante toda la jornada. <<

[*]**Shabes-goy** (en hebreo, «el gentil del sábado»). Joven cristiano que contrataban los judíos religiosos que podían permitirse para que hiciera en su lugar los trabajos domésticos que están prohibidos a los judíos durante el descanso sabático. Su plural es *shabes-goyim*. <<

[*]**Shemone-esrey** (en hebreo, «los 18 rezos»). Conjunto de las principales oraciones de la liturgia judía, que se recitan por la mañana y por la tarde. <<

[*]**Shevuot** (en hebreo, «semanas»). Fiesta de las semanas o Pentecostés, que se celebra cincuenta días después del segundo día de Pésaj. Tradicionalmente se aprovecha esta fiesta, que también es la de los primeros

frutos, para celebrar el rito de la confirmación. <<

[*]**Shoá** (en hebreo, «catástrofe»). Persecución y exterminio de los judíos europeos por los nazis y sus colaboradores desde el ascenso al poder de Adolf Hitler en 1933 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Su nombre se prefiere al término «Holocausto» (del griego *holokauston*, que significa sacrificio en el que se quema totalmente a la víctima) popularizado este último por los estadounidenses. <<

[*]**Shop** (en inglés, «tienda», «almacén»). Talleres fabriles que se organizaron en el gueto de Varsovia a partir de enero de 1941. A finales de 1941 y principios de 1942 las empresas alemanas expropiaron a sus dueños y se apoderaron de ellos. A partir de ese momento, toda la producción de los shops se destinó exclusivamente a las necesidades de la economía alemana. <<

[*]**Shtetl** (en yídish, «pueblo»). Aldea judía de Europa Oriental. En estas comunidades se hablaba yídish y se practicaba un judaísmo muy ortodoxo. <<

[*]**Sicherheitsdienst des Reichsführers-SS (SD)**, (en alemán, «Servicio de Seguridad de la Jefatura de la SS»). Servicio de espionaje de la SS y uno de los principales instrumentos del exterminio de los judíos. A menudo su actividad se solapaba con la de la Gestapo, aunque en teoría el Sicherheitsdienst debía limitarse a descubrir a los «enemigos del Reich» y ponerlos a disposición de la Gestapo. La unificación del Sicherheitsdienst y la Gestapo en la RSHA, bajo el mando de Reinhard Heydrich, sirvió para coordinar los efectivos de estos dos grupos. Desde 1935, el Sicherheitsdienst contaba con una sección dedicada a la «cuestión judía» y oficiales de este cuerpo ocuparon cargos de responsabilidad en los Einsatzgruppen de la SS. El Tribunal Militar Internacional de Núremberg declaró el 1 de octubre de 1946 que el Sicherheitsdienst era una organización criminal. <<

[*]**Sionismo General**. Partido creado en 1922 en el seno de la Organización Sionista, que se caracterizaba por anteponer la creación del

Estado de Israel a cualquier interés personal, partidista o de clase. Antes de la creación del partido se conocía como sionistas generales a aquellos que no estaban adscritos a ningún grupo o facción dentro del movimiento sionista, que era un movimiento político y cultural nacido en el siglo XIX para promover la creación de un Estado judío en Palestina, mediante la emigración o «retorno» de los judíos dispersos por el mundo. <<

[*]**Sobibór**. Campo de exterminio próximo a la ciudad de Lublin, en el este de Polonia. Comenzó a funcionar en mayo de 1942. Los nazis asesinaron en este lugar a unos 250 000 judíos. <<

[*]**Sofar** (del hebreo, «trompeta»). Cuerno de camero que se hace sonar en la sinagoga en las grandes fiestas como Ros Hasaná y Yom Kipur. <<

[*]**Solución final** (en alemán, «Endlösung»). Término eufemístico con el que los nazis se referían al exterminio de los judíos. <<

[*]**Sonderdienst** (en alemán, «servicio especial»). Cuerpo auxiliar de policía, compuesto fundamentalmente por Volksdeutsche, que se caracterizaba por su dominio de las lenguas polaca y alemana. <<

[*]**Sondergericht** (en alemán, «Tribunal especial»). Tribunal que emitía sentencias sumarias contra los «enemigos del Reich». <<

[*]**SS** (siglas de *Schutzstaffel*, en alemán, «escuadrón o guardia de protección»), Hitler fundó esta organización en 1925 como su guardia personal y quintaesencia de la ideología racista y genocida del nacionalsocialismo. Pero pronto bajo la dirección de Heinrich Himmler se convirtió en una gigante estructura represiva compuesta por 900 000 hombres. Aunque lucharon el frente con sus propias unidades de combate — las Waffen SS— su principal función fue la eliminación física de los «enemigos del Reich», entre los que los judíos figuraban en primer lugar. El Tribunal Militar Internacional de Núremberg declaró el 1 de octubre de 1946 que la SS era una organización criminal. <<

[*]**Sukot** (en hebreo, «cabañas»). Fiesta de los tabernáculos, que se celebra cincuenta días después de Yom Kipur. La celebración dura una semana, aunque algunos judíos ortodoxos la celebran durante ocho. Se conmemora la estancia de los judíos en el desierto y las familias suelen plantar tiendas de campaña en los jardines de las casas. <<

[*]**Szmerling, Mieczysław**. Oficial de la Policía judía, que desempeñó el cargo de comandante de la Umschlagplatz. Había sido boxeador en su juventud. <<

[*]**Talit**. En hebreo, chal que los judíos se ponen para rezar. <<

[*]**Talmud** (del hebreo *lamod*, «estudiar»). Conjunto de 63 libros de comentarios y discusiones rabínicas sobre la Torá. <<

[*]**Talmud Torá**. Escuela en la que los niños judíos estudian hebreo y religión. <<

[*]**Toporol**. Asociación para la promoción de la agricultura judía, fundada antes de la II Guerra Mundial en Polonia. En el gueto de Varsovia comenzó su actividad el 1 de diciembre de 1940. <<

[*]**Torá** (en hebreo, «doctrina», «enseñanza»). Es el Pentateuco; es decir, los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. <<

[*]**Totenkopf** (en alemán, «calavera»). Miembro de las **Totenkopfverbände**, unidades de la SS formadas en 1934 en el campo de concentración de Dachau con el fin de vigilar a los prisioneros. Utilizaban como distintivo una insignia con una calavera que llevaban prendida en la solapa derecha de sus chaquetas. En 1938 se convirtió en una unidad militar y, posteriormente, con el fin de poder enviarlos al frente, Heinrich Himmler ordenó que se sustituyera a los Totenkopf en los campos por miembros de la SS mayores de 40 años. Llegaron a Polonia nueve días después de la invasión de ese país y en abril de 1941 se integraron en las Waffen-SS. A los

Totenkopf que resultaban heridos en el frente se les destinaba, después de su recuperación, a los campos de concentración y de exterminio. Sus principales funciones eran la vigilancia y asesinato de prisioneros, la lucha contra los partisanos y formaban parte, también, de la guardia personal de Himmler. Al finalizar la guerra esta organización contaba con 40 000 miembros. <<

[*]**Transferstelle** (en alemán, «puesto de transferencia»). Institución alemana encargada del comercio y movimiento de mercancías entre el gueto y el exterior. Controlaba la vida económica del gueto. <<

[*]**Treblinka**. Campo de exterminio en Polonia. La mayoría de los judíos de Varsovia fueron asesinados en este lugar. <<

[*]**Treuhand** (en alemán, «fideicomisario»). Persona o institución que se encargaba de la gestión y explotación de las empresas y otros bienes expropiados a los judíos. Su plural es *Treuhänder*. <<

[*]**Tzadik** (del hebreo *tzedek*, «justicia»). Figura carismática y líder espiritual de una comunidad hasídica. Su plural es *tzadikim*. <<

[*]**Umschlagplatz** (en alemán, «centro comercial»). Lugar próximo a la calle de Stawki en el gueto de Varsovia, en el que se recibían los cargamentos de provisiones y se enviaban al exteriores los productos manufacturados. Desde la Umschlagplatz partían los trenes en los que se enviaba a los judíos a los campos de exterminio. <<

[*]**Umsiedlungsamt** (en alemán, «oficina de reasentamientos»). Se encargaba de organizar las deportaciones. <<

[*]**Umsiedlungsdienst**. Servicio de reasentamientos. <<

[*]**Vapores**. Véase **baños**. <<

[*]**Vernichtungsbrigade** (en alemán, «brigada de exterminio»). Grupo de la SS encargado de realizar matanzas y ejecuciones sumarias. <<

[*]**Volksdeutsch.** Persona que pertenecía a la minoría alemana de Polonia u otros países del centro y este de Europa. Durante la guerra dispusieron de los mismos privilegios que los alemanes y gozaron de la confianza de las fuerzas de ocupación. Los planes de los nazis incluían su traslado al Reich, en especial a los nuevos territorios anexionados, y su realojo en las casas expropiadas a judíos y polacos. <<

[*]**Warthegau.** *Gau* o región del río Warta. Los alemanes acuñaron este nombre para nombrar una de las provincias de Polonia que anexionaron al Reich. Poznań y Łódź, segunda localidad con mayor población judía de Polonia, eran sus principales ciudades y centros industriales. <<

[*]**Wasserwirtschaft** (en alemán, «obra hidráulica»). Actividades de regulación de ríos y construcción de embalses y pantanos a las que los alemanes destinaban a menudo a los judíos. <<

[*]**Wehrmacht.** Fuerzas Armadas alemanas. Colaboraron en la solución final. <<

[*]**Werkschutz** (en alemán, «policía de empresa»). Cuerpo policial encargado del mantenimiento del orden en las fábricas y talleres, y también en los shops, en los que la mano de obra esclava judía o polaca producía bienes para los alemanes. <<

[*]**Werterfassung** (en alemán, «departamento de objetos de valor»). Organismo alemán que se dedicaba a robar sus pertenencias a los judíos del gueto de Varsovia y a venderlas posteriormente fuera de éste. <<

[*]**Yesivá.** Seminario rabínico. Plural, *yesivot*. <<

[*]**Yídish.** Lengua de los judíos askenazíes. Es el resultado de la mezcla de un viejo dialecto alemán, hebreo y algunas lenguas eslavas, sobre todo el polaco y el ruso. Para escribirlo se utiliza el alfabeto hebreo. <<

[*]**YIVO.** Instituto Científico Yídish. <<

[*]**YKOR**. Acrónimo de Yidishe Kultur-Organitzatzie. (En yídish, «Organización Cultural Judía»). Se fundó en el gueto de Varsovia durante la ocupación para fomentar el conocimiento de la lengua y de la literatura yídish. <<

[*]**Yom Kipur** (en hebreo, «Día del Perdón» o «de la Expiación»). El último de los diez días de penitencia (Yamin Noraim) que cada año deben cumplir los judíos religiosos. Los judíos ortodoxos practican en este día un ayuno absoluto y se abstienen también de beber y de llevar calzado. Cae en septiembre u octubre según nuestro calendario. El primer día de penitencia es Ros Hasaná. <<

[*]**ŻSS** (Żydowska Samopomoc Społeczna). Siglas de la Asociación de Autoayuda Judía. Fundada en mayo de 1940 para organizar las actividades de acción social en el Gobierno General. Disponía de delegaciones en todas las localidades que contaban con una importante concentración de población judía; organizaba y dirigía los comedores públicos, ayudaba suministrando productos, ropa y dinero, cuidaba de los orfanatos, hospitales, etcétera. Ringelblum dirigía la «sección social» de la Asociación, de la que dependían los Comités de Vecinos. A finales del julio de 1942 las autoridades alemanes disolvieron la ŻSS, pero en octubre del mismo año ordenaron que volviese a reiniciar su actividad con el nombre de Asociación judía de Protección Social (ŻTOS). <<

[*]**ŻTOS** (Żydowskie Towarzystwo Opieki Społecznej). Siglas de la Asociación Judía de Protección Social. <<



EMANUEL RINGELBLUM (Buchach, Imperio austrohúngaro, 21 de noviembre de 1900 - Varsovia, 7 de marzo de 1944) fue un historiador, político y trabajador social polaco. Es conocido por sus Notas desde el Gueto de Varsovia, Notas de los refugiados en Zbaszyn, crónica de la deportación desde la población de Zbaszyn, y los llamados Oyneg Shabbos del Gueto de Varsovia.

Antes de la Segunda Guerra Mundial Ringelblum trabajó para varias organizaciones sociales. Una de sus actividades más notables fue ayudar a los judíos polacos expulsados de Alemania entre 1938 y 1939. También fue conocido como historiador, siendo especialista en el campo de la historia de los judíos polacos entre la baja edad media y el siglo XVIII.

Durante la guerra Ringelblum y su familia fueron reubicados en el Gueto de Varsovia. Allí dirigió una operación secreta llamada Oyneg Shabbos. Junto a muchos otros escritores judíos, científicos y otros particulares, Ringelblum recolectó diarios, documentos, posters y todo tipo de papeles que mantuvieran la memoria de la situación dentro del gueto. Entre las aproximadamente 25 000 hojas conservadas hay también descripciones

detalladas de la destrucción de los guetos en otras partes de la Polonia ocupada por los nazis; el campo de exterminio de Treblinka, el campo de exterminio de Chelmno y gran número de informes hechos por científicos que estudiaron los efectos del hambre en los guetos.

Fue también uno de los más activos miembros de Zydowska Samopomoc Społeczna (en Polaco Ayuda Social Judía), una organización creada con el ánimo de ayudar a las personas hambrientas del Gueto de Varsovia. En vísperas de la destrucción del gueto, cuando todo parecía perdido, el archivo fue colocado en tres latas de leche y en cajas de metal. Algunas partes fueron enterradas en bodegas de los edificios de Varsovia.

Poco antes del Levantamiento del Gueto de Varsovia, Ringelblum, junto con su familia, huyó del gueto y se escondió en la zona aria. Sin embargo el 7 de marzo de 1944 su refugio fue descubierto por los nazis; Ringelblum, su familia, la familia polaca que les acogía y 35 resistentes del Gueto son capturados y fusilados, ese mismo día, en la prisión de Pawiak.

Notas

[1] Cabinet Committee Minutes: Cabinet Papers 24/285, 20 de abril, 1939. <<

[2] Emanuel Ringelblum viajó en agosto de 1939 a Ginebra para participar como observador en el XXI Congreso Sionista. <<

[3] Seguramente el autor se refiere a Alemania. <<

[4] Szczupak, nombre con el que se conocía a Szczupakiewicz, militante del ala derechista de Poalei Sión; en 1940 emigró a Estados Unidos. <<

[5] Probablemente el autor se refiere a Jakub Kener, miembro de Comité Central del ala izquierdista de Poalei Sión. <<

[6] El 23 de agosto de 1939 la Unión Soviética firmó el Pacto de No Agresión con la Alemania de Hitler, más conocido como Pacto Molotov-Ribbentrop, que contenía unas cláusulas secretas por las que ambas dictaduras se dividirían Polonia. <<

[7] Józef Beck (1894-1944), ministro polaco de Asuntos Exteriores. <<

[8] El autor se refiere a los simpatizantes suizos del Partido Nacionalsocialista. <<

[9] Chaim Weizmann (1874-1952) profesor, doctor en Química, político judío, durante años presidente de la Organización Sionista Mundial, presidente de Israel de 1948 a 1952. <<

[10] Tytus Komarnicki, ministro plenipotenciario de Polonia en Ginebra. <<

[11] Antes de la Segunda Guerra Mundial, Polonia y Hungría compartían fronteras. <<

[12] En Polonia los deshollinadores usan uniforme. <<

[13] Stefan Starzyński (1893-1944), alcalde de Varsovia y comisario civil para la defensa de la ciudad en septiembre de 1939. <<

[14] El autor alude con la expresión «el otro frente» a las regiones orientales de la Polonia prebélica, ocupadas por la Unión Soviética a partir del 17 de septiembre de 1939. <<

[15] Con el término «cristiano», Ringelblum alude a toda la población no judía, excepción hecha de los alemanes étnicos. Hoy la población de Polonia es muy homogénea, pero en aquel tiempo incluía no sólo a polacos y judíos, sino a ucranianos, bielorrusos, lituanos y eslovacos. <<

[16] El autor se refiere a la Biblioteca Judaica Central que se encontraba en la Gran Sinagoga de Varsovia. <<

[17] Isaac Kacenelson (1886-1944), conocido poeta, dramaturgo, traductor de yídish y hebreo. <<

[18] La incorporación de Poznań al Reich implicaba la expulsión de la población judía y polaca. El 12 de diciembre de 1939 deportaron a los judíos de esta ciudad a la región de Lublin, próxima a la frontera soviética. <<

[19] Chiste de difícil traducción. El alemán pregunta en su lengua a su interlocutor si es judío. Éste le contesta en yídish y el alemán sólo le entiende a medias y se excusa: «¡Ah, o sea que es usted turco! ¡Entonces, perdone!».

<<

[20] Ciudades que se encontraban, antes del inicio de la guerra, en el este de Polonia. Estos territorios fueron anexionados por la Unión Soviética el 19 de septiembre de 1939. Los judíos se sentían más seguros en estos territorios, que contaban con una importante población judía. <<

[21] El escondite era unas tumbas del cementerio judío. Con estas falsas acusaciones los nazis pretendían, además de incitar al odio racial, justificar las profanaciones de cementerios judíos. <<

[22] Los judíos soviéticos eran tratados como ciudadanos extranjeros y gozaban de inmunidad. <<

[23] Melchor Wańkiewicz (1892-1974), escritor y periodista polaco. Su libro *Sobre la pista de Smetek* se hizo popular en la Polonia de entreguerras porque defendía la naturaleza polaca de una parte de Prusia Oriental. <<

[24] Generalgouvernement o Gobierno General de Polonia fue creado el 26 de octubre de 1939 en virtud del decreto de Hitler del 12 de octubre de 1939. Correspondía a los territorios del centro del país que el Reich no se había anexionado. <<

[25] No existe documentación sobre la existencia de este decreto. <<

[26] *Lomir sich iberbeten* (Pidámosles perdón) es el estribillo de una conocida canción popular en yídish a la que los judíos durante la guerra cambiaron la letra por *Lomir say iberleben* (Sobrevivámosles). <<

[27] La expresión de rechazo a la ocupación alemana adquirió muchas formas a lo largo de los años que duró la contienda. Una de las primeras manifestaciones de oposición consistió en colocar letreros con la leyenda «Sólo para alemanes» en lo alto de farolas o postes telefónicos, señalando así el lugar en donde serían ahorcados, así como en la puerta de los cementerios.

<<

[28] Tadeusz Kotarbiński (1886-1981), filósofo y lógico polaco. Después de la Segunda Guerra Mundial ocupó el cargo de rector de la Universidad de Łódź.

<<

[29] Según los datos del departamento de Estadística del Judenrat, en diciembre de 1939 murieron 944 judíos y en enero de 1940, 1004. <<

[30] Se trata de un falso rumor. <<

[31] En la noche del 9 de noviembre de 1939, los alemanes quemaron la Gran Sinagoga de esta ciudad. <<

[32] El ZUS era un organismo público de previsión social que existía en Polonia antes de la II Guerra Mundial. <<

[33] Ignacy Paderewski (1860-1941), compositor, pianista y político polaco.

<<

[34] Se consideraban refugiados a los habitantes no alemanes de los territorios anexionados al Reich, que eran expulsados de sus casas. <<

[35] Medida agraria polaca; una morga equivale aproximadamente a 56 áreas.

<<

[36] Varios decretos publicados el 22 de diciembre de 1939 en el *Amtsblatt* (boletín oficial) intentaron acabar con el caos administrativo derivado de la situación especial del Gobierno General de Polonia (territorio no anexionado y bajo administración militar). Ese conjunto de normas recogía, entre otras disposiciones, los decretos promulgados el 16 y 23 de noviembre de ese mismo año, en virtud de los cuales se asignaba a la Policía alemana las tareas de seguridad de Varsovia y del resto del Gobierno General. <<

[37] Gerhart Mende, SS-Oberscharführer, auxiliar del jefe del departamento judío de la Gestapo de Varsovia. <<

[38] N. Blumental, encargado de protección social del Partido Nacionalsocialista en el Ayuntamiento de Varsovia. <<

[39] Con esas palabras comienza el himno sionista *Hatikvah* (Esperanza). <<

[40] A principios de noviembre de 1939, se declaró un incendio en esa localidad de la Polonia central. Los nazis acusaron a los judíos del incendio y fusilaron como represalia a toda la población judía de la ciudad (unas 500 personas). <<

[41] El autor se refiere a la avenida de Szucha, en donde se encontraba durante la guerra la sede de la Policía de seguridad y de los servicios de seguridad alemanes. En sus sótanos se ubicaba la prisión de la Gestapo. <<

[42] Se refiere en realidad a Mordechaj Mazo. Las transposiciones de nombres, ya sea por error o para ocultar la identidad del aludido, son frecuentes en las notas de Ringelblum. <<

[43] Ringelblum utiliza la palabra «gueto» para referirse al barrio judío de la ciudad. No se trata, sin embargo, del tristemente célebre gueto de Varsovia construido por los alemanes en noviembre de 1940 y que más adelante será el escenario principal de este libro. <<

[44] Zalmen Meissner, alias «el burgués Zalmenke», famoso activista de izquierdas. <<

[45] El 18 de octubre de 1939 unos miembros de la SS sacaron del restaurante judío Astoria a un centenar de judíos y los golpearon brutalmente. Muchos de ellos murieron en la redada, otros fueron llevados a un campo de concentración y tan sólo algunos consiguieron salvarse mediante sobornos.

<<

[46] Lejb Neustadt, uno de los directores de Joint en Polonia. <<

[47] Antes de la construcción de los guetos, los alemanes planeaban recluir a los judíos en reservas similares a las existentes en Estados Unidos para los indios americanos. Una de ellas, a la que hace referencia Ringelblum, iba a emplazarse en la provincia de Lublin. <<

[48] Ciudades de la Silesia polaca, que fueron incorporadas al Reich y en las que no podían vivir judíos. <<

[49] Mojżesz Meryn, presidente del Consejo Judío de Sosnowiec. <<

[50] Los alemanes establecieron la capital del Gobierno General de Polonia en Cracovia, al sureste del país. La ciudad se encuentra a unos 50 kilómetros del campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau. <<

[51] El autor se refiere al primer decreto sobre validación de billetes del gobernador general de Polonia Hans Frank. Posteriormente esa norma iría variando hasta la creación de un Banco emisor. <<

[52] Kazimierz Andrzej Kott, organizador y miembro de una de las primeras organizaciones clandestinas. En aquella ocasión arrestaron a cientos de personas, entre ellas, a 255 judíos. <<

[53] Pequeña población a las afueras de Varsovia. Fue el escenario de múltiples ejecuciones masivas de miembros de la resistencia. <<

[54] Pi y Ramsés, ciudades del Antiguo Egipto citadas en el Pentateuco y construidas, según el relato bíblico, por los esclavos judíos del faraón. <<

[55] Ringelblum se refiere a su único hijo, que sufrió como él las penalidades del gueto y murió fusilado en 1943. <<

[56] Probablemente se refiere aquí al decreto del 24 de enero de 1940. <<

[57] Ferdinand Lassalle (1825-1864), escritor, socialista alemán de origen judío. <<

[58] Las autoridades castigaban con durísimas represalias la muerte de un soldado o miembro de las fuerzas de seguridad alemán, según el principio nacionalsocialista de la «responsabilidad colectiva^[*]». Ése fue el caso del número 9 de la calle de Nalewki, en donde murió un policía en un ajuste de cuentas entre bandas criminales: 53 judíos, vecinos de este edificio, fueron asesinados. <<

[59] El decreto que ordenaba la creación de un gueto en Łódź para confinar a los judíos se publicó el 8 de febrero de 1940. <<

[60] El plan preveía al principio la creación de dos guetos, en dos distritos de Varsovia diferentes. La ejecución de este plan se iba a poner en marcha a partir del 1 de julio de 1940. <<

[61] Decreto del gobernador general Frank del día 24 de enero de 1940. <<

[62] Probablemente el autor se refiere a Gepner, Abraham (1872-1943), empresario, presidente de la Asociación de Comerciantes Judíos, jefe del Consejo Económico del gueto. <<

[63] Los hermanos Hirszfeld eran propietarios de una cadena de famosos restaurantes y tiendas de alimentación de Varsovia. <<

[64] Adam Herszft (1886-1942), artista plástico, murió en el campo de exterminio de Treblinka. <<

[65] Antoni Kostanecki (1866-1941), profesor de Economía de la Universidad de Varsovia e Ignacy Chrzanowski (1866-1940), profesor de Historia de la Literatura Polaca en la Universidad de Cracovia. <<

[66] El 20 de enero de 1940 las autoridades alemanas comunicaron al Judenrat que debido a las epidemias se prohibía celebrar rezos colectivos; esa prohibición fue reiterada el 8 de noviembre de 1940. <<

[67] Ringelblum jamás perdió el sentido del humor. Aquí hace un juego de palabras con las estrellas de David, que obligatoriamente debían lucir los judíos en el brazo, y las estrellas de cine. <<

[68] Las leyes racistas de Núremberg establecían que se consideraba ario a aquel cuyos abuelos no fuesen judíos. <<

[69] Dina Steinberg estaba casada con el famoso filósofo Tadeusz Kotarbiński, que aparece citado más adelante como el «amigo de los judíos».

<<

[70] En alemán, Stettin. Ciudad a escasos 100 kilómetros de Berlín cuya soberanía se han disputado alemanes y polacos durante siglos. Antes de la 1ª Guerra Mundial pertenecía a Alemania. En la actualidad es la capital de la provincia polaca de Pomerania Occidental. <<

[71] En alemán en el original: «No eres un hombre, no eres un animal, eres un judío». <<

[72] En alemán en el original: «Estafa judía». <<

[73] Probablemente el autor se refiere a la organización judío-americana de carácter caritativo Joint que todavía podía funcionar de forma limitada en Polonia. En aquel momento los responsables de Joint en Polonia eran Icyk (Isaac Giterman) y Guziczek (David Guzik). <<

[74] Algunos polacos se ponían durante las cacerías los brazaletes con la estrella de David para evitar ser deportados a Alemania; en aquel momento a los judíos se les deportaba a los campos de trabajo instalados en el Gobierno General y no a los campos alemanes, ya que se pretendía «liberar» de judíos el Reich. <<

[75] La ciudad de Łódź, que fue anexionada al Reich, estaba a escasos kilómetros de la frontera del Gobierno General. Łódź fue una de las primeras ciudades con gueto. <<

[76] Maksymilian Eliowicz (1890-1942), artista pintor, murió en el campo de exterminio de Treblinka. <<

[77] DN (Democracia Nacional), partido derechista polaco que defendía la hegemonía de los polacos católicos frente a los que profesaban otras religiones o pertenecían a otros grupos étnicos. <<

[78] Meszolim Kaminer, militante del grupo religioso y conservador Aguda y responsable de Cementerios en el Judenrat de Varsovia. <<

[79] El autor se refiere al viaje a Cracovia de la delegación compuesta por Czerniaków, Milejkowski, Sztolcman, Borensztajn y Weichert. El propósito de esta delegación era discutir con las autoridades alemanas la situación de la población judía en el Gobierno General. <<

[80] Marek Biberstein, presidente del Judenrat en Cracovia. <<

[81] Adam Sapieha (1867-1951), arzobispo metropolitano de Cracovia desde 1925 y desde 1946 cardenal primado de Polonia. <<

[82] Error en el original. Ringelblum se refiere al 2 de abril. <<

[83] El autor se refiere a las muestras de antisemitismo. <<

[84] Friedrich Wilhelm Krüger, Obergruppenführer SS, general de la Waffen SS y de la Policía, máxima autoridad de la SS y de la Policía en el Gobierno General desde el 3 de noviembre de 1939 hasta noviembre de 1943. Desde 1942 ocupó el cargo de secretario de Estado para Asuntos de Seguridad en el Gobierno General. <<

[85] Fritz Arlt, jefe de sección para asuntos nacionales y de protección social en el Gobierno General. <<

[86] Publicación de una de las primeras organizaciones de la resistencia polaca. <<

[87] El autor se refiere al presidente del Judenrat de Varsovia, Adam Czerniaków. <<

[88] El 26 de marzo de 1940 el SS-Brigadeführer Ludwig Leist recibió el cargo de gobernador plenipotenciario de la ciudad de Varsovia. En 1947 fue condenado por el Tribunal Superior de Varsovia a ocho años de cárcel por crímenes de guerra. <<

[89] «Polonia todavía...»: palabras con las que comienza el himno polaco. <<

[90] Este comunicado estaba relacionado con el decreto del gobernador general Frank del día 21 de marzo de 1940 sobre la creación de la oficina de Administración de productos de piel y cuero en el Gobierno General. <<

[91] *Nus*: en yídish, «nuez». El autor se refiere, seguramente, a Maurycy Orzech, militante del partido socialista judío Bund. <<

[92] Es muy posible que los pogromos que se hicieron en el año 1940 se organizasen con el fin de justificar la necesidad de cerrar el gueto con muros.

<<

[93] Edward Rydz-Śmigły (1886-1941), mariscal polaco que ocupó durante la campaña de 1939 contra Alemania el cargo de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Polonia. Como muchos dirigentes polacos huyó a Rumania tras la victoria alemana. Rydz-Śmigły regresó clandestinamente a Polonia en 1941. <<

[94] El decreto del 20 de noviembre de 1939 establecía que un judío sólo podía disponer de 2000 zlotys en efectivo. A partir de esta cantidad, el dinero debía estar ingresado en el banco. Los judíos podían sacar sólo 500 zlotys por semana de sus cuentas bancarias. <<

[95] Isaac Giterman fue arrestado y enviado a un campo de prisioneros en Alemania a finales de 1939. <<

[96] Stanisław Gall, obispo castrense del Ejército polaco entre los años 1919 y 1933. Desde 1940 a 1942 fue administrador apostólico de la archidiócesis de Varsovia. <<

[97] En aquel momento subsecretario de Estado (equivalente a secretario de Estado de Asuntos Exteriores) en el Gobierno de Estados Unidos. <<

[98] Gottenhafen significa en alemán «Puerto de los godos» y es el nombre que usaban los alemanes para referirse a la ciudad polaca de Gdynia, próxima a Gdańsk; Totenhafen equivale en alemán a «Puerto de los muertos». <<

[99] En Nisk, cerca de la frontera soviética, se encontraba un campo para judíos de diferentes territorios ocupados; aquí en octubre de 1939 los alemanes concentraron a los judíos de Silesia a los que después de robar expulsaron a la parte soviética. <<

[100] Mojżesz Meryn participó en las conversaciones con Reinhard Heydrich, jefe de la Oficina Principal de Seguridad del Reich y máximo responsable de la política de exterminio de los judíos hasta su asesinato en 1942, sobre la cuestión de la emigración de los judíos de los países ocupados por el III Reich. <<

[101] Los dos primeros meses están en alemán y el resto en polaco. Con este juego de palabras Ringelblum quería señalar la esperanza del pueblo judío en la liberación de Polonia en el mes de julio. <<

[102] Entre el 10 y el 13 de abril los británicos hacen frente a los alemanes en Narvik (Noruega). Aunque en un primer momento la Wehrmacht conquista la ciudad, vital para garantizar los suministros de acero al III Reich, los aliados conquistaron finalmente ese puerto noruego el 28 de mayo. <<

[103] León Nowodworski, abogado, decano del Colegio de Abogados de Varsovia, miembro del partido nacionalista polaco DN (Democracia Nacional). A pesar de sus ideas antisemitas, se opuso a suprimir a los judíos de la lista de abogados. <<

[104] Władysław Studnicki-Gizbert (1865-1953), político, periodista y economista polaco que intentó entablar contactos con los representantes del III Reich durante la ocupación de Polonia. <<

[105] El arresto de los profesores de la Universidad Jagellonica de Cracovia, perpetrado el 6 de noviembre de 1939, sirvió de precedente a la llamada *acción A-B*, iniciada en la primavera de 1940 y dirigida contra la intelligentsia y los responsables del movimiento de resistencia. <<

[106] Stanisław Ignacy Witkiewicz *Witkacy* (1885-1939), escritor, pintor y filósofo. <<

[107] El gueto de Łódź fue cerrado el 1 de mayo de 1940. <<

[108] Ferdynand Goetel (1890-1960), escritor y periodista polaco, defensor del fascismo. Publicó en 1939 un panfleto titulado *Bajo el signo del fascismo*. Al término de la II Guerra Mundial abandonó Polonia para eludir una condena por colaboración con el ocupante. El comedor lo abrió su esposa. <<

[109] Hitler. El autor usa a menudo este apelativo para referirse a Hitler. <<

[110] En polaco coloquial se usa la misma palabra para chivo y cárcel. <<

[111] En noviembre de 1939 los alemanes quemaron la sinagoga de la calle Kościuszki en Łódź y no permitieron apagar el fuego. <<

[112] *Basar* significa «carne» en hebreo, y *jema*, «mantequilla». <<

[113] La deportación de parte de la población judía de Cracovia se llevó a cabo en virtud del decreto del 15 de abril de 1940; desde mayo a septiembre de 1940 se deportó a 35 000 personas. <<

[114] Ciudad en el centro de Polonia anexionada al Reich durante la II Guerra Mundial. Contaba con una importante comunidad judía. <<

[115] Ringelblum se refiere a Balenbach, responsable de Agricultura en la Oficina del Jefe de la Provincia de Varsovia, que se hizo famoso por su actitud amistosa con los judíos en Grochów. <<

[116] Kurt Schrepf era el jefe médico de la SS en Varsovia. Ostentaba el título de *Amtsarzt für die Stadt Warschau* (médico oficial de la ciudad de Varsovia). Ha pasado a la historia como un auténtico sádico. <<

[117] Joseph Paul Goebbels (1897-1945), ministro de Propaganda del III Reich, célebre por el cinismo con el que manipulaba la información. En 1944 recibiría el cargo de Plenipotenciario para la Guerra Total. Se suicidó un día después que Hitler, tras matar a toda su familia. <<

[118] Los primeros bombardeos británicos sobre Berlín se produjeron la noche del 25 al 26 de agosto de 1940; fueron recibidos con júbilo por las poblaciones ocupadas. <<

[119] El término *macher* tiene en yídish un doble sentido: persona hábil y experta y hombre que tiene influencia, caudillo. El autor alude a las personas que hacían de intermediarios ante las autoridades y cuyos servicios, para librarse de los trabajos forzados, eran más baratos que los del Consejo Judío.

<<

[120] Primer aniversario de la invasión de Polonia por los nazis. <<

[121] Los colores de la bandera polaca. <<

[122] Los chaims, bautizados así en honor del presidente del Judenrat de Łódź, eran unos bonos que a partir del 24 de junio de 1940 sustituyeron a los marcos del Reich en el gueto como medio de pago. En realidad, se trataba de una forma más de expropiar a los judíos. <<

[123] Es decir Hitler y Mussolini. Probable alusión a la firma del Pacto Tripartito entre Alemania, Italia y Japón, que se materializaría el 27 de septiembre de 1940. <<

[124] El autor se refiere a la legendaria salida de judíos con Moisés de la esclavitud egipcia. <<

[125] Alusión a las dificultades del Ejército italiano para hacerse cargo de Egipto, país que habían invadido el 13 de septiembre de ese año. <<

[126] Felicjan Sławoj-Składkowski (1885-1962), primer ministro de Polonia.

<<

[127] Isaac Grynbaum (1879-1970), uno de los principales líderes sionistas de Polonia, que ocupó durante años un escaño de diputado en el Sejm o Parlamento polaco. Emigró a Palestina antes del comienzo de la II Guerra Mundial. <<

[128] El autor alude a unas célebres palabras del primer ministro polaco Felicjan Slawoj-Skladkowski, que en uno de los discursos en el Parlamento afirmó: «Golpear a los judíos, no; pero un boicot económico, sí». <<

[129] Ignacy Mościcki (1867-1946), presidente de Polonia entre los años 1926 y 1939. <<

[130] El autor se refiere a la Cooperativa de Pisos en el distrito de Żoliborz; de acuerdo con un decreto de las autoridades alemanas los judíos debían abandonar los pisos de la cooperativa sin derecho a recibir el dinero que habían abonado por sus viviendas. <<

[131] Las autoridades alemanas de Otwock iniciaron la creación del gueto ya a finales de septiembre de 1939; en esta ciudad había dos guetos: uno alrededor del hospital para enfermos mentales y otro en la ciudad. En noviembre de 1940 ambos guetos estaban en funcionamiento. <<

[132] Con esta invocación a la escucha comienza una plegaria que informa sobre los servicios religiosos de Yom Kipur, en los que se acostumbra a pagar por los asientos en la sinagoga. <<

[133] Es costumbre que el Día de la Expiación (Yom Kipur) se pague por los asientos en la sinagoga. <<

[134] El autor se refiere a la organización judío-americana Joint. <<

[135] El 27 de diciembre de 1939 los alemanes deportaron a unos 2500 judíos de Zgierz a Głowno. <<

[136] Los nazis apresaron en masa a los profesores de la Universidad Jagellonica de Cracovia y los internaron en el campo de concentración de Oranienburg, próximo a Berlín, en noviembre de 1939. <<

[137] El gueto de Kutno se creó el 16 de junio de 1940 en un solar que pertenecía a una vieja empresa azucarera llamada Konstancja. La superficie del gueto, unos tres kilómetros cuadrados, estaba ocupada por 7000 personas.

<<

[138] Theodor Herzl (1860-1904), periodista y escritor austríaco de origen judío. Uno de los fundadores del movimiento sionista. <<

[139] Conocida marca de chocolates que existe aún en Polonia. <<

[140] Benjamín Zabłudowski, miembro de la Kehila de Varsovia antes de la guerra y posteriormente miembro del Judenrat de la misma ciudad, en donde ocupaba el cargo de jefe del departamento de Personal. También perteneció a la junta directiva de la Asociación de Autoayuda Judía. Murió el 3 de enero de 1942. <<

[141] Campo de trabajo de Bełżyce. No debe confundirse con el campo de exterminio de Bełżec, en el año 1942. <<

[142] Se trata de un juego de palabras. *Platz* significa en yídish tanto «plaza» como «revienta». *Amén* significa en arameo «así sea». <<

[143] Publicación de propaganda nacionalsocialista. <<

[144] Ernst Kundt había sido antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial el colaborador más cercano de Konrad Henlein, jefe del Partido Nacionalsocialista de los Sudetes. En 1940, el gobernador Frank le nombró subsecretario de Estado del Gobierno General, y desde el otoño de 1941 ocupó también el cargo de gobernador de la provincia de Radom. <<

[145] Isaac (Ignacy) Schiper (1884-1943). Miembro de la sección de Historia de YIVO y uno de los fundadores de la historiografía judía contemporánea. Es autor de una de las principales obras sobre la historia social, económica y cultural de los judíos de Polonia. <<

[146] Wincenty Witos (1875-1945), político y periodista, líder del Partido Agrario. Ocupó el cargo de primer ministro entre los años 1923 y 1926. Durante la ocupación, estuvo en prisión durante dos años y luego consiguió escapar. Después de la guerra se puso al frente del Partido Socialista Agrario.

<<

[147] La información no es correcta. Spartakus era una organización juvenil de los socialistas polacos. <<

[148] Fracción Roja: escisión del PPS encabezada por quienes apoyaban al mariscal Józef Pilsudski (1867-1935), quien ocupó en diversas ocasiones la jefatura del Estado de Polonia. <<

[149] La información no es correcta y, probablemente, era difundida por los alemanes de forma interesada para evitar que cundiera el pánico entre la población judía. Las cifras reales, según fuentes alemanas, ascendían a 113 000 polacos en la Seuchengebiet y 138 000 judíos fuera de ella. <<

[150] Una solución similar habían adoptado los comerciantes de Wielopole.

<<

[151] Maldición popular judía. <<

[152] Así se llamaba en el gueto a la página reservada para la publicación de esquelas de los soldados y civiles alemanes que murieron en los bombardeos de la aviación aliada. <<

[153] El autor se refiere al *Nowy Kurier Warszawski* (Nuevo Correo de Varsovia). <<

[154] Referencia jocosa al viaje de Molotow a Berlín en octubre de 1940. *Mato* en polaco significa «pequeño», mientras que *טוב*, en hebreo, significa «bueno». A Molotow se le criticaba mucho su servilismo a los alemanes. <<

[155] W. Schön no creó el gueto de Łódź sino que investigó sus estructuras y su organización para hacer de ellas uso en el gueto de Varsovia. <<

[156] En la calle de Wolska se encontraba el orfanato; en Tłomackie 5 tenía su sede la Asociación de Autoayuda Judía. <<

[157] Copropietario de la empresa Haberbusch & Schiele, una de las mayores empresas cerveceras de Polonia. <<

[158] Alusión al antisemitismo polaco, basado en la ofensa física y verbal a los judíos, pero que excluía el asesinato masivo. <<

[159] Soldados polacos formaban parte de los regimientos británicos que luchaban en esos momentos en Oriente Próximo. <<

[160] Se desvanecía así el prejuicio antisemita de que los judíos no realizaban trabajos manuales. <<

[161] *Ohne Beruf* significa en alemán «sin profesión». Las personas que no poseían oficio útil para los alemanes tenían pocas probabilidades de supervivencia. Ése era el caso de la inmensa mayoría de los intelectuales, sacerdotes católicos y rabinos. <<

[162] Esta historia se contaba con mucha frecuencia en la Varsovia ocupada. Sólo después de la guerra, gracias a los escritos de Ringelblum, se supo que la anécdota había sucedido de verdad en otoño de 1940, en el gueto de Varsovia. <<

[163] Por aquel entonces todavía se trataba de un campo de trabajo; el campo de exterminio en Belzec se creó en la primavera de 1942. <<

[164] En este punto pasaba la frontera entre el gueto y la llamada «parte aria» de Varsovia; un «tranvía ario» pasaba por la calle de Nalewki. <<

[165] Dos miembros del movimiento de resistencia polaco informaron a Ringelblum (que a veces usaba el seudónimo de Munio) de una carta interceptada y dirigida a la Gestapo que contenía una denuncia contra él; por esta razón tuvo que esconderse durante un tiempo. <<

[166] Feliks Młynarski, economista polaco, fue gobernador del Banco emisor de Polonia; su firma aparecía en los billetes polacos de la época. Los usuarios viajaban sin billete, tras sobornar a los conductores. <<

[167] Dueño de grandes empresas textiles. <<

[168] Probablemente el autor se refiere a las ciudades alemanas en donde los judíos locales no se interesaban por los judíos polacos que estaban allí como prisioneros de guerra. <<

[169] Nombre polaco de la localidad próxima a Cracovia que los alemanes denominan Auschwitz. En este lugar se emplazaron el 27 de abril de 1940, por orden de Heinrich Himmler, los campos de exterminio de Auschwitz-Birkenau. <<

[170] Dos calles vecinas de Varsovia; una de ellas se encontraba fuera del gueto y la otra dentro de él. <<

[171] Josef Erlich, agente de la Gestapo que operaba en el gueto de Varsovia.

<<

[172] Probablemente el autor se refiere al profesor Tadeusz Kotarbiński. <<

[173] En la calle de Kawęczyńska se encontraba un punto de agrupamiento próximo a la conexión por vía férrea con los campos de trabajo y, posteriormente, con los de exterminio. <<

[174] El autor se refiere al político Adolf Bniński. Por lo visto al gueto llegaban informaciones sobre los candidatos para los delegados del Gobierno de la República de Polonia en el exilio en diferentes ciudades. Bniński recibió el cargo de representante en la ciudad de Poznań. Los alemanes le arrestaron el 28 de julio de 1941. <<

[175] Alusión al Pacto Tripartito, es decir, al eje Berlín-Roma-Tokio. <<

[176] Juego de palabras, en polaco las palabras «pelo» e «italiano» se parecen mucho. <<

[177] En hebreo, «Dios, lleno de misericordia». Primera estrofa de una oración judía de difuntos. <<

[178] Jehuda Warszawiak, escritor en hebreo y yídish que colaboraba con la organización de espionaje judía de la Gestapo conocida por «los del trece», que operaba en el gueto de Varsovia. <<

[179] «Blando» y «Duro» hacen referencia al dólar en papel y en oro, respectivamente. <<

[180] El hospital judío en el barrio de Czyste quedó fuera del gueto y tuvo que ser reinstalado en el edificio de Hacienda de la calle de Leszno. <<

[181] Rudolf Graziani (1882-1955), mariscal italiano, jefe del Ejército italiano en Libia, fue derrotado por los ingleses en 1940. <<

[182] Probablemente el autor se refiere a Sachsenhaus. <<

[183] Probablemente Ringelblum se refiere a la militante del Bund Bela Szapiro, que en el año 1939 huyó a la URSS. Posteriormente, Szapiro regresó a Varsovia para desempeñar una misión relacionada con la protección social; murió en el campo de exterminio de Majdanek^[*]. <<

[184] Durante la Primera Guerra Mundial, Alemania y Austria apoyaron la independencia de Polonia, con el fin de que los polacos se alistaran en el Ejército austro-alemán para luchar contra el Imperio Ruso. Muchos judíos asimilados y germanófilos apoyaron esta iniciativa. <<

[185] Jerzy Graf, miembro del Judenrat. <<

[186] El autor hace una analogía entre el trabajo de J. Kacnelson titulado *Izkor* y el poema de Chaim Bialika (1873-1934), *En la ciudad de la matanza*, que hace referencia al pogromo de judíos en la localidad de Kiszyniowo de 1905; *Izkor* es, también, el nombre de una oración funeraria.

<<

[187] Moisés Maimónides (1135-1204), médico y filósofo judío español, considerado como el mayor pensador judío de la Edad Media. <<

[188] En esta calle, centro de la aristocracia judía, vivían muchos neófitos. <<

[189] Las esposas de los judíos ortodoxos de Europa central y oriental se cubren la cabeza con una peluca como signo de humildad y sometimiento. <<

[190] La deportación de 2000 judíos de Radom se realizó entre los días 3 y 5 de diciembre de 1940. <<

[191] En Varsovia, en el número 4 de la calle de Jezuicka, se encontraban un restaurante y un cabaré para alemanes; en la misma calle vivía un famoso actor de revista llamado Jarossy (de origen judío-húngaro), que se refugió en el extranjero. Es posible que las autoridades utilizaran su piso y número de teléfono y que en la guía figurase por error Jarosłaj en vez de Jarossy. <<

[192] En aquel momento se discutía la posibilidad de excluir la calle de Sienna del gueto. <<

[193] Probablemente, los guardias tenían tanto frío que no salían de la garita.

<<

[194] *Niemcy* significa en polaco Alemania, pero en yídish la palabra suena parecida al oído a la expresión «cógelo»; *Allemagne*, Alemania en francés, se asemeja en yídish a la expresión «todo mío». <<

[195] De acuerdo con la cotización oficial un marco equivalía a dos zlotys. <<

[196] Saúl Stupnicki (1876-1942), conocido periodista judío, murió durante la primera gran deportación del gueto. <<

[197] El autor se refiere a Simón Lubelski. En enero de 1940 muchas personas de la intelectualidad judía fueron arrestadas y más tarde fusiladas como represalia por la huida de Kazimierz Andrzej Kott, entre ellos el propio Lubelski. <<

[198] Probablemente se refiere a Stanisław Benkiel, militante del PPS (Partido Socialista Polaco), arrestado a raíz del asunto de Kott. <<

[199] A partir del 11 de enero de 1941 se organizaron en el gueto de Łódź manifestaciones para exigir mayores raciones de comida. La gente se dedicó al pillaje y asaltó varios cargamentos de víveres. Durante estos disturbios murieron cerca de 150 personas. <<

[200] Durante el reinado del zar Nicolás I se conocía así a los jóvenes muchachos judíos a los que se obligaba a prestar servicio militar durante 30 años; a veces se les obligaba también a bautizarse. <<

[201] Otto Mohns sustituyó a Schön en 1940 como jefe del Umsiedlungsamt en la Oficina del Jefe de la Provincia de Varsovia. <<

[202] En abril de 1940 las autoridades alemanas emitieron un decreto sobre la deportación de los judíos de Cracovia, que era la capital del Gobierno General. En el momento de la creación del gueto en Cracovia había apenas varios miles de judíos; el resto de la población judía se encontraba en las provincias de Cracovia y Lublin. <<

[203] *Mogila* significa «tumba» en polaco. <<

[204] Los seguidores del rabino Nachman (1772-1811) de Braslaw se llamaban a sí mismos «hasídicos muertos», porque después de la muerte de su líder espiritual no eligieron a ningún sucesor. <<

[205] *Cypka fajer* (La fogosa Cypka) es el título de una famosa opereta judía en cuatro actos estrenada en Varsovia en 1925. <<

[206] Título de una popular película sobre el Congreso de Viena que se realizó en el periodo de entreguerras. <<

[207] La copropietaria de este local era una tal señora Judtow, que mantenía contactos íntimos con los alemanes. <<

[208] Peter Hans Seraphim, especialista alemán en asuntos judíos, se apropió de la biblioteca judaica de Samuel Adalberg. Seraphim fue uno de los teóricos de la política nazi de exterminio de los judíos, a pesar de lo cual siguió ejerciendo de profesor después de la Segunda Guerra Mundial en la República Federal de Alemania. <<

[209] Samuel Adalberg (1868-1939), autor de una obra fundamental titulada *El libro de proverbios, alegorías y expresiones proverbiales polacas*. Se suicidó en 1939. <<

[210] En Lublin se encontraba un campo para prisioneros de guerra judíos. Entre los años 1939 y 1940 los alemanes mataron allí varios transportes de prisioneros. <<

[211] La disposición que prohibía a los judíos vender o traspasar sus bienes se publicó el 13 de febrero de 1941. <<

[212] En efecto, en ese lugar se instalaría la tristemente célebre Umschlagplatz, el lugar donde los judíos eran obligados a coger el tren que los llevaría a los campos de exterminio. <<

[213] En diciembre de 1940 dos rabinos, Saúl Kurnicer y Szapse Rapaport, así como Majer Fryderyk se dirigieron al arzobispo Adam Sapieha y al presidente del Consejo General de Protección, el conde Ronikier, para pedirles que intercedieran ante las autoridades alemanas para terminar con las deportaciones de los judíos de Cracovia; también entregaron un memorándum al gobernador de la provincia de Cracovia. Los tres fueron arrestados en seguida y deportados a Oświęcim; en donde murieron al poco tiempo de llegar allí. <<

[214] Benedykt Hertz (1884-1952), escritor polaco de textos satíricos. Ludwik Hirszfeld, conocido bacteriólogo y serólogo, impartía en el gueto cursos de Medicina. Alexander Wertheim, jefe del departamento quirúrgico del hospital judío en Czyste, desempeñaba en el gueto el cargo de jefe del hospital en Leszno. <<

[215] Mendele Mojcher-Sforim (1836-1917), clásico de la literatura judía; el apellido verdadero es Abramowicz Szalom-Jakow. <<

[216] Szlomo Gilbert (1885-1942), escritor judío. Murió durante la primera deportación del gueto. <<

[217] Empresario, nieto del doctor Ludwik Natanson, presidente de la Kehila de Varsovia entre los años 1871 y 1896. <<

[218] Las autoridades alemanas planeaban deportar a 10 000 judíos de Austria, existen documentos que confirman la llegada a Polonia de siete transportes de prisioneros. <<

[219] En 1938 el Congreso Judío Mundial envió un telegrama de protesta al Gobierno polaco (su primer ministro era entonces el general Felicjan Slawoj-Skladkowski) por los pogromos de judíos que se llevaron a cabo en los años 1937 y 1938; Stefan Józef Paprocki, director de la Oficina de las Minorías incluyó a los firmantes de este telegrama en una lista negra. <<

[220] El autor se equivoca ya que Agudá estaba a favor de mantener el sábado como el día de descanso obligatorio en la semana. <<

[221] En los últimos días de enero, en todo el mes de febrero y a principios de marzo de 1941 se deportó al gueto a la población judía de las zonas occidentales de la provincia de Varsovia. <<

[222] Después de largos esfuerzos uno de los miembros del Bund consiguió entrar en el Consejo Nacional Polaco (Gobierno en el exilio con sede en Londres). Se trataba de Szmul Zygelbojm, alias Artur, que se suicidó el 13 de mayo de 1943. <<

[223] En el número 109 de la calle de Leszno se encontraba una casa en cuarentena; en la calle Spokojna un baño donde también se llevaba a cabo la desinfección de los bienes que traían consigo los refugiados y deportados. <<

[224] En Varsovia hubo dos oficiales alemanes con este nombre; probablemente se trata de Richard Schubert, que trabajaba en el departamento de propaganda en la Oficina del Jefe de la Provincia de Varsovia. <<

[225] En aquella ocasión se deportó al gueto a 50 000 judíos de la provincia de Varsovia. <<

[226] Se refiere al ingeniero Mark Lichtenbaum, miembro desde el principio del Consejo Judío. Se convirtió en presidente del Judenrat a la muerte de Czerniaków. Era muy odiado por los habitantes del gueto. <<

[227] El autor se refiere al periódico de ideología nazi *Der Stürmer*, una de las publicaciones que con más ahínco propagaba el odio contra los judíos. La primera página de este rotativo, que solía incluir ilustraciones y titulares antisemitas, se exponía como publicidad en las calles y plazas, en unos expositores conocidos popularmente como «cajas de Stürmer». <<

[228] Igo Sym, famoso actor de cine que fue ejecutado por la resistencia polaca por colaboracionista. <<

[229] La información no es exacta. Es cierto que los alemanes arrestaron un numeroso grupo de actores el 18 de marzo de 1941, pero ninguno de los que menciona el autor. Por su parte, al profesor Michałowicz le encarcelaron el 1 de abril de 1941 y en marzo de 1941 se produjeron arrestos masivos entre los juristas. <<

[230] Motef Pinkert, propietario de una gran empresa funeraria de Varsovia llamada El Último Servicio. <<

[231] Juego de palabras intraducible que consiste en la similitud fonética de palabras en yídish: *gewirim*, «ricos», y *gryjwin*, «torrezno». <<

[232] Susana Rabska, a pesar de su origen judío, estaba casada con un conocido intelectual y propagandista del partido antisemita y nacionalista polaco Democracia Nacional. <<

[233] Para realizar mejor su actividad humanitaria, la Asociación de Autoayuda Judía dividía el gueto en seis distritos; el distrito quinto estaba habitado sobre todo por neófitos. <<

[234] La fiesta de Purim celebra la victoria judía contra Haman, que deseaba exterminar a los judíos. El nuevo Purim sería la supervivencia a los planes etnocidas de Hitler. <<

[235] Ciudades incorporadas o pertenecientes al Reich, que debían por tanto quedar «libres de judíos», (*Judenrein*^[*]). Antes de la guerra, Gdańsk, en alemán Danzig, era una ciudad libre bajo la tutela de la Sociedad de Naciones. Królewiec, la prusiana Königsberg (en la actualidad Kaliningrado), pertenecía a Alemania. Bydgoszcz era polaca. <<

[236] Antes de crear el gueto en Lublin los alemanes deportaron de la ciudad a 15 000 judíos a diferentes ciudades de esta provincia. <<

[237] En el gueto de Varsovia había dos iglesias para los neófitos: una en la plaza de Grzybowski (la iglesia de Todos los Santos) y la otra en la calle de Leszno (la iglesia de la Virgen María). <<

[238] Julian Tuwim (1894-1953), poeta, uno de los fundadores del grupo Skamander, que pretendía revitalizar la literatura polaca desde una estética próxima al expresionismo. <<

[239] El enorme edificio de juzgados en la calle de Leszno 56, que se encontraba justo en la frontera del gueto, era el lugar de reunión de los polacos y judíos; los primeros entraban por la calle Biała en la parte aria, los judíos por la calle de Leszno. <<

[240] En el gueto de Varsovia el Judenrat se hizo con el control de 13 farmacias que, a su vez, entregó en alquiler a empresarios privados. <<

[241] Comisión de Ayuda a los Refugiados de la Sociedad de Naciones, a cuyo frente se encontraba el diplomático norteamericano James MacDonald. <<

[242] El alfabeto yídish tiene 22 letras. <<

[243] Es probable que el autor se refiera a Abraham Gepner. <<

[244] Marian Hendel, subdirector de la Policía judía. <<

[245] Józef Andrzej Szeryński (Szenkman), judío converso, comisario de la Policía Nacional, en el gueto ocupaba el cargo de comandante del Servicio de Orden Judío (Policía judía). Fue condenado a muerte por la Organización Militar Judía; la condena se ejecutó el 20 de agosto de 1942 aunque él resultó sólo herido. Se suicidó en enero de 1943. <<

[246] David Szternfeld, agente de la Gestapo, colaborador cercano de Abraham Gancwajch en Leszno 13. <<

[247] Juego de palabras en yídish que se basa en la similitud de la palabra *Welt* «mundo» y la última sílaba del entonces presidente de Estados Unidos Roosevelt. <<

[248] En marzo de 1941 el presidente norteamericano Roosevelt presentó en el Congreso de su país el proyecto de ley *Lend-Lease* que estipulaba el suministro de armas, munición y materias primas estratégicas a los países en estado de guerra con la Alemania nazi en concepto de «préstamo-alquiler».

<<

[249] Probable error en la transcripción del apellido. Puede que se refiera a un célebre dueño de varios anticuarios y librerías llamado Gutnajer, que estuvo después en el gueto de Varsovia. <<

[250] Ringelblum alude aquí al complejo de inferioridad de los judíos respecto a los conversos. Israel Milejowski fue jefe del departamento de Salud del Judenrat. <<

[251] No confundir con el presidente del Judenrat. Se trata de un distrito de Varsovia. <<

[252] Publicación clandestina del Bund en el gueto de Varsovia, se publicaba en polaco. <<

[253] Los nazis quemaron esta sinagoga, al igual que muchas otras, durante el pogromo conocido como Kristallnacht, «Noche de los cristales rotos», del 9 de noviembre de 1938. <<

[254] Leopold Kupczykier, artesano, miembro del Judenrat en Varsovia. <<

[255] En yídish *chap* significa «robo» y *zucker*, «azúcar». <<

[256] Josef Erlich, alias Josele Kapota, agente de la Gestapo en el gueto. <<

[257] A raíz del golpe de Estado que dio el Ejército yugoslavo el 27 de marzo de 1941 el príncipe Pablo, aliado alemán, se quedó sin el trono, que fue ocupado por el rey Pedro II, favorable a los aliados. La noticia provocó un estallido de alegría en el gueto de Varsovia, que celebró esa fecha como «el Día de Yugoslavia». <<

[258] Publicación clandestina de la organización socialista polaca PPS-WRN.

<<

[259] Durante las fiestas de Pésaj los judíos no pueden comer pan ni otros productos elaborados con levadura; con el tiempo la prohibición se ha extendido a las legumbres; en tiempos de hambruna o epidemias esta última prohibición se solía abolir. <<

[260] Se utilizaba para tapar los cristales de las ventanas en caso de ataque aéreo. <<

[261] Adam Czerniaków fue arrestado en la primera década del mes de abril.

<<

[262] Marel Alten, vicepresidente y desde abril de 1941 presidente del Judenrat de Lublin. <<

[263] El doctor Wilhelm Hagen, jefe del departamento de Sanidad en la Oficina del Jefe de la Provincia de Varsovia; en diciembre de 1942 protestó contra las deportaciones de la región de Zamość; el 28 de febrero de 1943 fue enviado de forma disciplinaria al frente ruso. <<

[264] Es posible que se trate aquí del miembro de la dirección de Joint en Varsovia Menachem Mendel Kirszenbaum. <<

[265] En los meses de marzo y abril de 1941 los alemanes deportaron a 6000 judíos de la ciudad de Oświęcim a Chrzanów, Sosnowiec y Będzin; deportación que estaba estrechamente relacionada con la construcción del gran campo de concentración en Oświęcim, que después se convertiría en campo de exterminio. <<

[266] Probablemente Ignacy Schiper, conocido historiador judío. <<

[267] El autor se refiere a *Mein Kampf* de Adolf Hitler. <<

[268] Todos los Comités de Vecinos debían suministrar a los campos un número determinado de hombres jóvenes. De lo contrario las autoridades alemanas amenazaban con duras sanciones y represalias. <<

[269] León Berenson (1882-1941), un famoso abogado, defensor de prisioneros políticos durante el zarismo y en el período de entreguerras. <<

[270] Se trataba de fascistas ucranianos que se pasaron al servicio de los alemanes. <<

[271] Así se llamaba uno de los institutos de Varsovia. Probablemente, el autor se equivocó con la dirección y quiso escribir Leszno 84. <<

[272] Maksymilian Haneman, pintor, murió en el gueto de Łódź. <<

[273] En ruso en el original: «¡Silencio, no se habla!». <<

[274] A. Lipman, periodista; Rubin Feldschuh (alias Ben-Shem), escritor; Mojżesz Lejzerowicz, periodista de *Heynt*. <<

[275] Doctor Isaac Lajpnur, médico y periodista, murió durante la ocupación.

<<

[276] Majer Winder, actor y empresario, murió durante la ocupación. <<

[277] Lejb Szur, impresor y editor (dueño de la editorial Tormor), se suicidó durante la primera gran deportación del gueto de Varsovia. <<

[278] Es probable que el autor se refiera a Menachem Mendel Kohn, su colaborador en el Archivo del gueto de Varsovia. <<

[279] Con el fin de mantener a la Policía se recaudaba de cada ciudadano un impuesto por valor de 30 céntimos. <<

[280] Es decir, pruebas de que se aproximaba la guerra contra la Unión Soviética. <<

[281] Stalin reemplazó el 6 de mayo a Molotov como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. <<

[282] Se trata de rumores surgidos a raíz de la huida de Hess. <<

[283] Sabbataia Zvi (1626-1676), cabalista y autoproclamado mesías, creador de un movimiento mesiánico que se ganó bastantes adeptos entre los judíos de Europa Central y Oriental. <<

[284] Gerszon Sirota, cantor principal de la Gran Sinagoga de Varsovia durante el periodo de entreguerras. <<

[285] Alfred Rosenberg, uno de los principales ideólogos nazis; más tarde el comisario del Reich para los Territorios Ocupados en el Este. Fue condenado a muerte por el Tribunal Internacional y colgado en Núremberg en 1946. <<

[286] En el gueto de Łódź murieron 984 personas en mayo de 1941; en junio, 939; y en julio, 897. <<

[287] Ch. M. Rumkowski visitó Varsovia en mayo de 1941 para reclutar médicos para el gueto de Łódź. <<

[288] Se trataba de una excepción, ya que a los judíos no se les permitía en teoría trabajar en el Reich. <<

[289] El 12 de mayo un avión militar alemán aterrizó en Irak. La proximidad de este país árabe a Palestina hizo temer a los judíos por una invasión nazi de la Tierra de Israel. <<

[290] El 15 de mayo de 1941 los del trece pusieron en marcha un servicio de urgencias judío que en realidad era una tapadera para los colaboradores de esta organización de espionaje. <<

[291] El decreto del jefe de la provincia de Varsovia del 17 de marzo de 1941 permitía a los judíos unirse para rezar en casas de rezos y casa privadas sólo durante el Pésaj (cuatro días), Ros Hasaná (dos días), Yom Kipur (un día) y la fiesta de Shevuot. <<

[292] Azazel es uno de los ángeles caídos. La elección del lugar demuestra la escasa cultura religiosa del jefe de la banda de los del trece. <<

[293] El viaje de Hess a Inglaterra ponía de manifiesto los planes de Hitler de invadir la Unión Soviética y, por tanto, la perspectiva de una prolongación del conflicto. <<

[294] El autor se refiere a la esposa del famoso historiador Simón Askenazy (1867-1935). <<

[295] Jefe de la Policía de Moscú, famoso por luchar contra el movimiento revolucionario en Rusia con ayuda de organizaciones obreras subversivas. Este método fue utilizado por el zarismo entre los años 1901 y 1904. <<

[296] Título del drama de Szalom Asz (1880-1957). <<

[297] Fue expulsado de ella por su colaboración con Gancwajch. <<

[298] Juego de palabras en yídish: *wayhe* («blandos»), *gantz wayhe* («totalmente blandos»), palabras que hacen referencia al apellido del jefe de los trece, Gancwajch. <<

[299] La directora del comedor era la escritora Rachel Auerbach, miembro del Archivo clandestino del gueto de Varsovia; sobrevivió a la Shoá y murió en Israel en 1976. <<

[300] La Empresa de Abastecimiento dependía del Judenrat y se dedicaba a conseguir los víveres y los productos básicos para los habitantes del gueto.

<<

[301] La Oficina de Lucha contra la Usura y la Especulación de la calle de Leszno 13 (más conocida como los del trece) fue disuelta por orden del comisario del gueto Heinz Auerswald el 17 de junio de 1941. <<

[302] Los alemanes engalanaron todos los edificios públicos con la uve de victoria. Se trataba de una acción propagandística alemana que imitaba a la británica iniciada por la BBC en enero de 1941. La resistencia polaca se unió a la acción aliada justo en el momento en que se la apropiaron los alemanes. Se trataba de poner en ridículo la uve de los alemanes. <<

[303] Alusión a las bajas alemanas, que comenzaban a ser cuantiosas. <<

[304] La invasión alemana de la Unión Soviética comenzó el 22 de junio de 1941. <<

[305] Información incorrecta. *Der Hammer era* una publicación bisemanal editada en alemán por la resistencia polaca. Se publicó desde julio de 1941 hasta febrero de 1942. Los editores intentaban simular que la publicación era editada en Alemania por los alemanes y para los alemanes. <<

[306] Stefan Ossowiecki, un vidente muy popular en Varsovia en los últimos años antes de la guerra. <<

[307] Obra teatral del dramaturgo judeopolaco Jakub Gordin (1853-1909), estrenada con gran éxito en 1898. En el gueto se representó 76 veces, después de su estreno el 25 de julio de 1941. <<

[308] Ringelblum vivía en número 18 de la calle de Leszno. <<

[309] Esta nota demuestra que Ringelblum poseía muy buena información sobre los planes alemanes para los judíos. En esos momentos la deportación de los judíos a los territorios recién conquistados en la Unión Soviética era la alternativa que se consideraba con más fuerza en los círculos de poder nacionalsocialista. Polesie, en alemán Polessien, es una región de 80 000 kilómetros cuadrados, muy boscosa y escasamente poblada, en las fronteras de Polonia, Bielorrusia y Ucrania. <<

[310] El autor se refiere probablemente a su colaborador en el Archivo del gueto Menachem Mendel Kohn. <<

[311] Las letras hebreas significan también ciertos números. Según los cálculos de la Cábala la guerra debería terminar justo ese año (en el 5702 según el calendario judío). <<

[312] Kohn y Heller no eran hermanos, pero estaban tan unidos que la gente los consideraba como hermanos. <<

[313] En realidad Napoleón inició su marcha a Rusia el 24 de junio de 1812, mientras que Alemania atacó a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941. <<

[314] Ber Borochov (1881-1917), teórico del sionismo socialista y fundador del partido Poalei Sión, en el que militaba Ringelblum. <<

[315] En septiembre de 1939, durante el cerco de Varsovia, y coincidiendo con las fiestas de Ros Hasaná y Yom Kipur, los alemanes bombardearon especialmente la zona norte de la ciudad, poblada en gran parte por la población judía. <<

[316] Ringelblum se refiere al gobernador de la provincia de Varsovia, Ludwig Fischer. <<

[317] Refugiados y deportados de la región de Kalisz que se encontraron en el gueto de Varsovia y estaban agrupados en una asociación. <<

[318] En esos momentos los alemanes asediaban Leningrado, con la intención de matar de hambre a la población. <<

[319] Nombre verdadero de Szulim Rabinowicz (1859-1916), un clásico de la literatura judía, dramaturgo y novelista. <<

[320] Szmul Lehman (1886-1941), especialista en folclore judío. <<

[321] Isaac Majer Wajsenberg (1881-1938), escritor judío. <<

[322] Julin Zweibaum (1887-1960), docente, histólogo, después de la guerra profesor de la Academia Médica de Varsovia y miembro de la Academia de Ciencias de Polonia. <<

[323] Anders fue miembro del club de deportes Macabí en Varsovia. <<

[324] La graduación de los policías judíos se marcaban con botones que se parecían a cabezas de clavos. <<

[325] Prisión en la que se encarcelaba a los presos políticos polacos entre los años 1934 y 1939. <<

[326] Ringelblum se refiere al Teatro Nuevo de Cámara. <<

[327] El día 15 de octubre de 1941 se publicó el decreto del gobernador general Frank. El 10 de noviembre del mismo año un comunicado similar fue emitido por el jefe de la provincia de Varsovia, Fischer. <<

[328] Frank visitó Varsovia en octubre de 1941. En su estancia se reunió con el comisario del gueto de Varsovia Heinz Auerswald y con el responsable de la Transferstelle, Maks Bischof, que le informaron sobre la situación en el gueto. <<

[329] La información es errónea. <<

[330] Un policía llamado Wiktor Zelek se presentó como voluntario para la ejecución; su comportamiento fue criticado por la prensa clandestina polaca.

<<

[331] Fue el 17 de noviembre de 1941, un lunes. <<

[332] Se trata de Irena Adamowicz, el enlace polaco entre la resistencia en el gueto de Varsovia y los luchadores en los guetos de Białystok, Vilna, Kowno y Szawle. <<

[333] El libro existe y también los informes para la Gestapo. El manuscrito se conserva en el Instituto de Historia Judía de Varsovia y los informes en el Archivo de la Ciudad de Varsovia. <<

[334] Como se indica más arriba, esta calle se había excluido del gueto recientemente. Sin embargo, durante un tiempo se permitió a los judíos que vivían en edificios que daban a la calle de Sienna, salir por esta calle. <<

[335] Eberhard Schöngart, jefe de la Policía de Seguridad y de los Servicios de Seguridad del Gobierno General, envió el 25 de diciembre de 1941 a todos los jefes de la SS y de la Policía de las cinco provincias del Gobierno General una orden por telegrama que exigía la confiscación de todos los artículos de piel a la población judía. <<

[336] En octubre de 1941 se libraron en la región de Moscú intensos combates entre el Ejército Rojo y la Wehrmacht. Era la primera vez que se frenaba la pujante ofensiva alemana en Rusia. <<

[337] La expedición de Napoleón a Rusia empezó en el año 1812 y terminó con la derrota de los franceses. <<

[338] Se trataba de un golpe de efecto de la resistencia polaca. Los carteles en postes y farolas indicaban el sitio donde serían ahorcados los alemanes. <<

[339] Paráfrasis de la consigna hitleriana *Kraft durch Freude*, «Al vigor por la alegría». *Schadenfreude* significa en alemán «alegría por la desgracia ajena».

<<

[340] Paráfrasis del título de un popular diario alemán *Deutsche Allgemeine Zeitung*. *Cures* significa en yídish «sufrimiento». <<

[341] *Jekiel*, «Alemania» (o «alemanes»); *Shalom*, en hebreo significa «paz».

<<

[342] En alemán, «castillo». <<

[343] Isaac Czudner; murió durante la gran deportación del verano de 1942.

<<

[344] Jehuda Warszawiak, llamado también Parszawiak. <<

[345] Juego de palabras en polaco. El apellido Warszawiak rima con Parszawiak, que significa «despreciable». <<

[346] Cuando Ringelblum escribe esta nota, la calle de Sienna está ya fuera del gueto. El autor se refiere a un «rescate» de la calle que se había realizado antes, ya que las fuerzas de ocupación quisieron excluir del gueto la calle de Sienna, que contaba con lujosos edificios, en varias ocasiones. <<

[347] La bandera nacional polaca es blanca y roja. <<

[348] El judaísmo no permite acudir con las cabezas descubiertas a los lugares sagrados (templos, cementerios y otros sitios destinados al culto). <<

[349] Las autoridades alemanas de ocupación ordenaron que a partir del 1 de enero de 1941 se colgaran las listas con los apellidos de todos los inquilinos y subarrendatarios en las puertas de los pisos. <<

[350] Durante este tiempo varios reyes de países ocupados por los alemanes se encontraban exiliados en Inglaterra, por ejemplo: el emperador de Abisinia, el rey de Noruega, Grecia, Yugoslavia, etcétera. <<

[351] Esta deportación se inició el 10 de marzo y duró hasta el 1 de abril de 1942. <<

[352] En virtud del decreto de Frank del 15 de octubre de 1941 las autoridades alemanas castigaban con la muerte a los polacos por ofrecer cualquier tipo de ayuda a los judíos. <<

[353] En realidad estas personas fueron trasladadas al campo de exterminio de Bełżec y no a Polesie. <<

[354] Unidades de apoyo formadas por lituanos y ucranianos asistían a la SS.

<<

[355] Hering, jefe del gueto de Vilna; participó en las matanzas de julio y agosto de 1941. <<

[356] En enero de 1942 se inició, en el gueto de Kovno, la llamada «acción Riga». En aquella ocasión 700 personas fueron transportadas a los campos próximos a la ciudad de Riga, en donde murieron. <<

[357] Salomón Salek Desler, antiguo miembro del partido sionista y revisionista, comandante de la Policía judía en el gueto de Vilna, agente de la Gestapo; asesinado por la Gestapo en 1944. <<

[358] Principales calles del gueto de Vilna. Las iniciales de ese supuesto Estado judío coinciden con las de la Unión Soviética en ruso. <<

[359] Zellig Kalmanowicz (1881-1944), filólogo y escritor. Desempeñó el cargo de director del Instituto Científico Yídish (YIVO) en Vilna. Durante la guerra era uno de los principales animadores de la vida cultural judía en el gueto. Por orden de los alemanes debía catalogar la biblioteca del Instituto y de otras instituciones judías. <<

[360] Mojżesz (Moisés) Lerer, trabajador de YIVO y militante comunista. <<

[361] Grzegorz Jaszuński no estuvo al frente del Judenrat, aunque fue uno de sus miembros y jefe del departamento de Aprovisionamiento y de Asuntos Culturales; más tarde se incorporó a la resistencia judía. <<

[362] Durante la sangrienta noche del 18 al 19 de abril los alemanes ejecutaron a numerosos miembros de la resistencia de Varsovia, cajistas de imprenta, gente que apoyaba la resistencia, también murieron varias personas relacionadas con la banda de Leszno 13 de Gancwajch. <<

[363] Smolensk, ciudad de gran valor estratégico a orillas del Dniéper, fue ocupada por los alemanes en junio de 1941. Por tanto, la información era falsa. El Ejército Rojo recobró la ciudad en el año 1943. <<

[364] Józef Diament murió en mayo de 1942; Abraham Meryn (no confundir con Mojżesz Meryn de Sosnowiec) era el vicepresidente del Judenrat de Radom. <<

[365] La paja es un buen aislante del frío. Se hacían calcetines de paja para los combatientes alemanes en el frente ruso. <<

[366] Bauch fue el director alemán de la fábrica W. C. Toebbens. <<

[367] Mojżesz Szklar, cajista, miembro del Bund y de la Asociación Profesional de Impresores, organizó la prensa clandestina. Fas y Tenenbaum también eran cajistas. <<

[368] Probablemente se refiere al cementerio judío del barrio varsoviano y no al de la capital checa. <<

[369] Ringelblum era uno de ellos. <<

[370] *Brigada de la Libertad* era la publicación oficial del Partido Socialista Polaco. Esta organización también se mantenía activa en el gueto, en donde publicaba el folleto *El gueto clandestino*. <<

[371] Hilel Cajtlin (1872-1942), escritor judío conservador y religioso. Murió durante la gran deportación en el gueto de Varsovia en julio de 1942. Se subió al vagón de la muerte vestido con la ropa ritual. <<

[372] Ajzyk Samberg, un famoso actor judío, murió en el campo de Trawniki en noviembre de 1943. <<

[373] Probablemente el autor no se refiere a salvoconductos que permitían salir de gueto individualmente sino a los permisos para traer y sacar mercancías del gueto. <<

[374] Jewno (Juna) Azef (1869-1918), famoso provocador de la policía secreta zarista, la famosa Ojrana. Fue desenmascarado en 1908, y logró huir al extranjero, en donde murió probablemente bajo una identidad falsa. <<

[375] En 1938 las autoridades alemanas expulsaron a todos los judíos, ciudadanos polacos, que desde hacía años vivían en Alemania. Miles de personas fueron obligadas en aquella ocasión a cruzar el puesto fronterizo en Zbąszyń. El Gobierno polaco no autorizó su entrada. <<

[376] Se trata de una organización juvenil socialista, con la que por cierto colaboraba Ringelblum. La prohibición de trabajar en empresas y demás sociedades alemanes coincide con el inicio de la guerra contra la Unión Soviética. <<

[377] Chaja (Chajka) Grosman, militante de la organización Haszomer Hatzair. Se encargaba del correo entre las organizaciones clandestinas de los guetos de Białystok, Varsovia y otras ciudades. <<

[378] Fruma (Frumka) Płotnicka, militante de la organización Dror, actuaba de correo entre los grupos de la resistencia en el gueto de Varsovia y otros guetos en la provincia; murió luchando en el búnker de la Organización Judía Militar en la localidad de Będzin el 3 de agosto de 1943, junto con otros militantes. <<

[379] El autor se refiere probablemente al Bund, ya que en su momento esta agrupación presentó la solicitud al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia para ser reconocida como la única representante del proletariado judío. <<

[380] El autor se refiere al hecho de que hasta mayo de 1940 se dedicó al archivo en solitario. Después consiguió reclutar a valiosos colaboradores. Muchos de ellos se dejaron llevar por el pánico que siguió a la acción de castigo del 18 de abril. <<

[381] Israel First, jefe del departamento de Economía del Judenrat e interlocutor con las autoridades alemanas; fue ejecutado el 29 de noviembre de 1942 por orden de la resistencia del gueto. <<

[382] Esta organización, creada por el ministro de armamento del III Reich, Fritz Todt, se dedicaba a la construcción de puentes y carreteras con la ayuda de trabajadores forzados de los territorios ocupados. <<

[383] Famoso director y actor judío. <<

[384] El 17 y 18 de mayo de 1942 los nazis deportaron a un grupo de judíos de Pabianice al campo de exterminio de Chełmno; entre ellos había también niños. <<

[385] El 10 de junio de 1942 los alemanes deportaron de Biała Podlaska a cerca de 3000 judíos al campo de exterminio en Sobibór; en el transporte había muchos niños. <<

[386] Entre otras, se llevaron a cabo investigaciones científicas sobre el hambre. Los resultados fueron recogidos en una publicación especial *La enfermedad del hambre*. <<

[387] Unidades de la Wehrmacht y colaboracionistas lituanos exterminaron el 14 de noviembre de 1941 a más de 10 000 judíos en la localidad de Słonim. El campo de exterminio de Chełmno empezó a funcionar ya en diciembre de 1941; en junio de 1942 se llevaron a cabo matanzas masivas de la población judía en la región de Vilna. <<

[388] Durante mucho tiempo se pensó que los aliados habían accedido a la mayor parte de la información sobre el destino de los judíos en Polonia gracias al mensajero Jan Koziński, enviado a Londres después de la iniciación de la gran deportación. No obstante, ahora se sabe que los aliados disponían de estas informaciones ya antes, gracias a los trabajos de Oneg Shabat, a los que habían tenido acceso a través de la resistencia polaca. <<

[389] Localidad cercana a Vilna donde los alemanes mataron a la población judía del gueto de Vilna entre los años 1941 y 1942. <<

[390] En la localidad de Babin Jar (cerca de Kiev) los alemanes mataron a cerca de 70 000 judíos entre los días 29 y 30 septiembre de 1941. <<

[391] El autor nunca supo que los informes que la representación del Gobierno polaco en el exilio enviaba a Londres contenían informaciones sobre las atrocidades que se cometían contra la población judía. <<

[392] Joseph Hertz (1872-1946), rabino principal de Inglaterra. <<

[393] En la localidad de Musa Dah, en la actual Siria, un grupo de armenios se defendió durante 40 días de los turcos y kurdos durante los pogromos de 1912. El escritor Franz Werfel dedicó a este tema una novela titulada *Cuarenta días en Musa Dah*; en el gueto de Varsovia el libro fue muy popular debido a ciertas analogías. <<

[394] Localidad del norte de Francia en donde Alemania firmó el 11 de noviembre de 1918 su capitulación. Los alemanes eligieron este mismo lugar para la firma de la rendición de Francia el 22 de junio de 1940. <<

[395] En este punto se acaban las notas encontradas en septiembre de 1946 entre las ruinas del gueto, que forman la primera parte del archivo clandestino. Las siguientes notas proceden de la segunda parte del archivo, descubierta el 1 de diciembre de 1950. <<

[396] El rabino Isaac Majer Kanał (1860-1942), vicepresidente de la Conferencia General de Rabinos de Polonia. Se negó a subir al vagón y por ese motivo fue fusilado en la Umschlagplatz. <<

[397] Nachum Remba (1910-1943), miembro de la resistencia en el gueto. Con gran riesgo y audacia salvaba a la gente de la Umschlagplatz. Murió en un campo de la región de Lublin. <<

[398] «Ilegales» o «salvajes», personas que carecían de «números de vida». <<

[399] Empresario alemán, dueño de varios shops en el gueto de Varsovia. <<

[400] Los funcionarios del Judenrat que fueron obligados a colaborar en la deportación llevaban en el brazo brazaletes con la inscripción *Umsiedlungsaktion* (en alemán, «acción de deportación»), que además llevaban el sello del Judenrat. <<

[401] El 10 de agosto de 1942 los alemanes ordenaron al Judenrat de Varsovia eliminar a 7000 trabajadores. El Judenrat redujo la plantilla del CLP de 2980 a 180 empleados; la reducción alcanzó también a un gran número de los funcionarios del Judenrat. <<

[402] Gustaw (Gamzaj) Wielikowski, abogado criminalista, uno de los vicepresidentes del Judenrat del entonces ingeniero Marek Lichtenbaum; el anterior presidente del Judenrat Czerniaków se suicidó el 23 de julio de 1942.

<<

[403] Secretario del Judenrat de Varsovia. <<

[404] Israel First, jefe del departamento de Economía del Judenrat. <<

[405] Personas que se dedicaban a rescatar a gente de los vagones. <<

[406] Un grupo de los halutzim incendió un almacén alemán que contenía diferentes mercancías. <<

[407] La última fase de la liquidación del gueto empezó el domingo 6 de septiembre; aquel día se inició la distribución de los números de vida. <<

[408] Israel Kanał atentó contra la vida del comandante de la Policía judía, Józef Szeryński, el 25 de agosto de 1942, cumpliendo órdenes de la resistencia judía del gueto. <<

[409] Durante la liquidación del gueto las organizaciones clandestinas reclutaban a los jóvenes para sus filas. <<

[410] El autor se refiere a los bloques donde vivían los trabajadores de los shops en la última etapa de la existencia del gueto. <<

[411] Oficial de la Policía de Seguridad (Sicherheitspolizei) en Varsovia. Dirigió un grupo de policías durante la deportación del verano de 1942; también fue el responsable de las ejecuciones durante la represión de la sublevación en el gueto de Varsovia en 1943. <<

[412] Bernard Hallmann, comerciante alemán, dueño de un shop de productos de madera en el gueto de Varsovia; los bloques de su shop se encontraban en la calle de Nowolipki. <<

[413] Agente de la Gestapo, trabajaba en el gueto de Lublin. Después estuvo destinado en Varsovia donde participó en la deportación del verano de 1942.

<<

[414] Formación letona de ayuda a la SS que estaba compuesta en gran parte por criminales comunes. <<

[415] Hasta la fecha las redadas las habían realizado policías judíos, que tuvieron que ser sustituidos por alemanes. <<

[416] El autor hace referencia a un documento del Consejo del 24 de julio de 1942, después de la muerte de Czerniaków. Decía, entre otras cosas: «En realidad, se deporta a la población no productiva del barrio judío de Varsovia a los territorios del este». <<

[417] Al principio la Policía judía se encargó de la deportación; más tarde se hicieron cargo diferentes formaciones de la Policía alemana y en la fase final actuaron de forma conjunta ambas policías. <<

[418] Los alemanes cortaban las calles antes de realizar las redadas. <<

[419] La gente ya no se fiaba de las promesas de los policías judíos; algunos preferían conservar su dinero para sobornar a los guardias de los campos de exterminio. <<

[420] Rüstungs-Zentrale. Oficina para los Asuntos de Armamento; sucursal de la Wehrmacht dedicada, entre otras, al control de la ejecución de los pedidos para el ejército. <<

[421] Juego de palabras en alemán: *Werkschutz* «guardia de fábrica»; *Werkschmutz*, «suciedad de fábrica». <<

[422] Franz Konrad, Obersturmführer, jefe de la Werterfassung. En julio de 1951 fue condenado a la pena de muerte por un Tribunal de Varsovia. <<

[423] Wilfried Hoffmann, comerciante alemán, dueño de un shop textil en el gueto de Varsovia; los bloques de viviendas del shop se encontraban en la calle de Nowolipki y en la calle de Smocza. <<

[424] Kurt Röhrich, comerciante alemán, dueño de un shop dedicado al curtido de pieles en el gueto de Varsovia; los bloques del shop se encontraban en la calle de Smocza y en Nowolipie. <<

[425] Toebbens hizo un gran negocio en el gueto, entre otras cosas cobrando altas sumas de dinero a cambio de aceptar a la gente en su shop. <<

[426] Al principio los nazis enterraban en fosas comunes los cadáveres de los gaseados; después los desenterraron y quemaron en unas parrillas fabricadas con las vías del tren. Las cenizas de los cuerpos las mezclaban con la tierra.

<<

[427] Por aquel entonces la población judía del gueto de Varsovia ya conocía la terrible verdad sobre el campo de Treblinka y sabía, por tanto, que se trataba de un lugar de exterminio. Las primeras noticias sobre la existencia de Treblinka llegan al gueto entre agosto y septiembre de 1942 a través de los prisioneros que consiguieron escaparse. <<

[428] En Miedzeszyn se encontraba un sanatorio para niños judíos. <<

[429] Aarón Koniński, profesor de escuela judía que al igual que Janusz Korczak fue voluntariamente a la muerte con los niños de su orfanato. Sobre la señora Janowa no hay más datos. <<

[430] Fajga Herzlich-Blit (1905-1943), directora de la escuela para niños judíos de la calle de Nowolipki 68; murió en el campo de Majdanek. <<

[431] Jonás Turków, un famoso actor judío que envió a su única hija a la parte aria; en aquel momento pensaba que estaba muerta. Al final, él y su mujer consiguieron encontrar a su hija. Los tres sobrevivieron a la guerra. J. Turków es el autor de dos libros de memorias dedicados al gueto de Varsovia. <<

[432] De este modo, inscribiéndolas como trabajadoras, se libraban de la deportación a los campos de exterminio. <<

[433] Después de la deportación de más de 30 000 judíos de Lublin, que tuvo lugar a mediados de abril de 1942, trasladaron a cerca de 4000 personas a los suburbios de Lublin, Majdan Tatarski. <<

[434] Shop de Oschmann-Leszczyrtski (confección), que se ubicaba en la calle de Nowolipie 18. <<

[435] Shop que pertenecía a la empresa de Berlín Zimmermann AHG (que se dedicaba a la elaboración de productos de papel y cartón; cajas, botones, etcétera). Se encontraba en la calle de Miła. <<

[436] El decreto sobre la asignación de un kilo de pan no se ha encontrado; en cambio existe uno sobre la asignación de tres kilos de pan y otro de mermelada fechado el día 27 de julio de 1942. <<

[437] Jakub Lejkin, abogado, jefe de los Servicios de Orden en el gueto; después del atentado a Szeryński fue él quien dirigió la acción de deportación; fue ejecutado por la Organización Militar Judía el 20 de octubre de 1942. <<

[438] El autor se refiere al decreto sobre la creación de guetos en el distrito de Varsovia y de Lublin del 28 de octubre de 1942 emitido por el general Krüger, oficial superior de la SS y de la Policía en el Gobierno General. Dicho decreto resultó ser un engaño que sirvió para atrapar a muchos judíos que habían logrado evitar la deportación y el exterminio en el verano y el otoño de 1942. La mayoría de estos guetos fueron liquidados pronto y su población deportada a los campos de exterminio. <<

[439] En noviembre de 1942 llegaron al gueto de Varsovia judíos a los que se había dado de baja en los campos de trabajo en Tarchomin, Wilanów, Kołbiel, Częstoniewo y Karbów; en diciembre de 1942 las autoridades alemanas disolvieron los centros de trabajo para judíos en el aeropuerto de Varsovia (en Okęcie) y también en Karczew, Kuflew, Klimontów, así como la granja de los halutzim en Czerniaków. <<

[440] En esta reunión participaron, por parte del Judenrat, el presidente Lichtenbaum y los vicepresidentes Sztolcman y Wielikowski. <<

[441] Allí se encontraba el cuartel general del Einsatz Reinhard de Lublin, que dirigió la gran deportación de la población del gueto de Varsovia al campo de exterminio de Treblinka. <<

[442] A la población judía de Kałuszyn la deportaron en diciembre de 1942; a la de Siedlce en noviembre de 1942. <<

[443] El 10 de noviembre de 1942 el general Krüger emitió un decreto igual al emitido para la provincia de Varsovia y Lublin, sobre la creación de guetos en los distritos de Kielce, Kraków y Galitzia. <<

[444] El campo de exterminio de Treblinka seguía funcionando en esas fechas.

<<

[445] En castellano en el original. <<

[446] Hermann Höfle, del estado mayor del Einsatz Reinhard, que entregó la orden de deportación al Consejo Judío el 22 de julio. <<

[447] Más tarde, entre los días 3 y 5 de noviembre de 1943 murieron en el campo de Trawniki todos los prisioneros judíos. <<

[448] Samuel Hirszhorn (1876-1942), codirector del diario judío *Nasz Przegląd* (Nuestra Revisión), que se publicaba en polaco. Era militante del Partido Popular Judío. <<

[449] La Yidishe Froyen Organizatsie (YIFO) se fundó en el periodo de entreguerras. En el gueto de Varsovia funcionaba en coordinación con el Comité Local de Protección. Rachel Sztajn era la presidenta de esta organización. <<

[450] Se refiere al famoso médico ruso y soviético Iván Pavlov (1849-1936), conocido sobre todo por su teoría de los reflejos condicionados. <<

[451] Szlomo Gilbert (1885-1942) escritor judío-polaco que murió durante la primera deportación. <<

[452] Israel Sztern (1894-1942), famoso poeta y escritor judío-polaco. <<

[453] El manuscrito de la novela *Esvástica* de Zelman Skatów se guardó en el Archivo del gueto de Oneg Shabat. En la actualidad se encuentra en el Instituto de Historia Judía de Varsovia. <<

[454] Raiman Lis (1904-1942), poeta judío-polaco. Sus poemas del periodo de la ocupación alemana se guardaron en el Archivo del gueto y se encuentran en la actualidad el Instituto de Historia Judía de Varsovia. <<

[455] Jakub Preger (1887-1942), dramaturgo judío-polaco. <<

[456] Jakir Warszawski (1885-1942), escritor judío-polaco que escribía en hebreo. <<

[457] Jehoszua Perle murió en junio de 1943. Al principio fue deportado al campo de Bergen-Belsen y después a Auschwitz-Birkenau, donde murió asesinado. Fue una de las víctimas del famoso escándalo del Hotel Polonia. En verano de 1943 la Gestapo anunció que los judíos con pasaportes extranjeros o con cartas de invitación de países neutrales debían presentarse ante las autoridades si querían abandonar el país, ya que habían llegado a un acuerdo para intercambiarlos por prisioneros de guerra alemanes. Se trataba de un engaño para detener a los judíos que se escondían en la parte aria de la ciudad o entre las ruinas del gueto. Todas las personas que se presentaron en el hotel fueron deportadas a los campos o ejecutadas en el acto. <<

[458] Parte de los trabajos y materiales de trabajo de Huberband se encuentran en el Instituto de Historia Judía; algunos de sus trabajos se han editado en publicaciones del Instituto. Murió en Treblinka. <<

[459] Aarón Einhorn (1884-1942), periodista de *Heynt* y traductor de la literatura francesa. <<

[460] Natan Asz era un importante dirigente del movimiento sionista en Polonia. <<

[461] Murió en julio de 1942 en Treblinka. <<

[462] El autor se refiere a su esposa. <<

[463] Szoel Stupnicki (1876-1942), periodista, colaborador hasta el año 1939 del diario judío *Moment*. <<

[464] Aarón Rogowoj (1898-1942), colaborador del periódico *Gazeta Zydmska*. <<

[465] Bencjon Chilinowicz (1889-1942), periodista, corresponsal parlamentario del periódico judío *Moment* entre los años 1918 y 1939. <<

[466] **Hersz David Nomberg**, escritor judío-polaco del periodo de entreguerras. Los protagonistas de sus libros intentaban resolver sus problemas tomando veneno. <<

[467] La editorial Tomor publicaba sobre todo libros de divulgación científica.

<<

[468] Lipman Comber (1894-1942), historiador y pedagogo. <<

[469] Hersz Wasser, militante del ala izquierdista de Poalei Sión, colaborador del Archivo del gueto. Sobrevivió a la Shoá y después de la guerra se instaló en Israel, en donde murió en 1981. <<

[470] Menachem Kohn, militante de organizaciones sociales y culturales en el gueto. <<

[471] Jonás Turkow, famoso literato, director y actor de teatro. <<

[472] Esther Mangiel era una destacada militante sionista. <<

[473] Cecilia (Luba) Słapakowa, crítica literaria y traductora. Helena Szereszewska sobrevivió a la Shoá, escondida en la parte aria. En 1959 publicó un libro de memorias en Argentina. <<

[474] Menachem Linder (1911-1942), economista y experto en estadística. Samuel Bresław (1920-1942) militaba en Hashomer Hatzair. Józef Kapłan (1913-1942) murió a manos de la Gestapo en septiembre de 1942. <<

[475] Lipe Lejzer Bloch (1889-1944), militante del ala democrática de los Sionistas Generales y desde diciembre de 1942 miembro de su dirección en Polonia. Colaboró en la Organización Militar Judía. Murió en Mauthausen.

<<

[476] Esta documentación se encuentra en el Instituto de Historia Judía de Varsovia. <<

[477] Perec Opoczyński (1892-1943), escritor, publicista, autor de un diario escrito en el gueto que se guarda en el Instituto de Historia Judía. Murió durante la sublevación en 1943. <<

[478] Kampelmacher ocupaba el cargo de director de la escuela de Grodzisk Mazowiecki; el trabajo sobre esta localidad se encuentra en el Archivo del gueto del Instituto de Historia Judía, en Varsovia. <<

[479] El autor trata este tema de forma más amplia en un ensayo titulado «Relaciones polaco-judías durante la Segunda Guerra Mundial», que se encuentra en Archivo del gueto del Instituto de Historia Judía, en Varsovia.

<<

[480] Estas monografías se conservaron. En la actualidad se encuentran en el Instituto de Historia Judía en Varsovia. <<

[481] Probablemente se trata de los sucesos de la cafetería Astoria, en Łódź. El 1 de noviembre de 1939 los agentes de la Gestapo mataron allí a cinco miembros de organizaciones sociales. <<

[482] Estos materiales se han conservado. En la actualidad están en el Instituto de Historia Judía, en Varsovia. <<

[483] En 1920 el general Kazimieiz Sosnkowski internó a un grupo numeroso de soldados judíos del Ejército polaco en el campo de concentración de Jabłonna (en la región de Varsovia). <<

[484] El relato de D. Fligelman se encontró en el Archivo del gueto y ahora está en el Instituto de Historia Judía, en Varsovia. <<

[485] Las informaciones del autor no son correctas del todo. A los prisioneros judíos los trasladaron a un campo de Lublin y allí los asesinaron. <<

[486] Nechemiasz Tytelman, militante del ala izquierdista de Poalei Sión, murió en 1943. En el Archivo del gueto se conservó su reportaje sobre el ambiente político en el gueto y sobre el contrabando. El trabajo se encuentra en el Instituto de Historia Judía, en Varsovia. <<

[487] En la actualidad el trabajo se encuentra en el Instituto de Historia Judía, en Varsovia. <<

[488] No se sabe nada acerca de este diario. <<

[489] El diario del profesor Bałaban se guardaba probablemente en la biblioteca de la Universidad de Varsovia. Se ha perdido. <<

[490] J. Korczak empezó su diario en el año 1940 y después lo interrumpió. Retomó su redacción en mayo de 1942 y continuó escribiéndolo hasta su deportación en agosto del mismo año. <<